

**Instituto de Sociología y Estudios Campesinos
(ISEC)
Universidad de Córdoba
España**

Tesis doctoral

**“Elementos para el estudio de la dinámica y
evolución histórica de la
extensión rural en Argentina”**

Doctorando: Ing. Agr. (Msc.) Carlos Enrique Alemany

Director de Tesis: Dr. Eduardo Sevilla Guzmán

Enero 2012

TÍTULO: Elementos para el estudio de la dinámica y evolución histórica de la extensión rural en Argentina.

AUTOR: Carlos Enrique Alemany

© Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2012
Campus de Rabanales Ctra. Nacional IV, Km. 396 A
14071 Córdoba

www.uco.es/publicaciones
publicaciones@uco.es

Tesis que presenta
Carlos Enrique Alemany
para optar al grado académico de Doctor,
bajo la dirección del
Dr. Eduardo Sevilla Guzmán

Firma del Doctorando:

Ing. Agr. (Msc.) Carlos Enrique Alemany

Firma del Director de Tesis:

Dr. Eduardo Sevilla Guzmán

*...a la memoria de mis
compañeros desaparecidos*

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a mi director y amigo, Dr. Eduardo Sevilla Guzmán, sin cuyo conocimiento, estímulo, confianza en mí, análisis crítico y rigurosidad científica permanente, este trabajo no hubiera sido posible.

Al profesor y amigo Dr. Fernando Sánchez de Puerta, quien en mi estadía en Córdoba fue siempre una fuente permanente de inspiración y apoyo, y se constituyó en un verdadero maestro de la extensión rural.

A mis profesores y compañeros de cursos del ISEC en Córdoba y de la Universidad Internacional de Andalucía en Baeza, con quienes pude transitar la fascinante experiencia del aprendizaje permanente.

A mis compañeros de trabajo del INTA, por tantas horas de reflexiones y discusiones que me inspiraron, estimularon y ayudaron a iniciar y continuar con la investigación histórica de nuestra profesión de extensionista rural.

A mis alumnos de los posgrados de extensión y desarrollo rural de las Universidades de Entre Ríos, Misiones, Litoral y el Comahue que con sus reflexiones, comentarios y análisis crítico me ayudaron a madurar muchas de las ideas aquí volcadas.

A las autoridades nacionales, regionales y locales del INTA, que en todo momento me apoyaron y estimularon a realizar este trabajo a pesar de las limitaciones de la edad.

A Viviana, mi compañera de vida, con quien tuvimos la muy feliz idea de a la “adulterez avanzada” intentar cumplir nuestra “asignatura pendiente”, e iniciar este camino, apoyándonos, estimulándonos, tolerándonos y comprendiéndonos con alegría y disfrutando del estudio, de tal manera que ahora yo se bastante más de hidatidosis y las comunidades campesinas caprinas de la provincia del Neuquén, y ella sabe algo más de los procesos históricos agrarios y de los cambios de la extensión rural en nuestro país.

Resumen

En este trabajo se han identificado y analizado algunos momentos significativos de la historia de la extensión rural argentina. Para ello, primero se ha desarrollado un marco conceptual sistémico, que permitió abordar la realidad compleja, multidimensional y dinámica de la extensión rural. Así, se ha construido una imagen metafórica comprensiva compuesta por un conjunto de cinco dimensiones; dos de ellas contexto-estructurales (paradigma social y/o del desarrollo y perspectivas teóricas del pensamiento social agrario), y tres propias de la extensión (enfoques de extensión, sistemas de extensión y praxis/práctica extensionista).

Los momentos que se seleccionaron y estudiaron fueron: 1- La extensión rural de los pueblos originarios, antes de la llegada de los españoles a nuestro territorio, para revalorizar su existencia y el desarrollo de una “extensión” indígena; 2- La extensión rural dual generada por la oligarquía argentina, funcional al modelo agroexportador; 3- La extensión rural educativa y crítica de la Argentina industrial y democrática; 4- La extensión rural transferencista, producto del Estado autoritario impulsor de la “revolución verde”, y finalmente; 5- La mercantilización de la extensión rural y su reverso: la extensión rural pública compensadora y focalizada.

En el trabajo se puede ver que la evolución de la extensión rural sigue dos trayectorias históricas congruentes con la contradicción principal que expresan las luchas por el poder en la Argentina; por un lado entre las fuerzas económicas, políticas y militares que impulsaron e impulsan procesos neocoloniales de concentración y exclusión y, por el otro, las fuerzas sociales y políticas que los enfrentaron y enfrentan con propuestas alternativas emancipadoras, más autónomas e independientes.

Summary

In this work, some significant moments in the history of the Argentine rural extension have been identified and analyzed. To do this, a systemic conceptual framework, which allowed to address the complex, multidimensional and dynamic reality of rural extension has been developed. Thus, a comprehensive metaphorical image composed of a set of five dimensions has been built; two of these context-structural (social and/or development paradigm and theoretical perspectives of agrarian social thought), and three concerning extension (extension approaches, extension systems and praxis/practical of extension).

The moments that were selected and studied were: 1- the rural extension of native peoples before the arrival of the Spaniards to our territory to revalue their existence and development of an indigenous "extension"; 2- The dual rural extension generated by the Argentine oligarchy, functional to the agricultural exportation model; 3- The educational and critical rural extension of the industrial and democratic Argentina; 4- The rural extension focused in transference, product of the authoritarian State promoter of the "green revolution", and finally; 5- the mercantilization of the rural extension and its reverse: the compensatory and focused public rural extension.

It can be seen in this work, that the evolution of rural extension follows two historical paths, congruent with the main contradiction that express the power struggles in Argentina; on one hand between the economic, political and military forces that propelled and propel neocolonial processes of concentration and exclusion and, on the other hand, the social and political forces that faced and face them with alternative emancipatory proposals, more autonomous and independent.

INDICE

	Páginas
Introducción	
Necesidad de la deconstrucción y reconstrucción de la extensión rural argentina para una práctica emancipadora.....	2
Capítulo I	
Crisis civilizatoria y la evolución de la extensión rural latinoamericana	
1. Naturaleza de la crisis social y ambiental global desde una perspectiva latinoamericana.....	15
2. La sustentabilidad, como alternativa emergente para el “buen vivir” latinoamericano.....	29
3. La evolución de la extensión rural y los paradigmas del pensamiento social agrario.....	46
3.1. Perspectivas y marcos teóricos de la sociología rural y la extensión en el pensamiento científico convencional.....	48
3.1.1. Perspectiva teórica de la Sociología de la Vida Rural, el modelo clásico de extensión norteamericano y el paradigma educativo latinoamericano.....	48
3.1.2. Perspectiva teórica de la Modernización Agraria y el paradigma de la transferencia tecnológica latinoamericana.....	64
3.1.3. La crisis del paradigma transferencista, y el camino ineluctable hacia la privatización de la extensión rural.....	76
3.2. Perspectivas y marcos teóricos de la sociología y la extensión rural en el pensamiento científico alternativo.....	88
3.2.1. Acerca del Neorodnismo, el Marxismo heterodoxo y la propuesta de Agronomía Social.....	88
3.2.2. Perspectiva de las teorías de la dependencia y la extensión crítica latinoamericana.....	101
3.2.3. Perspectiva teórica de los estudios campesinos y las propuestas alternativas de extensión rural.....	119
3.2.4. Perspectiva teórica de la Agroecología y el desarrollo de una extensión rural para la sustentabilidad.....	133

Capítulo II

Marco conceptual y metodológico

1. La complejidad de la extensión rural y la necesidad de un marco conceptual sistémico para el estudio de su dinámica y evolución en Argentina.....	145
2. Caracterización de las dimensiones utilizadas para el análisis sistémico.....	149
2.1. Praxis/práctica extensionista.....	149
2.2. Evolución de las perspectivas teóricas en el pensamiento social agrario.....	152
2.3. Paradigma social y/o paradigmas del desarrollo.....	159
2.4. Enfoques de extensión rural.....	161
2.5. Sistemas de extensión rural.....	164
3. El marco conceptual sistémico, la dinámica de la extensión rural y una propuesta para su investigación histórica.....	165

Capítulo III

Los pueblos originarios también desarrollaron su “extensión rural”

1. El concepto de extensión rural se enriquece con la experiencia cultural y la cosmovisión indígena.....	171
2. Breve síntesis de las culturas originarias de los pueblos que habitaron el territorio de la actual Argentina.....	174
2.1. El Noroeste.....	176
2.2. Los habitantes de Pampa y Patagonia.....	182
2.3. Los pueblos de las Sierras Centrales y Cuyo.....	187
2.4. El Litoral y la Mesopotamia.....	189
2.5. El extremo Sur.....	191
3. Cosmovisión, sociedad, economía y ambiente en las culturas originarias.....	192
3.1. La cosmovisión de los pueblos originarios.....	192
3.2. Racionalidad ecológica de los pueblos originarios y el valor adaptativo de la cultura.....	194
3.3. La agricultura de roza y quema. Un caso de coevolución cultura-ambiente...	196

3.4. El cambio cultural en los pueblos originarios.....	199
4. El aprendizaje, la generación y circulación del conocimiento en los pueblos originarios.....	200
5. Recuperando la “extensión originaria” de los pueblos indígenas, valorando su aporte a los actuales procesos interculturales y de coproducción de conocimientos.....	205

Capítulo IV

La “modernización” conservadora agroexportadora y el modelo dual de extensión rural

1. El lento proceso de conformación del Estado-nación, asociado a la consolidación de la oligarquía argentina: nace el “granero del mundo”.....	211
1.1. Una oligarquía “natural”.....	219
1.2. El sistema político oligárquico: ¿república o régimen?.....	221
2. La extensión rural corporativa oligárquica.....	225
2.1. Ciencia y tecnología en la construcción de poder oligárquico.....	225
2.2. El sistema de extensión rural fundado por la Sociedad Rural Argentina.....	228
2.3. Características de la práctica institucional extensionista.....	234
2.4. Los Servicios, Centros de Investigación, Ferias, Bibliotecas, Museos y el “poder del conocimiento”.....	237
2.5. El cambio tecnológico ganadero.....	238
2.6. La extensión rural corporativa y la capacidad de instalar agenda e influenciar decisiones.....	240
2.7. El discurso institucional de la extensión rural de la SRA.....	242
3. El enfoque de extensión rural agrícola para los agricultores inmigrantes.....	243
3.1. La organización tardía del Estado para la orientación del desarrollo agropecuario.....	243
3.2. El sistema de enseñanza, investigación, experimentación y difusión de tecnología de la Argentina agroexportadora.....	246
3.3. La investigación y experimentación universitaria.....	248

3.4. El sistema de investigación y experimentación del Ministerio de Agricultura.....	249
3.5. La enseñanza agrícola dual: “especial” y “práctica”.....	250
3.6. La extensión rural agrícola para los pequeños agricultores inmigrantes.....	254
4. El modelo dual de extensión rural para la “modernización” conservadora: intercambio de experiencias para los ricos, “ilustración agraria” para los pobres...	263

Capítulo V

La Argentina industrial y la extensión rural educativa

1. Crisis del modelo agroexportador, transición socioeconómica, nacimiento del peronismo y el fortalecimiento de la sustitución de importaciones.....	267
2. Cuestión agraria, ciencia, tecnología agropecuaria y extensión rural en la época del nacionalismo popular.....	277
2.1. Etapa “revolucionaria” (1943-46).....	281
2.2. Etapa social (1946-48): el sector rural financia el I Plan Quinquenal.....	285
2.3. Etapa “constructiva” (1949-55): El cambio de orientación en la política agraria peronista, la “vuelta al campo”.....	288
2.4. El desarrollo y la organización de la ciencia y la tecnología agropecuaria bajo la influencia del peronismo.....	295
2.5. La extensión rural del peronismo: entre el fomento y la educación.....	305
3. El Informe Prebisch, la creación del INTA y el enfoque de extensión rural educativo.....	314
3.1. El complejo proceso de nacimiento del INTA.....	324
3.2. El enfoque de extensión rural educativo.....	334
4. La extensión rural empresarial: el movimiento CREA.....	338
5. Los movimientos sociales agrarios y la extensión rural crítica emancipadora...	345
5.1. Evolución del movimiento social agrario y del enfoque de extensión rural crítica.....	348
5.1.1. El origen eclesial misionero y el método “ver, juzgar y actuar”.....	348
5.1.2. Los cambios en el Movimiento Rural y la influencia metodológica de	

Paulo Freire.....	354
5.1.3. Nacen las Ligas Agrarias.....	360
5.2. La extensión rural crítica y el Estado.....	366
6. El Estado de bienestar argentino y la hegemonía del enfoque educativo.....	373

Capítulo VI

El Estado autoritario y la transferencia de la tecnología a los productores “viabiles”

1. Terrorismo de Estado para imponer la “restauración conservadora”.....	377
2. La intervención militar en el INTA y la política del miedo posibilitaron los cambios que recrearon “otra” institución.....	385
3. De la extensión educativa al modelo transferencista.....	398
4. Lo que pudo y no pudo la democracia de los años '80 con la extensión rural del INTA.....	404
5. La emergencia de nuevos actores extensionistas.....	406
6. El Estado autoritario consiguió cambiarle el sentido al trabajo extensionista....	411

Capítulo VII

Neoliberalismo, mercantilización del conocimiento y la extensión rural compensatoria

1. Del golpe militar al ajuste estructural neoliberal.....	415
2. Neoliberalismo y consolidación del modelo sojero.....	420
3. La mercantilización del conocimiento, los intentos de privatización de la extensión rural y las estrategias defensivas del INTA.....	424
3.1. Programa Integrado de Promoción de la Autoproducción de Alimentos PRO-HUERTA.....	430
3.2. Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa “Cambio Rural”.....	433
3.3. Nace la extensión rural compensatoria en el INTA.....	435
3.4. El Programa Social Agropecuario reforzó la extensión rural compensatoria...	438
4. Un nuevo dualismo: extensión mercantilizada para el agronegocio y extensión	

compensatoria para los pobres.....	441
Capítulo VIII	
Conclusiones y continuaciones...	
1. Dinámica contradictoria y evolución compleja de la extensión rural argentina..	444
1.1. Recuperando el saber ambiental indígena y la extensión rural endógena.....	445
1.2. El modelo dual de extensión rural para la “modernización” conservadora: intercambio de experiencias para los ricos, ilustración agraria para los pobres.....	448
1.3. El Estado de bienestar argentino y la hegemonía del enfoque de extensión rural educativo.....	449
1.4. El Estado autoritario consiguió cambiarle el sentido al trabajo extensionista..	451
1.5. Un nuevo dualismo: extensión rural mercantilizada para el agronegocio y extensión rural compensatoria para los pobres.....	453
1.6. A modo de síntesis final.....	454
2. Continuaciones.....	460
Bibliografía.....	468

INDICE DE CUADROS Y FIGURAS

	Páginas
Cuadro N° 1: Perspectivas y marcos teóricos en el pensamiento social agrario convencional.....	154
Cuadro N° 2: Perspectivas y marcos teóricos en el pensamiento social agrario alternativo.....	157
Cuadro N° 3: Resumen poblaciones originarias del Noroeste.....	180
Cuadro N° 4: Análisis comparativo proyecciones Informe Prebisch y resultados alcanzados.....	323
Cuadro N° 5: Síntesis dinámica y evolución extensión rural en Argentina.....	454
Figura N° 1: Imagen sistémica de la extensión rural.....	148
Figura N° 2: Dinámica de la extensión rural.....	166
Figura N° 3: Esquema trayectorias extension rural convencional y alternativa..	459

Introducción

**Necesidad de la deconstrucción y reconstrucción de la extensión rural
argentina para una práctica emancipadora**

La extensión rural es mayoritariamente entendida en la Argentina y Latinoamérica como una teoría y práctica de origen iluminista europeo, que posteriormente se recrea a partir del pensamiento funcionalista norteamericano, luego recibe una fuerte influencia de las teorías macroeconómicas y agronómicas que conformaron el denominado “paquete de la revolución verde”, para finalmente recibir los dictados de las organizaciones internacionales para su privatización imponiéndoles los modelos de mercantilización del conocimiento de los países centrales. Sin embargo, también desarrolló en nuestro territorio una trayectoria teórico-práctica endógena, ya sea, el importante precedente impulsado desde los pueblos originarios antes de la invasión hispánica, o la experiencia innovadora de la extensión del nacionalismo popular, o la complejidad del modelo extensionista educativo construido por el INTA, o la extensión crítica desarrollada desde los movimientos sociales agrarios (Alemany y Sevilla Guzmán, 2006 y 2007).

Entendemos que es necesario profundizar en la genealogía¹ de esta trayectoria para recuperar las raíces de esas experiencias emancipadoras, y poder reconstruirla a partir de su experiencia histórica y deconstruirla gestando un pensamiento extensionista propio “endógeno” que se conecte con las nuevas demandas sociales, ambientales y productivas de la sociedad argentina para enfrentar la crisis social, ambiental y alimentaria actual. En ese sentido, y si entendemos a la extensión rural en su acepción más amplia como “la construcción conceptual y práctica -históricamente situada- que realizan los hombres para facilitar sus procesos de aprendizaje, construcción colectiva del conocimiento e innovación para el buen vivir en sociedad rurales” (Alemany, 2008:18), veremos que su experiencia histórica en nuestro territorio trasciende el origen

¹ Acordamos con Foucault (1996) en que la ciencia ha comenzado a preocuparse por analizar sus condiciones de producción y ha terminado por reconocerse como una más de tantas empresas humanas, sujeta también a intereses y atravesada por redes de poder. Más aún, hoy se acepta que el saber académico no es el único modo de saber posible, y que su hegemonía tiene bastante más relación con las luchas por el poder, en las que el primero intenta desterrar otros saberes -a los que no reconoce como pares- que con su superioridad intrínseca. Estos otros saberes, que fueron llamados por Foucault “saberes sujetos”, merecen ser recuperados a través de la genealogía y su valor primordial reside en el hecho de que son los que guardan la memoria de las luchas sociales.

occidental, y podemos encontrar su génesis en la experiencia de los pueblos originarios que habitaron el mismo, antes de la conquista europea. Reconocer esta realidad - ampliando el campo histórico para el estudio de la extensión rural argentina- va a permitir enriquecer la comprensión de los diferentes enfoques y modalidades desarrolladas a través del tiempo, y va a contribuir con nuevos elementos conceptuales de utilidad al momento actual de recreación de una extensión rural para el desarrollo de sociedades sustentables.

En momentos en que renace el interés por la extensión rural de los organismos internacionales -anteriormente promotores de su privatización- y se generan nuevas propuestas que intentan generar y transferir nuevos modelos exógenos, ahora denominados “islas de éxito”,² es imprescindible fortalecer el pensamiento propio, gestado a partir del análisis histórico crítico de la experiencia teórico y práctica extensionista argentina.

Actualmente disponemos de numerosos trabajos sobre el desarrollo agrario argentino, la trayectoria tecnológica y las políticas que lo acompañaron. Sin embargo es mucho menor lo que se ha estudiado sobre la evolución de la extensión rural, por ello, no resulta sorprendente que los actuales extensionistas no conozcan mucho acerca de los procesos y modalidades que han impulsado diferentes prácticas, y de cómo llegamos a las formas actuales de los enfoques y sistemas del que son parte y a las actividades en que se ven inmersos. Entendemos que el desarrollo pleno de la profesionalidad, implica también, una profunda comprensión del lugar de uno mismo en la evolución del ámbito en que se realiza la práctica extensionista. De este modo, se hace necesario el conocimiento de la historia de la profesión y del de las organizaciones de extensión, así como de los cambios paradigmáticos y de las nuevas demandas que históricamente fueron requeridas.

Actualmente en Latinoamérica, convivimos, nos enfrentamos y lidiamos con situaciones que expresan múltiples expresiones contradictorias; ya sea expresiones de incredulidades e incertezas, producto de las decepciones con las promesas de la modernidad, o con expresiones de fascinación y entusiasmo que produce la emergencia de nuevos paradigmas que comienzan a establecer la posibilidad de cambios

² Ver: Aguirre, Francisco (2011). “El reposicionamiento de los sistemas de extensión rural: requisito para innovar” en Boletín electrónico *EQUITIERRA* www.equitierra.org.cl (consultado el 10-02-2011).

epistemológicos, éticos y políticos que permiten comenzar a resolver la profunda crisis socioambiental global en la que estamos insertos. En esta época de cambio, en la cual entran en crisis los dominios conceptuales anteriores y los marcos referenciales tradicionales orientadores de la acción, también se ponen en discusión los arreglos institucionales y las agendas políticas convencionales para la intervención en el mundo rural. Es en esta situación de cambio, cuando el pensamiento crítico se debe oponer a la tendencia a la naturalización de las ideas. En tanto y en cuanto,

La naturalización tiene la capacidad de producir ideología pues hace que circunstancias y sentidos determinados social, histórica y económicamente (y por lo tanto modificables) se “experimenten” como naturales, es decir inevitables, atemporales, universales, genéticos (y por lo tanto, indiscutibles) (O`Sullivan, 1997:240).

Por el contrario, el pensamiento crítico debe plantear que lo existente, es producto de una serie de construcciones llevadas a cabo por el hombre en función de sus concepciones e intereses en determinados contextos históricos, culturales, políticos, ideológicos y ambientales. Desde esta perspectiva, es importante analizar a la extensión rural como el producto de una serie de construcciones llevadas adelante por el hombre en función de sus concepciones e intereses. Es en ese sentido, que decimos que comparte la condición de ser un constructo histórico. Si algo define o caracteriza su “naturaleza”, si algo tipifica su “ser” en el mundo, surge de una serie de concepciones e intereses puestos en práctica en contextos y dinámicas sociales e históricamente determinadas. Así planteada, ella no tiene una “naturaleza” que devenga de una realidad que se impone por sí misma, como si una fuerza superior determinara su lógica de actuación. Por el contrario, sigue un orden de actuación socio-históricamente creado, y por lo tanto revisable y redefinible, pero con un pasado que le reconoce históricamente en tanto modalidad de intervención (Cimadevilla, 2003:104).

Son muy pocos los acuerdos existentes -tanto en el mundo académico como entre los que desarrollan la actividad extensionista- en torno a los conceptos, teorías y prácticas que le den significado y orientación única y definida a la extensión rural. Se privilegia así, tanto su rol en la intervención sistemática sobre los procesos de generación y transferencia tecnológica; o su acción en procesos educativos no formales capaces de cambiar mentalidades; o el desarrollo de sistemas locales de innovación; o la

intervención en procesos locales de organización, etc. El único acuerdo existente sobre la extensión rural se da en torno a la idea de su importancia como herramienta de intervención en procesos de desarrollo (Sánchez de Puerta, 1996:36). Esto es así, porque como dice Roling (1994:18), "...la extensión cambia con el uso que se le da y con el contexto histórico dentro del cual es llevada a cabo". Es decir, está íntimamente vinculada a las ideas del desarrollo y estas son construcciones sociales dependientes del contexto social, económico, político e intelectual en las que se abordan. Por esta razón existe una gran diversidad de formas de concebirla, que subyacen a las diferentes visiones del desarrollo rural. Esto a pesar que las visiones hegemónicas de la extensión rural tienden a "naturalizar" su concepción tornándola universal e inmodificable. En ese sentido, entendida como "transferencia de tecnología para la modernización de la agricultura" es el ideal conservador que se pretende legitimar como su estado natural, el cual evolucionaría también "naturalmente" hacia su "privatización", cuando el ideal de modernización de la agricultura, finalmente fuera alcanzado.

Concebida la extensión rural como una modalidad de intervención en el medio rural³ históricamente creada -por lo tanto revisable y modificable- entendemos que las diferentes concepciones del trabajo extensionista desarrollados en Latinoamérica, tienen que ver con los paradigmas del desarrollo o cosmovisiones que hegemonizaron las diferentes etapas del desarrollo agrario latinoamericano. Desde esta perspectiva, la relación dialéctica, que tiene lugar en las disputas entre las fuerzas de diferentes actores y grupos sociales que se dieron en los diferentes períodos históricos, explican el hecho de que se hayan constituido diferentes formas y se hayan establecido diferentes objetivos para la extensión, de acuerdo con las normas, reglas y valores dominantes en un determinado periodo y lugar. La hegemonía de algunos grupos sociales y de una determinada forma de producción, así como los objetivos planteados para la agricultura en determinado período histórico, constituyen elementos importantes para comprender los papeles asignados a la actividad de extensión rural y sus diferentes modalidades de acción.

³ Entendemos como intervención el proceso a través del cual se orienta una acción para modificar un estado de realidad identificado intersubjetivamente. Esto es, en cuanto comprendida de manera más o menos coincidente por actores sociales que consideran conveniente producir acciones de interferencia sobre determinados estados de la realidad.

Es decir, consideramos a la extensión rural como una construcción social históricamente determinada, en consecuencia no tiene carácter universal, y es sujeto de construcción/deconstrucción conceptual permanente. No obstante, los cambios que puedan ocurrir estarán siempre subordinados a las visiones, valores, normas y reglas dominantes en una sociedad dada, que a su vez son, en gran medida, el resultado de las luchas por la hegemonía en el marco de la evolución de las ideas del pensamiento social agrario, del cual la extensión rural es parte constituyente. Justamente, el objeto central de este trabajo, es analizar críticamente la dinámica y la evolución histórica de la extensión rural en Argentina, en un marco conceptual que integre: las trayectorias históricas convencional y alternativa seguida por el pensamiento social agrario, los diferentes paradigmas del desarrollo en disputa en la historia argentina, las características y el sentido de los enfoques y sistemas de extensión desarrollados y la diversidad de la praxis extensionista argentina.

En particular, los objetivos de la presente investigación son:

1. Identificar los diferentes enfoques y sistemas de extensión que se construyeron históricamente en la Argentina.
2. Analizar las continuidades/discontinuidades de los diferentes enfoques e interpretar su relación con los procesos sociales, económicos, políticos y culturales desencadenados por los paradigmas de desarrollo en Argentina.
3. Identificar diferentes trayectorias históricas de enfoques y sistemas de extensión rural que dan coherencia explicativa a la evolución de la extensión rural argentina.
4. Identificar enfoques de extensión rural -tanto hegemónicos como alternativos- e interpretar las condiciones contextuales e internas propias de la praxis extensionista que favorecieron y/o limitaron su crecimiento.
5. Analizar dificultades/facilidades para la deconstrucción/reconstrucción de una nueva praxis extensionista en procesos de cambio paradigmático.

Además, ésta investigación intenta generar conocimiento que pueda ayudar a interpretar los procesos más amplios desarrollados por el extensionismo latinoamericano, en particular, comprender como la extensión rural latinoamericana está evolucionando del paradigma hegemónico modernizante, hoy en profunda crisis, hacia un nuevo paradigma de intervención rural que tiene a la agroecología política como su

sustento teórico más emblemático para orientar conceptual y teóricamente una intervención participativa que integre los componentes productivos, éticos, ambientales, económicos, sociales e institucionales en nuevas y masivas construcciones de poder capaces de avanzar en la construcción de sociedades más sustentables.

La presente investigación tiene como antecedentes importantes las siguientes tesis doctorales desarrolladas en el ISEC:

El trabajo de Sánchez de Puerta (1996), que elabora una síntesis de la evolución de las teorías y prácticas extensionistas a partir de la experiencia histórica europea y en particular española, constituye un antecedente fundamental de la investigación propuesta.

La tesis doctoral de Francisco Caporal (1996) que realiza un trabajo historiográfico de la evolución de la extensión rural en Brasil es otro antecedente importante.

La tesis doctoral de Graciela Ottmann (2005), que analiza la relación existente entre la agroecología y la historia rural en la estructura social agraria santafesina en argentina, es el otro antecedente que brinda elementos conceptuales previos que sustentan la investigación propuesta.

La investigación está ordenada en ocho capítulos.

En el primer capítulo se analiza la actual crisis socioambiental global, ya que para construir alternativas superadoras, es esencial partir del reconocimiento de la negatividad y permanencia de la actual realidad socioeconómica y ambiental. Se analiza la problemática de la sustentabilidad, y los diferentes discursos teóricos en disputa, que van desde los que plantean cambios a realizar en el marco de la continuidad de la racionalidad económica hoy existente, hasta los que impulsan la ruptura con esa racionalidad en busca de la emergencia de nuevos paradigmas. Posteriormente, se analiza la evolución del pensamiento de la extensión rural latinoamericana convencional y alternativa, y su relación con la evolución del pensamiento social agrario convencional y alternativo. Donde se demuestra que el pensamiento convencional da por finalizada la extensión rural al proponer su privatización, mientras que en la evolución del pensamiento alternativo se está desarrollando un nuevo paradigma de

intervención que tiene a la agroecología como su orientación conceptual y metodológica heredera del pensamiento histórico alternativo.

En el capítulo segundo, se presenta el marco conceptual y metodológico del trabajo. Se parte de que la realidad extensionista es compleja y con múltiples dimensiones en constante interacción. Esta realidad es atravesada por dimensiones tecnológicas, económicas, productivas, comerciales, sociales y políticas en múltiples entramados de interacciones y vinculaciones. La evolución y la naturaleza de esas complejas interacciones son las que explican las crisis de los diferentes enfoques y la emergencia de nuevas propuestas, como así también las orientaciones y los límites de los cambios que constituyen la dinámica de la transformación y evolución conceptual y práctica de la extensión rural. En este marco, se entiende que para poder interpretar la evolución de la extensión rural, su dinámica y evolución histórica es necesario construir una propuesta de análisis sistémica que reconozca e integre de manera inter-relacionada las dimensiones teórico-conceptuales, operativas, contextuales y prácticas que permita interpretarla como un todo interdependiente e interactivo entre ella y su contexto; las partes y el todo; el todo y las partes; y las partes entre ellas. Para realizar metodológicamente el análisis sistémico de la extensión rural, primero fue necesario construir la imagen sistémica. Para ello, tuvimos que identificar las dimensiones fundamentales que interactuaron en los diferentes momentos históricos de la extensión en la Argentina. Trazar un límite que distinga los componentes internos de aquellos que se encuentran en el entorno. Al mismo tiempo seleccionar los niveles de análisis para reducir la complejidad a proporciones manejables sin perder capacidad heurística. Posteriormente se identificaron las variables explicativas de cada dimensión de análisis identificada. Por los estudios históricos preliminares (Alemany, 2003; Alemany y Sevilla Guzmán, 2006 y 2007) fue posible la construcción de una imagen sistémica compuesta por un conjunto de cinco dimensiones; dos de ellas contexto-estructurales (paradigma social y/o del desarrollo y perspectivas teóricas del pensamiento social agrario), y tres propias de la extensión (enfoques de extensión, sistemas de extensión y praxis/práctica extensionista) y las interrelaciones y retroalimentaciones relevantes entre ellas. Cada dimensión puede ser considerada como un sistema por sí misma y la imagen completa puede considerarse una entidad dentro de un “todo” más amplio, de tal manera que el juego del entrelazamiento entre las dimensiones consigan explicar gran parte del

comportamiento y la dinámica que ocurre en los procesos que generan el agotamiento y/o discontinuidades junto a la emergencia y los límites de nuevas propuestas y enfoques de acción extensionista.

En el tercer capítulo, analizamos la extensión rural de los pueblos originarios. Comenzamos realizando una breve síntesis de las culturas originarias, para, a partir de allí, poder comprender de una mejor manera la composición, distribución y características de la población nativa que habitó el territorio de la actual Argentina; tal como ella parece haber estado constituida en los albores de la conquista española. Posteriormente, trabajamos la relación existente entre cosmovisión indígena, economía y ambiente y el desarrollo de su paradigma del “buen vivir” (sumak kawsay), para seguidamente analizar la concepción del cambio técnico y sus enfoques para el aprendizaje y la construcción del conocimiento, junto a las aplicaciones prácticas de roles y funciones en la circulación del conocimiento. Con este trabajo, profundizamos algunos conceptos antropológicos que nos permiten revisar, a la luz de otros saberes culturales y diferentes cosmovisiones, la diversidad que existió ante situaciones como el cambio cultural y el aprendizaje de nuevas pautas por parte de la población indígena, en definitiva, las modalidades indígenas para construir una “extensión originaria” que nos permita revisar “viejos” conceptos, para aportar nuevas miradas al debate actual sobre el rol del aprendizaje, el cambio y la relación entre la cultura, cosmovisión y tecnología, enriqueciendo el concepto de extensión rural utilizado y practicado en nuestro país y Latinoamérica para que pueda enfrentar los nuevos desafíos producto de la crisis socioambiental actual.

En el capítulo cuarto, se analiza la extensión rural en la Argentina “agroexportadora”, en primer lugar se analiza el enfoque y el sistema de extensión rural construido por la oligarquía terrateniente ascendente a partir de mediados de siglo XIX y hasta principios del XX, cuando finalmente se consolida el Estado-nación y Argentina pasa a autodenominarse el “granero del mundo”. Se analiza la modalidad de construcción y circulación del conocimiento desarrollada por la Sociedad Rural Argentina a través de su periódico *Anales*, las características más importantes de su práctica institucional extensionista y la construcción de la infraestructura científico-tecnológica como expresión del “poder del conocimiento”. Finalmente se analiza el enfoque o discurso institucional y la capacidad de instalar agenda e influenciar

decisiones claves para fortalecer su idea de la “modernización” agropecuaria. La hipótesis que defendemos en este trabajo, es que el rol jugado por la tecnología fue relevante desde el punto de vista de coadyuvar a la construcción del poder oligárquico, y de ser un elemento importante en su proceso de hegemonización de la sociedad nacional. En la segunda parte del capítulo se analiza como a partir de comienzos del siglo XX -consolidado el modelo agroexportador- la oligarquía terrateniente impulsa la extensión agrícola a los fines de contener, disciplinar y eficientizar el trabajo rural de los inmigrantes arrendatarios, principales actores en la producción de cereales de exportación, en pleno ascenso productivo y de importancia estratégica para sostener el modelo oligárquico. Finalmente, analizamos el discurso dual construido por la elite terrateniente hegemónica del modelo agroexportador, con una propuesta de extensión corporativa para los ricos y extensión agrícola para los pobres.

En el capítulo quinto, se estudia la Argentina industrial, el Estado de bienestar y la hegemonía del enfoque de extensión rural educativo. Se analiza que, en los aproximadamente treinta años en que en la Argentina se desarrolló el modelo industrializador por medio de políticas de sustitución de importaciones, y su correlato inmediato el Estado de bienestar, se vivieron situaciones diferentes, pasando por períodos y concepciones donde se privilegiaba la visión industrial nacional y popular del primer peronismo, o en las posteriores visiones nacional desarrollistas dando mayor importancia a las inversiones productivas directas internacionales, y las interrupciones militares que querían ponerle límites al proyecto industrialista y a la organización y fortalecimiento de la clase trabajadora y los sectores populares. En ese extenso período, se desarrolla un enfoque de extensión rural educativo, con fuerte énfasis y presencia en la acción pública. Se estudia su surgimiento como área experimental a fines del gobierno peronista, y su complejo proceso de institucionalización con la creación del INTA. Se analiza cómo en ese proceso contradictorio confluyen las ideas de la sustitución de importaciones del pensamiento latinoamericano impulsado por la CEPAL, la influencia norteamericana, y la experiencia concreta de los jóvenes dirigentes formados en la construcción autónoma de instituciones como la Junta Nacional del Algodón en épocas del nacionalismo popular. El proceso se fortalece con la creación del INTA y de su Servicio de Extensión que multiplica y potencia el trabajo directo dirigido a la familia rural. Posteriormente, manteniendo siempre el paradigma

educativo, se produce un profundo debate institucional en la búsqueda de nuevos enfoques y prácticas más apropiadas a la necesidad de avanzar en procesos de transformación económica y social. La acción estatal extensionista, fue determinante en este período y la que le imprimió la dinámica y la impronta educativa. La extensión privada desarrolla un modelo grupal de trabajo generado por y para los grandes y medianos empresarios agropecuarios, que tiene impacto por su propuesta metodológica, pero queda reducido a una elite minoritaria de productores autodenominados “de punta”. Los movimientos sociales agrarios, fueron capaces de generar una extensión rural crítica y emancipadora apropiada a sus intereses de organización, participación y movilización para visibilizar su existencia productiva y social, fortalecer su constitución campesina como sujeto político de relevancia en el campo argentino, y su involucramiento en el proceso más general de movilización de los sectores populares en Argentina. En todos los casos el eje articulador fue el enfoque educativo, desarrollado desde diferentes enfoques y perspectivas. Como así también, el rol clave del Estado como garante de que el conocimiento y la tecnología estuvieran al alcance de todos los productores como herramienta de desarrollo.

En el capítulo sexto, se analiza el Estado autoritario, y cómo éste consiguió cambiarle el sentido al trabajo extensionista. Se analiza como el elemento más significativo de esta etapa, es que la nueva elite oligárquica diversificada, decide apropiarse ilegalmente del gobierno nacional e instaurar el terrorismo de Estado para posibilitar las condiciones que tornaran posible los profundos y regresivos cambios en la sociedad argentina, desmontando el Estado de bienestar y el modelo industrial nacional-desarrollista. En este contexto de autoritarismo, represión, miedo y parálisis social, destacamos los cambios fundamentales operados en las organizaciones de ciencia, tecnología y desarrollo nacionales. En particular, es relevante analizar los cambios trascendentes que la intervención militar, apoyada por sectores civiles internos consiguen imponer en el INTA. Estos no solo son cambios de agenda de investigación y extensión, de planes, de programas, de cierre de la Escuela de capacitación de postgrado de referencia internacional, de áreas completas de trabajo, sino que son cambios que afectaron al sentido mismo de la existencia de la organización desarrollista y humanista que fuera creada y consolidada en los años '50 y '60, bajo el paradigma de la argentina integrada, industrializada, solidaria, con pujas democráticas por la distribución de la

riqueza y el bienestar de la población. Sólo después de haber conseguido imponer el miedo, la parálisis social, el silencio, la aceptación acrítica y temerosa, se inician los cambios profundos que consiguen recrear una nueva organización, ahora ya no más de desarrollo, sino de generación y transferencia de tecnología de los paquetes de alto rendimiento orientados a los productores “viables”, es decir a aquellos actores empresariales con capacidad de responder con la “revolución de las productividades” a los requerimientos de aumentar la producción exportable para permitir “reestablecer” las bases “genuinas” del crecimiento económico del país. La extensión rural pasa de su concepción educativa -enriquecida en los últimos años con los aportes propios de la extensión crítica- a la transferencia de tecnología. Con ese cambio se la vacía de contenido humanista, desaparece el hombre, la familia, aparece la parcela, los cultivos, los rendimientos. Desaparece la comunidad y el territorio, la mejora de la calidad de vida rural y aparece el paquete tecnológico de alto rendimiento, la exportación de granos y carnes, los grandes productores. El Estado autoritario consiguió su objetivo, de redefinir el sentido de existencia de la organización desarrollista, gestando desde arriba, una nueva cultura institucional “productivista”, nuevos valores y principios que la llegada de la democracia -con sus importantes logros y avances- no consigue desmontar en las primeras décadas. La primera tarea para iniciar cambios institucionales y culturales, es reconocer este proceso ocurrido en el cuerpo social de la institución. Recién en los últimos años se comienza a estudiarlos, analizarlos y procesarlos. Sin embargo, el proceso fue más complejo de lo previsto por la dictadura militar, y las ideas extensionistas críticas, pudieron continuarse y reconstruirse a través del trabajo de numerosas ONGs que en la época, pudieron continuar su trabajo, en procesos no exentos de dificultades, acumulando experiencia y fortaleciendo propuestas conceptuales y metodológicas. Con el retorno de la democracia, cuando el Estado muy lentamente, comienza a reconocer algunas de sus deudas con los sectores familiares, campesinos y con los pueblos originarios, convoca a éstas ONGs para fortalecer el trabajo con ellas a través de la Unidad de Minifundio del INTA, el primer paso dado por el proceso democrático para repensar y recrear la extensión rural pública.

En el capítulo séptimo, se analiza el modelo neoliberal y su impacto en la privatización y mercantilización del conocimiento, el desarrollo de la sojización y del agronegocio y la crisis de la extensión rural pública. Finalmente, se analiza como el

Estado neoliberal necesita impulsar los programas sociales rurales compensatorios y eso da origen a la extensión rural focalizada.

En el octavo y último capítulo, se realizan reflexiones finales sobre la dinámica y evolución de la extensión rural en Argentina. Se estudian las continuidades/discontinuidades, y se analizan las diferentes trayectorias y caminos recorridos por la extensión rural convencional y alternativa. Se realiza además, un análisis prospectivo a partir de los diferentes escenarios que surgen en el país después de la crisis del 2001, y los diferentes enfoques y sistemas de extensión rural posibles de desarrollar.

Capítulo I

Crisis civilizatoria

y la evolución de

la extensión rural

latinoamericana

1. Naturaleza de la crisis social y ambiental global desde una perspectiva Latinoamericana

Los datos sociales y ambientales actuales, expresan con extrema crudeza, la gravedad y profundidad a que ha llegado la crisis de la sociedad global y, son por demás elocuentes en demostrar que se ha entrado en la fase terminal del actual modelo civilizatorio occidental.

El problema de la pobreza y la marginación lejos de superarse -o al menos disminuirse- se ha agravado. De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas (UNDP, 2006:26), en un mundo de abundancia, más de mil millones de personas sobreviven con menos de un dólar al día (el Banco Mundial define a esta condición como de pobreza absoluta o extrema). Otros 1500 millones viven con uno o dos dólares al día (nivel de pobreza según la definición del mismo Banco). Esto significa que más del 40% de la población mundial, en la práctica se enfrenta a la dura realidad de sobrevivir en condiciones de pobreza y extrema pobreza.

El problema mas importante que enfrenta actualmente la humanidad es el alto nivel de pobreza; pensemos por un momento lo que significa vivir con uno o dos dólares al día.... (Stiglitz, 2006:35).

Con estas palabras, Stiglitz inicia su discurso de agradecimiento al recibir el Premio Nobel de Economía. Si bien, por un lado puede parecer llamativo que un ex directivo del Banco Mundial y ciudadano de una de las economías más concentradas y despilfarradoras de occidente haga estas reflexiones llamando la atención sobre la desigualdad y la pobreza en el mundo actual, por otro lado, es un indicador de la preocupación creciente que en algunos de los sectores hegemónicos del poder global – quizás los más lúcidos- están produciendo los efectos y la gravedad de la crisis actual. Según la ONU, no existe indicador más poderoso -y preocupante- de la privación de capacidades, que la mortalidad infantil y, sin embargo, cada año mueren más de 10 millones de niños antes de cumplir los cinco años (PNUD, 2005:26). El déficit de oportunidades educacionales sigue siendo grave, y más de 115 millones de niños no tienen acceso a la educación primaria básica. El incremento de la exclusión y la pobreza es ante todo una vergüenza de la modernidad que esta amenazando el derecho fundamental a la vida (Jara, 1999:44). Esta dimensión social de la crisis global tiene una

estrecha relación con la dimensión económica, pues el 18% de la población mundial concentra el 80 % de la riqueza total del planeta (PNUD, 2005:40). La situación económica es así el reverso sistémico de la social. En un mundo ya reconocido por sus extremas desigualdades, las brechas en la distribución de la riqueza mundial entre países ricos y pobres se están profundizando. Por ejemplo, en 1990, el norteamericano medio era 38 veces más rico que el tanzano medio y hoy es 61 veces más rico que éste. El ingreso medido en términos de paridad del poder adquisitivo en los países de ingreso bajo constituye la décima tercera parte del nivel de los países de ingreso alto. Independientemente de la polémica en torno a la forma en que se mide la desigualdad de ingresos entre los países y al interior de los mismos, el dato relevante y que interesa es que éste es extremadamente importante -en cualquiera de las formas actuales de medición- y además, esa desigualdad, está en crecimiento.

Por otro lado, la dimensión ecológica de la crisis se manifiesta con contundencia en el deterioro global de las condiciones naturales que hacen posible la vida en el planeta y que ponen en peligro el futuro del ser humano como especie. En los altos y crecientes niveles de contaminación, en el irracional aprovechamiento de los recursos energéticos, en la pérdida de fertilidad de los suelos y la biodiversidad, en la expansión de las áreas desertificadas, en la erosión de tierras productivas, la destrucción sistemática de los bosques, etc. (Leff, 2001:259). Finalmente, en lo que últimamente parece ser que preocupa más a los países centrales, como el calentamiento global, la lluvia ácida y el enrarecimiento de la capa estratosférica de ozono.

Si hoy tenemos los problemas que tenemos, de aquí al 2030, cuando se doble la cantidad de anhídrido carbónico que todos los días afecta la atmósfera, tendremos una situación prácticamente imposible de controlar (Gore, 2006).

A pesar de éstas predicciones el país de este político y ex-vicepresidente norteamericano se resiste a ratificar el Protocolo de Kyoto. Los indicadores ambientales existentes son contundentes para demostrar que el origen de la crisis ambiental está en los países ricos del norte (Naredo, 2005; Martínez Alier, 2004) y que hoy se ha tornado un fenómeno global que afecta a toda la humanidad, incluso a las elites privilegiadas del actual modelo de desarrollo occidental, que a pesar de ello, se resisten a cambiar.

De esta manera, los datos actuales expresan con contundencia inédita que la dinámica económica ha generado un progresivo proceso de degradación ambiental, acompañado de una desigual distribución social de los costos ecológicos. Además expresa que, si desde una perspectiva social el proceso económico plantea un conflicto entre crecimiento y distribución, desde la perspectiva ambiental aparece como una contradicción entre conservación y desarrollo.

Esta combinación explosiva hace emerger la actual crisis socioambiental que cuestiona los paradigmas más profundos del proyecto modernizador del mundo occidental hoy vigente. La humanidad es testigo de que vive en un mundo socialmente polarizado y ambientalmente degradado, de que sufre con las patologías de la pobreza, de que existe una concentración de los ingresos en pocas manos, de que prevalecen las injusticias extremas, y de que nuestras sociedades caminan por rutas llenas de peligros, vulnerabilidades, anomalías y agresiones (Morales Hernández, 2004:38).

La (in)sustentabilidad del actual modelo occidental es la encrucijada civilizatoria de la sociedad actual donde esta en riesgo nada más y nada menos que su propia existencia. Sin embargo, es importante indicar que este proyecto occidental dominante en los siglos recientes, es históricamente minoritario, considerando los diferentes tipos de sociedades que han existido a lo largo del tiempo histórico en la Tierra, y que han establecido diferentes formas de relacionarse con los distintos ecosistemas en una continua coevolución (Norgaard, 2002:169), que ha dado como resultado una amplia diversidad productiva, cultural y ecológica. En efecto, de acuerdo a Giddens (1999:77), durante toda nuestra existencia en este planeta -a excepción de una mínima parte- los seres humanos han vivido en sociedades cazadoras y recolectoras, constituidas por pequeños grupos o tribus que vivían de la caza, la pesca y la recolección de plantas silvestres comestibles. Eran sociedades con pocas desigualdades y, las diferencias de posición o rango solían limitarse a las de edad y sexo, no existiendo mucha diferencia en el número o el tipo de posesiones materiales entre los diferentes miembros de la sociedad. Estas sociedades existieron desde hace 50000 años a.C. hasta nuestros días. Sin embargo, la mayoría han sido destruidas o absorbidas por la expansión de la cultura occidental. Los cazadores y recolectores fueron denominados por Sahlins (1972) como las “primeras sociedades de la abundancia”, porque tenían más de lo necesario para satisfacer sus necesidades y realizaban un manejo agroecológico de sus ecosistemas.

Hace unos veinte mil años, ciertos grupos de cazadores y recolectores empezaron a dedicarse a la cría de animales domésticos y al cultivo de trozos fijos de tierra como medio de supervivencia. Nacen así las sociedades agrarias y de pastores. Por lo general, las sociedades de pastores migran de un área a otra según van cambiando las estaciones manteniendo un manejo ecológico de sus agroecosistemas. Como la domesticación de animales proporciona un aporte regular de alimento, estas sociedades suelen ser más amplias que las de cazadores y recolectores (Giddens, 1999:82). También la agricultura proporciona un suministro de alimentos más seguro que la caza o la recolección y permite, por lo tanto, abastecer a comunidades mayores. Muchos pueblos del mundo siguen dependiendo de la agricultura y de la crianza de animales domésticos para vivir, resistiendo el embate de las sociedades industrializadas. Tal es así que, en la actualidad, las familias de los agricultores, campesinos e indígenas constituyen la mitad de la población mundial, en tanto que los espacios rurales comprenden más de la mitad de la superficie del planeta (FAO, 2004). Sin embargo, el desarrollo y expansión del proyecto occidental, en los últimos siglos, condujo a la conquista de numerosas zonas del mundo, alterando de un modo radical sistemas sociales y culturas muy arraigadas. Este desarrollo “modernizador” ha marcado como tendencia necesaria el paso de organizaciones sociales rurales, con vínculos de religión, lengua, etnicidad y comunidad, a otras formas de convivencia en las que imperan la racionalidad, la burocracia, la tecnología, el urbanismo y la ciencia como valores esenciales de un proceso de homogeneización cultural (Sevilla Guzmán, 1995:15).

Este proceso estuvo asociado a la conquista, el colonialismo, en definitiva a la imposición -la mayoría de las veces militar- del gobierno y del dominio occidental. Desde el siglo XV en adelante los reinos castellanos y lusitano, se dedicaron a la conquista,⁴ pero también al goce. El capitalismo originario es enemigo del goce. Donde hay goce no hay producción, no hay trabajo, y donde no hay producción (y plustrabajo) no hay capitalismo. Por eso desde Colón hasta Felipe II, los reinos ibéricos fueron potencias solo traslativas. No producen, solo llevan el oro y la plata de América al Imperio. ¿Para que usaban los castellanos y lusos estas riquezas?. ¿Creaban industrias, ciudades, máquinas de vapor, proletarios?. No sabían que era eso. Los beneficiarios directos de los resultados de la más cruel de las conquistas conocidas en la historia

⁴ La conquista supuso el intercambio desigual y la rapiña. Este proceso lo supo capitalizar -lo que hoy es la actual Europa- como proceso civilizador acompañado por la acumulación originaria de capital.

fueron los ingleses y holandeses, que a través de los piratas y filibusteros robaban a los barcos ibéricos, y transportaban esclavos.

La enorme acumulación de capital que se produjo gracias a esas actividades llevó a la revolución industrial a la creación de las instituciones básicas del capitalismo superior (bancos, bolsa de comercio, acciones, etc.), y al planteo de teorías que luego resultaron hegemónicas en el estudio de la Economía (Silberstein, 1969:32).

El proyecto occidental y su sistema económico capitalista en gestación desbordaba de audacia, rapiña, pragmatismo, indecencia y criminalidad. Marx (1966: 949 y 950), lo expresaba de esta manera:

Los tesoros expoliados fuera de Europa directamente por el saqueo, por la esclavización y las matanzas con rapiñas, refluían a la metrópoli y se transformaban allí en capital. Para después concluir: Si el dinero, como dice Augier, "viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla", el capital lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies.

Se calcula que en los primeros cien años de la conquista -debido a las guerras, a la ruptura de los equilibrios ecológicos y sociales de las culturas nativas, a las pestes introducidas por los europeos y a una explotación laboral brutalizada- mueren cerca del 80% de la población originaria. Es el primer genocidio de la cultura occidental en nuestras tierras (Argumedo, 1999:1). Claro, que este proceso de rapiña y expoliación fue fuertemente resistido por las poblaciones originarias, que en esa lucha fueron construyendo una matriz latinoamericana de pensamiento popular con perfiles autónomos.

Graciela Ottmann (2005:57), realiza una contextualización histórica donde destaca cuatro períodos de resistencia importantes que contribuyeron a establecer una matriz sociocultural específica latinoamericana,

El primero de ellos, se extiende a lo largo del último tercio del siglo XVIII, cuando (...) y tienen lugar los levantamientos incaicos en el cono sur latinoamericano. El segundo período abarca el primer tercio del siglo XIX comprendiendo la coyuntura histórica del proceso de emancipación americana (...). Como tercer período establecemos la

segunda mitad del siglo XIX (...) con la construcción de la independencia en Latinoamérica. Finalmente, como cuarto período, consideramos las primeras décadas del siglo XX (...) con los sucesos de la Revolución mexicana y las rebeliones campesinas indígenas del mundo andino.

Es decir, este proyecto civilizatorio occidental nació de bases inhumanas, y requirió la victimización de millones de hombres para consolidarse del modo en que lo ha hecho: fue, desde su génesis, globalizador e imperial; por eso importa señalar sus movimientos: primero se movió del centro a la periferia, ya que el centro salió en busca de la periferia para conquistarla. Luego el centro saqueó la periferia para producir la acumulación originaria. Una vez constituido en el centro el poderío del capital, éste requirió volver a la periferia en tanto mercado de sus manufacturas y en tanto geografía de las materias primas con que, en el centro, se lograría abaratar el costo de los salarios. Nació así el librecambio, en palabras de Naredo (2006: 91):

...los Estados metropolitanos ejercían su dominio instalando administraciones en los territorios periféricos subordinados, para extraer de ellos ciertos productos primarios, venderles otros elaborados y obtener ganancias mediante el “comercio libre”, que eran reinvertidas, en parte, en forma de infraestructura (puertos, ferrocarriles, etc.) tendientes a ampliar dicho comercio. A la vez se producía normalmente un flujo de población desde el centro a la periferia. En este modelo, los residuos y deterioros apenas trascendían del nivel local en que se generaban.

Posteriormente, y en un esfuerzo de síntesis, podría decirse que el sistema ya afianzado por completo en el centro, vuelve otra vez sobre la periferia en tanto capital financiero y desarrolla un nuevo modelo en el que se impone la hegemonía financiera sobre la comercial. Se apoya ahora sobre el poder de empresas transnacionales del centro que despliegan sucursales para comprar y controlar el mundo operando con el “dinero financiero” que ellas mismas emiten.⁵

⁵ El predominio del poder de las empresas transnacionales se plasma en la existencia de “paraísos fiscales” que les permite escapar a la normativa dictada por los Estados nacionales, a diferencia del resto mayoritario de empresas y ciudadanos “normales”.

El modelo se sustenta en un potente “apalancamiento” militar con distribución estratégica de bases militares por todo el mundo. Se amplía considerablemente la capacidad de compra en el centro, y por ende, aumenta proporcionalmente el flujo neto de energía y materiales que reciben de la periferia, que les ayuda a cuidar la “calidad de su vida y el medio ambiente local”. Esta ampliación de la extracción y el comercio de recursos agudiza la problemática de los residuos, que ahora trasciende a nivel planetario. Se produce así una globalización de las extracciones e impactos destructivos y contaminantes de la especie humana sobre el planeta, que corre pareja a las globalizaciones económico-financieras y militares que la apuntalan y promueven.

En el modelo hegemónico actual, lo que equilibra las cuentas de los países centrales y nutre su capacidad de compra no es tanto el comercio de mercancías, ni de servicios, sino la atracción que logran ejercer sobre el ahorro del mundo, que acude a invertirse en títulos emitidos por los Estados y las corporaciones de los países centrales. Esto permite que salven sus cuentas deficitarias y mantengan la cotización de sus monedas y títulos. Por último hay que indicar que el modelo de dominación que hoy se impone ha invertido el flujo neto de población que antes se operaba desde el centro hacia el resto del mundo. La enorme brecha social que separa las rentas de los países centrales y los periféricos los ha convertido en fuertes y ahora “imparables” atractores de la población mundial (Naredo, 2006: 92-96).

A pesar que el dominio de este proyecto civilizatorio⁶ occidental es un proceso de construcción histórico-social, es decir, su génesis y desarrollo tiene un marco temporal preciso y, es consecuencia de un contexto socio-político determinado. Además, visto en la totalidad del tiempo histórico del hombre en la tierra es claramente minoritario. Sin embargo, a través de la trampa de Max Weber que al desgajar la modernidad de sus orígenes moderno-europeos para esterilizarla y convertirla en un patrón de procesos de evolución social neutralizados en cuanto al espacio y al tiempo - generalizando con ello una teoría de la evolución que no necesita quedar grabada con la idea de culminación o remate de la modernidad, es decir, de un estado final tras el que hubieran de ponerse en marcha evoluciones postmodernas- consigue transformar al

⁶ De acuerdo con Bonfil (1994) el concepto de proyecto civilizatorio se refiere a un modelo ideal de sociedad –proyecto histórico- al que aspira, pero también a una manera de entender el mundo, al cosmos, a la naturaleza; una forma de organizar la vida en sociedad. Esta noción de proyecto civilizatorio comprende el conjunto de valores, símbolos y conocimientos, el sentido de trascendencia y realización humana, e incluye las ideas sobre la democracia y la comprensión de la naturaleza, del trabajo y de la producción material.

proyecto europeo-occidental en la “historia universal” y que se lo tome como el único modelo y camino posible a transitar por las sociedades (Sevilla Guzmán, 2004:9). Lo que sí es cierto, es que en ese “breve tiempo histórico humano”, los resultados de su aplicación generaron un conflicto global y multidimensional, que incluye lo ecológico, lo social, lo económico, lo cultural y lo existencial expresado en la crisis socioambiental integral más profunda que ha enfrentado la humanidad.

Interesa destacar en este trabajo cuáles son los supuestos básicos que definen al proyecto civilizatorio occidental y que lo llevaron a ésta situación, para poder comprender la naturaleza y la génesis de la crisis actual.

De acuerdo con Bonfil (1994) el proyecto civilizatorio occidental se define desde los siguientes supuestos básicos: la historia es un proceso infinito de avance rectilíneo -el progreso- ; el avance se realiza vía la ciencia y consiste en un dominio y una capacidad de explotación de la naturaleza cada vez mayores en beneficio del hombre; los beneficios que genera el avance se expresan en un consumo cada vez mayor, que a su vez actúa como el promotor del crecimiento económico, y la trascendencia del hombre se cumple en este proceso. Es así como surgen los valores del trabajo como categoría antropológica, y la naturaleza como un enemigo a vencer con la tecnología, con una mayor producción y con el mayor consumo de bienes.

El proyecto civilizatorio occidental torna equivalentes los conceptos de modernidad, progreso y crecimiento y se constituyen en la base ideológica del único camino posible a transitar. Construye así, el “mito del progreso” que consiste, paradójicamente y al contrario de lo que aparentemente pudiera sugerir, en un olvido del pasado (tradicción) y del futuro (la previsión y la planificación) a favor de un presente eternizado e inmediato. La confianza en un avance automático e irrefrenable hacia lo mejor de la mano de la tecnocracia se convierte en el refugio para la irresponsabilidad organizada (Beck, 1998).

De acuerdo con Sevilla Guzmán:

El progreso es claramente una noción eurocéntrica, aunque haya llegado a dominar todo el globo. Estudiosos como Descartes y Newton reformaron el mundo con su modelo de naturaleza como un aparato mecánico. Descartes también propuso la idea de que el mundo podía dividirse en dos esferas diferentes: la mente y la materia. De esta manera

“el dualismo cartesiano” fragmenta a la naturaleza humana y la no humana concebida como dos reinos distintos, independientes y opuestos. Por eso los investigadores no influían en el mundo observado y, el funcionamiento del mundo natural no afectaba a la mente de sus observadores. La división inicial del mundo en los reinos de la mente y la materia, la separación conceptual -a partir de la influencia de Francis Bacon- de los humanos del resto de la vida de la Tierra, generó la subdivisión de la naturaleza en compartimentos distintos, “si el mundo era una máquina, para comprenderlo había que desmontar sus piezas”. Los éxitos de las ciencias físicas impulsaron un desarrollo tecnológico aún más impresionante que engendró más confianza en los cánones del empirismo, el reduccionismo y el monismo objetivo. Así, la ciencia, a través del impacto de la tecnología y la revolución industrial, sustituyeron a la religión como la autoridad fundacional del nuevo orden social (Sevilla Guzmán, 2002: 78 y 79).

Este sistema de ideas dominante, se construye según González de Molina (1994), a partir de una visión racionalista, en la que el mundo natural y el mundo humano son ajenos y distantes, pero donde el ser humano es el elemento más importante del universo. Esta visión antropocéntrica justifica la manipulación humana de los ecosistemas, con el fin de controlarlos y ordenarlos. Fue así como Augusto Comte, fundador de la sociología, se extasió ante el modo en que la ciencia podía liberar a la humanidad de las constricciones y caprichos de la naturaleza y Emile Durkheim insistía en que los sistemas sociales podían estudiarse independientemente de los factores medioambientales porque la humanidad se había liberado de la naturaleza y podía liberarse incluso más (Norgaard, 2002: 168). Las relaciones que establecen la sociedad con su entorno natural también incluye la percepción de que los recursos naturales son infinitos y siempre están disponibles. Es así como la visión del mundo occidental dominante construye relaciones con la naturaleza sólo en base a criterios económicos y productivos, sin considerar aspectos éticos y filosóficos o de corresponsabilidad. Esto implica la creencia de que el progreso humano se debe comprender principalmente en términos materiales (producción y consumo), que a su vez legitiman la dominación humana sobre la naturaleza.

Otra de la creencia clave que configura la visión ideológica del proyecto occidental hegemónico, es el desarrollo de la industria y la urbe como referentes del progreso y la evolución. Este proceso se organiza con el paso lineal de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, de lo “atrasado a lo moderno”. De esta manera, las sociedades son concebidas como más desarrolladas a medida que su economía deja de ser agraria y pasa a ser industrial. Se crea así la imagen de un sector industrial-urbano todopoderoso, que Toledo (1990) lo define como esencialmente depredador, erigido sobre las ruinas de las sociedades rurales, y sobre la naturaleza avasallada, que reproduce mecanismos económicos, políticos, sociales y culturales, que privilegian lo urbano-industrial sobre lo rural-natural y que tienden a ocultar la secuela de altísimos costos sociales y ecológicos. Así,

El modelo civilizatorio moderno, se asemeja a una pirámide cuya porción superior urbana-industrial, se nutre parasitariamente de los pisos inferiores representados por los sectores rurales y naturales, explotando la naturaleza que le rodea y que sirve como fuente primigenia de su reproducción material (Toledo, 2000:15).

Esta visión eurocéntrica, racionalista y lineal del mundo era tan potente y arraigada en el pensamiento de la época que hasta era compartida por el mismo Marx (1946:21) cuando escribe:

La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad (...) sustrayendo a una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

Tanto el liberalismo como el marxismo, asumen la apriorística superioridad del modelo civilizatorio que, desde una triunfante interpretación unidireccional del proceso de evolución social, se nos presenta como el máximo nivel alcanzado en el devenir de la humanidad y, en consecuencia, se nos propone como referente al que todos debemos aspirar.

Concebir a la naturaleza como ajena a la cultura humana junto al énfasis puesto en la industrialización y la urbanización, dan lugar a una visión de la interrelación entre los procesos económicos y la naturaleza, en la cual se considera a las leyes económicas

superiores a las leyes naturales. Se construye una racionalidad económica que considera como único factor relevante los ciclos de recuperación del capital, sin tomar en cuenta los ritmos de recuperación de los recursos naturales. Cómo ésta visión no asume una corresponsabilidad con la naturaleza, no considera las externalidades causadas por los procesos productivos sobre el medio ambiente (Leff, 2001:141).

Siguiendo a Naredo (2006:4), fueron los economistas fisiócratas, los que instauraron el:

...carrusel de la producción -y de su deseable crecimiento- como centro de la disciplina económica, que desterró la anterior idea que concebía la actividad mercantil como una especie de juego de suma cero, en el que si unos se enriquecían era a costas de otros.

Se logró así desplazar la visión económica desde la adquisición y el reparto de riqueza hacia la producción. Al suponer que ésta era beneficiosa para todos, permitió soslayar los conflictos sociales y ambientales que le son inherentes. A partir de aquí la ciencia económica convencional siguió asumiendo acríticamente las ideas de producción y crecimiento como premisas indiscutibles en la marcha hacia el progreso.

Posteriormente, en el siglo XIX, los economistas clásicos fueron los que acabaron vaciando de materialidad la noción de producción, separando por completo el razonamiento económico del mundo físico y, llevando así la idea de sistema económico al mero campo del valor.

La idea que tanto la Tierra como el trabajo eran sustituibles por capital permitió cerrar el razonamiento económico en el universo del valor haciendo abstracción del mundo físico, al considerar al capital como el factor limitativo último para la producción de riqueza, expresable en términos monetarios. Las conexiones entre lo económico y físico estaban definitivamente cortadas, y la búsqueda del máximo beneficio del capital y la racionalidad del lucro explican el crecimiento desmedido de las fuerzas productivas y la consideración subordinada de la naturaleza (Naredo: 2006:8).

Esta idea de producción y consumo asociada al “progreso” -como ya vimos emblemática en la visión del mundo occidental- se construye a partir de la fe ciega en la ciencia. En la creencia de que la ciencia es capaz de resolver todos los problemas de la

sociedad, transfiriendo para esta una responsabilidad moral mayor que la que ella puede cumplir, y delegándole una autonomía mayor que la que debe tener (Busch, 2000:56). Los descubrimientos científicos lograron estimular un optimismo avasallador, abriendo posibilidades infinitas para la razón, que aportaba a la acción humana un poder aparentemente ilimitado para controlar la naturaleza e intervenir sobre la realidad. La naturaleza podría ser explotada sin límites para el beneficio de la humanidad, cuyo futuro pasaba a depender de los aportes de la ciencia moderna.

El movimiento de la Ilustración incorporó la idea de progreso, no solo como cómo un objetivo individual, sino también como una meta fundamental de la humanidad. Se consolida a partir de la promesa de que el progreso es lineal, gradual y necesariamente bueno para todos, base tanto, de la vieja teoría de la modernización como de la actual ideología de la globalización. Esta visión científicista de la ciencia plantea que el progreso debe ser comandado por una suerte de dictadura de la racionalidad instrumental y que la ciencia moderna aporta a ese proceso por la necesidad constante de innovación tecnológica e institucional del capitalismo. Promueve a la ciencia como una entidad superior y más poderosa que la sociedad (un verdadero Leviatán), lejos del escrutinio público y del alcance del control social sobre las prioridades del desarrollo científico y tecnológico. Necesariamente ésta visión de la ciencia implica la exclusión de otros saberes y conocimientos diferentes -que no responden al método científico- y es causa de intolerancia hacia la diversidad culturas y los conocimientos generados por las cultura rurales, tradicionales e indígenas, que son rechazadas a priori y consideradas un obstáculo para la modernización y el desarrollo.

En síntesis, la naturaleza del proyecto civilizatorio occidental se caracteriza por un sistema de ideas dominante, de naturaleza racionalista, sintetizada por la metáfora de la máquina para interpretar el mundo y actuar sobre él. También por un sistema de técnicas constituido por las tecnologías materiales (mecánicas, físicas y eléctricas) que han impulsado el paradigma del desarrollo industrial.

En tanto que su institucionalidad fue establecida en torno a los Estados-naciones, que debían tener un alto grado de soberanía y autonomía, para la creación y gestión de las reglas nacionales que permitían y facilitarían la acumulación del capital, derivado de la racionalidad forjada por la revolución industrial, y del juego de la democracia, que se expandía según la racionalidad forjada por la revolución francesa (Souza Silva, 2001:5). En efecto, la institucionalidad que contiene a la visión

occidental se consolida a partir de la noción de democracia que se expandió en el mundo en el marco de la racionalidad forjada por la Revolución Francesa y que se desarrolló con el liderazgo de los Estados-nacionales para permitir la creación, la gestión y el perfeccionamiento de las reglas nacionales del juego de la acumulación del capital.

El Estado moderno sigue la lógica fundamental de promover el crecimiento económico y la acumulación de capital privado, pero junto al imperativo paralelo de dedicar recursos a la “legitimación”. La visión de democracia que expresa la visión occidental del mundo enfatiza en la representación a nombre de los ciudadanos, pero no su participación. Por eso promueve estructuras centralizadas y verticales y rechaza formas descentralizadas y autogestionarias que permitirían dejar las decisiones en manos de los ciudadanos. Esta concepción de democracia representativa ha constituido un punto fundamental para la legitimación del proyecto de civilización occidental. Le permitió construir el discurso que dice que el progreso es conducido por individuos elegidos por la comunidad para que los represente y que, en consulta con los dueños del saber especializado -los expertos científicos y tecnológicos- deciden qué es lo conveniente, y lo plasman en una estructura jurídica y normativa que debe ser acatada por todos los ciudadanos. Estas decisiones son así legitimadas como las más apropiadas para los intereses del conjunto de la sociedad moderna.

La crisis del régimen de acumulación de capital propia de la fase industrialista del capitalismo, hace declinar también la institucionalidad basada en el Estado-nación. Al haberse incrementado la movilidad del capital financiero e industrial y haber aumentado la competencia internacional, ha surgido una “maquinización transnacional” y los actores del mercado de esa maquinización transnacional predominan sobre “las instituciones nacionales del Estado nacional y la sociedad” (Gould et al, 1996:35). Esto ha supuesto “un aumento de la influencia de los actores del mercado sobre los actores políticos” (Ibidem: 36). Lo importante es que la esencia de ese proceso sigue siendo política e ideológica por naturaleza. Por eso los Estados nacionales han mantenido e incluso intensificado el compromiso con la transnacionalización con el fin de afrontar la movilidad del capital, la competencia y la reestructuración internacional (Buttel, 2002:36).

Es así como una nueva institucionalidad está siendo creada para viabilizar el nuevo régimen del capitalismo en su fase global (Held et al, 1999:23). Esta nueva

institucionalidad asume la configuración de un Estado-red supranacional, que se construye en torno a los intereses de las corporaciones transnacionales, mediante acuerdos multilaterales implementados por mecanismos transnacionales tales como la Organización Mundial de Comercio (OMC) y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), y con el apoyo de agencias multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

En este contexto, el Estado nacional está siendo presionado, muchas veces, a posicionarse en contra de la sociedad, perdiendo legitimidad frente a ella. Aumenta así la falta de credibilidad en las estructuras políticas tradicionales agudizando su crisis de “representación”. La manifestación de la crisis se agudiza frente a la falta de voluntad política y a la “capitulación” de los dirigentes que estrechan el campo de la acción política a la gerencia de “lo posible”. La sociedad ya no percibe los beneficios del sistema de representación tradicional ni la ciudadanía manifiesta su deseo de participación en espacios desacreditados. La democracia representativa formal tiende a deslegitimarse en la medida que uno de sus ethos principales, la igualdad ciudadana, comienza a aparecer como carente de sentido. Es así como se fortalecen formas de participación alternativas y emergen nuevas e inéditas modalidades de representación política y de movilización social.

Estos son los valores inmanentes, absolutos, sin necesidad de justificación. Aquellas culturas que compartan o acepten esta construcción ideológica son consideradas desarrolladas y modernas, o en “vías de”, en tanto que aquellas que tengan otros proyectos civilizatorios son consideradas atrasadas, tradicionales y subdesarrolladas y tienen que ser modernizadas por los mismos caminos que sus modelos.

Estos rasgos constituyentes de la visión hegemónica occidental son los que explican la naturaleza de la actual crisis socioambiental, y que ponen en cuestión no sólo al modelo económico y de crecimiento que lo ha (in)sustentado sino también al proyecto civilizatorio que lo ha generado, expandido, e impuesto en el mundo. Por eso la crisis de modernidad también es una crisis civilizatoria, y sacude a cada uno de los fundamentos sobre los cuáles se asienta ésta civilización (González de Molina, 1994).

2. La sustentabilidad, como alternativa emergente para el “buen vivir” latinoamericano

La tesis central sobre la que se asienta este trabajo es que, la actual crisis socioambiental es de tal magnitud y profundidad que está cuestionando los cimientos del sistema de ideas y la institucionalidad que le dio origen. Es así como se cuestiona a las bases mismas conceptuales y epistemológicas del proyecto occidental modernizador. Visto en ésta perspectiva histórica, el neoliberalismo aparece como la última carta de una civilización cuestionada. Esto significa, que para encarar y resolver la compleja crisis social y ambiental de carácter global, la sociedad occidental no cuenta ya con los soportes ideológicos y las certidumbres subjetivas que otrora le dieron fundamento a la construcción de su proyecto de modernización, porque ellos mismos son los cuestionados. Al decir de Toledo, “nos enfrentamos a una crisis de civilización que obliga a revisar las maneras de entender el mundo, la naturaleza, las formas de organizar la vida en sociedad, sus valores, símbolos y conocimiento”. Por ello, la actual crisis socioambiental global no logrará resolverse mediante el simple desarrollo de nuevas tecnologías, audaces acuerdos internacionales, cambios en las pautas culturales, o aún en un reajuste en los patrones de producción y consumo. Esta crisis penetra y sacude cada uno de los fundamentos sobre los que se asienta la actual civilización y exige una reconfiguración radical del modelo civilizatorio (Toledo, 2003: 114 y 122) y el desarrollo de una nueva racionalidad productiva, en donde se plantee un proyecto social fundado en las autonomías culturales, la democracia y la productividad de la naturaleza (Leff, 1996:27). En esencia, ello significa que el cuestionamiento transita desde las mismas bases éticas del comportamiento humano, hasta las configuraciones que adquieren las nuevas tecnologías, las formas de participación y de gobierno, y las actitudes hacia el universo natural y social.

En síntesis, los impactos cruzados e interrelacionados de la crisis social y ambiental desencadenan la crisis socioambiental global. Lo importante a destacar, es que la crisis genera condiciones para que se desarrollen procesos alternativos de cambios globales y locales, pudiendo transformar de forma cualitativa el sistema de ideas y la institucionalidad actual dominante.

En este nuevo contexto se genera y profundiza la confrontación dialéctica entre los intereses en conflicto emergentes de la crisis. Se están generando nuevas contradicciones que surgen de la lucha de los actores sociales protagónicos que

expresan diferentes visiones del mundo y percepciones de la realidad, que a su vez construyen diferentes concepciones de la naturaleza de la crisis y de sus planteos de resolución. Este proceso está provocando una amplia búsqueda de alternativas entre un conjunto variado de actores, instituciones y movimientos sociales. A pesar de los diferentes elementos conceptuales y metodológicos utilizados por estos grupos y de sus diversos contextos sociales específicos, existe un creciente consenso acerca de establecer otro tipo de articulación social entre los hombres y, entre estos y la naturaleza. Es en esta búsqueda que surge la perspectiva de la sustentabilidad.

De acuerdo con Morales, la génesis de la sustentabilidad no se origina a partir de preocupaciones teóricas o académicas, por el contrario, “se ubica en una amplia variedad de movimientos ciudadanos y sociales compuesto por ecologistas, campesinos, indígenas, mujeres, pacifistas y consumidores, quienes en diversos lugares del mundo han vivido y sufrido los efectos del desarrollo modernizador y han cuestionado su pertinencia para la naturaleza y la vida humana del planeta, desde su práctica cotidiana y militancia social” (2004: 38). La gran mayoría de las diferentes expresiones de protesta y de resistencia, que según Martínez Alier (2004:9) pueden ser consideradas como “ecologismo de los pobres”, nacieron del conflicto entre economía y ecología:

Hay una nueva corriente del ecologismo o ambientalismo global que surge de los conflictos sociales en torno al derecho o a los títulos sobre el medio ambiente, a causa de los riesgos de la contaminación y por la pérdida del acceso a los recursos naturales y servicios ambientales.

Esta corriente surge para dar apoyo a las luchas sociales que son producto de los conflictos ecológicos redistributivos. Como muchas veces los pobres tienen mejores posibilidades de defender sus intereses en el terreno no económico y, apelar a otros valores que están disponibles en sus repertorios culturales, su lucha coloca en el centro de su accionar la capacidad para imponer lenguajes específicos de valoración. Esto es, imponer que existe la inconmensurabilidad de los valores en disputa y, en consecuencia, la valoración económica es sólo uno de los lenguajes posibles.

Toledo (2000), señala que estos movimientos de resistencia se enmarcan en la construcción de una modernidad o proyecto alternativo, que supone la puesta en práctica de un proceso de posmodernización, entendido este, como la construcción del bienestar social mediante la afirmación del poder ciudadano, la adquisición de una conciencia planetaria y la toma de control de los procesos que afectan la vida cotidiana de los individuos y las comunidades locales.

Los movimientos contemporáneos de campesinos y de indígenas como los actores sociales más importantes en las luchas de resistencia a la crisis y gestores de la nueva alternativa de la sustentabilidad; lo que significa, que los campesinos e indígenas plantean la defensa de la naturaleza, pues sin ésta las culturas rurales pierden su profundidad y fortaleza, pero también proponen un proyecto civilizatorio alternativo al moderno, en el que las relaciones con el medio natural se fundamentan desde otras perspectivas.

Afirma también que:

...en estos nuevos movimientos, la transformación de la naturaleza en objeto y sujeto de la lucha política conlleva un salto ideológico que restablece la presencia de elementos que operan como la fuente primaria de todo el proceso de producción, además recupera una dimensión fundamental de la cultura campesina y, por último, inserta las movilizaciones de un creciente número de actores sociales a escala planetaria (Ibidem:42).

De esta manera, a través de las luchas ecosociales de los movimientos campesinos e indígenas la defensa de la naturaleza toma la forma de una demanda política concreta: la protección de la cultura, pues según Toledo, no se trata solo de alcanzar la autogestión económica, por medio del establecimiento de formas respetuosas de los procesos naturales, sino de llegar a ese estado con los elementos que forman parte de la propia cultura. Así, las cosmovisiones indígena y campesina encajan sin problemas en la demanda global de realizar una apropiación ecológicamente correcta de los recursos naturales. Es decir, los movimientos campesinos e indígenas proponen un proyecto civilizatorio alternativo al desarrollo modernizador en crisis, que retoma los aspectos culturales y ecológicos más relevantes para enriquecer los procesos de búsqueda. Además, al situarse como parte de una lucha generalizada por la

supervivencia de lo humano y su entorno, se incorpora al movimiento más amplio y global que busca caminos alternativos desde la sustentabilidad. Así pues resulta paradójico que:

...los campesinos e indígenas, despreciados y condenados por la civilización moderna -ahora en crisis- con sus cosmovisiones, sus hábitos comunitarios, su fuerza espiritual y sus culturas, son una parte sustancial de las fuerzas emancipadoras que promueven el cambio civilizatorio que la humanidad requiere (Toledo, 1992:83).

En la búsqueda de alternativas al desarrollo modernizador, el movimiento ecologista, con su enorme diversidad de actores, instituciones y organizaciones como así también de rasgos ideológicos y políticos, ha jugado un papel fundamental en su crítica a los impactos ambientales y humanos de las sociedades industrializadas.

Toledo (2003:150), afirma que: “los movimientos ecologistas representan la etapa precursora o embrionaria de un nuevo y decisivo movimiento político, ideológico y espiritual a escala mundial”. El autor reconoce que en las luchas por la naturaleza el movimiento ambientalista fue aportando importantes elementos para la génesis de un nuevo pensamiento de desarrollo y la emergencia de una nueva ética para la acción.

En los últimos años se observa que en numerosos movimientos ecologistas comienzan a superar la escisión que mantenía separadas las luchas por abolir la injusticia social de las luchas contra la explotación de la naturaleza. Esta nueva “sintonización de luchas” fortalece la emergencia de la sustentabilidad como perspectiva transformadora frente a la crisis socioambiental. Según Leff, el ecologismo,

...replantea las formas de incorporación de la población a la vida económica y política, mediante la distribución del poder y de la riqueza, la propiedad de la tierra y los medios de producción, el acceso y apropiación de los recursos naturales (2001:393).

El ecologismo promueve nuevos estilos alternativos de desarrollo, orientados por principios de descentralización económica, autogestión productiva, diversidad étnica, y calidad de vida. Con estos planteamientos, los movimientos ecologistas proponen alternativas al desarrollo neoliberal dominante, intentando encontrar salidas a la crisis de la modernidad, al ubicar el debate en sus causas más profundas, las relaciones entre sociedad y naturaleza. Estos movimientos tienen en consecuencia una

composición transectorial y transclasista y sus demandas adquieren dimensiones globales, orientándose hacia la construcción de una conciencia de especie como el punto de encuentro de proyectos de desarrollo alternativo (Morales, 2004:96).

Las organizaciones no gubernamentales como movimientos sociales que aglutinan una diversidad de temáticas, ámbitos, actores y espacios han demostrado capacidad para actuar como espacios de encuentros entre diversos actores de la sociedad civil, quienes buscan formas más autogestivas y participativas de organización para implementar proyectos alternativos de desarrollo. Así participan organizaciones de base, organizaciones de apoyo a las bases, organizaciones de desarrollo y las diferentes redes que se forman entre ellas, ya sea a escala local, nacional o global. Este movimiento en su práctica, ha ido construyendo caminos alternativos al desarrollo y, su participación es relevante en aspectos como los derechos humanos, las etnias, el género, el medio ambiente, el desarrollo rural y la economía social.

Si bien, como hemos afirmado inicialmente, la perspectiva de la sustentabilidad se origina en la búsqueda de una amplia gama de alternativas entre un espectro variado de instituciones, actores y movimientos sociales, existe, además todo un movimiento institucional que a partir de las presiones ciudadanas y los daños ambientales comprobados han llevado a los organismos internacionales -y en menor medida a los Estados nacionales- a plantearse la necesidad de considerar las cuestiones ecológicas en la continuidad del desarrollo. Es así, como los países altamente industrializados -que “descubrieron” los problemas medioambientales en los años sesenta- se constituyeron en los principales impulsores de la realización de la primera conferencia medioambiental mundial, la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente Humano (UNCHE I), celebrada en Estocolmo en 1972.

Los antecedentes de ésta Conferencia están en la obra de Rachel Carson, *Silent Spring*⁷ y en el Informe del Club de Roma sobre los límites del crecimiento de 1972 (Meadows, 1972), que plantea la imposibilidad de tener un crecimiento económico infinito en un planeta de recursos finitos y además, remarca lo inviable que es para los países subdesarrollados alcanzar el nivel de consumo de las sociedades del primer mundo, ante la amenaza que ello implica para la Tierra y sus recursos naturales.

⁷ Fue el primer grito de alarma que puso en cuestión el modelo desarrollo del capitalismo fordista norteamericano, sobre los impactos a la salud y el medio ambiente.

Con la Conferencia de Estocolmo se inicia el movimiento institucional vinculado a la perspectiva de la sustentabilidad, donde se reconoce que el desarrollo requiere una dimensión ambiental y señala la amenaza de una crisis ecológica de carácter global. El resultado de ésta conferencia fue una declaración donde se abordan los principales problemas relacionados con el medio ambiente: industrialización, explosión demográfica y crecimiento urbano. Se proclama “el derecho de los seres humanos a un medio ambiente sano y el deber de protegerlo y mejorarlo para las futuras generaciones”. Como resultado se crea el PNUMA (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente), y la WCED (Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo) que posteriormente, emitirá su informe sobre el medio ambiente y el mundo en 1987 (Informe Brundtland).

El espíritu general de la declaración partía de la base de que se podían solucionar los problemas con tecnologías limpias en los países desarrollados, transferencia de recursos financieros y técnicos para el Tercer Mundo, junto a políticas de control de la población. En realidad, en ésta Conferencia los países del Tercer Mundo demostraron que por el momento no estaban interesados en involucrarse en la problemática ambiental. La línea de razonamiento predominante era que debían satisfacerse primero las necesidades compensatorias del desarrollo; ya que habría tiempo más tarde para una protección del medio ambiente que remediara los problemas. Esto se unió a la acusación ideológica de que los países industrializados estaban promoviendo la protección medioambiental a escala mundial para proteger, o incluso extender, su liderazgo industrial sobre y a expensas de los países en vías de desarrollo (Egger, 1972:259).

En 1974 se realiza la “Conferencia de Cocoyoc”, donde el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) emiten una declaración inspirada en el concepto de “ecodesarrollo”.⁸ A pesar de que la reunión debía encarar problemas fundamentalmente de contaminación, de hecho discutió y estableció una clara relación entre el modelo industrialista de desarrollo y sus efectos sobre el medio ambiente. La

⁸ Para Sachs (1980:719), ecodesarrollo es un concepto que podemos definir como un desarrollo deseable desde el punto de vista social, viable desde el punto de vista económico y prudente desde el ecológico. Los principios básicos del concepto son: 1-satisfacción de las necesidades básicas. 2- solidaridad con las generaciones futuras. 3- participación de la población actuante. 4- preservación de los recursos naturales y medio ambiente en general. 5- elaboración de un sistema social garantizando empleo, seguridad social y respeto a otras culturas. 6- programas de educación. 7- defensa de la separación de los países centrales y periféricos para garantizar el desarrollo de éstos últimos (Sachs, 1994:52)

cuestión de los límites físicos al desarrollo fue instalado explícitamente. De acuerdo con Sachs (1994:47), allí se rechazaron las “visiones reduccionistas de la ecología intransigente y del economicismo restricto” y se preconizó una “vía intermediaria” entre el “pesimismo malthusiano”, preocupado por el agotamiento de los recursos y el “optimismo de los teóricos de la abundancia”, que creen en las soluciones mágicas tecnológicas. En este encuentro se resaltó que los problemas ambientales y de desarrollo eran compatibles y debían tener una alternativa común.

El Informe de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo (WCED, 1987), fue realizado por un grupo independiente, pero creado a solicitud de la Asamblea General de las Naciones Unidas para elaborar una “agenda global común para el cambio”. En dicho informe, “Our Common Future”, se examinan los problemas más críticos en torno al desarrollo y el medio ambiente y se indican propuestas de solución. A partir de allí se difunde el término de “desarrollo sustentable”, como: “aquel que responde a las necesidades del presente de forma igualitaria pero sin comprometer las posibilidades de sobrevivencia y prosperidad de las generaciones futuras” (CMMAD, 1988); y se establece que la pobreza, la igualdad y la degradación ambiental no pueden ser analizadas de manera aislada. El documento coloca a la pobreza como una de las causas (y consecuencias) de los problemas ambientales. Destacamos sus contenidos más importantes:

- Hoy la destrucción de la biosfera y sus ecosistemas, la degradación ambiental, las presiones demográficas, el agotamiento de los recursos y la desaparición de especies amenazan la calidad de la vida y la salud humanas y muchos de los ecosistemas de la Tierra. Modelos insostenibles de producción y consumo, sobre todo en los países industrializados, son el origen de numerosos problemas ambientales y limitan considerablemente las opciones de futuras generaciones a consecuencia de la reducción de la base de recursos.
- El reto del desarrollo sustentable de la humanidad depende de la garantía de la sostenibilidad de la biosfera y de sus ecosistemas, y requiere también la acción de los gobiernos nacionales, además de la acción cooperativa de éstos y las organizaciones no gubernamentales. Dentro del concepto de la sostenibilidad hay que definir objetivos comunes y medidas concretas. Dado que la sostenibilidad no se puede alcanzar solamente por la acción en el nivel de

ecosistemas nacionales, de los sectores económicos y de las regiones geográficas, es necesaria una combinación de evaluación y respuesta nacional, y coordinación y cooperación internacional.

- Para conseguir el desarrollo sostenible, las políticas tienen que basarse en el principio de precaución. Las medidas ambientales tienen que anticipar, prevenir y atacar las causas de la degradación ambiental.

- Los problemas ambientales requieren una aplicación más amplia y más sistemática de la ciencia y los conocimientos científicos. Sobre todo, hacen falta análisis y predicciones científicas para ayudar a identificar opciones de políticas a más largo plazo.

- Creemos que la consecución del desarrollo sostenible en el nivel nacional, en el regional y en el global requiere cambios fundamentales en los valores humanos hacia el medio ambiente y en las pautas de comportamiento y consumo, además del establecimiento de las instituciones y de los procesos democráticos necesarios.

En 1992 tiene lugar, en Río de Janeiro, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), conocida por la “Cumbre de la Tierra”; llamada a elaborar estrategias y medidas con el fin de detener y revertir la degradación ambiental, bien como promover el desarrollo sustentable respecto del medio ambiente. Se emiten una serie de declaraciones, de las cuáles se destacan:

a- la convención sobre cambio climático; una recomendación para estabilizar las emisiones de anhídrido carbónico para el año 2000 a los niveles de 1990.

b- la convención sobre la biodiversidad; que reconoce la soberanía de cada país respecto de su patrimonio biogenética.

c- la declaración de principios sobre el manejo, la conservación y desarrollo sustentable de todos los bosques.

Finalmente, la Agenda 21 pretende ser un plan de acción para el próximo siglo, donde se destacan 31 puntos esenciales y se resuelve que el Banco Mundial sea el encargado de orientar los fondos. A pesar que la sustentabilidad fue la meta ampliamente acordada en la Cumbre de la Tierra de Río, en ésta surgieron diferentes “vias” en conflicto para alcanzar esa meta (Martinez Alier, 2000). Mientras el norte -

económicamente “desarrollado”- prefiere confiar en las soluciones tecnológicas y las reducciones de emisiones tanto en el norte como en el sur, el sur en desarrollo, inicia el debate sobre el cambio de estilo de vida que básicamente sitúa la carga medioambiental y los costos de limpieza en el norte. A partir de este momento, y al firmar los acuerdos y compromisos, el desarrollo sustentable fue aceptado como una estrategia institucional por los países miembros de la ONU. Sin embargo, estos acuerdos y compromisos han sido constantemente incumplidos, tal como se demostró en 1997, durante la Conferencia Mundial Río más 5, realizada en Nueva York y donde, la evaluación de esos cinco años mostró el incremento de la pobreza y la degradación ambiental en el planeta.

También en la Reunión de Johannesburgo en 2002, organizada por la ONU, para analizar los diez años de compromisos, se comprobó el fracaso a la hora de alcanzar una economía ecológicamente sostenible. Las principales amenazas abordadas en Río: el cambio climático y la pérdida de biodiversidad como indicadores de sostenibilidad, han tenido un progreso absolutamente lento e inadecuado. Millones de pobres se han empobrecido aún más y, ha habido una reducción de ayudas al Tercer Mundo y a los programas ambientales (Toledo, 2003:34). En ésta reunión, se evidencia la escasa voluntad de los países desarrollados -en especial los Estados Unidos, el mayor responsable de la polución del aire del planeta-⁹ de cumplir con los acuerdos globales, orientados hacia el desarrollo sustentable. En definitiva, se torna evidente que el norte desarrollado subsumido en su propia “prosperidad” es renuente a sacrificar hasta los símbolos más superficiales de su bienestar.¹⁰

A partir de la crisis de la institucionalidad internacional incapaz de iniciar cambios y acciones en torno al desarrollo sustentable “proclamado y no ejecutado”, se profundizan las diferentes visiones en torno a las estrategias necesarias y a la profundidad de las medidas a tomar. Es así, como actualmente la sustentabilidad se ha tornado en un concepto en intenso debate y, un término en fuerte disputa. El punto central de la discusión es: ¿Qué es exactamente lo que se quiere sostener?.

⁹ Cuando Bush asume por primera vez la presidencia de EEUU, su país importaba once millones de barriles de petróleo diariamente y en lo que va del 2007 estaba comprando catorce millones diarios en el exterior.

¹⁰ Por ejemplo la Unión Europea se había propuesto reducir los gases de dióxido de carbono en los automóviles a 140 gramos por kilómetro, como máximo. Actualmente el Porsche expulsa 297 gramos; el Land Rover, 253; el Chrysler, 241; el Jaguar, 208; el BMW, 192; el Mercedes Benz, 186; el Volkswagen, 161; el Opel Vauxhall, 157; el Peugeot, 154; el Ford, 154; el Chevrolet, 150. Esto constituyen parte del paquete de medidas que parecían posibles de encarar por los países centrales.

Desde algunos enfoques, la respuesta se puede referir a sostener los actuales niveles de consumo, o bien los actuales niveles de producción. Otros puntos de vista, en cambio, señalan que lo insostenible es el actual proceso de desarrollo, y se ubican en la búsqueda de alternativas (Morales, 2004:40).

Un primer enfoque tiene su génesis en las ideas del desarrollo modernizador y se refiere al sostenimiento del actual modelo de crecimiento económico, considerando ahora, las restricciones que presenta el medio natural. Según Pearce y Turner (1995), el desarrollo sustentable es un objetivo alcanzable mediante el actual modelo, siempre y cuando atienda cuestiones ambientales. La ciencia. Al investigar procesos más eficientes, y el mercado, al asignar valor a los recursos naturales escasos determinan las estrategias para el desarrollo sustentable. Al decir de Martínez Alier (2004:20), “esta corriente de pensamiento se preocupa por la economía en su totalidad (...) cree en la “modernización ecológica” y en el “buen uso” de los recursos. Se preocupan por los impactos de la producción de bienes y por el manejo sostenible de los recursos naturales”. La modernización ecológica así planteada camina sobre dos piernas: una económica, ecoimpuestos y mercados de permisos de emisiones; la otra tecnológica, apoyo a los cambios que llevan a ahorrar energía y materiales. Científicamente este enfoque descansa en la economía ambiental (cuyo mensaje se sintetiza en “lograr precios correctos” a través de “internalizar las externalidades” y en la nueva disciplina de la Ecología Industrial que estudia el “metabolismo industrial” (Ibidem: 21). De ésta manera, la ecología se convierte en una ciencia gerencial para limpiar o remediar la degradación causada por la industrialización y se convierte en el vínculo empresarial con el desarrollo sostenible. Más allá de sus múltiples usos para el “lavado verde”, este enfoque lleva a un importante programa de investigación de relevancia mundial sobre el gasto de materiales y energía en la economía y sobre las posibilidades de desvincular el crecimiento económico de su base material. Aporta elementos para el gran debate sobre la “desmaterialización efectiva” que se está iniciando. Siguiendo a Alonso y Sevilla Guzmán (1999), ésta perspectiva puede ser considerada como la dominante desde el marco institucional, y asume el discurso ecotecnocrático de la sustentabilidad, consistente en transmitir el mensaje de que el planeta está en peligro no porque los países ricos hayan desarrollado una forma de producción y consumo despilfarradora de energía y recursos, sino porque los países pobres tienen un gran crecimiento poblacional y deterioran la naturaleza, por medio de su pobreza, su incultura y su atrasada agricultura.

Está claro que el problema que mueve a las acciones no es la pobreza en sí, es decir la condición socioeconómica de los pobres sino, la preocupación por resolver el efecto que los pobres causan sobre el medio ambiente, que afecta a todos. La problemática de la sustentabilidad es concebida como social, en tanto lo social es un “puente” para resolver lo ambiental global. Esta corriente hegemónica está representada por la posición de los organismos internacionales, como la ONU, FAO, Banco Mundial; BID, IICA, etc.

La otra visión predominante y en disputa con la anterior, señala que el desarrollo sustentable es en esencia una visión que tiene como fin supremo la defensa de la naturaleza y de la vida humana; que otorga un papel protagónico a los principios de diversidad, autosuficiencia y solidaridad, y que busca preservar el patrimonio cultural de los pueblos (Toledo, 1998:15). Se considera al desarrollo sustentable como una alternativa frente al desarrollo modernizador dominante y, por ello, sus estrategias se orientan hacia la transformación de las instituciones, los patrones de uso de los recursos naturales y las políticas de crecimiento vigentes. Según Redclift (1995), los elementos de estas estrategias incluyen una democratización efectiva, mayor participación y control ciudadano, una mejor redistribución de la riqueza, la reorientación del desarrollo científico y la creación de un orden económico alternativo. Este enfoque señala que el crecimiento económico implica mayores impactos en el medio ambiente, y llama la atención al desplazamiento geográfico de fuente de recursos y de sumideros de residuos (Naredo, 2006:34). En ese sentido, se ve que los países industrializados dependen de las importaciones provenientes de los países del sur, para una parte creciente de sus demandas cada vez mayores de materias primas o de bienes de consumo. Estados Unidos importa la mitad del petróleo que consume. La Unión Europea importa casi cuatro veces más toneladas de materiales que las que exporta, mientras que América latina exporta seis veces más toneladas de materiales que las que importa (Martínez Alier, 2004:27). El resultado a nivel global es que las fronteras (del petróleo, del gas, del aluminio, del cobre, del eucalipto, del camarón, del oro, de la soja transgénica, etc.) avanzan hacia nuevos territorios. Esto crea impactos que no son resueltos por políticas económicas o cambios en la tecnología, y por lo tanto caen desproporcionadamente sobre algunos grupos sociales que muchas veces protestan y resisten. Este enfoque presenta un interés material por el medio ambiente como fuente y condición para el sustento y la vida. Señala que muchas veces los grupos indígenas y campesinos han coevolucionado sustentablemente con la naturaleza y han asegurado la conservación de

la biodiversidad. Esta visión de la sustentabilidad, recibe apoyo de la Agroecología, la Etnoecología, la Ecología Política, y en alguna medida de la Ecología Urbana y la Economía Ecológica. También ha sido apoyada por algunos sociólogos ambientales. Según Martínez Alier, esta corriente está creciendo a nivel mundial por los inevitables conflictos ecológicos redistributivos:

Al incrementarse la escala de la economía, se producen más desechos, se dañan los sistemas naturales, se menoscaban los derechos de las futuras generaciones, se pierde el conocimiento de los recursos genéticos, algunos grupos de la generación actual son privados del acceso a recursos y servicios ambientales y sufren una cantidad desproporcionada de contaminación. Las nuevas tecnologías pueden tal vez reducir la intensidad energética y material de la economía, pero sólo después que se haya causado mucho daño (Martínez Alier, 2004: 29).

Desde ésta perspectiva se destaca el uso de la política pública, de la investigación científica y tecnológica y de la acción de los movimientos sociales para preservar el suelo, la energía, el agua y la biodiversidad, y para promover individuos, ciudades, comunidades y regiones económicamente seguros y autosuficientes, así como una industria no contaminante y basada en la adquisición justa de las materias primas (Toledo, 2003:135). Promueve también prácticas agropecuarias pesqueras y forestales menos intensivas en la utilización de productos agroquímicos y energía, en pequeña escala y no especializadas. También impulsa prácticas de mercado que otorguen alta prioridad a la reducción del tiempo, la distancia y los recursos utilizados para el transporte de alimentos y materias primas entre los productores y los consumidores. Asimismo, busca mejorar la frescura, calidad y valor nutritivo de los alimentos, minimizando los procesos de transformación, empaque, transporte y conservación. Finalmente, impulsa un uso democrático de la información, del capital y de la investigación científica y tecnológica, y procura la toma de conciencia y de control de los procesos que afectan a los seres humanos con el fin de incrementar la equidad y la calidad de vida en armonía con la naturaleza.

En síntesis, frente a la crisis medioambiental global, la sustentabilidad aparece cada vez más como el paradigma emergente capaz de dar respuestas eficaces y de largo plazo. Sin embargo, actualmente es un concepto en construcción —en disputa y debate— que se ubica tanto en el campo de preocupaciones teóricas y académicas, como en la

agenda de las principales instituciones internacionales y nacionales y, muy especialmente en la vida de una amplia variedad de movimientos sociales y ambientales que a través de su práctica social, ambiental y política están luchando por establecer otro tipo de relacionamiento entre el hombre y la naturaleza. Como todo proceso en construcción, actualmente las ideas de la sustentabilidad en debate, establecen una competencia inédita y original entre diferentes visiones del mundo que entran en conflicto y disputa por prevalecer en el paradigma emergente. Una primer visión -que siendo hegemónica y heredera del modelo modernizador en crisis- se apoya en la “fuerza del mercado y la ciencia” e intenta establecer el marco para las políticas correctivas del modelo neoliberal y poder establecer el modelo de “crecimiento con equidad sostenible”. Si bien, es cierto que en algunos lugares han tenido algún éxito relativo innegable en la lucha contra la pobreza y la indigencia, no han logrado avanzar sustantivamente en la lucha contra las desigualdades, en la medida que no tienen vocación para enfrentar el problema de la redistribución directa del ingreso y la riqueza a niveles locales como internacionales. Hay en esto una dimensión ideológica que puede apreciarse en la utilización del concepto de equidad como sustituto del clásico de igualdad, en la medida que aquél supone sólo un piso básico de satisfacción de necesidades y que se preocupa en las condiciones equitativas, pero, exclusivamente en el origen, no de las consecuencias o resultados en la carrera a lo largo de la vida de los grupos y las poblaciones. Asimismo, han alcanzado algunos avances en la lucha contra la contaminación y la disminución del uso de energéticos y materiales en algunos “locus” de algunos países centrales, pero fundamentalmente lo que se ha realizado, es el traslado de industrias contaminantes hacia los países periféricos.

La otra visión frente a la crisis medioambiental, presenta una comprensión holística del mundo, e interpreta a la situación actual como una crisis de civilización y presenta alternativas que surgen de las respuestas de los movimientos sociales. Por eso, desde esta visión la perspectiva de la sustentabilidad más que un concepto definido y acabado se lo entiende como una construcción social, compleja y dinámica. Que tiene que entrar en disputa y debate con la visión hegemónica para que se transforme en una alternativa efectiva al actual modelo civilizatorio. Propone por lo tanto, estrategias de transformación política, social, ecológica, cultural, económica e institucional que tengan como eje el control de los recursos naturales y la participación popular para efectivizar la justicia social y el manejo sustentable de los recursos naturales sobre la Tierra.

En el marco de esta perspectiva de la sustentabilidad se desarrolla el presente trabajo. Desde esta perspectiva, es muy relevante analizar la naturaleza multidimensional de la problemática de la sustentabilidad. Para ello seguimos el trabajo de Caporal y Costabeber, (2002), que indica seis dimensiones estrechamente relacionadas en los procesos de desarrollo sustentable: ecológica, social, cultural, ética, política y económica.

En relación a la dimensión ecológica, los autores refieren que es de especial relevancia, dado que el carácter global del problema ambiental es la demostración más generalizada y tangible de la crisis del proyecto civilizatorio occidental. Agregan que existen evidencias suficientes para mostrar que bajo el modelo impuesto por la civilización industrial es imposible mantener, en el largo plazo, los principales ciclos del metabolismo entre las sociedades humanas y la naturaleza. La perspectiva de la sustentabilidad, por el contrario, plantea redefinir para establecer otro tipo de relaciones entre los ecosistemas, las sociedades y sus procesos de desarrollo, con una visión de largo plazo que promueva el mejoramiento de los recursos naturales y evite su destrucción. En términos de Boff (1999), significa asumirnos como corresponsables de nuestro planeta, de nuestra biosfera, de nuestro equilibrio social y planetario. El concepto de sustentabilidad emerge así del reconocimiento de la función que cumple la naturaleza como soporte, condición y potencial de los procesos de producción.

La dimensión social de la sustentabilidad apunta a enfrentar la característica central de la civilización industrial actual, que produce pobreza y miseria para muchos, favoreciendo la acumulación de la riqueza entre unos pocos. Siendo además, este fenómeno global y creciente. La búsqueda de la sustentabilidad plantea la necesidad de establecer otras relaciones entre los seres humanos entre sí y, entre ellos y la naturaleza, siguiendo los siguientes puntos; el primero es la humanización mínima, referida a que todo ser humano tiene derecho a persistir en su existencia; el segundo es la ciudadanía, que implica una actitud democrática, participativa y de concordancia intrínseca con la pluralidad cultural; el tercero es la justicia societaria, que atiende al ideal político de la igualdad y contempla la certeza de disfrutar de los beneficios sociales, a partir de la correlación entre lo que el ciudadano aporta y lo que recibe; el cuarto elemento es el bienestar social y ecológico e implica entender que los mejores proyectos, prácticas sociales y organizaciones son aquellas que maximizan no sólo la cantidad de bienes y servicios sino que también favorecen el mejoramiento de la vida humana.

La dimensión cultural de la sustentabilidad da cuenta que la acción homogeneizadora del desarrollo modernizador implica la desaparición de las culturas diversas y excluye toda posibilidad de convivencia entre las alteridades presentes en el planeta. Esta dimensión de la sustentabilidad parte del principio de que las diferentes cosmovisiones, perspectivas e ideas y prácticas procedentes de las diferentes sociedades humanas son la base para construir un mundo en el que tengan cabida los diversos mundos existentes. Esta diversidad, es la raíz de la convivencia humana y un elemento fundamental en la construcción de sociedades sustentables. El desarrollo modernizador establece sus relaciones con el mundo natural desde un enfoque antropocéntrico, en el que los hombres son amos y señores del mundo y por lo tanto los encargados de dominarlo y controlarlo para su uso.

La dimensión ética de la sustentabilidad atiende a esta deuda de justicia con la naturaleza, y propone asumir una nueva actitud para con el mundo, de benevolencia y de mutua pertenencia, pero al mismo tiempo, de reparación de las injusticias practicadas. Se plantea entonces un imperativo ético para nuestros días: “Comportarse de tal manera que los efectos de nuestras acciones sean compatibles con la permanencia de la naturaleza y de la vida humana sobre el planeta” (Boff, 1999: 55 y 63).

La crisis de modernidad pone en evidencia las formas de gobierno, el papel de los partidos políticos y los métodos de la democracia representativa. El fracaso de sus estrategias e instituciones han llevado a reconocer la dimensión política como una cuestión central en la perspectiva de la sustentabilidad. Por tal motivo, se considera que los diversos actores sociales juegan un papel fundamental en los procesos de diseño y gestión de los proyectos de desarrollo, en especial las organizaciones locales y sociales, pues representan un contrapoder al ejercido por la clase política. Lo anterior supone la creación de estrategias y métodos que promuevan y estimulen la capacidad de autogestión de las organizaciones y faciliten la amplia participación de los involucrados en los procesos de crecimiento.

La dimensión económica de la sustentabilidad plantea un profundo reto a la manera de comprender la economía. La concepción dominante ha sido incapaz de promover el uso equilibrado de los recursos naturales y propone al libre mercado como garante de la utilización racional de la naturaleza. La búsqueda de la sustentabilidad supone en cambio, la discusión de las nociones de crecimiento y desarrollo, producción, así como la distribución de los bienes naturales y sus productos. Esta búsqueda incluye

también el análisis de las formas de acceso a los recursos naturales y los efectos de las relaciones comerciales entre países sobre el medio ambiente. Es necesario concebir al medio ambiente como un sistema compuesto por subsistemas interdependientes que configuran una realidad dinámica de complejas relaciones naturales, culturales, sociales, económicas y ecológicas. Se propone la “necesaria unidad entre las ciencias naturales y sociales, reivindicando así, la interconexión entre procesos ecológicos, económicos, sociales y culturales” (Gonzalez de Molina, 1994:100).

La perspectiva de la sustentabilidad enfrenta además -como uno de sus desafíos más importantes- el desarrollo de enfoques científicos capaces de dar respuesta a esta nueva problemática global. En ese sentido, se puede observar que se comienzan a implementar nuevos estilos de actividad científica que intentan superar las oposiciones tradicionales entre disciplinas pertenecientes al campo de las ciencias “naturales” y “sociales”, entre ciencias “duras” y “blandas”. La cosmovisión reduccionista analítica que divide a los sistemas en elementos cada vez más pequeños, estudiados por especialidades cada vez más específicas comienza a ser reemplazada por un enfoque sistémico, sintético y humanístico. Reconocer a los sistemas naturales reales como complejos y dinámicos implica moverse hacia una ciencia cuya base es la impredecibilidad, el control incompleto y una pluralidad de perspectivas legítimas (Morín, 1995). Aceptar la necesidad de contemplar diversas epistemologías y formas de conocimiento, lleva también a considerar la participación de los diversos actores sociales en un diálogo interactivo y creativo en la toma de decisiones sobre los rumbos que debe seguir el desarrollo. Esto es la implementación de una ciencia que sea capaz de actuar como conexión entre las incertidumbres de tipo epistemológico y ético, cuando lo que se pone en juego refleja propósitos en conflicto, entre quienes arriesgan algo en la decisión (Funtowicz y Ravertz, 2000). La participación ciudadana y los acuerdos públicos, derivados de compromisos valorativos, son decisivos en el diseño de las políticas públicas. En este contexto, la ciencia y los insumos científicos son un enfoque complementario, en conjunto con otros más, todos legítimos y necesarios. Lo que moviliza a la ciencia ya no es alcanzar la verdad y conquistar a la naturaleza, ahora se orienta a las conexiones entre lo que no se sabe –incertidumbre-, y lo que se sabe – conocimiento-, así como también hacia una relación armónica entre las sociedades y la naturaleza, razón por la que existe la necesidad de considerar las otras formas de conocimiento propias de los actores considerados.

La perspectiva de la sustentabilidad, crea condiciones favorables para la revisión de las formas y los estilos de la generación de las políticas públicas orientadas al desarrollo. A causa de las incertezas existentes y la imposibilidad de fundamentar una nueva necesidad de “sacrificios sociales y ecológicos” especiales en función de “logros colectivos y objetivos mayores”, es necesario para su diseño ampliar el campo de los consensos integrando las perspectivas de los diferentes actores involucrados en los efectos de dichas políticas. Esto es un desafío muy importante para el Estado que -si tiene decisión política y compromiso social con la sustentabilidad social y ecológica- debe revisar sus prácticas y modalidades de acción propias del paradigma modernizador anterior, autoritario y autosuficiente. La descentralización del poder, la apertura a la diversidad cultural y social, el desarrollo de propuestas creativas para la gestión de los recursos naturales son procesos que, en algunos lugares, ya se están desarrollando y están fortaleciendo una nueva relación Estado-sociedad imprescindible para abordar la nueva complejidad del desarrollo sustentable.

Es también un desafío para los movimientos sociales que han demostrado una gran capacidad para resistir a las políticas que los afectan, e incluso, en algunos casos han podido formular propuestas viables de desarrollo alternativo, de las cuales algunas de ellas se han llevado exitosamente a la práctica. La perspectiva de la sustentabilidad les brinda la oportunidad de ser actores protagónicos en la institucionalización de la diversidad de experiencias alternativas para, junto con el Estado transformarlas en políticas públicas que tornen masivas las nuevas propuestas de desarrollo y hagan posible la emergencia de una nueva racionalidad productiva.

Los cambios que están ocurriendo y el nuevo paradigma de desarrollo emergente -que centraliza en la sustentabilidad su matriz conceptual más relevante- inducen a realizar enormes esfuerzos de integración de conceptos, de disciplinas científicas, de propuestas metodológicas, de articulación de actores, de prácticas territoriales concretas, de lo público y lo privado, de lo rural y lo urbano, de lo social y lo ambiental, del crecimiento y el desarrollo, de las ciencias “duras” y las “blandas”, de lo cuantitativo y lo heurístico, de lo local y lo global. La experiencia actual demuestra que ésta integración se debe hacer a partir del análisis crítico de los elementos hoy “divorciados”, ya sea entre disciplinas, actores sociales, o propuestas metodológicas. Desde el “fortalecimiento crítico” de la interdisciplinariedad, el actor social, o el

enfoque metodológico se construye la estrategia apropiada para ampliar las miradas y poder acercarse a la integración evitando las subordinaciones de unos sobre otros.

3. La evolución de la extensión rural y los paradigmas del pensamiento social agrario.

En el punto anterior abordamos la problemática de la sustentabilidad, como un concepto en construcción en las orientaciones actuales del desarrollo. Vimos como en ese debate se destacaban dos visiones emergentes y en pugna. Una de ellas, muy presente y hegemónica en los organismos internacionales que Sevilla Guzmán (2002: 77) ha denominado “el discurso ecotecnocrático sobre la sostenibilidad”, y la otra, que hace hincapié en la crisis de modernidad del modelo civilizatorio occidental. En este capítulo vamos a analizar como el debate de la sustentabilidad se expresa también en la problemática actual del desarrollo rural y la extensión.

Para poder profundizar las diferentes visiones actualmente existentes sobre la sustentabilidad del desarrollo rural, es necesario analizar históricamente como fue la evolución de las principales teorías del pensamiento social agrario, junto a sus respectivos contextos históricos y sus coyunturas socioeconómicas y políticas, que se plasmaron en diferentes propuestas para enfrentar la problemática socioambiental rural. Para ello vamos a seguir la línea de pensamiento de Sevilla Guzmán, que hace hincapié en las teorías relativas a la Sociología Rural, en especial en la evolución de las orientaciones teóricas principales vinculadas con el discurso de la “cuestión agraria”.

Entendemos que este tipo de registro histórico -que intenta analizar las condiciones históricas de formación de las teorías generadas tanto por el pensamiento científico como por los contenidos históricos que pueden abstraerse de las luchas campesinas y medioambientales- son esenciales para comprender la problemática de la sustentabilidad rural en la actualidad.

Para analizar la evolución del pensamiento social agrario nos apoyamos en algunos conceptos que nos permiten realizar una construcción teórica coherente. Trabajamos con el concepto de perspectiva teórica que tiene su precedente inmediato en la idea de paradigma científico de Thomas Khun tal como fue utilizado en su obra “Teoría de las revoluciones científicas” (Khun, 1962:10).

Lo que nos interesa es utilizar un marco teórico que nos permita explicar los mecanismos por los que la ciencia se va transformando en su intento de caracterizar, explicar, predecir y, a veces hasta transformar la realidad que estudia.

Sevilla Guzmán (Sevilla Guzmán, 2006b:3), define *perspectiva teórica* al:

...conjunto de ideas, asunciones y enfoques teóricos y metodológicos que actúan como marco de orientación y guía al investigador cuando se enfrenta con el problema que estudia: son el conjunto de conocimientos que le han sido transmitidos sobre la parcela de la realidad que considera, junto con los valores, creencias y demás elementos vitales introducidos por quienes construyeron tales esquemas de interpretación.

En cambio por *marco teórico*,

...entendemos aquellos esquemas conceptuales explicativos, teoría o teorías, con sus respectivos abordajes metodológicos, que constituyen un conjunto de herramientas analíticas a través de las cuales se pretende explicar una parcela de la realidad social (Ibidem:17).

Denominamos *Pensamiento Social Agrario Convencional* al conjunto de perspectivas teóricas, integradas por sus respectivos conjuntos de marcos teóricos, y que, utilizando el método científico, estudian la parcela de la realidad anteriormente señalada, y que, son considerados -por el sistema de expertos legitimado en esa coyuntura histórica- las mejores formas explicativas de los problemas abordados. En consecuencia disfrutaron de la legitimación del consenso científico institucional.

El *pensamiento alternativo* es aquel que, insatisfecho con tales modos de explicación, pretende obtener la aceptación de su contexto teórico y metodológico como la mejor forma de describir, explicar, predecir y transformar la realidad (Sevilla Guzmán y Woodgate, 1998: 652).

Las trayectorias convencional y alternativa están constituidas por la evolución de sus respectivas perspectivas teóricas que se desarrollan en los diferentes contextos históricos. De esta manera entendemos que en la historia de la extensión rural -que acompaña la del pensamiento social agrario porque es parte de éste- se han desarrollado dos trayectorias históricas interrelacionadas y en conflicto; una constituida por el

camino transitado por la extensión rural convencional y la otra por el recorrido de la extensión rural alternativa (Alemany y Sevilla Guzmán, 2006:5).

Seguidamente vamos a desarrollar la evolución de las respectivas trayectorias: convencional o hegemónica y alternativa.

3.1. Perspectivas y marcos teóricos de la sociología rural y la extensión en el pensamiento científico convencional

3.1.1. Perspectiva teórica de la Sociología de la Vida Rural, el modelo clásico de extensión norteamericano y el paradigma educativo latinoamericano

De acuerdo con Sevilla Guzmán (2006b:15), se podría decir que la Sociología Rural convencional evoluciona desde un pensamiento doblemente autárquico: por un lado, fuera de la propia Sociología General, cuyas aportes teóricos se incorporarán recién a partir de los años 40 del siglo pasado, y por el otro, ajeno a la acumulación intelectual que fue generando el pensamiento social agrario referenciado en la denominada antigua tradición de los estudios campesinos europeos y que tuvo su expresión más relevante en el debate sobre la “cuestión agraria”.¹¹

La primer perspectiva teórica -en que aparece por primera vez la Sociología Rural con tal denominación- es la denominada por Sevilla Guzmán (Ibidem:18) *Perspectiva teórica de la “sociología de la vida rural”*.

Esta tiene su origen en el último tercio del siglo XIX en el seno del sistema social científico-institucional de los Estados Unidos. Este origen no es extraño en la medida que en este país se prestó un fuerte apoyo público a los aspectos vinculados a la agronomía y lo institucionalizó en un sólido sistema público que articulaba las Universidades con la Administración Agraria a través de los “Land Grant Colleges”, los “Departments of Agricultura” y las unidades del “División of Farm Life Studies”. Esta orientación teórica surge como un intento teórico y metodológico por mitigar la desorganización social a la que se ven sometidas las comunidades rurales de Estados Unidos, durante la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia del impacto en el campo del violento proceso de acumulación de capital provocado por la

¹¹ Esta perspectiva teórica se desarrollará más adelante al tratar el pensamiento alternativo.

industrialización generada por el proceso de transformación económica posterior a la guerra civil y, que -en última instancia- significó para la agricultura norteamericana el pasaje del modelo esclavista a la estructura mercantil capitalista.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la particular coyuntura histórica estadounidense -caracterizada por un opresivo contexto intelectual conservador referenciado en la represiva intervención del Comité de Actividades Antiamericanas- refuerza otro importante rasgo definidor de sus contenidos teóricos. Nos referimos al énfasis puesto en la necesidad de una fuerte intervención política, cultural y educativa para promover los procesos de mercantilización, privatización y cientifización de la naturaleza, homogeneizando la diversidad cultural de las comunidades rurales para integrarlas a la “Mass Society” emergente.

Sevilla Guzmán (2006a:49) diferencia tres etapas en la formación de la tradición teórica norteamericana de la “sociología de la vida rural”. Ellas son:

- a- El período de reformismo social (hasta 1930).
- b- Una formulación teórica abortada (1930-1950).
- c- Disolución hegemónica sin promulgación (1950-1975).

Estas etapas explican el “largo camino que la Sociología de la Vida Rural recorre hacia el funcionalismo” (Ibidem:31). En la primera etapa se utilizan esquemas interpretativos de la realidad social del campo con un enfoque básicamente descriptivo y de cierta fragilidad teórica, pretendiendo mitigar el costo social de la violenta acumulación de capital que tiene en el campo; una segunda en la cual se intenta introducir inútilmente el legado teórico europeo sobre el campesinado, acumulado por la Antigua Tradición de Estudios Campesinos; y una tercera, en la que se produce una convergencia con la Sociología General, adoptando los esquemas teóricos funcionalistas que se vinculan a un abordaje agronómico de la Teoría de Sistemas. La génesis de las condiciones sociales en las que se desarrolla la etapa del reformismo social surge -como dijimos anteriormente- como consecuencia de las profundas transformaciones que en la segunda mitad del siglo XIX tienen lugar en la agricultura de los Estados Unidos, y en la situación cambiante y crítica de sus diferentes tipos de agricultores. En efecto, como consecuencia de las demandas de la vertiginosa industrialización en que se encontraba el país, se produjo un fuerte éxodo rural hacia las ciudades. Además, los pequeños agricultores norteamericanos no podían sustentar la competencia con las emergentes

empresas capitalistas. Rosa de Luxemburgo (1976:361), lo describe de la siguiente manera:

...al mismo tiempo en que la transformación general de las finanzas, de la producción, de los transportes, ha obligado al abandono de todas las formas de producción para el autoconsumo y la producción exclusiva para el mercado, la expansión gigantesca de la agricultura bajó los precios de los productos agrícolas. Mientras percibía que su destino dependía del mercado, el mercado agrícola de la Unión americana, que era un mercado puramente local, se transformó en un mercado mundial donde comenzaron a actuar las empresas capitalistas gigantescas con su especulación.

Este proceso, produjo la impactante concentración de la tierra (de 1874 al 1880 el número de explotaciones agrarias descendió de veinte mil a cuatro mil), que determinaron un traumático proceso de desorganización en las comunidades rurales. El agricultor norteamericano fue al mismo tiempo instrumento y víctima de la aparición y el rápido crecimiento del capitalismo de los EEUU (Martindale, 1960). En este contexto se comienza a desarrollar la Sociología Rural, que tiene como rasgo predominante la idea de resolver prácticamente los urgentes problemas en que se halla envuelta la vida rural. Es decir, la Sociología Rural no se caracteriza en esta etapa por las preocupaciones académicas y los desarrollos teóricos. Los primeros trabajos son realizados por educadores y clérigos que estaban vinculados a instituciones educativas y/o religiosas y poseían una fuerte vocación de asistencia social y educativa. Para éstos primeros “sociólogos de la vida rural”, la sociología rural era “una ciencia aplicada, mientras que la sociología era una ciencia teórica” (Gillette, 1923:6). Claro que esta práctica casi evangélica en el campo se realizaba “como el estudio de las fuerzas y condiciones de la vida rural como base para una acción constructiva en el desarrollo y mantenimiento de una eficiente civilización científica en el campo” (Vogt, 1917). Como vemos, en esta etapa se comienza a desarrollar la creencia utópica de que los principios de la sociología permitirían desarrollar una civilización científica superior en el campo.

Sevilla Guzmán (2006a:52), indica que la figura mas representativa de la etapa del reformismo social es Charles Galpin, quien además de impulsar la investigación de la Sociología Rural en la Universidad de Wisconsin, es el que desarrolla una de sus más importantes características, la fuerte conexión entre la Administración Pública, las

Universidades y los Movimientos y Asociaciones Ciudadanas. El futuro y el destino de las comunidades rurales, fue el problema central instalado en los EEUU, existiendo la idea generalizada de que éste tipo de comunidad como un modo de vida, se encontraba en trance de extinción. En ese contexto, los trabajos de Galpin sobre la delimitación espacial de la comunidad rural y las relaciones entre los centros urbanos y el campo, pusieron de manifiesto el estado de desorganización social en que se encontraban éstas comunidades, así como su rápida tendencia a la extinción. Galpin definió el concepto de “comunidad rururbana” (Galpin, 1915), como forma de asentamiento, resultado de la integración de la ciudad y el campo como consecuencia de las pautas de especialización espacial que introducía en el campo el tipo de expansión económica que la sociedad norteamericana estaba experimentando. En un trabajo posterior, Galpin (1923) analiza las influencias exteriores bajo las cuales se desenvuelve el agricultor, el papel social de mujer en la vida rural, así como los distintos centros sociales de la comunidad rural, clubes, iglesias, escuelas, comercios y demás formas de organización formal a pequeña escala.

Sevilla Guzmán (2006a:54), señala los siguientes rasgos definidores principales de este período de la Sociología rural, que van a ser fundamentales en la construcción conceptual del origen de la Extensión rural convencional. Ellos son:

- a- La defensa de la cientificidad de la Sociología Rural que se pretende legitimar como una rama de la Sociología General.
- b- La búsqueda de un concepto de comunidad rural operativo que permita delimitar y medir los distintos centros de la misma.
- c- El carácter constructivo de la Sociología de la Vida Rural, lo que lleva implícito un intento constante de acción para incidir en la creación de una sociedad rural que se postula mejor. Este tercer punto constituye la esencia de este período; de ahí el haberlo calificado de reformismo social.

El espíritu asistencial o, el carácter constructivo de la Sociología Rural supone lo que Vogt llamó “civilización científica para el campo” como ideal deseable a cuya consecución coopera la Sociología Rural. Así el conocimiento de los orígenes, desarrollo y manifestaciones de los asuntos de la vida rural “da al sociólogo rural una base de trabajo que le permite asistir en la interpretación y dirección de la vida rural” (Hayes, 1921:2).

No se trataba de “analizar los problemas generados en una sociedad rural tan rápidamente cambiante criticando y cuestionando el proceso de acumulación de poder en los centros urbanos, ni de denunciar la desorganización social y el coste humano que tal cambio supone al campesinado” (Sevilla Guzmán, 2006a:56). Lo que estaba sucediendo era la estrecha colaboración entre la investigación, la extensión y el gobierno que tutela y dirige ésta, para mitigar los problemas de desajustes generados por el cambio en la sociedad rural, como consecuencia de la transformación tecnológica resultante de aplicar la ciencia a la agricultura.

Esta etapa de la Sociología Rural es de gran importancia para comprender el origen y la evolución de la extensión rural convencional, porque se corresponde con el nacimiento de ésta disciplina científica en los Estados Unidos y que en 1914 culminarían con la institucionalización del “Cooperative Extension Service”.

Sánchez de Puerta (1996:249), afirma que:

...debemos admitir que ha sido la Sociología Rural americana la que desarrolla y promueve la Extensión tal como ha sido abordada en Estados Unidos y Europa desde los años cincuenta a los setenta, llegando incluso, a determinar el estilo de investigación de las instituciones europeas de esta disciplina.

De allí que sea importante profundizar algunos de los conceptos fundantes del extensionismo agrario que provienen de su fuerte vinculación con la sociología de la vida rural.

En primer lugar, indicamos las características de la intervención propuesta por el extensionismo rural, en el que se destaca que ésta debe ser de naturaleza práctica y enfocada a la acción. Una acción marcada además, por un fuerte sesgo humanista. Caporal (1998:171), afirma que esta concepción de la intervención se debe a la fuerte influencia que tuvieron los clérigos y docentes muy presentes en la temprana sociología rural estadounidense. Newby (1983:24), concuerda con esta idea complementando que: “la preocupación que sentía la Iglesia a consecuencia del declive de su influencia en las zonas rurales, factor que creían iba unido al deterioro de las comunidades rurales”. Esta influencia parece haber sido determinante para impulsar una especie de “misión” trascendental para ayudar a los campesinos a buscar los caminos de salida en la oscuridad en que se encontraban, a través de mensajes prácticos que les permitiera

superar los problemas que enfrentaban. Esta intervención además de humanista y orientada a la acción tenía un fuerte contenido educativo y cultural. Se trataba de “evangelizar” a los campesinos. “En esta coyuntura histórica, se pretendía hacer una sociología rural constructiva para “evangelizar secularmente al campo” desde las ciudades, sentando las bases para industrializarlo, tanto económica como culturalmente” (Sevilla Guzmán 2006b:19). Naturalmente, los agentes misioneros eran externos a las comunidades rurales, de formación urbana y con la ideología que los impulsaba a promover procesos favorables a la mercantilización y cientifización de la naturaleza como camino “humanista” para la salvación. Por la misma influencia pastoral, la disciplina adopta el estudio de comunidades -tan importante en la ideología religiosa- como el método central de sus investigaciones. Las comunidades rurales pasan a ser el espacio geográfico y socioeconómico priorizado para la intervención educativa y formativa planificada exógenamente. La acción debía estar orientada a resolver los problemas inmediatos de las comunidades. Estos problemas eran identificados por los expertos urbanos a partir de su propia visión del mundo, eran tratados como las causas responsables de los desequilibrios socioeconómicos indeseables. Se institucionaliza una manera muy “pragmática” de encarar los problemas, muy alejadas de la necesidad de fundamentos teóricos. Los estudios de comunidad se constituyeron, entonces, en la metodología clave de los investigadores.

Ellos se caracterizan por ser acríticos frente al modelo de desarrollo y marcadamente reformistas y conservadores, principalmente debido a la influencia -ya indicada- del Estado y de la Iglesia. De ello resultaba que las acciones asumían un carácter paternalista y eran orientadas por una perspectiva de mejora de las condiciones de vida de la gente que se quedase en el medio rural (Caporal, 1966:172).

La intervención pública trataba de perfeccionar los procesos que afectaban a la agricultura, una vez que entendía que pequeños ajustes contribuirían a mejorar la vida de la gente y a hacer la agricultura más funcional al modelo económico, en la medida que ésta era una actividad económica esencial como soporte al crecimiento industrial en marcha.

Las investigaciones y las consecuentes acciones, por lo tanto, respondían a intereses surgidos en instancias externas al medio rural. Así, muchas veces los intereses de los investigadores estaban en contra

de los intereses emergentes de su propio objeto de estudio, aún más cuando concebida como una disciplina cuya labor iba dirigida a acelerar la integración del mundo rural al urbano (Ibidem: 173).

Otro de los elementos claves de este período de la extensión rural es la fuerte vinculación y dependencia entre la disciplina y las diferentes instituciones del Estado. Quizás el momento más importante que expresa la articulación del Estado en la política de extensión rural es en 1908 cuando el entonces presidente Roosevelt crea la “Comisión of Country Life” encargada de estudiar la vida rural y que promovió un fuerte estímulo a la acción extensionista. Newby (1983: 24), afirma que: “no solo supuso un enorme estímulo para la investigación sociológica rural, sino que determinó la forma en que se realizaría esta investigación: mediante la recopilación exhaustiva de datos sobre la población rural; un carácter fuertemente “aplicado”. Una de las principales conclusiones a la que llegó la Comisión fue recomendar explícitamente la necesidad de difundir la extensión rural a nivel nacional. Esto refleja la importancia dada por el Estado a la actividad extensionista (la acción práctica e inmediata), que pasaba a ser una herramienta útil para el Estado en la tarea de recuperar las condiciones de vida de población residente en el medio rural y, de ese modo, garantizar la integración de la agricultura en el modelo de desarrollo. Siguiendo tal recomendación el Estado norteamericano, a partir de 1914, pasa a actuar de manera decisiva en el campo, a través del Sistema Cooperativo de Extensión Rural (SCER) creado por Ley Federal conocida como “Smith-Lever Act”.

Los objetivos del SCER eran los siguientes:

- 1- Incrementar el ingreso neto del agricultor a través de una producción y una comercialización más eficiente y el mejor uso de capitales y créditos.
- 2- Promover mejores y más elevados estándares de vida en la explotación.
- 3- Desarrollar líderes rurales.
- 4- Promover la vida mental, social, cultural y recreativa de la población rural.
- 5- Implantar el amor a la vida rural en los jóvenes rurales.

- 6- Sensibilizar al público con el lugar de la Agricultura en la vida nacional.
- 7- Ensanchar la visión de la población rural y de la Nación sobre los temas rurales.
- 8- Mejorar la vida educativa y espiritual de la población rural. (Smith y Wilson, 1930; citado por Sánchez de Puerta, 1966:98).

Este Servicio quedó formado por agentes agrícolas de condado cuyo trabajo sería financiado aproximadamente a partes iguales por el Gobierno Federal, el Estado (a través de los “Land-Grant Colleges”, los cuales coordinan el trabajo) y los Condados. El ánimo del SER era “difundir información útil” sobre agricultura, economía doméstica y afines, y alentarlos en la aplicación de los mismos en su trabajo de cada día. Esto incluía al trabajo con los agricultores, la mujer rural y los jóvenes. Los objetivos serían alcanzados con instrucción y demostraciones prácticas. El supuesto subyacente a esta nueva forma de intervención en el campo -promovido por el Gobierno Federal norteamericano- se podía resumir en la siguiente idea: “la elevación del nivel de conocimientos de los agricultores y sus familias llevaría a la adopción de nuevos hábitos y actitudes, así como al desarrollo de nuevas habilidades en sus actividades productivas” (Figueiredo, 1974).

Detrás de la intervención del Estado, práctica y orientada a la acción difundiendo conocimientos útiles relacionados con la producción y la vida rural para mejorar la calidad de vida de las poblaciones rurales, estaba la necesidad de cambiar las mentalidades de los campesinos para introducir la “civilización científica” en el campo. De este modo el papel histórico realizado por el extensionismo rural fue sentar las bases para desarrollar el modo industrial de los recursos naturales (Sevilla Guzmán, 2006a:19).

La fuerte articulación del SER con las organizaciones de agricultores norteamericanos tiene su antecedente que lo explica, en el fortalecimiento de la organización de los agricultores que a partir de la crisis de mediados del siglo XIX, se organizaron en asociaciones agrícolas con la finalidad de analizar sus problemas, especialmente los vinculados a la comercialización y los precios. En esas asociaciones surgió el hábito de realizar reuniones y conferencias sobre las dificultades de la producción agrícola, teniendo en vista la búsqueda de técnicas adecuadas para

solucionarlas. De esta manera, se fue generalizando la participación de conferencistas, como así también la realización de ferias y concursos para la presentación de resultados, y la búsqueda de un contacto más estrecho con los investigadores agrícolas realizadas en encuentros en Universidades y Escuelas agrícolas (Lousa da Fonseca, 1985:38).

Sánchez de Puerta (1966:92) indica que en 1890 aparece otro escalón en la organización de los productores y su vinculación con la Extensión Rural, la creación de las “Alianzas de Campesinos” de ámbito local o de condado con un fuerte componente socialista. “Estas organizaciones de condado crearon sus servicios de asesoramiento agrícola, financiados por ellas” (Ibidem:93). Estas organizaciones campesinas presentaban ya en sus orígenes una carga de actuación comunitaria que luego incorporarían a las funciones extensionistas.

Al final del siglo XIX, funcionaban estas organizaciones agrícolas en casi todos los Estados, ya sea en conexión con los Departamentos de Agricultura Estadales o con el patrocinio directo de los Colegios de Agricultura y de las Estaciones Experimentales. Se estimulaba la participación de las mujeres y de los jóvenes para los que se desarrollaban programas especiales. Sin embargo, el aumento de la organización de los agricultores y las nuevas prácticas extensionistas por ellos desarrolladas, no consiguieron mitigar el proceso de crisis que atravesaba la agricultura norteamericana producto de su violento tránsito hacia el capitalismo.

A partir de comienzos del siglo XX, la situación de los campesinos continuaba siendo muy grave; los precios seguían bajando, los mercados interiores de productos agrarios estaban cada vez más desequilibrados porque frente a la creciente demanda de alimentos y materias primas por la rápida industrialización se aumentan las importaciones de los productos agrarios. En este contexto de agravamiento de la crisis, surge la fuerte demanda de los agricultores para la intervención del Estado frente a la crisis y es así como se crea en 1905 el “Comité de Divulgación”. Este Comité era el encargado de la organización de la extensión rural, iniciándose el proceso de institucionalización del extensionismo, y de su paso de ser una disciplina controlada por las asociaciones de agricultores, a la transición en la cual el Estado va cobrando cada vez mayor importancia, imponiendo cada vez más su visión de la crisis y del desarrollo, perdiendo el extensionismo en ese proceso, la autonomía que tenía en sus orígenes. De esta manera se construye la institucionalidad extensionista conformando en la práctica el “brazo armado” del Estado y su Administración Federal Agraria para digerir el

violento proceso de acumulación de capital en el campo generado por el desarrollo del capitalismo y continuar el proceso de privatización y mercantilización de los recursos naturales en marcha (Sevilla Guzmán, 2006b:31).

En la segunda fase de la orientación teórica de la Sociología de la Vida Rural, y que Sevilla Guzmán denomina de la “formulación teórica abortada”, en razón del fracaso de la introducción de los marcos teóricos desarrollados por la Antigua Tradición de Estudios Campesinos en Europa, se destaca la Teoría de las diferencias rural-urbano (continuum rural-urbano). Esta teoría nació en los años 30, en los EEUU, y trataba de establecer la existencia de relaciones de mutua influencia entre los dos mundos: el rural y el urbano. En tal enfoque, la transición “lógica” de la sociedad rural a una sociedad urbana, ocurre a lo largo de la historia, de manera gradual, lo que determina la dificultad de identificar, de forma clara, una frontera entre las dos sociedades. Los autores de esta teoría (Sorokin y Zimmerman, 1929) afirman que:

...no hay una línea fronteriza absoluta que mostraría una clara división entre una comunidad rural y una comunidad urbana. Existen, sin embargo, una serie de constantes que a lo largo de la historia se han caracterizado como las diferencias más importantes entre el “mundo social rural” y el “mundo social urbano.

Ante la dificultad de encontrar un concepto que permita captar la complejidad de las diferencias rural-urbano los autores optan por lo que ellos denominan una “definición compuesta” que “unifique lógicamente en una relación funcional recíproca, las características de los mundo rural y urbano” a través del análisis de la conexión causal existentes entre tales peculiaridades, las cuales constituyen un conjunto coherente y autocontenido (Ibidem:13). La forma de aproximarse al análisis de los “mundos rural y urbano” se realiza mediante la caracterización de sus diferencias fundamentales intentando así construir sociológicamente dichos conceptos. De las diferencias por ellos detectadas, es en la presencia de trabajo agrario (diferencias ocupacionales), donde surgen la características básicas entre los dos mundos, y de ella se derivan necesariamente las otras diferencias (variable causal). Además lo rural es diferente a lo urbano por, entre otras cosas, la existencia de pequeñas comunidades donde prevalece una baja diferenciación y heterogeneidad, poca movilidad social tanto vertical como horizontal, además de fuertes vínculos personales establecidos en base a relaciones personales y duraderas.

Esta teoría se convirtió en el desarrollo conceptual más importante con el que se intenta explicar la realidad social agraria en la Sociología de la Vida Rural norteamericana hasta finales de los años sesenta. Sin embargo, la obra de Sorokin y Zimmerman fue un esfuerzo aislado ya que la “producción a gran escala” de datos para la Sociología de la Vida Rural, con el poderoso apoyo económico federal -y bajo su también poderosa supervisión- se mantuvo. Los temas a investigar en esta etapa continúan siendo los mismos del período anterior, aunque existe una característica nueva que a lo largo de este período va tomando consistencia, nos referimos a los conceptos de función y estructura como una de las preocupaciones centrales de la producción académica. Así, el enfoque dominante enfatiza el análisis de las instituciones con “más o menos reconocidas y establecidas vías para mantener las cosas hechas colectivamente en una sociedad”. Las instituciones sociales se refieren “al pasado y al presente; están ancladas en el pasado, pero deben estar mirando al futuro como una condición de supervivencia. La función de cualquier institución social en una sociedad en proceso de cambio es dirigir las tendencias de reajuste para dominar las fuerzas del cambio” (Kolb y Brunner, 1971:281).

Más tarde, en 1950, y ya en pleno proceso de acercamiento a la tradición funcionalista, se comienza a construir la idea de “sistema social” y “estructura social”. Charles Loomis, intenta establecer una teoría general partiendo de las interacciones entre dos individuos. Para este autor, “la interacción tiende a desarrollar ciertas uniformidades en el tiempo, algunas de las cuales tienden a persistir. Al existir un orden y una sistematización en ellas, pueden ser reconocidas como sistemas sociales. Puesto que el sistema social está compuesto por partes identificables e interdependientes se dice que posee una estructura social” (Loomis, 1960; citado por Sevilla Guzmán, 2006a: 63). El concepto de sistema social así definido es una herramienta analítica que permite estudiar la realidad social a diferentes niveles, desde un sistema de relación entre dos personas hasta una sociedad global. Loomis diferencia nueve elementos integrantes del sistema social como “aspectos de la interacción”. Ellos son: Las creencias; los sentimientos; los fines y objetivos; las normas; los estatus-roles (posición); el rango; el poder; la sanción; y la facilidad (Ibidem:5). Al mismo tiempo establecía con J. Beegle, la existencia de siete aspectos de la vida rural considerados como sistemas: la familia y los grupos informales de relación; las formas de grupo a nivel local; los estratos sociales; los grupos religiosos; los grupos ocupacionales; y las agencias de servicios

rurales (Loomis y Beegle, 1959: 5; citado por Sevilla Guzmán, 2006a:64). Se inicia así, a nivel teórico, la definitiva aproximación entre la Sociología de la Vida Rural y la Sociología General; aquella que ofrece la orientación teórica conocida como funcionalismo. Al mismo tiempo se abre un nuevo período en la Sociología de la Vida Rural que finalizaría en 1975. Este período es denominado por Sevilla Guzmán de “disolución teórica sin promulgación”, porque aún dentro de la elaboración teórica estructural-funcionalista, la Sociología Rural norteamericana continúa una predominante dimensión descriptiva en la que se estudia una específica vida rural en una sociedad urbanizadora. La crisis es tal, que parece conducir a una disolución teórica ante la aparición en disciplinas muy próximas, como es la Antropología de construcciones teóricas con elementos de análogos alternativos presentados por aquella disciplina. En efecto, el antropólogo Robert Redfield (1947; citado por Sevilla Guzmán, 2006a: 66) formula un tipo ideal de sociedad, que ha pasado a la tradición sociológica como la “Folk.-Society”: Una sociedad tal que es pequeña, aislada, sin educación formal, homogénea y tiene un fuerte sentido de solidaridad de grupo.¹² Redfield, identificaría la existencia de relaciones entre los campesinos y la sociedad mayor, concluyendo que la sociedad campesina era una “part-society” con “part-culture” que, a su vez, establecía una relación de dependencia respecto a la otra “part-society”. Lo más relevante de este autor en el análisis de la sociedad rural, es que considera por primera vez que esta se encuentra dentro de sistemas sociales más amplios que generan “sentimientos de superioridad e inferioridad” y mantienen “relaciones de influencia”. La cultura de una comunidad campesina está en buena medida determinada por el sistema social global del que forma parte, es decir, no es autónoma y, por lo tanto, para conocer al campesinado hay que conocer también la otra “part-society” (Sevilla Guzmán, 1984:70). El hecho que una nueva orientación teórica, que fuera de la Sociología de la Vida Rural, se muestre superior en cuanto a la capacidad de análisis teórico para explicar los fenómenos objeto de su contenido, origina en ella la disolución hegemónica sin promulgación. La Sociología de la Vida Rural norteamericana aparece así, como un intento fallido de alcanzar la posición hegemónica que el estructural-funcionalismo

¹² En la sociedad “Folk.” de Redfield, las formas de vida parecen adoptar un carácter convencional según su propia cultura. El comportamiento es tradicional, espontáneo, acrítico y personal; no existe legislación o hábito de experimentación y reflexión con miras intelectuales. El grupo familiar es la unidad de acción. La afinidad, así como sus relaciones e instituciones derivan de la experiencia de cada uno. Lo sagrado prevalece sobre lo secular; la economía tiene más que ver con el estatus que con el mercado.

poseía en la mayoría de las disciplinas sociológicas que se ocupaban de las distintas parcelas de la vida social en los años 70 (Sevilla Guzmán; 2006a:67).

Finalmente, es importante indicar que el conjunto de esquemas teóricos presentados en la orientación de la Sociología de la Vida Rural en sus tres etapas, tenían como objetivo fundamental vigorizar las comunidades rurales norteamericanas en crisis: primero a través de fórmulas asistencialistas y educativas que dieron origen al pensamiento y la institucionalidad extensionista, para posteriormente, apoyarse en las tecnologías derivadas de las ciencias agropecuarias y forestales para introducirse en el manejo de los recursos naturales. Se trataba de generar los mecanismos que introdujeran en las comunidades rurales aquellos cambios socioculturales o cambios de “mentalidad” que facilitarían la transición de los campesinos de una “agricultura como una forma de vida” a otra, vinculada al mercado en el que el manejo de los recursos naturales pasa a ser “un negocio”. Así, los marcos teóricos de ésta orientación teórica, constituyeron y aportaron herramientas operativas para el análisis del funcionamiento de las comunidades rurales, señalando las pautas del cambio que permitirían su transformación hasta conseguir su nuevo objetivo: introducir “una civilización científica en el campo para hacerlo salir de su atraso”.

La Sociología de la Vida Rural “armó”, conceptual, metodológica y operativamente a la institucionalidad para el desarrollo del modelo clásico o asistencial humanista de Extensión rural, y a sus actores principales (los extensionistas agrarios) para que pudieran cumplir su misión educativa y de cambio cultural.

Desde la perspectiva latinoamericana, ésta corriente de pensamiento tiene una enorme influencia e importantes repercusiones políticas y organizativas, al constituirse en la base conceptual en la cual se concibieron, promovieron y montaron los Servicios de Extensión públicos latinoamericanos. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se plantea como objetivo el “apoyo” al desarrollo de otros países. En los denominados “menos desarrollados”, la agricultura era el componente central destinado a la “ayuda” al desarrollo.¹³ En ese contexto, la promoción de la Extensión rural y, en

¹³ El telón de fondo sobre el cual se inscriben la totalidad de acciones de cambio socioeconómico planificado tras la Segunda Guerra Mundial lo constituye el concepto de desarrollo, tal como es concebido en su construcción sociopolítica a través del pensamiento de Rostov, Harrod y Domar entre otros. No lo vamos a desarrollar en este trabajo por ser ampliamente conocidos, solo queremos indicar la enorme influencia que han tenido al legitimar los procesos de intervención extensionista en Latinoamérica.

particular su modelo clásico norteamericano, pasa a tener importancia estratégica como “brazo armado” clave para implementar su política en Latinoamérica. Sánchez de Puerta (1996,130), destaca que después de tres décadas de existencia, el Servicio de Extensión Cooperativo en Estados Unidos, había consolidado un tipo de organización y una manera de hacer autoconcebida como muy exitosa. El organismo de Extensión había conseguido cubrir algunos objetivos que para los gobiernos norteamericanos eran fundamentales: garantizar la abundancia de alimentos y fibras, mantener el sistema familiar que tenía al hogar como una unidad económica y social central y consolidar un proceso sistemático de desarrollo de liderazgo.

Su método de trabajo, los aspectos organizativos del Servicio y su coordinación con otras instituciones implicadas en la Extensión, el tipo de organización desarrollado en Estados Unidos era considerado superior al adoptado por otros países (Ibidem:131).

Estaban dadas las condiciones internas para exportar el modelo “exitoso” al mundo “subdesarrollado”, en especial a Latinoamérica. En general, la acción extensionista fue propuesta a los gobiernos locales en convenios de ayuda al desarrollo con las Agencias norteamericanas de Extensión rural, desarrollando particularidades de acuerdo a la situación institucional de los diferentes países latinoamericanos. Lo que tuvieron en común es, inicialmente, la implementación del “modelo clásico” o “humanista-asistencialista”, soportado conceptualmente en la Sociología de la Vida Rural y, que se confrontó en la acción concreta a las condiciones específicas de las poblaciones rurales latinoamericanas en su gran mayoría visualizadas como en un “acentuado estado de pobreza y atraso tecnológico” (Lousa da Fonseca, 1985:47).

De la confrontación con la realidad latinoamericana, el modelo clásico se adapta, construyéndose una propuesta de intervención con algunas particularidades que es importante destacar. La extensión rural en sus orígenes en los países latinoamericanos, pasó a ser concebida y organizada, no apenas como una extensión de conocimientos científicamente validos y aplicables a la agricultura y la ganadería, sino fundamentalmente como un proyecto comunitario-educativo centrado en la ambición de convertirse en la solución para los problemas sociales rurales latinoamericanos (Ibidem: 48). “La función de la Extensión es eminentemente educativa, pues tiende a producir

cambios en los conocimientos, actitudes y destrezas de las personas, para que puedan conseguir el desarrollo tanto individual como social” (Ramsay, 1972: 42). Esto se expresa en el Manual de Extensión rural más importante desarrollado en Latinoamérica editado por la FAO y el IICA para difundir las ideas del extensionismo.

El proyecto comunitario educativo se expresa claramente en las siguientes definiciones:

“La Extensión rural es,

- a- Un sistema especial de educación rural que atiende adultos y jóvenes, a través de la metodología adecuada y de la acción de líderes en grupos y comunidades, para conseguir la adopción de nuevas prácticas agropecuarias y domésticas.
- b- Un sistema educativo e informal que busca obtener cambios de actitudes, mejorando las aptitudes y las condiciones de vida de la población rural, a través de la tecnificación del trabajo agrícola y del fomento de la organización comunitaria.
- c- Una modalidad informal y democrática de educación de adultos y jóvenes, que intenta llevar a los agricultores y su familia los conocimientos necesarios a las soluciones de los problemas que impiden la elevación de sus niveles de vida.
- d- Es un proceso educacional que induce al pueblo (individuos e instituciones), a interpretar y responder de manera apropiada los mensajes de cambio para la promoción del desarrollo socio-económico del medio rural a través de la integración de las fuerzas vivas de la comunidad” (López, 1954:14).

Estas definiciones (introducir técnicas adecuadas, proporcionar informaciones útiles, cambiar prácticas, lograr cambios de actitudes, perfeccionar aptitudes, etc.) presentan una clara síntesis de los principios extensionistas que inicialmente orientaron la intervención en las poblaciones rurales latinoamericanas.

En las sociedades rurales “tradicionales” el progreso técnico solo puede venir de fuentes externas a la comunidad, por eso los “agentes de cambio” deben preparar a la

comunidades a recibir explicaciones ya sistematizadas, esto es, científicamente válidas respecto a sus problemas, sus orígenes y la naturaleza de sus soluciones.

El problema consiste en cambiar normas de comportamiento tradicional, a fin de conseguir una conducta nueva más acorde con las exigencias del progreso social técnico. (...) El extensionista se dará cuenta que no puede hacer que acepten o adopten la innovación inscrita en sus programas a no ser que pueda modificar lo que las personas saben, piensan, creen, sienten y hacen de una manera tradicional” (Clerk, 1969:99).

Esta misión educativa-comunitaria, tiene -además de su componente conceptual proveniente de la Sociología de la Vida Rural norteamericana y adaptada a las condiciones latinoamericanas- un carácter político, ya que la actividad extensionista al intentar afirmarse como instrumento válido para conseguir objetivos educativos, sociales y culturales precisos intenta introducir “la civilización científica en el campo” como paso previo para generar las condiciones propicias para lograr cambios conducentes al modo industrial de los recursos naturales.

Sólo el cambio de las mentalidades en el hombre rural, lo transformaría en apto para vivir una “vida moderna”, es decir “industrial”. Estos aspectos conceptuales, llevaron a la construcción del primer paradigma a través del cual se gestó y organizó la Extensión rural en Latinoamérica y que denominamos “educativo”, por centrar su acción en la búsqueda del cambio de mentalidades de la población rural. Esta visión del extensionismo inicial latinoamericano, se expresa claramente en la elaboración de su objetivo básico: “El alcance de una mayor productividad agrícola para la conquista de mejores condiciones de vida en el campo a través de la educación de la familia rural” (López, 1954:2). Es así como el modelo clásico de la extensión rural norteamericana exportado a Latinoamérica se adapta a las condiciones locales, construyéndose el modelo comunitario-educativo. Este mantiene sus bases conceptuales provenientes de la Sociología de la Vida Rural, a través del énfasis dado al desarrollo comunitario rural, la concepción de una intervención externa “evangelizadora”, la sociología de la modernización, el énfasis en los aspectos educacionales y comunicativos para facilitar la penetración de la “civilización científica” y la idea de los cambios sociales sin conflicto motorizados por la “razón técnica”.

También la adaptación del modelo clásico a las realidades latinoamericanas hace que se desarrolle un aparato de intervención extensionista con muchas similitudes al norteamericano, pero con algunas particularidades. Se construye un sistema fuertemente centralizado, articulando las Estaciones Experimentales Agropecuarias (generadoras del conocimiento científico) con las Agencias de Extensión Rurales (portadoras de los “agentes de cambio” que tendrán como misión generar las condiciones favorables a los cambios de “mentalidades”), y con las “fuerzas vivas locales”, los factores de poder locales que, junto con el Estado son los responsables de definir las orientaciones políticas de los programas de intervención (Alemany, 2003:139).

Este modelo de intervención extensionista es hegemónico en Latinoamérica desde fin de la Segunda Guerra Mundial hasta los años sesenta, en que se inician cambios conducentes a su adaptación al nuevo contexto, tanto de las ideas en el campo hegemónico y alternativo, como de las condiciones políticas, sociales y culturales de las sociedades latinoamericanas.

3.1.2. La perspectiva teórica de la Modernización Agraria y el paradigma de la transferencia tecnológica latinoamericana

En el punto anterior, se caracterizó a la perspectiva sociológica de la Vida Rural como “una larga marcha hacia el funcionalismo”, en razón de que en su último período va adoptando la estructura conceptual de ésta tradición sociológica, respondiendo cada vez más a su praxis intelectual y política. La perspectiva teórica de la modernización agraria posee una clara continuidad de aquella.

Surge en el siglo XX, y en su desarrollo va a completar los objetivos de “crear una civilización científica en el campo” (Gillette) en base a “modernizar a los campesinos” (Rogers) “transformándolos en empresarios agricultores” (Weitz), proporcionándoles las “tecnologías de altos insumos propiamente adecuadas” (Shutlz) y generando “cambios tecnológicos inducidos” (Ruttan), consiguiendo así la ineluctable “descampesinización” (de Janvry); se alcanzaría mediante el productor-empresario con un manejo industrial de los recursos naturales. (Sevilla Guzmán, 2006b:24).

Escapa al interés de este trabajo, profundizar los aspectos del funcionalismo que han sido exhaustivamente analizados. Solo queremos hacer algunos comentarios muy generales para poder comprender mejor la perspectiva de la modernización agraria. La explicación funcionalista, tiende a considerar a la sociedad como un todo organizado en el que se produce una estructuración de las relaciones sociales de acuerdo con las normas que prescriben la acción de las distintas esferas institucionales que cumplen las funciones de mantenimiento del “orden social”. Ello determina, que exista una clara predisposición a justificar el funcionamiento de dicho orden social legitimándolo a través de las estrategias explicativas que genera el contexto teórico funcionalista. Estos conceptos entran de lleno en la polémica que atraviesa la historia de la sociología entre el “consenso” y el “conflicto”,¹⁴ es decir, la sociedad se concibe, bien como un conjunto integrado y compuesto por estructuras que encajan de forma comprensible, o bien, como algo fundamentalmente estructurado en torno al conflicto. La perspectiva funcionalista considera que todas las instituciones sociales tienen un propósito social, y que, el objeto de la sociología radica en comprender esa función. En la principal obra de Talcott Parsons (1966) expone en extenso lo que el llamaba los requisitos funcionales previos para la supervivencia de una sociedad.¹⁵

Al tratar de responder a la pregunta sobre el cambio social, Parsons planteó explicaciones ingeniosas para mostrar de qué modo podían cambiar las cosas sin dejar de ser lo que eran. En esto consistió su teoría del equilibrio, que sugiere que los cambios en una parte del sistema producen acciones contrarias en otras partes del sistema, con lo que éste regresa al equilibrio, aunque el equilibrio ha cambiado (Gidens, 1999:706). Existen un conjunto de presiones básicas que actúan a favor del mantenimiento de la estabilidad. Por lo tanto, si la familia descarrila, la sociedad lo compensará con el fortalecimiento de otra parte de la estructura social. Por eso, a los funcionalistas les importa identificar los prerrequisitos funcionales de una sociedad. Estos son las

¹⁴ Que presentara claramente Havens en 1972 para analizar las teorías del desarrollo rural.

¹⁵ Estos eran los siguientes: la adaptación, la proposición de fines, la integración, el mantenimiento de las pautas.

condiciones de existencia básica y necesaria que debe satisfacer una sociedad para sobrevivir.¹⁶

Lo que interesa destacar en este trabajo por su influencia conceptual en la perspectiva teórica de la modernización -en la medida que el pensamiento funcionalista fue la tradición teórica hegemónica en los Estados Unidos- es que como enfoque, el funcionalismo ha puesto a la sociología más cerca que nunca del “consenso”, subrayando en exceso los factores que favorecen la cohesión social, a costa de los que originan división y conflicto. Además, al definir que la desigualdad se encuentra en todas las sociedades -y es necesaria porque desempeña la función de garantía de que las mejores personas han de obtener los mejores puestos- el pensamiento funcionalista es funcional al mantenimiento y la continuidad del orden social y de los factores de poder existentes. Por eso, específicamente el funcionalismo agrario puede ser comprendido, como el establecimiento de una estructura teórica explicativa del acontecer de las sociedades rurales y de la agricultura, que eliminaría los conceptos de conflicto agrario, conciencia colectiva, explotación y clases sociales, democracia social y demás categorías explicativas de las crecientes desigualdades sociales que generaba el desarrollo del capitalismo agrario al establecer la consolidación del modo industrial de uso de los recursos naturales. Paralelamente, utilizaría una serie de herramientas analíticas (sistema, estructura, función, estatus, rol...) que, mediante explicaciones de carácter tautológico, presentarían a las sociedades rurales -dentro de una teoría del equilibrio que volatilizaría la historia- dotándolas de un sentido homeostático en el cual su evolución se vería establecida por los requisitos funcionales que estableciesen. La vida urbana y la ciencia son los elementos correctores considerados claves del deterioro que las demandas del desarrollo y la modernización agraria pudiesen introducir (Sevilla Guzmán, 2006b:75).

Para analizar la perspectiva teórica de la modernización agraria primero seleccionamos los marcos teóricos de tipo sociológico y antropológico denominados “Facilismo amoral”, “Teoría del bien limitado” y la “Teoría de la Modernización de los Campesinos” por ser los más relevantes para explicar la necesidad de modernizar a los

¹⁶ Una lista esquemática de algunos de los principales prerrequisitos funcionales que deben buscarse en una sociedad sería la siguiente: el control social, la socialización, la adaptación, un sistema de creencias, el liderazgo, la reproducción, la estratificación social, la familia.

campesinos e industrializar el manejo de los recursos naturales con inyecciones de capital externo.

El “Facilismo amoral”, surgido de los estudios de Banfield (1958), parte del supuesto que la cultura campesina puede ser explicada, por lo menos en parte, por la carencia de características que lleven a los miembros de una comunidad rural a desarrollar acciones colectivas en pro del bien común. Según esta teoría, todas las acciones están determinadas por el interés material de cada familia nuclear. Es decir, el facilismo, entendido como algo propio de la cultura campesina, determinaría un tipo de comportamiento orientado a la maximización de los beneficios materiales de corto plazo, aquellos beneficios considerados ventajosos para su familia. Por otro lado, y como regla general, actuaría sin los mismos principios de moralidad cuando tratara de relacionarse con una persona que no fuera de su familia. En general, aparece como elemento cultural de los campesinos una pauta o síndrome de desconfianza y mutua sospecha. Con la misma preocupación, surgiría el trabajo de Foster (1965:63). Según este autor,

...los miembros de toda sociedad comparten una orientación cognoscitiva común, que es la extensión implícita y no dicha de su comprensión de las reglas del juego que les impone su universo social, natural y sobrenatural. (...) El modelo de orientación cognoscitiva que me parece más adecuado para explicar el comportamiento campesino es el de la Imagen del Bien Limitado. Por Imagen del Bien Limitado quiero expresar que amplias áreas del comportamiento campesino están modeladas de tal manera que sugieren que los campesinos perciben su universo social, económico y natural —es decir su medio— como uno en donde todas las cosas deseadas en la vida, como la tierra, la salud, la riqueza, la amistad, el amor, la virilidad, el honor, respeto, estatus, poder e influencia, seguridad y protección, existen en una cantidad finita y limitada y son siempre escasos.

Se supone así, que el campesino ve todas las cosas buenas como limitadas y finitas y se encuentra ante la imposibilidad de aumentar las cantidades, pues comprende su mundo como un sistema cerrado. Esto llevaría a deducir que un individuo o una familia sólo pueden mejorar su posición a expensas de otros. Así, el hecho de que uno pudiera mejorar sus condiciones implicaría siempre una amenaza para el resto de la

comunidad y para los intereses particulares de los demás, de modo que los campesinos de Foster actuarían de forma egoísta respecto a los demás. En tal situación:

Las instituciones sociales, el comportamiento personal, los valores y la personalidad van a mostrar pautas que pueden ser vistas como funciones de orientación cognoscitiva. El comportamiento preferido va a ser el que, para el campesino, garantice al máximo su seguridad (Ibidem:65).

Resultarían de ahí dos posibilidades: la máxima cooperación o el individualismo extremo. Según el autor de la teoría, es el individualismo lo que prevalece en las comunidades campesinas y no la cooperación. Por fin, todo el razonamiento del autor lo lleva a concluir que:

...la tarea primaria para el desarrollo es tratar de cambiar la visión que tienen los campesinos de su universo social y económico, desde la imagen del bien limitado hacia la de un sistema abierto donde haya oportunidades expansivas, para que se sientan a salvo cuando manifiestan iniciativa (Ibidem:80).

En la teoría de la modernización de los campesinos (1989:24-36), su autor Everett Rogers, define a los campesinos como desconfiados en las relaciones personales, perceptivos de lo bueno como limitado, hostiles a la autoridad gubernamental, familísticos, faltos de espíritu innovador, fatalistas, limitativos en sus aspiraciones, poco imaginativos, faltos de empatía, no ahorradores por carecer de satisfacciones diferidas, impuntuales, localistas con una visión limitada del mundo. Cada uno de estos elementos considerados constitutivos de la cultura campesina, se encuentran para Rogers, interrelacionados funcionalmente de tal manera que la “separación de la subcultura (...) en tales componentes es realizar una violación heurística que sólo puede permitirse en un sentido analítico”. El objetivo perseguido es “encontrar una palanca para impulsar el émbolo del cambio planeado, ya que la interrelación de estos elementos supone que al modificar uno de los valores campesinos se afecte a los demás” (Ibidem: 38 y 39). De esta manera, el campesinado es definido “científicamente” desde los altares de la ciencia oficial, como residuo anacrónico y necesita ser transformado socialmente para obtener la modernización de la agricultura.

Dicho en otras palabras, desde el etnocentrismo de esta teoría occidental el campesinado debe ser sacrificado en aras de la modernización (Sevilla Guzmán, 2006b:74).

A nivel de la definición de políticas y estrategias de Extensión rural, estas teorías pasarían a ejercer gran influencia. La noción de una subcultura campesina y las diversas categorías socioantropológicas nacidas de estos enfoques: como el fatalismo, el individualismo, la ausencia de aspiraciones, el interés primero por la familia, una visión limitada y, por consiguiente, una absoluta resistencia al cambio, se constituían como un conjunto de elementos, suficientemente fuertes, que serían utilizados para justificar la necesidad de intervención del Estado en el medio rural. Al mismo tiempo, estas construcciones teóricas servirían como base para la elaboración de los métodos (o metodologías de extensión) más eficaces para la intervención de los agentes externos, con el objetivo de superar estos impedimentos al progreso (Caporal, 1966:178).

Queremos detenernos un momento en unos de los marcos teóricos más influyentes en la evolución de la Extensión latinoamericana. Nos referimos a la teoría de difusión de innovaciones, cuyo autor creador fue Rogers (1962). Según Sánchez de Puerta (1996:259), cuando Rogers formuló los elementos teóricos de la difusión consideró -junto a los canales de comunicación, el tiempo y la propia innovación- la influencia de la estructura social sobre el proceso que iba a analizar, pero no le dio un peso explicativo suficiente. Esto se debe, a que Rogers consideraba que era importante recordar que la difusión ocurre dentro de un sistema social, porque la estructura social del sistema afecta a la difusión de una innovación de muchas maneras. Definía el sistema social como un conjunto de unidades interrelacionadas que se ocupan de la resolución de problemas colectivos para realizar un objetivo común en el que todos los miembros cooperan, al menos, en la búsqueda de soluciones para resolver un problema común para alcanzar un objetivo mutuo, lo cual mantiene unido al sistema. Esto sería posible, porque la estructura social, que define como el orden pautado de las unidades en un sistema, da regularidad y estabilidad a la conducta humana en un sistema social. Para Rogers, es relevante la estructura social en cuánto puede facilitar o impedir la difusión de innovaciones en el sistema.

Por lo que la teoría de la difusión deberá abordar los siguientes temas: ¿cómo afecta la estructura social a la difusión?; el efecto de las normas sobre la difusión; los roles de los líderes de opinión y los agentes de cambio; los tipos de decisiones de innovación y las consecuencias de

la innovación. Ya que estas cuestiones suponen relaciones entre el sistema social y el proceso de difusión que ocurre dentro de él (Rogers, 1983:24).

Rogers, distingue una estructura social formal (que en el caso de una agencia gubernamental consistirían en las relaciones pautadas de autoridad que produce la jerarquía en dicho sistema social) de una estructura social informal, que denomina estructura de comunicación y define como “los elementos diferenciados que pueden ser reconocidos en los flujos de comunicación pautados en un sistema” (Ibidem: 25).

En síntesis la Teoría de la Difusión de Innovaciones es una teoría multidisciplinar,¹⁷ dirigida al cambio social, a través de la diseminación de nuevas ideas y nuevas tecnologías en un sistema social dado. A través del proceso de comunicación de los agentes externos a los agricultores y mediante el proceso de comunicación que ocurre al interior del sistema social, resultaría que los individuos pasarían a tomar decisiones respecto a adoptar o no adoptar la innovación. Tal teoría da por sentado que la adopción de nuevas ideas es el fin deseable, porque la innovación es, por principio, considerada como buena para los campesinos.

Sánchez de Puerta (1996:258), afirma que al final, la utilidad de la Difusión de Innovaciones para la práctica de la extensión, se ha limitado al aporte de datos que permitirían a las agencias de extensión acelerar el ratio de adopción de innovaciones o, cambiar los procesos de adopción de tal forma que ciertas categorías de agricultores adopten innovaciones más rápidamente. Al tener como objetivo último la formulación de las “curvas de difusión”, las “curvas de adopción” junto a las “categorías de adoptantes”, y enfatizar en sus propuestas teóricas la problemática de la difusión-adopción, Rogers puede ser considerado el abanderado del difusionismo, es decir de aquellos pensadores que asumen que el desarrollo de la agricultura puede ser llevado a cabo mediante la transferencia unidireccional de tecnología.

Estas constituyen unas de las ideas más influyentes en la conformación del paradigma transferencista desarrollado en Latinoamérica como continuación del paradigma educativo anterior. En la búsqueda de un desarrollo tecnológico que

¹⁷ La teoría social explicativa de los procesos de difusión-adopción de innovaciones se ha desarrollado a partir de la contribución de ideas de varias disciplinas, yendo desde la psicología a la economía a través de la teoría de la comunicación.

permitiera la “modernización” de la agricultura, es decir, la incorporación de la “tecnología de altos insumos” considerada de alto rendimiento y, capaz de producir la “explosión de las productividades”.

A partir de fines de los años sesenta y principios de los setenta, en Latinoamérica, comienzan a cambiar las propuestas de investigación y extensión rural dando respuesta a los cambios ocurridos tanto a nivel internacional como al interior de los Estados nacionales producto -entre otros aspectos- de la profundización de las relaciones mercantiles y la ampliación del uso de las innovaciones técnicas. La profundización de la modernización tecnológica latinoamericana, inducida por la intervención del Estado, va reflejando cada vez más, la intensificación del proceso de inserción de la agricultura de éstos países periféricos en la economía central. La intensificación implicaba la aplicación masiva de las propuestas tecnológicas desarrolladas por los centros internacionales de investigación agropecuaria,¹⁸ y conocida como las propuestas de la “revolución verde” caracterizadas por la utilización masiva de innovaciones técnicas (fertilizantes, máquinas, insecticidas, herbicidas, etc.). En general orientados para la producción de productos exportables. De manera que, la agricultura en proceso de modernización de los países latinoamericanos se va constituyendo en unos de los elementos centrales del proceso de complementación/especialización de los sistemas productivos nacionales, articulándose a la nueva división internacional del trabajo.

Los países latinoamericanos son inducidos a aumentar la producción de productos exportables incorporando innovaciones tecnológicas “modernas” es decir, de alto costo, reduciendo la producción interna de alimentos (Benakouche, 1982:15).

La necesidad de profundizar el proceso de modernización de la agricultura latinoamericana iniciado después de la Segunda Guerra Mundial, hizo revisar las

¹⁸ Nos referimos a los siguientes Centros Internacionales organizados por producto:

Centro Internacional de Investigación de Arroz, Filipinas, 1960.

Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo, México, 1966.

Instituto Internacional de Agricultura Tropical, Nigéria, 1968.

Centro Internacional de Batata, Perú, 1972.

Instituto Internacional de Investigación de Cultivos para Trópicos Semi-Aridos, India, 1972.

Laboratorio Internacional de Investigación sobre Enfermedades Animales, Quenia, 1974.

Centro Internacional de Producción Animal para Africa, Etiopía, 1974.

Instituto Internacional de Investigación Agrícola en Areas Secas, Líbano, Siria, Iraq, 1976.

Centro Agropecuario de Investigación, Técnicas y Enseñanza, Costa Rica, 1976.

Instituto Internacional para el Desarrollo de la Agricultura, Nigéria, 1976.

propuestas conceptuales, organizativas, metodológicas y de acción de la investigación y la extensión rural. Es así, como se implementaron nuevas propuestas para la organización de la ahora denominada investigación y difusión agropecuaria o generación y transferencia tecnológica asentada en el montaje de los paquetes tecnológicos por producto (Conde Aguiar, 1986:16). El paquete tecnológico consiste en:

Un conjunto de técnicas, prácticas y procedimientos agronómicos que se articulan entre sí y, que son utilizados indivisiblemente en un cultivo, de acuerdo a los patrones establecidos por la investigación. De esta forma el paquete tecnológico pasa a corresponder, en verdad, a una línea de montaje donde el uso de una dada innovación técnica (insumo de origen industrial) exige el empleo de una dada innovación técnica anterior y la utilización de una cierta innovación técnica posterior. Esa combinación de uso de insumos no puede ser rota, por el riesgo de invalidar los resultados de la explotación agrícola (Ibidem: 17).

Estas consideraciones no agotan el significado real del concepto de paquete tecnológico ya que está representando, además, la forma de transferencia del patrón tecnológico internacional debido a la mundialización creciente del proceso productivo (Amin, 1976:28).

La organización de la generación y transferencia tecnológica se realizaba ahora, en modelos fuertemente centralizados para la definición de las prioridades de investigación, en un proceso de modernización desigual de la agricultura en una división por productos.

Esta división reproducía en los Estados latinoamericanos las funciones representadas por los grandes Centros Internacionales de investigación agropecuaria encargados de generar la tecnología para difundir y transferir en los países latinoamericanos. La organización interna de los Centros Nacionales a imagen y semejanza de los Centros Internacionales buscaba facilitar las articulaciones entre ambos, es decir, facilitar el intercambio de informaciones, de material genético y equipamiento, entrenamiento de los investigadores y los extensionistas y otras formas de cooperación técnica. Por lo tanto, la nueva propuesta de generación y transferencia tecnológica y su organización, en realidad intentaba consolidar en los Estados latinoamericanos una red de transferencia internacional de conocimientos tecnológicos

para profundizar la difusión internacional de uso de determinados patrones tecnológicos. Era necesario profundizar el proceso de modernización de la agricultura en el modo industrial de uso de los recursos naturales. Para ello la extensión rural va cambiando sus enfoques pasando del paradigma educativo al transferencista.

Este paradigma encuentra en las teorías difusionistas del funcionalismo agrario su máxima influencia. También existen otros marcos teóricos de carácter socioeconómico pertenecientes a la perspectiva teórica de la Modernización agraria, que tuvieron importante influencia en el cambio de las concepciones y propuestas de la Extensión latinoamericana. De ellas destacamos por su importancia: la teoría de la Agricultura de Altos Insumos, cuyo autor principal fue Shultz, y la Teoría del Cambio Tecnológico Inducido de Hayami y Ruttan.

La insuficiencia de las explicaciones formuladas por los modelos económicos dualistas como los de la teoría de las Etapas de crecimiento de Rostow y las teorías del Dualismo Económico cuyo exponente más emblemático fue Lewis¹⁹ -que tanta influencia tuvieron en la construcción del primer paradigma extensionista- darían paso a otras propuestas complementarias sobre el paso de las sociedades atrasadas a las sociedades modernas.

Se fortalecerían las proposiciones acerca del desarrollo agrícola concentradas en el análisis del cambio tecnológico productivo. Ellas proponían, como idea general, que la difusión de las mejores prácticas agrícolas e insumos sería un camino importante y necesario para el crecimiento de la productividad del sector agrícola. Por otro lado, observaciones empíricas indicaban que las diferencias de productividad de la tierra y de la mano de obra podrían ser superadas por la diseminación de técnicas y conocimientos fuera del sistema, o incluso, por innovaciones de los propios agricultores. Esto se debía a que, en este enfoque, “el problema del crecimiento económico, tanto de la empresa individual como del sector agrícola, se planteaba firmemente en el contexto de la reorganización de los insumos productivos para obtener incrementos en la producción por unidad de insumo, mediante el mejoramiento de la eficiencia en la asignación de los insumos existentes” (Hayami y Ruttan, 1989:73).

Las evidentes limitaciones de las anteriores propuestas de intervención extensionistas, que enfatizaban en producir los cambios de mentalidad para el pasaje de

¹⁹ Sobre las citadas teorías, véase: Rostov, W. (1960) y Lewis, W. (1954).

campesinos a empresarios rurales y, que no consiguieron generar rápidos procesos de modernización ni tampoco obtener el tan esperado incremento en la producción agrícola en Latinoamérica, abría las posibilidades para pensar alternativas para resolver el problema clave de la producción y el crecimiento.

Sin embargo, y a pesar de los fracasos mencionados, el interés del desarrollo agrícola, continuaría subordinado a la idea de que era necesario obtener aumentos en la producción para que fuera posible garantizar la sostenibilidad del crecimiento económico global. Es así, como nace una nueva teoría denominada de Insumos de Alto Rendimiento, la cual adoptaba como principal fundamento la oferta de insumos modernos capaces de garantizar el incremento en la productividad de la tierra y de la mano de obra.

Esta teoría, fue desarrollada por Teodoro Schultz (1964), y a diferencia de lo que sustentaban las teorías anteriores respecto de los campesinos, afirmaba que los agricultores tradicionales eran racionales y eficientes en la asignación de los recursos, y la continuidad de los problemas del desarrollo agrícola podía ser atribuida a las escasas oportunidades y a las dificultades por ellos enfrentadas. Ya no era una simple cuestión de mejor asignación de los recursos disponibles, ni de adaptar innovaciones de los propios agricultores, sino de introducir en los sistemas agrícolas nuevas variables, materializadas en forma de insumos de alta eficiencia, que respondiesen en forma de aumento de la productividad de la tierra y de la mano de obra.

Como lo dijimos anteriormente, esta teoría funcional a la nueva etapa que vivían las agriculturas latinoamericanas, habría de obtener todo el apoyo político, institucional y económico del gobierno de los Estados Unidos, así como de las fundaciones y empresas privadas, con intereses económicos ligados al emergente complejo agroindustrial trasnacional, que financiaron la implantación de los Centros Internacionales de investigación ya indicados, y que se encargaron de promover/imponer la nueva propuesta a los países latinoamericanos. Es así, como la ahora denominada “agricultura moderna”, pasaba a ser totalmente dependiente y subordinada de la cada vez más influyente industria de insumos agrícolas.

No vamos a desarrollar en este trabajo las consecuencias de la aplicación del modelo de la “revolución verde” en Latinoamérica, por ser muy conocidos, y muy abundante la literatura crítica existente. Solo queremos comentar, que es prácticamente

unánime la opinión de que el famoso “paquete tecnológico” impulsor de la “revolución de las productividades” sólo estuvo efectivamente al alcance de pocos agricultores de determinadas regiones latinoamericanas, y contribuyó en manera extrema en profundizar la brecha existente entre las regiones y las clases rurales. Sin embargo, hay que reconocer que consiguió profundizar e imponer finalmente la agricultura capitalista, y el modo industrial de manejo de los recursos naturales.

El otro marco teórico importante de la perspectiva de la modernización agraria, es el conocido como la teoría del Cambio Tecnológico Inducido o de Innovación Técnica Inducida, desarrollada por Hayami y Ruttan. Estos autores, al contrario de los que proponían la reforma agraria, acreditaban que la estructura agraria no se constituía en el principal obstáculo a la modernización de la agricultura. Defendían que ésta podía ser alcanzada, a través de una revolución tecnológica e institucional inducida:

...el modelo de desarrollo agrícola y económico seguirá incompleto, a menos que se especifique el proceso por el que se organizará la acción colectiva, de la comunidad local al gobierno central, para la provisión de bienes públicos, incluidos los conocimientos técnicos nuevos y los arreglos institucionales, como respuesta a los cambios ocurridos en las condiciones económicas (Hayami y Ruttan, 1989:77).

La hipótesis central de los investigadores, es que las agencias del Estado y la iniciativa privada, deberían orientar sus actividades de investigación para generar y difundir tecnologías ahorradoras de los recursos relativamente escasos. De esta manera, la teoría indica que el cambio técnico representaría una respuesta dinámica a los cambios ocurridos en las dotaciones de recursos y al crecimiento de la demanda. Es decir, el desarrollo de un país estaría directamente relacionado con la capacidad que tuvieran sus gobernantes a la hora de escoger la ruta adecuada y establecer las políticas agrícolas dirigidas a tal objetivo. En este punto, los autores recogen los estudios de Mancur Olson (1992) relativos a la acción colectiva, el interés individual y asignación de bienes públicos, como instrumento explicativo para su proposición.

En resumen, puede decirse que la propuesta general de la teoría de la Innovación Inducida estaba asentada en la idea de sustituir los procesos y técnicas vigentes por métodos e insumos industriales considerados relativamente escasos.

En la agricultura dos clases de tecnologías corresponden generalmente a esta taxonomía: la tecnología mecánica a la ahorradora de mano de obra, y la tecnología biológica y química a la tecnología ahorradora de tierra. Por lo que, la respuesta esperada en la mejora del rendimiento agrícola ocurriría mediante la sustitución de los factores ahorradores, por la utilización de fertilizantes químicos, insecticidas y prácticas agrícolas trabajo-intensivas (Hayami y Ruttan, 1989: 93).

Así se puede destacar, por el interés para nuestro trabajo, el énfasis dado por los autores a la investigación agrícola y a la difusión o transferencia tecnológica generado por la Estaciones Experimentales y transferido por el nuevo extensionismo agrícola.

Esta institucionalización se constituye en los nuevos instrumentos para la modernización de la agricultura en su nueva fase. En ese sentido, las innovaciones esperadas no debían ser sólo aquellas estimuladas por los precios de mercado, sino también aquellas respuestas elaboradas por el sistema de “expertos” a la problemática de la dotación de recursos. Caporal destaca (1966), que uno de los fallos de esta teoría tiene su origen en la propia noción general de la economía convencional, que excluye del análisis los factores considerados como datos. En este caso, la mayor importancia la tendrían los factores socioculturales, que al no entrar en los análisis económicos, impedirían a los formuladores de políticas, una correcta y amplia visión de la realidad, en donde serían aplicadas las acciones de desarrollo basadas en la inducción técnica inducida. De esta manera, destacamos los marcos teóricos mas relevantes de la perspectiva de la modernización agraria, tanto de sus orientaciones socioantropológicas como las socioeconómicas y que, en conjunto, constituyeron las bases conceptuales y los marcos teóricos generales para sustentar el establecimiento de políticas públicas para la agricultura latinoamericana, como para dotar de contenido teórico a los cambios de la Extensión rural y consolidar el paradigma transferencista como el instrumento “renovado” del Estado para impulsar el desarrollo agrícola.

3.1.3. La crisis del paradigma transferencista, y el camino ineluctable hacia la privatización de la extensión rural

De acuerdo con Sánchez de Puerta (1966:264), es a partir de mediados de los años setenta que asistimos al comienzo del proceso de crisis por el que atravesará

durante una década el paradigma de la extensión rogeriano -fuente principal de influencia teórica del paradigma transferencista latinoamericano- y que, finalmente desembocará en las propuestas de privatización del extensionismo agrario. Este hecho se debe a “dos frentes de ataque” notablemente diferentes. El primero surge a partir del pensamiento alternativo latinoamericano,²⁰ y el segundo surge en los Estados Unidos, donde se cuestiona el paradigma hegemónico por su incapacidad de explicar la nueva realidad agraria fruto del progreso tecnológico.

Durante los años setenta, la sociología rural norteamericana entra en una etapa de crisis que la llevará a una renovación teórica. Dicha crisis se debe a diversos factores, entre los que hay que destacar: las críticas a la sociología general funcionalista surgidas en los años sesenta; la crisis de la concepción del “continuum rural-urbano”; y las críticas realizadas a los efectos de la “revolución verde” (Ibidem:280). Como producto de esta crisis Friedland (1982), habla de la confluencia de tres corrientes teóricas en el nacimiento del grupo de investigadores,²¹ que posteriormente van a ser ampliamente conocido como Sociología de la Agricultura. Esta corriente de pensamiento, parte de la asunción de que el análisis de la estructura agraria constituye la base principal para entender el cambio social en las áreas rurales. Los análisis sobre la estructura agraria, se centran en la búsqueda de explicaciones al proceso de desarrollo del capitalismo en la agricultura, primero en los Estados Unidos, y más tarde en el mundo, llegando hasta el debate sobre la Globalización. Estos se complementan con los que se realizan sobre la agricultura a “tiempo parcial” y los efectuados sobre la tecnología agraria. Para una realizar una breve caracterización de la Sociología de la Agricultura se podría decir, de acuerdo con Sánchez de Puerta (1966:282) que:

...en comparación con la sociología rural norteamericana tradicional, olvidada de los clásicos de la sociología general, subjetivista, metodológicamente cuantitativa y, en resumen, encorsetada por la matriz disciplinar de equilibrio, el nuevo enfoque sociológico agrario recupera, al menos, parte del legado clásico (algunas ideas de Marx y, en algún caso, incluso de Weber), pone su atención en la estructura social, adopta

²⁰ Este punto se desarrollará en el capítulo de análisis de la evolución de la extensión alternativa.

²¹ Ellas son: la “neopopulista” de Isao Fujimoto y Richard Rodefeld; la corriente “neomarxista”, representada por Howard Newby y Frederick Buttel; y la que adopta el enfoque del “commodity systems” de William Friedland, Amy Barton y Robert Thomas.

métodos cualitativos; en fin, acepta algunas reglas de juego de la matriz disciplinar de conflicto.

De ésta importante y diversa perspectiva teórica, queremos rescatar algunos de los marcos teóricos más relevantes que fundamentan conceptualmente la necesidad de privatizar la extensión rural. El primero de ellos, es el Marco teórico de la Economía y Sociología Política Leninianas²² con fuerte conexión con el Liberalismo Funcionalista Agrario y cuyo autor emblemático es Alain de Janvry, que desarrollará las ideas centrales para fundamentar la teoría de la “descampesinización”, tan funcional al contexto de abandono de la Extensión rural en el campo. Los análisis de este autor, pueden ser definidos como la aplicación del Marxismo ortodoxo a la situación de integración del campesinado al mercado de trabajo, por un lado, y a los procesos de capitalización y mercantilización de su organización económica, por otro, en un momento dado del proceso histórico. Deere y de Janvry (1979), caracterizaron los mecanismos básicos de extracción del trabajo excedente campesino en el proceso histórico, en un modelo macroeconómico de la evolución del campesinado en el correr de los modos de producción por los que transita una formación social (como tipo ideal histórico) hasta llegar al modo de producción capitalista actual. Estos autores señalan, que el análisis del campesinado se debe basar en la especificación de las relaciones de producción en que participan los campesinos; rechazando por igual tanto los intentos marxistas como no-marxistas para definir un modo campesino de producción o el campesinado como un tipo económico o sociocultural específico y concentrándose en el análisis de los mecanismos de extracción del excedente que describen las relaciones de producción entre los productores directos y los apropiadores en las sociedades de clases. Su marco teórico, parte de la situación donde el modo capitalista de producción es dominante en la economía general, y su investigación se centra en las formas de integración de los campesinos en la formación social en que se encuentran insertos. El análisis diferencia tres niveles explicativos: el de la organización socioeconómica del campesinado; el de las formas de extracción del excedente; y el nivel de la posición de clase y diferenciación social del campesinado. La especificidad de la organización socioeconómica del campesinado, frente a otras formas de organización históricas vinculadas a la producción, lo constituye el que éste posee una dualidad funcional:

²² Frederick Buttel quien detecta esta corriente de pensamiento marxista que denomina Economía y Sociología Política Leninianas para designar la vasta heterogeneidad productiva que apunta a una clara praxis intelectual y política vinculada con la desaparición del campesinado.

además de ser una unidad de producción es también una unidad de reproducción de la fuerza de trabajo utilizada a lo largo del tiempo sobre una base generacional. Así,

...en un momento dado del tiempo, el capital del trabajo familiar en relación con el acceso del hogar a los medios de producción se refleja en la división particular del trabajo por sexo y edad incorporado a los procesos de trabajo de la unidad campesina. La fuerza laboral del hogar se usa en el proceso de producción de la casa, o se vende como trabajo asalariado en el mercado laboral donde participa en lo que se denomina el proceso de producción del trabajo asalariado. Se puede identificar, un espectro continuo de combinaciones entre los dos tipos extremos puro de hogares: el exclusivamente agriculturalista y el puramente proletario (Ibidem:3).

La fuerza de trabajo campesina en el interior de la explotación, genera un producto bruto que es retenido en la unidad campesina como valor de uso, mediante su utilización en términos de autoconsumo. Si parte de la fuerza de trabajo campesina es utilizada fuera de la unidad de producción en términos de “valores de cambio”; es decir, como trabajo asalariado, se introducirá en el mercado como una mercancía pasando a la fase de circulación. El conjunto de producto obtenido, junto con el intercambio establecido en el proceso de trabajo, constituyen para estos autores, el ingreso monetario bruto; del cual, después de deducir los diversos costos monetarios involucrados en la producción, se genera un ingreso neto que permite la compra de medios de consumo para reproducción del hogar y medios de trabajo para reemplazo e inversión neta. Es claro que los autores, no consideran la importante fracción de la producción que es intercambiada en el interior de la comunidad al margen del mercado, en términos de “valores de uso”, tal como sucedía con el trabajo campesino no mercantilizado.

El otro nivel de análisis importante de esta teoría, lo constituyen la consideración de las formas de extracción del excedente campesino; es decir, los mecanismos a través de los cuales el valor de uso es transformado por la lógica capitalista en valor de cambio, quedando desposeídos de su sustancia de valor. Ello significa, que tales mecanismos aparecen ya libres de generar la explotación de los campesinos en las distintas fases del proceso de reproducción de la unidad de producción campesina, y constituyen las operaciones que se producen en los intercambios del mercado. Aparece así, en primer lugar, el pago en trabajo, como

consecuencia de que parte de la fuerza de trabajo familiar se emplea fuera del proceso de producción campesino en unos términos de intercambio determinados por el modo de producción precapitalista existente. De igual forma aparece el pago en especies como aquella parte de la producción que ha de remunerar aquellos medios de trabajo y/o insumos cuyo uso es obtenido de los detentadores del control de los mismos. En la fase en que la reproducción campesina entra en proceso de interacción con los mercados, el mecanismo de extracción de excedentes lo constituyen los términos de intercambio; es decir, las “condiciones del comercio”, en el sentido de que al haberse desarrollado las relaciones capitalistas, el precio es ajeno a los valores de uso, ya que son la transmisión internacional de los precios, las políticas de apoyo interno a la agricultura y los monopolios comerciales, quienes influyen en la apropiación de la ganancia. Estos mecanismos de extracción del excedente, son las herramientas teóricas a través de las cuales el Marxismo ortodoxo ha analizado la naturaleza del campesinado. La evidencia empírica que guían los trabajos de los autores realizados en el Perú, los lleva a generalizar la ineluctable marcha de los campesinos a zonas urbanas donde, a pesar de las altas tasas de desempleo, es más fácil encontrar trabajo temporal para la fuerza de trabajo familiar que es quien realmente mantiene a la unidad campesina; ya que el costo de oportunidad, su comportamiento cuando los hijos/hijas alcancen la edad de poder aprovecharlo. El análisis que realizan los autores de la posición de clase del campesinado, define una estructura de clases dentro de los sistemas de desigualdad social, en la que la posesión de la propiedad de los medios de producción, o la posesión de la mera fuerza de trabajo, genera una “oscilación de clase” entre “propietario” y “trabajador” que es reveladora, al mismo tiempo, de la posición política que adoptarán los campesinos.

Finalmente, como síntesis del pensamiento de la teoría de la “descampesinización” realizamos su conclusión final, que dice que, en los últimos años el desarrollo del capitalismo en la agricultura se ha acelerado y que, en ese proceso, la agricultura familiar va a desaparecer ineluctablemente. Si la desaparición es el destino final de la agricultura familiar, ¿cuál es el sentido de la Extensión rural en los países donde el proceso de penetración del capitalismo en la agricultura es importante a través de los procesos de modernización?. Parece que la respuesta es obvia -si el futuro se percibe con una agricultura sin agricultores- es necesario comenzar a gestar los

mecanismos para la desaparición de la extensión rural, es decir, iniciar los procesos que tiendan hacia la privatización y mercantilización del conocimiento.

El proceso de privatización de la extensión rural, tiene también sus fundamentos conceptuales en la visión que la agricultura “viable” está ya industrializada e integrada subordinadamente a las cadenas agroalimentarias (Bonanno, 1994; Arce y Mariden, 1992). La agricultura “no viable” o, el “residuo resistente a la modernización” es un problema que debe ser abordado como una problemática social, no productiva y de crecimiento. Como parte de este proceso de integración de la agricultura a las cadenas agroalimentarias, y de la internalización del capital como elemento básico de la agricultura industrializada, se inscribe el proceso de mercantilización de la información y el conocimiento. Este debe ser comandado cada vez más por la actividad privada y el complejo agroalimentario en la medida que, para controlar el proceso productivo, se debe subordinar éste al control del proceso tecnológico. Este proceso, se ve fortalecido por el desarrollo de la informática y las tecnologías de la información que han determinado que el sector privado comience a interesarse por algunos aspectos del mercado de la información transformando la información tecnológica agraria en una mercancía con valor económico. Además, como indica Sánchez de Puerta (1996:210), el proceso de privatización de la información agraria debe ser analizado como parte de un proceso más amplio en el cual la información y las comunicaciones se están convirtiendo en productos clave dentro de la economía de los países industrializados. Por eso, por ejemplo en Estados Unidos, la información es definida, cada vez más como un bien comercial con valor económico,

La información es un recurso. Como la energía, el capital o el trabajo, la información es un recurso que puede ser aplicado para lograr objetivos económicos, sociales o políticos. La información es una mercancía. La información es vendida o intercambiada frecuentemente a cambio de una recompensa financiera o de otro tipo para la persona u organización que distribuye o cede dicha información” (Administración de Información y Telecomunicaciones Nacional de los Estados Unidos, 1980; citado por Sánchez de Puerta, 1996:211).

De este modo, la información generada con impuestos está siendo redefinida como un bien económico en lugar de como un bien social.

Son numerosos los países industrializados, en los cuáles a partir de mediados de los años ochenta se inician los procesos de privatización de los Servicios de Extensión, que tradicionalmente fueron financiados por los Estados nacionales. En algunos casos, ocurrieron acelerados procesos de privatización total o parcial de sus servicios. Asimismo, en los pocos que quedan gratuitos, tienden a cambiar su objetivo convencional de transferencia de tecnología destinadas al aumento de la producción por otros relativos a la protección del medio ambiente y asesoría en planificación y gestión de empresas agrícolas (Hercus, 1991; Nitsch, 1991).

Le Gouis (1991), identifica tres principales tipos de políticas adoptadas por los gobiernos, en el sentido de la privatización de los servicios de extensión: a) la financiación pública a través de los contribuyentes solamente en los casos de servicios que son de interés público; b) cobro directo de aquellos servicios que pueden dar retorno económico a través de la mejora de ingresos, con la posibilidad de tasas diferenciales para los diferentes tipos de clientes; y, c) un sistema mixto en el que la financiación es compartida entre el sector público y asociaciones profesionales privadas. Este autor, identifica el caso alternativo de Gran Bretaña donde no se privatizaron los servicios, pero existe el pago directo por los usuarios, con la introducción de un sistema de cobranzas por determinados servicios sobre la base del tiempo utilizado por la asesoría. En Irlanda pasó un proceso similar, y el resultado fue la concentración de los servicios en aquellos productores que podían pagar por la asistencia técnica (Phelan, 1995). En numerosos países industrializados, el proceso de privatización se inicia con una etapa previa; la descentralización de los servicios públicos de Extensión. Este proceso de descentralización ocurre de dos maneras: a) la transferencia de responsabilidades del ámbito federal para los ámbitos regional y/o local; y, b) mediante el apoyo directo a las organizaciones de agricultores, grupos de base, cooperativas y asociaciones de ayuda mutua, para que establezcan sus propios servicios de asesoría (Ameur, 1994).

De lo arriba expuesto, se observa que el modelo dominante en los países industrializados ha sido el de la privatización total o parcial de los servicios de Extensión rural. Esta tendencia está estrechamente relacionada con la disminución de la importancia que estos países le otorgan a la agricultura en la economía nacional, la reducción de la población rural y de sus agricultores, la integración de la agricultura a las cadenas agroalimentarias.

En el caso de los países latinoamericanos, este proceso de privatización de la Extensión rural y mercantilización de la información se ve potenciado por la enorme influencia que sobre estos países han tenido los Programas de Ajuste Estructural de la Economía. Estos programas, se fundamentan en las tesis económicas neoliberales que conciben al mercado como la piedra angular del sistema económico. Se lo considera superior a todos los modelos de organización, y única solución para superar los desequilibrios del sistema económico. Según este enfoque, la acción estatal es considerada como el gran obstáculo a la aplicación de las “leyes naturales” del mercado y al crecimiento de la economía. El principio fundamental de ésta concepción es “menor Estado” decidido por el propio Estado, es decir, por los gobiernos locales en común acuerdo con los programas firmados con los acreedores de fondos exteriores, que se refugian detrás del FMI y el BM (Kabunda, 1995:300). Gérald Berthoud (1996:73) dice,

...el FMI y el BM impusieron el neoliberalismo a escala mundial a través del ajuste estructural. Esto se hizo a partir de mediados de los años ochenta cuando ocurrió un profundo cambio ideológico y operacional. El mercado pasó a ser considerado como el único modo de promover el desarrollo.

Dentro de este marco neoliberal, el crecimiento económico comandado por el mercado, debía seguir adelante, para superar los desequilibrios producidos por modelos de “sustitución de importaciones” o keynesianos. La “eficiencia” estaba por encima de la justicia social y, en algunos casos, ella era un fin en si misma.

Las políticas derivadas de esta estrategia general -conocidas como el “Consenso de Washington”- e implementadas homogéneamente en el mundo periférico llevan el establecimiento de medidas económicas uniformes, tendientes a promover los procesos de apertura y desregulación de la economía, privatización y achicamiento del Estado. Estas implican, la reducción drástica de los presupuestos públicos y del personal, la disminución de los salarios, la eliminación o el achicamiento de organismos públicos, la privatización y la reestructuración de las deudas de los países para mejorar la credibilidad en los mercados financieros internacionales. Esto va acompañado con la reducción de la protección del mercado interno y de las restricciones para las inversiones extranjeras, control de la moneda y estímulo a las exportaciones.

Como resultado de la aplicación drástica de éstas políticas, los países latinoamericanos vieron disminuidos notoriamente las capacidades de intervención de sus Estados, siendo cada vez más débiles y, en muchos casos, sin tener capacidad para ofrecer los más elementales servicios públicos. En este marco de políticas y estrategias es que el proceso más general de privatización de la extensión rural en Latinoamérica se ve potenciado y pasa a ser lo más significativo de lo ocurrido a partir de mediados de los años ochenta.

Veamos muy someramente, ejemplos de lo ocurrido en algunos países latinoamericanos que sirven para ilustrar la tendencia hacia la privatización de la extensión rural y la mercantilización de la información.

El caso de Chile, el primer país latinoamericano en adoptar las políticas neoliberales, aparece como el modelo más extremo de privatización en la región. En un primer momento, se intentó reemplazar el servicio público de extensión rural por uno privado. Las fallas de este modelo, hicieron que se implantara un programa piloto, financiado con recursos públicos, y ejecutado por empresas privadas de asistencia técnica y transferencia de tecnología. Los resultados mostraron que los pequeños agricultores no estaban en condiciones de acceder a un sistema de transferencia de tecnologías, sin los subsidios del Estado. Sin embargo, este programa, con el apoyo del Banco Mundial, fue adoptado como estrategia general para la extensión rural en Chile. Fue así como a partir de 1986, siguiendo el modelo basado en recursos públicos y ejecución por el sector privado, se establecieron dos programas de asistencia a los pequeños productores: el Programa de Transferencia de Tecnología Integral y el Programa de Transferencia de Tecnología Básico (PTTI y PTTB). El primero dirigido a los pequeños agricultores de escasos recursos y el segundo dirigido los pequeños agricultores comerciales que iniciaban el programa pagando el 15 % de los costos para avanzar a pagar finalmente el 50% de los mismos (Ameur, 1994). Por otro lado, medianos y grandes agricultores chilenos fueron estimulados a formar Grupos de Transferencia de Tecnología (GTT). Este programa, fue inicialmente subsidiado por el Estado y coordinado por el Instituto de Investigación Agraria de Chile el INIA, pasando posteriormente a ser financiado por recursos públicos (Wilson, 1991:16).

En México, donde los servicios públicos de extensión fueron prácticamente eliminados debido a los recortes de los recursos públicos, a partir de 1985, tanto el gobierno federal como los gobiernos estatales no contrataron más extensionistas.

No obstante, con el apoyo financiero del Banco Mundial, han sido puestas en marcha nuevas experiencias en la perspectiva de la privatización. Es así como en 1987, el Banco financia el PROCATI con el objetivo de realizar un conjunto de iniciativas y experiencias destinadas a ofrecer servicios de extensión a los pequeños agricultores, mediante la participación financiera compartida entre los grupos de productores y los gobiernos estatales (Umali y Schwartz, 1994). En 1995, el gobierno mexicano aprobó el Plan Sectorial 1995-2000, dentro del cual se creó el Programa de la Alianza para el Campo, como la estrategia central de la administración en lo relativo al desarrollo rural. Dentro de este marco, fueron creados algunos programas con eje en la transferencia de tecnología (Capacitación y Extensión, Programa Elemental de Asistencia Técnica para la producción de Granos Básicos, Programa de Equipamiento Rural y el de Desarrollo Regional).²³ Estos programas seguían los lineamientos tendientes a la privatización, por eso son ejecutados por técnicos o empresas contratados por tiempo determinado, por los grupos de agricultores mediante un subsidio público inicial.

Otro modelo de privatización de los servicios de asistencia técnica, se implementó en Costa Rica a través de un proyecto financiado por el Banco Mundial. En este programa, los agricultores tiene acceso a la asistencia técnica mediante el uso de “cupones” entregados por el Estado, con los cuales pagan por los servicios prestados por empresas privadas de asistencia técnica (Ameur, 1994).

En Colombia, el proceso de privatización fue iniciado mediante la descentralización de los servicios para las municipalidades, creando Unidades de Asistencia Técnica Municipales. Posteriormente, a inicios de los años noventa, el gobierno creó el Sistema de Transferencia de Tecnología Agrícola, estableciendo normas para la actuación de las empresas privadas de asistencia tecnológica. El objetivo del gobierno colombiano es alejar al gobierno federal de las tareas de extensión y estimular a las unidades municipales a que asuman los servicios sin la recaudación de impuestos locales (Wilson, 1991).

En Paraguay, el gobierno pidió apoyo al BID para establecer un programa gradual de privatización de la extensión rural. Se desarrolló el programa MAG-BID, a través del cual se buscó la sustitución del papel del Estado mediante el fortalecimiento de servicios privados. Este programa estableció un nuevo modelo que,

²³ Para una descripción detallada de los Programas véase Caetano de Oliveira (1997).

...se caracteriza básicamente por dos elementos: a) la transferencia del rol ejecutor de la Extensión del sector público al sector privado, que se normaliza a través de contratos entre el Estado y empresas privadas de asistencia técnica; y b) se crea el Instituto Nacional de Desarrollo Campesino (INDEC), como una entidad descentralizada (Jiménez, 1995:13).

El nuevo programa paraguayo, establece que las acciones de asistencia técnica deberán ser ejecutadas por empresas privadas, cooperativas, universidades y ONG`s, contratadas por el Ministerio para ese fin. Al Estado le corresponden las labores de orientación, cofinanciación y supervisión. De este modo, los servicios de extensión de Paraguay iniciaron el camino hacia su privatización.

En Argentina, a inicios de los años noventa el INTA (el organismo nacional rector de la investigación y extensión agropecuaria) pasó por una profunda reestructuración, reduciendo su cuadro de profesionales, y disminuyendo por falta de presupuesto la oferta de servicios públicos de extensión rural, al mismo tiempo que se creaban programas específicos en los cuales se establecía un proceso de articulación y cofinanciación con la participación del sector privado (Alemany, 2003).

Este breve recorrido, por los procesos más importantes vividos por la extensión rural de algunos países latinoamericanos, sirve para visualizar la importancia casi excluyente que, en estos países y, a partir de mediados de los años ochenta, se dieron los procesos de mercantilización de la información y privatización de la extensión rural. Sin duda, potenciados por las estrategias más generales de achicamiento del Estado propuestas en los Programas de Ajuste Estructural de la economía, pero también impulsados por la visión de que la agricultura de estos países ya estaba en franco proceso de modernización y con capacidad para profundizar su proceso de mercantilización. El cambio técnico, en consecuencia, estaba en condiciones de ser comandado y financiado por la actividad privada y el complejo agroalimentario. La agricultura todavía no modernizada, en realidad era un emergente del ineluctable proceso de “descampesinización” que tarde o temprano se iba a completar en los países latinoamericanos y, por ese motivo, ésta problemática debía ser cada vez más atendida en su componente de “ayuda social” y contención que el Estado necesita impulsar como parte de sus funciones de legitimación política, pero no integrada a la problemática del crecimiento de la agricultura. Sin duda, esta tendencia a la privatización de la extensión

pública latinoamericana ha dado lugar a una serie de controversias, entre las que se destacan los debates, tanto sobre la tecnología como “bien público”, como las cuestiones vinculadas a la equidad y a la cuestión medioambiental.²⁴ Sin embargo, es interesante destacar que no han surgido -en el marco de la extensión tradicional- marcos teóricos y conceptos que permitieran generar propuestas superadoras a la privatización de la extensión.²⁵ Todo lleva a indicar, que en el marco de ésta perspectiva teórica existe tanto “agotamiento” o “desinterés académico”, como dificultad para definir nuevas propuestas de intervención. En realidad, estamos en presencia de un proceso de transición, donde emergen nuevas problemáticas -en el marco ideológico de ésta perspectiva teórica- que concitan el interés de los investigadores y académicos. Ellas son las relacionadas con la telemática, los sistemas geográficos de información, el marketing rural, las nuevas modalidades de financiamiento del negocio agropecuario, la agricultura de precisión, etc.

El conjunto de los nuevos temas, lo que están planteando es el “aggiornamiento” de la propuesta “difusionista-transferencista-rogeriana”, adaptada ahora a la sociedad del conocimiento y orientada a generar un marco de sostenibilidad a la agricultura industrializada (Thornton, 2006:227). Es decir, ya no sería más la transferencia tecnológica para profundizar la modernización, sino la difusión tecnológica de propuestas intensivas sustentables (Ibidem:315). La intervención necesaria para hacer “sostenible” a la agricultura industrializada -en el marco de la racionalidad económica que le dio origen- es ahora una intervención de “expertos” tecnólogos que, junto con adecuadas políticas agrarias que “regulen” la actividad del complejo agroalimentario, permitan disminuir el impacto de algunas de sus externalidades más importantes. Es decir, esta propuesta de intervención plantea, sin explicitarlo, la desaparición de la extensión rural, y su reemplazo por una intervención de expertos capaces de brindar los elementos tecnológicos necesarios para inducir a los actores claves del complejo agroalimentario hacia prácticas más sustentables. De esta manera, la extensión rural convencional latinoamericana desarrolla una trayectoria en la cuál, primero ayuda a generar las condiciones culturales y económicas para iniciar los procesos de

²⁴ Para un análisis del debate actual véase: Caporal (1996: 319).

²⁵ Algunos de las propuestas surgidas en el marco de esta perspectiva teórica, como la teórica del Enfoque de Sistemas de producción (Farming System Research), el enfoque Sistémico para la Extensión rural, o la propuesta de Sistemas de Innovación y Conocimiento (AKIS) carecieron de la relevancia teórica necesaria para poder modificar la tendencia teórica, política e ideológica convergente hacia la privatización de la extensión rural.

modernización de la agricultura, posteriormente constituye un arma poderosa para la transferencia de los paquetes tecnológicos de la “revolución verde” que consolidan el uso industrial de los recursos naturales y, finalmente, cuando se piensa que la tarea de la transformación de la agricultura en una rama de la industria ya está concluida, los procesos de desaparición de los productores familiares y campesinos son irreversibles y, la agricultura como “una forma de vida” es parte de la rémora del pasado, se plantea su desaparición a través de la privatización. La mercantilización de la información sería el proceso final de modernización de la agricultura, transformada ya en un eslabón integrado y subordinado al complejo agroalimentario.

3.2. Perspectivas y marcos teóricos de la sociología y la extensión rural en el pensamiento científico alternativo.

3.2.1. Acerca del Neonarodnismo, el Marxismo heterodoxo y la propuesta de Agronomía Social.

De acuerdo con Sevilla Guzmán (2006b:6), podría decirse que a lo largo de los siglos XVIII y XIX tiene lugar la génesis del pensamiento social agrario, que tiene sus antecedentes teóricos en un proceso de acumulación elaborado en Europa donde se destacan el legado de las teorías evolucionistas provenientes de la “filosofía de la historia” (desde Giambattista Vico hasta George Hegel), del “evolucionismo naturalista” (Lamarck, Darwin y Malthus, entre otros) y del “socialismo utópico” (desde Pierre Proudhon a Claude de Rouvroy, conde de Saint Simon). El proceso de transformación social que acompaña a la implantación en Occidente del modo de producción capitalista y, las repercusiones que esto tiene sobre el campesinado constituyen la situación histórica en la que surge la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos.

Mas aún, ésta nace como un intento desesperado de impedir el despliegue del capitalismo a través de formas de acción social colectiva (que hoy podrían calificarse muy bien como de desarrollo rural participativo), cuyo objetivo es evitar la desorganización social, explotación económica y depredación sociocultural que tal proceso generaba en las comunidades rurales (Ibidem:7).

Rastrear la génesis teórica “del debate histórico sobre la Cuestión Agraria”²⁶ en torno a las implicaciones económicas, sociales y culturales del desarrollo del capitalismo en la agricultura, supone partir necesariamente de esbozar los rasgos básicos de los movimientos intelectuales, que podrían ser definidos como la elaboración de un esquema explicativo del proceso histórico en el que tienen lugar los procesos de privatización, mercantilización, cientifización y urbanización que introduce el capitalismo en las sociedades campesinas. Se constituye así la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos generadora, a su vez del pensamiento alternativo sobre el campesinado, la sociedad rural y los aspectos sociales de la agricultura, ganadería y forestería.

Por estos motivos, definimos a la Perspectiva teórica del Neonarodnismo y el Marxismo Heterodoxo como la primera orientación teórica del pensamiento social agrario alternativo, heredera del pensamiento disidente en el debate de la Cuestión Agraria. A través de ésta perspectiva de pensamiento, se critica la desorganización social generada en las comunidades rurales por el proceso de privatización, mercantilización y cientifización de la agricultura que introduce el desarrollo del capitalismo; al tiempo que se desarrollan una serie de conceptualizaciones de gran vigor y plasticidad analíticas por su posibilidad de incorporación a otros contextos teóricos.

La “Teoría de los espacios vacíos de capitalismo”, es una conceptualización relativa a la existencia de una lógica que, aunque formalmente parezca plegarse a los designios del mercado, realmente se aleja de ella para emerger en los momentos pertinentes como una clara resistencia pasiva a la penetración del capitalismo en el manejo de los recursos naturales que responde al conocimiento local campesino e indígena existente en los agroecosistemas periféricos (Luxemburg, 1912).

El concepto de “cooperación vertical” es otro de los marcos teóricos relevantes de ésta perspectiva de pensamiento. Cuando la resistencia a la dominación del capitalismo, se expresa en formas de acción social colectiva, que generan

²⁶ El Debate sobre la Cuestión Agraria, supuso la primera confrontación histórica entre dos tendencias: una a favor (Marxismo ortodoxo) y otra en contra (Narodnismo ruso) respecto a la transformación de la agricultura en una rama de la industria como una tendencia imparable del desarrollo del capitalismo, que aparece, además, vinculada a la necesidad del progreso científico. Para profundizar aspectos de éste debate y de sus diferentes escuelas de pensamiento (Narodnismo ruso, el Anarquismo agrario y el Marxismo ortodoxo) léase: Sevilla Guzmán, 1990; Sevilla Guzmán y González de Molina, 1992; Palerm, 1974; y Shanin, 1984.

infraestructuras organizativas como formas asociativas de producción y circulación, que traten de evitar la extracción del excedente de los campesinos aparece el concepto de cooperación vertical desarrollado por Bujarin (1972).

Teodor Shanin (1979) propone a Preobrazhensky (1965) como uno de los autores clásicos a recuperar para el estudio del campesinado, al ofrecer elementos todavía válidos respecto a las “alternativas abiertas al Estado y a las secciones urbanas de la población en sus relaciones con el campesinado en períodos anteriores a la industrialización”; realizando una crítica a la falsa participación en el establecimiento de estrategias socioeconómicas, en el contexto de la “acumulación primitiva socialista”.

Destacamos el marco teórico de la Agronomía Social de Chayanov, como el planteo mas potente e influyente en el desarrollo de propuestas de Extensión rural alternativas, en la medida que reivindicando la existencia de los bienes comunales (todo aquello que la naturaleza nos ofrece para el acceso de los medios de vida de la población), elabora una propuesta que, utilizando como modelo el manejo campesino de los recursos naturales, permitiría evitar la desorganización social de las comunidades rurales.

Los sistemas de conocimiento campesino surgen de una forma de explotación que pretende incorporar a la artificialización de los ecosistemas los logros tecnológicos que, sin degradar la naturaleza, permiten el mantenimiento de su reproducción biológica y social, y ello subordinando siempre el progreso tecnológico al social. Según Sevilla Guzmán (2006a:129), ésta es de alguna forma la raíz teórica de la propuesta de Chayanov en su Agronomía Social.

Antes de avanzar en el análisis de los elementos más relevantes que éste autor genera como propuestas de Extensión rural, es necesario contextualizar su pensamiento y, muy someramente, describir la génesis teórica del neonarodnismo.

El contexto intelectual que analizamos, se corresponde en Rusia, en el período que va desde 1890 hasta la revolución, y luego hasta las medidas de colectivización agraria en la década del treinta. Este período está marcado por la polémica sobre el desarrollo agrario, conocida como la “Cuestión Agraria”. No vamos a entrar en este trabajo en el análisis de ésta polémica, porque está ampliamente analizada en otros trabajos ya indicados, solo queremos indicar la importancia que ésta tuvo en el contexto histórico agrario ruso en el que Chayanov genera sus propuestas extensionistas. En

torno a esta polémica, el pensamiento narodnista ruso consiguió aglutinar en torno suyo a numerosas corrientes intelectuales que, desde ideologías democráticas diversas, persiguieron para Rusia un modelo de desarrollo económico no capitalista, en el que aparecía como elemento central el campesinado. Según Sevilla Guzmán (Ibidem: 133) los marcos teóricos generados por ésta corriente de pensamiento rusa permiten diferenciar tres etapas. Estas se corresponden con tres corrientes internas del narodnismo agrario ruso:

- 1) La fundacional representada por el pensamiento de Alexander Herzen y Nicolai Chernishevsky. Enfatizaban en la creencia que, fortaleciendo las formas de acción solidarias que genera la organización social colectivista campesina, era posible evitar el sufrimiento y explotación que sobre las comunidades rurales generan los procesos de industrialización capitalista. Ambos analizan el papel de la agricultura en el proceso histórico, y en ella, perciben al campesinado como una instancia moral, en cuya organización social se encuentran las posibilidades de una adaptación institucional a modernas cooperativas agrarias. Constituye esto una suerte de palanca que puede permitir el salto al socialismo sin la necesidad de descender al “infierno del capitalismo”.
- 2) El narodnismo ruso constituye la etapa de maduración teórica del narodnismo. El análisis de la obra de Tkachev, Lavrov, Mikhalovski y Berviflerovsky permite la caracterización de su esquema teórico. Los rasgos que subyacen a su pensamiento global son: a- Su rechazo a la propagación del capitalismo, que alcanzaba ya una dimensión hegemónica en Europa Occidental. b- La asunción y el deseo de que Rusia saltara la etapa capitalista para alcanzar una sociedad más justa, socialista, sin la descomposición del campesinado. Para ello elaboraron unos esquemas teóricos en los que eran admisibles diversas vías, sustantivamente diferenciadas, en el proceso histórico. Al escrutar tales vías, introdujeron como una variable de análisis del proceso el bienestar social del pueblo, al cual subordinaban los demás objetivos de su investigación. La idea de un desarrollo desigual, formulado claramente en su esquema teórico, llegó a proporcionar a

su análisis una clara dimensión política. Mediante la idea del desarrollo desigual se planteaba la idea del “salto revolucionario” en el que el atraso podía transformarse en una ventaja. Elaborando la teoría de los privilegios del atraso.

- 3) La tercera corriente del narodnismo la constituye el anarquismo agrario. Se configura éste en base a la síntesis del pensamiento sobre el campesinado de Bakunin y Kropotkin. El contexto teórico de esta corriente se configura con la interpretación del papel del campesinado en el proceso histórico, desarrollado por Kropotkin en su trabajo *Apoyo Mutuo*. Este trabajo conceptualiza la ayuda mutua como una fuerza histórica de progreso moral, contra la que se levanta desde el Estado y el desarrollo del capitalismo como agente generador. Completa este esquema la teoría de la revolución campesina de Bakunin, en la que se analiza el potencial revolucionario del campesinado de acuerdo con los distintos niveles de desarrollo.

Lo hasta aquí expuesto, constituye en una apretada síntesis, el germen teórico del neonardnismo. La propuesta de Agronomía Social de Chayanov significó un claro intento de implementar los elementos teóricos narodnistas en una política agraria concreta, que cobraba sentido en una concepción multilineal²⁷ del proceso histórico. Dice Chayanov,

No albergamos duda de que el futuro de la teoría económica consiste, no en construir una sola teoría universal de la vida económica, sino en concebir una serie de sistemas teóricos adecuados al rango de los órdenes económicos del presente y del pasado, y que nos permitan descubrir las formas de su coexistencia y de su evolución (Chayanov, 1972:149).

²⁷ Sin querer entrar en la estéril polémica de los modos de producción campesinos, sí, es necesario enmarcar la propuesta de Agronomía Social de Chayanov en su concepción multilineal del proceso histórico contrapuesta al marxismo agrario, que lo llevó a desarrollar su teoría de los sistemas económicos no capitalistas. Chayanov dice que “sólo raramente encontramos en la vida económica un orden económico...puro....Lo usual es que los sistemas económicos existan uno al lado de otros, formando conglomerados muy complejos. Hoy en día quedan bloques importantes de unidades de trabajo familiar campesino, entremezclados en el sistema capitalista mundial. Todavía existen formaciones económicas parecidas a los tipos económicos feudales y esclavistas en las colonias y en los estados asiáticos. Al analizar el pasado económico encontramos frecuente y constantemente el hecho de tal coexistencia, a esclavista veces en los comienzos del capitalismo con el sistema feudal o servil, a veces en la economía con la servidumbre y con la economía de la familia libre entre otras” (Chayanov, 1972:148).

De esta visión se desprende su propuesta de desarrollo combinado destinado a “optimizar” de acuerdo a las condiciones naturales, disponibilidad de mano de obra y tecnología y a tener un dispositivo democrático de toma de decisiones “desde abajo” (Chayanov, 1986:151).

Teodor Shanin (1986:141) señala tres conceptos como elementos claves en la propuesta teórica de Chayanov: las cooperativas rurales, los óptimos diferenciales y la cooperación vertical. El cooperativismo rural suponía para este autor, la consecución de una democracia de base; en relación a que los propios agricultores establecieran sus fórmulas de acción colectiva para mantener la socialización de trabajo, propia de la forma de explotación campesina. La cooperativa era entendida como una forma de asociación voluntaria, en la que los miembros conservan la individualidad económica e introducen una dinámica participativa mediante la democracia de base. La difusión de la organización cooperativa respondía a dos funciones: a- constituye una “condición” para el ejercicio de una agricultura progresiva, y b- representa una “condición” nueva para el ejercicio del agrónomo (Chayanov, 1918:106). Es en el interior del movimiento cooperativo, donde realmente adquiriría su contenido la Agronomía Social. Esto sucedería durante el curso de debates, cursos, conferencias, exposiciones de maquinarias y toda actividad generada por tal forma de acción social colectiva. Así, la cooperación, sería la caja de resonancia de la Agronomía Social al “sentir el pulso” de la economía agrícola y permitir a ésta tender “nexos organizativos” con la población y realizar “programas diferenciados” para todos los estratos del campesinado.

El concepto de “óptimos diferenciales” se refiere a la necesidad de establecer óptimos diferentes para la viabilidad económica de las explotaciones capitalistas y campesinas, al considerar las características específicas de unas y otras. Shanin (1986: 141) lo interpreta de la siguiente manera:

...en regiones y subactividades agrarias diferentes a cualquier nivel tecnológico dado, hay óptimos de empresas diferentes y sus variaciones, tanto a la baja como a la alza, harán que su productividad decaiga.

Es en ese sentido que para Chayanov, la economía familiar no es simplemente la supervivencia de los débiles por medio de su empobrecimiento que sirve a beneficios muy superiores (superbeneficios) en otros lugares, sino también la utilización de

algunas de las características de la agricultura y de la vida social rural que, en ocasiones, pueden proporcionar ventajas a las economías no capitalistas sobre las formas de producción capitalistas en un mundo capitalista. Toledo (1989), recupera el concepto de “óptimos sociales” de Chayanov diciendo que significa que la combinación de estructuras económicas y sociales en las formas de explotación agrarias introduce peculiaridades que, al articularse con los procesos tecnológicos existentes en zonas concretas, producidas a través de modos locales de conocimiento, adaptados a los subsectores agrícolas concretos, pueden variar sustantivamente los resultados. Tales óptimos diferenciales suponen considerar el conocimiento campesino como elemento generador de tecnologías locales capaz de captar el potencial ecológico de los recursos naturales. El pensamiento de Chayanov lleva a pensar que los resultados de una explotación son, dentro de ciertos márgenes de funcionamiento, una construcción cultural. Así, el concepto de productividad que utiliza la economía convencional, no es válido para determinadas formas de explotación, como la campesina, donde prevalecen las variables sociales sobre las económicas y trastocan todo el sistema de razonamiento neoclásico.

El tercer elemento teórico clave atribuido al esquema de pensamiento chayanoviano para “el progreso de la agricultura rusa” es el de cooperación vertical. Esta es una propuesta de “combinación flexible en forma de cooperativa, de unidades de producción de diferentes tamaños” para las diferentes formas de producción. Surge, frente a la evidencia de que en sistemas agrarios de pequeñas explotaciones, el capital comercial penetra y transforma,

...la agricultura campesina a través de la concentración vertical capitalista, tomando selectivamente sus elementos extraproductivos y llevándose una parte sustantiva de sus rentas (Shanin, 1986:150).

Chayanov afirma que ésta realidad histórica no era un proceso necesario y que la penetración del capital podía ser evitada al debilitar su capacidad transformadora mediante “las organizaciones de los campesinos y/o políticas del estado y/o las contradicciones internas entre capitalistas”. Se propone, así, el desarrollo de formas de organización cooperativas articuladas -a nivel de la producción- como “democracias de base” junto con la organización vertical para la comercialización que permita controlar al capital comercial. De esta forma para Chayanov, se puede establecer un tipo de “concentración vertical” diferente, que incluso puede llegar a determinar un papel

crucial en la transformación socialista de la sociedad. Shanin (Ibidem:151), afirma que tal propuesta suponía una fuerte y remarcable precrítica a la colectivización del tipo staliniano, denominada “cooperación horizontal”, donde la maximización de los tamaños de las unidades productivas sustituía al concepto de optimización diferencial de acuerdo a los contextos específicos de las formas de explotación o los tipos de agricultura.

Estas ideas se expresaron en los esquemas teóricos de intervención para el “desarrollo de la agricultura rusa”, que Chayanov define como Agronomía Social y que Sánchez de Puerta (1996:114) lo interpreta como de Extensión rural. Chayanov la define como “un sistema de procedimientos sociales que apuntan a dirigir la evolución de la economía agraria de un país hacia su forma más racional (en las condiciones de tiempo y lugar)” (Chayanov, 1918:178).

Sevilla Guzmán (2006a:139), afirma que la característica central de su propuesta supone generar un curso dinámico desde la base, que impedía cualquier elemento dirigístico. Por el contrario, el elemento clave es la autodefinición de tal racionalidad, respetando la razón organizativa social, “no se trata de sustituir a las fuerzas económicas nacionales, sino de ejercitar en relación a éstas, un papel de fermento” (Chayanov, 1918:13). Por esta razón, el autor afirma: “la introducción extensiva de la racionalidad en los procesos espontáneos constituye la esencia de la obra de la Agronomía Social” (Ibidem:7). De lo que se trata, es de conseguir superar la ruptura que se ha producido entre el pueblo y los intelectuales, ruptura que procede de la disociación entre forma costumbrista de acción social y forma de procedimiento científico. Chayanov no niega la ciencia y la técnica, sus descubrimientos e innovaciones, pero reconoce el saber campesino e intenta articular éste con aquella. Es así que afirma: “el conjunto de prácticas y el conocimiento campesino constituyen un valor profundo para la agronomía” (Ibidem:48).

Fiorenzo Sperotto (1988:48), señala que el rasgo más característico del narodnismo Chayanoviano, se encuentra en que éste apuesta por la capacidad humana para refundir funciones separadas, superando así la rigidez tecnocrática de una elite ordenadora. Sevilla Guzmán (2006a:141), afirma que el esquema teórico esbozado por la praxis extensionista del movimiento narodnista de “Ida hacia el Pueblo”, parece cristalizar en la Agronomía Social a través de las fórmulas operativas de una sociología de la organización agraria chayanoviana. Se trata de negar la eficiencia tanto a la

dimensión meramente rutinaria atribuible a una actividad campesina irreflexiva como a la igualmente irreflexiva “investigación pura” de una ciencia agronómica abstracta. Según Chayanov (1918:44),

...la mentalidad campesina tiene comúnmente un carácter empírico. El entendimiento liga mecánicamente dos ideas o conceptos en una dependencia constante y, sin importarle el desarrollo de esta racionalización o aclaración de esta dependencia, la emplea como un principio establecido empíricamente. Les corresponde a los intelectuales explicar el contenido racional de la acción y racionalizar así esta dependencia.

El problema central para el pensamiento chayanoviano será la forma en la cual la relación entre pueblo e “intelligentsia” debe articularse. Deberá ser una forma que no produzca laceraciones y roturas violentas en la formación social, como hace el “absolutismo iluminado” de los esquemas con que la Extensión agraria convencional se aproxima a la acción.

La pedagogía, para Chayanov, habrá de ser el elemento clave para esta transmisión de la racionalidad, porque la relación en la forma pedagógica garantizará, con la constante interacción a que da lugar, que las instituciones y las praxis no se entumezcan funcionando de freno al reconocimiento a la práctica innovativa. De esta forma, tal praxis pedagógica, con su modo de hacer, garantizará el respeto a las formas socioculturales de las que nace el conocimiento popular. La relación pedagógica permitirá, así, dotar de investidura intelectual la acción creativa espontánea y, con ello, jerarquizar la vinculación entre teoría y práctica.

La dimensión práctica que completa el pensamiento chayanoviano, se encuentra en la inserción del cooperativismo en el espacio económico de circulación. Tema que se vincula con la tradición histórica narodnista en su intento de transformar la obshina en una forma de cooperativa moderna. La institución adecuada a esta coyuntura, no está inspirada únicamente en los modelos de instituciones regulativas del acceso a los recursos fundiarios y crediticios, sino en la capacidad de ésta de recomponer la ruptura entre pueblo e “intelligentsia” y dar, así, acceso a los productores aislados al proceso de elaboración de sus propios esquemas tecnológicos. Chayanov decía, que era necesario crear una alternativa a las instituciones existentes, al tiempo que se denunciaba su

estado de crisis y se discutía su significado en una perspectiva proyectual que sólo un análisis global del concepto de recursos naturales podía generar. Según Sevilla Guzmán (2006a:142), se funde así, su esquema teórico de extensionismo sociocultural con una dimensión ecológica.

Las propuestas extensionistas de Chayanov expresadas en la Agronomía Social, tienen además, un importante desarrollo en la dimensión organizativa y formativa de extensionistas. En ese sentido se destacan sus obras, “Del problema de la preparación de los agrónomos” (1914), e “Ideas fundamentales y métodos de trabajo de la Agronomía Social” (1918). También se destacan sus propuestas concretas de reforma del sistema de extensión que operaba en Rusia. Sánchez de Puerta (1996:114) afirma que, la Agronomía Social rusa evoluciona cubriendo dos etapas distintas en su aspecto organizativo, que Chayanov las define como: 1- el período de la actividad de los agrónomos de distrito correspondiente a un enfoque extensivo del trabajo agronómico social, y 2- el período de crecimiento de la agronomía de zona, en la cual el trabajo agronómico social se intensifica “aumentando del número del personal proporcionalmente al territorio y limitándose el rango de actividad de cada agrónomo a un territorio relativamente pequeño” (Chayanov, 1988:197) citado por Sánchez de Puerta (1996:114).

La propuesta de Chayanov de remodelación de la Agronomía Social, es abordar un tercer período en la evolución de la Extensión rusa. Este período lo define como,

Una combinación del trabajo de los agrónomos de zona con el trabajo de los especialistas en sectores simples (riego, gestión, ganadería, etc.) de la explotación y que marca una ulterior intensificación del trabajo agronómico” (Chayanov, 1918:187) citado por Sánchez de Puerta (1996:114).

Las ideas fundamentales a implementar en ese tercer período de la Extensión rusa las presenta en su trabajo ya citado “Ideas fundamentales y métodos de trabajo de la Agronomía Social”. Allí demuestra la conveniencia de mantener desde el Estado una organización para llevar a cabo actividades de divulgación, asesoramiento, educación y animación con la población agraria.

Para influir en las transformaciones espontáneas de la estructura social agraria podemos optar, según Chayanov, por dos alternativas: 1- modificar las condiciones

económicas desde el Estado (con todo tipo de intervenciones políticas), ó 2- introducir la racionalidad en los procesos espontáneos, es decir, aplicar su versión de la Agronomía Social.

El trabajo agronómico social, deberá ir precedido por un análisis de las condiciones más adecuadas para el país (naturales, económicas, técnicas y organizativas), que realizarán “la ciencia agronómica, las instituciones expertas, y la Investigación económica”.

Por su parte, la función de la Agronomía Social será influir y dirigir el proceso evolutivo hacia esas condiciones mediante: a- la introducción de técnicas perfeccionadas; b- la influencia en la organización de la explotación (la enseñanza y el asesoramiento al agricultor); y c- la organización de la población en uniones o grupos (la promoción de cooperativas de diverso rango).

Chayanov propone discutir el estado de la comuna rusa tradicional y conseguir que los agricultores se asocien -de forma voluntaria- en cooperativas de diferentes tamaños, ya que éstas, además de cumplir otras funciones, serían el terreno idóneo “la caja de resonancia” para el trabajo de los agrónomos (los agentes de extensión de la agronomía social rusa).

En cuánto a la modalidad de trabajo concreto del extensionista, Chayanov define que, a partir de la introducción en la organización agronómica-social de la figura del especialista en sectores simples de la explotación, el agrónomo de zona podrá ser enteramente polivalente no sólo en los temas técnicos, sino en los económicos y sociales. Así, establece que,

Para el agrónomo de zona existe la población y sólo después la agricultura, como uno de los aspectos principales de la vida de la población (Chayanov, 1918:192) citado por Sánchez de Puerta (1996:117).

Sánchez de Puerta (1996:122), destaca a modo de síntesis los aspectos más relevantes de la propuesta de remodelación de la Agronomía Social, ellos son:

- a- La participación de los agricultores en la determinación del destino de la evolución de la agricultura, a través de las instituciones (Asamblea y Consejo Económico) que reúnen a los órganos de gobierno local

- (Zemstvos). Dichas instituciones, no sólo representan los intereses generales de los agricultores, sino que llevan a considerar las condiciones específicas locales de la agricultura a través del trabajo del estudio interdisciplinario que realizan.
- b- La consideración de que los objetivos fijados para la evolución de la agricultura, pueden ser alcanzados de forma más adecuada con la introducción de la racionalidad, a través del trabajo de extensión, que con la intervención del Estado modificando las condiciones económicas.
 - c- El trabajo de Extensión diferenciado con las explotaciones capitalistas y campesinas, promoviendo en el segundo tipo de explotación el cooperativismo como forma de superar las amenazas para éstas del desarrollo del capitalismo en la agricultura.
 - d- La consideración de las formas de asociación voluntaria de los agricultores (en las cooperativas) como lugar donde el trabajo del extensionista puede verse multiplicado.
 - e- La inclusión en la organización agronómica de especialistas en distintas ramas de la actividad agraria, de manera que el agrónomo de zona (agente de extensión comarcal), pase a ser polivalente, y pueda diagnosticar la situación de los agricultores de su ámbito de trabajo desde una perspectiva global, considerando la actividad productiva agraria como un aspecto más de la vida de aquéllos.
 - f- La dotación de un alto nivel de autoridad al Agrónomo de Distrito (Agente de Extensión Provincial) para que éste dirija a los miembros de la organización agronómica social a su cargo, especialmente cuando estos han de trabajar, desde la Conferencia Agronómica, con la Asamblea de los Zemstvos en la determinación de objetivos globales para la evolución de la agricultura.
 - g- La utilización de una metodología de trabajo con los agricultores adaptada a las características de éstos (cultura oral, disponibilidad en función del calendario de trabajo, experiencia real, nivel de conocimientos científicos básicos previo).

El pensamiento chayanoviano aporta elementos muy importantes para generar una práctica extensionista alternativa que tenga como elemento central la sustentabilidad, es decir, que evite la degradación de la naturaleza y la sociedad que genera el desarrollo del capitalismo. Nos referimos a su visión de la multilinealidad en el desarrollo del tejido económico agrario; la convicción de la posibilidad de la persistencia de la explotación familiar; la posibilidad de convivencia de la explotación campesina y capitalista; la necesidad de generar propuestas de intervención que integren la organización de la agricultura (cooperativas de base e integración vertical) con el apoyo tecnológico y educativo; la participación de los agricultores en los órganos de decisión de las políticas agrarias; la visión de óptimos diferenciales para unidades campesinas y capitalistas rompiendo la idea de explotación “viable” a partir de criterios únicamente económicos neoliberales, y la reivindicación de la existencia de los bienes comunales y del manejo campesino de los recursos naturales para evitar la desorganización social de las comunidades rurales. Es decir, Chayanov adopta la idea de la sustentabilidad en todas sus dimensiones en sus desarrollos teóricos y propuestas concretas de intervención, aún, sin utilizar ese término.

Sevilla Guzmán (2006b:115), incorpora dentro de ésta perspectiva teórica el pensamiento marxista heterodoxo de Mariátegui, cuyos trabajos aunque no poseyeran una dimensión totalmente académica (en el sentido del pensamiento académico convencional), se basan en sólidas conceptualizaciones con coherencia interna como para ser considerados como precursores de las Teorías de la Dependencia, que consideraremos más adelante. En 1928, Mariátegui establece una interpretación marxista del proceso histórico latinoamericano. En el mismo, señala que en el primer tercio del siglo XX, existían elementos de tres economías diferentes: 1- aquella generada “bajo el régimen de acumulación feudal nacido de la conquista”; b- otra que conserva “algunos residuos vivos, todavía, aunque bajo el régimen anterior, la economía comunista indígena”; y 3- en proceso de crecimiento “una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental da la impresión de una economía retardada” (Mariátegui, 1994, Tomo I:14). Además, dice que en el sistema socioeconómico colonial se da una

...etapa en que una economía feudal deviene poco a poco, en economía burguesa”, pero que como consecuencia de la necesidad de recurrir “a la importación de esclavos negros y de la existencia de los

elementos y características de una sociedad feudal, se mezclan elementos y características de una sociedad esclavista (Ibidem:8).

Al explicar la pervivencia de “algunos residuos vivos del régimen anterior: la economía comunista indígena”, para referirse al largo y conflictivo proceso de configuración del sistema colonial, adelanta el concepto de coexistencia de tipos de economía. Su reivindicación del manejo y propiedad comunitarios del ayllu incaico del Perú, se ve contextualizado por una denuncia al proceso de apropiación europeo de Latinoamérica que nos ha llevado a detectar un Marco teórico del Ayllu en la contrahistoria colonial. Todo ello, a pesar del silencio en que esto ha sido sepultado como consecuencia de lo que Mariátegui llamaba el “pecado original de la conquista: el pecado de haber nacido y haberse formado sin el indio y sin contar con el indio” (Ibidem:303). Los contenidos históricos generados por las luchas indígenas reivindicando sus tierras y su identidad, generarían una corriente de ideas populares e indigenistas que tiene en los trabajos de Mariátegui su expresión pionera.

3.2.2. Perspectiva de las teorías de la dependencia y la extensión crítica latinoamericana.

Es a partir de los años setenta, que comienzan a percibirse firmes intentos de renovación teórica dentro del pensamiento sociológico agrario. Dentro de ellos, se destacan los estudios que analizan los procesos de desarrollo en Latinoamérica y en los países “subdesarrollados”, centrando su análisis en los aspectos que, como la reforma agraria, eliminen los obstáculos que significan las estructuras agrarias (Sevilla Guzmán, 2006a:193).

El vacío teórico generado como consecuencia de la crisis de las teorías de la modernización, significó la gradual sustitución de la dicotomía tradicional/moderno por una nueva manera de entender la evolución de las sociedades. Esto supuso un cambio cualitativo de gran entidad, el análisis de las formas heterogéneas de organización de lo social desde la perspectiva de la dialéctica centro/periferia. Con ello se trasvasaba el foco de atención de las “sociedades avanzadas” a las denominadas “en desarrollo”.

Sevilla Guzmán destaca (Ibidem:194), a las Teorías de la Dependencia de André Gunder Frank, como el primer marco teórico relevante de ésta perspectiva. Este autor (1991:42), resume en un ensayo autobiográfico las características genéricas de las

Teorías de la Dependencia, ellas son: 1- el proceso histórico no es unilineal, de forma tal que el capitalismo haya de ser, en forma ineluctable, precedido del feudalismo; 2- el capitalismo posee una naturaleza “mercantil” que le permite adaptarse a los distintos contextos históricos generando distintas formas de explotación basadas en las dependencias que genera; 3- el desarrollo del capitalismo solo puede entenderse a escala mundial y como un sistema único e integrado.

Un discípulo suyo, Theotonio Dos Santos (1970:231), define la dependencia como “aquella situación en la cuál la economía de determinados países se ve condicionada por la expansión de otras economías a las cuales está sometida”.

El enfoque mayoritario de los estudios sobre el “subdesarrollo” buscaba, ante todo, las causas profundas del mantenimiento del mismo atribuyendo al “centro” la principal responsabilidad. No obstante, lo que se hizo fue realinear la dicotomía tradicional/moderno a nivel mundial, donde se buscó la génesis y pervivencia del atraso.

Quizás, dentro del esquema conceptual analizado, la Teoría Centro-Periferia/Economía Mundo de Gunder Frank/Immanuel Wallerstein, fue lo más logrado.

En este trabajo, se fundamenta empíricamente -a través de su contrastación con el proceso histórico- la jerarquización de estados y naciones que la dependencia establecida por las relaciones de producción capitalistas, han ido esculpiendo en la economía mundo surgida desde el siglo XVI. Aparecen así un centro que concentra el poder político y la hegemonía económica, y una semiperiferia y periferia dependientes y subordinadas a aquel.

Otras de las Teorías del Subdesarrollo que tienen gran interés, es el marco teórico conocido como El colonialismo Interno. Sevilla Guzmán (2006a:196) indica que existen al menos tres versiones diferentes del mismo; la que posee un mayor grado de generalidad fue elaborada por André Gorz a principios de los setenta y hace referencia al:

...proceso de acumulación capitalista y su generación de empobrecimiento y degradación sociales aquellas regiones que son utilizadas por los centros industriales y financieros como reservas de mano de obra y de materias primas, de igual forma que las colonias de los grandes imperios europeos (Gortz, 1971:20).

Las “regiones periféricas” han enviado a las metrópolis sus ahorros, su mano de obra y demás recursos, sin tener derecho a la reinversión local del capital acumulado con su actividad.

La segunda versión de ésta teoría surge en Latinoamérica, siendo Pablo González Casanova su más conocido autor. Según él, el colonialismo interno puede ser definido como:

Una estructura de relaciones sociales basadas en la dominación y la explotación de grupos culturalmente distintos y heterogéneos....cuya génesis y evolución tuvo lugar sin ningún tipo de contacto mutuo hasta un momento determinado (1969:27).

La versión más acabada de este enfoque se debe a Michael Hechter, quien analiza el fenómeno en las sociedades del Centro, analizando los conflictos étnicos que pueden surgir en estados plurinacionales como consecuencia del desarrollo del capitalismo. Dice el autor (1975:30):

La modernización es un proceso especialmente asimétrico que crea ventajas y desventajas sobre distintas áreas y produce una distribución desigual de los recursos y del poder entre el centro y la periferia. Los roles de mayor prestigio son monopolizados por los grupos centrales o estables creándose una división segmentaria del trabajo mediante un sistema de estratificación cultural que contribuye al desarrollo de una distinta identificación étnica. La presencia de marcadores de identidad diferentes a los estados-nación contribuye a agudizar el proceso. Con el tiempo, el grupo étnico en desventaja puede asumir su propia cultura como igual o superior al estado concibiéndose como nación cultural.

Sevilla Guzmán (2006a:197), afirma que la resistencia del campesinado a desaparecer con el desarrollo del capitalismo y la pervivencia estable, incluso, de otras formas de explotación no capitalistas en la periferia, convenció finalmente a un grupo de teóricos sociales marxistas de la necesidad de indagar el porque la evolución de las formas de explotación no seguían los patrones cronológicamente considerados, y desmentían el carácter unidireccional de tales esquemas.

De esta reflexión, surgieron nuevos planteos teóricos como el esquema conceptual de la disolución-descomposición de los modos de producción no capitalistas (Bettelheim, 1973:379) y, las diversas versiones de la teoría de la “Articulación” de los modos de producción (Pierre-Philippe Rey, 1970; y Claude Mellassoux, 1975). La virtud de este replanteamiento en la evolución de los “órdenes económicos”, consistía en que por primera vez -en las versiones más o menos ortodoxas del marxismo- se reconocía la posibilidad de que existieran con carácter estable formas de explotación no capitalistas, incluso en fechas muy avanzadas del siglo XX, sin que por ello, estuvieran condenadas de antemano a la desaparición. La sobrevivencia de distintos modos de producción precapitalistas, con mayor o menor intensidad según nos alejáramos del centro a la periferia, era ahora enfocado desde la propia lógica del desarrollo desigual del capitalismo que los “articulaba” a través del mercado y de otros mecanismos de dominación. La coexistencia de diversos modos de producción no sólo era posible, sino que era la forma más usual en la que el capitalismo se extendió por la periferia (Goodman y Redclift, 1981:51).

Las teorías de la articulación pueden ser definidas, como el conjunto de análisis teóricos sobre el proceso histórico que perciben la existencia de diferentes “modos de producción” en una formación social y que presentan las siguientes características genéricas: 1- el énfasis en los efectos del capitalismo colonial en las estructuras internas de las sociedades colonizadas por Europa y, en las consecuencias de tal interacción económica, política y social para la sociedad “dependiente” o colonizada; 2- los modos de explotación de los recursos naturales de las formaciones sociales precapitalistas indígenas no son disueltos por el desarrollo del capitalismo colonial, sino que se articulan con el modo colonial de producción quien genera una conservación/desintegración sobre aquellos subordinados a un orden económico hegemónico que impone unos propósitos en la actividad económica; 3- las estructuras internas de las sociedades subordinadas son incorporadas dentro del dominio del capital colonial, y la relación –aparentemente simbiótica entre los dos- se torna en una coexistencia de diferentes modos de producción generando una suerte de continuidad, vinculada al mercado mundial, pero sin imponer una hegemonía interna, en la que la disolución del modo de producción precapitalista no se produce sino que, por el contrario, se da una conservación-disolución.

Tiene especial interés considerar el marco teórico del Desarrollo desigual de Samir Amin (1976). Allí se destacan el análisis diferenciado de un capitalismo central (donde el modo de producción capitalista es exclusivo), de otro periférico, cuyas formaciones socioeconómicas poseen un dominio no conducente a la exclusividad tendencial, por la prevalencia del mercado externo, que coexiste con modos de producción precapitalistas, que no son destruidos sino transformados. Sevilla Guzmán (2006b:121), afirma que el aporte más valioso de Amin lo constituye el concepto de Desconexión²⁸ (Amin, 1988), con el que propone que los países desarrollados se desembaracen de los valores que impone el desarrollo del capitalismo, articulándose en formas internacionalistas de lucha que, lejos de esferas autárquicas actúan conectadas políticamente entre sí, y desconectadas económicamente del sistema capitalista. Su tesis está basada en la idea de un desarrollo autocentrado, o más bien “policéntrico”, que rechaza la continuidad de la dependencia de los países subdesarrollados. Amin, vuelve a sostener que,

El subdesarrollo (término relativo) es la otra cara del desarrollo, es decir, que uno y otro son ambas caras de la expansión –desigual por naturaleza- del capital.

De este modo para alcanzar su desarrollo, los países de la periferia del sistema capitalista mundial deben apostar por una “ruptura” necesaria, o sea, por una “desconexión”, es decir por la negativa a someter la estrategia nacional de desarrollo a los imperativos de la mundialización (Ibidem:118).

Este debate no está acabado y en Latinoamérica el tema de la dependencia recupera su relevancia teórica:

Después de varios años intentando escapar de la situación de dependencia como punto básico de referencia para comprender la realidad de América Latina y del Caribe, las ciencias sociales del continente vuelven a centrar la atención sobre las primeras cuestiones planteadas por la teoría de la dependencia. El fracaso de un liberalismo

²⁸ Resulta interesante observar el sentido que el autor da a la palabra “desconexión”. Es “la organización de un sistema de criterios de racionalidad de las elecciones económicas fundado sobre una ley del valor con base nacional y contenido popular, independientemente de los criterios de la racionalidad económica que resultan de la dominación de la ley del valor capitalista que opera a escala mundial” (Amin, 1988: 118).

político que ha intentado compatibilizar democracia con dependencia, concentración de la renta y miseria social, comienza a demostrarse, a través de la evidente tendencia a cambios enseñada por los electores, claramente dirigidos para los movimientos y partidos de origen popular, o mismo de izquierdas o socialistas (Dos Santos, 1995:76).

Es bajo la influencia de la perspectiva teórica de la Dependencia y el Subdesarrollo, que se desarrollan los primeros intentos de generar una extensión alternativa, que contrasta fuertemente con el paradigma modernizante. En este contexto, aparecen las propuestas que enfatizan en la necesidad de desarrollar una nueva metodología de educación, focalizando su asunción en la más práctica pedagogía del oprimido (Freire, 1975), o en la integración de la investigación y la acción en una metodología participativa (Fals Borda, 1987). Paulo Freire desarrolla una propuesta educativa que, desde una postura epistemológica alternativa, considera a los procesos educativos como un diálogo entre los seres humanos, acerca de su mundo, de su realidad concreta. Freire (1985:16). afirma,

...nadie dice la palabra solo, decirla significa necesariamente un encuentro de los hombres. Por eso, la verdadera educación es diálogo. Este encuentro no puede darse en el vacío, sino que se da, en situaciones concretas, de orden social, económico, político.

Así, al conocer cada uno una parte de la realidad -su visión de la realidad- y establecer un diálogo en torno a ella con otros seres humanos, nadie educa a nadie y todos se educan entre sí, es decir, todos somos sabios y todos somos ignorantes respecto a las diversas dimensiones de la realidad. Lo anterior significa una postura de naturaleza ética sobre la educación, en la que ya no cabe la distinción entre educador y educando. Según Freire (Ibidem:17):

No más educando, no más educador, sino educador-educando con educando-educador, como el primer paso que debe dar el individuo para su integración en la realidad nacional, tomando conciencia de sus derechos.

La educación verdadera es praxis, reflexión y acción de los seres humanos sobre el mundo para transformarlo. Es pues, un acto de coraje, es una práctica de la libertad dirigida hacia la realidad para

transformarla, una propuesta pedagógica de los seres humanos en proceso de permanente liberación.

Estas consideraciones teóricas, trascienden el enfoque convencional de la educación que, considera a los educandos seres pasivos e ignorantes, a quienes hay que llenar de contenidos, a través de un educador que sí sabe, y que sí conoce. Esta educación bancaria -en el sentido de que alguien deposita conocimientos en una persona que está para recibirlos- representa una limitación estructural a los procesos educativos para las transformaciones sociales y económicas que requiere el desarrollo.

Un elemento central en la propuesta de educación popular de Freire es el concepto de concientización. Para Freire (1983), ésta implica trascender la esfera espontánea de la aprehensión de la realidad, para llegar a una esfera crítica en la que la realidad se da como objeto cognoscible, y en la que los seres humanos asumen una posición epistemológica. Por eso la concientización es compromiso histórico, es conciencia histórica, donde los seres humanos asumen el papel de sujetos hacedores y rehacedores del mundo, así como reconocen que cuánto más concientizados estén más existen. La preocupación central de Freire, es encontrar un método pedagógico que propiciase el pasaje de una forma de “conciencia ingenua” a una forma de “conciencia crítica”. La primera, se caracteriza por la simplicidad de la interpretación de los problemas, por la tendencia a juzgar que el tiempo pasado fue el mejor, por la subestimación del hombre común, por la impermeabilidad a la investigación (gusto por las explicaciones fabulescas), por la fragilidad en la argumentación, por la fuerte tendencia de emocionalidad, por la práctica de la polémica y no del diálogo, por lo que se apela a las explicaciones míticas (Freire, 1985:55). Freire, diferencia la conciencia crítica de la ingenua en lo que concierne a la capacidad de aprehender “objetivamente” la realidad. La conciencia ingenua dice: “se cree superior a los hechos, dominándolos de afuera, y es por eso, se juzga libre para entenderlos conforme mejor le agrada”. La conciencia crítica, por el contrario, sería: “la representación de las cosas y de los hechos como se dan en la existencia empírica” (Ibidem:61). La conciencia ingenua se superpondría a la realidad, mientras que la conciencia crítica se integraría con la realidad. Otras características de la conciencia crítica serían: la profundidad en la interpretación de los problemas, la sustitución de las explicaciones mágicas por los principios causales; la tendencia a marcar los aciertos y a disponer siempre de revisiones; a despojarse al máximo de preconceptos en el análisis de los problemas;

esforzarse por evitar la transferencia de la responsabilidad; rechazar las posiciones quietistas y practicar el diálogo y no la polémica (Ibidem: 62).

Pereira Paiva (1986:148), dice que las dos formas de conciencia conceptualizadas por Freire serían como polos negativo y positivo de tres ejes centrales: 1- la dominancia de la emoción por la razón, lo cual se expresa en la capacidad/incapacidad de diálogo; 2- rechazo por aceptación de los cambios; y 3- subjetivismo por objetividad en la explicación de la realidad. Personas con una “conciencia crítica”, racionales, abiertos al diálogo y, por lo tanto al cambio, objetivas en la percepción de lo real, serían capaces de construir o preservar el funcionamiento de regímenes democráticos, mientras que los portadores de una “conciencia ingenua” serían los soportes de los regímenes autoritarios.

La educación, es concebida por Freire como un elemento que debe contribuir a la participación social en los procesos de liberación, y cuatro son los sentidos del proceso de concientización, base pedagógica de la educación popular. El primero, es la concientización como descubrimiento de la dimensión de la persona, y como compromiso con sus consecuencias. Un segundo elemento, es la concientización como conquista de la conciencia crítica a lo largo de una escala progresiva de descubrimientos relacionales. El tercero, es la concientización como pasaje de la conciencia oprimida hacia la conciencia de opresión y, por último, la concientización como emergencia de la existencia oprimida hacia la conciencia del oprimido (Barreiro, 1974:43).

La filosofía educativa freireana, confronta con el paradigma modernizante generando un fuerte debate en Latinoamérica sobre cuál es el carácter educativo de la Extensión rural.

Como vimos en el análisis del pensamiento extensionista convencional, en su primer paradigma -el educativo- se establece una relación casi lineal entre la actividad extensionista y su carácter educativo, la Extensión rural concebida, “como un proceso de acción educacional que pretende promover cambios en el comportamiento de las personas respecto a sus conocimientos, actitudes, hábitos y habilidades” (Ammann, 1987:35).

Paulo Freire no confronta con la importancia asignada por la extensión rural a la educación, sino que plantea sus críticas a la naturaleza de la educación a implementar. Es así, que plantea,

...el concepto de extensión incorpora acciones que transforman al campesino en “cosa” en objetos de planes de desarrollo que lo niegan como ser de la transformación del mundo. El mismo concepto sustituye su educación por la propaganda que viene de un mundo cultural ajeno (...) pretendiendo hacer de él un depósito que reciba mecánicamente aquello que el hombre “superior” (el técnico) cree que el campesino deba aceptar para ser “moderno”, de la misma forma que el hombre “superior” es moderno (Freire, 1983:12).

Es decir, Freire confronta con los modelos educativos directivos, autoritarios, unilineales, centrados en la técnica. Los modelos que apelan a la persuasión. Es decir, para que ocurra la adopción y el cambio, el extensionista debe estar capacitado para actuar de manera de persuadir a los individuos de que ésta es la mejor opción que tiene en el momento para mejorar su proceso productivo y/o nivel de vida (Rogers, 1962).

Estas ideas son el objeto principal de sus cuestionamientos y, en sus teorías propone una acción pedagógica extensionista diferente, al servicio de los intereses populares, en clara referencia a la disputa por la hegemonía, propia de una sociedad de clases. Estas propuestas generan métodos alternativos a los tradicionales procesos de transmisión de conocimientos e “invasión cultural”. Freire dice:

No es posible la enseñanza de técnicas sin problematizar toda la estructura en que ocurrirán tales técnicas (...) el punto de partida del diálogo está en la búsqueda del contenido programático (...) y, en el caso del agrónomo, si él elabora, aún en equipo, un programa de asistencia técnica sin la percepción crítica de cómo los campesinos perciben su realidad (...) su tendencia es realizar una invasión cultural... (1983:87).

La crítica “freireana” al extensionismo convencional, tiene que ver con la defensa de una concepción de la educación como forma de afirmación de la libertad. Por ello, Freire decía que el aprendizaje de la escritura y la lectura o, de las técnicas para manejar el arado o utilizar fertilizantes, debería estar siempre asociado a la conciencia sobre una situación realmente vivida (Ibidem:90).

Por eso cuestionaba profundamente, la concepción de una educación que tomaba a los individuos como el objeto a ser transformado y llenado de conocimientos por los

extensionistas, sin que pudiera tener la posibilidad concreta de participar en la elaboración de los contenidos y métodos. Freire decía que:

...ésta falsa concepción de educación, que hace pasivo al educando y lo adapta, se asienta en una también falsa concepción del hombre. Una distorsionada concepción de su conciencia (...). Por fin, la concepción bancaria niega la realidad en devenir. Niega el hombre como un ser de la búsqueda constante. Niega las relaciones hombre-mundo, fuera de las cuales no se comprende ni al hombre ni al mundo. Para la concepción bancaria de educación lo que importa es depositar informes sin ninguna preocupación con el despertar de la reflexión crítica (al contrario, evitándola)... (1969:5).

Como consecuencia del debate y de las posiciones críticas sustentadas en Latinoamérica, sobre la educación en el medio rural, la concepción de la actividad extensionista como actividad educativa, pasó a recibir diversos aportes alternativos, tanto desde la perspectiva teórica conflictivista, como de algunas posturas de corrientes teóricas conservadoras (Caporal, 1966:329).

En el sentido del desarrollo de propuestas alternativas y transformadoras es importante resaltar lo que pensaba Freire,

...para hacer una práctica alternativa y transformadora, es necesario que se establezca una relación dialógica, y más, el agente externo debe comprender que las técnicas agrícolas no son ajenas a los campesinos. Su trabajo diario no es otro sino el de enfrentarse a la tierra, tratarla, cultivarla, dentro de los marcos de su experiencia que, a su vez, se da en los marcos de su cultura. No se trata apenas de enseñarles; hay también que aprender de ellos. Dificilmente un agrónomo experimentado y receptivo no haya obtenido algún provecho de su convivencia con los campesinos (1983:51).

Quizás el elemento conceptual más relevante de Paulo Freire es, que a pesar de centrar su desarrollo teórico en una formulación de una nueva praxis educativa, la idea de que los principales problemas de la educación de adultos y de la extensión rural no eran pedagógicos o metodológicos, sino políticos. Por ese motivo, el pedagogo brasileño, diseña sus programas de educación como mecanismos o instrumentos de

colaboración pedagógica y política con los sectores sociales subordinados. Su pedagogía sirve para la transición social, de ahí que señale que la acción educativa es una “acción cultural” cuyo objetivo central podría ser resumido en el término “concientización”, es decir el desarrollo de procesos de “condiciones subjetivas” para conseguir una transformación social radical (Sánchez de Puerta, 1996:268).

El paradigma freireano de educación y su visión de la naturaleza política de la Extensión rural, es profundizado por numerosos autores y trabajadores sociales rurales alternativos. De ellos es interesante destacar a: Ignacio Ansorena, Juan Díaz Bordenave y Joao Bosco Pinto, por las contribuciones al enriquecimiento teórico de la Extensión alternativa.

Juan Díaz Bordenave afirma, que la: “Extensión rural ha fracasado en América Latina” y propone analizar varios modelos teóricos de extensión para modificar el modelo clásico, que consiste exclusivamente en estimular la adopción de mejores técnicas. Este autor dice que,

...este modelo debe ampliarse para incluir otros factores de desarrollo, tales como cambios en las estructuras, infraestructuras y cultura real, incluyendo todo el proceso económico y no solamente los problemas físicos y biológicos de la producción (1977:140).

Según el autor, los modelos posibles de extensión están basados en tres posiciones posibles frente al “cambio social y de estructuras”. Ellas son: la reaccionaria, la reformista y la revolucionaria. Estas se definen, en relación a las modalidades de cambiar las estructuras y las posiciones relativas de las clases sociales, con respecto a los parámetros de poder, riqueza y conocimiento. Su conclusión, es que Latinoamérica debe optar por la vía revolucionaria y, para ello, se apoya en las conclusiones de la Encíclica católica “Populorum Progressio” que dice: “que haya menos ricos y menos pobres” (Sánchez de Puerta, 1996:270). Esta posición, implica la necesidad de desarrollar estrategias de Extensión rural diferenciadas para cada estrato social,

...propondría que las instituciones de investigación, extensión y crédito se dividan en dos grandes ramas; una especializada en la agricultura empresarial, comercial e industrial, y la otra en la pequeña agricultura y en los nuevos propietarios emergidos en la Reforma Agraria. Ambas ramas, no obstante, no constituirán instituciones

separadas, sino dependientes de una cabeza directora, la cual deberá estar firmemente imbuida de la posición revolucionaria para el cambio social (Díaz Bordenave, 1970:137).

Posteriormente, Días Bordenave desarrolla nuevos marcos teóricos analizando históricamente diferentes enfoques de extensión rural que se fueron sucediendo en el tiempo. En el análisis de estos modelos subyacen dos conceptos estrechamente relacionados; la naturaleza de la comunicación y del desarrollo. Dice el autor:

...ciertas asunciones acerca de lo que la gente adquiere y acepta o rechaza información, ideas y creencias, y acerca de cómo esta gente utiliza su conocimiento y actúa sobre la base de convicciones tiene que ver con el concepto de desarrollo. Por ejemplo, para algunos, desarrollo es entregar tecnología a los que no tienen habilidades para que puedan llegar a ser más productivos; para otros, es despertar el potencial de acción intelectual y de decisión de la población rural para que ella misma pueda cambiar la estructura de la sociedad (1977:11).

Esto, lo lleva a considerar que no hay modelos teóricos para la comunicación para el desarrollo rural absolutamente “acertados” u “erróneos”. Porque un modelo que puede funcionar en un tipo de situación de desarrollo puede no ser conveniente para otra. Además, el autor considera que la teoría de la extensión ha evolucionado pasando por los modelos de telecomunicación (desde la fuente al receptor); de marketing; de extensión agraria (el modelo clásico norteamericano); de desarrollo comunitario; de sistemas (que incorpora un concepto amplio de estructura social como marco de acción); y de cambio de la sociedad. Según el autor, todos los modelos habrían sido superados, con excepción del de cambio de la sociedad y de sistemas que él adoptará como paradigma en sus trabajos. Estos modelos privilegian la acción política de la extensión para el cambio social.

Otro autor discípulo de Freire es Joan Bosco Pinto quien formuló lo que denominó una “disyuntiva crítica”: ¿Extensión o educación?. Utilizó el término extensión con las mismas connotaciones que lo hizo Freire, y la definió como una “extensión agrícola comprometida con una tarea realmente liberadora, que busque la transformación estructural como medio para lograr que el hombre latinoamericano deje de ser un objeto de la historia para ser el sujeto de la historia” (Pinto, 1973: 184). Su

“teoría de la acción y del cambio” alternativa, a la que denomina “educación y cambio estructural”, propone como medios e instrumentos para la nueva extensión la “investigación participante” y la “programación participativa”.

Estos autores continuadores de la tarea teórica-pedagógica de Freire, concibieron una extensión rural comprometida con el cambio social y estructural dándole a la dimensión política de la misma, un rol privilegiado. El respeto a la cultura y al conocimiento de los campesinos, y la proposición de estos autores de avanzar en un diálogo que considere ésta realidad, llevaría al desarrollo de técnicas basadas en los principios de la “educación popular”.

En esa orientación teórica, la “investigación participante”, es el primer camino trazado por la corriente conflictivista. Brandão (1988:15), señala que la investigación participante es una nueva modalidad de conocimiento colectivo del mundo,

Conocimiento colectivo a partir de un trabajo que recrea, de dentro hacia fuera, formas concretas de esas gentes, grupos y clases participantes del derecho y del poder de pensar, producir y conducir los usos de su saber respecto de sus propias vidas.

Estos nuevos conceptos de investigación participativa aparecen con diferentes adjetivos,²⁹ pero, en general, apuntan a un solo fin, que es el de dar instrumentos a los agentes, a través de una técnica que permita la construcción de contenidos a partir de la realidad objetivada, mediante un proceso de interacción dialógica entre los actores, donde educador y educando son al mismo tiempo educando y educador (Caporal, 1996: 330).

A partir de esta concepción, la participación popular en la elaboración, ejecución y evaluación de proyectos de desarrollo de comunidades pasaría a ganar adeptos en toda América latina, como en otros sitios de países del Tercer Mundo. Fals Borda (1988), cita el trabajo de Stavenhagen, publicado en 1971, y donde realiza un abordaje de la investigación participante desde el punto de vista de la relación entre teoría social, y práctica social. Indica también el trabajo de Huynh (1979), abordando el tema desde el punto de vista del “desarrollo endógeno”. En este trabajo, el autor escribía

²⁹ Sobre experiencias de Investigación-acción participativa, sus diferentes tipos y algunos problemas evidenciados en la práctica, recomendamos el texto de Zamosc, 1989.

que la investigación participante se refiere a una “investigación de la acción dirigida a las necesidades básicas de los individuos”. Es decir,

...el método responde especialmente a las necesidades de poblaciones de obreros, campesinos, agricultores e indígenas -las clases más carentes en las estructuras sociales contemporáneas- teniendo en cuenta sus aspiraciones y potencialidades de conocer y actuar. Es la metodología que procura incentivar el desarrollo autónomo “autoconfiante”, a partir de las bases y con una relativa independencia del exterior... (Fals Borda, 1988:43).

El enfoque de Investigación-Acción-Participativa intenta llevar a cabo procesos de cambio radical, partiendo de situaciones de pobreza que deben ser analizadas por sus protagonistas. Estos procesos incluyen una combinación de investigación científica, educación de adultos y acción política. En este proceso, la investigación no es sólo un medio de creación del conocimiento, sino una herramienta para la educación y el desarrollo de la conciencia y una estrategia de movilización para la acción política. La investigación participativa es entendida como una actividad integrada que combina investigación, educación y acción política.

La investigación participativa, se ha desarrollado en Latinoamérica en ámbitos muy diferentes y desde prácticas sociales muy diversas, hecho que la hace ser un cuerpo conceptual y metodológico de naturaleza muy dinámica, por lo tanto, resulta reduccionista e inútil el intento de definir un concepto. Por este motivo, se presentarán muy brevemente diferentes propuestas conceptuales generadas en la época analizada, y después se verán los puntos de acuerdo entre ellas. Para este análisis, tomaremos como referente al trabajo de Morales Hernández (2004:159).

Para Schutter y Yopo (1983:58), la investigación participativa, es una conjunción de una crítica epistemológica, una ruptura con los procesos que existen, por un lado y, por otro, el resultado de una reestructuración de elementos innovadores provenientes de diversas experiencias prácticas y de los avances teóricos recientes. De esta manera, se ha convertido en una praxis nueva que se presenta como una opción metodológica y un enfoque estratégico para la acción. Además, se la entiende como un enfoque mediante el que se pretende la plena participación de la comunidad en el análisis de su propia realidad, con el objeto de promover la transformación social para

beneficio de los participantes de la investigación. La concepción anterior, implica un esfuerzo por construir un enfoque capaz de resolver la tensión permanente entre el proceso de generación del conocimiento y el uso del conocimiento; entre el mundo académico y el mundo real; entre los intelectuales y la gente común; entre la ciencia y la vida; entre la teoría y la práctica.

Dos ideas resultan de interés de estos autores: la primera es la noción de la investigación participativa como una opción teórica y metodológica, pero también como una estrategia para la acción. La segunda se refiere al reto que se le presenta para resolver la contradicción entre el mundo académico y el mundo real, entre la ciencia y la vida. Schutter (1981:175), afirma que la investigación participativa:

Es la producción de conocimientos sobre las relaciones dialécticas que se manifiestan en la realidad social, es decir, entre las estructuras objetivas y la manera en que se perciben a sí mismos los seres humanos en su relación histórica con esas estructuras.

Esta definición tiene una consecuencia metodológica: es necesario involucrar a los sujetos como investigadores que estudian esas relaciones dialécticas. Este tipo de investigación,

...tiene como objetivo conocer y analizar la realidad en sus tres momentos constitutivos: los procesos objetivos, la percepción -nivel de conciencia- que sobre estos procesos tienen los seres humanos y la experiencia vivencial dentro de las estructuras sociales.

Así, la investigación participativa es en sí misma un método educativo y un instrumento para la concientización y la acción transformadora. Lo anterior supone otra consecuencia metodológica: la participación, se visualiza en el diseño y la ejecución de la investigación, y también en la utilización de los conocimientos por parte de los sujetos en acciones que cambien su realidad (Ibidem:176).

Anisur y Fals Borda (1991:40), la conceptualizan:

Como una metodología de investigación con evolución hacia la relación sujeto/objeto para conformar patrones simétricos, horizontales y no explotadores en la vida social, económica y política, y como una

parte del activismo social con un compromiso ideológico y espiritual para promover la praxis popular colectiva.

Para estos autores, la investigación participativa intenta combinar el saber popular y el conocimiento científico, a fin de construir procedimientos con el pueblo como sujeto de la historia y de tener control sobre el proceso de generación del conocimiento, con el objeto de avanzar hacia una sociedad más productiva y más democrática. La propuesta explicita la dimensión política de la investigación participativa, entendida como un elemento para apoyar la participación popular en la generación y utilización del conocimiento, así como en la perspectiva de construir una sociedad alternativa.

Park (1992:136), la define como,

Un marco dentro del cual, la gente que busca superar situaciones de opresión pueda llegar a entender las fuerzas sociales que operan y obtener fuerza en la acción colectiva. Sus funciones son, pues, cognoscitivas y transformadoras; produce conocimiento y lo vincula simultánea e íntimamente con la acción social.

Lo considera como un ciclo continuo de conocimiento-concientización-transformación.

En medio de esta diversidad de orígenes y contextos, Morales Hernández (2004:161), presenta los siguientes elementos conceptuales comunes a las acciones de la investigación participativa:

- La consideración de este tipo de investigación, como una opción teórica y metodológica que posibilita la integración verdadera entre la gente y los investigadores para conocer y transformar la realidad.
- El entendimiento de que el desarrollo tiene una dimensión endógena y es a la propia gente a quien corresponde conducirlo. Así es, como este tipo de investigación adquiere sentido como un instrumento viable para la promoción de estos procesos.
- La idea de la investigación participativa como un proceso educativo, de investigación y de transformación de la realidad.

- La factibilidad e importancia de generar conocimiento popular y el reconocimiento de su validez, así como la necesidad de establecer el diálogo entre el conocimiento científico y el popular.
- La necesidad de desmitificar a la ciencia dominante y a sus métodos de generación e investigación de la realidad.
- La perspectiva de la investigación participativa como un elemento relevante de los procesos de construcción de sociedades alternativas, más justas y más democráticas.

Los marcos conceptuales analizados, fundamentalmente la educación popular y la investigación participativa, tuvieron en Latinoamérica un impacto significativo en el ámbito de trabajo con sectores rurales y permitieron un cuestionamiento profundo de los sistemas de extensión y capacitación utilizados para la puesta en marcha de la modernización en el campo. Además, sentaron las bases para una metodología de trabajo alternativo con las sociedades rurales, reorientando la labor de los extensionistas hacia un diálogo con los agricultores y permitiendo, por un lado, la revalorización de los conocimientos locales y, por otro, el cambio hacia formas de educación y formación dirigidas no a la aceptación acrítica de la modernización sino a la transformación de la realidad del campo.

A partir de mediados de los años setenta, la educación popular y la investigación participativa en Latinoamérica, han sido propuestas conceptuales y metodológicas de gran relevancia en el trabajo de desarrollo con campesinos, indígenas y pobladores rurales. Sus ámbitos de acción comprenden la compleja problemática social, política y económica del campo, acometiendo en especial las cuestiones de género, etnia, educación, salud, poder, infraestructura y organización comunitaria. Los distintos contextos en los que se ha utilizado han permitido enriquecer sus estrategias y ampliar su aplicación hacia distintos aspectos de la problemática rural.

Cornwall, Guijit y Welbourn (1993), introducen una síntesis interesante de nuevos aportes para el trabajo de extensión-investigación-educación que surgen a partir de los enfoques de la educación popular y la investigación participativa, ellos son:

- La inclusión de las cuestiones políticas en las estrategias participativas de desarrollo rural. La visión de la agricultura, como un proceso social que

incluye no sólo aspectos técnicos sino políticos y económicos trasciende el limitado enfoque técnico, y demanda analizar las dimensiones políticas y las interrelaciones de éstas con los aspectos económicos y productivos.

- La ubicación de las acciones de extensión-investigación-educación, en una perspectiva orientada a que la gente tenga el control sobre los procesos de desarrollo y transformación de la realidad. Esto además, explicita la posibilidad de entrar en conflicto con las fuerzas políticas y económicas que no desean las transformaciones.
- El cuestionamiento de las relaciones convencionales entre técnico y campesino y las relaciones de poder que esto genera. La investigación participativa, propone revertir los roles entre el conocimiento científico y el conocimiento local, encaminándose hacia un diálogo de saberes.
- La investigación participativa propone un cambio radical en el trabajo de extensión-investigación-educación rural. El cambio implica dejar el enfoque centrado en la enseñanza, y asumir una visión amplia que enfatice los procesos de aprendizaje. Esto demanda atender más el cómo se aprende, en lugar de qué se aprende, e incluye las vivencias personales, colectivas y comunitarias.

Es importante remarcar, de acuerdo con Caporal (1996:328), que la extensión rural como aparato público, no había sido introducida en Latinoamérica, para tratar de concientizar a la gente del campo sobre su realidad, sino para ser un instrumento del modelo de desarrollo capitalista dependiente. Por estos motivos -y agudizados por los contextos autoritarios dictatoriales y represivos de la mayoría de los países latinoamericanos que hacían desaparecer las ideas alternativas- las nuevas propuestas del pensamiento latinoamericano no tuvieron la repercusión que podrían haber tenido sobre los cambios en la práctica extensionista. Al contrario, el modelo “rogeriano” de extensión como instrumento para cambiar el comportamiento de las personas a través de la transferencia de tecnologías y de la innovación “externa” fue el vencedor en el fin del siglo pasado. Es decir, la Extensión rural pública latinoamericana en la época bajo estudio, mantiene las bases teóricas hegemónicas que le dieron origen y que orientan la práctica extensionista de naturaleza autoritaria. Esto es así, porque el cambio debe ser inducido y la percepción de la dirección del cambio es exógena, establecida por una

organización ajena, y también es externa la solución propuesta, normalmente exclusivamente de tipo tecnológica. En este contexto se crea un escenario adecuado para desarrollar un tipo de educación autoritaria, de arriba para abajo y, por lo tanto, antidialógica. En ésta, el sujeto de la relación es el extensionista (mensajero del aparato del Estado), mientras el agricultor es el objeto, un simple receptor de informaciones y valores.

3.2.3. Perspectiva teórica de los estudios campesinos y las propuestas alternativas de extensión rural.

Una de las trayectorias teóricas más importantes del pensamiento alternativo, se encuentra en lo que Sevilla Guzmán (2006b:113), denomina la perspectiva teórica de la Nueva Tradición de los Estudios Campesinos. Existe una general aceptación, dentro de la literatura sobre el campesinado, en situar en 1948 el punto de partida de esta perspectiva teórica a partir del trabajo de Kroeber caracterizando a la sociedad campesina como una forma de organización social con, “estructuras rurales a pesar de vivir en relación con los mercados de las ciudades; formando un segmento de clase de una población mayor que abarca generalmente centros urbanos y, a veces, hasta capitales metropolitanas. Constituyen sociedades parciales con culturas parciales. Carecen del aislamiento, la autonomía política y la autarquía de los grupos tribales; pero sus unidades locales conservan su vieja identidad, integración y apego a la tierra y a los cultivos” (Kroeber, 1948:284). En ésta definición se encuentran los elementos claves que posteriormente, serán utilizados para definir al campesinado.

Robert Redfield, profundiza esta orientación teórica, diciendo que los campesinos son un segmento de clase de una sociedad mayor vinculados al mercado aún cuando el grueso de su producción vaya al autoconsumo de la unidad familiar. Su rasgo central, sin embargo, lo constituye la forma de dependencia que posee con la sociedad mayor en términos de explotación (Redfield, 1956:29).

La tradición teórica conocida como evolucionismo multilineal o ecología cultural, realiza la caracterización más completa del campesinado.³⁰

³⁰ Se destacan en esta corriente teórica los trabajos de Julián Steward, Sydney Mintz, Eric Wolf, Kart Wittfogel, Robert Adams y Angel Palerm, entre muchos otros.

Wolf aporta el marco teórico de los ecotipos campesinos, que años más tarde se completaría con un enfoque conflictivista del proceso de expansión europeo a Latinoamérica en el análisis de los “pueblos sin historia” (Wolf, 1982).

Este proceso de construcción se enriquecería con los conceptos de etnodesarrollo (Bonfil Batalla, 1987) y matriz sociocultural (Argumedo, 1999), para así comprender la diversidad sociocultural negada tanto por el pensamiento científico convencional como por el marxismo ortodoxo.

La mayor parte de la literatura de la Nueva Tradición de los Estudios Campesinos continuó el debate histórico sobre la Cuestión Agraria del siglo XIX, separando ésta de sus dimensiones étnica y medioambiental, centrandose sus investigaciones en torno a si el campesinado constituía o no una clase, y si ésta lo era “en sí” o “para sí”; o si por el contrario, los campesinos constituían una fracción de clase retardataria análoga a un “saco de patatas”. Si este grupo constituía una categoría social integrante de una parte de la sociedad mayor estructurada en clases que se resiste al progreso; o si por el contrario, poseía una racionalidad económica no capitalista que rechazaba la acumulación; si como clase o grupo pertenecía a un régimen de producción ya concluido como por ejemplo, el feudalismo; o si su pervivencia bajo el capitalismo le valía su consideración también capitalista; si constituía un “modo de producción” o si era solo un sector social siempre subordinado al poder. Sevilla Guzmán afirma que, “solo aquellos que supieron introducir la dimensión étnica y medioambiental en su contexto histórico llagaron a aportar luz al problema” (2006b:123). En este sentido, tiene interés la caracterización que hace Mintz (1960) de los obreros agrícolas como parte del campesinado. Más todavía si se articula el concepto de “campesinado sin tierra” (González de Molina y Sevilla Guzmán, 1993).³¹

Otro autor de relevancia de esta tradición teórica es Boguslaw Galesky (1972), quien recogiendo el pensamiento de Lenin, reelabora el concepto de estructura social aplicándolo al análisis del campesinado y generando el marco teórico de la estructura social rural.

³¹ Sevilla Guzmán afirma que el problema solo comienza a clarificarse cuando se comprende, desde una perspectiva agroecológica, que el campesinado es, más que una categoría histórica o un sujeto social; es una forma de manejar los recursos naturales vinculada a los agroecosistemas locales y específicos de cada zona utilizando un conocimiento sobre dicho entorno condicionado por el nivel tecnológico de cada momento histórico y el grado de apropiación de dicha tecnología, generándose así, distintos “grados de campesinidad” (Toledo, 2000). Es decir, el concepto de campesinado solo puede entenderse como tipo ideal o modelo histórico al igual que el de agricultura industrializada adelantado por Marx.

Aunque el gran impulsor de los estudios campesinos es Teodor Shanin quién en sus trabajos sobre Chayanov, Lenin y Kautsky rompe con la perspectiva unilineal del marxismo ortodoxo agrario y genera el marco teórico del Narodnismo Marxista, recuperando la teoría de “la multilinealidad” para el desarrollo de los países periféricos (Shanin, 1983).

De los últimos trabajos de Angel Palerm sobre el papel del campesinado en el capitalismo, se desprende una posición precursora de la Agroecología actual. Dice Palerm (1980:169),

Resulta evidente que en lugar de las hipótesis y las prácticas de su desaparición, se necesita una teoría de la continuidad y una praxis derivada de su permanencia histórica (...), no sólo subsiste modificándose, adaptándose y utilizando las posibilidades que le ofrece la misma expansión del capitalismo y las continuas transformaciones del sistema (...) sino que subsiste también mediante las ventajas económicas frente a las grandes empresas agrarias. Tales ventajas proceden de que “produce y usa energía de la materia viva, que incluye su propio trabajo y la reproducción de la unidad doméstica de trabajo y consumo”.

Concluye Palerm:

El porvenir de la organización de la producción agrícola parece depender de una nueva tecnología centrada en el manejo inteligente del suelo y de la materia viva por medio del trabajo humano, utilizando poco capital, poca tierra y poca energía inanimada. Ese modelo antagónico de la empresa capitalista tiene ya su protoforma en el sistema campesino (Ibidem:196).

Se debe a Stephen Gliessman, la elaboración del contexto de la sustentabilidad de la agricultura (1990), y a Víctor Toledo la elaboración de la propuesta teórica formulada en los siguientes términos:

En contraste con los más modernos sistemas de producción rural, las culturas tradicionales tienden a implementar y desarrollar sistemas ecológicamente correctos para la apropiación de los recursos naturales (1985 y 1991).

En el planteamiento teórico de Toledo, subyace la tesis de que existe una racionalidad ecológica en la producción tradicional, aunque todavía no haya sido analizada como para desarrollar la “protoforma del sistema campesino” en una forma de producción ecológicamente sustentable. Sin embargo, para estudiar adecuadamente el comportamiento ecológico del campesinado debe ser contextualizado en la matriz global de su universo sociocultural, ya que sólo desde éste y, a través de la forma en que crea y desarrolla su conocimiento, puede llegar a explicar su comportamiento y abstraer de su “conocimiento ecológico” patrones que permitan desarrollar las nuevas tecnologías que busca la Agroecología.

Joan Martínez Alier, introduce la dimensión agroecológica a su análisis de los movimientos sociales en los países periféricos construyendo el marco teórico de “La ecología de los pobres” (2000), desde ésta construcción teórica, se analiza la depredación ecológica y la explotación social que el desarrollo del capitalismo en la agricultura ha provocado en el tercer mundo.

Un aporte teórico relevante que es necesario introducir, es la conceptualización de una “forma de producción simple de mercancías agrarias” para caracterizar a la agricultura familiar prevaeciente en las sociedades capitalistas avanzadas, que realiza Harriet Friedmann (1980). Este autor, dice que el concepto de “forma de producción” es una combinación de dos elementos teóricos fundamentales; por un lado, las “condiciones de reproducción” con el que se encuentra cualquier tipo de pequeña agricultura en el proceso histórico y, por otro lado, la forma en que éstas se insertan en el ámbito de la formación social en que se encuentran. En ese sentido, Friedmann diferencia entre “consumo personal” (aquel que le permite al productor continuar participando en la producción), “consumo productivo” (técnicas, ganadería, tierra y otros medios de producción que permiten la continuidad de la producción) y, el “excedente de trabajo” (en forma de excedente de valor, beneficio, renta o interés) en caso que la pequeña agricultura utilice trabajo asalariado (1978:555). Son estas condiciones las que permiten la continuidad de una forma de producción o, en caso que alguna falle, el deterioro o transformación de sus bases técnicas y sociales. De este modo, Friedmann afirma, que será el grado en que las relaciones sociales de producción de la producción simple de mercancías agrarias estén basadas en los vínculos familiares (de género y generación) lo que permitirá sus posibilidades de continuidad, independientemente que su producción esté mercantilizada (1980:158). Es decir, la

forma de producción simple de mercancías agrarias puede constituir una forma de manejo de los recursos naturales estable, coexistiendo tanto con la forma de producción campesina como con la capitalista, siempre que las referidas condiciones de reproducción (consumo personal, productivo y excedente de trabajo) se mantengan. Cabe acotar, que quien maneja los recursos naturales juega un papel activo en el proceso de mercantilización y, que éste se encuentra vinculado a los procesos de trabajo y al ámbito local, aún cuando los ámbitos espaciales y sociales más amplios jueguen un papel activo en ese proceso.

Complementa estos conceptos, el marco teórico elaborado por Jan Douwe van der Ploeg (1995) denominado “Estilos de agricultura”, y que en cierto sentido es una propuesta para definir operativamente la naturaleza de la agricultura familiar a través del tipo de tecnología utilizada y el grado de implicación en el mercado que ésta posee, en su manejo de los recursos naturales. Constituye un elemento teórico central para medir el grado de mercantilización de las explotaciones familiares en el diseño de métodos de desarrollo endógeno, como propuesta para la elaboración de políticas de desarrollo rural (2004). En el marco de ésta perspectiva teórica, se desarrollaron algunas propuestas teóricas y metodológicas sobre extensión rural, que intentan construir formas alternativas de intervención en los procesos de desarrollo rural, principalmente, a partir de las nuevas concepciones sobre la influencia de los factores socioculturales en la construcción de las relaciones y prácticas sociales y en el manejo de los sistemas agrícolas (Caporal, 1996:335).

Una de las nuevas perspectivas, desarrollada en Wageningen, surge a partir de su Programa de Investigación en Sistemas de Conocimiento. Esta perspectiva teórica adopta como central la noción de sistemas, y los modos de construcción y apropiación o transformación del conocimiento en condiciones reales y relacionales específicas, en las que el actor asume una posición central en los procesos comunicativos y en la toma de decisiones. En el marco de esta nueva perspectiva, se desarrolla el concepto de “Sistemas de Información y Conocimiento Agrícola” (SICA).

La estructura conceptual del SICA parte de dos supuestos básicos: existe un mundo real y existe un conocimiento que le da significado a este mundo. Este conocimiento es utilizado de diferentes formas, y sirve tanto para hacer referencias como para predecir lo que puede ocurrir cuando se actúa de determinada manera. Este conocimiento es utilizado por las personas para controlar su ambiente, así como para

adoptar las informaciones (tecnologías) a sus necesidades reales y a las condiciones del agroecosistema. Asimismo, estos diferentes conocimientos, permiten a las personas tener diferentes “visiones del mundo”, esto es, la realidad es vista como una construcción social (Roling y Engel, 1991).

Esta nueva perspectiva, ve al agricultor actuando dentro de un complejo sistema social, cultural, físico y económico en el cual ocurre, también, la participación de muchos otros actores relacionados con él. De este modo, para que los procesos de intervención sean bien sucedidos es necesario entender este sistema y las interacciones que ocurren entre los diferentes actores, y de ellos con el medio ambiente. Así el SICA adopta una perspectiva multidireccional respecto al flujo de informaciones y conocimientos. El hecho de admitir que los actores poseen conocimientos, determina que éste enfoque parta de la hipótesis que los agricultores pueden dar respuesta a sus propios problemas, y que ese proceso puede ser favorecido cuando se establecen condiciones para que pueda ocurrir la participación de todos los actores en un proceso colectivo de aprendizaje. De este modo, la intervención de la extensión rural es vista como un proceso de facilitación del aprendizaje (Roling, 1988).

Para esta perspectiva, el proceso de adopción de tecnologías no es un proceso basado en la persuasión, como ocurre en el modo convencional de difusión de innovaciones, sino que es el resultado de una negociación entre diferentes tipos de conocimientos, entre los cuales se destacan el tradicional (campesino) y el científico. Además, los autores entienden que, aunque sean conocimientos diferentes, uno no es, necesariamente, superior al otro. El SICA ve a los actores participando en un “teatro de la innovación”, y en este “teatro humano”, la extensión como un proceso de facilitación, debe buscar la sinergia entre los actores, de modo que,

Los participantes del proceso perciban el juego de interdependencia en que se encuentran, y descubran que el manejo adecuado de los recursos naturales sólo es posible cuando los ciudadanos realizan su acción en conjunto y forman una plataforma para la negociación del uso de los recursos (Róling, 1995:12).

Si bien, este marco teórico, reconoce que entre los diferentes actores -que están en relación dentro del sistema- existen diferentes niveles de poder que pueden influir decisivamente a la hora de la negociación, e incluso determinar desviaciones a favor de

determinados intereses, no desarrolla conceptos teóricos que den respuestas a éstas asimetrías de poder. Por estos motivos algunos autores tildan a esta postura de ingenua (Vanclay y Lawrence, 1995: 132).

Engel y sus compañeros, desarrollaron una metodología específica para la aplicación práctica de la teoría de los sistemas e información y conocimiento agrícola, el ERICA (Evaluación Rápida de Sistemas de Conocimiento Agrícola). Esta, se “alimenta de la perspectiva de los sistemas de información y conocimiento agrícolas y se focaliza en el desempeño de los actores sociales como innovadores de sus propias prácticas”, tratándose pues, de una metodología de investigación-acción diseñada para resaltar hechos del aprendizaje social en situaciones prácticas” (Engel y Salomón, 1997:2). Este nuevo abordaje teórico y metodológico pretende superar las corrientes convencionales de la intervención rural, aunque no deje de ser, también, una forma de intervención externa en realidades complejas donde actúan grupos sociales heterogéneos.

Es necesario reconocer que la intervención externa no es la clave del desarrollo, sino parte del complejo problema del desarrollo, que, a su vez, es contradictorio por naturaleza, y a menudo, implica un juego de intereses entre diferentes fuerzas sociales, cuya resolución genera diferentes y específicas formas, direcciones y ritmos de cambio en la agricultura (Long y Van del Ploeg, 1989:236). Por lo tanto, el proceso de comunicación entre diferentes tipos de conocimiento, el reconocimiento de la heterogeneidad como una característica estructural del desarrollo agrario, la especificidad de los agroecosistemas y de las visiones del mundo de los diferentes individuos, grupos e instituciones, están en el origen de las tendencias y contratendencias verificadas en los procesos de desarrollo rural. Esto exige una intervención asentada en una perspectiva constructivista, en la cual los actores y sus relaciones son el hecho sociológico fundamental.

En sus últimos trabajos Roling (1994), presta atención a la problemática de la sostenibilidad, y afirma que el proceso de transición para la agricultura sostenible exige la continua observación y realimentación desde el medio físico, de forma que permita la construcción de un cuerpo de datos, conocimientos y sabidurías que se hacen más profundos con el pasar del tiempo. Por lo tanto, es preciso comprender que sola, la información técnica es insuficiente, y que un nuevo modelo extensionista, basado en el “paradigma de la facilitación”, es el más adecuado para apoyar el desarrollo de la agricultura sostenible.

Roling y Jiggins (1996), concluyen que el proceso que acompaña a la transición hacia un “sistema ecológico de conocimiento” presenta varias características: a- introducción del apoyo para los agricultores y comunidades basado en el aprendizaje experimental; b- establecimiento de redes entre agricultores y facilitadores con las instituciones de investigación y con otras fuentes no tradicionales de conocimiento; c- introducción de políticas y apoyo administrativo que reconozcan a los agricultores y comunidades como gestores de los agroecosistemas; d- aumento en el énfasis sobre el desarrollo de experiencias de aprendizaje y de tecnologías por auto-descubierta, las cuales son baratas y fáciles de utilizar en finca; e- aumento en el involucramiento de la investigación y las agencias de financiación del desarrollo, como activos participantes en un proceso interactivo de aprendizaje; e- aceptación de la sostenibilidad como un factor relativo a la interacción de ciudadanos partícipes (más que un patrón absoluto); f- estímulo a los mercados para los productos generados en sistemas de conocimiento ecológico; y, g- ampliación de la utilización de metodologías participativas.

Esta corriente de pensamiento que adhiere al interaccionismo simbólico,³² asume que los actores son capaces de formular decisiones y actuar en función de ellas, además de innovar y experimentar nuevas formas de comportamiento, mismo en situaciones en que su espacio social es restringido. Es decir, es un tipo de análisis centrado en el actor, defiende que el individuo siempre puede hacer elecciones, aunque limitadas. Además, puede seleccionar distintas direcciones para su acción, así como utilizar mecanismos de juicio acerca de la adecuación de ellas. No obstante, esta perspectiva, además de concentrarse excesivamente, en el nivel micro, carece de algunas explicaciones fundamentales, como por ejemplo, el rango de opciones disponibles para la decisión del actor, y los límites establecidos por las macro estructuras de la sociedad. Por este motivo, Vanclay (1993), señala que la aplicación de esta perspectiva a la Extensión rural, no es una posición teórica comprensiva, en la medida en que no establece un completo aporte teórico y metodológico, aunque sugiera una orientación sobre los modos como los actores sociales ven el mundo. Además, el enfoque extensionista orientado al actor, debería ser analizado en el ámbito del debate teórico sobre el “individualismo metodológico”,³³ estando, por lo tanto, expuesto a varias críticas, entre

³² Sobre el interaccionismo simbólico, se puede ver, entre otros; Ritzer (1993) y Joas (1990).

³³ Para profundizar el concepto de el “individualismo metodológico” se puede consultar, entre otros a: Elster (1984), Homans (1973), Berger y Luckmann (1985).

las cuales se destaca el hecho de pasar por alto la influencia de las condiciones estructurales.

Esta escuela de pensamiento, ha desarrollado otra proposición teórica identificada como lo “Estudios de Interface”,³⁴ en cuya concepción está presente la idea de que tanto la macro como la micro sociología necesitan ser emprendidas de forma conjunta, prestando atención al modo como estos dos niveles de análisis pueden ser integrados. La “Interface” es una herramienta metodológica que puede ser utilizada para el análisis de los puntos críticos y de discontinuidad, en las relaciones que se establecen entre diferentes actores, en los procesos de negociación, bien como para la identificación de organizaciones emergentes. Van der Ploeg (1993:5) explica que,

El conocimiento es un componente crucial para la construcción social del desarrollo y, al mismo tiempo, es un producto de complejas interacciones entre diferentes actores e instituciones, situados en diferentes niveles, cada cual teniendo sus propios y específicos proyectos con respecto al modo como el desarrollo debería ser realizado.

Estos diferentes puntos de vista normativos llevarían a una conexión entre diferentes niveles de orden social pero, también, a un encuentro cara a cara entre individuos o unidades, representando diferentes intereses y distintos recursos. Los estudios de “interface” sin duda, pueden ser muy útiles para la comprensión del complejo juego de intereses en juego, contribuyendo a la identificación, por ejemplo, de la influencia de las ideologías y sus manifestaciones en las prácticas sociales, o las pautas sociales dominantes en encuentros de diferentes actores.

En el caso de la extensión rural, podrían contribuir a los estudios sobre las relaciones entre extensionistas y agricultores, entre agencias de extensión y agricultores, o incluso, para estudiar las relaciones entre los agricultores y sus organizaciones.

Sin descartar los aportes que estos marcos teóricos brindan al desarrollo de una propuesta alternativa de extensión rural, son numerosos los autores que señalan sus limitaciones, por ejemplo Caporal (1996:346) dice:

El enfoque sistémico y orientado al actor, desarrollado por la Escuela de Wageningen, es insuficiente para dar respuestas a los

³⁴ Según Sánchez de Puerta (1966:307), el concepto de “interface” expresa la idea de algún tipo de “encuentro cara a cara” entre individuos que representan diferentes intereses, recursos y nivel de poder.

problemas estructurales que impiden o limitan el campo de decisión de los actores sociales y, por lo tanto, la capacidad y posibilidad de los actores para optar por un determinado estilo de desarrollo. Es decir, los grados de libertad para las decisiones individuales que pueden ser adoptadas por los agricultores, o mismo por los extensionistas de campo, pueden influir al nivel micro, resultar en formas de resistencia, pero la acción a este nivel no será suficiente para alcanzar transformaciones sociales más amplias en el caso en que no se consiga establecer amplias redes de cooperación y de acción al nivel de la política.

Otra crítica a ésta escuela de pensamiento, va dirigida a la posición y el papel del investigador en el proceso de intervención y comunicación. Investigadores, extensionistas y agricultores, parten de diferentes posiciones de poder y diferentes perspectivas inherentes a su conocimiento y forma de ver el mundo. De este modo, las “negociaciones” ocurren en un ambiente en el cual no existen iguales condiciones de poder para negociar, además de constatar que, en la mayor parte de las veces, en especial cuando se trata de agricultores pobres del Tercer Mundo, es también asimétrica la disponibilidad de información y la capacidad de recursos para acceder a ella. Es decir, es poco probable que una “situación ideal de diálogo” pueda ser creada, en la cual el poder no afecte el debate, como establece una de las hipótesis requeridas por el enfoque de sistemas de conocimiento. Ello se verá manifestado en la producción de significado, una vez que ésta está fuertemente conectada con los niveles de poder y las sanciones normativas predominantes en una dada realidad social y, por lo tanto, en una situación comunicativa concreta. Lo que parece claro de este debate actual, en torno al desarrollo de una extensión alternativa, es que hay que considerar siempre al actor, pero teniendo en cuenta las condiciones estructurales y de poder presentes en el entorno del proceso comunicativo. De cualquier forma, es evidente que cualquier nuevo enfoque sobre la acción extensionista ya no puede olvidar la importancia del conocimiento local y, particularmente, de los sistemas de conocimiento campesinos, como fundamentos para las estrategias de desarrollo sostenible y extensión rural en Latinoamérica.

Otros aportes conceptuales que es necesario introducir dentro de esta perspectiva teórica, son los que surgen a partir de los trabajos de Robert Chambers (1983) y sus colegas. Ellos introducen transformaciones en el marco teórico de la Investigación en Sistemas de Producción, y realizan una crítica a los proyectos de desarrollo impulsados

por los organismos internacionales. Basándose en la participación y teniendo en cuenta el contexto específico donde actúan los agricultores, se consolidaría la corriente “Agricultor primero y último”, en un intento por revalorizar el conocimiento local, campesino e indígena, de manera de introducir una nueva visión del mundo en los proyectos de desarrollo. Estos autores, afirman que históricamente ha existido un reducido alcance de la investigación agronómica convencional cuando se trata de actuar con agricultores de pocos recursos. De esta forma, la nueva tendencia impulsa un enfoque interdisciplinario y participativo para el estudio de los sistemas agrícolas (Chambers, 1980, 1994 y 1997; Thrupp, 1993; Blackburn y Holland, 1998). Esta perspectiva teórica, recupera la importancia de la agricultura tradicional, la validez del saber técnico popular, y la eficacia de los métodos de investigación y desarrollo de los propios agricultores y, por lo tanto, propone “metodologías complementarias” que permitan actuar de forma innovadora junto a los sectores de menores recursos. A lo sumo, se trata de establecer mecanismos de apoyo a estos grupos de agricultores y sus familias, capaces de ayudarlos a descubrir las mejores opciones tecnológicas para cada realidad, capacitándolos para que puedan mejorar su proceso decisorio, y apoyando a estos grupos sociales en el establecimiento y realización de sus propias prioridades. Por lo menos tres dimensiones son claves en este enfoque. Una de naturaleza histórica, que permite entender la coevolución de los sistemas de conocimiento, los sistemas culturales y agroecológicos; una dimensión agronómica, en la medida que procura adaptar tecnologías a las condiciones sociales y económicas vigentes; y, finalmente, una dimensión sociológica, en la medida en que procura articular los actores con diferentes conocimientos en redes de saber local e identificar las estructuras de poder que se constituyen en obstáculos para los procesos de desarrollo. Asimismo, es central la aceptación de la diversidad de sistemas de conocimiento y de agroecosistemas y, por lo tanto, de la existencia de conocimientos y habilidades desarrolladas a partir de una completa interacción de las personas con su medio ambiente. Basados en estos principios, los autores proponen un modelo de extensión y desarrollo que parta de las necesidades de los agricultores. El punto de partida no es la nueva tecnología, sino el análisis de los sistemas agrícolas existentes para determinar necesidades, problemas y obstáculos para los cuales es necesario desarrollar los procesos de innovación tecnológica (Conway, 1993).

De este modo, el desarrollo es entendido como el apoyo a actividades que ya existen en el medio rural y que son anteriores a la llegada del extensionista, debiendo, el agente externo, ser respetuoso respecto a los conocimientos existentes, los cuales deben ser vistos como conocimientos legítimos y útiles desarrollados por los propios agricultores. Esta perspectiva, trata de reemplazar la idea convencional según la cual el agricultor es el culpable por la no adopción de tecnologías (innovación en general), por una acción según la cual el problema central estaría en la propia innovación, debido a su no adecuación a la realidad y recursos de agricultores y agroecosistemas. El objetivo no es la transferencia de tecnología, sino apoyar a los agricultores para aprender, adaptar, y hacerlo mejor. Los análisis deben ser hechos por los propios agricultores, asesorados por los agentes externos. La investigación y el desarrollo de tecnologías deben realizarse en las condiciones y campos de agricultores. Los agentes no transfieren recetas (paquetes tecnológicos) o mensajes (ideas), sino que dialogan sobre principios y métodos, de manera que los agricultores puedan formular sus propias opciones en base a una canasta de posibilidades (Chambers, Pacey y Thrupp, 1993). El papel de los extensionistas (o investigadores) asume múltiples dimensiones, según las actividades y procesos de análisis, elección y experimentación realizados conjuntamente con los agricultores. Ellos pueden asumir papeles distintos, aunque siempre de acuerdo con el principio según el cual las prioridades y criterios deben partir de los agricultores. Así, las funciones de los agentes externos deben ser de “facilitador”, es decir, catalizador, promotor, estimulador, creador de oportunidades para el aprendizaje conjunto y la toma de decisiones, pero nunca como mero transferidor de tecnologías. Chambers (1993:183), afirma que:

Esto no quiere decir que el extensionista deberá ser un simple agente pasivo, pues sería un absurdo que sus ideas y conocimientos no fuesen colocados al servicio de los agricultores. Ellos deben proveer herramientas para el análisis; presentar aquellas posibilidades que ya saben que son realizables y están disponibles; además de apoyar y asesorar los experimentos en finca.

Su acción se debe iniciar por el intento de descubrir lo que a los agricultores les gustaría tener como opciones en la canasta de posibilidades de elección. Existe un intento muy claro de hacer más poderosos a los agricultores en todas las etapas de los proyectos de desarrollo. “Empoderamiento” es la palabra clave de este tipo de abordaje,

cuyos objetivos centrales son: apoyar modos de vida sostenibles basados en la agricultura; favorecer a los agricultores para aprender, adaptar y mejorar sus prácticas agrícolas; desafiar los valores, métodos y comportamiento de los profesionales de la agricultura y complementar la investigación agrícola realizada en las estaciones experimentales y laboratorios de investigación.

Chambers (1994:264), indica algunos desafíos a alcanzar; el primero de ellos es la necesidad de desarrollar más métodos para la observación, experimentación y el análisis por parte de los propios agricultores; el segundo, es descubrir abordajes y método capaces de contribuir para el cambio de comportamiento, actitudes y creencias de los científicos, extensionistas, profesores y formadores que actúan en el campo, en las oficinas de extensión, universidades, etc; y, el tercer reto, es encontrar estrategia para el cambio institucional, lo que incluye descubrir formas para reemplazar la enseñanza basada en la transferencia de tecnología por mecanismos que permitan a las personas aprender a aprender, para que puedan ayudar a otros a aprender.

A partir de estas propuestas conceptuales, se comenzaron a desarrollar en Latinoamérica un conjunto muy importante de metodologías participativas adaptadas a distintas realidades. En estos procesos participativos los agricultores son el centro de la escena, son protagonistas principales y controlan los intereses en juego. Estas metodologías participativas tienden a dar y fortalecer el poder a los agricultores, mediante procesos de concientización, activismo y confrontación o, mediante la facilitación y canalización del aprendizaje para el análisis y la acción.

A modo de resumen, se puede decir que las nuevas perspectivas teóricas y metodológicas para el desarrollo de una Extensión alternativa parten de algunos supuestos básicos, entre los cuales se pueden destacar: la agricultura y el desarrollo rural sostenible, además de conceptos, son objetivos normativos de una sociedad que se dio cuenta de las fallas de los modelos “modernizantes”; la sostenibilidad implica la construcción de un proceso más equitativo respecto al uso de los recursos y la distribución de los resultados del crecimiento económico; la equidad depende de una mayor y más efectiva participación de las poblaciones en todas las etapas de los programas de desarrollo; el conocimiento local y el conocimiento científico deben ser integrados de forma que las estrategias y las prácticas correspondan a las condiciones locales, tanto con relación a los factores culturales, como en lo relativo a la especificidad de los agroecosistemas; la agricultura debe ser vista como un sistema que,

a su vez, forma parte de un conjunto de otros sistemas mayores y que, por lo tanto, las formas de manejo y la adopción de tecnologías sufren la influencia de diferentes factores internos y externos; los agricultores son actores sociales que se relacionan entre sí y con otros actores participantes del proceso, a partir de diferentes posiciones de conocimiento y poder; esta relación se establece a través de procesos comunicativos entre sistemas de conocimiento socialmente construidos, cuyos elementos no siempre coinciden entre sí, y que, en general, están mediados por condiciones estructurales históricamente construidas; esto exige, por lo tanto, desarrollar un proceso colectivo de aprendizaje, capaz de integrar a los sistemas de conocimiento la capacidad de comprensión y análisis de realidades específicas y profundamente heterogéneas.

Caporal (1996:352), afirma que no obstante los importantes avances ocurridos a nivel teórico y metodológico en el campo de la extensión rural las tendencias actuales indican que: a- no es posible establecer un único enfoque para la práctica extensionista, dada la heterogeneidad de los agricultores, de los estilos de agricultura y de agroecosistemas donde se opera la actividad agrosilvopastoril; y b- para que puedan ocupar el lugar hasta ahora dominante de la teoría difusionista clásica, las nuevas teorías y metodologías extensionistas deben considerar, entre otras cosas, que el desarrollo no es un problema solo de innovaciones técnicas, sino que es una construcción social de ciudadanos y colectivos que poseen conocimientos, habilidades y experiencias que son movilizadas siempre y cuando los objetivos a ser alcanzados atiendan a sus propios intereses y necesidades. Como señalan Pretty y Chambers (1994:183),

Un nuevo y complementario paradigma para la investigación agrícola, desarrollo y extensión rural está surgiendo desde el reconocimiento de las fallas del modelo de transferencia de tecnología y de los avances obtenidos en otros dominios del conocimiento. Un amplio rango de disciplinas y campos de investigación están, ahora, haciendo aportes para un emergente paradigma del aprendizaje. Los componentes de este nuevo paradigma implican la necesidad de nuevos enfoques sobre aprendizaje, nuevos métodos participativos, nuevos espacios institucionales y un nuevo profesionalismo.

3.2.4. Perspectiva teórica de la Agroecología y el desarrollo de una extensión rural para la sustentabilidad

Para finalizar el análisis de la trayectoria del pensamiento alternativo, vamos a desarrollar la perspectiva teórica de la Agroecología, la cual pretende proporcionar el cúmulo de conocimientos que hagan posible una apropiación correcta de los recursos naturales para obtener alimentos. Pretende, por lo tanto, develar las formas adecuadas de inserción por parte del hombre en los procesos que tienen lugar en la naturaleza para obtener un óptimo acceso a los medios de vida sin alterar sus mecanismos de reproducción biótica.

Su unidad de análisis es el agroecosistema, y ya en ella aparecen integrados y articulados el hombre junto a los recursos naturales como el agua, suelo, energía solar, especies vegetales y el resto de las especies animales. Esta integración se produce mediante la existencia de una estructura interna de autorregulación continua; es decir, de automantenimiento, autoregulación y autorenovación.

La estructura interna de los agroecosistemas es una construcción social producto de la coevolución del hombre con la naturaleza. Toledo (1985:12) afirma que:

Todo ecosistema es un conjunto en el que los organismos, los flujos energéticos y los flujos biogeoquímicos se hallan en un equilibrio inestable, es decir, son entidades capaces de automantenerse, autoregularse y autorepararse independientemente de los hombres y de las sociedades y bajo leyes y principios naturales. Por este motivo, la alteración de ese equilibrio inestable, por parte del hombre, al artificializar la naturaleza para obtener alimentos debe hacerse respetando los mecanismos por los que la “maquinaria” de la naturaleza se renueva constantemente. Esta es, la primera característica de la Agroecología: su respeto a las leyes ecológicas para, a partir de allí obtener, como una especie más, acceso a sus formas de reproducción social.

Los agroecosistemas, como unidades dotadas de una estructura social y ecológica, tienen una función y un equilibrio determinados que han de ser manejados por el hombre respetando su identidad ecológico-social, ya que en definitiva la naturaleza es:

Una matriz heterogénea formada por un sinnúmero de ecosistemas (o unidades medioambientales) los cuales presentan una misma estructura (material y energética), y una misma dinámica que les permite reproducirse o renovarse a lo largo del tiempo, y cada uno de ellos constituye un arreglo o una combinación que la hace particularmente diferente de los otros (Ibidem:16).

La manera en que cada grupo humano altere la estructura y dinámica de cada ecosistema, supone la introducción de una nueva diversidad (la humana) al introducir en el manejo el sello de su propia identidad cultural.

Gliessman (1990:378), propone establecer sistemas agrícolas sostenibles en Latinoamérica, para romper la dependencia de las importaciones de alimentos en base a las formas de agricultura tradicional en base a la aceptación de que los campesinos, “han desarrollado a través del tiempo sistemas de mínimos inputs externos con una gran confianza en los recursos renovables y una estrategia basada en el manejo ecológico de los mismos”. La ciencia agronómica aún no ha descubierto los principios ecológicos en el manejo de los recursos naturales, pero sí puede conocer las experiencias históricas que han mantenido la renovabilidad de los ecosistemas. Esto significa aceptar la racionalidad ecológica del campesinado, en su proceso de adaptación simbiótica a la naturaleza, mediante el proceso de coevolución social y ecológica. Por estos motivos, Sevilla Guzmán (2006a: 222) define a la Agroecología como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático, en los ámbitos de producción y circulación.

La estrategia teórica y metodológica así elaborada tendrá, además; por un lado, una naturaleza sistémica y un enfoque holístico, ya que tales formas de manejo habrán de frenar selectivamente el desarrollo actual de las fuerzas productivas para contener las degradantes de producción y consumo que han generado la crisis ecológica. Por otro lado, el manejo ecológico de los recursos naturales, tendrá igualmente, una fuerte dimensión local como portadora de un potencial endógeno, que, a través del conocimiento campesino (local o indígena, allá donde pueda aún existir), permita la potenciación de la biodiversidad ecológica y sociocultural y el diseño de sistemas de agricultura sostenible.

El reconocimiento de las limitaciones causadas por el enfoque atomístico de las ciencias agrícolas, ha llevado a la búsqueda de visiones más amplias capaces de acercarse a fenómenos complejos como la agricultura. Sevilla Guzmán (Ibidem:226), afirma que:

La Agroecología contempla el manejo de los recursos naturales desde una perspectiva globalizadora; es decir, que tiene en cuenta los recursos humanos y naturales que definen la estructura de los agroecosistemas: sus factores sociales, étnicos, religiosos, políticos, económicos y naturales (agua, suelo, energía solar, especies vegetales y animales). Su análisis implica, por lo tanto, una perspectiva sistémica contraria a la parcelación sectorial clásica de los especialistas en las distintas ciencias tanto sociales como naturales.

Este enfoque holístico, contempla una aproximación globalizadora al análisis de los recursos naturales, lo que supone la ruptura de las etiquetas disciplinares y la utilización de un enfoque complejo, que permita capturar las interrelaciones entre los múltiples elementos de la naturaleza. Así, la agricultura debe ser contemplada como la intercepción de sistemas naturales, sociales y económicos, pues las bases de este enfoque globalizador y sistémico provienen de las aportaciones de la ecología.

La artificialización de los ecosistemas es el resultado de una coevolución, es decir, de una evolución integrada entre cultura y medio ambiente. En sólo unos cientos de años, los seres humanos han desarrollado formas de producir que están rompiendo las bases de la renovabilidad de los ecosistemas, situación que obliga a replantear los mecanismos productivos. Sevilla Guzmán (Ibidem:227) afirma que:

El hecho que la agricultura consista en la manipulación por parte de la sociedad de los ecosistemas naturales, con el objeto de convertirlos en agroecosistemas, supone la alteración del equilibrio y la elasticidad original de aquellos a través de una combinación de factores ecológicos y socioeconómicos.

Desde esta perspectiva, la producción agropecuaria es el resultado de las presiones socioeconómicas que realizan las sociedades sobre los ecosistemas naturales en el tiempo. La Agroecología pretende participar en ese replanteamiento, partiendo del análisis de la coevolución social y ecológica, para aprender de aquellas experiencias en

las que las culturas humanas han desarrollado formas equilibradas de reproducción social y ecológica de los ecosistemas.

La dimensión económica de la coevolución, supone que la artificialización de los agroecosistemas por parte del hombre para obtener acceso a sus medios de vida ha de reponer, en la mayor medida, los deterioros causados manteniendo intactas sus capacidades naturales de reproducción. Sin embargo, la reproducción de los agroecosistemas no se refiere tan sólo a su dimensión biótica; la economía ecológica también tiene en cuenta la dimensión sociocultural.

La Agroecología parte del agroecosistema como unidad de análisis para explorar las formas equilibradas de artificialización de la naturaleza, y por eso el primer ámbito de estudio tendrá un carácter local. Sevilla Guzmán (Ibidem:228), dice:

La vinculación del campesinado con la naturaleza se realiza a través de una específica relación, por un lado, con la explotación agrícola familiar que se materializa en una característica estructura ocupacional, y, por lo tanto, con la comunidad campesina, que posee una particular influencia del pasado y unas específicas pautas de organización social. Estos son los marcos sociales que han permitido la adaptación simbiótica de los seres humanos a la naturaleza y a su localidad, al artificializar los ecosistemas manteniendo las bases de su renovabilidad.

Una estrategia de la Agroecología se desarrolla en los marcos sociales del campesinado: la unidad agrícola familiar y la comunidad local. En la primera tiene lugar el desarrollo de las tecnologías campesinas de uso múltiple de los recursos naturales, cuya actual racionalidad ecológica es la base para el diseño de modelos de agricultura alternativa. Por otra parte, en la comunidad local se mantienen las bases de la renovabilidad sociocultural del conocimiento campesino generado en las unidades agrícolas familiares, dado que comparte su identidad al estar unidos por un sistema de lazos y relaciones sociales, por intereses comunes, por pautas compartidas de normas y por valores aceptados desde la conciencia de ser distintos a los demás.

A partir de este planteo, aparece un concepto agroecológico central en la ejecución de formas de desarrollo rural sustentable, denominado potencial endógeno en su doble dimensión: el potencial ecológico -formado por los ecosistemas y

agroecosistemas existentes en una comunidad- y el potencial humano, integrado por la cultura, el conocimiento y las formas de organización comunitaria. Así,

...la caracterización e identificación del potencial endógeno, (...) su fortalecimiento, a través de formas de investigación-acción participativa, y la evolución del impacto de tales acciones para el establecimiento de infraestructuras agroecológicas de funcionamiento, se constituyen en los pasos iniciales para la implementación de formas de desarrollo rural sostenible de naturaleza endógena (Ibidem: 229).

La Agroecología, le otorga un papel central al conocimiento campesino como un elemento básico del potencial endógeno, y como punto de partida y componente de las estrategias de agricultura sustentable. La cuestión del conocimiento local, parte de que el conocimiento de la naturaleza es un componente decisivo en la ejecución de las estrategias campesinas de producción, basadas en el uso múltiple del ecosistema.

Toledo (1993) afirma que, en contraste con los sistemas modernos de producción, en las culturas tradicionales existen formas de apropiación y gestión de los recursos naturales que responden a una racionalidad ecológica campesina y que se orientan hacia el logro de sistemas ecológicos estables. Entre las características de ésta última destaca: la producción orientada hacia la autosuficiencia; el trabajo familiar y uso mínimo de insumos externos; la diversidad de actividades agrícolas, ganaderas, forestales y de recolección; las pequeñas superficies de tierra, la diversificación de especies, cultivos y recursos; el uso múltiple del ecosistema, y la heterogeneidad espacial y medioambiental. La sabiduría campesina es:

Un conjunto amalgamado de conocimientos objetivos y creencias subjetivas, donde se interrelacionan las percepciones, los mitos, las creencias y los conocimientos, a través del tiempo (Toledo, 1991:15).

Por eso es que el conocimiento campesino está formado por un corpus que refleja el conjunto de símbolos, conceptos y percepciones de un sistema cognoscitivo con racionalidades diferentes. El corpus también es la síntesis de la práctica, integrada por tres tipos de experiencia: histórica, transmitida por generaciones previas (intergeneracional); actual, (intrageneracional); y, particular de cada campesino.

Altieri (1991), señala que es imposible separar los agroecosistemas de las culturas que los crean, y entonces es indispensable considerar la complejidad de los sistemas agrícolas y la sofisticación del conocimiento local de la gente que los utiliza.

Este autor indica tres elementos relevantes del conocimiento tradicional: el conocimiento sobre el medio ambiente, las taxonomías biológicas folklóricas y las prácticas agrícolas. Según Reijntjes, Haverkort y Bayer (1995:36):

...el saber autóctono va mucho más allá de la mera tecnología.

Implica muchas nociones, percepciones e intuiciones relacionadas con el medio ambiente.

Además, está integrado a creencias, valores, tradiciones, mitos y a las formas de organización y cooperación social. El conocimiento autóctono puede ser visto como una acumulación dinámica y siempre cambiante de la experiencia colectiva a través de las generaciones. Este enfoque, tiene una dimensión crítica que surge del rechazo al mito de la superioridad del mundo urbano-industrial sobre el mundo rural, ya que este ha sido una parte esencial de los argumentos utilizados para justificar la destrucción de las culturas campesinas e indígenas como una condición para la modernización de la producción rural (Toledo, 1993:213).

Por su parte Sevilla Guzmán (2006a:231), considera que este enfoque ofrece una suerte de relativismo que permite reconocer otros modos de apropiación de la naturaleza, basados en premisas diferentes al racionalismo y el pragmatismo de la ciencia convencional. Además, permite obtener herramientas de análisis que esbozan la aparición de un nuevo paradigma científico, por medio del cual los investigadores se acercan al estudio de las culturas tradicionales no como un sector a modernizar sino como una parte de la sociedad que posee una especial sabiduría ecológica. Los ecosistemas naturales presentan una amplia diversidad de estructuras, componentes y procesos. El mantenimiento de esta diversidad, además, constituye la base de su estabilidad y renovabilidad. Su transformación en agroecosistemas, conlleva una reducción de la diversidad para favorecer a las especies buscadas por los seres humanos, sin embargo, a lo largo de la historia diferentes culturas humanas han establecido agroecosistemas que manejan la diversidad ecológica a favor de una mayor productividad global del sistema y del mantenimiento de las bases ecológicas del mismo.

La agricultura industrializada representa el ejemplo extremo de la simplificación ecológica y de la pérdida de diversidad. Su tecnología promueve la alteración de los ecosistemas, desde una perspectiva homogeneizante que ignora totalmente las diferencias entre los ecosistemas y las potencialidades productivas de la diversidad ecológica. Así, el paisaje agrícola moderno y productivo consiste en enormes extensiones de monocultivo, en las que el suelo existe como sustrato físico de la producción y el resto de las especies animales y vegetales presentes son enemigos a vencer. La agricultura industrializada tiene un alto impacto en la pérdida de la biodiversidad.

Para la Agroecología, esta diversidad biológica es un elemento central en sus estrategias de agricultura sustentable.

Altieri (1999) sostiene que dada la heterogeneidad ecológica y productiva no existe en América Latina un tipo único de intervención tecnológica, entonces surge la necesidad de un enfoque amplio como el de la Agroecología. Esta provee las bases ecológicas para el mantenimiento de la biodiversidad en la agricultura, restablece el balance ecológico de los agroecosistemas, y permite alcanzar una producción sostenible. La biodiversidad, promueve una variedad de procesos de renovación y servicios ecológicos en los agroecosistemas, y su pérdida implica costos energéticos y ecológicos muy altos. Este autor, afirma que la Agroecología enfatiza un enfoque de ingeniería ecológica consistente en ensamblar los diversos componentes del agroecosistema, de manera que las interacciones temporales y espaciales entre ellos se traduzcan en rendimientos derivados de fuentes internas, reciclaje de nutrientes, materia orgánica, insectos, agentes patógenos y relaciones tróficas que resalten integraciones y sinergismos.

Este enfoque considera además, de suma importancia a la diversidad cultural, y desde la perspectiva coevolucionista, las diferentes culturas al actuar sobre diferentes ecosistemas han dado lugar a una amplia diversidad productiva. Los conocimientos y tecnologías que las diferentes culturas han desarrollado a lo largo del tiempo, muestran su identidad y su sentido de la vida y son un aspecto fundamental del potencial endógeno. La defensa de las identidades culturales es una demanda de importantes movimientos indígenas y campesinos Latinoamericanos, quienes están amenazados por los procesos homogeneizantes y entonces se vinculan con la Agroecología para pelear

por su derecho a conservar sus recursos ecológicos y sus formas e identidades culturales.

Toledo (1996:29), señala que la biodiversidad y la diversidad cultural son cuestiones estratégicas para los países latinoamericanos, pues contienen en sus territorios una rica diversidad ecológica y una gran diversidad cultural. Ello constituye una importante base para el planteamiento de formas sustentables de hacer agricultura, y construir procesos de desarrollo incluyentes que valoren y asuman el carácter pluriétnico de estas sociedades.

A modo de síntesis de la sistematización del marco conceptual de la Agroecología Graciela Ottmann (2005:16) indica tres dimensiones relevantes que permiten, en conjunto, proporcionar el cúmulo de conocimientos que hagan posible una apropiación correcta de los recursos naturales para obtener alimentos.

La primera dimensión de la Agroecología surge de considerar el funcionamiento ecológico de la naturaleza; por ello, vamos a definirla como dimensión Ecológica y técnico-agronómica, ya que los aspectos del manejo agrícola, ganadero y forestal aparecen cuando un ecosistema natural es artificializado por el hombre y transformado en agroecosistema para obtener acceso a los medios de vida. Por ello, la Agroecología, como decíamos anteriormente, adopta el agroecosistema como unidad de análisis que nos permite aplicar los conceptos y principios que aporta la Ecología para el diseño de sistemas sustentables de producción de alimentos. Sin embargo, junto a la apropiación correcta de la naturaleza, la Agroecología persigue elevar el nivel de vida dentro de los sistemas sociales, logrando además una mayor equidad. Aparece de esta forma, la dimensión Socioeconómica de la Agroecología como estrategia de desarrollo para obtener un mayor grado de bienestar de la población a través de estrategias participativas.

La articulación de un conjunto de experiencias productivas mediante proyectos políticos que pretendan la nivelación de las desigualdades generadas en el proceso histórico, constituyen la dimensión Sociopolítica de la Agroecología. En este sentido, puede afirmarse que toda intervención agroecológica que no consiga disminuir las desigualdades sociales del grupo social en que se trabaja, no satisface los requisitos de la Agroecología, ya que para ésta los sistemas de estratificación social desequilibrados constituyen una enfermedad ecosistémica.

De acuerdo con Ottmann (Ibidem:20), la consideración, por parte de la Agroecología, de la naturaleza del proceso histórico y, de la existencia de otros proyectos civilizatorios distintos al occidental, dota a ésta de un carácter pluriepistemológico en las tres dimensiones consideradas; esto es, su conocimiento se construye tanto desde bases científicas como sociales.

Un primer componente tiene un carácter claramente productivo por lo que se insertaría en la dimensión Ecológica y técnico-agronómica; es decir, la Ecología y el conjunto de las Ciencias Agropecuarias y Forestales que dictan el manejo de los recursos naturales. Se ubicaría aquí la Agricultura Ecológica; entendida como el conjunto de propuestas surgidas como alternativas al modelo de agricultura “agroindustrial”, basadas en un “manejo ecológico”.

Otro componente y dentro de la dimensión Socioeconómica de la Agroecología aparecen las Teorías del Desarrollo al aportar estrategias productivas desde la economía convencional. Cuando son utilizadas para imponer un único modelo de desarrollo, negando a otros, adquiere una dimensión política.

Mientras los esquemas de desarrollo adquieren una dimensión participativa, generando metodologías propias, toma la naturaleza de base social. Completa este segundo componente la base científica de la Economía Ecológica, con su crítica a la “economía crematística” convencional, basada en el pensamiento neoclásico.

El tercer componente se introduce en la dimensión Sociopolítica de la Agroecología que incorpora a la Ecología Política en su dualidad. Por un lado, como “nueva ontología y epistemología resultado de la crisis ecológica, y por otro, a la experiencia histórica del movimiento ecologista y los movimientos sociales alternativos para la elaboración de las estrategias de cambio” (Garrido Peña, 1993). La Historia Medioambiental y las herramientas metodológicas que ofrece la Historia oral, desde el pensamiento científico, constituyen aportes importantes para la reconstrucción del conocimiento local, campesino y/o indígena.

El cuarto componente enunciado por Ottmann (ibidem:21), corresponde a los Estudios Campesinos como tradición intelectual clave en la configuración del pensamiento agroecológico desde las Ciencias Sociales, al haber realizado un importante rescate del manejo histórico que determinados grupos campesinos han realizado.

Igualmente, esta perspectiva científica ha aportado una valiosa caracterización de aquellas experiencias históricas que presentaron estrategias alternativas al modelo urbano-industrial actual mediante el análisis de los movimientos campesinos y su participación en los procesos de cambio. El Campesinado, como base social, aparece explícitamente en este componente.

Finalmente, como último componente se sitúa en la dimensión Sociopolítica, a los Movimientos Sociales como generadores de las formas de “conciencia agroecológica”.

Es éste un aporte histórico de las formas de acción colectiva que la sociedad civil ha generado fuera del pensamiento científico (podría situarse al nivel de los Derechos Humanos); aunque su incorporación paulatina a los “sistemas históricos de la legalidad” ha venido acompañada de un reconocimiento científico, y que la Agroecología introduce como componentes de “equidad”. Son las conciencia de “especie” o “intergeneracional” (solidaridad con las generaciones futuras); de “clase” (rechazo a la explotación del trabajo); de “identidad” (aceptación de la biodiversidad sociocultural); de “género” (condena a la imposición histórica de la superioridad del varón); y finalmente, la “conciencia intrageneracional” o rechazo a cualquier forma de explotación en un momento histórico vinculado a una posible dominación generacional.

De esta manera, en este recorrido histórico del pensamiento social agrario alternativo, se puede visualizar como la extensión alternativa desarrolló implícita o explícitamente una trayectoria histórica que puso énfasis, desde sus orígenes, en los aspectos vinculados a la sustentabilidad social y ecológica de los sistemas rurales intentando generar las bases teóricas y metodológicas para el desarrollo de racionalidades productivas fundadas en la diversidad cultural, la equidad social y la productividad de la naturaleza (Leff, 1996). Sin embargo, esta trayectoria se desarrolló siempre como alternativa marginal a la modernización industrial, sin alcanzar el reconocimiento institucional del sistema de “expertos” que le otorgaran el reconocimiento científico. Esto ocurrió en los momentos históricos en los que la matriz disciplinar del conocimiento científico estaba hegemonizada por la perspectiva del “progreso” y la evolución lineal. En el actual momento histórico, donde a partir de la actual crisis social y ambiental el paradigma comienza a cambiar, y la perspectiva de la sustentabilidad se torna central en las preocupaciones sociales, políticas e institucionales, la revalorización y recuperación de la trayectoria de la extensión

alternativa se transforma en una necesidad conceptual y operativa para el desarrollo de nuevas propuestas de extensión rural que acompañen el tránsito hacia sociedades más sustentables.

Capítulo II
Marco conceptual
y metodológico

1. La complejidad de la extensión rural y la necesidad de un marco conceptual sistémico para el estudio de su dinámica y evolución en Argentina

Nosotros concebimos a la extensión rural como una construcción social históricamente determinada, en consecuencia no tiene carácter universal, y es sujeto de construcción/deconstrucción conceptual permanente (Cimadevilla, 2003:104). Su existencia tiene un componente conceptual y otro real o factual. El “constructo” conceptual le brinda el significado y el sentido de verdad mientras que las relaciones espacio-temporales, la institucionalización, los cambios concretos, etcétera, son características de las cosas reales. Además, ésta construcción de significados y cosas reales no existen aisladas, sino que forman parte de sistemas, lo que supone, desde el punto de vista gnoseológico, que para conocerlas no se las puede analizar solas sino dentro de su contexto sistémico.³⁵

La realidad extensionista es compleja y con múltiples dimensiones en constante interacción. Esta realidad es atravesada por dimensiones tecnológicas, económicas, productivas, comerciales, sociales y políticas en múltiples entramados de interacciones y vinculaciones. Es así, que su accionar se encuentra relacionado con las ideas del desarrollo y sus procesos evolutivos de crisis, transiciones y emergencias. También interactúa fuertemente con la evolución del pensamiento de la teoría social y sus diferentes paradigmas científicos que le dan soporte conceptual y teórico a su trabajo. No le es ajena la capacidad de construcción de discursos político-institucionales y sistemas operativos capaces de interpretar adecuadamente los diversos y cambiantes contextos políticos, y el armado de acuerdos y alianzas sociales con capacidad para protagonizar procesos que requieran de la acción extensionista.

La naturaleza de esas complejas interacciones, son las que explican las crisis de los diferentes enfoques y la emergencia de nuevas propuestas, como así también, las orientaciones y los límites de los cambios que constituyen la dinámica de la transformación y evolución conceptual y práctica de la extensión rural. En este marco, entendemos que para poder interpretar la evolución de la extensión rural, su dinámica y

³⁵ El conocimiento de los elementos aislados es insuficiente. Hay que ubicar las informaciones y los elementos en su contexto para que adquieran sentido. Edgar Morín dice: “Para tener sentido, la palabra necesita del texto, que es su propio contexto, y el texto necesita del contexto donde se enuncia” (2001:36).

evolución histórica, es necesario construir una propuesta de análisis que reconozca e integre de manera inter-relacionada las dimensiones teórico-conceptuales, operativas, contextuales y prácticas que permita interpretarla como un todo interdependiente e interactivo entre ella y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes y las partes entre ellas.

Para desarrollar esta propuesta sistémica nos hemos basado en los desarrollos teóricos de la investigación en sistemas blandos (Checkland, 1989; Checkland y Scholes, 1990; Bawden 1992). Esto por varias razones; la primera, porque el carácter holístico e inclusivo de ésta perspectiva teórica nos permite ubicar al objeto de estudio - la extensión rural- como un sistema complejo y dinámico, con múltiples dimensiones y funciones interconectadas y “habitadas” por una diversidad de actores y entidades vivas interrelacionadas.³⁶ Por otro lado, este marco teórico permite combinar e incluso integrar las macro y micro perspectivas de la extensión: lo agrícola y lo rural, lo parcelario y lo territorial, lo estructural y los actores, la tecnología y el sistema, etc.

Con el objetivo de caracterizar brevemente el pensamiento sistémico blando utilizado para el desarrollo de la propuesta investigativa, lo diferenciamos de la tradición más conocida: el pensamiento sistémico duro. Los pensadores de sistemas duros consideran al sistema como modelos, es decir como representaciones simplificadas de la realidad, “La esencia del uso de modelos es crear una representación material o formal del sistema que se investigará, la que resulta más fácil de estudiar que el sistema propiamente tal” (Kramer y de Smit, 1987:117). Mientras mayor sea la coincidencia entre los resultados pronosticados por sus modelos y los acontecimientos observados, mejor resulta en términos de proporcionar conocimiento.

Otra característica del pensar en sistemas duros es el énfasis puesto en los procesos de transformación, “la manera en que se procesan los insumos hasta convertirlos en productos determina la función del sistema” (Fresco, 1986:41). Estas transformaciones son capturadas en modelos, contruidos con la ayuda de las denominadas “cajas negras”, que son imágenes sistémicas que especifican sólo las relaciones entrantes y salientes, sin considerar lo que pasa en el intermedio (Röling, 1994:5).

³⁶ El concepto de sistemas que estamos utilizando concibe a las dimensiones constituidas por campos de fuerzas formados por los actores sociales en disputa en torno de determinados recursos de poder que en complejos procesos sociales son constructores de subjetividades, elementos discursivos y simbólicos y generadores de nuevas hegemonías (Zegada Claire, 2011).

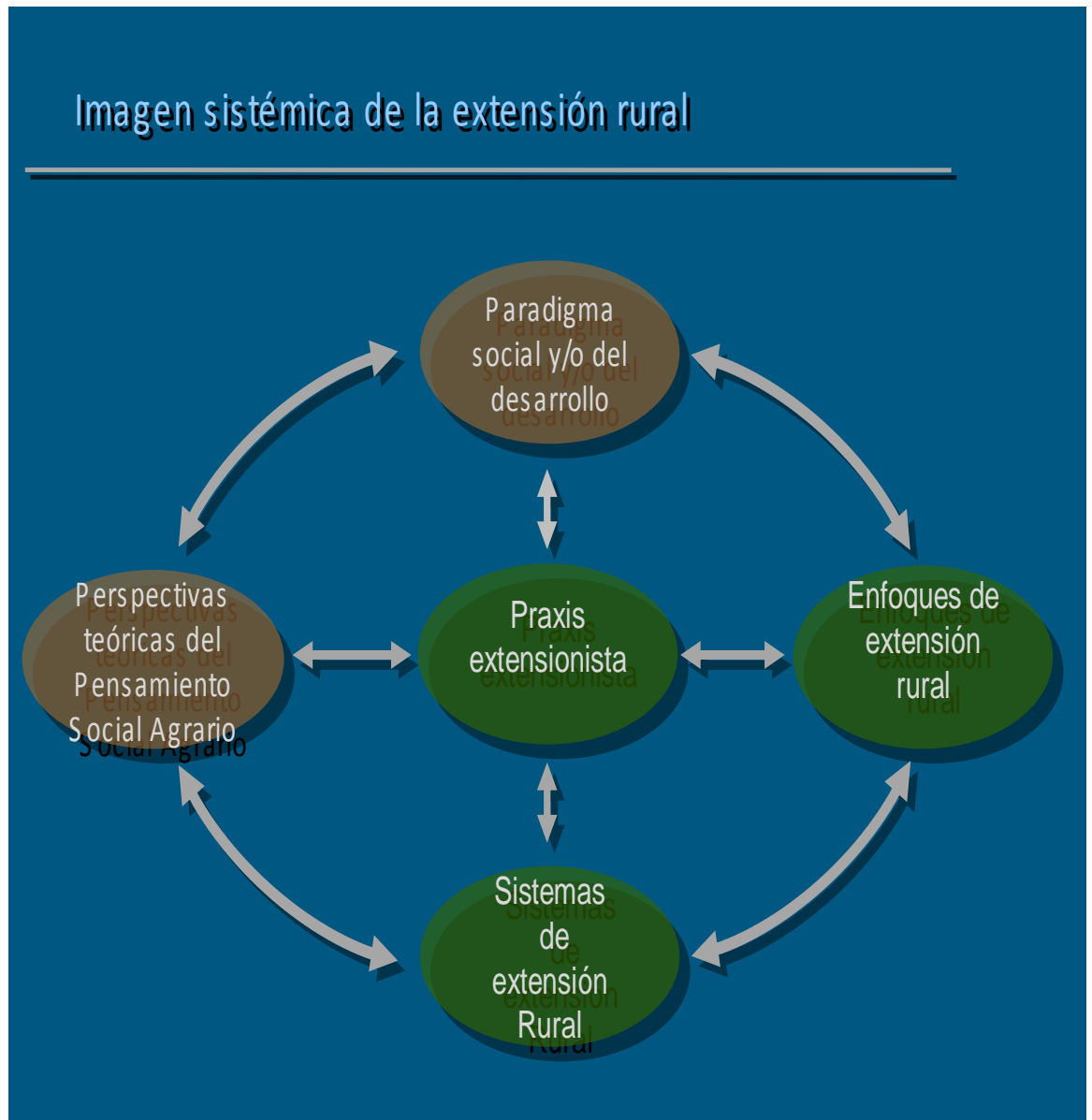
Por el contrario, el pensamiento sistémico blando no considera que las imágenes sistémicas puedan desarrollarse hasta convertirse en representaciones del “todo en el mundo real”. En lugar de eso, proponen que las imágenes sistémicas pueden emplearse para elaborar herramientas de indagación. De esta manera, los que piensan en términos de sistema blando o “constructivistas sociales”, definen al sistema como una construcción con “límites arbitrarios para facilitar el discurso sobre fenómenos complejos, con el fin de enfatizar el todo, las interrelaciones y las propiedades emergentes” (Röling, 1994:6).

El propósito central que nos propusimos para estudiar sistémicamente la extensión rural fue comprender e incluso influenciar su comportamiento y dinámica, entendiendo que la construcción de metáforas comprensivas pueden ayudar a la creación de conceptos que pueden ser utilizados para nuevas formas de pensar.

Para realizar metodológicamente el análisis de la extensión rural, primero tuvimos que construir nuestra imagen sistémica. Para ello, identificamos las dimensiones fundamentales que interactuaban en los procesos extensionistas, trazamos un límite que distingue los componentes internos de aquellos que se encuentran en el entorno. Al mismo tiempo, seleccionamos los niveles de análisis para reducir la complejidad a proporciones manejables sin perder capacidad heurística.

El resultado de tal indagación fue la imagen sistémica que presentamos en la Figura N° 1, compuesta por un conjunto de cinco dimensiones; dos de ellas contexto-estructurales (paradigma social y/o del desarrollo y perspectivas teóricas del pensamiento social agrario), y tres propias de la extensión (enfoques de extensión, sistemas de extensión y praxis/práctica extensionista) y las interrelaciones y retroalimentaciones relevantes entre ellas. Cada dimensión puede ser considerada como un sistema por sí misma y la imagen completa puede considerarse una entidad dentro de un “todo” más amplio, de tal manera que el juego del entrelazamiento entre las dimensiones consigan explicar gran parte del comportamiento y la dinámica que ocurre en los procesos que generan el agotamiento y/o discontinuidades, junto a la emergencia y los límites de nuevas propuestas y enfoques de acción extensionista.

Figura N° 1: Imagen sistémica de la extensión rural



Dimensiones contexto-estructurales



Dimensiones propias de la extensión



2. Caracterización de las dimensiones utilizadas para el análisis sistémico

2.1. Praxis/práctica extensionista

Si reconocemos a los extensionistas -en su sentido más amplio- como “profesionales de la acción”,³⁷ debido a que su principal objeto de trabajo está en el *acompañamiento de procesos de interpretación de la realidad para el cambio, la acción y la transformación de esa realidad junto con los actores sociales*, la dimensión de análisis de la práctica adquiere gran relevancia para comprender su dinámica y evolución.

A los efectos de este trabajo vamos a utilizar indistintamente los términos práctica y praxis. Esto es así, porque si bien, entendemos que el término praxis³⁸ es más específico para caracterizar la acción extensionista, en razón que en nuestro país su uso está más restringido al análisis filosófico, preferimos utilizar tanto uno como el otro. Esto nos lleva a hacer la salvedad, que cuando empleamos el concepto práctica lo despojamos del significado estrictamente utilitario que muchas veces se le da en el uso cotidiano de la actividad humana (“profesión muy práctica”, “hombre práctico”, “resultados prácticos”). La práctica, entendida según este significado, se opone a la teoría, ésta se torna innecesaria o inclusive hasta nociva para la propia acción, ya que se basta a sí misma, y se sitúa en un plano pasivo y a-crítico en relación a los actos y objetos prácticos. El criterio que predomina es establecer una lectura directa, inmediata e inapelable con las exigencias prácticas, inmediatas de la vida cotidiana.³⁹ El mundo práctico es un mundo de cosas y significados con valor *en sí* mismo. No se ve necesario profundizar y superar los preconceptos, los hábitos mentales y los lugares comunes sobre el que proyecta sus actos prácticos. Las cosas prácticas se realizan independientemente de los actos humanos que le confieren significado. De esta manera

³⁷ Nos referimos tanto a los técnicos de campo, como a coordinadores, directores, gerentes y otros responsables de la acción extensionista.

³⁸ En su acepción más amplia entendemos a la praxis como la “acción social dirigida a fines determinados” (Markovic, 1972) en razón que la característica más importante de la manera de ser de los seres humanos, es que pueden imaginar y prever objetivos o acontecimientos mediatos y dirigir sus acciones en función de ellos. En consecuencia, la praxis es un tipo de actividad práctica/teórica propia del hombre, que resulta objetiva y subjetiva a la vez y que permite que el ser humano transforme la naturaleza y, por lo tanto, se transforme a sí mismo. La praxis hace que el hombre pueda conocer la naturaleza y la sociedad, adquiriendo conciencia de su devenir histórico.

³⁹ No se tiene en cuenta que -como en cualquier esfera del conocimiento- la esencia no se manifiesta de manera directa e inmediata en su apariencia, y que la práctica cotidiana lejos de mostrarla de un modo transparente tiende a la ocultarla.

el objeto queda separado del sujeto –no se ve su lado humano, subjetivo- y produce la reducción a su única dimensión posible, lo utilitario. Esta concepción al reducir lo verdadero a lo útil, desconoce la esencia del conocimiento como reproducción en la conciencia cognoscitiva de la realidad.

Esta visión, no tiene en cuenta que el “hombre práctico” es un ser social que se encuentra inserto en una red de relaciones sociales, e inmerso en un determinado contexto histórico. De tal manera que su propia cotidianeidad se encuentra condicionada histórica y socialmente, y lo mismo se puede decir de la misma visión que tiene de su propia actividad práctica. Su conciencia se nutre también de ideas, valores, juicios y preconcepciones. No enfrenta nunca una situación pura; está integrado en una determinada perspectiva ideológica, porque él mismo se encuentra en cierta situación histórica y social que genera esa perspectiva. Por lo tanto, la conciencia común de la práctica no se encuentra nunca vaciada completamente de cierto bagaje teórico, aún que en ella las teorías se encuentren degradadas.

Por el contrario, nosotros entendemos a la práctica/praxis como la actividad material humana transformadora del mundo y del propio hombre. De tal manera que esta realidad objetiva, es, al mismo tiempo, ideal, subjetiva y conciente (Sánchez Vázquez, 2007). Esta concepción enfatiza en la unidad entre teoría y práctica. Unidad que a su vez implica cierta distinción y relativa autonomía.

La práctica no tiene un ámbito tan amplio que pueda inclusive englobar la actividad teórica en sí, ni tan limitado que se reduzca a una actividad meramente material.⁴⁰

La relación entre el pensamiento y la acción, requiere la mediación de los fines que el hombre se propone. Así, el conocimiento humano no sirve directamente a la actividad práctica, transformadora; se relaciona con ella por medio de los fines que el hombre se propone. Siempre y cuando los fines no sean limitados a meros deseos y sueños, y sean acompañados de una voluntad de transformación. Esa realización requiere el conocimiento de su objeto, de los medios e instrumentos para transformarlo y de las condiciones que posibilitan o limitan las posibilidades de esa realización. En consecuencia, las actividades cognoscitiva y teleológica de la conciencia se encuentran

⁴⁰ Adolfo Sánchez Vázquez, 2007:394.

en una unidad indisoluble. De esta manera, reconocemos a la práctica como fundamental en el proceso del conocimiento, ya que es el fundamento y el límite de conocer el objeto humanizado que -como producto de la acción- se torna objeto del conocimiento. Concebimos el objeto -y a la relación cognoscitiva del sujeto con él- como producto de la actividad, y entendemos esa actividad real, objetiva, sensible, es decir práctica (Marx, 1969:183).

Entendemos que la primacía de la práctica con respecto a la teoría, no disuelve la teoría en la práctica ni la práctica en la teoría. Ambas mantienen relaciones de unidad, no de identidad. De esta manera, la teoría puede gozar de cierta autonomía relativa en relación a las necesidades prácticas. Esta autonomía es la condición indispensable para que la teoría no se limite a ir detrás de la práctica, sino que en mayor o menos grado se anticipe a ella.

En función de este marco conceptual, entendemos a la “práctica extensionista” como el conjunto de actividades prácticas y teóricas que desarrollan los extensionistas para impulsar tareas, acciones, estrategias y propuestas de acción locales y regionales en función de determinados fines construidos por los enfoques de extensión, sus propias visiones y las condiciones concretas de trabajo determinadas por los contextos histórico-sociales donde desarrollan sus experiencias. Es decir, entendemos a la práctica como una unidad indisoluble de reflexión y acción, un par constitutivo e imprescindible de teoría y práctica. La negación de uno de los elementos del par desvirtúa la praxis, transformándola en activismo o en subjetivismo, siendo cualquiera de las dos formas incompletas de desarrollar el trabajo extensionista (Freire, 1979:5).

Sin embargo, los extensionistas, en diferentes momentos históricos, expresaron y expresan dificultades para que estas aproximaciones teóricas acerca de la integración acción/reflexión puedan ser internalizadas en el quehacer cotidiano y concreto de su trabajo. En realidad, los extensionistas como “profesionales de la acción”⁴¹ realizan en su trabajo diario una serie de razonamientos que les permiten transitar desde una visión confusa de las complejas realidades en las cuales deben intervenir, a definir problemas y cursos de acción junto con los actores del territorio. En este proceso, los profesionales están produciendo conocimientos que se van acumulando y les sirven para actuar ante nuevos problemas. Pero ello no sucede de manera sucesiva -primero conozco luego

⁴¹ Esta definición corresponde a Donald Shon (1983), uno de los autores que más se ha reflexionado sobre la “epistemología de la práctica” y la manera en que estos profesionales producen conocimiento.

actúo- sino simultáneamente, a través de procesos mediante los cuales los extensionistas van conociendo al actuar, y reformulando su acción a partir de esta mejor comprensión. Este es un proceso permanente que desarrollan de manera constante, y por lo general sin darse cuenta de los complejos procesos intelectuales que realizan. Este proceso genera en ellos un tipo de conocimiento que denominamos “experiencia” y puede hacerse equivalente al sentido común (Francke, M. y Morgan, M., 1995). Como estos procesos ocurren de manera cotidiana en la vida del extensionista, éste muchas veces no es conciente de lo nuevo que va aprendiendo y de que manera va aumentando su experiencia. La dinámica de la práctica, sus exigencias y demandas de constante respuesta a situaciones nuevas, le dificultan darse el tiempo para revisar su acción y lo que ha aprendido en ella, para poder consolidar un nuevo cuerpo de conocimientos integrado y coherente. Por este motivo, también le resulta muy difícil la comunicación de su experiencia, que en general, cuando se realiza se circunscribe a la narrativa anecdótica de los sucesos vividos. Por eso también, es tan recurrente escuchar el comentario que “los extensionistas no escriben ni comunican su experiencia de trabajo” y se “naturaliza” que los extensionistas “son buenos para llevar a la acción lo que en otros ámbitos se decide hacer”. Si no hay aprendizaje de la experiencia vivida, y después comunicación de la misma, es muy difícil generar conocimiento colectivo e institucional a partir de la práctica e integrar en un solo proceso uniendo la reflexión y la acción. En esta situación, es difícil la jerarquización del extensionista, porque finalmente lo que no se jerarquiza es la praxis misma de la intervención en el territorio.

Esta dimensión de la complejidad extensionista ocupa un rol central en el análisis sistémico y una situación jerárquica en relación a la dimensión teórica (la evolución del pensamiento social agrario). De tal manera que es la práctica extensionista y las *problemáticas que tiene que enfrentar en cada momento histórico, la que va a orientar la construcción del cuerpo interdisciplinario y transdisciplinario que necesita para apoyar su acción y resolver las situaciones problemáticas a las que tiene que dar respuesta.*

2.2. Evolución de las perspectivas teóricas en el pensamiento social agrario

En esta dimensión de análisis incorporamos la complejidad teórica que subyace a la extensión rural, al articularse como ciencia aplicada a una diversidad de disciplinas,

paradigmas, marcos teóricos, corrientes de pensamiento que definimos en forma abarcativa y genérica como pensamiento social agrario.

En efecto, para desarrollarse como ciencia vinculada a la acción rural, necesita crear sus propios marcos teóricos como apoyarse en la contribución de ideas tomadas de la sociología rural, la antropología, la psicología, de las teorías de la educación y de la comunicación social, entre otros. Cada una de ellas con sus propias complejidades producto de las diferentes escuelas de pensamiento, tradiciones teóricas y perspectivas intelectuales. Esto significa que la extensión rural incorpora en su esencia constitutiva procesos de indagación interdisciplinarios, que es necesario tener en cuenta para comprender el proceso de construcción de sus marcos teóricos y conceptuales que influyen en la elaboración de los diferentes enfoques y sistemas de extensión que orientan la acción.

El elemento central de análisis en esta dimensión, es que el conjunto interdisciplinario/transdisciplinario de apoyo que la Extensión rural va construyendo en cada momento histórico interacciona con la naturaleza de las problemáticas que *decide y es influenciada a abordar*.

La evolución del pensamiento social agrario y la interacción con la acción extensionista son articulaciones muy relevantes para la identificación, armado y estructuración del conjunto interdisciplinario de aportes conceptuales que le van a dar soporte científico a su trabajo. Si la naturaleza de su acción es cambiar las mentalidades de la población rural para acceder a la “modernidad”, seguramente construirá su cuerpo interdisciplinario con la psicología evolutiva y la sociología de la vida rural entre otras disciplinas. Por el contrario, si el sentido de su trabajo es apoyar procesos de diálogo entre saberes interculturales para desarrollar una agricultura sustentable, seguramente buscará y necesitará apoyos en la etnografía, la agroecología, la ecología política, entre otras disciplinas.

A modo de ejemplo, para ver la complejidad de la dimensión considerada y en una muy apretada síntesis⁴² presentamos en los cuadros N° 1 y 2, la evolución del pensamiento social agrario convencional y alternativo, que ha tenido influencia decisiva en el desarrollo de los marcos teóricos de los diferentes desarrollos teóricos y prácticos extensionistas.

⁴² En el capítulo I de este trabajo se desarrollan extensamente los conceptos utilizados de perspectivas y marcos teóricos del pensamiento social agrario convencional y alternativo.

Ellos son los que deberemos analizar para estudiar como han interactuado, influenciado e inspirado en determinados momentos históricos el desarrollo de los marcos conceptuales que definieron distintos enfoques y sistemas de extensión en nuestro país.

Cuadro N° 1. Perspectivas y marcos teóricos en el pensamiento social agrario convencional

Marcos Teóricos	Autores clave
Perspectiva teórica de la Sociología de la Vida Rural	
La comunidad “rururbana” para crear una “civilización científica en el campo”	Charles C. Galpin, John Gillette, Paul L. Vogt, Newel L. Sims y August W. Hayes.
El continuum rural-urbano	P. Sorokin y C. Zimmerman
Los Sistemas Sociales Rurales y Agrarios	Charles P. Loomis y J. Allen Beagle
Perspectiva teórica de la Modernización Agraria y del Cambio Social Rural Planificado	
Familismo amoral y la imagen del bien limitado	E. C. Banfield y G. Foster
La modernización de los campesinos	E. Rogers
Teoría de las tecnologías apropiadas. De campesino a agricultor “industrializado”	Raanan Weis y Theodor. Shultz

La Sociología Rural como estrategia de Desarrollo Rural	Gwyn E. Jones, Conrado Barberis, Michel Cepède, Herbert Kötter, E.W. Hofstee y A.K. Constandse, Benno Garjart, Bruno Benvenuti y Anton Jansen.
Descampesinización y cambio tecnológico inducido	A. de Janvry y V. Ruttan
Sociología del Desarrollo Rural	Norman Long
Perspectiva teórica de la Sociología de la Agricultura	
Sociología Rural de las Sociedades Avanzadas	Howard Newby y Friederic Buttel
Producción simple de mercancías agrarias. Los regímenes agroalimentarios globales	H. Friedmann, P. McMichael, S. A. Mann y J. M. Dickinson
La Economía y Sociología Políticas Leninianas: la internacionalización agroalimentaria y los sistemas mercantiles agrarios	Alain de Janvry, William H. Friedland, L. Bush, A. P. Rudy, Enrico Pugliese y Frederick H. Buttel.
“Styles of Farming” y Desarrollo endógeno	Jan Douwe van der Ploeg, Norman Long y Arturo Arce.
La Sociología Rural como crítica medioambiental a la industrialización alimentaria.	Michael Redclift, Philip Lowe, Sara Whatmore, Grahan Woodgate y Terry Marsden

Perspectiva del Desarrollo Rural del Farming System Research y de la Agricultura Participativa	
Ecodesarrollo	I. Sachs
Farming Systems Research	Enfoque francófilo (J. P. Darre / M. Servillote) Enfoque anglófilo (Tripp / Spedding / Gibbon)
Farmer and People First	R. Chambers / M. Cernea
Agricultura Sustentable de Bajos Insumos Externos	Coen Reijntes, Bertus Haverkort y Ann Waters-Bayer

Fuente: Sevilla Guzmán, 2006.

Cuadro N° 2. Perspectivas y marcos teóricos en el pensamiento social agrario alternativo

Marcos teóricos	Autores clave
Perspectiva teórica del Neonarodnismo y Marxismo Heterodoxo	
Los espacios vacíos de capitalismo	R. Luxemburg
La cooperación vertical	N. Bukarin
La acumulación primitiva socialista	E. Preobrazhensky
Agronomía social	A. Chayanov
El “ayllu” incaico y la contrahistoria colonial	José Carlos Mariátegui
Perspectiva de las teorías de la Dependencia y el Subdesarrollo.	
Centro-periferia / economía mundo	A. Gunder Frank, I. Wallerstein
Colonialismo interno	A. Gorz, P. Casanova González, M. Hecter
Teorías de la articulación	C. Bettelheim, P. Rey C. Meillassoux, R. Montoya
Desarrollo desigual	S. Amin, K Vergopoulos
Teorías de la transición	M. Godelier, H. Alavi
Etnodesarrollo	G. Bonfil Batalla; R. Stavenhagen
Propuestas Liberadoras en el “tercer mundo”	, J. Petras, T. Negri y J. Holloway

Perspectiva teórica de los estudios campesinos	
La economía moral	K. Polanyi; E.P. Thompson
La estructura social agraria	B. Galeski
Ecotipos históricos campesinos	E. Wolf, K. Wittfogel, S. Mintz
Antropología ecológica	A. Vayada; R. Rappaport
Neonarodnismo marxista	T. Shanin, M. Godelier
Tecnologías campesinas	A. Palerm; Hernández Xolocotzi
Perspectiva teórica de la agroecología	
Economía ecológica y ecología política	J. Martínez Alier; J.M. Naredo
Aspectos ecológicos y agronómicos	M.A. Altieri; S. R. Gliessman
Coevolución etnoecológica	V. M. Toledo; R.B. Norgaard
Neonarodnismo ecológico	E. Sevilla Guzmán; M. Gzález de Molina

Fuente: Sevilla Guzmán, 2006.

2.3. Paradigma social y/o paradigmas del desarrollo

La dimensión que denominamos paradigma social caracteriza la hegemonía de un sistema de ideas, un sistema de técnicas y una institucionalidad -los mecanismos institucionales- que viabilizan ambos sistemas en determinada época histórica (Sakaiya, 1994).

El paradigma contiene la cosmovisión del mundo, los valores, conceptos, principios, premisas, promesas, enfoques, modelos, teorías que sirven de referencia para orientar a los actores sociales, económicos, políticos e institucionales hacia la naturaleza, el rumbo y las prioridades de la acción. Conforman una ventana conceptual históricamente construida, a través de la cuál se percibe e interpreta al mundo, tanto para comprenderlo como para transformarlo. Constituye una herramienta cultural que disponen los grupos sociales, comunidades o sociedades para reinterpretar su pasado, comprender su presente y construir su futuro. El paradigma moldea los modelos mentales, a través de los cuales se observa, sistematiza, interpreta y aporta significado a las experiencias de la sociedad (De Souza Silva, 2001:5). De esta manera el paradigma actúa como el integrador/organizador del discurso, seleccionando las operaciones lógicas que se vuelven preponderantes, pertinentes y evidentes bajo su imperio (exclusión-inclusión, disyunción-conjunción, implicación-negación). Por eso mismo, da a los discursos y a las teorías que controla, las características de necesidad y verdad. Por su prescripción y su proscripción, el paradigma funda el axioma y se expresa en el axioma. Desempeña un papel al mismo tiempo subterráneo y soberano en cualquier teoría, doctrina o ideología. Es inconsciente pero irriga el pensamiento consciente, lo controla y, en ese sentido, es también sobre-consciente (Morin, 2001).

En resumen, “el paradigma instaaura las relaciones primordiales que constituyen los axiomas, determina los conceptos, impone los discursos y/o las teorías, organiza la organización de los mismos y genera la generación o la regeneración” (Morín, 2001:26).

La perspectiva teórica amplia que sustenta este planteo postula que, “las sociedades están organizadas en torno a procesos humanos estructurados por relaciones de producción, experiencia y poder determinadas históricamente” (Castells, 2005:44). La producción es la acción de la humanidad sobre la materia (naturaleza) para apropiársela y transformarla en su beneficio mediante la obtención de un producto, el consumo de parte de él y la acumulación del excedente para la inversión, según una variedad de metas

determinadas por la sociedad. La experiencia es la acción de los sujetos humanos sobre sí mismos, determinada por la interacción de sus identidades biológicas y culturales y en relación con su entorno social y natural. Se construye en torno a la búsqueda infinita de la satisfacción de las necesidades y los deseos humanos. El poder es la relación entre los sujetos humanos que, sobre la base de la producción y la experiencia, impone el deseo de algunos sujetos sobre los otros mediante el uso potencial o real de la violencia, física o simbólica. Las instituciones de la sociedad se han erigido para reforzar las relaciones de poder existentes en cada período histórico, incluidos los controles, límites y contratos sociales logrados en las luchas por el poder.

De esta manera, el paradigma inspira el modo institucional de articulación de las sociedades, con jurisdicción sobre un territorio y una población determinadas, y su forma da cuenta de la particular articulación política, económica, social y cultural de cada realidad socioeconómica y cultural en un momento histórico determinado.

Abordar la historia socioterritorial desde esta perspectiva, implica comprender los diferentes momentos paradigmáticos a través de los cuales se desarrollaron tipos singulares de sociedades en nuestro territorio. A los efectos de este trabajo, nos interesa considerar el paradigma rector de esa sociedad, es decir, los paradigmas sociales amplios que caracterizan a esa época histórica. Con ese propósito tomaremos períodos históricos clave donde se alcanzaron formas características singulares.

En ese sentido, abordaremos muy sucintamente el período previo a la conquista y colonización europea que denominamos genéricamente como el paradigma de los Pueblos Originarios. Estas sociedades desarrollan una matriz sociocultural ecocéntrica donde el ser humano es un elemento más entre todo lo creado y está al mismo nivel que los animales y las plantas. La cosmovisión holística desarrolla una cultura y religiosidad que aspira a preservar el equilibrio en la naturaleza y a la convivencia ordenada de todas las fuerzas que integran el territorio para que sea posible su conservación. El hombre es el responsable de mantener ese equilibrio (Colombes, 2004). En este tipo de sociedades la relación histórica del hombre con los recursos naturales puede ser definida como sociedades de base energética solar o sociedades orgánicas,⁴³ e identificadas también como una forma de

⁴³ Las economías de base orgánica funcionaban con productores que presentaran las siguientes características: economía de base familiar y movilización de todo el personal disponible para el trabajo agrícola, existencia de relaciones de apoyo mutuo mediado por relaciones de parentesco, vecindad o amistad, en un contexto cultural en que funcionara la ética; el uso múltiple del territorio, como una estrategia de diversificación frente a riesgos climáticos o sociales (González de Molina y Sevilla Guzmán, 2000).

manejo de los recursos naturales de naturaleza medioambiental denominado Modo de uso agrario o secundario (Toledo, 1994).

Abordaremos también, los diferentes paradigmas sociales que acompañan el período complejo de formación y desarrollo del Estado-nación que significó la emergencia de la condición “moderna” del hombre argentino (Casullo, 1989). Empezaremos un repaso histórico de los diferentes paradigmas del desarrollo (agro-exportador, sustitución de importaciones y neoliberal) y de sus períodos de transición. Si todo paradigma social establece una visión del mundo hegemónica, los momentos de transición establece una competencia entre visiones en conflicto. En efecto, todo paradigma social de desarrollo es un marco que articula un conjunto de “reglas del juego” que influyen las formas de pensar y de actuar de las sociedades. Como consecuencia de las contradicciones intrínsecas propias de la sociedad, emergen anomalías que se pueden agravar hasta que las críticas a sus consecuencias pueden establecer la crisis irreversible del modelo de desarrollo. La falta de satisfacción generalizada estimula cambios sociales y políticos en la sociedad, que generan diagnósticos y pronósticos sobre su evolución. Emergen así nuevos paradigmas, los que compiten entre sí, hasta que uno de ellos prevalece sobre los demás (De Souza Silva, 2001:7).

La dimensión del paradigma social -con su evolución específica histórica- interactúa fuertemente con la extensión rural, provocando la crisis de viejas propuestas agotadas de acuerdo a la visión de los nuevos contextos paradigmáticos, y/o la emergencia y fortalecimiento de nuevas ideas, enfoques y propuestas concretas de acción extensionista. Estos procesos van a tener mayor o menor influencia sobre la extensión rural de acuerdo a la evolución y madurez del nuevo paradigma; entre otras situaciones, si éste es hegemónico o está en proceso indeterminado o de transición. Es decir, a la evolución de la construcción y rearticulación de las nuevas alianzas y coaliciones sociales capaces de hegemonizar e influenciar decisivamente cambios paradigmáticos en la sociedad. Asimismo, ésta interacción es también la que finalmente impone los límites al cambio extensionista.

2.4. Enfoques de extensión rural

Entendemos al enfoque de extensión rural como *el discurso conceptual extensionista que da los fundamentos económicos, sociales, ambientales, culturales, éticos*

y epistemológicos de determinada manera de actuar e intervenir en procesos rurales, y los marcos teóricos que inspiran la visión, los conceptos, la metodología y la organización integral necesaria para operacionalizar y alcanzar metas y objetivos contextualizados históricamente. Es decir, en esta dimensión de análisis incorporamos los elementos conceptuales y las ideas fundamentales y marcos teóricos que alcanzan a conformar y darle significado y sentido de existencia a la extensión rural en determinado momento histórico.

El enfoque de extensión es el que expresa la razón de ser, la filosofía que le imprime el carácter y le da sentido a sus orientaciones fundamentales. Esta dimensión, brinda el sustento ético y axiológico orientador de las relaciones de la extensión con su entorno y sus actores en determinados contextos históricos.

El enfoque de extensión define “la orientación predominante y la manera de actuar del sistema u organización de extensión para alcanzar sus metas y objetivos” (Castro, 2003:52). Es el que le imprime la dirección a la dimensión operativa de los sistemas de extensión. En ese sentido, influyen decisivamente sobre: los objetivos del sistema, la definición de los roles y funciones institucionales y de los sectores sociales privilegiados para la acción extensionista, la concepción de los actores que interpela y la visión de sí mismo como organización, su misión y los valores fundamentales que la movilizan, las metodologías privilegiadas y el perfil deseado del extensionista.

A través del enfoque, la extensión rural corporiza la “intención estratégica” de los protagonistas e instituciones que van a protagonizar el proceso de construcción/reconstrucción de las matrices institucionales y de los sistemas concretos de extensión rural para que cumplan su promesa de resolver los problemas que dicen ameritar competencia. Esta dimensión brinda los elementos conceptuales para hacer consistente y posible la formulación de la misión, filosofía, objetivos, políticas, directrices, prioridades y estrategias que orientan la extensión rural hacia el futuro. Es el inspirador del desarrollo de los proyectos institucionales con profundas y significativas implicancias para la trayectoria de los sistemas de extensión, la evolución de las culturas institucionales y la emergencia de nuevos paradigmas en que se sustenta el trabajo extensionista.

El enfoque de extensión trabaja en interacción con la dimensión teórica, es decir los conceptos y teorías que le permiten construir significado y orientación a propuestas de extensión rural en determinado contexto socioeconómico, político y cultural. Sin embargo, la interacción determinante es la dimensión paradigmática de la sociedad, que

la orienta y demanda su nuevo sentido de existencia. Esto es así, porque como dice Roling (1988:18), “la extensión cambia con el uso que se le da y con el contexto histórico dentro del cual es llevada a cabo”. Se privilegia así, tanto su rol en la intervención sistemática sobre los procesos de generación y transferencia tecnológica; ó su acción en procesos educativos no formales capaces de cambiar mentalidades; ó el desarrollo de sistemas locales de innovación; ó la intervención en procesos locales de organización, etc. Impulsa una intervención agrícola, parcelaria o rural territorial. Concibe a la generación del conocimiento como la transmisión unidireccional de resultados desde una fuente al receptor o, como un proceso comunicacional entre sujetos sociales diversos donde se intercambian experiencias, vivencias y conocimientos de interés mutuo. Cómo una construcción donde una cultura transfiere sus valores y premisas a otra, o una coproducción intercultural de conocimientos.

En general, esta dimensión es la menos desarrollada en los diferentes proyectos de extensión rural, de allí la afirmación de numerosos investigadores y analistas sobre la “pobreza teórica” de la extensión rural y el predominio paulatino de lo operativo sobre lo científico (Sanchez de Puerta, 1996:483). Esta desatención sobre los aspectos conceptuales del enfoque extensionista explicaría la existencia de cierta tendencia a abrazar la aparición de “modas” intelectuales sin dimensionar científicamente la profundidad, el alcance, la precisión y la asertabilidad de las nuevas propuestas, desestimando el análisis histórico y el aprendizaje de su propia experiencia extensionista para construir modelos endógenos de extensión rural.

En realidad, si concebimos a los enfoques de extensión rural como una modalidad de intervención en el medio rural históricamente situados, *siempre su construcción debería partir del análisis histórico de sus experiencias transformadas en aprendizaje social e institucional, incorporándole el análisis contextual que le permita identificar e interpretar las nuevas problemáticas que la sociedad y el mundo rural le demandan*. La realidad histórica en nuestro país demuestra que en gran parte de los casos de cambio de enfoque extensionista, la influencia de las visiones externas promovidas por la experiencia de los países centrales fue decisiva a la hora de construir sentido para una nueva extensión rural, subordinando y desestimando su propia experiencia teórico práctica.

2.5. Sistemas de extensión rural

Entendemos como sistemas de extensión rural *a las tareas, actividades, instrumentos, estrategias, propuestas organizacionales, fuentes de financiamiento entre otras, que contribuyen a la operacionalización, materialización y concreción de determinados enfoques de extensión rural situadas históricamente.*

El sistema de extensión, estructura e institucionaliza un determinado enfoque, haciéndolo operativo y logrando que los mecanismos e instrumentos de acción extensionista tengan cierta coherencia y garanticen continuidad y permanencia a los procesos que involucra (selección y formación de extensionistas, políticas de alianzas, fuentes privilegiadas de financiamiento, infraestructura básica para el trabajo extensionista, etc.). Es decir, el sistema de extensión tiene como propósito integrar la acción extensionista con todo lo necesario para garantizarle sostenibilidad institucional. Para lo cual, tiene que normatizar algunos elementos centrales de su práctica y precisar estrategias, políticas y procedimientos fundamentales para poder cumplir con los objetivos institucionales y con los fines asumidos ante la sociedad.

Esto es, el sistema institucionaliza procesos claves de la organización de extensión para que estos se internalicen como parte de la cultura y de la vida institucional, de sus miembros y de sus usuarios. Por lo tanto, en el sistema se expresan las políticas, los planes y programas operativos con sus asignaciones presupuestarias, recursos humanos y sistemas de planificación, seguimiento y evaluación.

Define además, los mecanismos de participación internos y de los usuarios del sistema, las articulaciones público-privadas y las alianzas estratégicas, la relación con la investigación, los sistemas de selección y la política de formación de extensionistas, la centralización/descentralización del sistema, los procesos de transición y cambio institucionales.

No vamos a desarrollar más extensamente esta dimensión porque es la más trabajada y elaborada por la extensión rural en nuestro país, existiendo abundante literatura del estado y situación de los sistemas de extensión tanto públicos (Thornton, 2006) como privados o de las ONGs (Caracciolo, 1998; Martínez Nogueira, 1984).

Sí, vamos a indicar que ésta dimensión interactúa fuertemente con el enfoque de extensión, fundamentalmente en momentos que éstos intentan generar cambios conceptuales para adaptarse a los cambios de contexto. Sistemas de extensión con fuertes

culturas institucionales -producto de paradigmas preexistentes- van a entrar en conflicto con la necesidad de construcción de nuevos marcos conceptuales que sostengan las nuevas políticas institucionales demandadas por la sociedad. La fortaleza política y conceptual de las nuevas propuestas parecen centrales al momento de gestar nuevos paradigmas extensionistas capaces de seducir y movilizar a los extensionistas hacia nuevas prácticas de trabajo.

3. El marco conceptual sistémico, la dinámica de la extensión rural y una propuesta para su investigación histórica

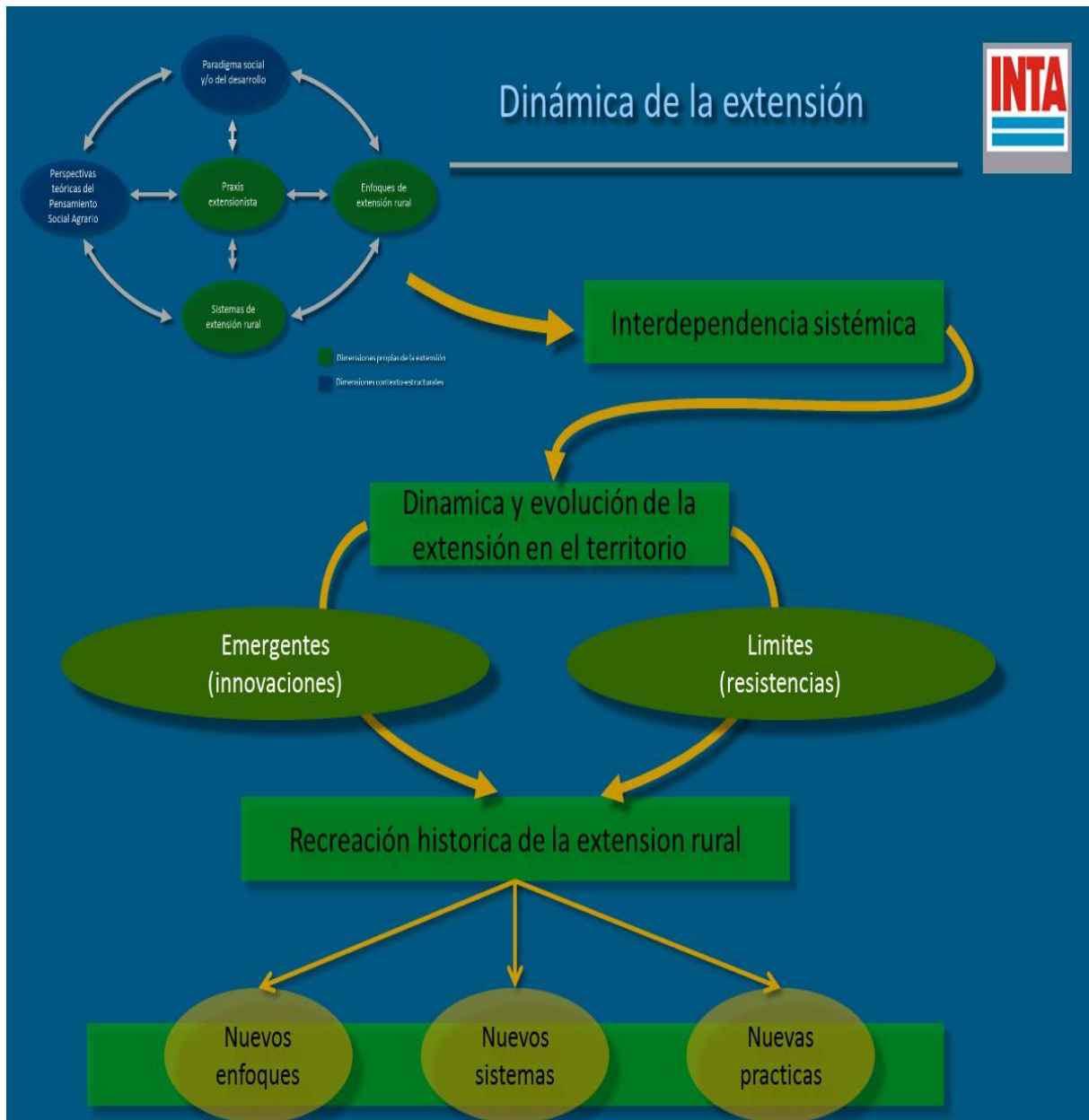
En la Figura N° 2 presentamos la imagen metafórica construida. En la misma se visualiza que el elemento central sistémico es la interdependencia e interacción existente entre las cinco dimensiones consideradas, tanto las contexto-estructurales como las propias de la extensión rural.

En determinado momento histórico -producto del juego de los campos de fuerzas movilizadas por los actores sociales en disputa construyendo nuevas subjetividades, discursos y hegemonías- se generan cambios en algunas o varias de las dimensiones consideradas. Como estas dimensiones están interrelacionadas en un “todo sistémico”, desencadenan procesos que van a direccionar y orientar la dinámica y la evolución de la extensión rural. Los cambios en alguna de las dimensiones pueden actuar como estímulo en la interacción de los otros componentes. La respuesta va a estar influenciada por: la flexibilidad/rigidez de la estructura institucional interna del sistema, la calidad y consistencia/inconsistencia de los nuevos discursos emergentes, la acertabilidad/debilidad en la construcción de los nuevos apoyos interdisciplinarios, las experiencias previas positivas y negativas, y la profundidad/superficialidad de las nuevas interacciones y alianzas de los actores sociales con la práctica extensionista emergente.

Producto de esa dinámica se generarán *emergentes conceptuales, institucionales y operativos* que *deconstruyen/reconstruyen* los enfoques, los sistemas y las prácticas extensionistas. En ese interrelacionamiento sistémico, emergen también los *límites* al proceso de cambio que genera las *resistencias* a la evolución de esos enfoques, sistemas y prácticas de la extensión rural. Es decir, en el sistema se generan propiedades nuevas que refuerzan o amplifican los cambios o, por el contrario, esas propiedades

“compensan” los cambios de tal manera de oponerse y amortiguar el cambio original. Las propiedades que explican la dinámica y evolución de le extensión rural solamente “sobresalen” del sistema y las podemos comprender cuando se tiene en cuenta el nivel de complejidad como un todo, por el contrario, desaparecen cuando se realiza la reducción analítica para estudiar las dimensiones por separado.

Figura N° 2: Dinámica de la extensión rural



Así, podemos comprender como en algunos períodos históricos en Argentina los paradigmas del desarrollo nacionales fueron claramente hegemónicos e influenciaron decisivamente -a partir del desarrollo de nuevas políticas públicas y de demandas políticas y sociales- la recreación y generación de nuevos discursos, sistemas y prácticas extensionistas. Es el caso del nacimiento del *enfoque de extensión educativo* del INTA.

Podemos interpretar situaciones paradigmáticas caracterizadas como de “transición”,⁴⁴ donde la nueva demanda social y política puede ser confusa y contradictoria y, donde no se alcanza a construir un discurso político institucional extensionista consistente, “endógeno”, a partir del análisis crítico de su experiencia histórica.⁴⁵ En esas condiciones, se puede comprender, que sea posible que se puedan imponer los patrones tradicionales de comportamiento de los sistemas de extensión preexistentes, estableciendo éstos últimos los límites a los cambios iniciales, quitándole vitalidad, burocratizando comportamientos y desarticulando al nuevo discurso de la acción concreta extensionista.

También nos permite comprender, como propuestas de formación y capacitación de extensionistas que trabajaron adecuadamente el conocimiento pertinente⁴⁶ y socialmente significativo,⁴⁷ pudieron iniciar experiencias innovadoras en las prácticas extensionistas, gérmenes de futuros conceptos e ideas recreadoras de nuevos enfoques y sistemas de trabajo. Es el caso de la creación en el año 1952, de las experiencias innovadoras de extensión que bajo el nombre de “Agronomías Regionales Piloto” de Pergamino, Concepción del Uruguay y Mendoza, desarrollaron experiencias que fueron fundamentales para la creación, pocos años después, del sistema de extensión del INTA.

El comprender esta dinámica compleja, caótica, conflictiva, e impredecible gobernada por las interacciones de los diferentes actores sociales participantes en las dimensiones consideradas (extensionistas, investigadores, funcionarios, políticos,

⁴⁴ Se caracterizan por la sobreposición de nuevos y viejos paradigmas sin expresarse claramente la hegemonía de alguna visión del desarrollo.

⁴⁵ Cuando los nuevos discursos no se construyen teniendo como referencial conceptual principal el análisis crítico de la propia experiencia histórica, sino que se elabora a partir de ideas y conceptos contruidos a partir de otras experiencias y problemáticas -en general de los países centrales- el discurso toma la forma de “moda” pasajera, inconsistente y sin capacidad transformadora.

⁴⁶ Es la cantidad mínima de conocimiento suficiente para que se entienda la naturaleza sistémica, abierta y compleja del problema que convoca (Boiser, 2001).

⁴⁷ Entendemos que el conocimiento socialmente significativo es aquel que directa o indirectamente aporta para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos tanto a nivel local, regional, nacional o internacional. Es decir, que los resultados del proceso de investigación tienen un impacto cualitativo y cuantitativo -directo y/o indirectos- sobre los actores sociales para los cuales fueron planteados pero que en su alcance también contemplan impactos positivos en el resto de la sociedad (Elverdín y otros, 2010).

movimientos sociales, organizaciones de productores, organizaciones de desarrollo, etc.) parece importante para que los diferentes actores involucrados en la extensión rural puedan comprender mejor la naturaleza y complejidad de los procesos considerados en su dinámica histórica y, en consecuencia, imaginar e impulsar estrategias, acciones y propuestas que puedan influenciar más clara y efectivamente la evolución de la extensión rural en los territorios, recreándola de acuerdo a las nuevas demandas sociales, ambientales, productivas y de ciudadanía de la sociedad argentina.

Finalmente, pensamos que el “todo” propuesto con las cinco dimensiones y sus interacciones presenta la posibilidad de construir imágenes comprensivas y explicativas de las diferentes realidades que atravesó la Extensión rural en nuestro territorio. El marco conceptual debería estimularnos a realizarnos preguntas sistémicas que facilitarían la identificación de problemáticas para avanzar en la construcción de objetos de investigación en extensión rural.

Permitiría, por ejemplo: identificar los diferentes enfoques y sistemas de extensión que se construyeron históricamente en nuestro país; analizar sus continuidades/discontinuidades e interpretar su relación con los procesos sociales, económicos, políticos y culturales desencadenados por los paradigmas de desarrollo; analizar las tensiones existentes entre los enfoques y los sistemas de extensión en situaciones de transición y cambios institucionales; detectar experiencias de praxis extensionista que fueron base de innovación y construcción de nuevos enfoques y prácticas extensionistas; analizar las congruencias/incongruencias entre los discursos y la práctica extensionista; detectar dificultades/facilidades para la deconstrucción/reconstrucción de una nueva práctica extensionista en procesos de cambio paradigmático.

Tomando este marco conceptual, vamos a narrar ciertos núcleos significantes de la historia de la extensión rural argentina que determinan una “persistencia” hacia adelante y una teleología hacia atrás. No vamos a proceder a una enumeración paso a paso de la historia de la extensión, sino que nos vamos a centrar en ciertos instantes o momentos privilegiados de su historia para entender la totalidad de una época que nos permitan ciertas síntesis de comprensibilidad.

La historia de la extensión rural que vamos a narrar, se interpreta desde la periferia, de los territorios de la subalternidad, y las diferencias se expresan en tanto conflictos,

antagonismos, negatividades, ya que postulamos una historia basada en el conflicto, una historia de contradicciones tenaces.

Los momentos privilegiados que vamos a narrar son:

- a- La extensión de los pueblos originarios, antes de la llegada de los españoles a nuestro territorio para revalorizar su existencia y el desarrollo de una “extensión” indígena.
- b- La extensión rural dual generada por la oligarquía, funcional al modelo agroexportador.
- c- La extensión educativa y crítica de la Argentina industrial y democrática.
- d- La extensión transferencista, producto del Estado autoritario impulsor de la “revolución verde”.
- e- La mercantilización de la extensión rural y su reverso: la extensión pública compensatoria.

Con este trabajo aspiramos a aportar elementos históricos de interés que nos permitan interpretar y comprender la naturaleza conflictiva y contradictoria de la evolución y dinámica de la extensión rural en Argentina, como así también generar una base de análisis histórico que nos permita imaginar, proyectar y actuar más eficazmente en la construcción de propuestas alternativas de extensión rural apropiadas al nuevo contexto de crisis social, ambiental, económico, ético y civilizacional que estamos transitando en nuestro país.

Capítulo III
Los pueblos originarios
también desarrollaron su
“extensión rural”

1. El concepto de extensión rural se enriquece con la experiencia cultural y la cosmovisión indígena.

La extensión rural es mayoritariamente entendida en nuestro país y Latinoamérica como una teoría y práctica de origen iluminista europeo, que posteriormente se recrea a partir del pensamiento funcionalista norteamericano, para finalmente recibir una fuerte influencia de las teorías económicas que conformaron el denominado movimiento de la “revolución verde”. Sin embargo, también desarrolló una trayectoria teórico-práctica crítica tanto desde los movimientos sociales como desde el Estado (Alemany y Sevilla Guzmán, 2006 y 2007). Entendemos que es necesario profundizar en la genealogía de esta trayectoria para encontrar las raíces de esas experiencias emancipadoras.

En ese sentido, y si entendemos a la extensión rural en su acepción más amplia como “la construcción conceptual y práctica -históricamente situada- que realizan los hombres para facilitar sus procesos de aprendizaje, construcción colectiva del conocimiento e innovación para el buen vivir en sociedad rurales” (Alemany, 2008:18), veremos que su experiencia histórica en nuestro territorio trasciende el origen occidental, y podemos encontrar su génesis en la experiencia de los pueblos originarios que habitaron el mismo, antes de la invasión hispánica.

Entendemos que reconocer esta realidad, ampliando el campo histórico para el estudio de la extensión rural argentina, va a permitir enriquecer la comprensión de los diferentes enfoques y modalidades desarrolladas a través del tiempo, y va a aportar nuevos y valiosos elementos conceptuales y culturales de utilidad al momento de recrear una extensión rural para el desarrollo de sociedades interculturales y sustentables. En efecto, durante muchos años, la cultura occidental y su régimen de economía capitalista, basados en la hegemonía de un saber globalizador -construido sobre una concepción de mundo que ve a la naturaleza como ente objetivo, separado del ser humano, predecible y manipulable- despreciaron, ignoraron, y consideraron a los saberes tradicionales como “prelógicos” e irracionales, con su consecuencia de ser los obstáculos principales al desarrollo y al “progreso”. Sin embargo, a partir de la crisis socioambiental global, están emergiendo nuevas críticas locales a los modelos hegemónicos, que permiten la recuperación del conocimiento tradicional, que había sido descalificado como no

competente o insuficientemente elaborado. La recuperación de los “saberes ingenuos”, concebidos anteriormente como jerárquicamente inferiores, por debajo del nivel de conocimiento o científicidad requerido, permite además, valorizar las tradicionales modalidades de aprendizaje social y construcción colectiva del conocimiento desarrollados históricamente por los pueblos originarios.

En los últimos años, muchos científicos comenzaron a estudiar la construcción y persistencia de los saberes tradicionales, reconociendo en ellos la sabiduría de la gente común. En este sentido, puede decirse que recuperar el conocimiento indígena, para construir con ellos un saber ambiental desde el conocimiento tradicional, es una de las preocupaciones prioritarias de los ecologistas, ambientalistas, investigadores y movimientos sociales que les ha llevado a pensar la tierra como un desafío interdisciplinario y transdisciplinar.⁴⁸ De la misma manera, recuperar las modalidades de aprendizaje social y construcción colectiva del conocimiento de los pueblos originarios debe ser una preocupación importante de aquellos actores sociales que intentan avanzar hacia la construcción de sociedades sustentables.

Desde la perspectiva antropológica, varios etnógrafos, con su método característico de observación participante, han estudiado la persistencia de las prácticas y de los saberes comunitarios ligados a la “sagrada madre tierra” en las sociedades indígenas que han sobrevivido hasta la actualidad, y han notado que este conocimiento constituye parte importante de la memoria colectiva; ellos se han elaborado durante siglos como resultado de trayectorias compartidas y expresan, por lo tanto, la identidad del grupo. Muchos de estos enfoques comparten la preocupación por el rescate de los conocimientos tradicionales y sus manejos de los recursos naturales, los cuales podrían tener un importante papel en la generación de nuevas tecnologías que resulten eficientes, sostenibles y apropiadas para una agricultura sustentable, destacándose, por ejemplo, las estrategias para el uso de los recursos naturales que se basan en el uso múltiple de los ecosistemas.

⁴⁸ Sobre publicaciones que intentan recuperar la concepción de los pueblos originarios ver, por ejemplo, la diversidad de trabajos publicados en la *Revista Trimestral Latinoamericana y Caribeña de Desarrollo Sustentable*. Ver también las conferencias del Congreso Ibero-americano de Educação Ambiental, en: *Congresso Ibero-americano de Educação Ambiental Perspectivas da educação ambiental na região ibero-americana: conferências do V Congresso Ibero-americano de Educação Ambiental – Rio de Janeiro: Associação Projeto Roda Viva, 2007.*

En la actualidad, la cultura está siendo revalorizada como un “recurso para el desarrollo sustentable”. Desde este punto de vista, el legado cultural de los pueblos indígenas es concebido como una parte fundamental de su patrimonio, que ha guiado las relaciones de estos con su entorno natural, y ha permitido la co-evolución de naturaleza y la cultura a través del tiempo.⁴⁹ En este sentido, la organización cultural de muchas etnias y de sociedades campesinas de Latinoamérica, permitió que se desarrollaran prácticas alternativas para el manejo integrado y sustentable de los recursos naturales arraigadas en sistemas de relaciones sociales y ecológicas de producción distintas de la lógica capitalista. Así, frente al dominio de la racionalidad económica en el proceso de globalización, éstas comunidades se rigen por principios más cercanos a una “cultura ecológica”, que movilizan y guían los procesos sociales hacia el desarrollo sustentable (Leff, Argueta, Boege y Porto Gonçalves, 2005).

Los sistemas de explotación de recursos de las comunidades indígenas, lejos de ocasionar la degradación del medio ambiente y la destrucción de sus recursos -que sí son causados por el proceso de crecimiento y globalización económica- plantean estrategias alternativas para el desarrollo sustentable. Estas estrategias están basadas en la simbolización cultural del ambiente que es propia de estas comunidades, caracterizada por una percepción holística de los recursos, en la que las creencias religiosas y los significados sociales son parte integral de la naturaleza. Por esta misma razón ellas consideran elementos frecuentemente olvidados por otros modelos de explotación, como por ejemplo, el respeto por la diversidad cultural, los derechos de las comunidades sobre sus territorios y espacios étnicos, la autogestión de los recursos productivos, las reglas sociales de acceso y uso del territorio, los patrones de producción y consumo de recursos basados en el uso múltiple y sustentable de los ecosistemas, la taxonomía folk y el conocimiento local de cada ecosistema.

En este capítulo, comenzaremos realizando una breve síntesis de las culturas originarias, para, a partir de allí, poder comprender de una mejor manera la composición, distribución y características de la población nativa que habitó el territorio de la actual Argentina; tal como ella parece haber estado constituida en los albores de la conquista española. Posteriormente, trabajaremos la relación existente entre

⁴⁹ Con el empleo del término co-evolución queremos decir que las comunidades han vivido en los mismos entornos naturales durante milenios, y ellos les ha permitido adaptarse a estos desarrollando modelos de explotación sostenibles a largo plazo.

cosmovisión indígena, economía y ambiente y el desarrollo de su paradigma del “buen vivir” (sumak kawsay), para seguidamente analizar su concepción del cambio técnico y sus enfoques para el aprendizaje y la construcción del conocimiento, junto a las aplicaciones prácticas de roles y funciones en la circulación del conocimiento.

Con este trabajo, intentamos profundizar algunos conceptos antropológicos que nos permitan revisar, a la luz de otros saberes culturales y diferentes cosmovisiones, la diversidad originaria que existió ante situaciones como el cambio cultural y el aprendizaje de nuevas pautas por parte de la población indígena, en definitiva, las modalidades indígenas para construir una “extensión originaria” que nos permita revisar “viejos” conceptos, para aportar nuevas miradas al debate actual sobre el rol del aprendizaje, el cambio y la tradición en la cultura y cosmovisión indígena, enriqueciendo el concepto de extensión rural utilizado y practicado en nuestro país y Latinoamérica.

2. Breve síntesis de las culturas originarias de los pueblos que habitaron el territorio de la actual Argentina.

La arqueología, que es la disciplina antropológica que se ocupa del estudio de las poblaciones humanas en toda su dimensión diacrónica, ha demostrado que en el actual territorio argentino existieron poblaciones indígenas ya desde fines del Pleistoceno, es decir, desde hace entre 13.000 y 10.000 años. Tanto en la Patagonia como en el borde oriental de la Puna hay diversos sitios, ubicados en reparos rocosos o a cielo abierto, que muestran vestigios materiales dejados por sociedades de economías cazadoras-recolectoras.⁵⁰ Estas sociedades se organizaban en Bandas, es decir, grupos de menos de cien personas, que se trasladaban estacionariamente para explotar los recursos alimenticios silvestres (sin domesticar), que carecen de dirigentes oficiales y no presentan acusadas diferencias económicas o de status entre sus miembros (Renfrew y Bahn, 1993:162). En nuestro territorio sociedades con este tipo de organización prevalecieron durante un período prolongado y en algunas zonas, como la Patagonia o el Chaco, estaban aún presentes al momento de la conquista europea.

⁵⁰Para más datos sobre poblamiento temprano ver: Aschero, Carlos (2000).

Posteriormente a estas ocupaciones tempranas, durante el transcurso del Holoceno, el paso del tiempo permitió que el hombre se fuera familiarizando con su entorno y adaptando a él, así surgieron también nuevas tecnologías, como la cerámica y la domesticación de plantas y animales. En algunas zonas, esto desembocó en la adquisición de la agricultura y el pastoreo como prácticas de subsistencia, lo que a su vez, dio paso a nuevos tipos de organizaciones sociales. Este proceso de cambio fue largo y llevó milenios, a la vez que permitió el surgimiento de innumerables variantes regionales. De esta manera, en el período que precedió a la conquista española, el territorio nacional estuvo habitado tanto por poblaciones sedentarias con economías total o parcialmente agrícolas, como por bandas de cazadores-recolectores, caracterizadas por la alta movilidad.

Mientras que el noroeste y centro de la actual Argentina (provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, la Rioja, Catamarca, Santiago del Estero y Córdoba), como también Cuyo (provincias de Mendoza, San Juan y San Luis), estaban habitados por pueblos principalmente agricultores con residencias estables en aldeas que necesitaban organizar la forma de acceder a los productos que no había en su zona; la Patagonia era una región mas bien nómada, donde habitaban cazadores-recolectores. Todas estas poblaciones iban a sufrir el impacto del contacto hispánico, y con el se enfrentarían a la introducción de nuevas formas de economía y diferentes pautas culturales, elevadísimos niveles de mortandad poblacional, imposición del trabajo servil a través del sistema de encomiendas,⁵¹ establecimiento de colonias y ciudades con consecuente desplazamiento de poblaciones, alianzas, enfrentamientos y la disolución de comunidades enteras (Palomeque Silvia, 1992).

A continuación haremos una breve síntesis de cada una de las áreas de nuestro país y su composición étnica, en los tiempos inmediatamente anteriores a la conquista. Para esta tarea hemos seguido un criterio geográfico,⁵² considerando 6 áreas principales: Noroeste, Pampa y Patagonia, Sierras Centrales, Llanura Chaco-santiagueña, Litoral y

⁵¹ Las “encomiendas” eran repartos forzosos de la población indígena que la corona hacía en favor de los expedicionarios españoles u otros peninsulares de prestigio.

⁵² Hay varias propuestas de sistematización de tipo geográfico y numerosas razones teóricas para justificarlas, desde marcos ambientales promulgados por los arqueólogos más evolucionistas, que adscriben un determinado grupo a un tipo específico de economía, tecnología y explotación del ambiente, hasta concepciones más culturales o históricas, similares a la que utilizaremos aquí.

Mesopotamia, y Extremo Sur.⁵³ Seguimos este criterio divisorio considerando que las zonas elegidas reflejan la solución dialéctica generada entre los pueblos y su ambiente, atendiendo simultáneamente al aspecto ecológico y a la organización sociopolítica de los pueblos aborígenes, así como a las relaciones de interdependencia que estas dos variables mantienen entre sí.⁵⁴

2.1. El Noroeste

El Noroeste argentino es un territorio amplio, que comprende varias unidades ambientales: puna, valles y quebradas, selvas y Mesopotamia santiagueña,⁵⁵ y abarca la zona de las actuales provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, y Santiago del Estero. Cada una de estas zonas posee recursos específicos que han influenciado en gran medida la adaptación de las poblaciones humanas y la manera en que éstas han organizado sus economías. En este sentido las características de cada grupo varían según la región. En cuanto a la perspectiva étnica se refiere en tiempos prehispánicos y hasta los albores de la conquista española el Noroeste argentino estuvo habitado por Atacamas, Diaguitas, Omaguacas, Lule-Vilelas y Tocontes (Martínez Sarasola, 1992). Lamentablemente, en general, estas clasificaciones se logran basándose en una gran diversidad de fuentes de múltiples orígenes, desde arqueológicas e históricas hasta etnográficas y lingüísticas, y al no haber un acuerdo entre autores que trabajan diferentes grupos, las mismas terminan refiriéndose a unidades sociales muy disímiles.⁵⁶

El área mas importante, que condensó el mayor número de pobladores originarios, es el territorio que corresponde a los Valles y Quebradas. Estos están situados entre el macizo puneño y las selvas orientales, extendiéndose en un espacio que desde el norte comienza en Jujuy y que llega hasta la parte norte de la actual provincia de San Juan.

⁵³La sistematización adoptada en el presente trabajo es de elaboración propia, y considera los criterios establecidos por los trabajos de Hernández, 1992; Martínez Sarasola, 1992; y Tarragó, 2000.

⁵⁴ Hemos intentado crear categorías que fueran significativas para la reconstrucción histórica de cada región tanto desde un punto de vista etnográfico como arqueológico e histórico.

⁵⁵ Algunos autores incluyen también Cuyo y norte de Córdoba como parte del noroeste. Por ejemplo Albeck, María Esther, 1992. nosotros hemos preferido una conceptualización mas restringida.

⁵⁶ Muchos grupos que fueron percibidos como tales por los europeos han resultado no haber sido poblaciones preexistentes, sino un producto de la mirada equivocada del hombre blanco. Lo mismo ha sucedido con clasificaciones basadas en criterios lingüísticos o territoriales, o en otros casos en que las parcialidades mayores fueron designadas con el mismo nombre que sus congéneres de mayor jerarquía. A pesar de estas limitaciones, es necesario clasificar los grupos de alguna manera y, en este sentido, hemos elegido, mayormente, la visión presentada por Sarasola, a la que agregaremos, a su tiempo, otras caracterizaciones.

La de los Valles y Quebradas es una zona con excelentes terrenos para las prácticas agrícolas y el regadío, hecho que, con el tiempo, llevó a una especialización productiva de esta región, donde organizaciones sociales estratificadas y complejas implementaron obras de gran infraestructura, como andenes y canales para el riego, pudiendo sostener altas densidades de población. Estas sociedades cultivaban maíz, zapallos, porotos y ají; y también explotaban los recursos que provenían de los bosques de algarrobo y chañar, recolectando sus frutos para alimentarse (Palomeque, Silvia, 2000). Esta zona estuvo poblada por dos parcialidades indígenas: los Omaguacas y Los Diaguitas. Ambos pueblos eran fundamentalmente agricultores y su subsistencia se basaba fundamentalmente en la agricultura intensiva, ya que cultivaban campos y andenes artificiales de cultivos con riego artificial. También fueron pastores en menor medida y utilizaron a los animales como carga y también para proveerse de lana para sus tejidos. La recolección fue otra de sus actividades, especialmente de la algarroba y el chañar, que almacenaban en grandes cantidades. Practicaron la caza ocasionalmente. En cuanto a su patrón de asentamiento, eran sedentarios y habitaban en aldeas, aunque también contaban con un recinto fortificado enclavado en un lugar estratégico, por lo general una elevación, al que la población se trasladaba en momentos de peligro. Estos poblados defensivos se conocen con el nombre de “pukaras”.⁵⁷

Las poblaciones de los valles del noroeste eran sociedades que se conocen con el nombre de Jefaturas. Ellas son sociedades jerárquicas, que funcionan con base en el principio del rango (las diferencias de nivel social entre las personas). En ellas los distintos linajes⁵⁸ se clasifican según una escala de prestigio, y un jefe gobierna al superior y, por tanto, a la sociedad en su conjunto, sin embargo no hay una auténtica estratificación en clases, como en las sociedades estatales. La división social va de la mano con la especialización, lo que hace que a menudo exista una especialización local en productos artesanales. Las jefaturas por lo general tienen un centro de poder a menudo con templos, residencias, del jefe y sus seguidores, artesanos especializados. Ellas varían enormemente en su tamaño, pero la escala suele ir de 5.000 a 20.000

⁵⁷ Este patrón de asentamiento surge en el período de desarrollos regionales (entre el 900 D.C. y la invasión europea). Momento en que los grupos del noroeste experimentaron una serie importante de transformaciones en su modo de vida, reflejadas en importantes cambios en el tamaño, emplazamiento y estructura interna de sus asentamientos residenciales. Los Pukaras comienzan a construirse en el 1300 D.C. y se cree que el cambio responde al establecimiento de un estado de conflicto endémico generalizado en los Andes Centro-Sur. (Nielsen, Axel, 2001).

⁵⁸ Un linaje es un grupo que se declara descendiente de un antepasado común.

personas (Renfrew y Bahn, 1993:162). La familia monogámica era el núcleo vital de la comunidad aunque se destacaba la práctica de la poliginia entre los caciques. En algunos casos parecería que la organización comunitaria también se asentaba en la familia extensa.

En cuanto a su ritualidad una característica de todos los pueblos del NOA es que ellos participaban en el culto a la madre tierra o Pachamama, al igual que los indios de Perú y Bolivia. Ella representa la madre tierra, y en los rituales en su honor se le ruega por la fertilidad de los campos, el buen viaje del peregrino, el buen parto de las mujeres y la felicidad de todas las empresas. En muchos lugares se le ofrecían sacrificios de sangre, el primer trago de bebida y el primer fruto de la recolección.

Los Omaguacas eran un pueblo que vivía en la actual quebrada de Humahuaca. Existían diferentes parcialidades de Omaguacas (Ocloyas, Paipayas, Tilcaras Humahuacas) (Sánchez y Sica, 1990:469). Cada una de ellas estaba a cargo de un cacique, pero todas juntas respondían al cacique general de Humahuaca, que era la parcialidad más fuerte (Sánchez y Sica, 1991:82). Estas alianzas políticas temporales les servían para afrontar situaciones de guerra que requirieran de un gran número de guerreros, principalmente en aquellos momentos en que toda la población de la quebrada se veía amenazada. Las industrias principales eran la alfarería, la metalurgia y los tejidos. No se conoce demasiado acerca de sus relaciones con lo sobrenatural, aunque hay indicaciones de un elaborado culto a los muertos; en las inhumaciones es frecuente hallar deformaciones craneanas de tipo tabular oblicuo, que se lograban colocando maderas que presionaban los huesos occipital y frontal.

Los Diaguitas habitaron en los valles y quebradas al sur del territorio de los Omaguacas, en la zona de los valles Calchaquíes, en las Provincias de Salta y Catamarca. En realidad las primeras crónicas les adjudicaron el nombre de Calchaquíes,⁵⁹ pero los Calchaquíes y los Diaguitas eran en realidad una misma cultura, integrada por parcialidades como Pulares, Luracataos, Yocaviles, Quilmes, Tafís y Hualfines, todas aglutinadas alrededor de una misma lengua: la Kaká o Kakán.⁶⁰

⁵⁹ La utilización de este gentilicio se debe a que algunas parcialidades Diaguitas respondían a un cacique conocido como Juan Calchaquí.

⁶⁰ Según Ana María Lorandí los Diaguitas que habitaban el valle Calchaquí eran una "macroetnia" compuesta por numerosos grupos con relaciones conflictivas entre sí. Muchos de ellos estaban subdivididos en unidades políticas de diversa amplitud demográfica y complejidad estructural, cuya

Además de la lengua, existían otros factores comunes entre ellos, como la organización social y económica, la cosmovisión y los aspectos raciales. Esta cultura tuvo una gran densidad de población, calculada hoy en 200.000 habitantes. Como cultura andina participaban de los cultos al sol, el trueno y el relámpago, celebraban rituales propiciatorios de la fertilidad de los campos y tenían una funebría elaborada que expresaba el culto a los muertos. Son famosos los cementerios de párvulos enterrados en urnas, alejados de las habitaciones en las que sepultaban a los adultos. La cerámica de estas urnas presenta muchos diseños de animales sagrados.

Por otra parte, en la puna (elevada planicie situada a 4.000 msnm) habitaron los Casabindos y Cochinos, integrados en un conjunto mayor de pueblos semejantes como los Lipes, Atacamas, Chichas (Palomeque, 2000). El recurso principal de estas poblaciones eran los rebaños de camélidos andinos (llamas, alpacas, vicuñas y guanacos), la sal, el oro y las rocas para construir distintos instrumentos. Al mismo tiempo, si bien se practicaba la caza y la recolección de huevos y vegetales, la agricultura de quínoa y papa sólo era posible en áreas específicas y requería gran esfuerzo. A cambio el frío y la aridez posibilitaban una excelente conservación de granos, tubérculos y carne. En vista de estas características, las culturas de puna estaban constituidas por un conjunto de comunidades de naturaleza móvil que vivían tanto de la agricultura ocasional como del pastoreo y el intercambio, hecho ligado a que esta zona estaba caracterizada por una enorme escasez de otro tipo de recursos, forzando a los nativos a moverse para poder adquirir todos los bienes que necesitaban para sobrevivir.⁶¹ Los intercambios eran realizados mediante caravanas de llamas cargadas de calabazas, maderas, plumas, cebil, miel, mates de las zonas boscosas, piedras semipreciosas del desierto chileno, valvas de moluscos del pacífico y sobre todo granos de los valles. Todos estos productos eran traídos a cambio de sal y productos ganaderos de la zona. A su vez las caravanas de llamas permitieron articular amplias zonas del noroeste y han sido un fenómeno de integración de suma importancia.⁶²

unidad está dada por el uso de la lengua kakana, que presenta diferencias dialectales entre regiones (Lorandi, 1997).

⁶¹ Muchos autores consideran que en este tipo de sociedades, en las que el pastoreo extensivo es la forma predominante de actividad económica, tarde o temprano la movilidad es inevitable; y ellas intentan generar relaciones con otros pueblos para poder cumplimentar sus necesidades de subsistencia. Remitimos al extenso trabajo de Khazanov (1994).

⁶² Sobre el rol articulador de las caravanas de llamas en el Noroeste ver Núñez A., Lautaro y Tom Dillehay (1979).

José Luis Martínez, etnohistoriador chileno, afirma que este marcado desplazamiento a territorios lejanos a sus lugares de origen, al que llama “territorialidad dispersa”, es una característica que distingue al área en toda su historia arqueológica y hasta los tiempos post-hispánicos. A su vez afirma que la alta movilidad hacía que la realización de matrimonios interétnicos fuera una práctica común, lo que daba lugar a una marcada interdigitación étnica (Martínez, 1998:18).

Finalmente, la cultura Lule-vilela tuvo su hábitat original en la zona del chaco, pero la citamos en este apartado ya que a la llegada de los españoles existían parcialidades importantes que ocupaban vastas regiones del noroeste. Estos grupos provenientes del chaco o de las florestas tropicales invadieron los valles andinos y el pie de montaña y hostigaron o destruyeron muchas de las tribus sedentarias preexistentes, asentándose sobre sus vencidos. La palabra Lule-vilelas alude en realidad a una unidad lingüística de pueblos cazadores de jabalíes y recolectores de algarroba y miel. Algunas parcialidades eran nómades y otras sedentarias. Estas últimas se asentaban a la vera de los ríos y cultivaban maíz, zapallo y porotos, y practicaban la caza, la pesca y la recolección en menor intensidad. Desarrollaron el hilado, el tejido y la alfarería.

Cuadro N° 3 - Resumen poblaciones originarias del Noroeste

Zona	Puna	Valles y Quebradas	Selvas y Mesopotamia Santiagueña
Etnias	Casabindos y Cochinos. Lipes, Atacamas y Chichas	Diaguitas, Omaguacas	Lule-Vilelas y Tocontes

<p>Recursos naturales</p>	<p>Rebaños de camélidos andinos (llamas, alpacas, vicuñas y guanacos), sal, oro y sales minerales. Vegetación escasa, cultivo muy difícil.</p>	<p>Tierras aptas para cultivo. Bosques de algarrobo y chañar.</p>	<p>Recursos animales diversos, Ej.: Jabalíes. Bosques de algarroba y chañar.</p>
<p>Economía</p>	<p>Básicamente pastores. Caza y recolección de huevos y vegetales en menor medida. Agricultura de quínoa y papa en áreas muy acotadas.</p>	<p>Agricultura intensiva de maíz, zapallos, porotos y ají. Obras de infraestructura como andenes de tierra y canales para el riego. Almacenaban los granos en silos llamados tambos. Recolección y caza secundarias.</p>	<p>Cazadores de jabalíes. Recolectaban miel, raíces y frutos. Algunas poblaciones se asentaban a la vera de los ríos, cultivaban maíz, zapallo y porotos, y practicaban la caza, la pesca y la recolección en menor intensidad.</p>
<p>Patrón de asentamiento</p>	<p>Nómades. Trashumantes. La movilidad está vinculada a la estacionalidad y a las necesidades del ganado. Territorialidad dispersa. Viviendas circulares de piedra.</p>	<p>Sedentarios. Vivían en aldeas y tenían un recinto fortificado (Pukará) que usaban en situaciones de conflicto. Viviendas de Piedra.</p>	<p>Algunas parcialidades eran nómades. Otras se asentaban a la vera de los ríos y eran sedentarias.</p>

Densidad de población	Bajas densidades. Grupos patri y matrilineales ⁶³ de hasta 20 familias.	Altas densidades poblacionales. Hasta 200.000 habitantes en épocas prehispánicas.	Bajas densidades poblacionales. Bandas de hasta 100 personas.
Organización social	Sociedades igualitarias. Matrimonios inter-étnicos e interdigitación étnica. Es decir que las familias tenían integrantes de diferentes orígenes étnicos, lo que creaba lazos sociales en un área muy amplia.	Jefaturas estratificadas y complejas. El cargo de Jefe era hereditario. Existían artesanos y otros especialistas. Los enterratorios muestran una marcada diferenciación social.	Sociedades cazadoras-recolectoras igualitarias. La figura del jefe y el Chaman concentrada en la misma persona. Estos líderes eran elegidos por consenso, y el cargo no se heredaba.

2.2. Los habitantes de Pampa y Patagonia

La zona de Pampa y Patagonia comprende dos grandes unidades geográficas: Las llanuras pampeanas, que se extienden entre el mar y el piedemonte de las sierras centrales y de la precordillera mendocina, entre los 31° y los 40° de latitud sur; y el área patagónica, que corresponde al territorio que va desde el río Colorado hacia el sur, hasta llegar a Tierra del Fuego. Esta dilatada zona es una de las más extensas y, aparentemente, una de las más despobladas en épocas prehispánicas. En efecto, se

⁶³ Los grupos de parentesco son patrilineales cuando la filiación se traza por línea paterna, y matrilineales cuando este proceso es por línea materna. Por ejemplo, en nuestra sociedad el parentesco es ambilineal, dado que consideramos parientes tanto a los ascendientes de nuestro padre como a los de nuestra madre.

calcula que al momento del arribo de los españoles solo vivían 30.000 habitantes en la pampa y 10.000 en toda la Patagonia (Hernández, 1992:38).

Las sociedades indígenas que vivieron en las pampas tuvieron una larga historia no escrita, que se remonta mucho más atrás en el tiempo que el breve lapso en que los europeos dejaron relatos acerca de ellas, muchas veces teñidos de su mirada asombrada y despectiva. Estas tierras fueron habitadas por seres humanos desde hace por lo menos 11.000 años. Desafortunadamente, el largo proceso cultural pampeano terminó de manera abrupta en solo tres siglos, provocando la desaparición de su gente, sus tradiciones y sus mitos; y dejando solo sus restos arqueológicos debajo del suelo pampeano (Politis, 2000:63). A pesar de estas limitaciones, en la actualidad sabemos que el agrupamiento humano de la región fue bastante homogéneo, y se caracterizó por la presencia de grupos de cazadores-recolectores nómadas, de tecnología sencilla. Su organización sociopolítica y económica adopta un tipo particular, que los antropólogos han definido como bandas de cazadores-recolectores; sociedades que se organizan en pequeños grupos autónomos de pocas decenas de individuos, en donde el poder político recae sobre un líder cuya autoridad es más concensuada que impuesta. Las bandas suelen presentar un alto grado de solidaridad y comparten los alimentos siguiendo reglas precisas de parentesco y reciprocidad.

Como hemos dicho anteriormente, la forma de vida cazadora-recolectora y, a veces, pescadora era la que tenían las sociedades humanas en todo el mundo, hasta que comenzó la producción de alimentos. En la actualidad las sociedades de cazadores recolectores tradicionales se han extinguido, o han sido absorbidas por sus vecinos agricultores o pastores o, en la mayoría de los casos, por la sociedad occidental. Sin embargo, los grupos que habitaron las llanuras argentinas mantuvieron siempre este estilo de vida y, con excepción de algunas poblaciones tardías vecinas al Río de la Plata y el Paraná, nunca practicaron la agricultura ni tuvieron animales domésticos exceptuando al perro (Ibidem:66).

Los recursos que las poblaciones de Pampa y Patagonia explotaron cambiaron según el ambiente. Aquellas que ocupaban las actuales provincias de la Pampa y Buenos Aires se especializaron en la caza de venados en sus dos variedades antiguas: el venado de las pampas y el ciervo de los pantanos. También cazaban coipo, guanacos, ñandú, y, tardíamente, cuy y mulita; practicaban la pesca, tanto marina como

continental; y recolectaban moluscos de agua dulce. La adopción del cultivo fue tardía y restringida a algunas poblaciones menores.

En la Patagonia, en cambio, los pobladores antiguos eran cazadores nómadas especializados en la caza de guanaco, aunque también consumían eventualmente ñandú, piche, mara y otros animales. Los Selk'nam consumían además lobos marinos (Hernández, 1992:41). En ambas regiones las armas de caza incluían un repertorio similar, compuesto por el arco y la flecha y las boleadoras. El registro arqueológico muestra, a su vez, una interesante proporción de instrumentos de hueso y de madera, y artefactos líticos pequeños, típicos de una tecnología conservada.⁶⁴

La penetración de la alfarería fue tardía en los dos lugares y rara vez superó el nivel de extremada rusticidad. Asimismo, en cuanto al transporte, los grupos querandíes de la región pampeana tuvieron pequeñas embarcaciones para el transporte acuático, lo cual no aparece en los grupos patagónicos, que no explotaban estos recursos. En épocas prehispánicas, los grupos cazadores-recolectores de Pampa y Patagonia se trasladaban a pie, y su movilidad estaba limitada a aquellos territorios que pudieran atravesarse en relativamente poco tiempo. Sin embargo, a partir del siglo XVII, incorporaron el ganado europeo (el caballo primero, y más tarde el ganado ovino y vacuno), lo que modificó radicalmente su estilo de vida permitiéndoles expandir su territorio de acción, lo que a su vez fue motivo de grandes disputas territoriales. Las técnicas de caza colectivas se reorganizaron: la lanza reemplazó al arco y la flecha, y se adoptaron nuevas técnicas de caza colectiva. La actividad económica cambió, y a la caza, ahora más ocasional, se le agregaron los malones, excursiones en que las bandas se acercaban a poblados y tomaban ganado y otros víveres. La carne de caballo pasó a ser un nuevo alimento.

En lo político hubo una fuerte reorganización. Las bandas aumentaron en número, llegando a aglutinar hasta 500 individuos. El conflicto aumentó entre los grupos, y surgió una nueva organización para la guerra y el uso de nuevas armas ofensivas. La institución del cacicazgo creció en poder y el cacique pasó a ser un cargo hereditario (Martínez Sarasola, 2002).

⁶⁴ Se habla de tecnología conservada en los casos en que la materia prima es escasa y los instrumentos suelen ser muy pequeños y retocarse muchas veces; hasta ser descartados. Para más datos ver: Politis, Gustavo (2000:90).

Entre los Tehuelches meridionales el impacto no fue el mismo, y el caballo no produjo un cambio sustancial en su economía o sus relaciones con otros grupos. Los Onas nunca incorporaron el caballo y mantuvieron sus pautas culturales tradicionales durante mucho tiempo (Mandreli y Orтели, 1992).

El panorama étnico de la región pampeana fue un poco más complejo que el de la Patagonia. A principios del siglo XVI, cuando los conquistadores llegaron al Río de la Plata, varios grupos de indígenas vivían en las orillas e islas del Delta del Paraná. Ellos hablaban lenguas distintas entre si, aunque en algunos casos emparentadas, pero sus modos de vida eran diversos. Por un lado estaban los guaraníes, fundamentalmente agricultores, que también cazaban, recolectaban y pescaban. Ellos fueron hostiles desde el comienzo de la conquista, y hasta el día de hoy se los recuerda por haberle dado muerte a Solís, y haber comido algunos trozos de su cuerpo ante la espantada mirada de su tripulación, que espiaba desde los barcos (Politis, 2000:64).

Seguidamente, a la vera oriental del Río de la Plata habitaban bandas de charrúas, cazadores-recolectores, belicosos y nómades que ocupaban gran parte de lo que es hoy Uruguay. En la orilla occidental, los Querandíes, mantenían un intercambio regular con sus vecinos guaraníes. Finalmente, entre las islas del delta del Paraná, había varios grupos denominados Chana-timbu, Chana-mbeguá, y Timbu, de los que muy poco se ha escrito. Sobre ellos sabemos que eran pescadores y tenían canoas, complementaban la dieta con la caza, la recolección, y, ocasionalmente, una horticultura a pequeña escala.⁶⁵

Por otra parte, la zona de la Patagonia estaba habitada por grupos tehuelches. En la Patagonia Septentrional, en el área que corresponde a las provincias de Río Negro y Neuquén, habitaban los Gununa'ken o Tehuelches Septentrionales⁶⁶ y los Pehuenches.

Hacia el sur vivían los Tehuelches Meridionales o Aonik'enk, conocidos en las fuentes coloniales como Patagones, mientras que Los Onas residían en la isla grande de Tierra del Fuego.

⁶⁵Se hará una descripción más detallada de estos grupos el apartado sobre Litoral y Mesopotamia.

⁶⁶ En las fuentes las distintas parcialidades de tehuelches septentrionales han recibido una gran cantidad de nombres, como “indios pampas”, “Ranqueles”, o “puelches”, entre otras. Dada la corta extensión de este trabajo hemos elegido la categoría Tehuelches Septentrionales o Gununa'ken para facilitar la comprensión. Para profundizar el tema de las designaciones en el área ver Nacuzzi (1998).

Los Tehuelches continentales –septentrionales y meridionales- participaban en conjunto de una forma de vida común por lo que se acepta la especificación de “Complejo Tehuelche” para definir a estos grupos.⁶⁷ Estos eran cazadores especializados que almacenaban sus productos alimenticios mediante la desecación de la carne. Los animales no solo los proveían de alimento sino también de vestimenta y vivienda. Su organización social se basaba en la familia nuclear, aunque la familia extensa jugaba un rol importante en reuniones, ceremonias, y ocasiones de conflicto. Como en los grupos de pampa, la banda era la unidad social mayor, y en ella el cacique era a la vez líder y chamán, él organizaba las cacerías y marchas; dirigía la guerra y oficiaba de médico y sacerdote en las ceremonias.

Por otra parte, los Pehuenches eran un pueblo de recolectores, secundariamente cazadores, que habitaron la zona de la actual provincia de Neuquén, y su principal recurso económico era el piñón, fruto de la araucaria, el cual almacenaban en silos subterráneos.

Finalmente, los Onas ocupaban la Isla grande de Tierra del Fuego. Ellos constituían dos grupos claramente diferenciados entre sí: los Selk’nam, que ocupaban casi toda la isla, y los Mánekenk, Haush o Haus, que habitaban el extremo sudoriental.

El territorio Selk’nam estaba dividido en parcelas llamadas haruwen, habitadas por grupos de parentesco patrilocales, no transgredibles, pero sin derecho territorial estable. En ellas, sus pobladores construían paravientos de cuero cocidos, en los que vivía una familia nuclear. La Organización social era de tendencias igualitarias, aunque existía cierta división ligada al prestigio, basada en el género, la edad y, a veces, la ocupación.

Los Selk’nam poseían ceremonias o ritos de iniciación llamados Kloketen o Hain que han sido el foco de numerosos estudios antropológicos.⁶⁸ Estas ceremonias eran muy ricas en contenido simbólico, y constituían una prolongada experiencia educativa. Para los Selk’nam el Hain tenía su origen en el mito de que antiguamente las mujeres tenían completo predominio en la sociedad humana, predominio que luego pasaron a los hombres. El Hain servía entonces para la instrucción de las mujeres, sobre quienes los hombres manifestaban su dominación, manteniendo y justificando la

⁶⁷ Martínez Sarasola (1992) es uno de los autores que habla de “complejo tehuelche”.

⁶⁸ Los estudios más reconocidos son los de Gusinde, Martin (1990) y Chapman, Ann (1986).

hegemonía masculina. También permitía integrar a los hombres jóvenes, en especial durante la ceremonia, quienes pasaban a ser parte de una sociedad secreta de hombres. Cumplía funciones sociales, reuniendo a personas que rara vez se encontraban, y hasta a hombres enemigos. Para los Selk'nam, realizar estos rituales era considerado indispensable para la perpetuación de la sociedad (Chapman, 1986).

La ceremonia tenía lugar en una choza ceremonial, construida en un sitio alejado del poblado, que era cuidadosamente elegido. La choza tenía un fuego en el centro y albergaba a los novicios o kloketen, que convocaban a los Espíritus, que eran en realidad hombres adultos disfrazados con mascarar, que ocultaban su identidad.⁶⁹ Atemorizado por la presencia del Shoort⁷⁰ y otros espíritus, el joven era instruido en el origen del mundo y los misterios de la naturaleza, y entrenado intensamente para la caza y la supervivencia.

Pese a este mosaico étnico, dinámico y diverso, la mayoría de las poblaciones que habitaban la zona se extinguieron en el largo período de conquista que va desde el siglo XVI al XIX. En efecto, las pocas comunidades indígenas que aun persisten en la región son en su gran mayoría descendientes de mapuches, indígenas que, como hemos visto, llegaron a las pampas muy tardíamente, atraídos por el ganado bagual y el de las estancias de la frontera.

2.3. Los pueblos de las Sierras Centrales y Cuyo

Esta área cultural comprende las actuales provincias de San Juan, Mendoza, Córdoba y San Luis. En palabras de Alberto Rex Gonzáles es en esta región donde encontramos los núcleos más meridionales de horticultoras andinos (Gonzáles, Rex y Pérez, 1976). El relieve de esta zona alterna entre llanuras y serranías, formaciones precámbricas orientadas de norte a sur. Los ríos del área poseen escaso caudal, tornando el área en una de las más áridas del territorio argentino.

⁶⁹Conviene aclarar que las personas que representaban a los espíritus no eran simples actores, sino que ellos, de algún modo, se sentían poseídos por los espíritus, a quienes creían sobrenaturales. Esta percepción puede apreciarse en el trato que daban a las mascarar, que eran objeto de poder, como también a la pintura y los adornos corporales.

⁷⁰ El *Shoort* era el espíritu más activo de la ceremonia, y el primero en aparecer. Era particularmente temido por las mujeres.

En épocas prehispánicas, esta zona estuvo poblada por bandas de cazadores-recolectores-horticultores, que vivían de cazar guanaco, ñandú y ciervo, y compartían muchas características con los habitantes de la Patagonia. Sin embargo, a diferencia de estos últimos, dependían en mayor medida de la recolección de frutos y raíces, así como del producto de sus cultivos.

Culturalmente, la región estuvo poblada por cuatro grupos étnicos, conocidos como Huarpes, Olongastas, Sanavirones y Comechingones. Los dos primeros fueron cultivadores, mientras que los Sanavirones y Comechingones tuvieron una economía mixta, dividida entre el cultivo y el pastoreo. Ellos criaban llamas, sembraban zapallo, batata, maíz, quínoa, maní y porotos. Paralelamente practicaban la caza y la recolección.

Los Huarpe vivieron en las actuales Mendoza y San Juan y fueron sedentarios. Se asentaban en pequeñas aldeas con viviendas construidas de quincha en las llanuras y piedra en las serranías. Tenían campos agrícolas y acequias de riego en los que cultivaban maíz y quínoa. Paralelamente recolectaban el fruto de la algarroba para elaborar bebidas rituales, como la chicha o aloja; y alucinógenos, que usaban en las ceremonias fúnebres o de iniciación. Cazaban en menor medida, con arco, flecha y boleadoras. Políticamente, se organizaban en cacicazgos hereditarios.

Muchos estudiosos distinguen dos parcialidades diferentes entre los Huarpe: Huarpe laguneros, pescadores y recolectores de raíces, con balsas de juncos, que cazaban venados y aves acuáticas; y Huarpe horticultores y recolectores de la región occidental, con viviendas semi-subterráneas. En el comienzo de la época colonial, cuando las tierras cuyanas aun pertenecían a Chile, los habitantes de este pueblo fueron encomendados a haciendas transcordilleranas, y pronto desaparecieron.

Los Olongasta, cultivadores, similares a los huarpe, eran un pueblo de filiación étnica es muy dudosa, que vivían en las llanuras de la Rioja, San Juan, San Luis y Córdoba.

Los Sanavirones habitaron la franja sur de las actuales Santiago del Estero y Córdoba. Ocuparon los sitios a la vera de los ríos y lagunas, en las tierras bajas; en las que construyeron viviendas de juncos y totoras. Cada aldea disponía de tierras de pastoreo y de cultivo, donde criaban llamas y sembraban zapallo y maíz. Eran también cazadores. Los Sanavirones estaban divididos en parcialidades, frecuentemente

enfrentadas entre si y lideradas por un cacique local. Utilizaban el cebil como alucinógeno ritual.

Los Comechigones son la etnia correspondiente a las sierras del oeste de Córdoba. Estaban organizados en dos parcialidades: los Henia al norte y los Camiaré al sur. Eran cultivadores de maíz, porotos y zapallos, y utilizaban el regadío artificial. Como los pueblos del noroeste, almacenaban sus cultivos, pero, a diferencia de ellos, lo hacían en silos subterráneos. La familia extensa era el núcleo de la comunidad y el conjunto de ellas constituía una parcialidad a cargo de un cacique, posiblemente hereditario. Eran sedentarios y en sus poblados construían viviendas semi-subterráneas.

2.4. El Litoral y la Mesopotamia

Este espacio geográfico abarca las provincias de Misiones, Corrientes y Entre Ríos; y las cuencas de los ríos Paraná, Uruguay y de La Plata. Ella se caracteriza por sostener una amplia diversidad de formaciones vegetales, desde el bosque frío de araucaria hasta la selva tropical y subtropical, pasando por el bosque en galería, el bosque xerófilo, los palmares, las sabanas y las estepas bajas (Ceruti, 2000:105).

Poblacionalmente, esta región está íntimamente ligada a los procesos producidos en Paraguay, Uruguay y el sur Brasileño, desde donde entraron oleadas migratorias de horticultores, y también grupos guaraníes con agricultura de floresta tropical.

En esta área los desplazamientos poblacionales y los diversos procesos de aculturación hacen difícil la identificación etnográfica, pero, al parecer, en tiempos prehispánicos, estaba habitada tanto por grupos móviles, como los Kaingang, los Querandíes y los Charrúa; como por agricultores sedentarios, como los guaraníes y los Chana-Timbú.

Los Kaingang eran un grupo tropical, cuya lengua formaba parte de la gran familia lingüística Gé. Ellos compartieron el territorio de Misiones y el norte correntino con los Aba-guaraní. Eran recolectores, y aprovechaban toda clase de tubérculos, frutas silvestres, larvas de insectos, miel, algarroba, piñones y madera. Practicaban asimismo la caza, con lanza o arco y flecha. Sus presas favoritas eran los venados, guanacos, ñandúes, roedores y armadillos. También eran pescadores. Construían pequeños

embalses con cestas recolectoras en el centro, y luego secaban y ahumaban el pescado que no habían consumido para almacenarlo. Se organizaban en bandas, con caciques que eran a la vez chamanes. Los Kaingang, vivían en grupos o rancheríos bastante aislados entre si y la comunicación entre las diferentes parcialidades era escasa. Sus viviendas eran simples paravientos con paredes hechas de fibras vegetales trenzadas. No tenían cerámica sino recipientes de calabaza o cestas revestidas interiormente con cera o barro.

Otros grupos de pescadores y cazadores de la región, que habitaron los territorios de Buenos Aires y Entre Ríos, fueron los Querandíes y los Charrúa; estos últimos ocupaban prácticamente la totalidad del actual territorio uruguayo, que en tiempos hispánicos adoptaron el caballo europeo y empezaron a usar lanzas largas. Sus hábitos funerarios los distinguen, ya que en señal de tristeza o duelo se amputaban falanges, se aislaban, se incrustaban astillas de caña en el cuerpo y trasladaban los cadáveres en sus migraciones.

Finalmente, los dos pueblos agricultores que poblaron el área fueron los guaraníes y los Chana-Timbú. Los Guaraníes formaban parte del grupo lingüístico Aba-Guaraní, al cual también pertenecen los Chiriguano-chane del chaco occidental, y los Tupinambáes de la costa de Brasil. Su lengua estuvo ampliamente difundida en toda la región, y muchas poblaciones indígenas la usaban como lengua franca para el intercambio.

A la llegada de los españoles, existían muchas parcialidades de guaraníes distribuidas en todo el territorio mesopotámico. Todas ellas eran principalmente agricultoras y utilizaban el sistema de cultivo de roza y quema. Cultivaban maíz, pero también batata o camote, variedades dulces de la mandioca, zapallos, porotos y maní, de los que obtenían hidratos de carbono, vitaminas y minerales. La caza, la pesca y la recolección eran actividades secundarias, de las que obtenían proteínas y grasas. Recolectaban fibras textiles como el algodón y el chaguar, psicoactivos como el tabaco, yerba mate, y alucinógenos, y plantas medicinales.

En situaciones rituales practicaban el canibalismo, que tanto aterrorizó a los españoles. También adoptaban niños y mujeres de los poblados que atacaban, los que se convertían en factores activos de aculturación y en lenguaraces calificados. Los guaraníes eran excelentes navegantes; tenían una cerámica distintiva y usaban adornos labiales de

cuarzo llamados tembetás. Como muchas sociedades de floresta tropical, se organizaban en tribus. Las tribus son, en general, mayores que las bandas, pero menores que las jefaturas. Raras veces tienen más que unos pocos miles de miembros y, en su forma más típica, son agricultores sedentarios. Suelen ser sociedades compuestas por muchas comunidades, cada una de las cuales se integra en la sociedad principal mediante lazos de parentesco (Renfrew y Bahn, 1993).

2.5. El extremo Sur

Esta área comprende los canales e islas magallánico-fueguinos. Se trata de una franja costera hacia el extremo sur-este de la cordillera de los Andes, sobre el límite austral de Tierra del Fuego. Esta zona posee una vegetación característica, que conforma frondosos bosques internos; y es muy rica en fauna marítima.

Si bien el lado chileno estaba habitado por los Alakaluf y los Yámana, la parte argentina de esta región solo estaba poblada por estos últimos. Los Yámana eran un pueblo de canoeros, cuya economía se basó fundamentalmente en la recolección y caza marítima, y fue muy diferente de la de sus vecinos Onas, cazadores-recolectores, más adaptados a los recursos terrestres de la isla. Los Yámana pescaban y se desplazaban ágilmente por los canales en canoas, confeccionada en cortezas de árbol, en las que se desplazaba toda la familia. Al interior del navío se preparaba un fuego, que era atendido por los niños mientras la mujer remaba, y el hombre cazaba con arpón. La mujer desempeñaba un papel fundamental en la obtención del sustento, ya que recolectaba crustáceos y moluscos, y también era quien nadaba para alcanzar la pieza pescada. Los habitantes de los archipiélagos fueguinos construían sus viviendas con ramas dispuestas en forma de cúpula, cubierta por musgo, pastos, barro y cuero. La estructura familiar era monogámica y se basaba en la familia nuclear.

En el aspecto ritual los muertos eran pintados de negro y enterrados en pieles. También practicaban, al igual que sus vecinos Onas, ceremonias de iniciación para los jóvenes de ambos sexos. Esta celebración duraba varios días y era un paso obligatorio para ingresar a la kina, sociedad secreta de varones. Se realizaban en una gran cabaña, construida para la ocasión, que estaba apartada u oculta.

3. Cosmovisión, sociedad, economía y ambiente en las culturas originarias

En el punto anterior hemos realizado una breve síntesis de las culturas originarias como una introducción necesaria para abordar algunos aspectos específicos de estas sociedades que nos interesa profundizar.

A partir de la interacción existente entre cosmovisión, sociedad, economía y ambiente, pretendemos comprender el paradigma de los pueblos originarios simbolizado en el “buen vivir” (sumak kawsay), para posteriormente conocer la modalidad de aprendizaje social y construcción del conocimiento característico de éstas culturas.

3.1. La cosmovisión de los pueblos originarios

Como ocurrió en todas las sociedades, el mundo occidental actual también tiene su propia manera de concebir el mundo y, con ello, de conceptualizar cada uno de sus aspectos de acuerdo a una idea particular y en un orden jerárquico determinado. En lo que al mundo natural se refiere, podemos decir que para “nosotros” lo simbólico es un aspecto divorciado en gran medida de lo material, y no solemos encontrar, al menos como colectivo, un significado sagrado ni en la tierra, ni en los animales, ni en el clima. En realidad, la sociedad capitalista piensa el mundo natural como una entidad aislada de lo simbólico; la naturaleza y lo sobrenatural son dos mitades aisladas e indiferentes. Más aún, la tierra se concibe como un objeto, un medio de mera extracción, producción y especulación económica, una entidad manipulable, que debe ser sometida, dominada y explotada (Leff, Argueta, Boege y Porto Gonçalves, 2005). Esta cosmovisión es propia de una sociedad cuyos valores surgen en plena Europa industrial, íntimamente ligados a una concepción “científica” del mundo. En este sentido, debemos tener en cuenta que las ciencias naturales, surgidas en el siglo XIX, dan fundamento al sistema de explotación capitalista, y constituyen, en la visión de muchos estudiosos, la “ideología” de esta sociedad. Estas ciencias se basan en el principio de que el mundo natural está separado del hombre y, como tal, es cognoscible, explotable, manipulable y previsto; la naturaleza ha sido cosificada y codificada en términos del capital; o lo que es lo mismo, desnaturalizada de su complejidad ecológica y convertida en materia prima de un

proceso económico; consecuentemente, los recursos naturales se han vuelto simples objetos para la explotación del capital.

Contrariamente a lo que ocurre en la sociedad occidental, para los pueblos originarios la naturaleza no es solo un medio extractivo, ni siquiera es simplemente el espacio primordial para la agricultura o la caza, sino que más bien es el lugar donde habita la memoria mítica, el ethos y la identidad del grupo. Para los pueblos originarios, el monte, los cerros, las cuevas, los ojos de agua, el río, son todos lugares sagrados y vitales; y la prueba de ello se encuentra, por ejemplo, en que los sistemas de saber indígena de muchas sociedades de América cuentan con una geografía sagrada, y una vasta terminología para dar nombre y significado a la naturaleza que los rodea, revelando la ancestral apropiación de esa naturaleza.

En el caso de los pueblos agricultores del noroeste, de filiación andina, a la tierra se la llama Pachamama, y ella es reconocida como la madre de todos los seres. Para los Guaraníes y otros pueblos agricultores, como Mapuches y Huarpes esto también ocurre, aunque la madre tierra reciba otros nombres. El pueblo originario Mapuche reconoce al medio ambiente bajo el concepto cultural de ixofillmogen (biodiversidad). El mismo está conformado por una infinidad de elementos naturales que se utilizan en su desarrollo en armonía con su entorno. El jijipum, nguillatín es el acto ceremonial donde el ser-hombre/persona asume el compromiso con cada uno de esos elementos y con el entorno natural que le da origen, para defender la vida en equilibrio, respeto y armonía en el Wajmapu. En el equilibrio de ese ecosistema está en juego también la vida del mapuche, porque el mapuche sólo es una de esas vidas-fuerzas-newen. Solo que su compromiso es mayor porque es quien regula esa convivencia hombre-naturaleza. Alrededor de sus ceremonias (rewe), los mapuches no apelan a una fuerza externa, sino que se comunican directamente con cada elemento de la biodiversidad a través del habla de la tierra (mapudu-gun). Se comunican a través de la Pillan Kuse, que es la autoridad religiosa mapuche que posee la capacidad de interpretar cabalmente el mensaje de la tierra. Por su parte, los Selk´nam y los Tehuelches, de economía más bien cazadora, asocian la tierra a los linajes y a sus respectivos seres míticos.

De esta manera, aún cuando cada una de estas sociedades tuvo una cosmovisión particular respecto al ambiente en que habitaron, en todas ellas el cuidado de los bienes naturales y comunales ocupa un importante lugar dentro de los valores indígenas. Para

ellos, los ríos, las rocas, los valles, las plantas y los animales poseen almas y espíritus protectores a los que no se debe alterar. Estas creencias tienen gran profundidad en el tiempo y, cuando las fuentes sobreviven, es posible rastrearlas incluso hasta épocas cercanas al primer contacto con los españoles, donde por ejemplo, la racionalidad extractiva y mercenaria de los invasores chocó con las creencias de los pueblos locales andinos, para quienes las minas estaban protegidas por espíritus y seres míticos, como el Otorongo, y el Tío, a quienes se debía pedir permiso para introducirse en las entrañas de la madre tierra y extraer el mineral de plata.⁷¹ A su vez, particularmente en el caso de las comunidades de base agrícola, la identidad de la persona se arraiga y se prolonga en la tierra exaltando la armonía con la “madre naturaleza” y sus fenómenos. En ellas, se cultiva para alimentar el cuerpo y el espíritu, y la convivencia entre el hombre y la tierra expresa, a través de valores de cuidado y respeto, un fuerte vínculo afectivo (Gómez Muñoz, 2009).

Es interesante notar que esta concepción del medio ambiente, mediada en alto grado por aspectos religiosos, ocasiona que la utilización de los recursos esté sujeta a regulación mediante sanciones religiosas, lo cual colabora en el mantenimiento de una economía cuyo desarrollo sea sustentable a largo plazo.⁷² Asimismo, el hecho de que estas comunidades tuvieran economías de subsistencia y de que su producción se basara más en el principio de la diversidad de recursos que en la especialización, daba lugar a una multidimensionalidad de actividades humanas que permitían obtener una gran variedad de productos de cada ecosistema, sin alterarlo en gran medida y logrando una sustentabilidad a largo plazo.

3.2. Racionalidad ecológica de los pueblos originarios y el valor adaptativo de la cultura

Varios autores han estudiado el funcionamiento de la racionalidad ecológica de muchas de estas prácticas productivas locales. En Argentina en particular se destaca el estudio del modelo de complementariedad postulado por John Murra (2002), de

⁷¹ Para profundizar en el análisis de los mitos y la religiosidad en la colonia temprana en los Andes ver los trabajos de Bouysse-Cassagne (2004) y Thérèse (2005).

⁷² Existen muchos ejemplos en la literatura antropológica acerca del rol regulador de la religión sobre la explotación del medio ambiente en sociedades precapitalistas. El más común es aquel en que ocurren ciertos tabues dietéticos, considerados obligaciones sagradas, que ayudan a mantener el equilibrio ambiental entre especies (Harris, 1999:630).

explotación de un máximo de pisos ecológicos, y aquellos referentes a la agricultura de roza y quema adaptada a ambientes de floresta tropical. Estos análisis ponen de relieve los procesos mediante los cuales las diferentes culturas de la región internalizaron las potencialidades ecológicas de sus territorios en sus formas de organización productiva para el uso sustentable de la tierra y de los recursos naturales.

En el caso del modelo de complementariedad ecológica, desarrollado en los Andes a través de milenios, incorporado masivamente por los inkas, y que aparece en algunas regiones del Noroeste argentino, el mismo estipulaba que todas las poblaciones del imperio tuvieran acceso a colonias multiétnicas, donde se explotaba una gran diversidad de recursos, los que luego eran llevados a la comunidad de origen, garantizando el acceso de toda la población a los bienes básicos. Dicha estrategia permitió optimizar la oferta ecológica de diversas geografías, el uso estacional de los espacios productivos y de la fuerza de trabajo, el manejo de los ciclos y pisos ecológicos, así como la fertilidad de la tierra y los tiempos y procesos de regeneración de los recursos, integrando la producción local al espacio territorial a través del intercambio intercomunal de excedentes económicos.

Muchos antropólogos han estudiado la cultura como parte de un complejo sistema de adaptación ecológica, enfatizando el valor adaptativo de prácticas como el infanticidio, el aborto, la guerra, la brujería y la división sexual del trabajo; todas definidas como mecanismos de control del medio ambiente y reguladores de la población.⁷³ Aunque han recibido muchas críticas, debemos considerar que, los estudiosos defensores de esta perspectiva, no necesariamente afirman que estas prácticas surjan como respuestas culturales específicas a exigencias del medio ambiente, cayendo en posturas teñidas de un fuerte determinismo ambiental; sino que más bien, consideran que, independientemente de las características que tenga, y siendo consecuencia de la naturaleza multifacética de las sociedades humanas, la cultura está igualmente sujeta a selección natural. Para ellos, el hombre es, aunque con características especiales, un animal, sujeto a las mismas leyes evolutivas que otros organismos, y por lo tanto, el medio ambiente, en aquellos lugares donde el ser humano ha convivido durante milenios con un tipo particular de ecosistema, debe haber

⁷³ Ejemplos clásicos de este tipo de perspectivas en antropología son los estudios de Roy Rappaport entre los Tsembaga, y los de Betty Meggers y Philippe Descola en Amazonia. Para un resumen de estas perspectivas ver: Harris (1999:630).

influenciado sobre el desarrollo ulterior y las características finales de su herramienta adaptativa más desarrollada, es decir, la cultura. Asimismo, muchos de estos estudios se han centrado en el valor adaptativo de las prácticas de subsistencia -como la variación de las técnicas nativas de recolección, caza y pesca; las características de la agricultura itinerante de tala, quema y siembra; y los procesos de almacenamiento y consumo de alimentos, entre otros- enfatizando la importancia de considerar su durabilidad a largo plazo en ambientes caracterizados por un delicado equilibrio ecológico, como indicador del éxito adaptativo (Meggers, 1999).

3.3. La agricultura de roza y quema. Un caso de co-evolución cultura-ambiente.

La selva misionera es un ambiente de delicado equilibrio ecológico, caracterizado por temperaturas altas, muy uniformes y de baja variación estacional; con lluvias abundantes que se dan bajo la forma de chaparrones tropicales y crean un potencial enorme para la lixiviación y la erosión.

Los suelos de la zona misionera son “suelos maduros”, que datan de la época terciaria y que han estado expuestos a las alteraciones químicas del ambiente durante millones de años, en los que el agua ha lavado prácticamente todos los minerales. Ellos son ácidos, están compuestos principalmente de arena y arcilla, y la cantidad de materia orgánica que poseen es muy baja.⁷⁴ Esta baja proporción de materia orgánica, provocada por la temperatura, incrementa la solubilidad de la sílice y el caolín, y favorece la retención de aluminio y los óxidos de hierro, haciendo que el hierro precipite en forma de concreciones lateríticas mediante una reacción química que también hace desaparecer el fósforo, necesario para el crecimiento de las plantas. Este proceso, que es irreversible una vez que sucede, se conoce como “laterización”, y, aunque tiene un efecto deseable pues aumenta la resistencia del suelo a la erosión, también reduce sus posibilidades de retención de amoníaco, cal, potasio y magnesio, todos los cuales son nutrientes imprescindibles para las plantas.

⁷⁴ Dado que la acumulación de humus solo ocurre cuando la temperatura del suelo permanece debajo de los 25°C, si la temperatura se eleva, la actividad bacteriana aumenta hasta el grado en que la velocidad de descomposición del humus excede a la de su formación.

En estos ambientes de delicado equilibrio, el follaje ininterrumpido y siempre verde posee múltiples funciones que contrarrestan los efectos erosivos del clima. En ellos, la vegetación se caracteriza por una abundante proliferación de especies vegetales, una reducida concentración de individuos de la misma especie por unidad de área, y la consecuente yuxtaposición de plantas con requerimientos diferentes en un mismo espacio. De esta manera, la extensa capa vegetal permite al suelo captar y almacenar todos los nutrientes, protegerse de la erosión y la radiación solar, acumular una pequeña cantidad de humus y completar el ciclo del nitrógeno; a la vez que asegura la utilización máxima de los nutrientes disponibles. Al mismo tiempo, esta dispersión también hace a las plantas menos vulnerables a los depredadores y las enfermedades.

Por todas estas razones, cuando se quita por completo la vegetación, el suelo queda expuesto a toda la fuerza del clima. La lluvia al caer compacta la superficie de la tierra y disminuye su penetrabilidad, lo que reduce la absorción, aumenta el drenaje y agrava la erosión. El sol eleva la temperatura de la tierra y aumenta la degradación bacteriana de nutrientes. Los minerales solubles son barridos del suelo, se acelera la laterización y disminuye el nivel de fósforo disponible. Dado que la adición de fertilizantes no soluciona el problema, dada la rapidez con que se volatiliza el nitrógeno ante la excesiva radiación solar, mientras más largo sea el ciclo de desmonte y crecimiento de la vegetación secundaria mayor será el daño causado al suelo y más lenta su recuperación.

En la mayoría de las selvas de tierras bajas tropicales, los indígenas utilizaban un sistema de cultivo donde se realizan desmontes temporales, y que se conoce con el nombre de agricultura de roza y quema o agricultura nómada, términos que describen dos de sus características principales: que se corta y se quema la vegetación antes de sembrar; y que el agricultor se traslada a un nuevo desmonte después de obtener dos o tres cosechas, respectivamente.

En este sentido, en la zona de la selva misionera, y parte de Chaco y Formosa, fueron las poblaciones guaraníes quienes practicaron este tipo de agricultura durante siglos. Para cultivar con este sistema, las poblaciones indígenas escogían parcelas de tierra de escasa pendiente y bien drenadas, prefiriendo una textura arcillosa, a una arenosa, y determinando el tamaño del campo según la productividad potencial del terreno y el número de personas que habían de compartir las cosechas. Ellas empezaban

el desmonte con la eliminación de los arbustos y los árboles pequeños, luego derribaban los árboles más grandes, y dejaban que la vegetación se secase tres meses antes de quemarla. La quema precedía a las primeras lluvias y en seguida después se realizaba la siembra. No se hacía ninguna labranza ni otra perturbación del suelo, sino que simplemente se abría un agujero con un palo puntiagudo, en que se colocaban las semillas. Se acostumbra a cultivar como una docena de plantas alimenticias, la mandioca y la batata se entremezclaban en el centro del campo, mientras los demás cultivos se disponían en pequeños grupos en los bordes. Se desyerbaba dos veces durante el crecimiento. Cuando disminuía la productividad, alrededor de tres después del primer cultivo, se abandonaba el campo.

Mientras que para muchos observadores de las zonas templadas este sistema parece implicar desperdicio de trabajo y destrucción de la selva, y con frecuencia hacen proposiciones para incrementar la productividad de la agricultura tropical reemplazando el sistema aborígen por los cultivos permanentes; muchos estudios recientes consideran que este sistema es el resultado final de un proceso de adaptación de las poblaciones locales a su ambiente que ha durado siglos, y le otorgan gran valor ecológico. Para ellos éste tipo de agricultura imita muchas de las características de la vegetación selvática en varios aspectos importantes. La mezcla de cultivos con diferentes requerimientos nutricionales, como la mezcla de las especies arbóreas, disminuye la competencia por un elemento determinado y permite la utilización máxima de la gama de nutrientes disponibles. La ausencia de grandes cultivos uniformes ayuda también a protegerlos de pérdidas debidas a las plagas, que se propagan con menos facilidad cuando los individuos de una misma especie están aislados y dispersos. Al mismo tiempo, como se alternan las cosechas, se reduce al mínimo el tiempo en que la superficie del suelo queda expuesta a los efectos nocivos de la radiación solar. Finalmente, al quemarse la vegetación que se ha cortado, se devuelven al suelo algunos nutrientes; mientras que la descomposición de las ramas y troncos que quedan en el suelo devuelve algunos otros nutrientes.

Por todas estas razones, los estudios recientes consideran que la agricultura nómada es un método especializado, que no debe ser considerado ni primitivo ni incipiente, sino más bien una técnica especializada que ha evolucionado en respuesta a condiciones específicas, climatológicas y del suelo, en las tierras bajas tropicales,

permitiendo que, lejos de constituirse en un elemento perturbador de su medio ambiente, el ser humano lograra una adaptación notable al medio ambiente, en contraposición con técnicas occidentales de cultivo intensivo, que resultan destructivas y poco sustentables.

3.4. El cambio cultural en los pueblos originarios

En la primera parte del capítulo hemos intentado demostrar que, si bien es común concebir a los pueblos originarios como unidades sociales estáticas, reacias al cambio, conservadoras y poco dispuestas a adoptar nuevos elementos, esta visión es incorrecta y se encuentra muy lejos de la realidad que vivieron y siguen viviendo dichos pueblos. En realidad todas las sociedades se encuentran en interacción permanente con otros grupos y existen, como hemos visto, infinidad de situaciones en que las sociedades cambian e incorporan nuevas pautas y elementos. En efecto, ya hemos visto como los Mapuches y los Tehuelches adoptaron el caballo, lo que les llevó a modificar profundamente su estilo de vida, ocasionando cambios no solo en su economía, sino también en su estructura familiar y social, en el sistema de organización política y en las relaciones interétnicas con otros grupos de la llanura.

Por otra parte, abordamos un ejemplo de aquellas situaciones de coacción en las que pautas culturales nuevas son introducidas a la fuerza, generando incluso una cruenta resistencia, como sucedió con los pueblos del NOA a partir de la llegada de los Incas.

Sin embargo, para que estas adopciones ocurrieran se necesitaron ciertas condiciones, las cuales, aclaramos, no son inherentes a una época o situación específica, sino que merecen ser consideradas en cualquier situación de contacto entre grupos heterogéneos, y siguen teniendo vigencia en la actualidad.

La primera condición es la incorporación autónoma de las novedades; la resistencia, generalmente, sucede a toda imposición violenta de las nuevas prácticas; en el siglo XVI, por ejemplo, las imposiciones coloniales, ocasionaron siglos de resistencia entre algunas poblaciones. Por ejemplo, es conocido que los caciques pampeanos se negaban a hablar castellano con funcionarios coloniales o republicanos y exigían intérprete aunque conocieran ese idioma, ya que el uso de la propia lengua reafirmaba valores étnicos.

El segundo requisito es la utilidad. Por ejemplo, los guaraníes de las misiones rechazaban el arado porque la selva daba menos resultados que el aparentemente más rudimentario sistema de quemar la vegetación y sembrar entre sus cenizas con palo cavador.

Finalmente, la última condición alude al hecho de que es muy importante que cualquier “novedad” no choque con valores fundamentales del grupo, es decir, que no debe contradecir la cosmovisión, o los valores éticos de las personas. En la colonia, por ejemplo, la monogamia que tanto intentaron imponer los misioneros españoles, era difícil de aceptar en pueblos como el mapuche, donde el matrimonio múltiple que ejercían los caciques era un símbolo del poder de los mismos, y proporcionaba valiosas alianzas sociales con familias políticas de otras parcialidades, aumentando el control territorial (Palermo, 2000:346).

4. El aprendizaje, la generación y circulación del conocimiento en los pueblos originarios

En todos los grupos sociales de todos los tiempos ha habido siempre procesos de aprendizaje y de construcción de conocimiento, que permitieron la introducción de innovaciones beneficiosas para el grupo. Actualmente se tienen diversas perspectivas acerca de los procesos de aprendizaje, desde visiones transferencistas, que lo ven como el producto final del traspaso del conocimiento desde un sector a otro de la sociedad, hasta posiciones que defienden el aprendizaje como un proceso de construcción conjunta de los saberes por parte de diversos actores sociales implicados en el proceso.

No es intención en este capítulo discutir estas perspectivas, sino que lo que aquí nos interesa es poder incorporar a la discusión la perspectiva de las sociedades originarias acerca de los procesos de aprendizaje, la relación de estos con otros aspectos de la cultura -como la religión o la economía- y sus consecuencias en la circulación del conocimiento.

La antropología y la sociología hablan de los procesos de aprendizaje como formas de endoculturación o socialización. Todas las definiciones de endoculturación se refieren a “los procesos de transmisión y comunicación por medio de códigos (lingüísticos, icónicos, etc.) de las normas sociales, valores subyacentes y pautas de

comportamiento propias de un determinado cuerpo sociocultural a las nuevas generaciones; a la incorporación de los nuevos elementos al conjunto de los preexistentes y a su control socio cultural” (Magrassi, Frigerio y Maya, 1982).

En este proceso las personas comparten un proyecto acerca de lo que quieren y esperan que su ser colectivo sea, proceso a través del cual todos se convierten en miembros activos de la sociedad y la cultura. En este proceso de aprendizaje el individuo asimila y comparte activamente (ampliándolas y modificándolas) las pautas de pensamiento, sentimiento y acción acumuladas y elaboradas por las generaciones anteriores de su mismo cuerpo social y que este le trasmite dinámicamente, es decir que adapta su comportamiento a las rutinas del cuerpo social.

En general, cuando hablamos de socialización primaria aludimos al momento inicial de la vida de una persona, en el que ésta construye su primera imagen de mundo y forma su personalidad de acuerdo con las normas de la cultura imperante. Es aquí cuando se interiorizan los valores o ideales de su etnia o grupo de origen.

En este sentido, la antropología ha podido sistematizar que, es en relación a pautas fijadas en esta etapa inicial de la vida, cuando, en situaciones donde pretende imponerse un conocimiento exógeno y generado desde afuera, las personas sienten amenazada en su identidad y unidad por las nuevas normas y valores que se les pretende imponer, y se oponen entonces a ellos, como formando líneas de defensa que generen el rechazo de la norma o pauta introducida (Bastide, 1972).

En las culturas con sistemas de organización social diferentes de los de las grandes civilizaciones modernas la generación del conocimiento, como su apropiación, circulación y preservación se hacían siguiendo pautas muy diferentes a las actuales.

En la actualidad generamos conocimiento a partir de un modo muy particular: la ciencia. De esta manera, manipulamos la naturaleza, intentando recrearla; es decir, creamos situaciones especiales de observación; experimentamos en contextos contruados, según los intereses que perseguimos dictados por el método científico.

Nada de esto existía en los pueblos originarios y las maneras de “conocer” eran fundamentalmente otras. Así como la ciencia es un invento de la modernidad, y los presupuestos que le dan origen surgen como productos socioculturales de un determinado momento histórico; en las sociedades originarias el conocimiento también

formaba parte de un acervo cultural más amplio, de una determinada cosmovisión, de una forma de pararse frente al mundo e interpretarlo. Es decir que los saberes comunitarios no eran parte de esferas separadas, sino que estaban ligados unos con otros, el plano sagrado y el plano físico se relacionaban, y el conocimiento de la realidad estaba intermediado por el mito, el pensamiento mágico y la visión de mundo. En las sociedades originarias el arte, los rituales, los cantos, y otras prácticas servían a la técnica mágica, cuya función era por entero pragmática, es decir que el hombre esperaba tener un efecto sobre la naturaleza, y para lograrlo invocaba la gracia de seres sobrenaturales que le ayudaran en su devenir cotidiano.

En la cosmovisión indígena aprendizaje y sentido ético estaban entrelazados. El sentido ancestral del cultivo de la tierra hacía que la persona se constituyera en el acto mismo de la práctica agrícola y en la vida dedicada a la tierra. Se cultivaba para alimentar el cuerpo y el espíritu, se aprendía en la acción, y en ese mismo proceso el cuerpo y el espíritu se impregnan de la armonía de la naturaleza, que pasaba a formar parte del ser humano (Gómez Muñoz, 2009).

En las sociedades indígenas el proceso de socialización primaria o endoculturación se daba fundamentalmente al interior de la familia nuclear y a veces de la familia extensa, dependiendo de la forma de parentesco de la sociedad en cuestión. Así el niño aprendía las normas básicas de conducta y una manera propia de vincularse con el mundo.

Por otra parte, el entorno comunitario aparece como un ámbito cargado de significaciones, en el que la persona se va reconociendo a sí misma, registrando los datos de su entorno e incorporándolos en su esquema psíquico según la cosmovisión particular del grupo del que forma parte. En este sentido, es a través de la acción solidaria y del trabajo grupal que se conforma un saber colectivo. La pedagogía comunitaria se basa en la experiencia, por lo que el saber comunitario consolida el modo de ser y formar parte de los sujetos, siempre desde un punto de vista estrechamente ligado a la acción y a la práctica.

El conocimiento a nivel de la comunidad indígena se reproduce en forma oral y conserva la memoria del grupo, aquella que lo identifica por oposición a otro, y que pasa de generación en generación a través de mitos y relatos.

En la actualidad, muchos indígenas siguen remarcando que este proceso de aprendizaje cotidiano es muy necesario a la hora de inculcar una determinada forma y calidad de vida, y está basado en la confianza y la capacidad de aprender, en un proceso de educación continuo.

Hasta aquí hemos hablado de contextos en que se adquiere el conocimiento primario, aquel que servirá para que las personas comprendan el universo en el que viven. Sin embargo, a partir de la adolescencia, los individuos deben adquirir otras destrezas o hábitos, vinculados a lo que sería su desarrollo posterior dentro del mundo adulto.

Aunque cada cultura es siempre diferente de las otras, como norma general se puede decir que -en los grupos con organizaciones sociales de tipo banda en los que las diferenciaciones entre individuos tenían que ver con el género y con la edad- la educación de las mujeres estaba vinculada a la manutención del espacio doméstico, la crianza de los hijos, las labores agrícolas de sembrado y cosecha, y la recolección de frutos o mariscos, mientras que a los hombres se les enseñaba a cazar de manera eficiente, pescar y llevar a cabo tareas de fuerza, como preparar campos para el cultivo, construir canoas, etc.

El proceso de aprendizaje se daba, al igual que en las sociedades modernas, por alguna de estas posibilidades: imitación/sugestión y ensayo/error. En el caso de los adolescentes y adultos jóvenes de muchas sociedades, algunos procesos de aprendizaje tenían lugar en grupos especiales, con los que el individuo creaba fuertes lazos identitarios. Las logias o sociedades secretas son un buen ejemplo de estos casos, al igual que los grupos de hombres. Solo un sector de la población era parte de estos grupos, por ejemplo, las logias de hombres estaban abiertas a jóvenes y adultos de género masculino, que estaban obligados a formar parte de ellas, mientras que las mujeres y los niños estaban excluidos. En las logias los jóvenes recibían educación de los adultos mayores, más experimentados, sobre su paso a la edad adulta, y encontraban respuestas a una variedad de situaciones a las que se enfrentarían en el futuro próximo; se volvían eficientes gracias a la rivalidad con sus congéneres; aprendían a funcionar como colectivo, estaban estimulados para aprender y se les abría una mayor variedad de ocupaciones (Mead, 1993).

En general los jefes más viejos vigilaban las actividades de las sociedades de hombres, y, de a poco, autorizaban la educación en temas especiales y el acceso a información que había llevado siglos atesorar. Esto permitía a su vez, preservar cierta información de otros sectores, como las mujeres o los niños.

Un ejemplo paradigmático de logias se da entre los Selk'nam, donde los hombres de la aldea se agrupaban en sociedades secretas llamadas “Kloketen”. Una vez al año se llevaban a cabo ceremonias, en las que participaban los adolescentes, y que constituían el “rito de pasaje” a la vida adulta. En ellas los jóvenes eran sometidos a una serie de pruebas psicológicas y físicas, que probaban su templanza de carácter; debían realizar una excursión en la noche y superar una serie de obstáculos, combatían con hombres que portaban máscaras y personificaban espíritus, y demostraban su destreza y su conocimiento.

Tal como ocurre en nuestras sociedades, en los pueblos indígenas existían personas que eran poseedoras de conocimientos especiales. Sin embargo, así como para nosotros, el acceso al conocimiento está permeado por el poder adquisitivo de la persona, su clase social y acceso a los sistemas educativos formales, su entorno familiar, etcétera; en los pueblos originarios el derecho a acceder a conjuntos “especiales” de saber estaba determinado por el género y la edad de la persona. Por ejemplo, en la sociedad mapuche, algunas mujeres, generalmente las más ancianas, eran versadas en medicina y obstetricia, y entre los Selk'nam había hombres que eran diestros cazadores, artesanos, médicos y chamanes.

A pesar de esta especialización, todas las personas del grupo se veían beneficiadas del conocimiento de su jefe, o chaman, y los hombres sabios eran consultados en muchos casos en que el grupo no sabía como proceder. Por esta razón, el rol de mayor jerarquía solía recaer en manos de un jefe espiritual, o chaman, individuo a quien se reconoce socialmente por poseer capacidades especiales para entrar en contacto con seres espirituales y controlar las fuerzas sobrenaturales.⁷⁵

Generalmente, los chamanes tenían conocimientos de medicina natural y de plantas curativas, y eran ellos los encargados de curar enfermedades, aconsejar a los

⁷⁵ Todo el complejo chamanista incluye alguna forma de experiencia de trance durante la cual se aumentan los poderes del Chaman. Ver Harris (1999:608).

miembros más jóvenes y practicar los rituales.⁷⁶ En éstos últimos era destacado el rol de los trances o invasión del cuerpo humano por un dios o espíritu.⁷⁷

Casi todos los grupos de la Argentina tuvieron chamanes. Entre los Mapuches por ejemplo, estaba el Lonko, mientras que entre los Guaraníes existía un líder carismático conocido como Paí. Este último era una persona con cualidades excepcionales para el liderazgo, encargado de mantener la relación del grupo con el mundo sobrenatural y de interpretar las señales para guiarlos en su búsqueda de “la Tierra sin Mal”.

El mito de la Tierra sin Mal es una idea fundamental en la cosmovisión Guaraní. Para este pueblo, este es un lugar resguardado de todo mal terrenal, al que viajan los vivos y los muertos, para pasar allí la eternidad. Sin embargo, este lugar no es sólo mítico e inmaterial –como sí es, por ejemplo, el paraíso para las sociedades cristianas– sino que es un lugar de salvación supuestamente accesible. Esto fue lo que generó las grandes misiones que han caracterizado toda la historia del pueblo Guaraní, y la consecuente expansión de su lengua y sus costumbres por una vasta región de Sudamérica (Clastres, 1989). Muchas veces el chaman podía tener un aprendiz, que lo acompañaba y pasaba con él mucho tiempo de su día, aprendiendo todos los conocimientos que estuvieran a su alcance, para convertirse algún día él mismo en chaman. En estas sociedades ágrafas, el conocimiento se transmitía de manera oral, de generación en generación, adoptando la forma de mitos, leyendas y cuentos

5- Recuperando la “extensión originaria” de los pueblos indígenas, valorando su aporte a los actuales procesos interculturales y de coproducción de conocimientos

⁷⁶ La práctica de ingerir alucinógenos en los rituales, para entrar en trances hipnóticos, es común en los cultos chamanistas y se daba comúnmente en las culturas originarias locales. Uno de los ejemplos más conocidos de la literatura arqueológica es la ingesta de cebil entre los grupos del noroeste.

⁷⁷ En este proceso el chaman entra en trance fumando tabaco, ingiriendo drogas, golpeando un tambor, danzando en forma monótona, o simplemente cerrando los ojos y concentrándose. Con la ayuda de espíritus amistosos los chamanes predicen acontecimientos futuros, descubren objetos perdidos, identifican las causas de la enfermedad, prescriben curas y dan consejos a los clientes sobre cómo protegerse contra las intenciones malvadas de los enemigos (Harris, 1999).

En el presente trabajo, primero realizamos una síntesis de las culturas originarias al momento previo a la conquista hispánica, para posteriormente abordar algunos aspectos específicos de estas sociedades.

Profundizamos entre otros aspectos; el análisis de fenómenos como el cambio cultural en las sociedades originarias; la interacción entre la cosmovisión indígena y sus conceptos de economía y ambiente; la revisión de sus prácticas de explotación y cultivo y el concepto indígena de sustentabilidad; la identificación de actores vinculados a la construcción y distribución del conocimiento colectivo, y la caracterización de la naturaleza de sus procesos de aprendizaje.

A partir de este análisis, intentamos reflexionar sobre la relación más general establecida en el marco conceptual que analiza la dinámica y evolución de la extensión rural en nuestro país, analizando las interacciones entre paradigmas, enfoques, organización y práctica concreta de aprendizaje social y modalidades de construcción y circulación colectiva del conocimiento en los pueblos originarios (Alemany, 2010).

A modo de síntesis, podemos observar que las culturas originarias desarrollaron una matriz sociocultural ecocéntrica donde el ser humano era un elemento más entre todo lo creado y estaba al mismo nivel que los animales y las plantas. La cosmovisión holística desarrolló e integró una cultura y religiosidad que aspiraba a preservar el equilibrio en la naturaleza y a la convivencia ordenada de todas las fuerzas que integraban el territorio para que sea posible su conservación. El hombre era el responsable de mantener ese equilibrio (Colombres, 2004).

En este tipo de sociedades la relación histórica del hombre con los recursos naturales podía ser definida como sociedades de base energética solar o sociedades orgánicas,⁷⁸ e identificadas también como una forma de manejo de los recursos naturales de naturaleza medioambiental denominado Modo de uso agrario o secundario (Toledo, 1994). De allí, entonces que en la cosmovisión indígena la tierra no era solo un medio extractivo, ni siquiera era simplemente el espacio primordial para la agricultura o la caza, sino que era el lugar donde habitaba la memoria mítica, el ethos y la identidad del

⁷⁸ Las economías de base orgánica funcionaban con productores que presentaran las siguientes características: economía de base familiar y movilización de todo el personal disponible para el trabajo agrícola, existencia de relaciones de apoyo mutuo mediado por relaciones de parentesco, vecindad o amistad, en un contexto cultural en que funcionara la ética; el uso múltiple del territorio, como una estrategia de diversificación frente a riesgos climáticos o sociales (González de Molina y Sevilla Guzmán, 2005).

grupo. Para ellos el monte, los cerros, las cuevas, los ojos de agua, el río, eran todos lugares sagrados y vitales. Era ésta cosmovisión y el conocimiento que los rodeaba, que revela su ancestral apropiación sustentable de la naturaleza.

También rescatamos la idea de innovación en el proceso de construcción del conocimiento “originario”, regido fundamentalmente por los conceptos de autonomía, utilidad y preservación de los valores éticos y comunitarios. Así vinculamos en el pensamiento indígena, la capacidad de innovar con la preservación de su capacidad social de decidir sobre la utilización de los recursos naturales sin afectar sus valores y cosmovisión. En ese sentido, es que recuperamos la idea de *endogeneidad* como central en el proceso innovativo indígena.

El aprendizaje social y el sentido ético estaban entrelazados. Se aprendía realizando el cultivo de la tierra, que significaba realizar al mismo tiempo el cuerpo y el espíritu. Los planos físicos y espirituales se unían así en la acción concreta. Por eso la pedagogía comunitaria indígena se sustentaba en la experiencia vital integrando cuerpo y espíritu, que se realizaba estrechamente ligado a la acción y a la práctica.

El sentido comunitario y la circulación social del conocimiento es otro de los elementos que rescatamos de la modalidad de “extensión originaria”. En las comunidades existían personas poseedoras de conocimientos especiales junto a una modalidad de transferencia oral y de selección y formación de aprendices para garantizar la continuidad del conocimiento. Sin embargo, lo central es que el uso del conocimiento era colectivo y sus beneficios eran apropiables por toda la comunidad.

En el debate actual en nuestro país -de deconstrucción y reconstrucción de la extensión rural como herramienta apropiada para ayudar a superar la crisis social y ambiental- el conocimiento de la cosmovisión y cultura indígena, sus modalidades de generación y circulación de conocimiento que han probado históricamente su sustentabilidad en lo que respecta al manejo de los recursos naturales, constituyen valiosos aportes para desarrollar y profundizar propuestas de extensión rural que tengan a la interculturalidad como elemento central y se basen en enfoques participativos de coproducción de conocimientos agroecológicos.

En efecto, actualmente, la profunda crisis socioambiental, ha puesto en primer plano el debate sobre la relación de la ciencia con otras formas de conocimiento. Las

posiciones más comunes van desde los que desconocen la necesidad del diálogo de saberes, los que tienen posiciones paternalistas, o utilitaristas, pasando incluso por los esencialistas que consideran al conocimiento local superior al occidental y, en consecuencia no debería ser influenciado por la cultura y la tecnología occidental. Por el contrario, la visión intercultural reconoce a la ciencia como una forma de conocimiento entre otras; el conocimiento es producto de una construcción social e histórica; el diálogo de saberes admite la inconclusión del conocimiento científico como base para un aprendizaje mutuo con otras formas de conocimiento (Rist, 2005).

El conocimiento de la cosmovisión y cultura indígena permite sustentar los siguientes aspectos importantes cuando se intenta avanzar sobre la base del relacionamiento de la ciencia con otras formas de conocimiento.

En primer lugar indica que esa interrelación no es posible basarla sobre la neutralidad de valores. Es imposible establecer una relación “objetiva” en el sentido científico para relacionar diferentes formas de conocimiento. Esta relación, sí se puede establecer desde la dimensión ética, para que sea ésta quien constituya el fundamento sobre el cual se puede definir la relación ciencia/otras formas de conocimiento. De este modo se puede tender un puente epistemológico que favorece la comunicación con las comunidades extra-científicas, ya que también ellas representan un conjunto articulado de conocimientos prácticos, normativos e interpretativos.

En segundo lugar, una postura intercultural implica reconocer el carácter inconcluso de las ciencias. El diálogo de saberes es parte de un proceso de interacción en condiciones de igualdad y respeto mutuo que busca la integración cooperativa y solidaria teniendo en cuenta las articulaciones internas entre conocimientos prácticos, normativos e interpretativos que caracterizan las diferentes formas de conocimiento.

En tercer lugar, es importante reconocer que debido a la interdependencia creciente entre las diferentes formas de conocimiento, prácticamente todas ellas muestran rasgos de influencia mutua. Por ello es necesario disponer de dispositivos abiertos y amplios capaces de captar las múltiples opciones de combinación y recombinación que se dan entre las formas de conocimiento que guían la interacción social. Esto es, establecer una epistemología que ni rechace ni santifique por principio las ciencias, sino que busque como transformar los actuales procesos de coproducción de conocimientos en los espacios comunitarios y públicos de modo que su articulación

con las aspiraciones y proyectos de los pueblos indígenas, campesinos y de los movimientos sociales esté garantizado a lo largo de todo el proceso de investigación (Costa Gómez, 2005).

En la actualidad, la crisis socioambiental nos desafía y...“abre una reflexión sobre la naturaleza del ser, del saber y del conocer, sobre la hibridación de conocimientos en la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad; sobre el diálogo de saberes y la inserción de la subjetividad, los valores y los intereses de la toma de decisiones y en las estrategias de apropiación de la naturaleza” (Leff, 2000:13).

También cuestiona las formas en que los valores intermedian el conocimiento del mundo, abriendo un espacio para el encuentro entre lo racional y lo moral, entre la racionalidad formal y la racionalidad sustantiva. Aprender a aprender la actual complejidad social y ambiental implica una nueva comprensión del mundo que incorpore los conocimientos y saberes arraigados en cosmologías, mitologías, ideologías, teorías y saberes prácticos que están en los cimientos de las civilizaciones originarias.

Frente a la actual necesidad de recreación de nuevos paradigmas interculturales de generación y distribución del conocimiento que contemplen a la sustentabilidad como preocupación central, el enfoque de “extensión rural” de los pueblos originarios ligado a la cosmovisión indígena, aporta elementos de relevancia al momento de avanzar al desarrollo de modelos de agricultura y sociedades sustentables en nuestros territorios.

Capítulo IV

La “modernización”

conservadora

y el modelo dual

de extensión rural

1. El lento proceso de conformación del Estado-nación, asociado a la consolidación de la oligarquía argentina: nace el “granero del mundo”

El objetivo de este punto es caracterizar muy brevemente el paradigma de la “Argentina Moderna Agroexportadora” que fue el que dio origen y sustento al modelo dual de extensión rural. Para ello haremos una breve síntesis de su constitución histórica, el análisis de las base materiales del proceso social y las categorías sociales que la constituyeron, las características del sistema político y las debilidades estructurales de la economía agropecuaria de exportación generada.

Existe todavía un fuerte imaginario que asocia al modelo agroexportador con los momentos más potentes de la vida económica argentina fundados en un crecimiento vertiginoso, importantísimas inversiones externas, fastuosidad en el estilo de vida, desarrollo cultural y grandeza nacional

“Polo latino de América”, “El dorado contemporáneo”, tales son, entre algunos de los más modernos, los títulos ditirámicos que los visitantes europeos concedían a la Argentina a principios de siglo. Cuando el presidente Figueroa Alcorta recibió a la infanta Isabel de Borbón para la fastuosa celebración del primer centenario de la Independencia, en mayo de 1910, la antigua colonia española parecía por fin merecer su nombre. En Europa se decía por entonces: “Rico como un argentino”. A la opulenta elite social de ese nuevo “granero del mundo” le placía repartir su tiempo libre entre las orillas del Río de la Plata y los bordes del Sena, entre el curso de Palermo y el paseo del Bois de Boulogne, no sin temer, es verdad, ser confundida con los “rastacueros” derrochones de misteriosa fortuna que abundaban en el París de la *belle époque*. Es por eso que el optimismo de los dirigentes argentinos no tenía límites. Embriagados por las alabanzas que repartían publicistas y hombres de letras no todos desinteresados en torno de la Gran República del Plata, no imaginaban más que un futuro de progreso indefinido a imagen y semejanza del prodigioso crecimiento de los treinta años anteriores (Rouquié, 1978:26).

Sin embargo, esta sensación de opulencia infinita no fue siempre igual, y la rápida expansión que conoció el país desde 1880 traía consigo limitaciones estructurales y debilidades profundas que estallarían a partir de la crisis del '30.

En la época colonial, y en razón de su situación geográfica y de los intereses y características de la conquista española, las colonias del Río de la Plata eran poco atractivas para la metrópoli. Estaban desprovistas de metales preciosos y de yacimientos mineros importantes. Salvo las regiones de noroeste desde Córdoba hasta Salta y algo de Cuyo, que habían desarrollado una economía agrícola y artesanal en apoyo al desarrollo minero del Alto Perú con centro en Potosí, el resto de las colonias estaban aisladas de las grandes corrientes económicas y comerciales del Imperio español (Fradkin y Garavaglia, 2009).

La marginalidad del Río de la Plata, permitió el desarrollo en gran escala del contrabando con la ayuda y complicidad de los intereses comerciales británicos, que posibilitaron algún crecimiento en Buenos Aires a partir del siglo XVIII, y el nacimiento de una burguesía comercial porteña con gran habilidad para impulsar el comercio legal e ilegal.

Buenos Aires, comenzó a transformarse lentamente en la puerta privilegiada del acceso de los productos manufacturados extranjeros, tráfico de esclavos y el puerto principal de exportación de cueros y carne salada.

Cuando en 1776 el Imperio borbónico decide crear el Virreinato del Río de la Plata con sede en Buenos Aires, no hace más que reconocer ese crecimiento e intentar poner orden, disciplinar a los comerciantes porteños y apropiarse de esa actividad económica mayoritariamente ilegal.

A comienzos de siglo XIX, los cambios en el Imperio se suceden vertiginosamente,⁷⁹ el futuro comienza a ser incierto, la legitimidad se desvanece y las reacciones no se hicieron esperar, los tiempos de revolución comenzaron. Abril en Caracas, mayo en Buenos Aires, julio en Bogotá, septiembre en Santiago de Chile y

⁷⁹ En 1809, la derrota española en la batalla de Ocaña permitió la entrada de los franceses en Andalucía. En esas condiciones, en diciembre la Junta Central se trasladó de Sevilla a Cádiz, empujada por un motín popular. El 27 de enero de 1810, la Junta se disolvió y su lugar fue ocupado por el Consejo de Regencia. La noticia sacudió a las colonias: un gobierno provisorio, pero aceptado como legítimo, había sido sustituido por otro de dudosa legitimidad e improbable eficacia. Mientras tanto, una tras otra las ciudades andaluzas iban jurando fidelidad y obediencia a José Bonaparte (Fradkin y Garavaglia, 2009:221).

Quito. Estos movimientos autonomistas -notablemente simultáneos- fueron protagonizados por las elites criollas y los sectores populares de las ciudades principales.

La revolución inicia la disputa por una nueva legitimidad y el ejercicio de una nueva soberanía, ahora denominada popular. Buenos Aires fue el foco inicial del movimiento revolucionario, desde el cual se intentó mantener el control del espacio virreinal. En poco tiempo la revolución se transformó en guerra por la independencia que tuvo como objetivo conquistar el Alto Perú, como reaseguro frente a una invasión desde Lima y la región por excelencia proveedora de los recursos fiscales del Virreinato.

Lentamente, la corona española tuvo que resignarse a reconocer la nueva realidad: había perdido la mayor parte de sus colonias americanas. Su vasto imperio, que había logrado mantener durante tres siglos, se desintegró en dos décadas de luchas revolucionarias y por la independencia.

En la antigua colonia del Río de la Plata -ahora independizada- se inició un nuevo proceso complejo y prolongado de construcción de la identidad nacional, continuamente renovado e inacabado (Cárdenas, 1969:125). Se trató de una profunda mutación política y cultural que comenzó a cambiar las prácticas políticas y las nociones que servían para legitimar los regímenes, de modo que el antiguo y arraigado lazo que unía a los pueblos coloniales con la monarquía hispana debió ser sustituido por otros nuevos, asentados en la soberanía popular. Esto supuso la transformación de los súbditos del Rey en ciudadanos de la nación. Ni la revolución ni las guerras de la independencia, resultan comprensibles si no se tiene en cuenta el protagonismo de los grupos sociales populares, de las “plebes” de las ciudades y de los campesinos, de los esclavos y los indígenas, en el desarrollo de las confrontaciones.

El movimiento de independencia no sólo había desintegrado el imperio español, sino también su unidad administrativa, el virreinato y las intendencias. En el antiguo virreinato del Río de la Plata, durante los años 1813 y 1834 se produjo un proceso de fragmentación política y administrativa que convirtió a las antiguas ciudades fundadas en los siglos XVI y XVII en las cabeceras de nuevas entidades soberanas, las provincias.

Este convulsionado y conflictivo proceso, dejaba en evidencia una realidad más profunda: las provincias, estructuradas en torno a una ciudad cabecera y los pueblos y campañas adyacentes eran un producto nuevo construido a partir de realidades sociales muy antiguas y expresaban el grado más sólido de cohesión social existente. También emergieron provincias nuevas forjadas en los años revolucionarios.⁸⁰

La fragmentación política, expresaba el debilitamiento de los circuitos comerciales mercantiles que habían dado sustento al Virreinato, porque las realidades económicas posrevolucionarias ya no se estructuraron en torno a la articulación comercial con el área minera alto peruana. El creciente intercambio comercial con los mercados de ultramar, controlado desde el puerto de Buenos Aires, permite crecer la producción ganadera, que primero con la exportación de los cueros y luego con el desarrollo de los saladeros y la venta de carne salada va trasladando paulatinamente el eje económico hacia las tierras del litoral y el Atlántico teniendo a la ciudad de Buenos Aires como centro comercial más dinámico (Giberti, 1981:88).

Mientras en Buenos Aires -puerto por excelencia- un grupo de comerciantes exportadores e importadores e intermediarios del comercio británico en expansión comienzan a crecer económicamente, el país inicia los enfrentamientos internos que llevan a la “guerra interna” entre “unitarios” y “federales”. Los primeros, liberales y centralistas, vinculados al puerto, inclinados a Europa, y los segundos, defensores de las libertades e intereses económicos de las provincias del interior.

Los enfrentamientos y la inestabilidad política y económica van a durar hasta mediados de siglo XIX, cuando después de las batallas de Caseros y Pavón los unitarios vencen a los federales y se dan en el país las condiciones políticas y económicas para poner en práctica el proyecto de “modernización” y transformación del país insertándolo en el concierto de las naciones “civilizadas” trayendo “Europa a América” (Rouquié, 1981:30). Este proyecto fue posible cuando, como consecuencia del progreso técnico y de la baja de los costos de los transportes marítimos y terrestres, la economía mundial se reorganizó bajo la égida de Gran Bretaña, primer estado industrial, sobre la base de una división internacional del trabajo que tuvo en cuenta las “ventajas económicas comparativas”.

⁸⁰ Nos referimos a la provincia de Entre Ríos y a la Banda Oriental.

La unificación de un mercado mundial en el cual se integraría la Argentina, y la unidad de la sociedad política nacional se efectuaron a través de movimientos convergentes entre 1860 y 1880. La industrialización de los países europeos y su creciente especialización en la industria manufacturera abrieron, gracias a la mejora de los transportes, los mercados europeos a la producción de productos alimenticios de los países templados de ultramar.

Las inversiones de las metrópolis del viejo mundo, en las actividades destinadas a producir para los países industrializados y a facilitar la comercialización de esa producción, apresuraron la “modernización” de las naciones periféricas.

El movimiento internacional de capitales tomó, a partir de 1875, una importancia desconocida hasta entonces. La expansión del comercio mundial adoptó un ritmo acelerado y continuo desde 1860, por el impulso de la potencia hegemónica, verdadero “taller del mundo” (Ibidem:31).

Con la promulgación de la Constitución en 1853, el retorno de Buenos Aires a la Confederación y la presidencia de Mitre en 1862, culmina el largo y sangriento proceso de unificación nacional estableciendo la hegemonía de la provincia ahora más “rica” que impondría sus decisiones a las del interior.

Las luchas entre federales y unitarios o entre provinciales y porteños comenzaban a ser parte de un pasado “perimido”. La conquista de las tierras que estaban al sur de la pampa -mediante el genocidio de los pueblos indígenas que habitaban el territorio- permitió incorporar a sangre y fuego cuarenta millones de hectáreas para la “civilización” consolidando el nuevo dinamismo de la economía agroexportadora.⁸¹

La coincidencia de condiciones internacionales favorables, y de la definitiva pacificación y unificación nacional, permitieron que el país ingresara a partir de 1880 en la era del crecimiento económico basado en la exportación de productos agropecuarios.

⁸¹ En realidad, éste fue el tercer genocidio sobre el que se funda el modelo agroexportador. “El primero fue el genocidio de los federales realizado por Mitre y Sarmiento, en su ‘disciplinamiento’ a sangre y fuego del interior (entre 8000 y 11000 paisanos asesinados por Sánchez, Irarzabal y Paunero, equivalentes a más de 200000 argentinos en 1976), seguido por el de los paraguayos, negros y criollos de ambos lados masacrados en la Guerra de la Triple Alianza (750000 varones paraguayos asesinados o remitidos como esclavos a Brasil, sumados a varios miles de argentinos muertos en la guerra) y el genocidio Mapuche realizado en la mal llamada “Conquista del Desierto” (en realidad robo de las tierras Mapuches y Pampas) por el genocida Julio Roca” (Lapolla, 2008)

La República Argentina, comienza a dejar atrás su fisonomía pastoril, criolla, de gran aldea y comienza a convertirse en un país agropecuario, receptor de capital externo,⁸² y de la inmigración masiva que proporciona la mano de obra abundante y barata para emprender el cambio.⁸³

El país conforma sobre estas bases su mercado nacional a partir de una sólida alianza entre los importadores/exportadores, terratenientes ganaderos bonaerenses y las oligarquías provinciales.⁸⁴ Este bloque de poder, va a ser el actor central del proceso de “modernización” conservadora. Para ésta elite, la tierra se presenta como la base principal del poder político y el sustento de la producción agropecuaria, es su símbolo mayor de prestigio social. Es el factor incuestionable para alcanzar el “progreso”.

La posesión latifundiaria de la tierra; el capital externo -esencialmente británico y orientado a los ferrocarriles,⁸⁵ al puerto, a los frigoríficos y otros servicios al comercio internacional-; la inmigración, que ante la imposibilidad de constituirse en propietaria rural alimenta un rápido proceso de urbanización; el poder político, que organiza estructuras débiles de alcance nacional respaldado por el ejército y el Congreso, son los rasgos sobresalientes de la fisonomía de la “Argentina Moderna Agroexportadora”, conducida por la elite oligárquica con capacidad de control económico, vinculada al quehacer agrario y mercantil, con espíritu y conciencia de actor hegemónico de la transformación (Gutiérrez, 2007:92).

El modelo agroexportador, se basaba en la producción agropecuaria que no cesaba de crecer. La Argentina poseía 13 millones de cabezas de ganado vacuno en 1875, las que ascendieron 29.1 millones en 1908 (Ortiz, 1964:47). El mejoramiento

⁸² Gran Bretaña, banquero mundial, fue el primer proveedor de esos capitales. Al finalizar 1914, contribuía con la mitad de las inversiones privadas en Argentina. En 1913, sobre casi 1000 millones de libras de títulos públicos y privados latinoamericanos cotizados en la Bolsa de Londres, la parte de la Argentina se elevaba a 357 millones. En 1889, entre el 40 y el 50% de las inversiones británicas en el extranjero se colocaban en el país. En 1914 Argentina recibió la mitad de los capitales privados extranjeros invertidos en todo América latina (United Nations, 1965:17)

⁸³ El país recibió 6385000 inmigrantes entre 1857 y 1919, lo que deja un saldo neto de 3385000, considerando la entrada y salida de trabajadores temporarios. Cuando se tiene en cuenta que la Argentina tenía en 1869 1737000 habitantes se puede ver la rapidez del ritmo de crecimiento de la población y la importancia relativa de los extranjeros en la formación de la argentina moderna (Germani, 1962:450).

⁸⁴ En especial las oligarquías vinculadas al complejo azucarero tucumano y a la industria vitivinícola cuyana.

⁸⁵ La expansión de la red ferroviaria, a la cuál se destinó más del 30% del apital británico entre 1885 y 1890, constituyó el medio y la prueba del dinamismo de la economía exportadora. Construída en abanico alrededor del puerto de Buenos Aires, la red ferroviaria permitió integrar progresivamente todas las zonas productivas del país con el mercado internacional. Unificó el mercado interno abierto en adelante a productos manufacturados importados. La extensión total de la red pasó de 10 kilómetros en 1857 a 9254 en 1890, y llegó a 33478 en 1913 (Cortés Conde y Gallo, 1967:47).

cualitativo del ganado mediante la introducción de razas seleccionadas se efectuó paralelamente a ese crecimiento numérico. El cercado de los campos, que acompañó a la transformación de la ganadería cambió completamente el paisaje rural, “El alambrado, signo del poder, de modernización técnica y símbolo de la propiedad marcó el fin de los rebaños de raza criolla semisalvaje y de los gauchos errantes (Rouquié, 1981:34).

La primitiva “cantera de cuero” que fue la pampa a principios de del siglo XIX, se convirtió en una “fábrica de carne”. Por lo demás, Argentina pasa a ser el segundo país del mundo por la cantidad de ganado ovino que aumentó en 20 millones de cabezas entre 1875 y 1895.

La necesidad de disponer de praderas artificiales para obtener una mejor producción de carne, y el elevado número de pequeños productores inmigrantes europeos dieron un nuevo impulso a la agricultura, muy descuidada hasta alrededor de 1895. El arrendamiento de parcelas destinadas a cultivos agrícolas, y ubicadas en las mejores tierras permitiría que la agricultura⁸⁶ se convirtiera en una de las principales actividades del país (Ibidem: 35).

El crecimiento vertiginoso del comercio exterior, puso de manifiesto el éxito innegable del proyecto agroexportador.⁸⁷ El comercio exterior argentino⁸⁸ ocupó el segundo lugar en el continente americano, detrás de los Estados Unidos. Gran Bretaña, su primer cliente y también su primer proveedor, vendía más a esta lejana nación sudamericana que a los súbditos británicos del Canadá (Ibidem:35).

Si bien, las estadísticas económicas dan cuenta del vertiginoso crecimiento de la riqueza argentina, y si bien la imagen de la “pampa ilimitada” surcada por vías férreas, cuadrículada por los alambrados donde se suceden al infinito las fértiles pasturas y los sembrados de cereales, evoca la diversidad del nuevo paisaje agrario, era en Buenos Aires donde podía percibirse el nuevo clima de opulencia. La ciudad creció

⁸⁶ La superficie cultivada se duplicó entre 1895 y 1903, pasando de 4.9 a 10.6 millones de hectáreas (Censo Nacional Agropecuario, 1937:XIX). En 1914 pasó a 22 millones de hectáreas.

⁸⁷ De 1869 a 1914, el comercio internacional argentino decuplicó su valor (Cortés Conde y Gallo, 1967:34). Las exportaciones casi se triplicaron entre 1900 y 1909.

⁸⁸ Por el valor per cápita de sus importaciones Argentina se ubicó en el tercer lugar mundial, detrás de Bélgica y Holanda, pero delante de cuarenta países, entre ellos Alemania y Gran Bretaña.

desmesuradamente⁸⁹ de la mano de monopolio de comercio de importación/exportación que ejerce el puerto de Buenos Aires.

Simboliza también el tipo de sociedad y el estilo de vida de su elite dirigente. Buenos Aires refleja el optimismo arrogante de la oligarquía terrateniente que se adjudicaba la paternidad de la prosperidad nacional. Vitrina del país, indicio de su futura grandeza, la Capital Federal no tenía nada que envidiar en lujo y en comodidades a las capitales europeas que imitaba.

Las mansiones de los ricos estancieros eran palacios fastuosos en los cuales triunfaba el estilo fin de siglo. Pero su lujo ostentatorio simbolizaba tanto el éxito nacional como el triunfo individual de sus propietarios. Esos monumentos a la vanidad encarnaban el proyecto de la “generación del 80”: la victoria definitiva de la “civilización” europea sobre la “barbarie” americana. Por eso se respira en Buenos Aires “una atmósfera embriagante” que muy a menudo perturba a los dirigentes argentinos, afectándolos con delirios de grandeza ante el espectáculo de una prosperidad innegable y repentina que sólo atribuyen a sus méritos (Ibidem:37).

Sin embargo, esa prosperidad tan rápida como vistosa es frágil, insustentable, sin bases nacionales y sociales sólidas. En primer lugar, hay que señalar la vulnerabilidad de un sistema económico estrecha y exclusivamente ligado al mercado internacional y a los centros de decisión europeos.

La actividad económica y los recursos financieros se encuentran subordinados al comercio externo. El país exporta productos alimenticios y materias primas, e importa bienes manufacturados y combustibles. En el caso que se produzca una mala cosecha, las importaciones bajarán a continuación de las exportaciones, provocando una contracción generalizada de la actividad económica. El Estado, no puede correr el riesgo de reactivarla por medio del gasto público ya que el presupuesto, esencialmente alimentado por los derechos de aduana, depende del nivel de las importaciones.

Además, se necesitaban capitales extranjeros para financiar la construcción de la infraestructura necesaria para el comercio exterior (ferrocarriles, puertos, etc.).⁹⁰ La elite

⁸⁹ En 1869 Buenos Aires era una “gran aldea” bastante austera de 225000 habitantes, de casas de un solo piso y cales polvorientas. En 1914, con sus 2 millones de habitantes se presentaba como “la capital de un continente” (Germani, 1955:74).

dirigencial concebía como un ideal al endeudamiento externo; demostraba el crédito internacional de que gozaba la República, y por lo tanto, el prestigio nacional. Contraer empréstitos e hipotecar la riqueza del futuro no asustaba en lo más mínimo a la elite oligárquica argentina. Sin embargo, la particularidad negativa más importante del modelo agroexportador se debe a la distribución profundamente desigual de la propiedad rural.⁹¹ Este factor condiciona la composición de la población activa, la evolución social y eterniza el control del poder político por parte de la oligarquía terrateniente.

Con relación a la masa de inmigrantes, fue mínimo el porcentaje de ellos afectados por el proceso de colonización. Predominaron las dificultades para acceder a la propiedad de la tierra, que pasó a ser una de las características distintivas del proceso inmigratorio argentino. La elite terrateniente en el poder, concebían a la inmigración exclusivamente como fuente de mano de obra barata, a pesar de su admiración discursiva por el modelo norteamericano.

Por este motivo se asiste en Argentina, al curioso fenómeno de una inmigración masiva de origen esencialmente rural, que termina estableciéndose mayoritariamente en las ciudades.⁹²

1.1. Una oligarquía “natural”

Rouquié (1981:46), afirma que la oligarquía es el grupo dominante y el eje de la sociedad argentina de la época.

Las alineaciones sociales se ordenan en función de sus normas y valores. Para ellos, la Argentina está formada sólo por tres “clases”: la “gente distinguida” o la “gente bien” en la cúspide; el populacho

⁹⁰ El total del pasivo -empréstitos públicos e inversiones de las empresas privadas- llegaba a 922 millones de pesos oro en 1892, mientras que el saldo de la balanza comercial no era más de 21 millones de pesos.

⁹¹ Algunas cifras permiten precisar la importancia del problema. Según el censo agropecuario de 1914, 25000 explotaciones de más de 1000 hectáreas comprendían 127 millones de hectáreas sobre un total de 162 millones, mientras que 281000 explotaciones de menos de 1000 hectáreas se repartían 35 millones de hectáreas; las 2000 explotaciones de más de 10000 hectáreas abarcaban 54 millones de hectáreas, y por último, 506 estancias de más de 25000 hectáreas se repartían 29 millones de hectáreas. En la fecha la mitad de los explotadores no eran propietarios y el 70% de los arrendatarios y aparceros no eran argentinos (Taylor, 1947:191).

⁹² En 1914, el 25% de la población vivía en aglomeraciones de más de 1000 habitantes, y más del 25% en la ciudad de Buenos Aires. En ese mismo año el 68.5 % de los inmigrantes italianos y el 78% de los españoles vivían en el sector urbano (Cornblit, 1967:228).

indistinto, “la chusma”, debajo de todo; y entre los dos una población entremezclada, bulliciosa, deseosa de confundirse con los “olímpicos” y a veces caracterizada como “medio pelo”.

Esta estratificación caricaturesca, nos sirve para comprender mejor que el grupo hegemónico “la elite establecida”, no corresponde a una caracterización necesariamente económica. En ese sentido, extranjeros al frente del comercio y la industria y las familias demasiado recientes están excluidos. Su reclutamiento restringido, su impermeabilidad y la importancia de los vínculos personales y de las relaciones familiares en su seno distinguen a este grupo prestigioso de una elite abierta. El acceso a esta capa social relativamente estanca no responde a criterios funcionales o institucionales sino a posiciones jerárquicas heredadas.

Este grupo, está formado por los descendientes de las “antiguas familias” que han “hecho” a la Argentina moderna. Paradójicamente, este país es casi nuevo, de allí la frase de Borges (1967:20), “que solamente los países nuevos tienen pasado; es decir, recuerdo autobiográfico de él; es decir, tienen historia viva”.

La “historia autobiográfica” ennobleció rápidamente en Argentina, y los primeros europeos que se asentaron en el comercio porteño muchas veces ilegal, luego ocuparon y valorizaron tierras desérticas, fundaron pueblos en sus propiedades y dejaron sus nombres a los espacios vírgenes, pertenecieron de hecho y de derecho a la oligarquía argentina.

Es verdad, que en los orígenes de las “grandes familias tradicionales” se encuentra el comercio y las finanzas, pero es la posesión de grandes extensiones de tierra lo que asienta los verdaderos cimientos del prestigio oligárquico. No podría ser de otro modo, si la producción agropecuaria pampeana de exportación es el motor del modelo exitoso.

Si bien, el círculo interno de la oligarquía eran los grandes terratenientes ganaderos de la provincia de Buenos Aires,⁹³ con residencia en la Capital Federal,

⁹³ En la mayoría de los casos era un propietario ausente que, sin embargo, hacía construir en sus tierras casas señoriales de un lujo inesperado y convertía su estancia en la forma más suntuosa posible. La casa de campo estilo Tudor o el palacio renacentista que se yerguen, incongruentes, en el medio de la pampa están vacíos la mayor parte del año, pero imponen una imagen de autoridad y traducen la distancia social infranqueable que separa al estanciero de sus peones, de los pequeños funcionarios de los pueblos vecinos, o de sus encandilados subordinados (Huret, 1913:36).

pertenecientes a la Sociedad Rural Argentina y al Jockey Club, existía una jerarquía interna y sus parientes pobres:

Los provincianos conspicuos, viejas familias coloniales del interior que dejaron su nombre en la historia de la Independencia y de las guerras civiles, pero cuyas propiedades se encontraban fuera de las zonas de expansión, eran integrados al grupo porque su poder local era útil al círculo dominante. Asimismo, en ciertas provincias con agricultura moderna, los grandes propietarios que producían para el mercado interno y que habían adquirido posiciones locales envidiables, se incorporaban poco a poco en función de su origen nacional al grupo dirigente. Es el caso de los barones azucareros de Tucumán o, en menor medida, de los empresarios viticultores de la región de Cuyo (Mendoza y San Juan) (Rouquié, 1981:48).

Es importante remarcar la especificidad característica de la oligarquía argentina, que no puede ser caracterizada de naturaleza feudal o arcaica, ni imaginar un despotismo tradicionalista.

La elite hegemónica, era un grupo social modernizador. El proyecto de transformación nacional puesto en marcha después de las batallas de Caseros y Pavón y consolidado a partir de 1880, se propuso introducir “la civilización europea” en el país de los indios. Liberal y cosmopolita, la elite ejercía sobre el país una dominación ilustrada. Defendía ferozmente sus privilegios, por eso era conservadora, pero se apoyaba en la razón: portadora del “progreso”, su conservadurismo se vestía de filosofía positivista y modernizante, “Así, rechazando todo lo que representaba a la tradición hispana -luego colonial y católica- asimilada con el oscurantismo más odioso, era resueltamente volteriana y fácilmente anticlerical. El conflicto con la Iglesia a propósito de la enseñanza y del casamiento civil durante las presidencias de Roca y Juárez Celman, revela claramente la mentalidad del grupo dirigente” (Ibidem:51).

1.2. El sistema político oligárquico: ¿república o régimen?

La oligarquía terrateniente argentina -como clase política restringida y homogénea- trata de organizar y manejar el país como una gran estancia, que debe producir al menor costo posible, y para el mayor beneficio de sus accionistas. La

continua expansión, que justifica esa forma de gobierno, aboga por una despolitización de los asuntos públicos.

Dadas las orientaciones esenciales a la república entre 1870 y 1880, sólo queda administrar la prosperidad, para eso como dice el presidente Juárez Celman en el Parlamento nacional “las leyes políticas son innecesarias, únicamente se requieren leyes que fomenten el progreso del país...por el aumento...de sus producciones, de sus industrias” (Cornblit, 1967:259).

La frase emblemática del presidente Roca, “Paz y Administración”, explica que para la elite dirigenal, la administración de las cosas está de acuerdo con los intereses del país. Las ideas dividen y debilitan el esfuerzo productivo; el ideal del régimen oligárquico es entonces expulsar la política, es decir, de hecho, la competencia por el poder. El presidente Juárez Celman así se refiere:

Acabo de hablaros de los hechos relativos a lo que en el lenguaje tradicionales llama la política. La materia prima de ese capítulo como lo habéis podido notar, comienza a ser escasa, para bien de nuestra patria y pronto habremos de prescindir de ella o transportar su sentido a los hechos administrativos, que ninguna conexión tengan con los movimientos electorales (Mabragaña, 1910:259).

Esta visión de la república, hace evidente que permitir el acceso al poder de grupos recién llegados, y por lo tanto inexperimentados, solo podría hacer peligrar el futuro del país. La oligarquía entiende que están obligados a mantener entre sus manos expertas y probadas las riendas del Estado.

Como escribe Maupas (1912:424):

Constitucionalmente, el gobierno está abierto a todas las influencias; pero, de hecho, ha estado siempre sometido al de algunas familias influyentes, al de nuestras familias conocidas, que oficialistas u opositoras siempre han sabido repartirse la posesión de todos los puestos públicos importantes, ejerciendo un verdadero patronato sobre los inferiores...Así ha llegado a formarse esa clase que gobierna por sí y para sí, y que afirma su superioridad, fundada en la riqueza y el poder.

Tal monopolio de poder encuentra su justificación en un liberalismo elitista que racionaliza el rechazo de la “voluntad colectiva”, a la que se juzga “ciega, caprichosa e irracional”. Eduardo Wilde, ministro del interior de Juárez Celman escribe: “El sufragio universal es el triunfo de la ignorancia universal” (Etchepareborda, 1966:9).

Belín Sarmiento (1892:104) agrega lo suyo:

El sufragio universal en las repúblicas sudamericanas, si la falsificación no lo corrigiera, pondría a merced de la parte más ignorante y destituida de la sociedad, las anteriores conquistas de la civilización. Produciría una disminución de la razón central y haría bajar el centro de gravedad intelectual y moral.

Esta doctrina oligárquica y antidemocrática, se alimenta del pensamiento político de los intelectuales unitarios cuya síntesis más brillante ha realizado Esteban Echeverría en el Dogma Socialista (1846:157), donde dice:

La razón colectiva sólo es soberana, no la voluntad colectiva...
De aquí resulta que la soberanía del pueblo, y que sólo es llamada a ejercerla la parte sensata y racional de la comunidad social.
La parte ignorante queda bajo la tutela y salvaguardia de la ley dictada por el consentimiento uniforme del pueblo racional.
La democracia, pues, no es el despotismo absoluto de las masas, ni de las mayorías, es el régimen de la razón.

De acuerdo a este liberalismo elitista y conservador, “la razón colectiva” no puede encarnarse más que en los círculos ilustrados, entre los beneficiarios del ocio y la cultura, por lo tanto en los poseedores de la riqueza. La sociedad les reconoce a los más aptos y mejor formados el derecho y el deber de conducir los asuntos públicos por un “plebiscito tácito”.

Claro que esta visión de lo político, no es lo que dice la Constitución nacional sancionada en 1853, e inspirada en la Constitución de los Estados Unidos. La ley establece un sistema presidencial, democrático y representativo, basado en la soberanía popular. Pero, si bien en ella se proclama la igualdad jurídica, nada se ha previsto para imponer la igualdad política de los ciudadanos. Es sistema electoral no se define y se lo deja a la discreción del Congreso.

Así, en la práctica, y a partir de la primera presidencia de Roca en 1880, el funcionamiento concreto del sistema político pasó a depender de la Liga de Gobernadores, que definía que antes de ser elegido, el presidente debía ser designado por los gobernadores de las catorce provincias. Así lo explica Rouquié (1981:61):

Esos catorce ciudadanos importantes, pilares del orden político, expresión y garantía de la propiedad territorial, aseguran su control sobre la vida provincial mediante una red de caciques locales, a veces populares, y la mayor parte de las veces investidos con funciones ejecutivas (intendentes, comisarios, jueces de paz). El gobernador provee todos los empleos públicos y es al mismo tiempo el gran elector del presidente. Senadores y diputados nacionales no son representantes de los electores de su circunscripción sino representantes del gobernador que los ha escogido y a quien deben obediencia. La mayoría de las veces, por lo demás, el cargo de senador nacional se reserva para el gobernador saliente, que puede así controlar a su sucesor y preparar su reelección.

La ratificación electoral de los candidatos “oficiales” obliga a los gobernadores a utilizar probados métodos que la conciencia democrática generalmente condena. Para asegurarse una buena elección se prefiere recurrir al variado arsenal del fraude electoral. Entre los años 1880 y 1890, no era raro que el “partido” más poderoso se adueñara de la urnas por la fuerza, o que impidiera a su rival acercárseles.

A principios de siglo, observadores y hombres políticos están de acuerdo en señalar que, teniendo en cuenta que el progreso del saber trae aparejada la evolución de las costumbres, las operaciones electorales se han pacificado. Los votos ya no se arrancan a punta de fusil sino que se compran, y “hacia el final del escrutinio, un voto puede llegar a doscientos pesos” (Huret, 1913:502). Algunos ven en eso un enorme progreso social. Carlos Pellegrini (1959:57), por su parte, considera que la venta de los sufragios prueba la libertad del elector “porque no hay voto más evidentemente libre que el voto que se vende”.

El presente relato, demuestra que la oligarquía argentina impuso un régimen político muy alejado de una práctica democrática efectiva.⁹⁴ Todos los mecanismos estaban dirigidos a perpetuar a los gobernantes establecidos. El “fraude electoral” era la parodia necesaria de una máscara liberal y republicana, con un fondo elitista y conservador que tenía que sustentar un régimen de privilegio para las elites dominantes del modelo agroexportador.

2. La extensión rural corporativa oligárquica

2.1. Ciencia y tecnología en la construcción de poder oligárquico

Después de la batalla de Caseros, se consolida en el país un proyecto de modernización económico fundado en la especialización productiva agropecuaria para el mercado mundial, que se asegura con la conquista y ocupación de los territorios indios (Patagonia y gran Chaco), la definitiva organización política y la incorporación de tecnología, trabajo y capitales extranjeros.

Ese proceso de transformaciones económicas que se despliega lentamente entre los años 1850 y 1880, se acelerará vertiginosamente entre 1880 y la primera guerra mundial, convirtiendo a la Argentina en uno de los primeros exportadores mundiales de carnes y cereales.

La conformación de la “Argentina agroexportadora”, tuvo como soporte material fundamental a las fértiles llanuras de clima templado de la pampa húmeda, y como actores hegemónicos a la elite terrateniente ganadera -fundamentalmente bonaerense- vinculada e integrada a la elite comercial y financiera porteña.

En el período 1850/80 la elite de poder terrateniente, comercial y financiera va a protagonizar -no exenta de conflictos- su proceso de construcción hegemónico, junto al desarrollo de la economía de exportación de productos agropecuarios, en estrecha vinculación con el despliegue del capitalismo industrial británico naciente.

⁹⁴ Por supuesto que el escrutinio no es secreto ni obligatorio y, especialmente, la inscripción en las listas electorales depende de la buena voluntad de las autoridades. Por todo esto, y debido a los peligros que se corrían en esos años la participación electoral era generalmente insignificante. Por ejemplo en el año 1906 en Buenos Aires se anularon unas elecciones en las cuales sobre 1200000 electores votaron solo 3583 (Del Mazo, 1957:121).

El comportamiento de la clase terrateniente en este período histórico, es motivo de profundo debate en nuestro país. Similares discusiones -todavía muy polarizadas- prevalecen en relación al rol jugado por la tecnología y su relación con la clase dominante.

Están los que enfatizan la condición de clase poco ilustrada, rentística, superficial y desinteresada por el progreso tecnológico:

La oligarquía argentina es hija del liberalismo económico, diseñada para el ocio por la abundancia fácil de sus campos concentrados en pocas manos. Se entregó al ocio, a la satisfacción de sus deseos más opulentos y al ejercicio constante de la dilapidación...La oligarquía ganadera era capitalista, pero su ociosidad la alejaba del espíritu burgués, estaba lejos de ser una aristocracia. Carecía del refinamiento de la cultura de esa clase. Vivía de segunda mano. Consumía, sin mayor criterio todo lo europeo. Muy especialmente las novedades de su cultura, no sus fuentes. Nuestros oligarcas solo saben construir palacetes y planear viajes a Europa (Feinmann, 2009).

Esta oligarquía adoptaba, por lo general, pautas de consumo extravagantes y no necesitaba o no le interesaba invertir en capitales de riesgo y en el cambio técnico (Rapoport, 2008).

Por otro lado, están los que construyen un discurso que enfatiza en la característica de sabiduría y capacidad empresarial de la elite hegemónica:

Su sabiduría fue tal vez la característica más importante de esa elite. Sus miembros estaban plenamente capacitados, nucleándose a través de publicaciones tales como la Revista Sudamérica, donde escribían Eduardo Wilde y Lucio V. López. La Nueva Revista de Bs. As. y La Prensa que comienza a salir en esa época consustanciada con el positivismo reinante. Roca será el director del diario La Tribuna Nacional que tenía servicio telegráfico y corresponsales en Londres, Liverpool, Burdeos, París, Marsella, El Havre, Amberes, Roma, Leipzig y Madrid. Los jóvenes de la clase superior recibían educación universitaria en París o Londres. De esa manera llegaban a ser superiores a la generación anterior (Cárdenas, 1969:287).

Es de destacar como para diferentes realidades y determinados momentos históricos la clase dominante en la constitución de la Argentina Moderna demostró el dinamismo y la capacidad empresarial, muy distante de aquella descripción de una clase conservadora que buscaba en la propiedad de la tierra el prestigio social y político (Sábato, 1989).

Algunos autores, llegan a ver a este sector de la sociedad como una verdadera vanguardia schumpeteriana constituida por:

...empresarios fuertemente comprometidos con la producción pecuaria de máxima especialización, como la implantación de una tecnología de alta productividad, cuyo sostén requirió una gran dotación de capital e inversiones de riesgo en ganado mejorado.

(El salto en la competitividad en la producción de carnes)...necesitó de un ritmo constante de adaptación, sustentabilidad y difusión, inversiones y conocimientos de última generación...de gran riesgo y volatilidad...La intervención de la vanguardia en la ganadería vacuna transformó una actividad retardataria y rudimentaria en una de las más dinámicas en el sector agropecuario, colocando a las carnes argentinas en los primeros lugares del mundo en términos de su desempeño (Sesto, 2005:74).

También, están los autores que construyen un discurso mítico, heroico, visionario que enfatiza en el enorme despliegue y desarrollo tecnológico pionero realizado en durísimas condiciones ambientales y de inestabilidad por la presencia del indio (Carril, 1892; Gondra, 1943; Hogg, 1946; Pagés, 1937).

La hipótesis que defendemos en este trabajo, es que *el rol jugado por la tecnología fue relevante desde el punto de vista de coadyuvar a la construcción del poder oligárquico, y de ser un elemento importante en su proceso de hegemonización de la sociedad nacional*. Este proceso transita fundamentalmente desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX, cuando finalmente se consolida el Estado-nación y argentina pasa a autodenominarse el “granero del mundo”.

Lo que es compartido por la mayoría de los autores, es que a partir de mediados del siglo XIX se inician en el país una serie de cambios políticos-institucionales muy

importantes; algunos legislativos (Código Rural de 1865 y Código Civil 1865/9), otros militares como la conquista para ocupar territorio indígena, y también cambios técnicos y organizativos como la reorganización de las estancias para adaptar sus producciones tanto a los productos requeridos (principalmente lanas, cereales y carne), como a las exigencias de calidad determinadas por los mercados consumidores europeos y por la competencia de otras áreas productoras como Australia, Canadá y Nueva Zelanda.

En ese contexto, la elite terrateniente más comprometida con el desarrollo económico pampeano vinculado al mercado mundial, necesitó desarrollar un sistema de información y conocimiento que le permitiera obtener los nuevos saberes científicos y técnicos para realizar los ajustes y cambios tanto en el tipo de producciones como en la modalidad de llevarlas a cabo. Sin embargo, dado el:

...curso concomitante que el desarrollo institucional de estos saberes científicos guardó con la acción de los sectores agrarios pampeanos en la organización de la estructura productiva y la construcción de su hegemonía en la política y sociedad argentina luego de 1870, y en la formación del Estado, abre la posibilidad de reflexionar sobre el papel que los sectores dominantes en formación en Argentina le atribuyeron a la ciencia y a la técnica y, en particular al desarrollo de un sistema científico-tecnológico, de aprendizaje y divulgación que promoviendo el desarrollo de las condiciones técnicas para la organización de la estructura de exportación del país le asegurase el desarrollo de sus intereses económicos y políticos (Graciano, 2003:1).

De ésta manera, interpretamos al desarrollo del sistema de conocimiento y divulgación del progreso científico-tecnológico iniciado por la elite terrateniente como uno de los “factores intervinientes en la transformación de la sociedad argentina de la segunda mitad del siglo XIX, en la formación de su clase dominante y en la construcción de su Estado nacional” (Ibidem: 2).

2.2. El sistema de extensión rural fundado por la Sociedad Rural Argentina

La formación de los primeros sistemas de adaptación, intercambio y difusión de conocimientos que pudieran acompañar el desarrollo de la naciente economía agropecuaria pampeana, en su proceso de incorporación al mercado mundial como

productora primero de lanas y posteriormente de cereales y carne, fue realizada directamente por los propios terratenientes ganaderos quienes introdujeron las nuevas técnicas productivas requeridas por la economía capitalista para la producción ganadera y agrícola. Esto lo realizaron a través de su periódico *Anales de la Sociedad Rural Argentina*.

Recordemos que la oligarquía tenía un centro geográfico, y su círculo interno estaba formado por los grandes ganaderos de la provincia de Buenos Aires. Estos estancieros habían constituido dos bastiones fundamentales para sustentar su estructura institucional y simbólica de poder: la Sociedad Rural Argentina (SRA) y el Club del Progreso, precursor del Jockey Club.

La SRA fundada en 1866, fue destinada a la defensa de los intereses económicos, y el Club del Progreso fundado en 1852 nació con el objetivo de cohesionar y unificar a las clases altas porteñas, “...allí se han reanudado relaciones de partido, de amistad y aún de parentesco que se habían hecho casi extrañas durante la dictadura” (Club del Progreso, 1930). En sus salones exclusivos, los distintos miembros de la clase alta se conocían entre sí, entremezclando sus intereses mediante relaciones amistosas.⁹⁵

Alain Rouquié (1978:49) indica que la elite terrateniente así establecida permitía a los dueños de la tierra no conformarse con poseer extensas propiedades rurales y grandes rebaños, desde esta institucionalidad, su dominio de la economía era más completo. Tenían en sus manos todos los hilos de la actividad nacional.

Su reclutamiento restringido, su impermeabilidad y la importancia de los vínculos personales y de las relaciones familiares en su seno distinguen a este grupo prestigioso de una elite abierta. El acceso a esta capa social relativamente estanca no responde a criterios funcionales o institucionales sino a posiciones jerárquicas heredadas (Ibidem:47).

Esta estructura institucional de poder le permite a esta elite,

⁹⁵ El Estatuto del Club reconocía como sus fundamentos “desenvolver el espíritu de asociación con la reunión diaria de los caballeros más respetables, tanto nacionales como extranjeros; borrar prevenciones infundadas, creadas por el aislamiento y la desconfianza, uniformando en lo posible las opiniones políticas” (Club del Progreso, 1930).

...estar atenta a las buenas ocasiones para comprar y vender tierras, se entera de los informes confidenciales sobre las cotizaciones de la Bolsa, saben que grandes empresas van a crearse y qué concesiones forestales restan por acordar, conoce los proyectos para construcción de fábricas, de frigoríficos, de molinos, de ingenios, de ferrocarriles, de puertos, los contratos previstos para la provisión de maquinarias, las próximas obras.... (Huret, 1913:4).

En el aspecto tecnológico, la SRA cumplió un papel significativo en la introducción de las nuevas técnicas productivas requeridas por el proceso de rápido crecimiento para la producción ganadera y agrícola a partir de mediados del siglo XIX.

En las “Bases para la fundación de la Sociedad Rural Argentina”, redactadas por el estanciero Eduardo Olivera se señalaba: “Promover por todos los medios posibles, la mejora, orden y arreglo de nuestro pastoreo, por métodos más razonados que los actuales y conforme a las necesidades económicas y climatológicas del país”. Asimismo, en su punto 11 afirmaba: “Estimulará por todos los medios a su alcance a los hombres de ciencia para que se ocupen de difundir entre nosotros, tanto los conocimientos veterinarios, como los mecánicos para la mejora de nuestros instrumentos agrícolas”.

En poco tiempo, la SRA se constituyó en un centro de difusión tecnológica y servicios agronómicos y veterinarios de uso exclusivo para los ganaderos socios de la entidad.

Desde el periódico *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, se promovió la circulación de información tecnológica integral, ya sea de diagnósticos económico-productivos de las producciones agrícolas y ganaderas mas relevantes, estadísticas de producción, estudios de industrialización, opiniones de expertos (en general eran socios honorarios de la SRA),

...contiene excelentes e importantes artículos sobre la agricultura en todos sus ramos, cría y fomento de toda clase de ganados, enseñanza agrícola, industria rural, inmigración, estadística, cultivo de la seda, sociedades industriales y agrícolas, mejoramiento de las lanas, salazón y conservación de carnes y otras sustancias alimenticias, comercio, etc, etc. (Anales de la SRA, 1869:49).

Acompañó muy especialmente el proceso de evolución y mejora del negocio de la producción lanar. Entre muchos trabajos es muy destacado el trabajo: “La economía rural de las ovejas” publicado en varios números de la revista.

...al establecerse toda especulación comercial, examínese previamente, cuantas probabilidades tiene de buen suceso: invéstiguese con cuidado los lugares de producción así como las épocas más favorables que ellas presentan para realizarla; de aquí se pasa al estudio detallado de los mercados que mas convienen, entrando por así decirlo en las necesidades y exigencias de los consumidores. Si esto es así en empresas que se concretan al estudio de las relaciones sociales, como será en aquellas que se tiene que conocer el clima, condiciones económicas de productores y consumidores, estado físico del país adonde se plantean y hasta las razones fisiológicas que pueden influir en la aclimatización de las razas: tal es en nuestro concepto la cría de ovejas, para cuya planteación y buen éxito se hacen necesarias investigaciones y estudios preliminares que vienen a constituir lo que llamaríamos la Economía Rural de las ovejas, cuyos estudios vamos a ensayar de bosquejar a grandes rasgos (*Anales de la SRA*, 1869:115).

El trabajo realiza el estudio de las condiciones económicas y climáticas de los principales países productores de ovinos (Francia, Alemania, Inglaterra, Australia y colonias), posteriormente se estudia la producción ovina en nuestro país, y finalmente se realiza un análisis comparativo y se realizan recomendaciones del tipo de producción a impulsar en el país y los requerimientos tecnológicos a desarrollar.

En otros artículos, se realizan análisis económicos de coyuntura sobre el valor económico de la lana y se realizan recomendaciones prácticas de manejo de las majadas para adaptarse a los cambios de contexto.

Es indudable que esta especie de ganado constituye la principal riqueza de esta provincia en lo que respecta a su industria rural: de ahí la necesidad de prever lo que pueda suceder en el cambio que se ha operado en su valor actual (*Anales de la SRA*, 1869:104).

Una gran cantidad de artículos estaban dedicados a la introducción de razas y cruza nuevas y a procesos de mejoramiento de lanares,

...visitó la majada imperial de Rambouillet, y recordando lo largo de la hebra y lo escaso del rinde de sus majadas electorales, comprendió inmediatamente la conveniencia que habría de cruzarlos con la sangre Rambouillet y desde que concibió esa idea no vaciló un momento, como siempre lo hacía, en la compra de una majadita de esta sangre que introdujo en 1856 a su estancia con gran ventaja de la mejora de sus rebaños, aumentando el rinde en lana y largo y vigor de la hebra (*Anales de la SRA*, 1870: 151).

Se presentaban también, estudios anuales del largo de las fibras realizados por estancieros y sus análisis comparativos para realizar recomendaciones concretas de manejo ovino,

Habiendo concluido con la faena de la esquila, me ha parecido conveniente volver a verificar el largo de la hebra y peso de los vellones para llegar a saber si presentan alguna diferencia notable con el resultado de la esquila del año 1867 (*Anales de la SRA*, 1869: 100).

La agricultura -aunque en menor medida que la problemática ganadera- también tenía su espacio en la revista. Especialmente se presentaban análisis del cultivo del trigo y otros cereales tanto de aspectos productivos, como de mercado y de coyuntura,

El 23 de octubre del año pasado le di cuenta de los medios que había empleado para la sementera de trigo que hice el invierno pasado y le prometí de comunicarle como me iría en la cosecha; es lo que voy a hacer ahora (*Anales de la SRA*, 1870: 141).

En vista de lo que dicen los periódicos y de las variaciones de mercado, sería muy difícil, por no decir imposible, el dar una idea del estado de las cosechas en la Provincia de Buenos Aires; y sin embargo nada es más necesario para saber a que atenerse sobre la cantidad y calidad de los cereales de este año. Si tengo que dar fe a todo lo que me rodea, la cosecha será muy mala en este año, aun qué se consiga cosechar lo poco que ha llegado a estado de madurez (*Anales de la SRA*, 1869:28).

Otras producciones también eran tenidas en cuenta por la revista: el cultivo del algodón, lino, experiencias sobre desarrollo de praderas artificiales, artículos sobre caballos, abejas, producción de seda, carnes conservadas, viticultura, etc.

Sin duda, la SRA a través de su herramienta más potente de comunicación, el periódico *Anales*, conformó un sistema de información tecnológica y de divulgación de aspectos productivos y comerciales muy relevantes que se tornó indispensable a los estancieros para “tomar decisiones bien fundadas, comprender las características de la tecnología, y evaluar de un modo más realista los posibles riesgos” (Sesto, 1999).

A partir de mediados del siglo XIX, cuando se asientan las bases de la expansión agropecuaria, y es creciente la complejidad técnica y organizativa que la producción ganadera pampeana fue adquiriendo, la corporación de los terratenientes ganaderos desarrolla un sistema de extensión construido *por ellos y para ellos* que consigue poner en la agenda de los principales estancieros la necesidad de conocer y aprender los conocimientos clínicos, terapéuticos, sanitarios y zootécnicos vinculados a la producción ganadera, como así también los conocimientos agronómicos que permitieran la reorganización productiva de las estancias. Graciano (2003:3) afirma:

...la valorización económica que los saberes agronómicos y veterinarios adquirieron entre los más importantes ganaderos de la provincia de Buenos Aires, fue entonces concomitante a la modernización técnica que impulsaron en sus explotaciones (introducción de reproductores de pedigree, difusión del alambrado, máquinas y herramientas agrícolas, molinos para el abastecimiento de agua, desarrollo de praderas artificiales fundado en el sistema de cultivos combinados), para lograr el refinamiento de su ganado lanar y vacuno y adaptarlos así a las demandas del mercado internacional.

Es decir, la SRA -como corporación fundamental representativa de los intereses económicos de los terratenientes ganaderos bonaerenses- define su acción institucional como facilitadora de la adaptación económica, tecnológica y productiva de ese sector de la sociedad a las nuevas y cambiantes condiciones económicas del mercado internacional. Esta tarea, la realiza a través de la creación de un sistema de construcción y circulación del conocimiento propio y restringido, que le permite dos cosas fundamentales al sector social emergente; liderar los cambios técnicos en la producción

ganadera, y al mismo tiempo instalarse en la sociedad como la poseedora del conocimiento y los saberes necesarios para hegemonizar el proceso de modernización del país.

2.3. Características de la práctica institucional extensionista

El sistema de extensión rural, de construcción y circulación de conocimiento desarrollado por la SRA a través de su revista *Anales*, privilegió la práctica del intercambio de experiencias entre sus participantes. En realidad, *Anales* se constituyó en una plataforma de comunicación donde los estancieros socios participaban transmitiendo sus experiencias; sean éstas productivas, comerciales, de negocios, como de sus impresiones de los frecuentes viajes que realizaban a Europa. Este intercambio de información estaba acompañado por la participación escrita y mediante conferencias de expertos nacionales y extranjeros, que en general eran socios honorarios de la SRA.

Los viajes a Europa estaban tan desarrollados, que incluso, *Anales* informaba periódicamente sobre los costos actualizados y las diversas posibilidades para su realización (*Anales de la SRA*, 1870:75). La experiencia de los viajes, eran publicadas en la revista generalmente en cartas en las cuáles los viajeros comentaban exhaustivamente sus visitas y giras técnicas, las conclusiones a que arribaban luego de visitar institutos de investigación agrícolas, asociaciones de productores, empresarios, escuelas y universidades:

Como las opiniones que entonces vertí, y que eran el resultado de mis largos viajes y estudios hechos sobre la materia durante cinco años de permanencia en Europa, no han hecho sino vigorizarse después de más de dos años de nuevos viajes como lo demuestran los escritos que bajo mi firma han visto la luz pública en los *Anales* (Ibidem: 83).

Como, en general los viajes eran muy extensos, presentaban el programa de trabajo, los países y establecimientos educativos o productivos que se iban a visitar:

Por ahora voy a poner término a mis investigaciones de Francia y el lunes o martes salgo para Wurtemberg adonde voy a meterme en el instituto agrícola de Hohenheim, allí veré prácticas muy útiles. Luego iré

al norte a ver establecimientos ganaderos y así veré científicamente la agricultura alemana (Ibidem:24).

Pienso viajar con un clasificador y aparejador de ovejas, que sirve a más de 200 establecimientos, a quién el Sr. Federico de Homeyer ha tenido la bondad de recomendarme. De esta manera podré ver mucho, a pesar de que ya he visto lo bastante para quedar desencantado y ver el modo como se hacen muchos de los célebres carneros que tanto se recomiendan tan pomposamente cuando llega un cargamento. Al mismo Mr. de Homeyer debo mucho de estos conocimientos; que los ha franqueado con una generosidad y nobleza que me han dejado anonadado; a pesar de ser él un fuerte importador a Buenos Aires, y haberle declarado yo con franqueza, el mal que nos hacían las importaciones extranjeras, y mi objeto de luchar con ellas estableciendo una cabaña bajo los mismos principios alemanes. Esto me obliga a una gran reserva por ahora hasta que pueda haber visto mayor número de ovejas y majadas y entonces generalizar mis aseveraciones (Ibidem:89).

Los viajeros intercambiaban información y conocimientos de lo visto con reflexiones sobre su adaptabilidad y aplicabilidad a las condiciones de nuestro país, también se observaban las condiciones del mercado y los requerimientos de calidad y los estándares que había que alcanzar. En general, en los viajes siempre iban acompañados de la realización concreta de negocios, venta de lanas, compra de reproductores, etc.:

...la lana como decía a Ud. en mi anterior fue presentada a la Sociedad de Agricultura de las Provincias Rusas del Báltico, por el Dr. Rhode sub-director del Instituto Agrícola de Eldena. Puedo decir a Ud. que causó una revolución completa (Ibidem:90).

He encontrado un negocio que tal vez nos habría convenido si hubiese estado en posición de hacerlo. Era una majada de merinos franceses del tipo Rambouillet que se liquidaba y habría podido comprar 400 ovejas escogidas a 100 francos una. En Buenos Aires creo que habrían alcanzado 3000 pesos fácilmente pues eran grandes como buscan ciertos criadores, llenas de arrugas en el pescuezo y muy

cubiertas de lana. En Alemania se me van a presentar muy buenas oportunidades de hacerlo y si tuviese un crédito de que poder disponer para estos casos, creo que podría pagar los gastos de mi viaje cuando menos (Ibidem:25).

Los frecuentes viajes a diferentes países de Europa, explican las condiciones privilegiadas que tenían los terratenientes ganaderos para acceder a información relevante tecnológica de producción y de mercados para ser posteriormente socializada entre un selecto grupo de asociados a la SRA, quienes estaban en condiciones de reconvertir y mejorar su producción de acuerdo a las demandas de los mercados europeos.

Si bien, la práctica predominante extensionista era el intercambio horizontal de experiencias entre sus socios, también se consideraba importante la consulta especializada y la opinión de los “expertos” nacionales e internacionales. Era muy común en *Anales* la difusión y promoción de sus visitas y conferencias. Los más de cuarenta “expertos”, en general eran socios honorarios y abarcaban desde ex presidentes como Sarmiento, hasta ministros plenipotenciarios extranjeros, pasando por profesores universitarios, directores de institutos de investigación, laboratorios nacionales y extranjeros.

El sistema de extensión desarrollado por la SRA a través de *Anales* y su práctica extensionista más difundida, desarrolló una plataforma horizontal de construcción y circulación de información y conocimiento de enorme eficacia.

Este sistema, estaba reducido y limitado a los socios de la corporación agraria, lo que les permitió al selecto grupo de terratenientes ganaderos apropiarse de la contribución que el conocimiento científico y la información comercial y de mercados aportaba en momentos de gran dinamismo y cambio, producto de la emergente inserción en los mercados europeos.

La utilización de la ciencia y la técnica, estaban así restringidas a la naciente oligarquía que incorporaba la dimensión tecnológica a su proyecto de poder. El sistema de extensión corporativo y autónomo fue construido por la elite emergente como un instrumento apropiado para consolidar su poder en el “modelo agroexportador”.

2.4. Los Servicios, Centros de Investigación, Ferias, Bibliotecas, Museos y el “poder del conocimiento”

La “corporación ilustrada”,⁹⁶ crea junto al sistema de construcción y circulación del conocimiento, un conjunto de servicios agropecuarios de enorme poder simbólico para la construcción de su hegemonía. Nos referimos a que organizó sus propios centros de investigación agrícola y de servicios agropecuarios.

En 1888, crea el Laboratorio Agronómico-Veterinario destinado al estudio de las enfermedades que afectaban a los ganados de exportación y a los cultivos. Allí se realizaron estudios sobre la fiebre aftosa, la rabia, la tuberculosis y la brucelosis. En 1895, fundó el Instituto Bacteriológico para continuar las investigaciones realizadas por el laboratorio (cerrado en 1895). También adquirió en el Instituto Pasteur de París un suero destinado al tratamiento del carbunco.

Es muy importante el desarrollo de la Biblioteca de la SRA, que se vincula a los más importantes centros de investigación, Ministerios y organizaciones de productores de Europa, EEUU, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Asimismo, en 1911 crea el Museo Agrícola “con el simple propósito de exhibir las riquezas naturales, agrícolas y ganaderas especialmente, y los productos y artículos de las industria agropecuarias del país” (Girola, 1928).

En 1911, la SRA edita el Catálogo descriptivo de las colecciones de productos naturales, agrícolas, animales e industriales, que contiene una detallada y completa información agrícola del país.

Esta tarea está vinculada a algo que desde su origen la SRA le dio enorme importancia; la organización de Exposiciones Agrícolas locales, nacionales e internacionales,

Que la exposición de los productos del suelo y de la industria ha dado en todas partes ocasión a notables mejoras en las artes y al mayor desenvolvimiento de la producción. Que ella es doblemente útil en países nuevos que necesitan no solamente mostrarse al extranjero, sino darse ellos mismos cuenta de los variados productos de sus diversos

⁹⁶ La denominación de “corporación ilustrada” era construida por ellos mismos, y expresaba el imaginario de la elite de poder con conocimiento suficiente y poder necesario para liderar los cambios que la modernización del país exigía.

climas, y de sus fuentes de riqueza: siendo este conocimiento el mejor incentivo que puede ofrecerse al capital europeo y un elemento indispensable para el desarrollo de nuestro comercio exterior e interior. Que el buen éxito obtenido por los productos argentinos en la última Exposición Universal debe ser un estímulo para que perseveremos en la misma vía, como la más conducente para hacer conocidas estas regiones; y que la experiencia ha demostrado que un país no puede representar de un modo satisfactorio sus artes y sus productos en una Exposición Universal, sin haberse preparado para ello por exposiciones preliminares de carácter local o nacional y formando así un inventario de su riqueza agrícola e industrial (*Anales de la SRA*, 1869:9).

Las Exposiciones rurales, el desarrollo de Laboratorios, la Biblioteca, el Museo conforman un conjunto material y simbólico del “poder del conocimiento” que la “corporación ilustrada” había construido con esfuerzo propio y que legitimaban su intención de hegemonizar el proceso emergente de modernización que lo tenía como actor económico privilegiado.

2.5. El cambio tecnológico ganadero

El proceso de cambio tecnológico para la producción ganadera ocurrió en relación directa con la fuerte expansión del ganado ovino. Destacamos las aguadas, zanjales y balde volcador primero, y alambrados y molinos de viento después. El manejo de potreros y cambio de la base de pasturas, el desarrollo de la sanidad animal, la especialización de las tareas rurales son diversos aspectos que confluyen en una explotación en constante intensificación productiva y demandante de crecientes cantidades de capital. El refinamiento de los animales mediante la introducción de razas europeas para la producción de hebra larga, y de carnes y lanas de hebras más cortas después, fue el eje articulador de estos paquetes tecnológicos (Barsky y Gelman, 2009:181).

Estos cambios familiarizaron a la elite ganadera con el tipo de innovación que requerían los nuevos mercados, e incluso los motivó a realizar cambios de mejoramiento de ganado vacuno anticipándose a los cambios en la demanda internacional. Este proceso de refinamiento implicaba la aplicación de una tecnología

nueva desarrollada en Gran Bretaña, y de la necesidad de su adaptación a las condiciones locales muy diferentes a las del país de origen.

El cambio genético, consistió en un paulatino reemplazo del vacuno criollo por razas mejoradas especializadas como productoras de carne: Shorton, Hereford y Aberdeen Angus. Esta sustitución, se dio a través de diversos procedimientos zootécnicos tales como selección, cruce y mestización a partir de un reducido núcleo mejorador y extensos rodeos de ganado rústico. Se combinó la generación en pequeña escala de plantales de reproductores de pedigrí, puros por cruce y de alta mestización, en los establecimientos nuevos especializados llamados cabañas (Sesto, 1998: 311).

De esta manera, la elite terrateniente combina los adelantos en la ganadería ovina con la emergente bovina, dando flexibilidad a su modelo productivo ampliando la oferta de productos. Esto lo desarrolla, no sobre un desarrollo tecnológico propio, sino aprovechando una misma base de innovación técnica a partir de los adelantos científico-tecnológicos desarrollados en los países como Gran Bretaña, Alemania, Italia y Australia.

Sin duda, el proceso de adaptación del patrón tecnológico implicó esfuerzos para alcanzar la homogeneización del patrón genético. Junto a ello se profundizan las mejoras en el sistema edilicio,⁹⁷ en el régimen de aprovisionamiento de agua y en la preparación de las raciones alimenticias. Ocurren cambios en aspectos de la organización del trabajo; la mano de obra se capacita, el peón general se convierte en especializado como cabañero, pastor, galponero, etc. (Ibidem:72).

Aunque todavía no se han concretado las posibilidades de exportación de carnes a mediados de la década del 80, la elite ya produce ejemplares puros de pedigrí de raza Hereford y Shorton similares a los británicos. En estos años, se constituye un mercado de animales de raza y a fin de siglo este sector producía animales de 600 kg. de carne lograda a los cuatro años. A su vez, el cambio genético había sido acompañado del pastoreo de leguminosas y gramíneas combinado con alfalfares y suplementos alimenticios y la generación de forrajes henificados y ensilados.

⁹⁷ Al disponer del acceso al crédito impulsan la renovación edilicia de las estancias, donde resalta la cantidad de galpones utilizados para la cría de animales puros, el almacenamiento de forraje, el depósito de las maquinarias y los talleres de reparación (Barsky y Gelman, 2009:184).

Los cambios tecnológicos para la adaptación a las nuevas necesidades de los mercados mundiales desarrollados, no implicaron el cambio del sistema de explotación ganadera extensiva conformado durante el proceso de expansión de la frontera ganadera, y que determinó la consolidación de la oligarquía terrateniente bonaerense.

2.6. La extensión rural corporativa y la capacidad de instalar agenda e influenciar decisiones

Sin embargo, la SRA no sólo ideó e impulsó el sistema de construcción y circulación del conocimiento y de imagen corporativa, sino que aprovechó la plataforma comunicacional desarrollada para instalar temas de relevancia para sus intereses y generar propuestas al poder político y fortalecer un sistema de influencias “ilustrado” que marcaba el camino a la burocracia del Estado. Es así, como *Anales* se transformó también en un ámbito de debate selecto de las problemáticas más relevantes para la oligarquía ascendente. Estos temas iban desde la importancia del desarrollo de las estadísticas manejadas por los estancieros:

...es conveniente archivar todos aquellos datos estadísticos que en el futuro puedan servir para el estudio de las cuestiones económicas e industriales del país...que mejor que esta información la manejen los propios estancieros quienes son los que verdaderamente conocen la situación (*Anales de la SRA*, 1870:111).

Hasta el debate sobre la organización de la campaña con proyectos de organización Civil, Policial y Municipal (*Anales*, 1969:4), proyectos de reorganización Militar (*ibidem*:7), discusión del Código Rural de la Provincia de Buenos Aires (*Ibidem*:145), y el trascendental debate sobre la cuestión de la frontera, el indio y la colonización:

Al tomar hoy la palabra en mi país, sobre intereses de mi país, es la continuación de estudios y reflexiones que le dedicaba desde Europa, y que hoy reanudo en la creencia de que ellas resuelvan una cuestión de vida o muerte, cuando ella se debate sobre preciosos intereses, víctimas del pillaje tradicional de los Indios; por la fe que me inspira la actual administración provincial y nacional, y por la confianza de que la

Sociedad que V. preside, sabrá responder a los objetos de su misión , que es crear y transformar (Ibidem:30).

La cuestión fronteras es una cuestión de vida o muerte, porque allí está la frontera de nuestra riqueza pastoril, que es todo el capital con que hemos entrado a la vida civilizada, avanzamos en ella, y con que contamos para el intercambio de sus productos, y para aclimatarla con su cortejo de pueblos, villas, aldeas y praderas florecientes, que suprimen el desierto y su consorte de barbarie, anidada en nuestras mismas entrañas, de que se alimenta con toda su prole de bárbaros, caudillos, invasiones de indios, de la anarquía y de guerras que duran y se renuevan sin fin, mientras dure la causa del mal, que es necesario sanar (Ibidem:31).

Vamos ahora, a agregar a la exposición de nuestro pensamiento, la manera y los medios de llevarlo a cabo, poniendo al Gobierno y a la Sociedad Rural Argentina en el camino de realizar tan grande empresa (Ibidem:36).

...la colonización de la frontera debe hacerse por el Gobierno y por el gremio ilustre de los Hacendados, a quienes toca tomar la iniciativa, porque se trata de la salvación de su riqueza, de la de todo el país, y de formar por la primera vez los materiales de granito, con que levantar el edificio de esta Patria (Ibidem:44).

El utilizar la Revista como generadora de debates para instalar temas económicos y políticos de su interés, se relaciona con los objetivos que persigue como corporación con capacidad de influenciar sobre las decisiones claves del Estado:

Que es conveniente que la Sociedad Rural se aperciba que de que si hasta ahora ha sido oída y tiene influencia en la opinión pública y en los consejos del Gobierno, ha sido por la altura y moderación con que ha emitido sus opiniones (Ibidem:12).

En un marco institucional de construcción de un proyecto político oligárquico, de fuerte restricción de los mecanismos de la participación democrática, de debilidad de estructuras políticas formalmente organizadas,⁹⁸ de consolidación de la clase dominante

⁹⁸ Sebrelí (1985) afirma que “le cabe a la oligarquía la responsabilidad por no haber sabido ni querido formar instituciones políticas estables. No es casual que no hayan logrado formar sino partidos políticos

y de formación del Estado-nación, después de la batalla de Caseros se estableció en el país una estrecha relación entre la elite económica terrateniente, comercial y financiera y el aparato administrador del Estado. Este se apoyaba y era fuertemente influenciado en las decisiones políticas, económicas y sociales clave por el sistema institucional propio de la elite económica. De ellas, la más lúcida y activa fue la SRA. Su influencia se extendía inteligentemente en el aparato estatal, que a su vez reforzaba su contenido oligárquico.⁹⁹

2.7. El discurso institucional de la extensión rural de la SRA

Concluyendo, es posible establecer que, en el período que va después de la batalla de Caseros hasta aproximadamente fin del siglo XIX, la SRA crea un *sistema propio de extensión rural*, de construcción y circulación del conocimiento científico y tecnológico, que apoya las transformaciones técnicas y productivas necesarias para adaptarse a los cambios requeridos por los mercados europeos. Para ello, desarrolló un discurso institucional que le diera un sentido al sistema de extensión basado en la necesidad que la “corporación ilustrada”, formada por un grupo selecto de “hacendados” tuviera la misión de hacer comprender a la sociedad que, “ellos son el alma y la sangre del país, que la existencia de él depende del desarrollo de sus capitales y de las industrias agrícolas que ellos con voluntad y patriotismo impulsan” (Ibidem:2). Eran incluso el “Juri” de los intereses nacionales:

La Sociedad Rural Argentina es a nuestro juicio, la forma sensible de la personalidad, de la conciencia y de la vida de los intereses pastoriles y agrícolas aspirando a la autonomía de su misión y a asumir el rango fundamental que les ha cabido en la economía del Estado. Es el Jury donde deben tratarse los intereses argentinos hasta que sea

efímeros y a veces meramente provinciales, ya que prefirió conducir al país con estructuras informales compuestas por grupos familiares o vinculaciones económicas. El nucleamiento se realizaba en los clubes exclusivos –Club del Progreso, Jockey Club, Círculo de Armas, Sociedad Rural Argentina, Unión Industrial- antes que en el partido político que, por otra parte, era una entidad verticalista, que no deliberaba ni resolvía nada y se limitaba a seguir las directivas del caudillo de turno. La elección de cuadros o candidatos para los cargos públicos se hacía por vínculos de parentesco o amistad”.

⁹⁹ Esto no invalida la existencia de cierta autonomía en el manejo del poder político, no así en los aspectos fundamentales que hacían a la construcción de la nueva hegemonía política y social de la Argentina Moderna integrada al mundo.

formulada su solución, y cumplida por el Gobierno, a quién cumple ejecutar los fallos de la conciencia pública (Ibidem:31).

El discurso institucional de la SRA intenta legitimar la construcción de un sujeto moderno, ilustrado, guiado por la razón, con capacidad de acción autónoma, preparado, competente, en definitiva capaz de liderar al conjunto de la sociedad en el camino necesario hacia la “Argentina Moderna”.

La acción extensionista de la SRA, a través de *Anales* trasciende ampliamente el mero soporte científico-tecnológico que los terratenientes ganaderos necesitaban para acompañar sus procesos de cambios productivos y empresariales, estableciendo la dimensión de la ciencia y la técnica coadyuvando a favor del proceso de conformación del sector dominante y del modelo “agroexportador” argentino.

3. Un enfoque de extensión agrícola para los agricultores inmigrantes

3.1. La organización tardía del Estado para la orientación del desarrollo agropecuario

Como decíamos en el punto anterior, la expansión de la “Argentina agroexportadora” desde la década de 1880, tuvo por eje a la región pampeana y su producción agrícola-ganadera. El importante aumento cuantitativo de la producción y la rápida transformación del paisaje natural y socioeconómico de la región caracterizaron este período histórico.

La estructura productiva pampeana, se transformó vinculada inicialmente al simultáneo despliegue de la producción ovina y bovina en la provincia de Buenos Aires, y de la agricultura sobre la base de la colonización europea en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos.

La instalación de los frigoríficos, y la extensión de las vías férreas desde mediados de los años 1880, profundizaron los cambios productivos en la economía pampeana y permitieron transformar esa región en una de las principales productoras de cereales y carnes para el mercado internacional.

El Estado nacional, desempeñó un papel decisivo en las transformaciones productivas de las actividades agropecuarias, impulsando la conquista de las tierras

productivas ocupadas por las poblaciones indígenas y su posterior transferencia mayoritariamente a los terratenientes bonaerenses, promoviendo las inversiones de capital extranjero en transportes, frigoríficos e infraestructura (ferrocarriles, puertos), y la provisión de mano de obra mediante el fomento de la inmigración.

Sin embargo, el papel del Estado fue muy débil y tardío en el desarrollo del sistema de generación y transferencia de conocimiento rural y de enseñanza agrícola:

En todas estas actividades el papel del Estado nacional y de los estados provinciales fue pobre. Dada la centralidad en el control del Estado por parte de sectores que incluían a los mayores productores ganaderos y a dueños de grandes propiedades rurales, la cuestión tecnológica vinculada con la agricultura no tuvo la fuerza social necesaria para poder obtener respuestas significativas en ese nivel, lo que hubiera implicado que el Estado creara los aparatos necesarios y asignara los recursos correspondientes (Barsky y Gelman, 2009:219).

La prácticamente ausencia de un sistema de enseñanza agrícola que sirviera a la divulgación de nuevos métodos de producción agropecuarios y a la formación de recursos humanos (peritos ganaderos y agrícolas, administradores rurales, veterinarios y agrónomos) durante el período 1860-1900, fue resuelta por los propios agricultores, estancieros y empresas de comercialización de cereales, quienes introdujeron las nuevas técnicas productivas requeridas por la economía capitalista para la producción ganadera y agrícola (Graciano, 2003:3).

Es decir, la magnitud del éxito de una agricultura cuya expansión continua no dejaba de asombrar dentro y fuera del país estaba soportada fundamentalmente por los propios actores sociales y económicos. De ellos, ya vimos que el sector más poderoso - la oligarquía terrateniente- desarrolló su propio sistema de construcción y circulación del conocimiento. No ocurrió lo mismo, con el sector de los pequeños y medianos agricultores -mayoritariamente inmigrantes- quienes no disponían de apoyo, se encontraban dispersos y desorganizados sin mayores vinculaciones con el aparato del Estado. En esas condiciones, soportaron todo el peso del desarrollo de sus producciones, y sobre su experiencia y capacidad de aprendizaje recayó su adaptación a los cambios y requerimientos de los mercados internacionales:

Tampoco es totalmente ajeno a ello el hecho de que el sistema de ensayo y error que permitía la reasignación de los cultivos y la selección de las semillas adecuadas en las regiones en busca de la mayor productividad, y que difundía y consolidaba conocimientos sobre las tareas agrícolas, fuera en parte soportado por actores sociales agrarios de menor tamaño, cuyo acceso en el nivel de las decisiones estatales era extremadamente débil (Barsky y Gelman, 2009:220).

De todos modos, es cierto que cuando la importante expansión agropecuaria de la región pampeana, convirtió a la Argentina en una de las principales áreas de producción de cereales y carnes del mundo, la elite de poder comienza a interesarse por la organización del sistema institucional que contuviera la formación de los recursos humanos, la divulgación tecnológica, la problemática de la sanidad vegetal y animal, y la calidad de los productos exportables, y la administración y aplicación del conjunto de las políticas del Estado vinculadas con la producción agropecuaria:

Así, en 1872, se creó el Departamento de Agricultura con bajo nivel de recursos, que deambuló por varios ministerios hasta que en 1898, cuando la agricultura había crecido notablemente y por influencia directa del ministro de Estados Unidos, William Buchanan, se creó el Ministerio de Agricultura. Sucesivos ministros desfilaron rápidamente por la repartición, que recién a partir de 1905 tuvo una dirección más estable y un presupuesto que había llegado a los cuatro millones de pesos en 1903 (del 2 al 3% del presupuesto nacional) (Ibidem:221).

El Ministerio de Agricultura se organizó como un aparato de gestión burocrático, cuyas funciones centrales fueron el relevamiento estadístico de las condiciones técnico-organizativas de la producción agropecuaria, la fiscalización de las actividades productivas mediante el control de las exportaciones de cereales, la inspección de las condiciones sanitarias e higiénicas de la producción y comercio de los ganados vacuno y lanar, la investigación y experimentación agrícolas sobre enfermedades de los cultivos y animales de producción y la difusión de los saberes agronómicos y veterinarios entre los productores (Graciano, 2003:4).

3.2. El sistema de enseñanza, investigación, experimentación y difusión de tecnología de la Argentina agroexportadora

La institucionalización del sistema de formación de recursos profesionales y de investigación y difusión de tecnología a fines del siglo XIX, fue el resultado de una lenta valorización por parte de la elite dominante de la necesidad de profundizar el desarrollo técnico y organizativo de la agricultura y la ganadería de la región pampeana.

El sistema científico-educativo, fue así promovido por el Estado, y tuvo como objetivos prioritarios tanto organizar un complejo científico de investigación y experimentación agrícola para la transferencia de tecnologías agropecuarias a los productores agrarios, como formar los recursos profesionales que pudieran gestionar integrados en el aparato burocrático estatal el desarrollo productivo prioritario de la economía agropecuaria pampeana (Graciano, 2003:2).

Antecedentes importantes de esta institucionalización fueron las gestiones realizadas por la elite dominante ante los gobiernos nacionales y de la provincia de Buenos Aires para la creación de los primeros servicios estatales de asistencia veterinaria y agronómica a los productores y la organización de la enseñanza agrícola. Estas gestiones tuvieron como resultado la creación en 1874 de la Escuela Práctica de Agricultura en Santa Catalina por parte de la provincia de Buenos Aires. Cerró sin mayores resultados en 1876, reabriéndose el 6 de agosto de 1883 como Instituto Agronómico Veterinario de Santa Catalina,¹⁰⁰ posteriormente, el 12 noviembre de 1889 se incorporó a la Universidad de La Plata como Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Plata (Tort, 2008:429).

En Buenos Aires, en el año 1904 se crea el Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria, que posteriormente, en 1909 se transformaría en facultad dependiente de la Universidad de Buenos Aires.

Las comisiones directivas de estos institutos quedaron en manos de los ganaderos bonaerenses, en tanto que la enseñanza fue desarrollada por profesionales europeos (alemanes, franceses, belgas e italianos). Un número importante de los profesores extranjeros se vincularon profesionalmente con la SRA, o fueron contratados

¹⁰⁰ De este instituto en 1887 egresaron los primeros seis profesionales. De estos institutos egresaron un total de 105 ingenieros agrónomos y 62 médicos veterinarios.

por los estancieros para la organización y dirección de sus establecimientos agropecuarios (Graciano, 2003:14).

La formación de una significativa cantidad de agrónomos y veterinarios tendría impacto, por un lado, en el nivel de su asesoramiento directo a los terratenientes, y por el otro en la disponibilidad de personas capacitadas para cubrir los cargos de los ministerios de Agricultura de la Nación y de las provincias, y de otras reparticiones públicas.

Con la nacionalización de las Facultades de Agronomía y Veterinaria, y su incorporación al sistema universitario nacional a través de la Universidad de La Plata y Buenos Aires, la creación de la Academia de Agronomía y Veterinaria y del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos se fortalece el rango universitario de los saberes científicos agropecuarios, y se institucionaliza un ámbito importante y permanente de investigación y docencia.

Las facultades de Agronomía y Veterinaria de La Plata y Buenos Aires, comenzaron a desarrollar la formación de los profesionales técnicos para el Estado, a la vez que se convirtieron en centros de investigación científica sobre las enfermedades que afectaban a los cultivos y ganados y en los que se diseñaron proyectos técnicos para la racionalización productiva del agro pampeano.

El funcionamiento institucional de ambas facultades, sería funcional a los requerimientos del desarrollo económico promovido por los terratenientes ganaderos de la región pampeana, ya que su organización fue parte del sistema burocrático estatal que estos impulsaron desde la década de 1890, y quedaron encuadrados por las funciones burocráticas que el Ministerio de Agricultura definió como sus objetivos de gestión para el agro pampeano (relevamiento estadístico, control sanitario y fiscalización de las actividades productivas y comerciales, investigación científica y divulgación de servicios agronómicos y veterinarios, capacitación técnica de los agricultores y trabajadores rurales). Estas funciones y objetivos definirían las políticas institucionales de esas facultades, los programas científicos, la currícula de los planes de estudios y la definición de los perfiles profesionales de los ingenieros agrónomos y médicos veterinarios (Ibidem:5).

La enseñanza agronómica universitaria, comprendió diferentes niveles de capacitación del estudiante, para que éste adquiriese los conocimientos técnicos y

prácticos del proceso de producción de la agricultura, de las agroindustrias regionales y de las pautas de organización, administración y contabilidad de las empresas agropecuarias. A su vez, la enseñanza impartida en medicina veterinaria seguía un proceso similar de formación integral y progresiva de sus estudiantes en los conocimientos de biología y medicina aplicadas a los animales de producción, con el fin de prepararlos en los conocimientos de anatomía y fisiología animal, el estudio de sus patologías y de las terapéuticas y técnicas quirúrgicas para su tratamiento. El perfil profesional del veterinario se encuadraba en su especialización como veterinario clínico, zootecnista e higienista.

3.3. La investigación y experimentación universitaria

Entre los años 1904 y 1920, se produce la organización de la investigación y experimentación universitaria. Se definen los primeros proyectos de investigación, se concretan la instalación y equipamiento de sus laboratorios, se organizan los campos de estudio de hidrología y de experiencias con cultivos y la construcción de las clínicas. Se contrataron y conformaron los cuerpos docentes. Como ya mencionamos, muchos de ellos eran extranjeros, italianos, belgas, franceses y alemanes, lo que implicó un tiempo de adaptación a las condiciones de funcionamiento del agro argentino. Se comenzó con la selección de investigadores argentinos y la formación de posgrado (Ibidem:8).

Como la investigación y experimentación era realizada por los mismos docentes que dictaban las cátedras, ejercían la dirección de los laboratorios se impulsaban la extensión universitaria, la investigación agronómica y veterinaria se orientó hacia la resolución de demandas urgentes por parte de los productores, fundamentalmente de los grandes ganaderos.

En los laboratorios de química agrícola y estaciones agronómicas se realizaron ensayos con abonos, forrajes y cereales, cultivos de secano y riego, clasificación y análisis de semillas, ensilajes de forrajes y cosechas. En los de patología vegetal se realizaban estudios de clasificación de las enfermedades parasitarias y las plagas que atacaban los cultivos (especialmente trigo y maíz) de la región pampeana.

Las secciones de veterinaria, se abocaron al estudio de las enfermedades infecciosas de los bovinos y porcinos y de aquellas trasmisibles a los hombres. Así, por ejemplo, en los laboratorios de bacteriología se desarrollaron técnicas de diagnóstico del

carbunclo y de inmunización contra esta enfermedad, estudios de profilaxis de la tuberculosis bovina, métodos de higienización de la lecha de consumo y estudios del bacilo portador de la tuberculosis en las leches pasteurizadas.

En definitiva, las líneas de investigación desarrolladas por los centros universitarios se concentraron en los estudios de enfermedades infecciosas, de patología vegetal, zoología agrícola, química agrícola, experiencias de hidráulica y ensayos con maquinaria agrícola. Mientras que las desplegadas por la sección veterinaria se caracterizaron por los estudios de bacteriología y parasitología animal, técnicas quirúrgicas para el tratamiento de patologías anatómicas y experiencias en higiene, reproducción y alimentación del ganado bovino (Ibidem:9).

3.4. El sistema de investigación y experimentación del Ministerio de Agricultura

Con la creación del Ministerio de Agricultura, se organizó también el sistema de investigación y experimentación agropecuaria nacional. De él dependía la Dirección de Investigaciones Agrícolas-Ganaderas y, a su vez de ella, las estaciones experimentales agrícolas y los viveros de ensayo forestal y frutal. Estas estaban distribuidas fundamentalmente en la región pampeana.

Sus funciones principales fueron la experimentación de variedades de cultivo y de nuevas prácticas agrícolas. Se desarrollaron también estudios sobre zootecnia, enfermedades infecciosas de los ovinos, bovinos y porcinos, de fitopatología y entomología agrícolas, ensayos de maquinaria agrícola, hidrología e hidráulica, de meteorología y climatología agrícolas y estudios sobre cereales y genética vegetal.¹⁰¹

Desde la división de Genética Vegetal, se impulsaron ensayos con el fin de obtener semillas mejoradas de trigo y maíz, que permitieran mayores rindes agrícolas y fueran resistentes a las enfermedades que atacaban los cultivos.¹⁰² Se realizaron también los primeros estudios sistemáticos de la calidad y aptitud para la industrialización de las diversas variedades de trigo y estableció hacia 1930, el primer servicio agrícola nacional

¹⁰¹ El estado de la investigación agrícola argentina de la época puede consultarse en Bibliografía Agrícola Argentina hasta 1930 de Roberto Millán, editado por Ministerio de Agricultura de la Nación, 1935.

¹⁰² Los ingenieros agrónomos del Ministerio de Agricultura colaboraron en la creación de la primera variedad de trigo mejorado genéticamente (38MA), que fue rápidamente difundida en las zonas cerealeras. Posteriormente desarrollaron otras variedades en las estaciones experimentales (Lin Calel y el 110MA).

de información y pronósticos de fenómenos meteorológicos en todo el país. En los laboratorios del Ministerio se realizaron investigaciones sobre enfermedades del ganado como triquinosis, tuberculosis, brucelosis, cólera de los cerdos y se profundizaron los estudios sobre la fiebre aftosa (Graciano, 2003:11).

A pesar de las numerosas actividades de investigación y experimentación desarrolladas desde el Ministerio de Agricultura, la mayoría de los autores destacan la escasa gravitación que los conocimientos agronómicos y veterinarios tuvieron en el período de gran expansión agrícola y ganadera de la región pampeana (Barsky y Gelman, 2009:223; Graciano, 2003:12; Obschatko, 1988:22).

Graciano (2003:13), destaca que la distribución regional y provincial de la estructura de investigación agropecuaria se concentró fundamentalmente en la región pampeana, en detrimento de las otras regiones del país, concentración que continuó beneficiando principalmente a la provincia de Buenos Aires. En ese sentido, la naciente presencia estatal en investigación y experimentación y el desarrollo de los laboratorios públicos, continuaba la tradición iniciada a mediados de la década del siglo XIX por la influencia de la SRA y el sistema de construcción de conocimiento generado por la oligarquía terrateniente. Esto permite afirmar, que la producción científica y los recursos profesionales generados por las estaciones experimentales del Ministerio de Agricultura nacional y las investigaciones de las facultades de Agronomía y Veterinaria de las universidades de La Plata y Buenos Aires si bien no produjeron sustanciales transformaciones en la economía agroexportadora pampeana, sí hicieron posible profundizar su desenvolvimiento de acuerdo a las exigencias productivas de la economía mundial (ibidem:13).

3.5. La enseñanza agrícola dual: “especial” y “práctica”

La expansión de la Argentina agroexportadora, con el formidable aumento cuantitativo de la producción y la rápida transformación del paisaje natural y socioeconómico de la región pampeana desde fines del siglo XIX, comienza a detenerse a partir de 1906/10 cuando se produce el fin de la expansión horizontal agraria y, en consecuencia, se frena la incorporación de áreas nuevas a la producción (Gutiérrez, 2007:30).

En ese contexto, es que la elite dirigente y algunos sectores de la intelectualidad agronómica mostraron preocupación por la necesidad de impulsar la enseñanza agrícola especializada, como un medio de capacitar a los agricultores y administradores de las estancias. El Ingeniero Ricardo Huergo, encargado de impulsar la reorganización de la enseñanza agrícola decía:

La intelectualidad argentina se ha mostrado indiferente por esta industria, mirándola como el patrimonio de otras castas sociales y porque la misma pasmosa rapidez con que se ha desarrollado nuestra agricultura les ha sorprendido, subordinando sus causales a la exclusiva acción de la bondadosa naturaleza (Huergo, 1909:24)

A partir de la creación del Ministerio de Agricultura se comenzaron a proponer y realizar diferentes proyectos de enseñanza agrícola, sin embargo es recién en 1908 con la reorganización de la enseñanza agropecuaria,¹⁰³ y la creación de la División de Enseñanza Agrícola que se ordena el sistema nacional y provincial.¹⁰⁴

El subsistema estatal de enseñanza agrícola, se desarrolló en una ubicación institucional fuera del sistema educativo común organizado en torno al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Esto le generó características específicas, y hasta cierto punto condicionantes por el control directo que tenía la elite agroexportadora sobre todo el sistema de formación de recursos humanos:

Si consideramos el tema desde el punto de vista del sistema educativo resulta evidente que el que nos ocupa no es uno de los modelos dominantes de escolarización, sino marginal -en términos cuantitativos y de dispersión espacial- pero inserto dentro de los proyectos de los sectores dirigentes argentinos, tendientes a lograr la estabilidad del sector rural (Gutiérrez, 2007:89).

La enseñanza agrícola se organizó en el Ministerio de Agricultura, en base a dos niveles educativos y tipos de escuelas con objetivos bien diferenciados; las escuelas especiales o secundarias y las escuelas prácticas. No había complementariedad entre los

¹⁰³ La reorganización de 1908 estaba destinada a subsanar los permanentes problemas de inestabilidad que había sufrido la educación agrícola afectada por frecuentes reformas y cambio de personal.

¹⁰⁴ Es de destacar que solo las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos poseían un sistema de educación agrícola organizado desde inicios del siglo XX.

niveles, sino que las finalidades eran distintas, así como el público al que estaba dirigida la instrucción, en general dividido según sectores sociales (Ibidem:118)

Las escuelas especiales eran la preocupación fundamental del sistema, y estaban destinadas a preparar profesionales con conocimientos científicos y prácticos para organizar, administrar y explotar un establecimiento, como así también continuar estudios universitarios. La enseñanza debía impartirse con espíritu comercial, a la par que instruir en la especialidad agrícola o industrial (Ministerio de Agricultura de la Nación, 1908:37).

El objetivo era optimizar la producción y la incorporación de mejoras científicas, la mecanización, las nuevas variedades de cultivo y “cuantas innovaciones importan una ventaja a la agricultura, generalizando o especificando, conforme al grado de conocimientos poseídos en cada localidad, en cada población y hasta aún en cada propiedad rural” (Ibidem:44).

En general, en todos los planes de estudio se enfatizaban los diversos aspectos de lo que debería ser una explotación granjera racional. Los conocimientos y práctica directamente relacionados con la producción eran complementados con conocimientos generales de meteorología, entomología, química orgánica, irrigación y suelos, según la región donde se ubicara la escuela y su característica (Gutiérrez, 2000:7).

Alrededor de 1915 existían en el país doce escuelas agrícolas; siete de ellas eran nacionales, dos pertenecientes a la provincia de Entre Ríos, dos a la provincia de Buenos Aires y una a la Universidad Nacional de la Plata.

En cambio, las escuelas prácticas eran las destinadas a la *masa general de la juventud rural*, que, en la versión de los impulsores de la reorganización era la compuesta por los “hijos de agricultores, de hortelanos, propietarios o intermediarios y de otras profesiones de campaña” (Amadeo, 1930:30).

Las escuelas impulsaban una modalidad de enseñanza basada en la demostración y explicación sobre el terreno, según el sistema llamado a *pie de obra*, y en la dirección por los alumnos de todos los trabajos necesarios. Asimismo, debían intervenir en la venta de los productos y en la contabilidad de la explotación.

En la organización de los planes de estudio de las escuelas prácticas se prescindía totalmente de las materias teóricas, pues se les atribuía tendencia al enciclopedismo (Gutiérrez; 2007:119).

La instrucción se basaba, por el contrario, en un programa de trabajo, que debía ser metódico y razonado, bajo un sistema llamado concéntrico, que consistía en repetir y profundizar en el segundo y tercer año las actividades prácticas llevadas a cabo en el primer año. La explicación del profesor se debía limitar solamente a dar razones y motivos de las mismas, sobre el terreno si era necesario, para no desvirtuar el carácter práctico exigido.

En estas escuelas, el régimen de explotación debía ser semejante al de una empresa privada, incluso en los horarios de trabajo, con el fin de formar hombres independientes, aptos para el trabajo agrícola, “sin pretensiones”, como se decía entonces pero conscientes de su saber práctico, que aplicarían luego en la explotación privada propia o como capataces en una ajena. Se ponía especial énfasis en que la escuela práctica no habilitaba para el trabajo en oficinas públicas (Ibidem:119).

En 1915, el Director de Enseñanza Agrícola, Ing. Tomás Amadeo, respondía negativamente a una solicitud de dos egresados de una escuela práctica de ingresar al Ministerio de Agricultura. Decía que “de autorizarlo se desvirtuarían los fines de las escuelas prácticas de preparar expertos en todas las faenas del campo para que apliquen de inmediato los conocimientos adquiridos en las industrias rurales. No preparan ni pueden preparar para los empleos de la administración” (Ministerio de Agricultura de la Nación, 1915:7).

Esta modalidad educativa era clara y conscientemente restrictiva, ya que su entrenamiento exclusivamente práctico en las labores agrícola-ganaderas, sin permitir una formación más amplia de los estudiantes, se realizaba con el fin de evitar la continuación de los estudios en un nivel superior o la urbanización del egresado. Los estudiantes no necesitaban más que “rudimentos prácticos y no cursos especiales destinados a crear ínfulas y pretensiones infundadas” (Amadeo, 1930:28).

Gutiérrez afirma (2007:56): “...a grandes rasgos, todos coincidían en que el sistema de educación rural debía contribuir a desalentar la movilidad social y a reproducir la división jerárquica existente, nociones que continuarían hasta los años 1950”.

De acuerdo con esta visión de los sectores hegemónicos, a la universidad accedería una minoría que conformaría la “elite intelectual agraria” encargada de diseñar y ejecutar la política agraria educativa; en las escuelas especiales se formaría un estrato de administradores de sus propios campos o ajenos y a las escuelas prácticas iría la “masa” de la población.

La elite creía que la enseñanza debía contribuir a reforzar la “argentinidad” y desestimar la “empleomanía”, sinónimo del desarraigo de la familia rural, la emigración a los pueblos urbanos. Para lograrlo, se debía evitar por sobre todas las cosas, el enciclopediaismo o una educación excesivamente teórica.¹⁰⁵

La elite terrateniente dominante de la época, expresaba claramente su ideología en los fundamentos de la enseñanza agrícola, en cuanto a la limitación de los saberes de los sectores populares ligados al campo, y que formaba parte del control social que la oligarquía les imponía. La movilidad social relativa, estaba habilitada exclusivamente para los mejores estudiantes de las escuelas especiales -de otro origen social- y con capacidad económica familiar para costear los estudios universitarios.

3.6. La extensión rural agrícola para los pequeños agricultores inmigrantes

Como decíamos al comenzar este punto del trabajo, el espectacular crecimiento agrícola de fines del siglo XIX fue sustentado por los propios actores sociales con muy débil apoyo del Estado.

De ellos, es destacable el esfuerzo realizado por los pequeños agricultores inmigrantes de la región pampeana, ya sean éstos “colonos”, “chacareros”, “arrendatarios” o “medieros”. Sobre ellos, pesó la tarea efectiva de realizar el crecimiento agrícola:

¹⁰⁵ Estos supuestos contrastaban con la situación real de los destinatarios, de las políticas, quienes tenían serias dificultades para acceder a las escuelas especiales y prácticas. Los documentos del Ministerio identificaban diferentes tipos agrarios: los “pequeños propietarios” o “chacareros”, los “arrendatarios” y los “braceros” o “peones”. Sólo los primeros, calificados como “verdaderos hogares”, conseguían enviar a sus hijos a la escuela rural hasta el tercer grado, y en casos excepcionales las familias enviaban a los varones a concluir el ciclo primario en el pueblo. La vida de los segundos estaba marcada por la inestabilidad, la carencia y la imposibilidad concreta de mandar los niños a la escuela. Los últimos en la escala social eran trabajadores golondrinas que no alcanzaban ni a mantener una familia (Gutiérrez, 2007: 69).

Ese febril incremento de los granos fue producto fundamental de un sector “chacarero” asentadas sobre el trabajo del núcleo familiar, con asalariados temporarios durante las cosechas (Giberti, 1988:16).

Algunos autores (Barsky y Gelman, 2009:218), afirman que los inmigrantes generaron un movimiento de progreso tecnológico aún más acelerado que el que se estaba verificando paralelamente en países como Australia, Canadá, Sudáfrica y Nueva Zelanda.

Las diversas memorias de productores de la época indican que si bien el proceso fue heterogéneo,¹⁰⁶ el modelo tecnológico general de la agricultura pampeana se fue volviendo paulatinamente más homogéneo. Los agricultores fueron adquiriendo una creciente destreza en el manejo de la maquinaria, que era el elemento más relevante del patrón tecnológico. Taylor (1948:373), en su estudio de la agricultura argentina expresa lo siguiente:

El agricultor argentino se ha convertido en un agricultor científico (...). Esta transformación ha sido el resultado del encadenamiento de factores en el proceso de mecanización. Sin la intervención de intelectuales especializados, los agricultores inmigrantes han desarrollado una agricultura científica a partir de las exigencias que la mecanización les fue imponiendo.

Asimismo, fue muy importante el conocimiento que adquirieron de las semillas mejorada difundidas por el aparato comercializador.¹⁰⁷ Sin embargo, fue bajo el conocimiento del combate a las malezas, prevención de enfermedades y el manejo de suelos. Esto último se compensaba por la gran fertilidad de los mismos, debido a que eran de explotación reciente, y por la frecuente rotación de los cultivos entre sí y con la ganadería.

¹⁰⁶ La heterogeneidad estaba relacionada con el tamaño de la producción, el régimen de tenencia de la tierra, la calidad de los suelos, el clima y la distancia a los principales mercados (Ibidem:219)

¹⁰⁷ Como el modelo básico tecnológico descansaba en la mecanización y la difusión de semillas mejoradas, el sector privado fue un actor importante y resolvía estos problemas a través de una vasta red de vendedores de maquinaria, repuestos e implementos agrícolas que asesoraban a los productores sobre su utilización. También a través de las casas de ramos generales y de los comerciantes que distribuían semillas, herramientas y asesoraban sobre su uso (Ibidem:221).

Recordemos que la agricultura localiza su crecimiento exponencial en las regiones marginales de la región pampeana que fueron objeto de colonización, principalmente en las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba.

En la región ocupada por los terratenientes bonaerenses se difundió la modalidad del arrendamiento por tres años,¹⁰⁸ con la obligación de al último año dejarlo alfalfado (Giberti, 1988:24). Sin duda, el gran desafío que asumieron los pequeños productores inmigrantes fue expandir la producción en superficies gigantescas para su tradición minifundista agraria europea. Con esfuerzo propio, tuvieron que desarrollar prácticas extensivas introduciendo maquinarias e implementos agrícolas de creciente complejidad, que fueron incluso perfeccionados localmente.

Este proceso, es importante porque se realizaba en un contexto de una gran movilidad espacial producto de la fragilidad de los arrendamientos. “Ello fue particularmente notable porque se realizó en pocas décadas, proceso que no tuvo parangón en la época en el nivel mundial, y es aún más relevante si se tiene en cuenta la debilidad de los apoyos estatales” (Ibidem:219).

Los trabajadores rurales, también cumplieron un rol fundamental en el crecimiento de la agricultura. La diversidad de oficios que involucraba las diferentes tareas agrícolas -maquinistas, embocadores, foguistas, engrasadores, plancheros, horquilleros, yugueros, embolsadores, cosedores, cocineros, rondadores, etc,- muestran la complejidad del trabajo agrario de la época y las diferentes habilidades y conocimientos que se ponían en juego.

Como la demanda internacional de productos agrícolas iba en aumento, y la expansión horizontal de tierras se comenzaba a frenar porque entraba en disminución la incorporación de nuevas áreas productivas, la elite terrateniente hegemónica comenzó a preocuparse, a comienzos del siglo XX, por la productividad y el manejo técnico de las explotaciones agrícolas en manos de los “chacareros” inmigrantes. En especial, en la productividad alcanzada en sus predios de las estancias arrendados a los pequeños agricultores.

¹⁰⁸ “Generalmente el convenio duraban tres años; se acostumbraba cultivar lino sobre campo virgen, para seguir al año siguiente con trigo; cerraban el ciclo siembras conjuntas de lino y alfalfa. Cosechado el lino el chacarero se retiraba o pasaba a otro lote, pues ése quedaba ya alfalfado. El estanciero disponía así de una pradera perenne capaz de sustentar animales todo el año (...). Cuando tras algunos años el alfalfar raleaba, se iniciaba nuevamente el mismo procedimiento” (Giberti, 1988:24)

En este contexto, la elite dominante decide incorporar también la difusión de los saberes agronómicos y veterinarios entre los pequeños productores inmigrantes a su proyecto tardío de organización del aparato burocrático del Estado agroexportador. Es así, como a las funciones de relevamiento estadístico de la producción agropecuaria, la fiscalización de las actividades productivas, la inspección de las condiciones sanitarias e higiénicas de la producción y comercialización, la investigación y experimentación agrícola, la reorganización de la enseñanza rural, también se agregan las actividades de difusión de tecnologías agropecuarias a la “masa” productiva (Graciano, 2003:4).

El fomento de la difusión del conocimiento a la “masa rural”, como se la identificaba desde los sectores dirigentes a la población afincada en el campo, era parte de las políticas nuevas que apuntaban a solucionar el problema de los bajos rendimientos productivos, y a mejorar el uso del suelo sin afectar el sistema de tenencia de la tierra (Gutiérrez, 2005:5). Sin embargo, las nuevas funciones de difusión agrícola eran consideradas de segundo interés en el conjunto de actividades que comenzaba a desarrollar el aparato burocrático organizado a través del Ministerio de Agricultura de la Nación.

Recién en el año 1908, se crean las Agronomías Regionales, y éstas van a depender de la Dirección General de Enseñanza Agrícola. Es decir, la nueva extensión rural venía a complementar lo realizado en las escuelas prácticas con los jóvenes chacareros.

Es importante ver como la oligarquía visualizaba a los productores inmigrantes, sus capacidades y problemáticas, para comprender el enfoque de extensión que finalmente impulsó a partir de la creación de las Agronomía Regionales. Generalmente eran vistos como conservadores, inexpertos y analfabetos, que en sus países de origen trabajaban parcelas muy pequeñas y desconocían por completo el modelo tecnológico extensivo que tenían que desarrollar en nuestro país. Barsky y Gelman (2009:218) analizando a estos autores lo sintetizan de esta manera:

Las nuevas técnicas y la agricultura científica no les producían impresión alguna, lo que llevaba a explotar el suelo con el mínimo absoluto de técnica y conocimiento agrícola. Araban superficialmente la tierra, reservaban como semilla los peores granos recogidos y no les hacían adecuados tratamientos, sembraban grandes extensiones en forma

incorrecta utilizando solo mano de obra familiar, emparvaban en forma deficiente y conservaba el cereal en bolsas al aire libre, lo que generaba grandes pérdidas en caso de lluvias.

También, se afirmaba que nuestra agricultura carecía de historia, y por eso era necesario:

...crear una tradición agrícola argentina, y al mismo tiempo establecer una racionalidad en las explotaciones, pues al estar éstas en gran parte en manos de inmigrantes sin experiencia, conducía a resultados no deseados (Huergo, 1909:24).

La visión que la oligarquía tenía de los chacareros inmigrantes, contrasta fuertemente con lo que éstos productores -con esfuerzo propio- consiguieron realizar a fines del siglo XIX, nada más y nada menos que el crecimiento vertiginoso de la agricultura de exportación.

A partir de ésta visión predominante de productores inexpertos, analfabetos y conservadores se genera un enfoque de extensión que va a estar concentrado en divulgar los conocimientos científicos y tecnológicos para que los “chacareros” pudieran aprender a manejar mejor los cultivos y hacer un uso más racional del suelo. Es una propuesta de extensión “práctica” y “parcelaria” sin más aspiraciones que la mejora de las productividades y calidad de los cultivos de exportación. En la reglamentación de las Agronomías Regionales se especificaba:

Art. 5º: Los agrónomos regionales tienen a su cargo el estudio agrícola y económico de sus respectivas zonas, a fin de desarrollar, con carácter práctico y científico, los principios de la enseñanza extensiva cuya ejecución les está encomendada.

Art. 6º: Los agrónomos regionales tendrán por misión específica vulgarizar las nociones y procedimientos de la ciencia agronómica para obtener una explotación racional de riquezas naturales, la disminución del costo de producción y mejoramiento en cantidad y calidad de las cosechas y demás productos agropecuarios.

Art. 7º: Estarán encargados, igualmente de utilizar por conferencias y cultivos de demostración los resultados obtenidos en las

experimentaciones de las escuelas y estaciones experimentales, así como los que ellos mismos realicen. (AADER, 2008).

La elite hegemónica impulsora de la “Argentina Moderna” estaba influenciada por las ideas de la Ilustración Agraria europea. Por eso no es de extrañar que a los objetivos prácticos de aumentar las cosechas para hacer más productivos los arrendamientos y dar respuesta a las demandas de los mercados internacionales, el discurso iba acompañado de la necesidad de la ilustración de los productores para superar la ignorancia y el conservadurismo (Gutiérrez, 2005:5).

Sin embargo, la elite terrateniente realizaba una interpretación muy particular de las ideas originales de la Ilustración Agraria, reduciendo su pensamiento a la extensión de los conocimientos científicos a los agricultores y, en consecuencia, impulsar la labor de divulgación de una “nueva agricultura” a través de los agrónomos regionales.

Por el contrario, la “revolución agrícola” pregonada por los ilustrados europeos que llevaría a la “nueva agricultura”, no era planteada como un simple proceso de difusión de innovaciones técnicas. Se afirmaba que ésta difusión debía ser precedida por una serie de reformas legales tanto de la propiedad de la tierra como del mercado. Por lo tanto, la extensión rural era concebida como un elemento más de una “reforma agraria liberal” que tenía, por lo tanto un carácter “integral” para el marco socioeconómico existente en Europa del siglo XVIII y XIX (Sánchez de Puerta, 1996:74).

Por eso, el discurso de la elite dominante estuvo focalizado en la divulgación del conocimiento parcelario agrícola, dejando de lado los componentes del acceso y distribución de la tierra para los inmigrantes, como así también las reformas para la comercialización de los productos a través de la difusión del cooperativismo.

Si bien el enfoque institucional creador de la nueva extensión agrícola a través de las Agronomías Regionales fue muy claro en sus objetivos y le daba un significado acotado de difusión tecnológica parcelaria, su implementación no siempre siguió esos rumbos y en algunos casos trascendió esos fuertes límites.

Esto fue así, porque más allá de las propuestas institucionales los agrónomos regionales -que eran los encargados de llevarla a cabo- tenían también su visión de los problemas, su historia, formación y experiencia que los llevaba a enriquecer la propuesta y la práctica concreta extensionista.

La visión que alguno de ellos tenían de los agricultores difería de la que tenían la elite terrateniente hegemónica: “No hay factor en ningún país del mundo, y con más razón en el nuestro, que tenga un valor más alto, en el sentido social y económico, que el constituido por la familia campesina” (Amadeo, 1942:10). Tenían claro que se debía trascender lo tecnológico parcelario para conocer los aspectos más generales de la producción agropecuaria:

...los agrónomos tenemos que estudiar no solo lo que ocurre en el interior de cada chacra, sino lo que debe hacerse en conjunto, quiere decir, las categorías económicas, la función de la tierra, el crédito, la legislación, la cooperación, la venta de los productos, la política económica, etc. (Campolieti, 1929:171).

Los extensionistas fueron los rostros no siempre visibles de quienes muchas veces humanizaron el trabajo con los productores dándole un sentido diferente al proyectado por el poder hegemónico. Algunos de ellos eran europeos, especialmente italianos¹⁰⁹ formados en el iluminismo portador de las ideas de popularización del conocimiento, de distribución de la tierra y de organización cooperativa de la comercialización. Otros eran argentinos que poseían una formación liberal o socialista que los llevaba a impulsar una formación cultural integral: “cuánto mas culto fuera el agricultor, más preparado estaría para poner en práctica métodos racionales de producción, y como factor social, pues se lograría un ambiente de mayor libertad y dignidad humanas” (Amadeo, 1930:30).

El conocimiento que tenían de la situación de los agricultores confrontaba con el discurso institucional:

Al reflexionar sobre las condiciones en que están obligados a vivir los agricultores arrendatarios del país, las consideraciones que

¹⁰⁹ El caso más emblemático fue el del Ing. Agrónomo Hugo Miatello, nacido y formado en Italia. Fue el primer agrónomo regional cuando el Ministerio de Agricultura de la Nación decide crear la primera Agronomía Regional en Mercedes en 1908. Formado bajo la influencia del iluminismo agrario y siguiendo el modelo de las “cátedras itinerantes” europeas donde los profesores de ciencias agropecuarias salían al campo a popularizar los conocimientos científicos prácticos, impulsa y gestiona la creación del ferrocarril ambulante o “tren escuela” como medio más apropiado para llegar a los productores debido a las largas distancias del territorio nacional. El servicio ambulante constaba de dos vagones, uno de ellos utilizado como aula con capacidad para 200 personas sentadas, y el otro, utilizado como laboratorio, museo y muestrario de aperos, muestras entomológicas de plagas, etc. La modalidad fue exitosa y en el año 1914 se contaba con 20 agrónomos regionales que desarrollaban esa labor en distintas líneas férreas (AADER, 2008).

preceden suenan algo a ironía. Hay partes en que los colonos viven en piezas excavadas por mitad bajo tierra y por otra mitad con paredes de adobes de tierra, y en el mejor de los casos, como lo hemos dicho, los colonos tiene que improvisar la vivienda para deshacerla a la conclusión del contrato. Estos datos dan la medida del trabajo que tenemos que abordar los agrónomos: tenemos que dar a los hombres el sentimiento de dignidad que merecen (Campolieti, 1929:170).

Estos agrónomos, algunos de los cuáles llegaron a tener importancia en el aparato burocrático del Estado, estaban preocupados por “las cuestiones agrarias argentinas”, en especial la organización elitista que había alcanzado el modelo agroexportador, e impulsaban acciones y propuestas que frente a la ausencia de sistemas oficiales de crédito, la escasa difusión de las asociaciones de productores y de la tenencia de la tierra de carácter precario, proponían la creación de mecanismos de crédito y financiación de la producción cerealera, el desarrollo del cooperativismo y la diversificación de la producción, sobre la base de la pequeña explotación intensiva en propiedad (Graciano; 2003:9).

Algunos llegaron a presentar propuestas para contrarrestar los enfrentamientos intersectoriales que veían en el campo:

...las medidas no pueden ser solamente de emergencia; tienen que completarse con otras, que ejerzan también una acción permanente, como las causas que inducen a adoptarlas y a aplicarlas.

Agricultores propietarios, plazos razonables de los arriendos, inembargabilidad de semillas, animales de labranza e instrumentos de cultivo, ejecución de mejoras, explotaciones mixtas, impuestos mínimos para las explotaciones agrícolas, baja de costos de intermediación (Girola, 1920: 988).

La práctica les indicaba que debían formarse en las ciencias sociales para poder desarrollar su trabajo de organización de los productores:

...especialmente para los agrónomos regionales, no hay ninguna rama del saber que pueda descuidarse, pero especialmente las ciencias sociales, por cuanto es más necesario organizar a las clases rurales, que enseñarles esos pocos conceptos técnicos. Ahora bien: la organización se

funda en las ciencias del hombre, esas mismas que los antiguos llamaban humanidades, y que la escuela moderna, con tan poco tino, ha descuidado en una forma lamentable (Campolieti, 1929:163).

Los partidos progresistas que a fines de siglo XIX y principios del XX impulsaban modelos de desarrollo del capitalismo agrario centrados en la pequeña producción agropecuaria intensiva, tuvieron influencia sobre algunos agrónomos y veterinarios que trabajaban con los agricultores inmigrantes (Graciano, 2010:8).

El modelo ideal propuesto fue el de la granja como unidad productiva, demográfica y centro del desarrollo social:

La tierra para el pueblo es el suelo entregado a quienes lo habitan y cultivan (...). La tierra para el pueblo es la habitación humana y decente para los trabajadores del campo. Es también la base de toda explotación agrícola racional (Justo, 1918:128).

Esta visión del desarrollo agrario recuperaba la valorización decimonónica de la agricultura como factor de civilización moderna lanzada en el país por el liberalismo republicano de Moreno, Sarmiento y Alberdi. Así, si bien el modelo era la sociedad de los agricultores de los Estados Unidos, estos profesionales formados en las instituciones educativas estatales, y por lo tanto, herederos ideológicos de esa tradición liberal que incorporaron como uno de los fundamentos de la doctrina socialista (Graciano, 2010:10). Fue el contrapunto entre la realidad existente de una economía agraria concentrada y hegemonizada por la oligarquía terrateniente, y el modelo productivo y de sociedad idealizado por ellos mismos, lo que explica el desarrollo de prácticas extensionistas que enfatizaban la capacitación y el apoyo a la familia rural para lograr su definitivo asentamiento económico y político como factor principal de progreso rural (Gutiérrez, 2007:131).

Es decir, aún existiendo un discurso institucional construido por la elite hegemónica con claras intenciones de control ideológico y disciplinador de los agricultores inmigrantes concentrando sus tareas extensionistas en la divulgación de técnicas parcelarias, la acción concreta de algunos agrónomos regionales traspasó esos rígidos límites y abordaron problemáticas como los sistemas de comercialización, el desarrollo del cooperativismo, las condiciones del trabajo rural, el crédito y los proyectos de colonización (Graciano, 2003:12).

Esto realza la necesidad de alcanzar una mirada integradora para comprender la complejidad de la práctica extensionista. No es suficiente conocer los discursos institucionales, con sus objetivos y paradigmas, es también necesario abordar la mirada de los técnicos, de aquellos que expresan como afirma Bourdieu (2003:11): “...la rebelión de la pequeña nobleza del Estado contra la gran nobleza del Estado”, para alcanzar una comprensión más acabada de lo acontecido en este período de la historia de la extensión rural Argentina.

4. El modelo dual de extensión rural para la “modernización” conservadora: intercambio de experiencias para los ricos, “ilustración agraria” para los pobres

En el presente capítulo, hemos analizado el rol que los sectores dominantes le asignaron a la ciencia y a la tecnología en la formación de la “Argentina moderna agroexportadora”, más específicamente, estudiamos el desarrollo del sistema institucional de construcción y circulación del conocimiento, sus diferentes enfoques y propuestas concretas de organización y de acción extensionista.

La historia del desarrollo del sistema de extensión realizado entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX, reconoce dos etapas diferenciadas: la primera de ellas comienza después de la batalla de Caseros, cuando se inicia la construcción del modelo agroexportador, y la segunda desde fines del siglo XIX, cuando el modelo productivo y comercial ya está consolidado y comienza –tardíamente- la creación del aparato burocrático y de la institucionalización de la investigación, experimentación, enseñanza y difusión de conocimientos.

En la primera etapa, vimos como los sectores terratenientes ganaderos bonaerenses -la elite oligárquica- desarrollaron un sistema propio de extensión rural, que denominamos *extensión rural corporativa* que respondió tanto a sus necesidades de aprendizaje y acceso a los nuevos conocimientos agronómicos, veterinarios, organizativos, como a la construcción de su poder oligárquico y el fortalecimiento del sujeto “moderno” capaz de hegemonizar el proceso de modernización conservadora del país.

La segunda parte, comienza cuando la expansión agrícola pampeana es una realidad y las exportaciones de los productos agrícolas superan a los ganaderos. Sin

embargo, el crecimiento impactante comienza a frenarse porque se llega al límite de la incorporación de nuevas tierras para la producción agropecuaria.

Destacamos, que el proceso de cambio tecnológico que permitió la expansión agrícola fue liderado por los propios actores sociales, en particular los pequeños productores inmigrantes con muy débil apoyo del Estado.

En este contexto, el Estado nacional decide intervenir tardíamente para orientar y contener el proceso agroexportador iniciado. Comienza así la institucionalización de las tareas de generación, experimentación, enseñanza y difusión de conocimientos agropecuarios.

Vimos, como el sistema de extensión rural generado estaba claramente orientado a los agricultores inmigrantes, visualizados como analfabetos, ignorantes y conservadores, es decir, incapaces de producir de acuerdo a los requerimientos tecnológicos de los mercados europeos.

El Estado debía intervenir con difusión de tecnología agrícola parcelaria, para aumentar los rendimientos y poder mantener el crecimiento del modelo agroexportador sin afectar la distribución de la tierra y las bases estructurales en que se sustentaba.

Es decir, el enfoque impulsado era el de *extensión rural agrícola*, reducido a la difusión de conocimientos, disciplinador y socialmente controlador. Limitado, en consecuencia, en su capacidad de promover un sistema integral de formación de recursos humanos, e impulsar una práctica extensionista que abordara la integralidad de la problemática del desarrollo agrario nacional.

Los actores hegemónicos del modelo agroexportador construyen un discurso dual; por un lado, desarrollan un enfoque de *extensión rural corporativo* basado en el intercambio de experiencias, horizontal y democrático, que permite la circulación fluida de la información tecnológica, comercial, de negocios, etc., entre la elite terrateniente, mientras que por el otro lado generan un enfoque de *extensión rural agrícola* reducido a la difusión de conocimientos parcelarios dirigido a los productores inmigrantes, que los controla y disciplina para que sostengan el crecimiento del modelo en las bases estructurales iniciales.

La dualidad y convivencia del “intercambio de experiencias para los ricos y difusión parcelaria para los pobres” debía sustentar el desarrollo de la “modernización”

conservadora hegemonizada por la elite terrateniente, principal beneficiaria de las bondades de la “Argentina Moderna Agroexportadora”.

Capítulo V

La Argentina industrial y la extensión rural educativa

1. Crisis del modelo agroexportador, transición socioeconómica, nacimiento del peronismo y el fortalecimiento de la sustitución de importaciones

A partir de la crisis de los años treinta, se desmoronaron las bases de sustentación del modelo agroexportador y de la democracia argentina. La coincidencia no fue casual, ya que, como vimos en el capítulo cuarto, el modelo de crecimiento económico y el sistema político se gestaron conjuntamente durante la organización nacional -después de la batallas de Caseros y Pavón- y se consolidaron a partir del año 1880.

La crisis del sistema económico de 1929, afectó profundamente el comercio y los flujos internacionales de capitales, y tuvo como consecuencia principal en los países de economías dependientes -basadas en la exportación de productos primarios e importación de manufacturas y servicios- una reducción importante de volúmenes exportables, una profundización de la relativa relación del intercambio, y una inversión en el sentido del flujo de capitales acelerando el retorno hacia las metrópolis. Esto se tradujo en una situación caracterizada por la reducción del poder de compra de las exportaciones de estos países, la imperiosa necesidad de reducir las importaciones a niveles compatibles con aquellas, y el debilitamiento progresivo de las reservas y el endeudamiento externo para saldar los déficits de balanza de pagos (Di Tella y Zymelman, 1967:103).

Argentina registró intensamente el impacto de estos hechos. Desde 1890 no se vivían acontecimientos de magnitud semejante. La diferencia radicaba en que, en esa época, se trataba apenas de una crisis de ajuste dentro de un proceso que conservaba una vigorosa capacidad expansiva. Ahora, en cambio, se trataba del inicio de una nueva etapa que comenzaba por la rápida destrucción del viejo orden internacional. La crisis mundial y sus secuelas indicaban, pues, que el modelo de crecimiento hacia afuera había perdido su base de sustentación externa (Ferrer, 1963:160).

Al cambio de las condiciones internacionales que sirvieron de estímulos para la expansión constante de la economía argentina desde 1860 a 1930, se agregaba también, el fin de la etapa de expansión de la producción agropecuaria basada en la incorporación de nuevas tierras dentro de los límites de la región pampeana. Desde mediados de la

década del veinte la totalidad de las tierras dentro de la frontera agraria pampeana habían sido ocupadas y puestas en producción (Giberti, 1981:197).

Ferrer (1963:180), afirma que el modelo perdía vigencia no solo por los acontecimientos internacionales. Desde el fin de la Primera Guerra Mundial y, claramente, durante la década del veinte, era evidente que le economía argentina era ya demasiado grande para ser movilizadada a partir de un solo núcleo dinámico, las exportaciones de productos agropecuarios de la zona pampeana. Esto había bastado para conferir un poderoso impulso a un país que, todavía en 1880 tenía menos de tres millones de habitantes. Pero, en 1930, la población alcanzaba a los doce millones lo cual determinaba una dimensión económica excesiva para la capacidad de liderazgo de la actividad primaria. Al mismo tiempo, el mercado interno había alcanzado, por las mismas razones, un volumen apreciable y constituía una fuente potencial de crecimiento, en gran parte desaprovechada hasta entonces. El proyecto agroexportador postergó el proceso de industrialización y la diversificación de las fuentes dinámicas de crecimiento.

Al desmoronarse las bases de sustentación económica, política y social del modelo, se inicia en el país un proceso de transición socioeconómica, donde coexisten continuidades y cambios producto de intensas luchas de poder entabladas por los actores sociales para determinar nuevos/viejos rumbos a la sociedad.

La crisis de la economía internacional, impone una importante reducción del ritmo de expansión de la producción pampeana, bajan notablemente la recaudación de los principales ingresos aduaneros, quiebran empresas y bancos, se reducen los precios internacionales de los productos argentinos, aumentan los precios de los productos importados. Esto lleva a un notable aumento de la desocupación. Caen los salarios y se extiende la miseria. Estas condiciones críticas impusieron en el seno de la elite gobernante el debate y la búsqueda de nuevas opciones que pudieran generar cambios, sin afectar las bases de poder hegemónico. (Pigna, 2006:147).

El sector más conservador, ligado a la oligarquía terrateniente ganadera, es el que motoriza la necesidad del golpe militar -ejecutado el 6 de septiembre de 1930- demostrando que el sector hegemónico no aceptaba las reglas del juego de la democracia para dirimir su influencia, es decir, para negociar con los otros sectores sociales, los conflictos que se avecinaban al distribuir los costos de la crisis.

La dictadura militar de Uriburu tomó durísimas medidas de ajuste con efectos recesivos, comenzando con la expulsión de decenas de miles de empleados públicos. Se desentendió de la grave situación social y económica por la que atravesaban millones de argentinos y dedicaron los fondos estatales a favorecer a los sectores más pudientes del país (Pigna, 2006:163). El gobierno de Uriburu mostraba orgulloso los “logros” del ajuste. Así lo expresaba el ministro de Hacienda Enrique Uriburu en una conferencia ofrecida en la Bolsa de Comercio:

Alrededor de 20000 personas han sido separadas de sus puestos de trabajo por razones de economía en los distintos ministerios, sin contar las reparticiones autónomas en las que las cesantías fueron también apreciables, como en los Ferrocarriles del Estado, con 3500 personas y el Consejo Nacional de Educación con 14000. Habría sido posible llevar mucho más lejos esta cifra. Pero es evidente que en los momentos actuales la aplicación de esta idea hubiese traído consigo serias perturbaciones sociales que deben evitarse a toda costa. (Anales de la Unión Industrial Argentina, 1931).

La intervención del Estado en la economía se limitó a preservar la tasa de ganancia y a asegurarles a los sectores económicamente más poderosos de la sociedad el mantenimiento de su nivel de vida (Pigna, 2006:168). Este sector afirmaba que eran los gestores del “granero del mundo” y de la “Argentina Moderna” y, que dada la crisis, el Estado tenía que intervenir para ayudar a transitar ese período crítico con el menor costo posible para las producciones tradicionales, y posteriormente, retomar la fértil senda tradicional del crecimiento primario exportador.

En ese contexto, el gobierno militar argentino firma en Londres en 1933, un pacto bilateral argentino-británico en materia de comercio de carnes, conocido como el Tratado Roca-Runciman, y definido por Arturo Jauretche (1966:179) el “Estatuto Legal del Coloniaje”. Este Pacto obligó al Estado nacional a renunciar a fondos imprescindibles para el desarrollo nacional y transferirlos a los sectores más concentrados de la economía, vía extensiones y prebendas.¹¹⁰

¹¹⁰Para ver los alcances neocolonialistas del Pacto Roca-Runciman, los beneficios para la oligarquía ganadera y los perjuicios para la Nación ver los excelentes trabajos de Scalabrini Ortiz, 1940; Puiggrós, 2006, y Peña, 1971.

El vicepresidente argentino Julio Argentino Roca (hijo) de “misión en Londres” afirma en una recepción:

La geografía política no siempre logra, en nuestros tiempos, imponer sus límites territoriales a la actividad económica de las naciones. El juego encontrado de las necesidades o conveniencias regionales borra o remueve las fronteras. Así ha podido decir un publicista, sin herir su celosa personalidad que la República Argentina, por su interdependencia recíproca es, desde el punto de vista económico, parte integrante del Imperio Británico (Peña, 1971:156).

El control de cambios, el régimen impositivo, el sistema monetario, el refinanciamiento de la deuda externa, el saneamiento de la cartera incobrable de los bancos fueron medidas que tendieron a defender fundamentalmente los intereses vinculados a la oligarquía terrateniente ganadera y el capital financiero externo. Sin embargo, la profundización de la crisis produjo grietas en la elite dominante. Es así, como hacia 1933 se producen cambios en el gabinete nacional para la implementación de un plan nacional económico de orientación keynesiana.¹¹¹

El nuevo gabinete representaba un sector de la elite dominante que percibía que los cambios que se estaban produciendo a nivel internacional eran más profundos de lo detectado inicialmente, y que, la repercusión en el ámbito nacional planteaba la necesidad de buscar nuevas y más heterodoxas alternativas económicas, ahora también basadas en los recursos internos de desarrollo. Se comenzaba a tomar en cuenta que la crisis había generado condiciones para el desarrollo de un proceso de industrialización no integrado, sustitutivo de importaciones, más que como un objetivo deseado y a largo plazo, como la alternativa menos dolorosa a sus intereses, que le permitiera reacomodarse en el nuevo contexto internacional (Lattuada, 1986:19). Es decir, en Argentina comienzan a aparecer las industrias, no como producto de un plan de industrialización, sino como respuesta a la falta de divisas para comprar los productos importados.

¹¹¹ El presidente Justo designó a Federico Pinedo en el ministerio de Hacienda y a Luis Duhau en Agricultura. Prebisch fue convocado como nexo entre las dos carteras claves para elaborar el Plan de Acción Económica Nacional aplicado a partir de noviembre de 1933 (Ospital, 2007:197)

Cierta elite -a disgusto- va a comenzar a destinar parte de sus capitales a la inversión industrial, como lo expresaba en la Sociedad Rural Argentina su ex presidente y entonces ministro de agricultura de Justo, en diciembre de 1933:

El aislamiento en que nos ha colocado un mundo dislocado nos obliga a fabricar en el país lo que ya no podemos adquirir en los países que nos compran. (...) Ha concluido la etapa histórica de nuestro prodigioso desenvolvimiento bajo el estímulo directo de la economía europea (...) Somos pequeños en el conjunto del mundo para torcer las corrientes de la política mundial, mientras las grandes potencias se empeñan en poner nuevas trabas al intercambio. (...) A la industria nacional le tocará, pues, resarcir a la economía argentina de las pérdidas incalculables que provienen de la brusca contracción de su comercio exterior.¹¹²

Grandes grupos económicos, como Bunge y Born, dedicados hasta ese momento a las actividades agropecuarias orientadas hacia la exportación, junto a otros como Tornquist, comenzaron a diversificar y ampliar sus actividades invirtiendo capitales en las industrias sustitutivas de importaciones. Aumentó también la inversión de capitales estadounidenses, y se instalaron las textiles Sudamtex, Ducilo y Anderson Clayton; las de neumáticos Firestone y Good Year, la electrónica Philco y la química Jhonson y Jhonson.

Este sector de la elite hegemónica, se apropió de parte del aparato del Estado e impulsó medidas de corte heterodoxo que se plasmaron en el Plan de Acción Económica Nacional a partir de noviembre de 1933. Prebisch (1991:146) definía a esta propuesta como: “Un plan keynesiano de expansión de la economía, controlando el comercio exterior y trabajando con una política muy selectiva de tasa de cambio”.

Los puntos básicos del Plan incluían un amplio sistema de controles del comercio, y un nuevo tipo de cambio para que “el peso tome su propio nivel”, la implementación de un extenso programa de obras públicas para aumentar la oferta de trabajo, aportando alivio al delicado tema de la desocupación y el “estímulo de la producción local para que vaya llenando los grandes claros dejados por el consumo

¹¹² Discurso pronunciado por Luis Duhau, al inaugurarse la Exposición Industrial en la Sociedad Rural, diciembre de 1933, en *Revista de Economía Argentina*, tomo32, N° 187, enero 1934.

nacional por la forzosa reducción de las importaciones”. Aparecían por primera vez lineamientos de política económica intervencionista y sustitutiva de importaciones.

En materia agrícola, se creó la Junta Reguladora de Granos, primer organismo de control de la producción y la comercialización. Mediante el sistema de precios mínimos el Estado comenzó a comprar el grano ofrecido, alentando así la siembra y la cosecha, y reguló la oferta de exportaciones argentinas en el mercado internacional para evitar depreciaciones en épocas de sobreproducción (Ospital, 2007:199).

Las reformas introducidas serían completadas, en materia financiera y monetaria, con la creación del Banco Central en 1936.

El Plan reconocía la gravedad de la intensa crisis, “que puede llegar a conmover la estructura entera de la Nación”, y afirmaba la necesidad de articular nuevos enfoques y nuevas acciones estatales para superarla.

Se estableció una fuerte disputa de poder entablada entre dos sectores de la elite hegemónica: los más conservadores ligados a la oligarquía terrateniente, y los que comenzaban a desarrollar una visión agroindustrial. Esta tensión se expresó fuertemente en el gabinete nacional, quien trató de contener la creciente complejidad de las relaciones económicas y sociales, y trató de armonizar los intereses de los terratenientes ganaderos y las elites tradicionales con las nuevas capas propietarias industriales. Sin embargo, es debido al mayor peso político y al control ejercido por los sectores oligárquicos que las transformaciones sólo se realizaron en el sector industrial, limitándose a producir los bienes de consumo importados, especialmente alimentos y textiles, mientras que las modificaciones requeridas por el sector agropecuario no fueron encaradas, en particular las referentes a la zona pampeana (Murmis y Portantiero, 1972:12).

En síntesis, el proceso de industrialización -limitado a la sustitución de importaciones- no cumplió un papel disruptivo del sistema de dominio, sino, por el contrario la puja de poder entre los sectores de la elite hegemónica, tuvo la virtud de compatibilizar el desarrollo de las fuerzas productivas con las nuevas relaciones entre las clases propietarias:

...el concepto de “clase dominante” en la década del 30, debe ser así, reformulado, en tanto la dominación ya no es ejercida en nombre de la unidad de intereses inmediatos y mediatos de una clase, sino de los

intereses de una alianza de clases. Si le damos al término “oligarquía” su significado clásico de monopolio del poder en manos de una elite restringida, durante la década considerada se iniciará un lento proceso por el cual ese núcleo “oligárquico” ampliará sus bases: de una homogénea determinación agraria irá pasando a una combinatoria agro-industrial en la que operará como factor aglutinante el capital financiero, nacional y extranjero. (Murmis y Portantiero, 1972:30).

Se consolidó entonces, una alianza de clases -con tensiones y disputas internas- en la cual la hegemonía estuvo todavía en manos de los terratenientes ganaderos, compartida con sectores emergentes agroindustriales, y que recién se alterará en la década del 40 cuando se agudizaron las discontinuidades de intereses en el seno de la burguesía industrial, y se operó la integración de la clase obrera y el conjunto de los sectores populares en un proyecto de desarrollo autónomo que impulsado por sectores nacionalistas del ejército se encarnó en un Estado fortalecido (Franco, 1969:392).

La industrialización progresiva generó ocupación, que a su vez incrementó el consumo y así surgió un mercado interno que diversificó la producción y señaló un auge de la economía. La demanda de mano de obra aceleró la inmigración de la gente del interior a los centros industriales que nacieron, y nos acercamos en el campo obrero a la plena ocupación, mientras que la diversificación de las actividades multiplicó las posibilidades de la clase media (Jauretche, 1966:185).

Esos numerosos contingentes, provenientes del interior, arribaron a las ciudades sin pasado político ni gremial, por lo que, en su mayoría, no participaron de las ideas de ninguno de los partidos políticos tradicionales. Esto contrastó con los obreros asociados al fenómeno inmigratorio europeo, identificados con ideas y prácticas socialistas y anarquistas y, por ello, partidarios de un sindicalismo más combativo.¹¹³

El arribo masivo de los nuevos migrantes del campo, inmediatamente convertidos en nuevos trabajadores, modificó la composición del movimiento obrero, que no se sintieron interpretados por las tendencias predominantes en las tradicionales organizaciones obreras.

¹¹³ En el momento de producirse el golpe de Estado de 1930 existían tres centrales sindicales: la Confederación Obrera Argentina (COA), vinculada al Partido Socialista, la Unión Sindical Argentina (USA), de carácter sindicalista y la Federación Obrera Regional (FORA), de tendencia anarquista. A pocos días de producido el golpe, una asamblea gremial oficializaba la fusión de la USA y la COA para dar origen a la CGT. La FORA anarquista no aceptó participar de la nueva central y repudió al nuevo gremialismo (Piglia, 2006:286).

Es decir, mientras el país visible discutía desde el poder como reconstruirse manteniendo la hegemonía de la ahora “oligarquía ampliada”, algo diferente comenzaba a pasar en lo profundo del país. Como decía Scalabrini Ortiz, “el subsuelo de la patria comenzaba a sublevarse”. Feinmann (2010:26) explica el momento histórico diciendo:

Todo proceso de producción genera empleos, dado que necesita obreros. Los obreros trabajan y cobran sus sueldos. Con esos sueldos consumen, algo que no sabían. Al consumir aumenta la producción fabril. Esa producción tiene asiento en las ciudades. Las que empiezan a llenarse de fábricas. Los peones del interior reciben la noticia. Hacen su bagayito y se van para la ciudad. Llegan y encuentran trabajo en seguida. La industria le quita hombres al campo. Nacen las primeras villas miseria. Pero son fruto de un desarrollo que beneficia a los nuevos obreros. Ya tienen trabajo, pronto tendrán hogar. Por ahora la villa. Pero hay un horizonte: lo dibuja el humo de algunas chimeneas, el ruido de los tornos, el rechinar de las máquinas. Avellaneda, Munro, Berisso, Cuántos tallercitos aparecen por ahí!. El tallercito crece y es ahora una fábrica. Los obreros ganan su dinero y de a poco salen de la villa hacia una vivienda escueta pero digna y siempre provisoria, porque el trabajo tiene eso: le da al obrero la certidumbre del futuro, el esfuerzo dará sus frutos. Esto venía ocurriendo desde al menos 1935, cada vez con mayor intensidad.

A pesar de este crecimiento económico, la década, políticamente, fue ultrajante, una burla a los derechos civiles de los pobres. Fue la década del fraude conservador, denominada por Jauretche (1966:178) como la “Década Infame”, (...) “...es la infamia del fraude y el vejamen al ciudadano”.¹¹⁴

¹¹⁴ En los últimos años, algunos autores liberales como Rosendo Fraga y Vicente Massot, han intentado instalar que la “década infame” poco o nada tuvo de infame, justamente porque fue un tiempo de crecimiento económico. Por el contrario, Ricardo Vicente (2007:68) dice lo siguiente: “Lo de ‘Década Infame’ me parece acertado, ajustado a la cruda realidad que padecieron millones de argentinos en el campo social y político y en el plano de las libertades. Es una calificación muy acertada (...). Pero ¿qué se puede decir de años en que el régimen instaurado con el golpe de septiembre del ‘30 persiguió toda disidencia en el campo político, instauró el fraude patriótico y encarceló a miles de opositores políticos y gremiales?. ¿Qué se puede decir de un sistema de ejercicio de poder que hace de la tortura una de sus herramientas predilectas para condicionar toda discrepancia? ¿Desde qué plano ético-moral, dejar de lado a la hora de hacer historia sobre esos años la aplicación sistemática de la pimana eléctrica, aplastar manos, sacar la lengua de los detenidos mediante tenazas?. Se fusiló a anarquistas y se aplicó la Ley de Residencia, que permitía la expulsión del país de todo extranjero vinculado con una actividad cuestionadora del poder.”

Continúa Feinmann (2010:27) con su relato:

La cuestión es ésta: previa al golpe de 1943 la Argentina se ponía próspera, había trabajo, nacían industrias y -aquí nace el sujeto!- un proletariado nuevo, joven, hecho de hombres que habían apenas dejado atrás la vida triste del peón, llegaba a las ciudades. Eran los *migrantes internos*. Los que Eva Perón habrá de llamar “mis grasitas”. Los que serán apodados “cabecitas negras”. Por el pelo negro, cortón y áspero. Los tipos de zapatillas. No tienen experiencia sindical alguna: ¿Quién habrá de darles cobertura política? ¿Quién los descubrirá como lo que eran: el sujeto nuevo de la nueva sociedad argentina? ¿Qué interpretación de la historia nacional e internacional era necesario poseer para poder verlos? Porque se trataba de eso: de *verlos*. (...) Pero, en la Argentina de 1943, había un nuevo sujeto. Nada menos que eso: *una clase social reclamaba un nuevo protagonismo*. Requería que alguien viera que estaba ahí, que había llegado del campo, que había llenado las villas, que había salido de ellas, que llenaba las fábricas, que consumía, empezaba a ir al cine, a comer mejor, a vestirse con alguna dignidad. Era el joven proletariado. Los migrantes internos. *No sabían nada de la guerra europea, o si lo sabían, no les importaba*. No entendían qué era eso. Europa era lo infinitamente lejano. Si alguien les decía Europa, casi no tenían a qué referir la palabra. Sabían algo: ellos no eran Europa. (...) Apenas sabían que había, para ellos, sindicatos. Que tenían derechos políticos. Que, en algún momento, deberían votar. Nada de eso los atraía. No encontraban “donde” poner esas cosas. No encontraban un partido político que los convocara, que supiera hablarles. Los sindicalistas tradicionales tenían para ellos las únicas palabras que tenían y que honestamente les entregaban, pero esas palabras eran tan tradicionales como ellos. “Socialismo”, “comunismo”, “anarquismo” no decían mucho para un cabecita negra del 43. Tampoco la palabra “líder” les era cercana. Eso fue, sin embargo, lo que encontraron: un líder. También el líder los encontró a ellos. Porque los buscó.

La revolución de 1943, le dio esa oportunidad histórica. Jauretche (1966:185) dice que:

El ejército ha tomado el poder pero no sabe para qué. Un general que al solo mérito de su mayor jerarquía se ha colado en el momento decisivo resulta Presidente: Rawson. Expresa la política belicista en lo internacional y en lo interno un nuevo 1930. No alcanza a durar dos días y lo sucede otro general: el General Ramírez. El máximo pensamiento de éste es una convocatoria electoral que asegure el triunfo del radicalismo que había domesticado Alvear. Lo sustituye Farrell, que es un interregno mientras se definen las luchas internas dentro de las fuerzas armadas. Termina por perfilarse la personalidad de Perón, que ha concitado a través de su política social el apoyo de los trabajadores.

Perón era integrante del Grupo de Oficiales Unidos (GOU), el grupo interno más profesional de las fuerzas armadas, de mentalidad fuertemente industrialista y de admiración por el proceso de industrialización tardía alemán. Feinmann (2010:29) comenta:

Había entre ellos un tipo raro. No tenía el berretín de la siderurgia como sus compañeros de armas. Los hombres del GOU, en efecto, eran industrialistas. Buscaban la industria pesada. Se morían por los Altos Hornos. El tipo raro, no. Su berretín era la clase obrera. Los migrantes internos. Los negritos que llegaban sin cesar a la ciudad. Cuando sus compañeros le preguntaron qué quería contestó algo que sorprendió a todos: el Departamento de Trabajo, pronto trastocado en Secretaría de Trabajo y Previsión. Los del GOU se asombraron y hasta sonrieron con cierto desdén: ¿Qué le dio a Perón? (Así se llamaba el tipo raro). ¿La Secretaría de Trabajo y Previsión? ¿Y qué podía hacer desde ahí?. Hablar con los migrantes, (...) Les habla con palabras de ellos o decididamente nuevas. O no tanto: venían de FORJA, del radicalismo antialvearista. Dice *década infame, cipayos, vendepatrias, semicolonias, explotación*.

En el proyecto peronista que nació del golpe del año 1943 convergieron, sin duda, la emergencia de nuevos sujetos sociales con las frustraciones acumuladas en la sociedad por la ilegitimidad del poder oligárquico. No es casual, que el nuevo liderazgo se identificara inicialmente con la herencia irigoyenista. Sin embargo, su vigencia, se asentó, sobre todo, en su capacidad de percibir y dar respuestas a los reclamos sociales y

de afirmación nacionalista, que ni siquiera el radicalismo había asumido plenamente desde el poder.

Perón asumió el reclamo con extraordinaria lucidez y lo encuadró dentro de un paternalismo verticalista que, sin duda, reflejaba sus experiencias y rasgos personales. Pero rescató también, antiguas pautas de comportamiento de los sectores populares, con hondas raíces en la época de los caudillos federales del interior del país. Esta característica del peronismo generó un sistema de asentamiento del poder basado en la voluntad popular, con un ejercicio que tensionaba los límites constitucionales (Ferrer, 1981:54). Su ideología se la entiende como la necesidad del ascenso de la clase emergente, pero ligada al ascenso general de la sociedad. Dice Jaurtche (1966:187):

Porque se trata otra vez de una sociedad en ascenso, su signo no es la lucha de clases según lo exigen los partidos marxistas: sus conflictos empujan a las otras clases porque sus exigencias crean mercado y oportunidades. Es la marcha hacia una frontera interior cuyo signo es el ascenso por la creación de oportunidades imposibles de la sociedad cristalizada. De tal manera, la cuestión social es para ellos la cuestión nacional y su prosperidad, la continuidad de su ascenso, se liga inseparablemente con la grandeza de la Nación. Ya su doctrina intenta integrar en su proyecto político: la soberanía nacional, la liberación económica y la justicia social como inseparables. (...) la Argentina entraba a su propio desarrollo capitalista, pero en las condiciones del siglo XX, y con una vanguardia de trabajadores que reclamaba y exigía con esa entrada la creación de condiciones sociales de prosperidad, ligada a la grandeza concreta que resultaba de la etapa.

La transición socioeconómica, que se inició con la crisis del año treinta, deslegitimando y desestructurando el modelo agroexportador, finalmente se resolvió con la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo; la *industrialización sustitutiva de importaciones*, teniendo como eje central y principal soporte social a los trabajadores, y un proyecto político nacionalista de conciliación entre el capital y el trabajo coordinados por la presencia omnipresente del Estado benefactor.

2. Cuestión agraria, ciencia, tecnología agropecuaria y extensión rural en la época del nacionalismo popular

Como vimos en el punto anterior, el poderoso y complejo sistema de intereses hegemónicos que conducían la economía y la vida general del país, conformado y sostenido por la oligarquía terrateniente, sus representantes políticos a cargo del Estado y el capital extranjero -que prácticamente monopolizaba el sistema financiero, el transporte, la industria frigorífica y el comercio interno y externo- se vio profundamente afectado a partir de la crisis internacional del '30. A partir de allí, se debilitaron los tradicionales y fuertes lazos dependientes con Gran Bretaña y permitieron el surgimiento y fortalecimiento de procesos de industrialización, el afianzamiento del sector de pequeños y medianos industriales nacionales, la formación de un “nuevo proletariado” urbano industrial con una alta carga de demandas sociales insatisfechas, y el surgimiento de un nuevo movimiento político y social que interpeló a la sociedad para conducir las transformaciones para salir del modelo “agroexportador” agotado.

La transición socioeconómica y los cambios que comenzaron a sucederse vertiginosamente, tienen también su explicación, en la gravedad de la crisis agraria que se desencadenó en la década del '30, y se profundizó a partir del comienzo de la Segunda Guerra Mundial (Barsky y Gelman, 2009:357). La falta de bodegas para el transporte de ultramar, y el cierre de los mercados tradicionales que estaban en conflicto bélico, afectó principalmente a la producción de granos, especialmente maíz, lo que produjo una reducción del volumen físico de la exportación de granos y una acumulación de saldos invendibles, acompañado por una fuerte declinación de los precios de esas importaciones y un aumento del costo de las importaciones del sector agropecuario.

Como la demanda internacional de carne se mantuvo firme e incluso aumentó - porque esa producción se vio fuertemente afectada en los países europeos por la guerra- los sectores terratenientes arrendadores de la zona pampeana comenzaron a volcar sus tierras a la ganadería para mantener la rentabilidad y evitar el conflicto con los arrendatarios, que dada la naturaleza de la crisis se veían imposibilitados de pagar el canon de arrendamiento.¹¹⁵

¹¹⁵ Los productores agrícolas, mayoritariamente arrendatarios, se encontraban con producciones de varios años prácticamente invendibles, cuyo precio había caído a casi la mitad del de preguerra, y que tenía que

El cambio de producción significó la expulsión de arrendatarios y también la reducción de la superficie de las chacras en arrendamiento, adecuándolas a la superficie que el chacarero podía trabajar exclusivamente con su mano de obra familiar, evitando contratar asalariados temporarios.¹¹⁶ El cambio de las explotaciones hacia actividades más extensivas, y por lo tanto de menor requerimiento de mano de obra, la expulsión de los arrendatarios que la empleaban, su imposibilidad de acceder a la tierra bloqueada por el sistema de tenencia imperante, y la reducción de las chacras al máximo de su capacidad de trabajo familiar, generalizó la desocupación de los trabajadores asalariados transitorios, y con ella, la reducción de los ingresos de quienes podían encontrar trabajo en el medio rural (Lattuada, 1986:25). Estos trabajadores sin tierra, junto con arrendatarios y sus familias expulsados de los campos, y los pequeños propietarios de zonas marginales y campesinos que no podían completar sus ingresos con venta de su fuerza de trabajo en explotaciones mayores fueron engrosando el flujo migratorio del campo a la ciudad e incorporándose en una difícil y lenta experiencia al “nuevo proletariado” que se estaba formando en la periferia de la ciudad de Buenos Aires.

De esta manera, la crisis agrícola, por un lado agudizó las tensiones entre terratenientes y arrendatarios, y entre estos y los trabajadores rurales desocupados, mientras que por el otro, favoreció la emergencia y el fortalecimiento de nuevos actores sociales urbanos, la ruptura de la vieja hegemonía “agroexportadora” y la modificación de la correlación de fuerzas sociales existentes en Argentina desde la formación del Estado-nación.

Este proceso de cambio interno e internacional, y la coyuntura extremadamente inestable e incierta, es interpretado de manera diversa por los actores militares y políticos heterogéneos que dieron el golpe militar de enero de 1943, e iniciaron un complejo proceso de transformaciones de la sociedad argentina.¹¹⁷ De ese proceso político, rápidamente emergió el liderazgo de uno de los sectores referenciados en el

afrontar el aumento del costo de sus insumos. Por ejemplo el precio del maíz en el año 1940 cayó de \$6.13 en enero a \$2.88 en diciembre (Lattuada, 1986:24).

¹¹⁶ Dado la importante disminución de los ingresos y el aumento de sus costos en los insumos, los obligaban a reducir costos en el alquiler de tierras y contratación de mano de obra, aumentando la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar (Mascali, 1983:19).

¹¹⁷ La revolución del 4 de junio de 1943, a través de la cual el ejército resuelve ocupar el poder del Estado, estuvo lejos de ser una respuesta clara a las transformaciones en que se encontraba la sociedad argentina. Fue más bien, el resultado de ese estado de confusión reinante, que ese movimiento militar surgiera sin una ideología clara y única; y sus intereses guiados más por la problemática internacional que se estaba resolviendo por las armas, que por las tendencias y conflictos internos que se habían desencadenado (Di Tella y Zymelman, 1967:494).

Coronel Juan Domingo Perón, que tuvo un rol preponderante en la gestación del movimiento nacional y popular que se comenzó a construir desde parte del aparato del estado a partir del año 1943.

Para poder analizar el rol jugado en esta etapa por la ciencia y la tecnología agraria, y específicamente la extensión rural, es necesario previamente analizar brevemente las políticas agrarias desarrolladas bajo la influencia del movimiento nacionalista y popular, esto es en el período 1943-55. Esas políticas fueron variando de acuerdo a las diferentes circunstancias internas y externas, a la evolución del proceso de transformación y a los objetivos que el movimiento se fue planteando para cada etapa histórica.

Las diferentes etapas, y el significado de cada una de ellas son claramente expresadas por Perón en su discurso del 25 de abril de 1945:

La revolución tiene tres etapas: la Revolución misma, la etapa social y ahora la constructiva. ¿Qué es lo que habría de ocurrir en esa etapa constructiva?. Cuando hubo que mejorar a la clase trabajadora pensé inmediatamente que para lograrlo había dos medios: uno, aumentando la riqueza; pero para ello requería mayor trabajo y no estábamos en condiciones de hacerlo. Tuvimos que recurrir al otro medio, que consiste en quitarle al que tiene para darle al que no tiene. Eso crearía una etapa de desequilibrio, que la preveíamos.

Entendí que quienes tenían que sacrificarse en esa etapa eran los capitalistas para conformar a la clase trabajadora. Así podíamos iniciar la tercera etapa, consistente en el aumento de la riqueza para lograr un mayor “Standard” de vida de la Nación, lo que traería aparejado un mayor consumo, y con ello, un mayor desenvolvimiento de las actividades productoras industriales y comerciales. Ese era nuestro programa teórico que, afortunadamente, con la ayuda de Dios, podemos verlo cristalizado en la realidad ahora (Perón, 1951:144).

La periodización de la política agraria peronista que vamos a seguir indica éstas etapas; la “revolucionaria” de gestación del movimiento nacional (1943-46); la “social” cuando el sector rural financia el I Quinquenal (1946-48) y la “constructiva” con la “vuelta al campo” y el II Plan Quinquenal (1949-55).

2.1. Etapa “revolucionaria” (1943-46)

La política agraria puesta en marcha por el golpe militar -que no respondía a una coherencia ideológica debido a las características heterogéneas que tenía el movimiento militar- sirvió para sobrellevar la crisis agraria en los momentos finales de la guerra, y lejos de resolver los problemas estructurales profundizó las tendencias y conflictos existentes.

Es importante analizar los movimientos seguidos por el Coronel Perón, ver su vertiginoso ascenso político y las áreas de trabajo que consiguió incluir bajo su influencia para desarrollar lo que el denominó la etapa organizativa y revolucionaria del movimiento popular.

En octubre de 1943, asumió como Director del Departamento Nacional de Trabajo, en noviembre se creó la Secretaría de Trabajo y Previsión dependiente directamente de la Presidencia de la Nación. Desde ese lugar inició el trabajo de vinculación con las organizaciones obreras existentes, y comenzó a obtener información sobre la situación de los trabajadores urbanos y rurales.

En julio de 1944 Perón es designado vicepresidente, y en agosto de ese año se creó el Consejo Nacional de Posguerra presidido por él, con el objetivo de integrar a los representantes de los sectores obreros y patronales y los diferentes organismos estatales para diagnosticar las principales problemáticas, y diseñar y planificar planes de acción públicos. Perón en 1947 lo expresaba de ésta manera:

La influencia que nuestro movimiento va a tener en el orden jurídico e institucional, ¿cómo lo hemos venido realizando hasta ahora?. Lo hemos realizado, en forma de adaptar al Estado las necesidades populares que surgían. El error más grande que puede cometer un político es no fijarse en el panorama real de la situación del país, es decir, mirar el espectáculo y no penetrarlo ni conocerlo, y en consecuencia, apreciarlo y resolverlo equivocadamente. Hemos visto cómo hasta ahora, en nuestro concepto, se había equivocado el enfoque de esa situación y de ese panorama de la Nación (Perón, 1951).

Lattuada (1986:39) afirma, que si bien en la literatura sobre los orígenes y conformación del movimiento peronista, se coincide en una importante participación de

sectores rurales migrantes que se habían incorporado en forma relativamente reciente al proletariado urbano,¹¹⁸ generalmente se hace poca o ninguna referencia, a la importancia que puedan haber tenido las reivindicaciones rurales en la propuesta del peronismo tanto para los recién llegados al medio urbano, como para un importante caudal electoral que aún quedaba en el ámbito rural.¹¹⁹

Teniendo en cuenta estimaciones globales, para la década del cuarenta había en el sector rural 880000 votos para quien supiera interpretar y prometer una solución inmediata a sus necesidades. Cifra muy significativa, si se tiene en cuenta que representaba el 31% de votantes del país. En forma similar a lo que realizó con el electorado urbano industrial, Perón captó al electorado de origen rural a través de reivindicaciones concretas antes de las elecciones, y a la promesa del mantenimiento de las mismas y su profundización en su futura acción de gobierno.

La atracción del grueso del electorado del sector rural se llevó a cabo por dos vías. Una, a través de las reivindicaciones del sector de los asalariados rurales, y otra hacia los sectores de productores en condiciones de arrendatarios, medieros, pequeños productores propietarios y minifundistas, ocupantes de tierras fiscales, y todos aquellos que revistieran el carácter de otras formas de tenencia no propietarias (Ibidem :47).

Para los asalariados permanentes, Perón hizo sancionar el Estatuto del Peón de Campo, una de las primeras medidas tomadas por la revolución. El Estatuto otorgaba a los asalariados rurales permanentes condiciones económicas y sociales no conocidas para la época, y sin una lucha previa para conseguirlas.¹²⁰ Así lo explicó Perón:

¹¹⁸ En el año 1946 más de la mitad de la clase obrera estaba constituida por migrantes recientes en su mayor parte con menos de 5 años de residencia urbana (Germani, 1973:452).

¹¹⁹ Hacia el año 1947 la población del sector rural era de 5961694 personas, comprendiendo el 37.5% de la población total del país —a pesar del fuerte proceso migratorio rural-urbano que se estaba desarrollando desde hacía una década—. Del total de la población rural había 1536968 personas ocupadas en la actividad agropecuaria, y de ella, sólo alrededor de 1050000 estaban en condiciones de votar, es decir eran varones de nacionalidad argentina mayores de 18 años. Si a esta cifra se le deducimos el número estimativo de propietarios, alrededor de 170000 tendríamos aproximadamente unos 880000 votantes rurales que estaban identificados con un denominador común: no poseer tierras a pesar de trabajarlas e inestabilidad constante, tanto en los precios de los arrendamientos para los arrendatarios como los empleos estacionales de los trabajadores asalariados; en ambos casos un bajo nivel de vida sin posibilidades de cambio en un futuro mediato (Lattuada, 1986 :40).

¹²⁰ El estatuto del Peón proporcionaba a los trabajadores permanentes medidas que regirían las condiciones del trabajo rural en el país, su retribución por zonas, estableciéndose un sueldo mínimo que prácticamente duplicó los salarios existentes en ese momento, y las normas de su desenvolvimiento higiénico, alojamiento, alimentación, descanso, reglas disciplinarias, vacaciones pagas, indemnización por despido sin causa justificada, ahorro voluntario, y asistencia médica y farmacéutica a cargo del empleador.

Este Estatuto tiende a solucionar uno de los problemas más fundamentales de la política social argentina. La situación del peón en el país es de extraordinario desmedro para los hombres que trabajan en el campo. La Constitución del 53 abolió la esclavitud, pero lo hizo teóricamente, porque no es menor la esclavitud de un hombre que en el año 44 trabaja para ganar 12, 15 ó 30 pesos por mes.

La vergüenza actual es que casi medio millón de hombres estén ganando menos de 40 pesos por mes, mal cobijados, mal vestidos y mal comidos (Perón, 1944).

Para los trabajadores rurales transitorios, que era un problema más complejo de resolver -por las características específicas de movilidad, nomadismo y falta de conocimiento de su número y de divergencias zonales muy importantes- se promovió la formación y el fortalecimiento de los sindicatos (Centros de Oficios Varios) -que rápidamente adquirieron un poder de negociación e imposición desconocido hasta entonces amparados por la Secretaría de Trabajo y Previsión- mientras se estudiaba una legislación similar a la de los permanentes que regulara sus condiciones de trabajo. Para las diferentes categorías de productores sin tierra, las acciones pasaron por la rebaja en un 20% los precios de los arrendamientos, la prórroga de los contratos y el congelamiento de los desalojos.

Sin embargo la medida más audaz fue trasladar al Consejo Agrario Nacional (CAN) a una dependencia directa de la Secretaría a su cargo, para desde allí desarrollar una vasta campaña a favor de la reforma agraria, que incluyó expropiaciones de tierras de propiedad privada, entrega de títulos provisorios de propiedad a ocupantes de tierras fiscales, y un gran despliegue informativo y propagandístico (Lattuada, 1986:48).

La estrategia electoral propuesta, debía basarse en las medidas de emergencia tomadas sobre los arrendamientos, pero debían ir más allá de lo efectivamente realizado. Se debía proponer una reforma agraria de amplia extensión, que permitiera el acceso a la tierra a todos aquellos que la trabajasen y no eran propietarios. Perón, así lo expresaba en diferentes discursos a productores:

Tiene el estanciero 10, 5, 2 leguas de campo para hacerlas producir una insignificancia. Y eso lo puede hacer merced a que no le paga a los hombres que la trabajan. Ese señor es el intermediario de la

tierra. Pero la tierra no puede ser ya un bien de renta en nuestro país. El que tenga tierra tiene que sacarle el jugo, porque ella es la riqueza del Estado. El día que pueda ponerse la tierra al alcance de la gente se solucionará el problema (Conferencia de Prensa, 17-11-1944).

Sabemos que los hombres que trabajan la tierra reclaman mejoras, y aspiramos a establecer definitivamente que en este país la tierra no sea un bien de renta, sino que debe pertenecer al que la fecunda con su esfuerzo. No podemos realizar este propósito de una sola vez, pero les prometo que, encarado y resuelto el problema de la tierra, no habrá un solo argentino que no tenga derecho a ser propietario en su propia tierra (Discurso a productores en San Andrés de Giles, 30-11-1944).

Los discursos iban acompañados con medidas concretas de expropiación que comenzaba a realizar el CAN a su cargo. En octubre de 1945 entregaron mil cuatrocientos títulos provisionales de propiedad en el Chaco, Misiones y Formosa. En diciembre del mismo año, se expropian dos campos del terrateniente Patrón Costas de 365000 has., éstos son entregados a productores de la región. Ya cerca de las elecciones, en enero de 1946, el CAN expropia un extenso latifundio en Entre Ríos de 25 mil hectáreas denominado El Potrero, que también son entregados a chacareros. A mediados de febrero, en la proclamación de la fórmula presidencial Perón-Quijano, el candidato presidencial afirma en su discurso:

Deben convencerse de que la ciudad sin el esfuerzo del hombre de campo está condenada a desaparecer. De cada 35 habitantes rurales, sólo uno es propietario. Ved si andamos muy lejos cuando decimos que debe facilitarse el acceso a la propiedad rural.

Se dará tierra en pocos meses a más de 5000 familias agrarias, aparte de reserva en cada zona planificada de espacios para urbanizar.

De esta manera, la materialización de las reivindicaciones solicitadas por los sectores rurales, en los principios y en la plataforma electoral de un partido (Laborista) surgido cuatro meses antes de las elecciones poco habría significado, si no hubiera existido una experiencia concreta de realizaciones que ofrecieran una alternativa

diferente a las acostumbradas promesas políticas de vísperas de elecciones (Lattuada, 1986:46).

En ese nivel, el peronismo se diferenciaba claramente de las experiencias anteriores. La acción llevada a cabo por Perón, durante lo que él denominó la etapa revolucionaria del movimiento (1943-46), desde el aparato del Estado en los organismos que quedaron bajo su influencia directa, fueron su base organizativa y se transformó en su mejor propuesta electoral.

El 1 de abril de 1944 Perón expresó con claridad el rasgo fundamental de su política, su *pragmatismo* en los siguientes términos:

Creo que las reivindicaciones, como las revoluciones, no se proclaman, se cumplen, sencillamente. Y ese cumplimiento, que nos llevó a preferir los realizadores a los teorizantes, fue la consigna rígida a la que ajustamos nuestra acción estatal. He sido fiel a ella, porque entiendo que mejor que decir es hacer, y mejor que prometer es realizar.

El 24 de febrero de 1946, se realizan las elecciones que darán el triunfo a Perón, y con ellas llegará el comienzo de una nueva etapa en materia de política agraria.

2.2. Etapa social (1946-48): el sector rural financia el I Plan Quinquenal

En los primeros años del gobierno peronista, cuando aún las necesidades de un aumento sostenido de la producción agropecuaria no eran imperiosas, se disponía de las reservas obtenidas durante los años de la guerra, y existía una fácil colocación de los excedentes acumulados, por la demanda de los primeros años de posguerra, la política peronista utilizó principalmente el control y monopolio del comercio exterior y el manejo del tipo de cambio para canalizar los ingresos del sector rural a los sectores industriales urbanos.

El Plan del gobierno, tenía como uno de sus principales objetivos en los primeros años de gobierno, desenganchar la producción agropecuaria argentina de la exclusiva demanda externa, a través de una diversificación de la producción para abastecer, por una parte, el aumento del consumo del mercado interno, y por la otra, las industrias de transformación que se estaban desarrollando, a partir de las cuales se

quería otorgarles mayor valor agregado a los productos primarios, en particular para la exportación (Lattuada, 1986:85).

Para poder realizar el Plan propuesto, el Estado creó en 1946 el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), que se transformó en el instrumento más potente para intervenir y controlar las importaciones y exportaciones del país. Para el caso de las exportaciones agropecuarias, tenía el monopolio para manejar la totalidad de las exportaciones de granos y carnes. El nuevo sistema, lograba que los beneficios del comercio agropecuario quedaran en el país, ya que anteriormente estaban en poder de las grandes firmas cerealeras internacionales, y de la red de comercializadores y de transporte también en manos extranjeras. El nuevo mandatario explicaba así el cambio:

¿Qué hace el IAPI?. Este año ha ganado más de 2000 millones de pesos que antes se los ganaban los pulpos internacionales. Yo me explico que no estén contentos, pero el pueblo sí debe estarlo, porque ese dinero iba a parar a Wall Street, Londres, Ámsterdam o París, y ahora los repartimos entre nosotros. Hay una pequeña diferencia. (Discurso de Perón en el acto inaugural del Monumento al Agricultor en Esperanza, setiembre de 1948).

Este organismo tuvo un papel fundamental en el financiamiento del I Plan Quinquenal del Gobierno 1947-51. El IAPI compraba a los productores agropecuarios a un precio fijo, y revendía en el exterior a precios internacionales. Esto posibilitó en los primeros años de posguerra -cuando la demanda de los productos agropecuarios era intensa- obtener un importante saldo a favor, dado que los precios internacionales eran superiores a los que se pagaban a los productores (Di Tella y Zymelman, 1967:502).

En la medida que el I Plan Quinquenal tenía como principal objetivo, promover la industrialización nacional acelerada y a los sectores sociales vinculados a ella, fue en gran medida a través de este instrumento de política, que los ingresos del sector rural eran canalizados al proceso de la industrialización nacional.

La traslación de ingresos del sector rural al industrial urbano se completaba a través de la política cambiaria y la intervención en el sistema de precios. Entre 1946 y 1955 se mantuvo un tipo sobrevaluado para el peso, esto significó que en este período el tipo de cambio entre la moneda nacional y las divisas extranjeras se mantuvo en un

nivel superior al que correspondería en función de la oferta y demanda de divisas. Esto, perjudicaba a los sectores agropecuarios exportadores, y a su vez, esas divisas adquiridas por el Banco Central eran vendidas a los industriales y otros usuarios de materias primas, productos intermedios, combustibles, maquinarias y equipos importados a un tipo oficial de cambio también substancialmente inferior al tipo de cambio de equilibrio. La traslación de ingreso del sector rural al urbano-industrial no afectó de la misma manera a los diferentes actores sociales relacionados con la economía agropecuaria (Lattuada, 1986:88).

En primer lugar, suprimió de los beneficios a los propietarios extranjeros de los sistemas de comercialización y de transporte de la producción agropecuaria, que se beneficiaban con parte de la “renta diferencial a escala internacional” obtenida por los productos pampeanos en el exterior. Mientras se mantuvieron estas medidas económicas, se intentó amortiguar los conflictos con los sectores productivos populares, a través de medidas que compensaran los efectos negativos de la traslación de ingresos de un sector al otro. Los trabajadores rurales mejoraron sus ingresos, se reglamentaron sus condiciones de trabajo (Ley 13020 de 1947), y se fortaleció su organización para la defensa de sus intereses (en 1947 se creó la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores).

Los productores sin tierra tuvieron una activa política de asentamientos a través del Banco de la Nación Argentina, junto a mejores condiciones en sus contratos de arrendamientos y aparcerías rurales (Ley 13246 de 1948), y principalmente una política de prórrogas de los contratos de arrendamiento rurales, congelamiento de precios y suspensión de desalojos. Esto permitió que el costo del traslado de ingresos del sector agrario al industrial se volcara fundamentalmente a los sectores terratenientes arrendadores (Barsky y Gelman, 2009:363).

La fracción de los terratenientes dedicada a la producción ganadera no fue afectada, y obtuvo considerables beneficios durante todo el gobierno peronista, dado los mejores precios relativos de las carnes en relación a los granos.

En síntesis, podríamos decir que en esta primera etapa del gobierno peronista, los terratenientes arrendadores fueron el sector más afectado por la traslación de ingresos para la industrialización. Ellos tuvieron congelados los precios de los contratos de arrendamiento, y esa renta fue capturada por el Estado. Sin embargo, pudieron

mantener las bases de su poder -las grandes superficies de tierra-¹²¹ lo que posibilitó que este sector llegado el momento, jugara un rol protagónico y decisivo en el derrocamiento del gobierno en 1955.

2.3. Etapa “constructiva” (1949-55): El cambio de orientación en la política agraria peronista, la “vuelta al campo”

A principios de 1949, la economía argentina se encontró en el comienzo de un proceso de crisis, que se expresará con mayor claridad en el año 1952. En ese período, se conjugaron varios factores entre los que se destacaron: el agotamiento de las reservas internacionales acumuladas durante el período bélico y los primeros años de posguerra, el estancamiento de la producción de granos pampeana y su insuficiencia para satisfacer el alto nivel de consumo de la población y a su vez mantener los niveles imprescindibles de excedentes exportables, las consecuencias de las restricciones internacionales (bloqueo) que imponían la política exterior de los Estados Unidos con el objeto de obstaculizar el desarrollo independiente de la Argentina y su transformación en un polo de poder político y económico internacional,¹²² la rápida recuperación de la producción agrícola de algunos de los países que habían sido destruidos por la guerra y la irrupción de EEUU y Canadá en el mercado mundial de granos volcando sus reservas en el año 1949 provocando la caída pronunciada de los precios internacionales, lo que profundizó las negativas relaciones de intercambio para la Argentina (Di Tella y Zymelman, 1967:530).

Ferrer (1967:246) afirma, que la crisis económica condicionó al gobierno peronista a replantear su política agraria, ante la necesidad creciente de obtener una mayor producción agropecuaria, particularmente de granos y carnes, que permitieran mantener los niveles promedio de consumo adquiridos por la población en el nuevo Estado de bienestar, y saldos exportables suficientes para resolver el estrangulamiento externo de la economía para poder seguir importando los insumos necesarios para mantener el proceso de sustitución de importaciones.

¹²¹ Después de pasada la campaña electoral las promesas de realización de una masiva e importante reforma agraria se dejaron de lado y los ideólogos y responsables de esos programas (Mauricio Biravent y Antonio Molinari) se retiraron del gobierno.

¹²² Para ver un análisis pormenorizado de los motivos de EEUU para imponer el boicot internacional a la Argentina y las consecuencias de mismo para el desarrollo de nuestro país, consultar los trabajos de Escudé (1983) y Rapaport (1980). Barsky y Gelman (2009:350/7).

Por su parte Lattuada (1986:90), complementa el análisis anterior diciendo que se hizo necesario ejercer una presión mayor sobre la tierra en busca de un crecimiento sostenido de la producción que permitiera mantener la economía nacional. Las vías utilizadas fueron, la implementación de distintos incentivos económicos para la producción del sector, tales como mejores precios relativos, nuevas líneas y aumento de créditos destinados al sector agropecuario, entrega gratuita de semillas fiscalizadas, y la mecanización de las explotaciones a bajo costo.

Perón en diferentes discursos, hace referencia al cambio de política económica para el sector y a las necesidades de una respuesta positiva aumentando la producción y al equilibrio que de ahora en más debería existir entre la producción y el consumo:

Nosotros hemos aumentado el poder adquisitivo de la población para que ésta pueda adquirir lo indispensable, y aún más de lo indispensable para vivir en la mejor condición. El aumento de ese consumo acarrea el aumento de la industrialización. A su vez, el aumento del comercio y de la industrialización ha necesitado del aumento de la producción. Hay que satisfacer el mayor consumo, pues hay que producir más. Por eso, hace ya cuatro años, yo dije que el lema del país es: Producir, producir y producir. Porque consumimos, consumimos y consumimos. Esa es la realidad. (Discurso de Perón ante productores agropecuarios de Buenos Aires, 23 febrero de 1950).

El país no olvidará jamás que parte de su independencia económica fue alcanzada a costa del esfuerzo de sus agricultores. Lo justo es que ahora la independencia económica sirva al bienestar del campo argentino. (*Mensaje de la Victoria* al inaugurar el 85 período ordinario de sesiones del Congreso Nacional, 1 de mayo 1951).

Sin embargo, el objetivo de obtener una mayor producción se veía dificultado porque los problemas estructurales del sector continuaban teniendo vigencia. El modelo de producción tradicional -que funcionaba fundamentalmente en base a la estancia ganadera, la chacra agrícola y la mano de obra temporaria- si bien fue afectado por las diferentes medidas, entre ellas las prórrogas de los contratos de arrendamientos, no había sido reemplazado por otro modelo económicamente más productivo (Lattuada, 1986: 93).

La situación en parte había empeorado, ya que los terratenientes que por algún medio recuperaban sus tierras -en manos de los arrendatarios- se volcaban a la ganadería que era más extensiva y evitaban conflictos con los arrendatarios. Además, el proceso migratorio del campo a la ciudad se había profundizado reduciendo en forma importante la mano de obra rural, y ésta, no pudo ser reemplazada por la mecanización.¹²³ El fortalecimiento de la industria nacional proveedora de maquinaria era lento, y sus resultados estaban condicionados por la escasez de materias primas, falta de equipos para la producción en serie, necesidad de aceites y lubricantes importados, insuficiente personal especializado y falta de industrias conexas, como motores, herramientas, etc.¹²⁴

A los inconvenientes señalados, se sumaron en los años 50 y 52 una serie de condiciones climáticas extremas y de plagas que afectaron cosechas sucesivas que llevó a una drástica reducción de las exportaciones de granos y de importaciones fundamentales para la continuidad del proceso de industrialización. La crítica situación hizo que se implementara en el año 1952 un Plan Económico de Emergencia. En este Plan se profundizaron las medidas iniciadas en 1949, se destacaban la mayor presión para obtener una mayor producción de bienes agropecuarios exportables, el aumento de la productividad y un menor consumo de la población. Los instrumentos utilizados, fueron mayores incentivos a la producción tales como créditos, mecanización, mejoras de los precios relativos, fijación anticipada de los precios y un control más estricto del proceso de producción, comercialización, industrialización y consumo de la producción ganadera.

La nueva orientación de la política económica y agraria se consolida definitivamente con el II Plan Quinquenal 1953-57, interrumpido por el derrocamiento del gobierno en 1955. El nuevo Plan Quinquenal tenía como objetivo fundamental para la producción agropecuaria, lograr una máxima y mejor producción que satisfaga el consumo interno y proporcione convenientes saldos exportables. Para ello, establecía las siguientes acciones de gobierno:

¹²³ El parque de maquinaria en 1948 era crítico, debido a la falta de importación durante el conflicto bélico mundial, la disminución por deterioro del existente, la quintuplicación de los precios de los repuestos importados, y a la insuficiencia de la industria nacional para satisfacer las necesidades de la producción agropecuaria local (Ibidem:94).

¹²⁴ Las necesidades actuales de equipos mecanizados para las exigencias del Plan Quinquenal son cuantiosas, la demanda sería de: 80000 arados, 60000 rastras, 40000 sembradoras, 20000 cortadoras, 10000 cosechadoras, 8000 espigadoras y 8000 tractores (Busquet, 1948:428).

1- política de colonización y de reordenamiento del uso de la tierra agropecuaria, 2- incremento de la mecanización de las unidades de producción agropecuarias, 3- crédito selectivo para apoyar la realización y ampliación del ciclo productivo, 4- ampliar la acción privada y del Estado en materia de investigación agropecuaria, 5- establecer centros de asistencia técnica y enseñanza agraria para apoyo y capacitación técnica y general de los productores, 6- organizar un Servicio de Defensa Sanitaria de la producción, 7- utilizar el sistema impositivo para presionar a los propietarios con el fin de que los mismos obtengan una explotación racional de sus tierras, 8- fijación anticipada de precios, que sean rentables para los productores y aseguren los riesgos de la explotación, con participación de las cooperativas y con distribución de utilidades que se obtengan del comercio exterior de la producción agropecuaria, realizada por el Estado y las cooperativas, 9- tipificación de la producción agropecuaria, 10- reordenamiento de los centros de conservación y distribución, como elevadores, silos, depósitos, frigoríficos, etc., 11- fomento de la industria agropecuaria regional, preferentemente cooperativa, que realice la transformación de los productos primarios agropecuarios, 12- fomento especial para la organización cooperativa de los productos agropecuarios, las cuales deberán transformarse en las “unidades básicas de la economía social agraria”, que progresivamente participarían de la colonización, comercialización interna y externa e industrialización de la producción agropecuaria (Segundo Plan Quinquenal, 1953:140).

Este análisis del cambio de política agraria se centra en los procesos productivos pampeanos, por su importancia central en el mercado de exportación y la crisis externa. Dejamos de lado, la notable evolución que se realizó durante el gobierno peronista de las producciones de las “economías regionales”. La continua expansión del mercado interno y el aumento del poder adquisitivo de los sectores urbanos, se expresó en una sostenida demanda de los productos de estas economías.¹²⁵

¹²⁵ Los índices de precios de los cultivos extrapampeanos sobre la base de 1935-37 subieron en el quinquenio 1948-52 un 78%, mientras que los cultivos tradicionales pampeanos (trigo, lino y maíz) bajaron un 16.8% (Barsky y Gelman, 2009:383).

Lattuada (1986:99), afirma que el cambio de política agraria implementada a partir de 1949 se reflejó rápidamente en los siguientes aspectos:

1- La política de precios fue radicalmente transformada y se promovió la reversión del proceso de transferencia de ingresos.¹²⁶ El IAPI durante este período realizó una política inversa a la de los primeros años de gobierno, comprando a mayores precios que los que se obtenían en el mercado internacional.¹²⁷

2- La reversión de la tendencia del crédito oficial, que se volcó en forma progresiva y mayoritaria hacia la producción agropecuaria exportable.¹²⁸

3- A partir de 1949 se intensifica la mecanización de las tareas rurales, mediante un plan de tres años para facilitar la importación de tractores, implementos agrícolas y sus repuestos. El plan fue ampliado posteriormente incorporando a fabricantes nacionales de máquinas agrícolas y sus repuestos.¹²⁹

A medida que se profundizó la nueva política agraria iniciada a partir de 1949, y que se tradujo en mejores condiciones económicas para el sector empresarial rural en su conjunto, mayores fueron los esfuerzos del gobierno para evitar tomar medidas, e incluso bloquear aquellas que pudieran producir conflictos entre los diferentes sectores sociales rurales, y obstaculizar el logro de las metas productivas exigidas. Así, los trabajadores rurales -si bien obtuvieron algunas ventajas como la sanción de la ley N° 14399 en 1954 que les concedía los beneficios de la jubilación- vieron estancados sus ingresos, del mismo modo que los trabajadores urbanos.

Se mantuvo la política seguida sobre arrendamientos con el objetivo que la inestabilidad en los predios no perjudicara las metas productivas fijadas por el gobierno, y los desalojos masivos pudieran crear conflictos de difícil control. Pero, en ese período la actividad colonizadora del Estado para entregar la tierra a los sectores no propietarios cayó a su más bajo nivel, lo cual tiene su explicación vinculándolo con la política global

¹²⁶ En el trienio 1953-55 los precios agropecuarios mejoraron su relación frente a los precios industriales en 40%, pese a que los términos de intercambio internacionales se deterioraron en 25% entre los mismos años (Ferrer, 1977:93).

¹²⁷ Este subsidio a la producción agropecuaria, le significó al IAPI, al concluir sus funciones en 1956, una deuda por las pérdidas sufridas de \$20000 millones con el sistema bancario oficial (Banco de la Nación Argentina, 1970:141).

¹²⁸ A partir del año 1949, conforme se desarrolla la política de estabilización del gobierno nacional, el Banco de la Nación retoma su papel de agente rector del crédito agrario en el país. Es así que en ese año los créditos se elevan al 35% del total, pasando al 46% en 1950 y al 54% en 1951 (Banco de la Nación Argentina, 1952:412).

¹²⁹ A partir de 1949 se realizó una inversión de casi 1000 millones de pesos, importándose 25000 tractores y unos 40000 arados y maquinaria menor (Plan Económico Emergencia, 1952).

seguida con los grandes propietarios. Estos continuaron teniendo mayores beneficios o no, de acuerdo a su participación o no en el proceso productivo. El grupo arrendador continuó teniendo ingresos muy por debajo de los obtenidos en la preguerra, debido al fuerte proceso inflacionario, y a pesar de las medidas que tomó el gobierno como la eliminación de la rebaja del 20% del precio de arrendamiento y el posterior aumento del 15%. Por otra parte, la política de prórroga de contratos continuaba impidiéndoles la libre disposición de las tierras de su propiedad. Sin duda, el grupo de los grandes propietarios principalmente dedicados a la producción ganadera, que tenían sus tierras bajo administración directa, o bajo otros sistemas como contratos accidentales o contratistas, se beneficiaron con las nuevas medidas del gobierno de promoción de la producción agropecuaria. Sin embargo, el aspecto más importante es que a partir del cambio de política agraria obtuvieron mayores garantías para sus derechos de propiedad, que fueron establecidos en la nueva Constitución Nacional de 1949, y en su consecuencia, la política de tierras con la promulgación de la ley 14392 de Colonización del año 1955.

Según Lattuada (1986:80), éstas mayores garantías se materializaron en la paralización del proceso colonizador a cargo del Estado, en mayores limitaciones a los alcances del instrumento expropiatorio para la adquisición de tierras, en la incorporación del valor venal de las tierras para las estimaciones del pago de las tierras adquiridas o expropiadas por el Estado, y en la defensa explícita de la gran explotación en producción.

Desde la primera etapa “revolucionaria” preelectoral y de formación del movimiento nacional y popular muchas cosas habían cambiado. En aquellos momentos la bandera más relevante de política agraria fue la reforma agraria integral para que cada trabajador tuviera el acceso prometido a la tierra. A partir del cambio de política agraria, las prioridades pasaron a ser el aumento de la producción de los productos exportables, y la estrategia un acuerdo -que incluía incentivos y seguridades- con la gran explotación agraria.

Martínez de Hoz, presidente de la SRA dice: “yo hablé muchas veces con Perón, porque cualquier presidente de la Sociedad Rural va cada quince días a la casa de gobierno (...). Yo convencí a Perón de que expropiar estancias es un error y que el minifundio es más peligroso” (Gambini, 1983:45).

Perón reconoció a principios de 1949, que habían cambiado las prioridades originales de su acción política, y como consecuencia la reforma agraria había sido postergada:

Este era el orden: primero la reforma rural, después la industrial y finalmente la social. Pero hubo necesidad de alterar el orden de realización. Yo era un hombre que llegaba por primera vez al gobierno. No tenía detrás de mí otra opinión que la de mis amigos, un círculo muy reducido. Necesitaba pensar seriamente en el orden que habría de dar a esas reformas; la reforma social no podía postergarse ni posponerse a la rural e industrial, porque si no nuestros obreros cuando recibieran los beneficios ya habrían fallecido por inanición. Por otra parte necesitaba el apoyo de las masas obreras para lanzar esas reformas. Por ese motivo, cambié los términos y comencé por la reforma social. (Discurso frente a empresarios, febrero 1949).

La nueva orientación de la política de tierras, quedará claramente asentada en el discurso de Perón ante el VI Congreso Agrario Cooperativo Argentino en 1949, donde se hace una defensa de la gran explotación en producción, y la problemática se centra ahora sobre el problema del minifundio. En este mismo discurso también se dejará claro que de ahora en más el ritmo de la política colonizadora será muy lento. Esto será el antecedente directo del Congreso realizado en 1953 en el Teatro Colón sobre política de tierras donde se reafirman estos conceptos (Lattuada, 1986:141).

Lentamente la visión se fue haciendo más conservadora, e incluso en algunas revistas oficiales se realiza una verdadera defensa del latifundio, afirmando que éste es solamente la tierra abandonada, inculta, justificando entonces el latifundio ganadero:

Cuando la finalidad económica de toda empresa, cual es la de obtener el máximo de beneficio con el menor esfuerzo, es obtenida en una gran extensión de tierra en poder de una sola persona, no ocasiona ningún perjuicio al país. (Mundo Agrario, 1953:59).

Fue así, como desde el año 1943 y hasta 1949 se realizó la mayor actividad de la política de asentamientos y conversión de todo el gobierno peronista, que fue la mayor de la historia de la colonización argentina. Sin embargo, a partir de ese año el proceso colonizador comienza a disminuir, hasta su casi paralización total.

La política agraria del peronismo reflejó estas diferentes etapas, que definieron orientaciones y medidas concretas contradictorias, e incluso opuestas. Las mismas se manifestaron en diferentes combinaciones entre medidas económicas para el sector agrario, la política de tierras y la política laboral, en un interjuego dinámico que siempre intentó mantener dos requisitos fundamentales: una creciente presión sobre el sistema productivo agropecuario, para que responda con el aumento sostenido de su producción y permita financiar el desarrollo de los sectores urbano industriales priorizados por el gobierno y, a su vez, a través del bajo precio de los alimentos mantener niveles de ingreso aceptables para los sectores asalariados que minimicen conflictos y tensiones con el gobierno, y eviten una puja por el ingreso con los propietarios del capital industrial que obstaculice su proceso de acumulación.

2.4. El desarrollo y la organización de la ciencia y la tecnología agropecuaria bajo la influencia del peronismo

Existe consenso entre los principales investigadores e historiadores del importante desarrollo alcanzado durante el gobierno peronista por la ciencia y la tecnología en aspectos vinculados especialmente al desarrollo de la industria siderúrgica, la aeronáutica y mecánica, las investigaciones sobre los recursos hídricos, el transporte ferroviario y naval, y el desarrollo de la química y la energía atómica (Rapoport y Spiguel, 1994; Rouquié, 1971; Di Tella, 1972).

No ocurre lo mismo en relación al desarrollo de la ciencia y la tecnología agropecuaria. Mientras algunos autores enfatizan en el retraso tecnológico existente, otros destacan esfuerzos importantes, aunque reconocen que éstos fueron muy desarticulados.

Barsky y Gelman (198:368), sostienen que mientras a fines de la década del treinta, el modelo tecnológico implantado en la agricultura pampeana era similar a la de otros países de agricultura extensiva en lo referente a la utilización intensiva de maquinaria; se había desarrollado un razonable nivel genético en trigo pero tenía, por problemas vinculados con el tipo de estructura social agraria y con la falta de inversiones en el sistema de transporte de granos, profundas deficiencias en términos de manejo de las unidades, lucha contra las plagas y malezas e inadecuada manipulación de los productos. Pese a ello, dadas las excepcionales condiciones de fertilidad y clima,

sus rendimientos eran altos si se los mide en términos comparativos internacionales.¹³⁰

Concluyen los autores diciendo que:

Sin embargo, ésta comparación internacional no puede ocultar el inicio de una profunda brecha tecnológica con los países señalados, que comenzaba a desarrollarse como consecuencia de la ausencia de políticas estatales de largo plazo en el ámbito de la generación tecnológica, la lenta mejora del sistema de transporte (bodegas, instalaciones a granel, silos en puertos), y la debilidad de la industria proveedora de maquinaria agrícola, dependiente totalmente del exterior en materias primas, e inexistente en rubros en creciente desarrollo como la fabricación de tractores.

En la región pampeana el retroceso tecnológico obedeció a: 1- decadencia en el proceso de mecanización; 2- estancamiento en el proceso de cambio técnico, y 3- mantenimiento y aún retroceso en el sistema estatal de generación y difusión de tecnología (Ibidem:370).

Coincidiendo con estos autores, Obschatko (1988:22) afirma que:

Uno de los aspectos poco considerados hasta mediados de siglo XX fue la cuestión del nivel tecnológico de la agricultura pampeana. Se verificó una escasa conciencia en la sociedad y en los ámbitos vinculados al agro sobre el papel que el progreso técnico debía jugar en la evolución de la actividad.

En forma similar a la anterior autora, Oteiza (1992:140) dice que:

Hasta mediados del siglo XX hubo escasa conciencia en la sociedad argentina, y en particular, en los ámbitos vinculados al agro, del papel del progreso técnico en la producción primaria.

Barsky y Gelman (1986:373) concluyen en relación a la organización del sistema científico tecnológico lo siguiente:

En la etapa iniciada en la década del cuarenta, existen distintos testimonios sobre el escaso papel del Estado respecto de la agricultura.

En 1956 existían solo 70 técnicos del Ministerio de Agricultura ubicados

¹³⁰ Superaban en el quinquenio 1935-39 a los de trigo de Estados Unidos, Canadá, Australia y a los de maíz de Estados Unidos (Ibidem:369)

en 47 estaciones y campos experimentales. La ausencia de una “masa crítica” de investigadores, así como su dispersión física en un país extenso y con numerosos tipos de cultivos, hacían más reducido el esfuerzo estatal.

Estos autores concluyen diciendo que: “Hacia la década del cincuenta el modelo tecnológico desarrollado primariamente en la región pampeana se había agotado” (Ibidem:374).

Por el contrario, otros autores enfatizan en los logros alcanzados y realizaciones concretas realizadas por el gobierno peronista. Myers (1992) destaca la creación de varios institutos científicos, entre ellos el Instituto de Suelos creado en 1943, el Instituto de Microbiología creado en 1944 y el Instituto de Fitotecnia creado en 1945.

El trabajo que más sustenta los avances desarrollados en esta época es el de León y Losada (2002). Si bien, los autores reconocen que el grado de avance de la ciencia y tecnología agropecuaria a mediados de los cincuenta se hallaba lejos de los niveles de los Estados Unidos y otros países desarrollados, indican que es importante reconocer los logros alcanzados, y centran su trabajo en el análisis de la mecanización y la maquinaria agrícola; la genética y la producción de granos, el desarrollo del cultivo del algodón y la reestructuración de la investigación agropecuaria realizada en el Ministerio de Agricultura. Haremos una breve síntesis de sus argumentos.

En relación al desarrollo tecnológico de la maquinaria agrícola destacan los esfuerzos realizados a partir del II Plan Quinquenal. En ese sentido valoran que en el 1952 se creó la primera fábrica de tractores en el país, autorizándose a las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) -luego DINFIA- a iniciar la producción de tractores. Asimismo, indican que tal como lo señalaba el II Plan Quinquenal, se estimuló la inversión extranjera para la producción en el país de maquinaria agrícola. Es así, como en 1957 se instalan cuatro fábricas filiales de matrices en el exterior, ganadoras de la licitación realizada entre 1954 y 1955: Deutz, Fahr; Fiat Someca y Hahnomag (Ibidem:21).

En relación al desarrollo de la genética aplicada a la producción agrícola, destacan acciones realizadas en la década del veinte y treinta, especialmente la contratación del genetista Thomas Bregger por el Ministerio de Agricultura de la

Nación para trabajar en la Experimental de Pergamino.¹³¹ Reconocen el trabajo del Ing. Agr. Salomón Horovitz iniciando y dirigiendo a partir del año 1930 los trabajos de investigación en genética de maíz en el Instituto de Genética de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires. En 1937, en el momento de su retiro, el material de crianza era considerable y había líneas endocriadas aptas para ensayar la producción de híbridos con cualidades diversas: resistentes a la langosta, al carbón, destinadas a mejorar el tipo exportación y azucarado. De igual manera se reconoce el trabajo pionero de los ingenieros Marino y Luna que a mediados de los años treinta trabajaban en el Instituto de Investigación Agrícola Ganadero “Angel Gallardo” de la provincia de Santa Fe.¹³² Sin embargo, se reconoce que la escasez de personal y de recursos para la investigación y la discontinuidad de las investigaciones hizo demorar los resultados científicos obteniendo los primeros híbridos recién en 1945, catorce años después de Estados Unidos (León y Losada, 2002:23).

Destacan asimismo, que en 1944 se creó el Instituto de Fitotecnia de Castelar, dependiendo del Ministerio de Agricultura de la Nación.¹³³ Cargill instaló su primer criadero en 1946. En el año 1949 se inscribió el primer híbrido de la Facultad de Agronomía de Buenos Aires y en 1951 los primeros de la Estación Experimental de Pergamino. Se menciona, además, que a mediados de 1949 existían once criaderos, de los cuales ocho eran oficiales y tres privados. Se menciona, que a partir del año 1950 el maíz híbrido se hallaba difundido extensamente en la “región núcleo” maicera y que estaba en camino a desplazar totalmente a las variedades que habían sido la base de la producción. Finalmente, indican que la investigación y desarrollo por parte de diferentes organismos públicos aplicados al mejoramiento genético se pudo observar en otros cultivos como, trigo, lino textil y sorgo granífero (Ibidem:24).

¹³¹ Giberti (1951:11) menciona en relación a los trabajos de Bregger, que: “se realizaron durante 1926 principalmente en Pergamino, donde fueron sembradas unas 1000 líneas y se efectuaron 8000 autofecundaciones....Algunas experiencias con híbridos de primera generación demostraron que éstos superaban en rendimiento a las variedades comunes de la zona. Comenzó a ensayarse, además, el cruzamiento entre variedades comunes para determinar el posible aumento de vigor y productividad”.

¹³² Giberti (1951) destaca que en 1947 dichos técnicos publican los primeros resultados, fruto de una década de labor tesonera. Presentan los híbridos Doble Colorado Santa Fé Nº 3 y el Híbrido Colorado Santa Fé Nº 2. En ensayos de cuatro años consecutivos superaron en 45% a las variedades testigos.

¹³³ En este Instituto se desempeñaron los ingenieros Vallega, Cenoz y Favret, todos ellos discípulos del Dr. Wilheem Rudorf, quien había desarrollado los primeros estudios inmunológicos en el Instituto Agronómico de Santa Catalina (Katz y Bercovich, 1988).

Barsky y Gelman (1986:373), desde una postura crítica al desarrollo tecnológico de la época, indican que a pesar de todos los esfuerzos realizados Argentina presentaba un retraso de por lo menos dos décadas en el cambio varietal, y afirman que mientras en los Estados Unidos la introducción de nuevas variedades y otros adelantos tecnológicos llevaron los rendimientos de 1566 kg/ha en 1935-39 a 2005 kg/ha en 1940-44 y a 2237 kg/ha en 1945-49 (43% de crecimiento), en la Argentina los rendimientos se mantuvieron casi iguales en el período considerado. Los autores concluyen con la siguiente interpretación del proceso:

Si hay un elemento singular que atraviesa todo el proceso productivo pampeano hasta fines de la década del cincuenta, es el bajísimo interés mostrado por los distintos sectores que se turnaron en el poder político para construir una estructura estatal apta para difundir tecnología agraria. Y ello está vinculado con la debilidad del sistema científico nacional en su conjunto. Los esfuerzos realizados en el campo de la genética por iniciativas casi individuales o de algún ministro aislado, como Tomás Le Breton en la década del veinte, tropezaron con una notable indiferencia, la cual es explicable a partir del papel subsidiario que la agricultura cumplió en relación con la ganadería durante bastante tiempo. Además, la tecnología necesaria para colocar esta última en una buena situación productiva en el nivel internacional fue difundida por vía directa del sector privado productor. Si a ello le sumamos el bajo valor estratégico asignado a la agricultura a partir del destacado papel otorgado a la industria y del buen desempeño ganadero en la década del cuarenta, se apreciarán las razones de una continuidad notable -en gobiernos de distinto signo y distintos proyectos- en relación con los escasos recursos que se destinaron al aparato de generación y/o difusión de tecnología agraria (Ibidem:373).

Si bien es cierto, que recién a partir del II Plan Quinquenal (1953-57) se definieron los primeros lineamientos de política para el desarrollo de la investigación agropecuaria, siendo el mandato institucional ampliar y fortalecer la acción privada y del Estado en el desarrollo científico y tecnológico, también es de destacar -tal como lo demuestran León y Losada (2002:30)- que a partir de 1943 se inició un proceso de reestructuración de importancia en el Ministerio de Agricultura de la Nación que se

profundizó a partir de 1947.¹³⁴ En esos años se amplió la infraestructura para la investigación agropecuaria; se adquirió un campo en Castelar, provincia de Buenos Aires, que se destinó a centralizar las investigaciones agropecuarias. Se crearon los Institutos de Suelos, Microbiología y Fitotecnia. En 1948, se inició la publicación del “Informativo de Investigaciones Agrícolas”, publicación que sirvió para aglutinar e intercomunicar a la comunidad científica agropecuaria.

En septiembre de 1948, se sancionó la Ley N° 13254, mediante la cual, el Ministerio de Agricultura redefinió su estructura institucional, jerarquizando las actividades de investigación y experimentación agropecuarias. Era la primera vez - desde su creación como Ministerio 50 años antes- que se legislaba en apoyo a la investigación agropecuaria.

La nueva Ley establecía la necesidad de desarrollar Centros Regionales de Investigación Agropecuaria en cada una de las regiones del país, dotándolas de autonomía administrativa. Se postulaba, además, la coordinación de las actividades de esos nuevos Centros Regionales, con los Centros de Investigaciones Nacionales que ya existían en la órbita del Ministerio, con los de las provincias y con los equipos de investigación de las Universidades y equipos privados. Se crearon los siguientes Centros Regionales de Investigación: Andina; Correntina-Misionera-Chaqueña; Pampeana; Patagónica y Tucumana-Salteña.

La Ley establecía que debía construirse el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias en el predio que se había adquirido en Castelar, y que se crearía una estación experimental en cada provincia, con las subestaciones y laboratorios que técnicamente fueran necesarios. Se proponía, además, la creación de una estación o subestación experimental, o laboratorio regional zootécnico en cada jurisdicción del país. Al año siguiente se sancionó el decreto N° 15582, reglamentario de la Ley. En el mismo se establecía que la investigación y experimentación agropecuarias estarían a

¹³⁴ El gobierno nacional era totalmente conciente de la necesidad de profundizar los esfuerzos en la investigación tecnológica agropecuaria, para que la misma se volcara a la producción. Debían afrontarse problemas de caída de la productividad en los cultivos tradicionales, especialmente en la región pampeana. Se necesitaba conocer la potencialidad de los de los distintos ecosistemas a los efectos de identificar la posibilidad de desarrollar nuevos cultivos. Algunos problemas de sanidad animal eran acuciantes. En los cultivos extrapampeanos aparecían enfermedades cuyos agentes patógenos aún no habían sido estudiados (Ibidem:30).

cargo de la Dirección General de Investigaciones Agrícolas y de la Dirección General de Investigaciones Ganaderas, ambas del Ministerio de Agricultura.

De este modo, la nueva propuesta institucional del Ministerio de Agricultura jerarquizaba las funciones de la investigación del sector y las dotaba de una organicidad y estructura inexistentes hasta ese momento. Descentralizaba operativamente la investigación en las diferentes regiones del país y proponía articular al conjunto del sistema científico agropecuario (Ibidem:32).

En esos años, se completa el Centro Nacional de de Investigaciones Agrícolas de Castelar con la creación de los Institutos de Botánica Agrícola, de Ingeniería Rural y de Sanidad Vegetal. Se conforman los cinco Centros Regionales de Investigaciones Agrícolas con 26 Estaciones Experimentales en 1954.¹³⁵

La estructura institucional de investigación agropecuaria generada en 1948 -que prevaleció hasta la creación del INTA en 1956- tuvo entre sus méritos más importantes: la consolidación del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias con la creación de nuevos centros de investigación especializados, la regionalización de la investigación agropecuaria, la creación de nuevas estaciones experimentales en diferentes provincias, el desarrollo de los primeros proyectos nacionales de investigación de envergadura como los de fiebre aftosa, lucha contra la langosta, elaboración del mapa ecológico del país.

Los avances logrados fueron muy importantes, comparándose con la poca atención que el desarrollo de la investigación agropecuaria había tenido en años anteriores. Sin embargo, todos los autores coinciden en señalar las fuertes restricciones presupuestarias existentes y el deterioro de los salarios de los profesionales, que provocaba la deserción de los mismos, la falta de equipamiento y el déficit en

¹³⁵ En 1954 la estructura y el número de investigadores del sistema era la siguiente: 1- Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias: Instituto de Fitotecnia (29 investigadores), Instituto de Botánica Agrícola (16 inv.), Instituto de Microbiología Agrícola (16 inv.), Instituto de Suelos y Agrotecnia (44 inv.), Instituto de Ingeniería Rural (5 inv.), Instituto de Sanidad Vegetal (36 inv.), Total: 146 investigadores. 2- Centros Regionales de Investigaciones Agrícolas: A- Andina (Estación Experimental Mendoza: 16 inv). B- Pampeana (Estaciones Experimentales: Pergamino, Balcarce, Colonia Mascías, Concordia, Manfredi, Rafaela, Oliveros, Tezanos Pinto, Bordenave, Campana, Anguil, Pico: 45 inv.). C- Correntino-Misionero-Chaqueño (Estaciones Experimentales: Sáenz Peña, Bella Vista, Cerro Azul, El Colorado, La Banda, Las Breñas, Loreto: 12 inv.). D- Patagónica (Estaciones Experimentales: Cañadón León, Cinco Saltos, J. J. Gómez: 6 inv.). E- Tucumano-Salteño (Estaciones Experimentales: Andalgalá, Coronel Moldes, Villa Alberdi: 10 inv.): Total: 89 investigadores. Total general: 235 investigadores. (Ibidem :37).

publicaciones científicas.¹³⁶ La estructura de investigación mostraba una marcada desproporción entre las diferentes regiones productivas y la cantidad de investigadores que las integraban. Prevalecía el sobredimensionamiento de investigadores en las unidades técnicas de la región pampeana y el déficit de profesionales en las estaciones experimentales provinciales o regionales.¹³⁷

A pesar de estas debilidades de la estructura organizativa presentadas por la reorganización de la investigación agropecuaria en el Ministerio de Agricultura de la Nación, éste consiguió liderar al conjunto del sistema de investigación público. Las Universidades padecían un atraso considerable en lo que a investigaciones agropecuarias se refiere. La mayoría de los funcionarios, rectores e investigadores así lo reconocían en la época.¹³⁸ Y el sistema privado de investigación estaba localizado en muy pocos rubros, tales como mecanización y mejoramiento de trigo y maíz.

Una mención especial merece el caso de la institucionalidad y organización alcanzada en torno al cultivo del algodón, donde a partir de la creación de la Junta Nacional del Algodón se impulsó vigorosamente el cultivo,¹³⁹ se ordenó la comercialización y se fomentó el desarrollo tecnológico y el mejoramiento varietal, en forma integrada.¹⁴⁰ En primer lugar, es muy destacable la alta participación de los actores vinculados a la actividad algodonera en el Consejo Directivo de la Junta (que no era tan habitual en esa época). Estaban representados la totalidad de los organismos públicos vinculados a la actividad algodonera, representantes del comercio, la industria, el cooperativismo, lo que lo transformaba en el ámbito más legítimo para diagnosticar

¹³⁶ El Ing. agrónomo Walter Kugler director del Centro Regional Pampeano informaba en 1956 que la Estación Experimental de Pergamino había llegado a tener quince técnicos y, actualmente tiene ocho.

¹³⁷ Del total de investigadores el 62% estaban en el Centro Nacional, mientras el 38% estaban distribuidos en cinco Centros Regionales. Asimismo el 81% de los investigadores estaban localizados en la región pampeana. La región patagónica tenía seis profesionales distribuidos en tres experimentales.

¹³⁸ El ministro de agricultura Carlos Emery decía: “Si bien es cierto que en las universidades deben realizarse tareas de investigación -las que tampoco han sido cumplidas en forma orgánica y seria hasta el presente- no pueden dejar de ser una función que compete al propio Ministerio de Agricultura, como ocurre en todos los países del mundo”. (IDIA, 1948:1).

El Ing. agrónomo Horacio Giberti señalaba que: “...en las Facultades de Agronomía la enseñanza era totalmente empírica, no se enseñaba más que prácticas, qué era lo que debía hacer un técnico, no el porqué lo hacía. Bastaría recorrer la Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria. Fuera de Fitopatología y Botánica, era poco lo que se investigaba...”. (entrevista realizada por León y Losada, 2002).

¹³⁹ Vale mencionar que desde algo más de 70000 ha sembradas en 1925, se llegó a 300000 ha en 1935, y aproximadamente 600000 ha a mediados de los años cincuenta.

¹⁴⁰ La Junta Nacional del Algodón se creó por decreto N° 59802 en el año 1935, fortaleciendo la intervención del Estado para paliar los efectos en Argentina de la crisis del 30.

problemáticas y definir acciones.¹⁴¹ Esto permitía que su trabajo estuviera totalmente coordinado con el Ministerio de Agricultura, la Dirección de Algodón de la Secretaría de Comercio y con distintas dependencias provinciales.

El otro aspecto relevante, era la integralidad de incumbencias que tenía la Junta; podía ocuparse del desarrollo de variedades nuevas y la multiplicación de semillas selectas, del establecimiento de desmotadoras, de crear patrones oficiales de algodón, de estandarizar la comercialización, de promover el cooperativismo, etc. (León y Losada, 2000:27). Era función primordial de la Junta, intervenir en el comercio del producto, fuertemente oligopolizado, con el objeto de mejorar la transparencia y evitar la caída del precio al productor. Se logró introducir en la comercialización la determinación de los precios en base a la calidad de la fibra, para lo cual fue necesario lograr la tipificación por grado, en base a color, longitud y resistencia.

Fue trascendente la preocupación por mejorar la genética del cultivo, que en sus inicios era una población sin identificación ni estabilidad varietal. Como producto de los trabajos oficiales de fitotecnia en 1947/8 se logró que el 3.5% de la superficie sembrada se debiera a variedades nacionales de muy buen comportamiento agronómico. Esta proporción se elevó al 6.2% en 1948, al 35% en 1950/51 y, hacia fines de los años cincuenta la casi totalidad del algodón sembrado en el país provenía de los trabajos realizados en Argentina (Piquín, 1964).

León y Losada (2002:28), indican que la labor en materia de mejoramiento genético desarrollada por la Junta constituye un antecedente trascendente, no solamente por los logros alcanzados sino también porque, sin pensarlo, el equipo técnico responsable experimentaba mecanismos de generación de tecnología y de transferencia que luego serían ensayados y difundidos en todo el país y para el conjunto de las actividades agropecuarias, primero a partir de la reorganización de la investigación agropecuaria en 1948 y después con la creación del INTA.

¹⁴¹ El presidente era el Ministro de Agricultura, el vicepresidente su secretario. Interventaban como miembros el gobernador del entonces Territorio Nacional del Chaco, el director del Banco de la Nación Argentina, el director general de Tierras y Colonias, el director general de Agricultura, de Comercio e Industria y de Sanidad Vegetal, la sección de Hilanderías de Algodón de la Unión Industrial Argentina, los exportadores de algodón, un representante de la provincia de Santiago del Estero, el presidente de la Cámara Algodonera de Buenos Aires, la Cámara de Comercio e Industria de Resistencia, un representante de los productores de algodón, el presidente de la Cooperativa de R. S. Peña, la Cooperativa Agrícola Algodonera de Margarita Belén, un representante de los desmotadores, otros por los fabricantes de aceite de algodón un representante de Ferrocarriles del Estado (Ibidem:26).

Banfi (1945) reseña los pasos que se seguían para el mejoramiento de la semilla del algodón hacia mediados de la década del cuarenta, demostrando la existencia de un marco institucional para la investigación tecnológica y la difusión de sus resultados. En primera instancia se importaban semillas de condiciones excepcionales y se ensayaban en las Estaciones Experimentales de la región aldonera,¹⁴² y en campos seleccionados de agricultores destacados de la zona. Esa labor se complementaba con ensayos de crías de variedades que ya habían sido seleccionadas en primera instancia. Posteriormente se procedía a la multiplicación de semillas selectas en las Estaciones Experimentales, realizándose todo tipo de observaciones y efectuándose selecciones masales. De ese modo se obtenía una cantidad apreciable de semilla de las variedades más sobresalientes. A continuación se realizaba la multiplicación extensiva en campos de primera multiplicación de agricultores seleccionados, bajo el control de técnicos del Ministerio de Agricultura. Con la semilla producida, se sembraban en semilleros fiscalizados a cargo de agricultores capacitados, para lograr la producción en gran escala de las variedades más destacadas. Los técnicos del Ministerio de Agricultura remitían a la Dirección de Algodón las muestras representativas para el estudio tecnológico de la fibra en laboratorio. La semilla que había cumplido con todos los requisitos se certificaba como “semilla registrada de variedad selecta”, que luego se incorporaba al gran cultivo.

La trascendencia de la labor desarrollada en torno al algodón se pone de manifiesto en palabras del Ing. agrónomo Ubaldo García director de la Estación Experimental de La Banda en 1945:

Para concluir, es sumamente grato poder adelantar a los productores aldoneros, que dentro de no mucho tiempo y a través del plan de multiplicación y distribución de semilla para siembra preparada por esta Dirección, se cubrirá toda nuestra zona aldonera con excelentes variedades argentinas adaptadas a nuestras condiciones y necesidades económicas y ambientales, logradas merced al esfuerzo y entusiasmo de jóvenes profesionales argentinos destacados en las Estaciones Experimentales del norte y noreste del país (García, 1948:69).

¹⁴² Al poco tiempo de la creación de la Junta, se crearon dos estaciones experimentales; una en Roque Sáenz Peña (Chaco) y la otra en Cruz del Eje (Córdoba), y una subagencia en Colonia Benítez (Chaco).

El trabajo de los técnicos en la Junta Nacional de Algodón fue innovador en el grado de participación de los actores involucrados en la problemática nacional, en la integralidad con que abordaron la situación compleja, tanto en los acuerdos operativos alcanzados entre las instituciones con roles diferentes, como en el trabajo conjunto entre los técnicos y los productores. Eso permitió logros concretos importantes y la formación de una camada de profesionales que se constituyeron en los líderes de la institucionalización del INTA pocos años después.¹⁴³ Para entender la práctica integral que estos técnicos desarrollaron transcribimos comentarios del Ing. agrónomo Norberto Reichart, uno de los jóvenes profesionales que integraban el equipo técnico de la Junta:

Ahí recorrí todo el norte, primero en Chaco y Corrientes y, después, cuando ya fui con responsabilidad de agrónomo a todo el norte de Córdoba, también a todo el norte de Santa Fe y Formosa (...) Ahí pude ver realmente la orfandad en que se encontraba el productor. Hicimos varios intentos de constituir asociaciones de productores, nucleándolos a los efectos de lograr que la compra de insumos fuera económicamente más favorable, ayudarles en la comercialización de la producción, etc. (...) La Junta Nacional del Algodón hizo un gran esfuerzo de nuclear a los productores y fomentar las Cooperativas en el Chaco. Incluso, colegas nuestros de la JNA formaban cooperativas y hasta eran presidentes de las asociaciones de las cooperativas hasta que se capacitaban los productores para manejar ellos mismos la administración. (...) La Junta Nacional del Algodón fue el germen que trajo el impulso a la tecnología agropecuaria en el país. (Entrevistas realizadas por León y Losada en los años 1996 y 2001).

2.5. La extensión rural del peronismo: entre el fomento y la educación

Las Agronomías Regionales dependientes del Ministerio de Agricultura de la Nación, creadas en el año 1908 con la finalidad de prestar servicios de asistencia técnica

¹⁴³ El equipo técnico que se desarrolló en torno a la Junta Nacional del Algodón fue coordinado por el Ing. agrónomo Rafael García Mata, quién cumplió un rol central en la reorganización de la dirección de Investigaciones del Ministerio de Agricultura de la Nación en 1948. También eran parte del equipo el Ing. agrónomo Ubaldo García (primer Director Nacional del INTA) y el Ing. agrónomo Norberto Reichart (primer Director Nacional Asistente de Extensión Rural del INTA).

a los productores,¹⁴⁴ se desempeñaron sin cambios hasta principios de los años cuarenta. Debido a las modificaciones en la orientación de las políticas públicas para el sector agropecuario, que se introdujeron a partir del golpe nacionalista del '43, se inició un proceso de reformulación de las tareas de éstas Agronomías que las llevaron además a cumplir funciones de fomento agropecuario, prestación de servicios directos a los productores y el desarrollo de actividades de control y fiscalización (Barrientos, 2002:1).

Desde el año 1946, con Perón en el gobierno esta tendencia no se modificó y desde las Agronomías se continúan desarrollando una serie muy diversa de actividades como: venta oficial de semilla fiscalizada a precio de costo, fomento de siembra para aumentar el área sembrada, certificaciones para instituciones bancarias, fiscalización de la producción de semilla seleccionada y estadística de cultivos y producción. Si bien éstas eran las tareas que absorbían la mayor cantidad de tiempo de los técnicos, algo dedicaban a la asistencia técnica a los productores, mediante recomendaciones personales, preparación de material de divulgación, reuniones de productores, etc. (Griot, 1960). Esta modalidad de trabajo extensionista adolecía de muy baja productividad y sus logros eran deficitarios. A pesar de que el sistema de extensión era cuantitativamente importante -disponía de 45 Agronomías Regionales y 56 Agronomías locales- su impacto en cuanto a transferencia de innovaciones tecnológicas y de trabajo con los productores era muy débil.

Refiriéndose a los técnicos participantes en las Agronomías así se expresaba Kugler (1956): "...estos funcionarios están dedicados en un 90% de su tiempo a trabajos de rutina y sólo dedican un 10% para tareas de educación al productor". Taylor (1948) coincide con esta visión y destacaba que los técnicos argentinos -a diferencia de los extensionistas norteamericanos- dedicaban mucho de su tiempo al trabajo de inspección y regularización, restándole muy poco para el trabajo de educación de adultos. En su estudio social integral del sector agropecuario argentino,¹⁴⁵ Taylor analizó detenidamente las características del trabajo extensionista en nuestro país a

¹⁴⁴ Ver su desarrollo en el capítulo N° 4.

¹⁴⁵ El trabajo de Taylor es pionero en el abordaje del estudio social del sector agropecuario argentino y es una mirada crítica realizada desde el punto de vista de la sociología rural norteamericana. El trabajo es encargado a Taylor por el Departamento de Estado y la Oficina para las Relaciones Exteriores Agrícolas del Departamento de Agricultura (OFAR) como parte de una serie de investigaciones sobre Sudamérica y el Caribe en el marco de estudios estratégicos que los Estados Unidos realizaba para interpretar los cambios que comenzaban a producirse por los efectos de la Segunda Guerra Mundial (Balsa, 2007:14).

principios de los años cuarenta.¹⁴⁶ El eje central de su interpretación, es que debido a múltiples razones, en Argentina existía una brecha entre los productores, la academia científica y los organismos tecnológicos. Entre ellas, destacaba que los miembros de las agencias estatales agrarias eran mayoritariamente de origen urbano (Ibidem:372), y que incluso, los técnicos agropecuarios se comunicaban mal con los agricultores por no haber nacido ni crecido en una explotación rural (Ibidem:433). Esto se agravaba, al existir una fuerte desconexión entre la Universidad y los intelectuales por un lado y los agricultores por el otro. Señala que hay muy pocos canales entre los reformistas (quienes están cerca de la cima de la estructura de clases de la sociedad argentina) y las masas rurales de base.¹⁴⁷ Sostiene que, sin comunicación entre los agricultores y aquéllos que los representan en los círculos intelectuales y de influencias, las reformas nunca se sustanciarán. Encuentra que los agricultores tienen pocos o ningún canal para transmitir su descontento a aquellos que estudian sus problemas o deciden sobre ellos. Al mismo tiempo, los intelectuales usualmente se encuentran tan poco familiarizados con la gente de campo que no están en posición de formular programas de reforma que le sean prácticos (Balsa, 2007:31). Por otra parte, indicaba que la educación agrícola formal anunciaba como su objetivo en “convertir las ciencias en prácticas de los productores”, pero observaba que la mayoría de su enseñanza era extremadamente teórica, al tiempo que sus contactos con los productores eran tan débiles que resultaba muy difícil que cumplieran con dicho objetivo. Decía que las escuelas agropecuarias no proveían de alumnos a las facultades de agronomía y veterinaria y solo una mínima parte de los estudiantes de dichas facultades provenían de hogares de chacareros (Tort, 2008: 434).

Taylor descubre que esta desconexión entre academia y productores no ha derivado en carencia de programas, por el contrario dice que estos abundan, pero sus autores presuponen que estos cambios vendrán simplemente por reformas legislativas.¹⁴⁸ Es por ello que en las universidades se ofrecen variados cursos dedicados

¹⁴⁶ El trabajo de campo se realizó desde marzo de 1942 a abril de 1943 por lo que permite dar una idea de la extensión realizada a principios de los años cuarenta en nuestro país.

¹⁴⁷ Balza (2007 :29) en su excelente interpretación de la obra de Taylor dice que éste posee un concepto radical-reformista de la democracia, que persigue un ideal de construcción de una democracia económica. En particular sobre el sector agrario, confía en la capacidad de los científicos sociales para promover las reformas necesarias a fin de adaptar las comunidades rurales a las exigencias de una economía global capitalista. Su preocupación es por la situación de los sectores rurales más pobres, pero también por generar espacios de participación desde donde involucrarlos en la planificación local de las reformas.

¹⁴⁸ Según Taylor para poder avanzar en una dirección realmente reformista tienen que combinarse dos condiciones. En primer lugar, los intelectuales deben ir hacia los agricultores, y deben hacerlo con una

por entero a la legislación rural y ninguno a la sociología rural (Balza, 2007:31). Planteaba, además que la mayoría de los programas de promoción de desarrollo habían venido de “arriba hacia abajo”, desde los educadores, los funcionarios gubernamentales y los legisladores. Destacaba como únicas excepciones a aquellos programas promovidos desde las organizaciones de productores (Tort, 2008: 433). En su idea de vincular el desarrollo científico con el conocimiento proveniente del sentido común y práctico que poseen los agricultores, observa que el agricultor argentino se ha convertido en un “agricultor científico” (Taylor, 1948:435). Esta transformación -no reconocida por los profesionales y funcionarios- ha sido el resultado del encadenamiento de factores en el proceso de mecanización. Destaca que sin la intervención de intelectuales especializados, los agricultores inmigrantes han desarrollado una agricultura científica a partir de las exigencias que la mecanización les fue imponiendo (Ibidem:373). También analiza el problema de la representación de los agricultores afirmando que la transformación reformista requiere que los agricultores se hallen realmente representados. Para ello, sus hijos deben convertirse en intelectuales que no sólo planifiquen los cambios sino que difundan las perspectivas, los sentimientos y los problemas de los agricultores, y que les abran un espacio en la cultura nacional. Taylor observa que en Argentina existe una invisibilidad cultural de los chacareros, grandes ausentes en la tradición cultural nacional. La salida de esta invisibilidad sólo ocurrirá cuando los hijos de los chacareros accedan a la universidad (Ibidem:431).¹⁴⁹

Taylor observó que en las estaciones experimentales se dedicaban a producir boletines, informes e innumerables reportes para los ministerios de agricultura, para los profesores y extensionistas, pero raramente producida para los productores. Destacó que estas estaciones experimentales no acostumbraban a realizar “días de campo” para los productores, y que los extensionistas locales raramente las visitaban (Tort, 2008:435). Es importante indicar, que Taylor destaca el trabajo que los extensionistas realizaban

actitud abierta, en busca de sus opiniones y de los conocimientos de sentido común que la práctica les ha dado. Afirma: “debe combinar el tipo de conocimiento y comprensión derivada del uso de las más rígidas técnicas de la ciencia con el tipo de conocimiento que es adquirido por los hombres prácticos como sentido común (...) Por sentido común entiendo el conocimiento que poseen aquellos que viven en el medio y que son parte de las situaciones sociales y los procesos que los sociólogos buscan comprender” (Ibidem: 32).

¹⁴⁹ Balza (2007:33) analiza que éste es un enfoque muy clasista sobre el papel del intelectual orgánico de la clase y proveniente de ella. De este modo, no sólo corresponde aplicarle el concepto de “intelectual orgánico” de los farmers del Midwest, sino que él mismo parece tener una concepción bastante cercana a la gramsciana del “intelectual orgánico”.

junto a las chacras en el Territorio del Chaco. Se refiere a la experiencia que desarrollaban los técnicos a través de la Junta Nacional del Algodón.

En síntesis, Taylor (1948:375) afirmaba que estos factores impedían un adecuado flujo o circulación de conocimiento entre el campo y la academia. Concluía diciendo que: “Cada una de estos hechos y su combinación servía más para establecer barreras que puentes entre las facultades y los productores”.

A partir del año 1949 -cuando se inició la crisis agraria desarrollada en el primer punto del trabajo- este diagnóstico que identificaba la debilidad del trabajo extensionista, comenzó a tenerse más en cuenta por el gobierno peronista. Particularmente con el cambio de política agraria y la “vuelta al campo”, se comenzó a pensar en formas alternativas más apropiadas para trabajar junto con los productores. Fue así como, la problemática de la capacitación, enseñanza y asistencia técnica agraria estuvo presente en las políticas agrarias tanto del Plan Económico de Emergencia 1952, como en el II Plan Quinquenal.

Establecer centros de asistencia técnica y enseñanza agraria para apoyo y capacitación técnica y general de los productores pasó a ser por primera vez en el país, un objetivo explícito de política agraria en el marco de un programa de desarrollo nacional. Lo mismo ocurrió con la política educativa agrícola, donde a partir de la “vuelta al campo” la educación agraria alcanzó una nueva valoración y ocupó un lugar importante en la planificación global del gobierno, llegando a incluirse en la Constitución reformada y a disponer en el II Plan Quinquenal de un acápite especial sobre educación agrícola (ausente en el Primer Plan) (Gutiérrez, 2000: 8).

En este marco, es que el Ministerio de Agricultura decidió revisar el trabajo de extensión rural que se venía desarrollando desde las Agronomías Regionales, y se comenzó a elaborar una nueva propuesta de extensión rural. La nueva extensión debía ser un nexo más efectivo entre la investigación y los productores y, fundamentalmente debía sensibilizar al agricultor para hacerlo más receptivo al cambio tecnológico. Se entendía que la extensión rural, a diferencia del fomento, implicaba fundamentalmente, la idea de participación del productor (León y Losada, 2002:33).

Uno de los propulsores más entusiasta de las nuevas ideas de extensión rural en el Ministerio de Agricultura de la Nación, fue el Ing. agrónomo Norberto Reichart, quien fue a partir de 1943, y durante diez años, representante de Argentina ante FAO, y

al mismo tiempo, mantenía estrechos contactos con los servicios de extensión agrícola de los Estados Unidos y con el Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola (IICA), que a su vez, venía desarrollando una intensa campaña de difusión de las nuevas ideas en América latina (Ibidem:33).

En el año 1952, el Ministerio de Agricultura de la Nación decidió desarrollar tres experiencias piloto para poner en práctica las nuevas ideas educativas que se estaban considerando. Fue así como se crearon las “Agronomías Regionales Piloto”, radicadas en Pergamino, Mendoza y Concepción del Uruguay. En entrevistas realizadas al Ing. Reichart por León y Losada (1996 y 2000), éste explica la importancia que a partir de 1952 habían adquirido las nuevas Agronomías:

Estas Agronomías Regionales Piloto se habían hecho con la idea de que el agrónomo fuera el punto de amalgamiento de la participación de los investigadores de las estaciones experimentales, de los representantes de las entidades rurales, cooperativas, sociedad rural, etc. Se formaba así una comisión para el análisis de problemáticas locales, para tipificar los sistemas productivos dominantes y armar cronogramas de trabajo para dar respuestas a los problemas que se identificaban. Siempre pensando que se debía tender a mejorar la vida del productor y su familia. Es decir, el objetivo no era mejorar sólo económicamente la productividad y la rentabilidad, sino que ello era el camino para lograr el mejoramiento de la vida de la familia rural. Con este motivo, se incorporó a la responsabilidad del servicio la atención de la familia, es decir, la mujer y los jóvenes hijos de los productores.

En ese mismo año, algunos extensionistas que se desempeñaban como agrónomos regionales asisten al Primer Curso Internacional de Extensión Agrícola, realizado en Uruguay y auspiciado por el (IICA) dentro del “Proyecto 39” del Programa de Cooperación Técnica de la OEA. Estos técnicos al regresar al país, desarrollan un ciclo de cursos cortos para capacitar a otros agrónomos regionales en el nuevo enfoque educativo. En 1955 se lleva a cabo un seminario en la Estación Experimental de Pergamino, orientado por los técnicos del “Proyecto 39” de la OEA, al cuál asisten cuarenta agrónomos regionales. Al año siguiente se desarrolla el primer seminario de extensión que tiene como sede una Agronomía Regional, en Concepción del Uruguay (Barrientos, 2002:2).

Las bases conceptuales y teóricas de la extensión rural difundida por los organismos panamericanos (OEA Y IICA) fueron desarrolladas en el capítulo I de este trabajo, como así también, el análisis del modelo clásico de extensión norteamericano, sus fundamentos, alcances y como se gestó el paradigma de extensión educativo aplicado a Latinoamérica. Por esta razón, en este capítulo, solo mencionaremos su influencia y describiremos someramente la modalidad concreta y la estrategia de introducción desarrollada.

¿Qué se enseñaba en los cursos internacionales?. Los temas tratados abarcaban una gama muy grande de temáticas, desde los aspectos más filosóficos como: Filosofía de la actividad de extensión, ¿Qué es extensión?, hasta los más operativos como, organización de la labor de extensión y planeamiento de programas de extensión.

Como la concepción de extensión rural era eminentemente educativa¹⁵⁰ se trabajaban extensamente los procesos de aprendizaje, las concepciones educativas y los métodos pedagógicos más utilizados. Desde sus fundamentos, hasta sus pormenores prácticos y operativos con recomendaciones concretas de cómo trabajar en cada situación. Se trabajaban la problemática del liderazgo, cómo detectar líderes y trabajar efectivamente con ellos y también se dedicaba gran parte de la capacitación a la organización de los Clubes Agrarios Juveniles, y la organización de las mujeres en los clubes de Hogar rural, desde su sentido, objetivos y requisitos hasta como organizar el funcionamiento de los clubes. También desarrollaban los aspectos vinculados a la necesidad de la evaluación de la extensión y de diferentes metodologías apropiadas para ello (IICA, 1954).

¹⁵⁰ Algunas de las definiciones y conceptos de extensión que se utilizaban eran las siguientes:

- 1- Extensión es un sistema educacional creado para impartir conocimientos a la población rural, al productor, su esposa y sus hijos. Extensión expresa una forma de enseñanza cuyo desarrollo y aplicación directa concierne ya a la finca o granja, ya al hogar, ya a la comunidad, con breves u ocasionales pausas.
- 2- Extensión es un sistema que provee efectivas oportunidades a los hombres y mujeres del campo para incrementar sus conocimientos, al tiempo que ellos desarrollan sus actividades en sus fincas, en sus hogares o en sus comunidades. Extensión provee de educación a la población rural.
- 3- Extensión enseña a la niñez y juventud rurales actividades directamente relacionadas con las tareas de la finca, del hogar y de la comunidad.
- 4- Extensión es un sistema educacional que usa como aulas de clase o laboratorios los campos de cultivo o de pastoreo, los establos, las huertas, los gallineros, las cocinas y las comunidades.
- 5- El trabajo de extensión no se concreta solamente a proporcionar oportunidades educacionales a la población rural, sino también a estimularla en su interés por aprender más y más acerca de sus complejas actividades, enseñando solamente a aquellos que por voluntad propia deseen aprender. (IICA, 1954:9)

¿Quiénes eran los docentes de los cursos?. En su totalidad los docentes eran profesores norteamericanos especializados en la disciplina de extensión en su país y contratados como expertos por la OEA. Entre ellos figuraban como docentes el Dr. H. C. Ramsower y los profesores Cannon C. Horne y F. E. Rogers.¹⁵¹

Sin duda, este enfoque era novedoso para la tradición extensionista argentina que era más afín al fomento, la asistencia tecnológica directa y la difusión masiva, respondiendo a programas específicos de expansión y/o mejoramiento de producciones determinadas (Benencia, 1988:338). Sin embargo, en el trabajo de extensión con mujeres -propuesto por el IICA a través de la organización de la economía doméstica- en el país había algunos antecedentes importantes. En 1915, se creó la “Escuela del Hogar Agrícola” en Tandil dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación. La Escuela se dirigió a formar jóvenes maestras con interés por lo rural. Ofrecía becas para docentes del interior del país y otorgaba el título de “maestra del hogar rural” (Gutiérrez, 2007:126).

La Escuela funcionó tres años, y en ese lapso formó una cantidad importante de maestras con las cuales el Ministerio de Agricultura de la Nación desarrolló “cursos temporarios del Hogar Agrícola”. Se enseñaba a las jóvenes productoras distintos aspectos de industria de granja, costura, higiene en el hogar y puericultura. En base a esta experiencia se creó en 1943 la División Hogar Agrícola en el Ministerio de Agricultura de la Nación a cargo de la Ing. agrónoma Amelia Ponce de León.

A partir de esta experiencia, en 1948, el Ministerio de Agricultura creó el Instituto Superior de Profesoras del Hogar Agrícola localizado en Bolívar, provincia de Buenos Aires. Las alumnas eran becadas con régimen de internado durante un año de estudio técnico-práctico (Tort, 2008:438).¹⁵² En 1949 ya se visualizaba la necesidad de integrar el trabajo con la mujer y los jóvenes del campo:

¹⁵¹ En la mayoría de los países latinoamericanos, con excepción de Argentina, Chile y Uruguay, se desarrollaron acuerdos con la FAO-IICA, para que los expertos norteamericanos se establecieran en cada país para impulsar y formar en las nuevas ideas de la extensión rural. En algunos países, como Brasil, se instalaron las agencias norteamericanas como la Fundación Rockefeller para impulsar directamente las ideas extensionistas.

¹⁵² Este Instituto, dependiente de la Dirección de Enseñanza Extensiva del Ministerio, tenía como finalidad: Preparar a maestras en las artes domésticas e industrias agrícolas y afines para acilitar y hacer más eficiente su actuación en el medio rural. En este establecimiento se dictan cursos de granja, agricultura, industrias agrícolas, cocina, dietética, economía doméstica y manualidades. (...), en economía doméstica, nociones básicas sobre administración del hogar rural, utilización de los recursos regionales para satisfacer las necesidades de la familia rural (Ibidem: 438).

Esta obra dirigida a la mujer, puede ser de verdadera eficacia para mejorar el nivel de vida de la familia en el medio rural, especialmente si es complementada con la formación de los hijos, que son la materia dúctil de la que pueden obtenerse con mayor velocidad y rapidez adaptación y evolución. Los clubes agrícolas podrían ser ese complemento (Revista La Chacra, 1949:10; citado por Tort, 2008:438).

En realidad, el fortalecimiento del trabajo con la mujer rural se enmarcaba en un proceso más amplio que se estaba desarrollando en el país, que era la irrupción de las mujeres en la vida social y política argentina. Quizás, lo más emblemático de ese proceso fue sanción de la Ley del sufragio femenino, sin embargo, es importante la convocatoria masiva a ingresar en el espacio público, tanto como a recolocarlas en el espacio doméstico, que comienza a ser valorado como nunca antes. Es así, como por ejemplo, en el medio urbano, las mujeres comenzaron a participar activamente de los trabajos en las unidades básicas donde hacían cosas de importancia para el barrio, pero también cosas para ellas en tanto amas de casa; se les enseñaba a coser, a cocinar, la higiene en el hogar, educación de los hijos, inclusive para las oficinistas se hacían clases de inglés, francés y también realizaban los planes de alfabetización para mujeres que fueron muy importantes. En ese momento, era un cambio muy significativo pensar que la mujer saliera de la casa, y sobre todo, visibilizarla como un factor importante dentro de la sociedad y en el ámbito de lo político. Es decir, la mujer se fortalecía en su mismo ámbito de acción, pero dándole un sentido diferente. Esto se pudo comprobar en la gran capacidad de movilización que adquirieron en defensa del Plan de Austeridad¹⁵³ y en el Segundo Plan Quinquenal, como en el acceso importante de mujeres al parlamento como legisladoras nacionales y provinciales.¹⁵⁴

¹⁵³ Evita y las mujeres del Partido Peronista Femenino tomaron la defensa de Plan Económico de Emergencia del gobierno como una tarea militante. Difundieron y defendieron fervorosamente masivamente las siguientes orientaciones para las mujeres: 1- Cada mujer peronista será en el seno de su hogar centinela vigilante de austeridad, evitando el derroche, disminuyendo el consumo e incrementando la producción, 2- Las mujeres peronistas vigilarán en el puesto o tarea que desempeñan fuera de su hogar el fiel cumplimiento de las directivas generales del plan del General Perón, 3- Cada mujer peronista vigilará atentamente en sus compras el cumplimiento exacto de los precios que se fijan, 4- Todas las unidades básicas femeninas realizarán permanentemente, durante los meses de marzo y abril, reuniones de estudio y difusión del plan económico de General Perón y las unidades básicas deberán informara la Presidencia del Partido acerca de la labor cumplida y de los resultados obtenidos. Eva Perón Presidenta del Partido Peronista Femenino (Feinman, 2010:241).

¹⁵⁴ Entre las legislaturas nacionales y provinciales ingresaron 109 mujeres en las elecciones de 1952.

En síntesis, a partir del año 1952, comenzó a desarrollarse una experiencia piloto de extensión rural innovadora, en la cual intervienen y confluyen muchos procesos previos nacionales e internacionales. El elemento detonante fue que se dieron condiciones contextuales -a partir de la crisis agraria y la “vuelta al campo”- favorables para reorientar el trabajo extensionista con los productores agropecuarios en búsqueda de apoyos tecnológicos y educativos más efectivo e importantes.

Sin duda, existió una fuerte influencia teórica y práctica de la experiencia e ideas de la extensión rural norteamericana y de su adaptación realizada por la FAO y el IICA para América latina y el Caribe. Sin embargo, también se debe tener en cuenta, la experiencia y el aprendizaje desarrollado en la Junta Nacional del Algodón por los profesionales que impulsaron estas nuevas ideas, como así también la experiencia desarrollada por las maestras en la capacitación de mujeres. Este conjunto complejo de elementos, hicieron que la experiencia norteamericana fuera reinterpretada por los técnicos y funcionarios argentinos y recreada en una experiencia piloto, que pocos años después se institucionalizaría y fortalecería a partir de la creación del INTA.

3. El Informe Prebisch, la creación del INTA y el enfoque de extensión rural educativo

En Argentina, durante la segunda mitad de los años cincuenta se dio un intenso proceso de creación de instituciones científicas y tecnológicas, tales como el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y el fortalecimiento de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA). León y Losada, (2002:3), afirman que algunos autores analizaron este hecho, buscando una interpretación que no pasara meramente por la casualidad temporal, o por un proceso de tipo imitativo. Por ejemplo, Oteiza (1992:115) dice que:

...el proceso de vertebración ocurrido en nuestro medio estuvo fuertemente inspirado en los modelos organizativos de Ciencia y Tecnología que surgieron en los países industrializados a partir de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, lo que ha ocurrido en la Argentina, como explicaremos más adelante, integra un movimiento más amplio producido en varios países de América latina...

Otros autores, como Bisang (1994), consideran a este proceso como la “contra cara tecnológica” asociada al modelo de sustitución de importaciones, que ya venía gestándose desde dos décadas atrás.

Sin desmerecer los antecedentes de organización del desarrollo científico agropecuario analizados en los puntos anteriores, existe un reconocimiento casi unánime, en adjudicar la creación del INTA, a una idea e iniciativa de Raúl Prebisch, que logró “convencer” al gobierno militar de 1955, como resultado del análisis que realizara la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) sobre el desarrollo económico de Argentina. Esta organización de la Naciones Unidas, bajo la dirección del Dr. Raúl Prebisch, había desarrollado la teoría del desarrollo diferencial entre el centro y la periferia, y que se instrumentaba en la “estrategia de sustitución de importaciones”, que se transformó en el paradigma del desarrollo que se impuso en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial y que fuera impulsado por el pensamiento estructuralista latinoamericano.¹⁵⁵ Según esta visión, el deterioro de los términos de intercambio de los países exportadores de materias primas agropecuarias explicaba gran parte del atraso, la pobreza y el subdesarrollo. Esta estrategia propuso como idea central, la necesidad de desarrollar el sector industrial a través de un conjunto de instrumentos de política económica que brindaran protección arancelaria, subsidios al capital y a la innovación tecnológica, junto a una fuerte participación del Estado en la producción de bienes y servicios (CEPAL, 1996).

El papel reservado al sector agropecuario, fue el de constituirse rápidamente en generador de recursos externos, para que el sector industrial pudiera madurar y adquirir competitividad internacional. Para lograr esto, era imprescindible incrementar la productividad del sector agropecuario. La generación y transferencia de tecnología cumplían un rol clave para desencadenar estos procesos. Por este motivo la organización de la investigación y la extensión rural tuvieron un espacio privilegiado en esta etapa.

Prebisch fue presentado por el gobierno militar de la “Libertadora”, como el salvador de la economía que, según ellos, estaba al borde del desastre. Es convocado por el General Lonardi, y presenta el 26 de octubre de 1955 el “Informe Preliminar Acerca de la Situación Económica”. Dice en ese Informe:

¹⁵⁵ El pensamiento estructuralista latinoamericano esta presentado en el Capítulo I de este trabajo.

La Argentina atraviesa por la crisis más aguda de su desarrollo económico; más que aquella que el presidente Avellaneda hubo de conjurar “ahorrando sobre el hambre y la sed”, y más que la del ‘90 y que la de hace un cuarto de siglo, en plena represión mundial.¹⁵⁶ El país se encontraba en aquellos tiempos con sus fuerzas productivas intactas. No es este el caso de hoy: están seriamente los factores dinámicos de su economía y será necesario un esfuerzo intenso y persistente para restablecer su vigoroso ritmo de desarrollo.(...) ¿Por qué se ha llegado a esta delicada situación de desequilibrio exterior que no permite al país acelerar el timo de su producción?. ¿Por qué las exportaciones son insuficientes para cubrir las necesidades primordiales de importación?. (...) Primero, en la etapa presente de su desarrollo económico, la Argentina necesitaba proseguir vigorosamente el esfuerzo de industrialización; pero al hacerlo comprometió innecesariamente la eficiencia de su producción agropecuaria y arrastró las exportaciones al nivel sumamente crítico en que ahora se encuentran, agravando así las consecuencias de la evolución desfavorable de la reducción de precios del intercambio exterior. Segundo, no se ha seguido una política acertada y previsor de sustitución de importaciones, ni se han creado las industrias básicas indispensables para fortalecer la economía del país (Prebisch, 1955:10).

Sobre la base de estas ideas el gobierno militar de la “Libertadora” solicitó oficialmente mediante el decreto N° 6778 del 13 de abril de 1956 la cooperación de las Naciones Unidas. Dicha organización dispuso que la CEPAL y la Administración de Asistencia Técnica (ATT), se hicieran cargo de las tareas.¹⁵⁷ Las autoridades gubernamentales argentinas fueron conociendo los resultados del estudio, de manera inmediata y simultánea a su elaboración. Dicho estudio se tituló “Análisis y

¹⁵⁶ Feinmann (2010:246), analiza el Informe y dice: “Prebisch empieza invocando a Avellaneda. Siempre que, en nuestro país, alguien invoca a Avellaneda, tiemblen! Se viene el hambre. Avellaneda fue el que dijo que pagaría nuestras deudas “sobre el hambre y sed de los argentinos”. Prebisch dice que la situación que el aborda es peor que la de Avellaneda. (...) Una pregunta: si la miseria era tal, ¿Por qué no había huelgas?, (...) Si la miseria hubiera sido de tal dimensión, habrían existido protestas obreras. Al contrario, cuando cae Perón, según hemos visto, son los obreros, los pobres quienes lo lloran y saben que quedan en manos de sus patrones. Por qué era así: la Libertadora era el triunfo de la patronal.

¹⁵⁷ A su vez, ambas instituciones solicitaron la colaboración de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y el Fondo Monetario Internacional (FMI). En lo que se refiere al sector agropecuario, se logró específicamente la colaboración del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) de la OEA

Proyecciones del Desarrollo Económico. El desarrollo económico de la Argentina” y fue publicado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la CEPAL de Méjico en 1959.

El estudio comprendía dos partes: la primera trataba los problemas y perspectiva del crecimiento económico argentino. La segunda profundizaba en los sectores productivos: a- la producción agropecuaria y sus posibilidades de crecimiento y, b- las industrias dinámicas y la sustitución de importaciones. León y Losada (2002:5), en su análisis crítico del Informe, afirman que el estudio partía de la premisa que la depresión mundial de los años treinta, marcó una etapa en las relaciones de Argentina con el mundo. A partir de ese entonces -se sostenía- surgieron condicionantes al desarrollo económico del país, que aún se mantenían a mediados de los cincuenta. El resultado de dichos condicionantes se manifestaba en el bajo ritmo de crecimiento económico del país, en comparación con la potencialidad existente, y con el desarrollo experimentado por otros países en igual período. La parálisis económica impedía al país disponer de los recursos necesarios para importar, no sólo bienes de capital indispensables, sino también materias primas y producción intermedia que requería la industria. Afirmaba el Informe:

Aun cuando se lograra aumentar el ahorro nacional, no podría dedicarse parte alguna a la importación de los bienes de capital que el país necesita con gran urgencia debido al estrangulamiento exterior de la economía. De ahí la necesidad ineludible del capital extranjero si se ha de hacer el producto global en la forma señalada (...) Esa estricta prelación de las inversiones es de importancia decisiva en los próximos años, pues el cómputo de las necesidades de inversión supera el nivel presente de ahorro. No es que el coeficiente de ahorro sea bajo en sí, en relación con el producto global; pero como el producto lo es, el ahorro resulta insuficiente (Prebisch, 1959:11).

En relación a la producción agropecuaria, se indicaba que su declinación se debía a la carencia de incentivos y recursos para corregir deficiencias de inversión que se venían arrastrando desde la depresión mundial. No existía una amplitud en el desarrollo industrial y el país se veía privado de maquinarias y equipos, hierro y acero, productos químicos y petroquímicos, papel y celulosa, automotores, etc. Se resaltaba que la balanza comercial era deficitaria. La preocupación del Informe era que en el caso

que el país no llegara a disponer de los recursos necesarios para pagar estas importaciones insustituibles, el crecimiento del producto global no podría alcanzar la meta indicada y tendría que reducirse correlativamente a los menores recursos disponibles para importar (León y Losada, 2002:5). Una de las causas a las que se asignaba el deterioro de los precios de exportación de Argentina provenía de la “revolución tecnológica” que se estaba realizando en los países europeos, recuperados de la posguerra, y cuyo aumento de productividad les había permitido convertirse en exportadores de algunos productos que antes importaban. Además, de indicar, que las medidas proteccionistas que adoptaron comenzaron a influenciar negativamente en los precios internacionales. Se aseveraba:

...la evolución desfavorable de la relación de precios del intercambio en un nivel inferior al que guardaba antes de la gran depresión ha tenido que afectar muy seriamente las fuerzas de capitalización de la producción agropecuaria argentina (Prebisch, 1959:7).

En síntesis, el Informe en su análisis macroeconómico indicaba dos elementos fundamentales para destrabar el estancamiento económico argentino: la necesidad de la inversión extranjera y de mejorar la balanza comercial aumentando las exportaciones agropecuarias, para esos recursos volcarlos en los factores que contribuyan a elevar con más celeridad el producto global.

La sección del Informe, dedicada al sector agropecuario analizaba el uso del suelo, la producción y los rendimientos agropecuarios, con detalle de las principales producciones del país, las “fallas técnicas” de la producción y de las posibilidades de corregirlas, deteniéndose especialmente en la problemática de la mecanización agrícola y de la investigación científica y tecnológica, se elaboraron proyecciones de producción para los principales cultivos y actividades ganaderas para la década del 1957-67, se trataba la problemática de la mano de obra, del incremento de su productividad y de las inversiones necesarias para aumentar la producción. Se mencionaba de modo introductorio, que:

...hay un hecho fundamental que da punto de partida a esta investigación. Las tierras de la región pampeana, de donde ha de salir la mayor parte del incremento indispensable de las exportaciones agropecuarias, están ya ocupadas en su totalidad: se ha cerrado

definitivamente aquella fase de desenvolvimiento argentino en que la frontera agrícola se dilataba en forma continua con la incorporación de nuevas superficies. En consecuencia, la producción solo podrá acrecentarse por el aumento de los rendimientos del suelo, y no será difícil lograrlo mediante una campaña bien orientada y persistente de tecnificación (Prebisch, 1959:V3).

Este primer párrafo con que se inicia el análisis del sector agropecuario constituye un hilo conductor a lo largo del Informe, que se reafirma y convalida permanentemente en el mismo.¹⁵⁸ El estancamiento de la producción -según el Informe- era evidente en los rubros principales de la región pampeana, no así en la región no pampeana.¹⁵⁹ Esta importante divergencia en la tendencia productiva entre la región pampeana y el resto del país, era interpretada como una respuesta a la falta de estímulos que provenía de los precios internacionales en el primer caso, y en el segundo, al incremento de la demanda interna, hacia la cual se derivaba casi la totalidad de las producciones regionales. Se consideraba, que los cultivos de la región pampeana no habían aumentado sus rendimientos para compensar con más volumen la caída unitaria de precios del mercado internacional.

El Informe hacía un análisis exhaustivo de las causas de la caída de los rendimientos en los principales cultivos pampeanos.¹⁶⁰ Se sostenía que no era suficiente la causa del desestímulo externo para explicar la parálisis de la productividad, y se consideraba que también había que atribuírselo a la pérdida acelerada de fertilidad del suelo pampeano (León y Losada, 2002:8). En esa línea de pensamiento, se relaciona la

¹⁵⁸ En el trienio 1955-57, la región pampeana concentraba el 88% del total de 19.7 millones de hectáreas sometidas a cultivos agrícolas. Sin embargo, el restante 12 % del área cultivada en el resto del país alcanzaba el 45% del valor de la producción total, debido al fuerte crecimiento experimentado por la agricultura extrapampeana.

¹⁵⁹ Al comparar la producción promedio anual del quinquenio 1940-44 y del trienio 1955-57, los resultados que se obtenían demostraban que el volumen anual de la cosecha de trigo había aumentado tan sólo el 6.4%. El maíz había descendido de un promedio de 8 millones de tn. A 3 millones. El lino disminuyó su producción de un promedio de 1.5 millones de tn. A 421000 tn.

El cuadro de la actividad pecuaria era más equilibrado. La producción de carne bovina había crecido en el período aludido un 38.2%, la de leche un 49%, mientras que se registraban retrocesos considerables en la producción de carne ovina, porcina y en lanas.

En el caso de las producciones no pampeanas, el comportamiento mostraba tendencias muy claras de crecimiento. La producción de frutas había aumentado considerablemente (pepita, 214%; cítricas, 32%; viñedos, 22.8%; olivos, 235%), y se habían iniciado nuevas producciones regionales de té y tung.

¹⁶⁰ En el caso de trigo, lino, girasol y maní, prácticamente los rendimientos se mantuvieron estancados, al comparar el quinquenio 1950-54 con 1940-44.

La situación del maíz se consideraba alarmante, dado que en igual período los rendimientos habían descendido de un promedio de 1998 kg/ha a 1529 kg/ha.

caída de la fertilidad con la política seguida con los arrendamientos y aparcerías. Se estimaba que aproximadamente el 70% del maíz era producido por productores arrendatarios, que no pudieron incorporar al cultivo tierras de pastoreo “descansadas” viéndose obligados a repetir el cultivo en las mismas tierras. El Informe sostenía que:

El régimen de tenencia de la tierra de arriendos y aparcerías, tan objetable desde otros puntos de vista, favorecía estas rotaciones con el uso alterno del suelo por el propietario ganadero y el arrendatarios agricultor; en efecto, la posesión precaria del suelo por arrendatarios o aparceros daba al propietario gran flexibilidad; con desalojar a esos agricultores o trasladarlos a otros campos, disponía de nuevo de tierra para la ganadería, ya sea porque había llegado el tiempo de rotación o porque el ganado convenía más que las cosechas por sus mejores precios. El costo social de este sistema era sin duda muy grande y requería soluciones de fondo. No haberlas realizado, y haberse limitado a medidas de congelamiento de arrendamientos y estabilización de arrendatarios y aparceros trajo, entre otras consecuencias, la de interrumpir la práctica de las rotaciones con el consiguiente empobrecimiento del suelo pampeano. (Prebisch, 1959:V75).

Los principales problemas tecnológicos identificados eran: a- empleo inadecuado del suelo: se mencionaba el monocultivo, el sobrepastoreo y la ausencia de prácticas adecuadas de manejo, especialmente las destinadas a controlar la erosión eólica e hídrica. b- mejoramiento de semillas: se indicaba que se había demostrado capacidad para el desarrollo genético de nuevas variedades, sin embargo se desenvolvían con pocos recursos y en condiciones precarias de trabajo. c- control de plagas y enfermedades: se estimaba una pérdida anual equivalente al 40% del valor de la producción agropecuaria debido a la incidencia de plagas y enfermedades. d- deficiencias tecnológicas en ganadería: se consideraba que se había alcanzado un alto grado de perfeccionamiento zootécnico, pero existía aún mucho atraso en lo relativo a alimentación, manejo del ganado y sanidad. Se mencionaba especialmente el tema de la aftosa, que infectaba al 50% de los rodeos, ocasionando graves pérdidas e imposibilitando el acceso a varios mercados. e- mecanización agrícola: se consideraba que con la crisis del treinta se había iniciado un período de decadencia del proceso de mecanización, que se acentuó en los siguientes años y durante la segunda guerra

mundial. La industria nacional no producía artículos de calidad y solamente en años recientes se había iniciado la producción nacional de tractores. f- producciones agrícolas extrapampeanas: se revisaban los problemas tecnológicos existentes en cada una de ellas. Un lugar destacado se dedicaba al manejo y uso del riego en las distintas regiones áridas y semiáridas, y en actividades como caña de azúcar y algodón. Se reconocía la problemática del minifundio, en relación al monocultivo y “cansancio” de los suelos.

El Informe, concluía planteando la necesidad de realizar una *revolución tecnológica* en el campo, que no se podría cumplir sin dedicar esfuerzo considerable y persistente a la investigación agropecuaria, a las tareas de extensión y a la enseñanza, tanto para formar investigadores y divulgadores como para proporcionar al agro hombres capaces de llevar a la práctica la nueva tecnología (Ibidem:V:89). León y Losada (2002:10), en su análisis crítico del Informe, dicen que:

...el valor diagnóstico supera ampliamente, en su profundidad, a las propuestas para la superación de los problemas y restricciones identificadas. (...) El Informe reconoció que en la crisis del sector agropecuario argentino era necesario ver algo más que “causas circunstanciales”, y que se debía comprender que la crisis del treinta marcó una etapa en la armonía en que se desarrolló el mismo. Así, por ejemplo, se mencionaba el peligro que ya significaban los subsidios que aplicaba Estados Unidos para la exportación de productos agropecuarios, que reducían la demanda del mercado mundial para la producción argentina.

También existía claridad respecto a las restricciones existentes en el país en materia de tenencia de la tierra y estructura agraria. Se decía:

No todo consiste en medidas técnicas para acrecentar la producción y las exportaciones. Hay aspectos institucionales cuya importancia no es posible dejar de subrayar. A las consecuencias del régimen tradicional de tenencia de la tierra se han venido a agregar las de la congelación de los arrendamientos. El 53% de las explotaciones agrícolas en la región pampeana se efecto mediante arrendatarios y aparceros, que explotan el 54% de la tierra productiva de esa región, y el muy loable propósito de protegerlos de las consecuencias del movimiento adverso de los precios llevó en 1944 a la congelación de los

arrendamientos y a la prohibición al propietario de desalojarlos de la tierra. Medidas de ésta índole no podrían suplir en forma alguna a reformas fundamentales del sistema de tenencia. Aunque es indudable que se han cumplido sus propósitos directos, han impedido al propio tiempo la continuación del régimen de rotaciones entre agricultura y ganadería en los mismos campos, en franco desmedro de los rendimientos por hectárea. (...) ¿En qué medida es compatible con una vigorosa tecnificación el régimen tradicional de tenencia de la tierra? (Prebisch, 1959:11).

Sin embargo, a pesar del reconocimiento de los problemas de estructura y tenencia de la tierra, no surge del Informe, ninguna propuesta de políticas, que tendiera a revertir las restricciones existentes. Por otro lado, si bien se mencionaba la menor disponibilidad de mano de obra en el agro debido a la demanda de la industria, no se le atribuía mayor importancia a este hecho como causa de la menor producción relativa. No analiza la problemática impositiva del sector y la necesidad de su reforma, a los efectos de propender al incremento de la productividad de la tierra, y a la eliminación de los componentes rentísticos que existían. Se reconocía la existencia del deterioro de los términos de intercambio y de las dificultades de acceso al mercado internacional de granos, pero no formulaban propuestas tendientes a proteger la inserción y el precio de la producción argentina. Se resaltaban exclusivamente los aspectos negativos de la política que en materia de precios internos había seguido el gobierno peronista, sin reconocer los ingentes esfuerzos realizados por el IAPI para que Argentina pudiera seguir presente en el mercado mundial de posguerra, fuertemente restrictivo por la insolvencia de la demanda europea y por los intentos de los Estados Unidos de impedir el crecimiento exportador de Argentina. De este modo, no se mencionaba ni se tenía en cuenta la desprotección que sobrevendría para los productores agropecuarios luego de la disolución del IAPI, y a su exposición a un mercado granario controlado por grandes empresas privadas exportadoras.

Esta contradicción, entre un diagnóstico que identificaba y reconocía problemas estructurales, pero que al momento de aportar soluciones los obviaba y se centraba solamente en la recomendación de incrementar la tecnología, fue el designio del Informe Prebisch y la imagen que repercutió en la sociedad. No incluir en las propuestas instrumentos de reversión de la problemática más estructural, y reducir la búsqueda de

soluciones hacia el área de la tecnología, no era equivocado, pero sí insuficiente y parcial (León y Losada, 2002:12). Al acudir únicamente a la tecnología para afrontar el deterioro del sector agropecuario, se la exacerbó en su importancia. Esto fue posible, partiendo de un diagnóstico que prácticamente desconoció los avances que se habían experimentado en años anteriores en el desarrollo tecnológico del sector, como lo demostramos en el punto anterior del trabajo. León y Losada (2002:16), para demostrar el extremado acento puesto en la tecnología como reactivadora de la producción agropecuaria, y la desconsideración de otras causas estructurales, comparan las proyecciones realizadas por el Informe y las reales producciones alcanzadas para los años proyectados (Ver Cuadro N° 4).

Cuadro N° 4: Análisis comparativo proyecciones Informe Prebisch y resultados alcanzados

Actividad	Resultados alcanzados Año 1955	Proyección año 1962	Resultados alcanzados año 1962	Proyección Año 1967	Resultados alcanzados Año 1967
Producción granaria	14099	20907	14273	24297	19747
Existencias vacunas	45052000	48600000	45638000	52700000	49442000

Fuente: León y Losada (2002:18)

En el caso del conjunto de la producción granaria, es decir cereales, granos forrajeros y oleaginosas los resultados obtenidos en los años 1962 y 1967, son menores en un 31.7% y 19.8% respectivamente a las proyecciones calculadas por el Informe. En lo referente al stock bovino, los resultados alcanzados respectivamente para los mismos años, se hallan, también, lejos de las metas proyectadas. En el año 1962, incluso, prácticamente no se había superado el inventario vacuno existente en 1955.

Este cuadro de situación del sector agropecuario a mediados de la década del sesenta -lejos de la reactivación estimada por Prebisch una década atrás- llevó a Gastón Bordelois, en ese entonces presidente del INTA, a afirmar que:

Al principio mencioné, como una de las causas de la creación del INTA, el Informe Prebisch. Ahora, en el año 1965, tenemos muy recientemente editado el plan de desarrollo de CONADE. Pase revista a las causas del estancamiento de la economía y encuentro: disminución de exportación con incremento de consumo interno. Disminución de la demanda externa por estímulo a las producciones nacionales extranjeras, proteccionismo y nuevos competidores. Después de subrayar que el crecimiento del sector agropecuario es uno de los elementos fundamentales para el éxito del plan de desarrollo, señala los factores que han incidido en la evolución de la producción, productividad y ocupación agropecuaria que son: 1- Estructura y evolución de los precios relativos; 2- Problemas institucionales, régimen de la tierra e impositivo; 3- Insuficiente difusión del conocimiento y falta de análisis económico de los efectos de nuevas tecnologías; 4- Régimen de comercialización; 5- Ausencia de una política agropecuaria consistente. (...) Es motivo para preocuparse que esta enunciación resulte tan similar a la que encontramos en el plan Prebisch de 1955, con muy pocas palabras diferentes, es la misma situación... (Bordelois, 1966).

3.1. El complejo proceso de nacimiento del INTA

La creación del INTA es parte de un complejo proceso donde por un lado, intervienen las influencias conceptuales que el pensamiento latinoamericano había adquirido en Argentina a través de la CEPAL, y que se expresaron en el Informe Prebisch, y por el otro, la experiencia y el conocimiento que tenían los técnicos y funcionarios que trabajaban en las unidades de investigación y extensión rural del Ministerio de Agricultura de la Nación. Según Losada (2003:7), quien realiza un meticuloso análisis de los momentos iniciales de la creación del INTA, el equipo de funcionarios del Ministerio:

...hacia años que se encontraban trabajando, circunstancia que les otorgaba una gran experiencia sobre la problemática agropecuaria y la manera de afrontarla. También contaban con el manejo y el control sobre buena parte de la organización de investigación y experimentación agropecuaria del país.

Estos profesionales, como analizamos en apartados anteriores, habían desarrollado en la Junta Nacional del Algodón una intensa actividad junto con los productores e instituciones uniendo aspectos de experimentación y extensión, como así también integrando los aspectos de la producción y de la organización comercial, con los componentes jurídicos, institucionales y sociales.

En momentos de la elaboración del Informe, Prebisch, al no encontrar el eco esperado en la Universidad de Buenos Aires, se presentó en el Ministerio de Agricultura y Ganadería. El Dr. Alberto Mercier, ministro en ese entonces, se mostró muy interesado en la propuesta, designando a su secretario privado, el Ing. agrónomo Carlos López Sauvidet para que organizara una comisión encargada de elaborar un proyecto de creación de un instituto de tecnología agropecuaria. Es así, como a comienzos de 1956, quedó conformado en el ámbito del Ministerio un grupo de trabajo integrado por: Dr. José María Quevedo, Director General de Investigaciones Ganaderas; Ing. agrónomo Ubaldo García, Director General de Investigaciones Agrícolas; Ing. agrónomo Norberto Reichart, Director de Extensión y Fomento Agrícola. López Sauvidet fue nombrado secretario de la comisión (Ibidem:9).

Lo que Prebisch -de acuerdo a su visión cepalina de la “sustitución de importaciones” y a la gran importancia que le asignaba al crecimiento de la ciencia y la tecnología agropecuaria- propuso al equipo, era la necesidad imprescindible de crear un organismo ágil y dinámico para el desarrollo tecnológico agropecuario. A partir de allí, se generó un debate interno dentro del Ministerio de cómo debía ser esa organización tecnológica. En las reuniones de trabajo surgieron dos visiones diferentes de la manera de organizar la futura institución; unos seguían la llamada influencia francesa, y otros la experiencia propia argentina con influencia de la escuela norteamericana. Al respecto el Ing. Reichart recuerda lo siguiente:

Los seguidores del modelo francés, querían que el Estado financiara la formación de grupos de productores al modelo de los CETA franceses. Nosotros considerábamos que no debía haber

sustitución de uno por otros, teníamos nuestras razones, no creíamos que el desarrollo agrícola se podía alcanzar con los CETA. Actualmente, tanto en Francia como aquí, no abarcan más que el 10% de los productores. Son grandes productores. Han pasado treinta años y no llegaron a más. Son un grupo selecto, son los líderes en el desarrollo de la tecnología agrícola. La acción del Estado no podía financiar a esos grupos, sino seguir con su acción educativa para financiar a todos los productores, que no podían autofinanciarse, era una política social. Ellos buscaban aumentar la productividad, no existía una política social, eran economicistas. Para ellos, primero se llegaba al logro económico, y luego venía lo social, por sí sólo. La propuesta americana era totalmente opuesta, así como el desarrollo tecnológico necesita de la educación, la investigación y la demostración, lo social también hay que inducirlo, como aprovechar el dinero que se gana, sin que se lo derroche. La educación desde lo social era más que importante.

La influencia francesa era dada por Mercier, Bordelois y Lernoud, ellos eran los responsables de la política, pero los verdaderos actores éramos nosotros que ya veníamos trabajando juntos: Ubaldo García, Quevedo, Moreno y yo. También estaban Kugler que trabajaba en Pergamino y Vallega el director de Castelar. Este último era más defensor del centralismo, y Kugler de diseñar una organización más descentralizada (entrevista realizada por León y Losada, 1999 y 2001).

Este primer debate interno, pone en evidencia como bajo el paraguas del desarrollo tecnológico existían diferentes visiones producto de las distintas formaciones y experiencias profesionales, y como estos debates y sus resoluciones fueron también parte de la construcción de la organización. Es decir, la creación del INTA es producto tanto de la influencia del pensamiento estructural latinoamericano y el Informe Prebisch, como también de los actores que con sus ideas y experiencias de vida protagonizaron una parte importante de su creación.

También, es importante destacar las diferentes posturas de los otros actores vinculados al sector agropecuario al momento de la creación del organismo. En ese sentido, es de destacar que tanto las universidades, las organizaciones de productores y las asociaciones de ingenieros agrónomos se opusieron con mayor o menor vigor a la

creación del INTA. Losada (2003:11), analizando un documento realizado por las autoridades de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires titulado “Análisis del proyecto preparado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación para la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria”, encontró las objeciones fundamentales a la creación de la nueva institución. La universidad critica la creación y ampliación de estaciones experimentales, institutos de investigación, laboratorios y servicios de extensión, por considerar que esto demandará un largo tiempo y “...los resultados no podrán de ninguna manera provocar la reactivación de las actividades agropecuarias y hacer factible la recuperación económica del país, a corto plazo...”. A su vez, propone la creación de un “Consejo Nacional de Investigaciones Agropecuarias”, destinado a distribuir los fondos estrictamente necesarios para impulsar la investigación no sólo en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación sino en todas las instituciones ya existentes en el país...”. En cuanto a la extensión rural, consideran que es una tarea que el Ministerio debe desarrollar en combinación con los servicios provinciales de la misma índole. Realizan también, un análisis de la estructura orgánica que se proyecta para el nuevo instituto, concluyendo que es peligroso que toda la actividad de investigación agropecuaria del país -las efectuadas por este organismo y las realizadas por otras instituciones o personas, en medios oficiales como privados- queden en manos de la Dirección General del INTA. Se califica de suma gravedad que el Director General sea designado por el Consejo Directivo. El documento critica diferentes artículos del proyecto de creación y Losada (Ibidem:12), destaca el que se refiere a la organización de la investigación y extensión, donde sostienen que “...sería un grave error centralizarla en el Instituto proyectado que, de acuerdo a su estructura, sería de tipo burocrático”.

Las Facultades de Agronomía y Veterinaria de todo el país, no apoyaban a un organismo que iba a disponer de tanto dinero fuera del ámbito universitario. En una entrevista realizada por Losada (2003:17) al Dr. Campero, decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria entre los años 1958 y 1962, comenta que:

...se hacían reuniones para oponerse al INTA, En una reunión realizada en Tucumán, se decidió no prestar apoyo a la creación de una institución encargada de la investigación y extensión agropecuarias. Se

sostenía que sería un grave error centralizar estas tareas en el instituto proyectado que, de acuerdo a su estructura sería de tipo burocrático.

Horacio Giberti, años después va a polemizar con esta postura de las facultades diciendo:

...esta posición se debía al bajo nivel de investigación y de la enseñanza en las facultades. Enseñanza totalmente empírica en la facultad. No se enseñaba más que prácticas, que era lo que debía hacer un técnico y no porque lo hacía (...) Los agrónomos de entonces no podíamos salir al campo a decirle algo al productor, él sabía más que nosotros. Nosotros no podíamos decir nada. Entonces la idea primordial era que nosotros teníamos mucha teoría y poca práctica. Penosamente aprendí que, en verdad nos faltaba teoría. Porque si uno tiene formación teórica, puede enfrentarse con lo práctico.

El Dr. Campero va a reafirmar esta crítica al expresar:

...el nivel era muy bajo, se salía sabiendo muy poco, de ahí que luego de recibirme de veterinario, seguí la carrera de medicina.

En la Revista del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos, en la conmemoración de los 50 años de su creación, publicada en agosto de 1956, se comentó negativamente el proyecto de creación de la institución. El Ing. agrónomo Aníbal Merzari, presidente del Centro, haciendo referencia al discurso pronunciado por el ministro de Agricultura y Ganadería de la Nación en la exposición de la Sociedad Rural Argentina, expresa que:

...es tradicional exponer, ese día, la política agraria preconizada por el gobierno. La tecnificación imprescindible de nuestras explotaciones rurales no ha merecido nada más que un párrafo referente a la creación del Instituto Tecnológico, cuya estructuración corre por cuenta del mismo Ministerio, y en muchos aspectos a cargo de las mismas personas que estructuraron los planes totalitarios del régimen depuesto y que dieron como resultado el desastre agrícola argentino (Ibidem:14).

La Sociedad Rural Argentina (SRA), la entidad representativa de los grandes propietarios mostró serias críticas ya que se debía “sacrificar” el 1.5% de las

exportaciones para financiar una institución burocrática como la que se estaba proyectando. La Federación Agraria Argentina (FAA), la entidad de los chacareros comenzó a publicar notas en contra de la creación del INTA, en La Tierra, su órgano oficial.

El escaso interés que despertaba la problemática tecnológica en la producción agraria, quedó reflejado en el suplemento agropecuario del diario Clarín (25-7-59), donde se publicó un debate entre los representantes de los productores ganaderos y los representantes del INTA. Los productores afirmaban que, primero, se tenían que aumentar los precios para aumentar las ganancias y luego sería posible la incorporación de tecnología. Por ejemplo el presidente de la SRA, Dr. Juan María Mathet, decía:

La solución es la libertad absoluta en el comercio, que se traduce en los precios adecuados en el mercado. Se suprimieron los aforos, pero se los reemplazó por una estructura similar: la de las retenciones. El productor necesita tranquilidad y estabilidad para su trabajo.

A su vez, Patricio Donovan, presidente de la Asociación de Criadores de Holando-Argentino expresa: “La tecnificación vendrá con los precios, y no a la inversa. Hay ejemplos suficientes que los preconicemos”.

Así como la idea de creación del instituto tecnológico no tenía adherentes en las autoridades de las universidades, ni de los productores tradicionales, también tuvo sus dificultades políticas para poder ser aceptado.¹⁶¹ Losada (Ibidem:15), en una entrevista realizada a López Saubidet, comenta la impresión de él sobre la reunión del Gabinete Nacional definitiva para tratar y definir el tema de la creación del INTA. En esa reunión participó junto con Ubaldo García como los miembros informantes y defensores del proyecto de creación del INTA.

...la Universidad de Buenos Aires y el Centro de Ingenieros estaban representados por Ernesto Lanusse. El debate fue durísimo, con momentos de ofuscación y gritos, que concluyeron cuando Aramburu, presidente (de facto) de la Nación, golpeó la mesa y dio por terminada la reunión apoyando la creación del INTA.

¹⁶¹ El Ing. agrónomo Ubaldo García en una entrevista realizada por Losada (Ibidem:11) comenta que: “para llegar a la Ley se prepararon cuarenta y dos borradores, cifra que evidencia el conflicto y las divergencias de ideas que se presentaron para la creación del INTA”.

Finalmente, el 4 de diciembre de 1956 el gobierno militar dictó el Decreto-Ley N° 21680 que estableció la creación del INTA. La Ley consta de 29 artículos. El primero contiene la esencia y los móviles del organismo. Se lee:

Créase el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), para impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación, experimentación y extensión agropecuarias y acelerar los beneficios de estas funciones fundamentales: la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural (INTA, 1956).

Recién el seis de mayo del año siguiente, fue aprobado el Decreto 4644/57 reglamentario del Decreto Ley 21680/56. Durante ese año las tareas se concentraron en la organización institucional, siendo su presidente el Ing. agrónomo Marcelo Lernoud.

En su diseño organizativo el INTA presentó algunas innovaciones importantes que nos parece interesante destacar. Entre ellas, mencionamos: la integración en un mismo cuerpo institucional de las funciones de investigación agropecuaria y de extensión rural, es la característica estructural más original del INTA. Fué única en el mundo en esa época, a excepción de los Estados Unidos que desarrolló una integración diferente entre las Universidades y el Servicio de Extensión Cooperativo.

La autarquía financiera y administrativa fué otra de las importantes innovaciones institucionales. La autarquía financiera se basó en la percepción directa de una tasa -que evolucionó en esos años del 1.5 al 2.5%- sobre el valor total de las exportaciones agropecuarias. La autarquía administrativa, autoriza al INTA a que sus resoluciones emanaran de su propio Consejo Directivo.

La tercera innovación destacable del INTA, es la participación de las organizaciones representativas de los productores y de otros actores en el gobierno del INTA, y en sus diferentes ámbitos de participación locales, regionales y nacionales. La estructura institucional se basó en cuatro instancias fundamentales: 1- la Comisión Asesora Nacional, 2- el Consejo Directivo, 3- la Dirección Nacional y 4- el Centro Nacional de Investigaciones y los Centros Regionales.

La Comisión Asesora Nacional era el órgano asesor del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. Estaba presidida por el ministro e integrada por un representante de cada una de las provincias adheridas al Decreto Ley, un representante de cada una de las Facultades de Agronomía y Veterinaria de las distintas

Universidades y dos representantes de los productores agropecuarios por cada una de las áreas de influencia de los Centros Regionales.¹⁶² El Consejo Directivo estaba integrado por tres miembros de la producción (representante de CRA, SRA y las cooperativas),¹⁶³ uno de las facultades de Veterinaria y Agronomía, uno del Banco de la Nación Argentina y, por último, dos representantes del Ministerio de Agricultura y Ganadería, debiendo ser uno ingeniero agrónomo y el otro veterinario. Los productores a su vez, participaban en los Consejos Asesores de las Estaciones Experimentales y en las Agencias de Extensión Rural.

La Dirección General era el organismo ejecutivo del INTA. Estaba integrada por un director general, un subdirector general y directores asistentes de cada una de las ramas fundamentales de las actividades de la Institución (investigación y extensión rural). El Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias tenía a su cargo las investigaciones básicas y el desarrollo de los programas de investigación a nivel nacional. Estaba integrado por Institutos que funcionan coordinadamente entre sí. El equivalente del Centro Nacional, en las distintas regiones, eran los Centros Regionales que funcionaban en las Estaciones Experimentales, y tenían a su cargo la organización y coordinación de la investigación de los problemas agropecuarios regionales y de los respectivos programas de extensión.

En aquél momento, se dividió el territorio en siete Centros Regionales, cada uno de los ellos compuesto por varias Estaciones Experimentales de las cuáles dependían las Agencias de Extensión Rurales. El Instituto recibió 28 Estaciones Experimentales del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación y, un año más tarde, se le agregaron nueve estaciones para cubrir zonas del país que no tenían asistencia. Además, se contaba con 87 Agencias de Extensión. El personal ocupado en las distintas tareas era de 2848 personas. Sus servicios ejecutivos estaban descentralizados. La ley orgánica limitaba los gastos en personal en la Capital Federal al 5% de su presupuesto total (INTA, 1959).

¹⁶² Esta estructura hacía un cuerpo colegiado de más de 100 personas. Giberti, presidente del INTA en el período 1958-61, comenta sobre el mismo: "...la idea me parecía buena, el proyecto tenía un consejo asesor con representantes de las provincias, tenía más de 100 miembros y gran pesadez burocrática. Esto me pareció un disparate...". Durante su presidencia se realizan cambios en lo formal de la ley, que disuelve el Consejo Asesor y otorga más importancia al Consejo Directivo (Losada, 2003:19).

¹⁶³ FAA no estaba incluida. Giberti comenta que: "...la excluyeron porque no le gustaba al gobierno. Me pareció injusto, conversé con Frigerio y le dije que iba a proponer una modificación de la Ley para que participara la FAA (Ibiden:19).

El Ingeniero agrónomo Horacio Giberti fue el primer presidente del INTA (1958-1961). En el año 2006, recordando los primeros años de la institución destaca:

Yo conocía bastante a la gente del INTA, una parte de su planta técnica y a su ambiente; de la organización tenía una idea muy general, pero no tan clara como Ubaldo García, quien había hecho una estructura muy racional. Había separado los cargos técnicos de los directivos en las Estaciones Experimentales. El personal tenía muy buenos sueldos y dedicación exclusiva.

Nuestra idea era favorecer que la gente viviera en los pueblos, por eso las Estaciones que nosotros creamos estaban relativamente cerca de los pueblos; así los transportes se usaban para trasladar a los hombres solamente y en cada Estación había comedores, de manera que los problemas de vivienda estaban solucionados. (...) Ubaldo García fue un muy buen profesional (...) Una idea que compartía con él era que el INTA debía ser un organismo con directivas centralizadas, pero con ejecución descentralizada. Todo lo hacía de acuerdo con él, del que escribí una nota necrológica cuando falleció, expresando todo lo que significó para mí. Era demasiado absorbente y nunca quiso un Sub Director; trabajaba muchísimo, nunca se tomaba vacaciones y como consecuencia de eso no podía formarse gente a su alrededor, pero sin él, el INTA no hubiera existido. Era un hombre pensante, con una clara visión del lineamiento que debía tener el organismo y además también de cómo debía manejarse, fue un hombre fundamental, difícil de conseguir. Tenía un gran vuelo mental. (...) Reichart en cambio era más bien reglamentarista que pensante, pero fue un colaborador fiel de García; trabajaron juntos en todo.

El Consejo Directivo comenzó a funcionar con una gran desconfianza mutua fuerte, había un “bloque oficialista” de tres personas y otro “no oficialista” con otras tres. Estaban también los dos Directores Nacionales asistentes y el Director General. (...) Pero tenía un frente externo abierto con la Sociedad Rural pues estaban en contra del INTA porque tenían que pagar un impuesto. (...) CRA también estaba en contra del INTA (...) También la Facultad de Agronomía, donde el

INTA era especialmente mal visto; para ésta Facultad el INTA era repartidora de subsidios y burocrático; y el entonces decano me planteó que no podía integrar el nuevo organismo porque era totalitario pensar en dirigir la investigación; cada investigador tiene que investigar lo que quiere, esa era su posición. Recién casi un año después cambiaron de parecer y se sumaron al Consejo.

Finalmente con los funcionarios fui armando una buena relación al igual que con el resto del Consejo. Durante los tres años que estuve en el INTA nunca hubo una votación; todo se resolvía por unanimidad (Giberti, 2006:3).

La creación del INTA fue un proceso muy complejo, con enormes resistencias e intereses de diversa índole francamente contrarios a su institucionalización. Incluso algunos lo plantean como contradictorio con el paradigma económico imperante, así lo expresa Cheppi (2006:2),

Ese 4 de diciembre de 1956 el titular del Ministerio de Agricultura y Ganadería otorgaba el “derecho de autor” del nuevo Instituto al “Plan de Restablecimiento Económico” de la autodenominada “Revolución Libertadora”.

Resulta curioso que un plan que propiciaba la ortodoxia económica y el abandono a los principios de la Constitución del 49 sea inspirador de una institución tan desarrollista como el INTA. En realidad, la idea del INTA venía de más atrás. La Constitución del 49 en cinco ocasiones le asignaba al Estado el deber de promover las ciencias.

Demasiadas resistencias para la creación de una institución, que finalmente y en un corto tiempo consigue consolidarse y alcanzar el reconocimiento de los actores sociales agrarios, fundamentalmente de sus sectores medios. Sin duda, en ese proceso de instalación y consolidación tuvieron un rol trascendente sus liderazgos político-institucionales y gerenciales fundadores. En ellos es de destacar su mística, convencimiento, compromiso y capacidad de trabajo que consiguieron transmitir al conjunto del cuerpo social institucional, construyendo la reconocida mística institucional “la camiseta INTA”, que la va a acompañar gran parte de su vida institucional, y le va a permitir superar contextos muy adversos. Dice Cheppi (2006:4):

Allí también me di cuenta de que para ese productor, el INTA es el extensionista que lo asiste día a día para auxiliarlo. Para ese productor, el INTA es el investigador que está estudiando como perfeccionar las tecnologías que aplica. Para ese productor, todo el INTA está representado en esa persona que se ha convertido en su amigo porque le está ayudando a mejorar su calidad de vida.

3.2. El enfoque de extensión rural educativo

Así, como el pensamiento estructuralista latinoamericano impulsado por la CEPAL, tuvo gran influencia en la idea de crear el INTA, la corriente de pensamiento que tuvo gran influencia en la conformación de la extensión del INTA provino de la sociología rural norteamericana.¹⁶⁴ Bajo una visión dual tradicional-moderno, consideraba al “tradicionalismo rural” como el principal responsable de los bajos niveles de vida y la limitada producción rural. Bajo esta perspectiva el desarrollo era entendido como un pasaje lineal de la sociedad de tipo tradicional -donde predominan patrones de conservadurismo, de afectividad, y soluciones tradicionales para los problemas comunes- hacia la sociedad moderna donde predominan los patrones de lucro, neutralidad afectiva, universalismo, especialización y soluciones técnico-científicas para la solución de los problemas comunes (Machado, 1975).

Everett Rogers fue el ideólogo de la adecuación del modelo clásico de extensión norteamericano al mundo subdesarrollado, creando una propuesta de intervención para conseguir que los habitantes de las áreas tradicionales o “subdesarrolladas” modificasen sus comportamientos por la adopción de las prácticas consideradas científicamente válidas para la solución de sus problemas, y consecuentemente alcanzaran el desarrollo económico y social (Rogers, 1969).

Esta visión era funcional y congruente con la estrategia de sustitución de importaciones, y el rol que se le asignaba al sector agropecuario. Era necesario “quebrar” las resistencias culturales para entrar en procesos importantes de modernización agropecuaria. Ambas visiones coincidían en que el alcance del desarrollo rural dependía de soluciones de naturaleza diferenciada: una de orden

¹⁶⁴ El desarrollo de la sociología rural de los Estados Unidos que explican sus enfoques dicotómicos iniciales que tuvieron gran influencia en el pensamiento latinoamericano es analizado en el Capítulo I de este trabajo.

técnico, relacionada directamente a objetivos económicos y a las condiciones de producción y explotación racional de los recursos, y otra de orden educacional, vinculada al cambio en la mentalidad del hombre rural para tornarlo apto para una vida moderna.

Estos dos aspectos fueron el marco teórico clave que fundamentó el nacimiento de la extensión del INTA, bajo su objetivo esencial de alcanzar una mayor productividad agrícola para la conquista de mejores niveles de vida en el campo, a través de la educación de la familia rural (Reichart, 1994). Organizar una verdadera cruzada educativa capaz de demostrar los beneficios de la modernidad y ayudar a salir del estancamiento y los bajos niveles de vida del sector rural, fue la misión explícita con que se crea el Servicio Nacional de Extensión del INTA.

Fortalecer la extensión rural era el gran desafío con el cual se enfrentaban los hombres que habían pensado el INTA. En su Ley de creación se expresaba que para cumplir su misión el INTA:

...promoverá directamente o por medio de otras entidades, la asistencia técnica, educacional y cultural del productor rural y su familia y el mejoramiento de la comunidad que integra (INTA, 1959).

El INTA, conceptualizó a las actividades de extensión como un proceso educativo dirigido fundamentalmente a la población rural, tendiente a promover y contribuir al desarrollo socio-económico integral de la población rural, como un medio para aumentar el bienestar de las diversas regiones y, como consecuencia, el bienestar general del país (Barrientos, 2002:3). Reichart (1962), consideraba que el desarrollo económico impulsado por una progresiva y constante tecnificación de los métodos y los medios de producción, al mismo tiempo que un proceso educacional que permitiera a los productores determinar exactamente sus propios problemas, y ayudarlos a adquirir conocimientos e inspirarlos a tomar acción como el resultado de sus propios esfuerzos, capacidad y convicciones, los conduciría a la meta final por el desarrollo de la comunidad y del bienestar rural. Es decir, que la extensión rural se institucionalizó, de esta forma como un proceso educativo no formal con el fin de contribuir al mejoramiento del bienestar de la población rural, a través del aumento de la producción y productividad agropecuaria, mediante el cambio tecnológico y cultural. Por ello la extensión rural debía no solo comunicar, sin también estimular al productor, haciendo que los aumentos de productividad logrados se tradujeran en la:

...elevación del nivel de vida social y económica de la familia campesina, para propender a la formación de una población rural instruida, competente, próspera y sana, en condiciones de disfrutar las comodidades que brindan los adelantos de la vida moderna (INTA, 1958).

Al respecto Griot (1960) afirma:

El impulso que ha recibido la extensión con este nuevo organismo es extraordinario, ya que ha tomado a su cargo las tareas de la Dirección de Agronomías Regionales, con un punto de vista muy moderno de la educación del productor agropecuario.

Reichart, impulsaba las ideas de la extensión rural sabiendo que ésta se desarrollaba en un entorno productivo complejo, ya que había que unir la problemática ambiental con la productiva, la económica, la social y la psicológica. En una entrevista desarrollada por León y Losada (2002:5), Reichart comentaba lo siguiente:

...la tarea no se presentaba en forma sencilla, de ahí la necesidad de equipos interdisciplinarios, que buscaran a través de su trabajo integrar las labores de investigación, experimentación y extensión.

Los objetivos que se perseguían con la creación del INTA, no eran solamente alcanzar una mayor productividad agropecuaria sobre la base de la incorporación de tecnología, sino que se ambicionaba lograr el desarrollo social y económico de la familia rural en su comunidad. Reichart decía al respecto:

...no era servir al productor, sino era actuar con el productor, conocer sus problemas, razonar con él y sobre la base de eso, proveerle información para que el productor participe y sea el verdadero promotor del cambio (entrevista desarrollada por León y Losada, 2000).

La unidad familiar, fue la base material sobre la cual el proyecto extensionista implementó su propuesta educativa. Definió un campo de actividades muy amplio, ya que le interesaban tanto los problemas relacionados con la agricultura, como los relativos a las condiciones en que ésta se desarrollaba. Su interés abarcaba también, todo lo concerniente al bienestar de la población rural, como su situación económica y social, sus niveles de alimentación, salud, habitación, vestuario, recreación, etc.

Desarrolló una propuesta operativa que tenía como eje la organización de la familia rural en componentes separados y de acuerdo a sus intereses comunes. Se crearon los grupos de hombres para el análisis de las formas de producir, los grupos de mujeres para tratar los problemas del hogar (Clubes de Hogar Rural), y los grupos de jóvenes (Clubes 4 A) para iniciar nuevos proyectos y actividades para facilitar la socialización y resocialización en relación a las actitudes que se querían incorporar y/o transformar. Los agricultores y sus familias debían participar en todas las etapas del proceso productivo (análisis de los problemas, diseño de los proyectos, investigación, prueba y ejecución), para integrarse a la acción y generar el cambio.

La extensión del INTA se crea con la idea de “llevar el Ministerio al campo”. Por este motivo, logró consolidar un importante despliegue y cobertura territorial a través de las Agencias de Extensión Rural (AER) que facilitaron el objetivo central de tomar contacto directo con la población rural para desplegar sus propuestas de trabajo.

Los encargados de impulsar el proyecto educativo en las AER eran los integrantes del “equipo extensionista”, que estaba constituido por un Jefe de Agencia, con formación en ingeniería agronómica, veterinaria o técnico agrícola, una Asesora de “Hogar Rural” con formación en economía doméstica y un Asesor de Clubes “4A”, técnico agrícola especializado en el trabajo con juventudes rurales. Los equipos consiguieron desarrollar una verdadera “cultura extensionista” y una mística por lo que se estaba haciendo, que hizo que se lograra trascender lo meramente profesional. El convencimiento de la misión educativa que desplegaban, y el sentido social que le imprimieron a su tarea, hizo que la extensión lograra un importante impacto en las familias rurales y un alto reconocimiento social en el campo. Eran épocas en que ser extensionista del INTA, era mucho más que ser un empleado público, era saber que la sociedad valoraba el rol social y la importancia de su tarea. De acuerdo a la visión que la extensión tenía del desarrollo,¹⁶⁵ la metodología central del trabajo fue el fortalecimiento y el desarrollo de los liderazgos locales. El proyecto extensionista se apoyó en la influencia que los líderes locales tenían sobre la población rural para obtener su colaboración y facilitar el proceso de difusión de conocimientos y cambio de mentalidades.

¹⁶⁵ De acuerdo a este proyecto el desarrollo es una cuestión directamente relacionada al dinamismo adoptado por el proceso de innovación que se realiza a través de la difusión de conocimientos, y éste se da en estructuras sociales jerárquicas (Parsons, 1951).

En los veinte años de existencia del enfoque educativo se produjeron modificaciones conceptuales y operativas producto de cambios y ajustes que se fueron dando en las visiones del desarrollo. Sin embargo éstas no modificaron la esencia educativa del proyecto. Se analiza críticamente la concepción “bancaria” presente en la ideología de educadores y extensionistas. Se incorporan además, elementos de la teoría de la concientización y de educación popular, (especialmente en el trabajo con juventudes y mujeres), en la cual la tarea esencial de la extensión pasaba a ser acompañar a las poblaciones rurales para fortalecer el proceso de toma de conciencia de la situación de subordinación existente y ayudar a su transformación.¹⁶⁶ El objetivo principal de la extensión pasó a ser “ayudar a la gente a que se ayude a sí misma”.¹⁶⁷

La existencia de un proyecto institucional claro, la ocupación en el territorio nacional con más de doscientas Agencias de Extensión Rural, la respuesta a la problemática integral, tanto tecnológica como social que se brindaba a la familia rural, el contacto directo con los pobladores rurales para desplegar sus estrategias, la mística del trabajo de sus extensionistas, ayudaron a construir una organización del desarrollo “totalizadora”, capaz de contener en sus propuestas a la mayoría de las demandas de las poblaciones rurales y constituirse en el eje del desarrollo tecnológico y social de las familias rurales. Fuerte imaginario que aún persiste en el campo argentino.¹⁶⁸

Este período de la vida institucional de la extensión del INTA, por la profundidad e intensidad del compromiso asumido con el desarrollo regional, deja fuertes marcas culturales en la organización, que aún permanecen vigentes. Una de ellas es la filosofía humanista que siempre orientó la tarea extensionista, y la clara concepción de “bien común” que le dio sentido y significado a su existencia.

4. La extensión rural empresarial: el movimiento CREA

En los mismos años en que el Estado procura atender la problemática del estancamiento productivo pampeano y crea el INTA, surgen también iniciativas privadas que intentan dar respuesta a la misma problemática. Es el caso del movimiento de grupos CREA (Consortios Regionales de Experimentación Agrícola).

¹⁶⁶ En el análisis de la extensión rural crítica se va a profundizar este punto.

¹⁶⁷ Estas metodologías alternativas de extensión son rápidamente asumidas por las ONG's que surgen a comienzos de los años 70 (Basco, 1998).

¹⁶⁸ Es cierto que esta imagen persiste porque no se han desarrollado otras organizaciones nacionales que hayan tomado “la posta”. Las Universidades y las ONGs han tomado aspectos específicos importantes, pero sin poder impulsar proyectos integrales de desarrollo rural.

En 1957 aparecen los primeros grupos CREA nucleados en una asociación civil sin fines de lucro (AACREA).¹⁶⁹ De acuerdo con Martínez Nogueira (1990:189), estos grupos de aproximadamente 8 a 12 productores, se crearon con una filosofía que intentaba vincular valores tales como solidaridad, respeto a lo local, cuidado del suelo y en general los recursos naturales, con una visión del productor como un empresario eficiente e innovador. Pablo Hary fue su creador y el productor que le imprimió una gran mística a esta asociación, decía:

El Movimiento CREA nace para contribuir al progreso y la conquista tecnológica para el productor agropecuario, teniendo como base el trabajo en grupo y considerando que el esfuerzo debe ser realizado por todos sin pretender transferir el total de la responsabilidad al Estado (Hary, 1968:9).

Esta experiencia se inspira en una similar desarrollada en Francia; los grupos CETA (Centros de Estudios Técnicos Agrícolas), de inspiración católica, que tuvieron un rol determinante en el movimiento por la profesionalización de la actividad agropecuaria en ese país.

Los primeros grupos fueron ganaderos del oeste de la provincia de Buenos Aires, luego se extendieron en toda la región pampeana y agruparon principalmente a productores grandes y algunos medianos. Carballo González (2002:67), presenta un material elaborado por el “Consejo de Delegados” del movimiento CREA del año 1962. Vamos a transcribir algunas partes del mismo porque reflejan muy claramente la filosofía y los conceptos que inicialmente impulsaron al movimiento.

Hace ya tiempo que se siente la necesidad de exteriorizar algo acerca del los CREA (Consortio Regional de Experimentación Agrícola). Recién ahora, después de varios años de trabajo, nos animamos a hacerlo con este primer folleto, donde consignamos lo esencial de las enseñanzas adquiridas por los seis grupos que funcionan hoy, afiliados a la Federación y por los tres grupos más que están marchando a la espera de que se cumpla el año de prueba previo a su

¹⁶⁹ Inicialmente se denominaba Federación Argentina de Grupos CREA, después pasó a denominarse Asociación Argentina de grupos CREA (AACREA).

ingreso a la Federación. Son, en total, unas 100 estancias, distribuidas entre Buenos Aires, Entre Ríos Córdoba y Santa Fe.¹⁷⁰

CREA nació de una idea esencialmente práctica y conquistadora. Ante todo está el hecho previsible, de las dificultades económicas que nos aguardan como consecuencia de la universal degradación del poder de compra agrícola, degradación que se hará sentir duramente el día que abandonemos el método fácil de la inflación monetaria y en cuanto comience a funcionar la “Comunidad Económica Europea” (CEE). Frente a estas perspectivas cabrían dos actitudes: o bien colocarse del lado de los que piden protección al gobierno -ésta es la solución que suelen elegir algunos- o bien, atacar resueltamente por el lado de una mejor productividad y de una más afinada calidad. Se eligió esta última solución. Así nació CREA.

El primer paso, absolutamente decisivo, fue poner en común los factores intelectuales de las empresas. Se ha constituido así un “pool” de ideas, que no es otra cosa que CREA. Cada grupo CREA reúne a 10 ó 12 estancias, y suele decirse que cada experiencia realizada multiplica así sus efectos por 10 ó 12 y divide su costo por 10 ó 12. Es una palanca formidable.

Parte del progreso realizado se funda en la cooperación intelectual. Para que ésta de frutos se requiere, además del clima de confianza sin restricciones, equivalencia de cultura, además de una absoluta identidad de entusiasmo. Y todo esto es más fácil decirlo que hacerlo.

Crea es una idea genial. Lo podemos decir porque la idea no es nuestra. CREA es una adaptación pampeana de los CETA franceses, los cuales, en número de 1000, están en la base de la revolución psicológica y económica realizada en Francia en los últimos 10 años. Los CETA y los CREA son geniales porque, entre otras cosas, son unos grandes estimulantes del espíritu de conquista, que es justamente donde más

¹⁷⁰ Actualmente participan 1510 productores en el movimiento y nucleados en alrededor de 200 grupos. Estos están presentes en las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Formosa, San Luis, Mendoza, La Rioja, Tucumán, Salta y Jujuy (Lotti, 1994:85)

necesaria sería una revolución, y unos excelentes antídotos para esa detestable inclinación nuestra a esperar que las cosas nos vengan “de arriba”.

La marcha acelerada del progreso en otros sectores y en otros lugares nos obliga. No podemos quedar estáticos en un mundo agresivamente dinámico. No tenemos derecho a hacerlo. El mundo rural, y en especial los productores con más capacidad, tienen la obligación de “hacer punta”.

No esperar que la revolución técnico-agrícola la haga el Estado. Sería muy grave. CREA es un intento de reacción contra la tendencia decadente que consiste en recurrir constantemente al Estado por protección y por mayores facilidades.

El individualismo ha demostrado ser ineficaz. El trabajo de “masa” demostró que no da frutos: La solución está en el trabajo en pequeños equipos homogéneos (células). Aprendamos a trabajar juntos. Es tan importante como trabajar bien.

Los párrafos anteriores son esclarecedores de los fundamentos filosóficos y la ideología del movimiento en su etapa fundacional. La necesidad de la cooperación intelectual, para desarrollar una masa crítica organizada en células homogéneas de empresarios, capaces de impulsar en sus grupos y empresas, la revolución del conocimiento. La necesidad de superar el individualismo -sin caer en la masividad- para transformarse en la “punta” o vanguardia del camino a seguir por la sociedad de empresarios agropecuarios. Estas ideas conforman un conjunto de principios fundamentales, que le dan el sentido de existencia al movimiento; la “filosofía” de trabajo y de vida. Ellos lo expresan en cinco postulados principales:

1- puesta en común de ideas y experiencias, este principio representa el “corazón” del espíritu CREA y se concreta mediante el trabajo en grupo;

2- formación de dirigentes y técnicos, el crecimiento de las personas, trabajando en equipo y afrontando la realidad, es uno de los pilares para alcanzar la necesaria “mentalidad” CREA;

3- vocación de servicio, esto supone ocuparse, no solo del aumento de la producción de los establecimientos, si no, además, proponer al empresariado un nuevo planteo mental para cambiar actitudes frente a la producción;

4- eficiencia en acción, la eficiencia se vincula con la “inversión intelectual” y se asocia directamente con el rechazo de la mediocridad y la valoración de la inteligencia. Se inserta en el marco de un mundo en constante cambio, que exige rapidez mental.;

5- conservación de los recursos, el movimiento en su raíz, en su esencia más íntima, promueve la conservación de los recursos naturales, la pérdida de fertilidad de los suelos y la erosión, fueron las motivaciones fundamentales que indujeron a los primeros miembros CREA a agruparse. (Lotti, 1994:88).

La filosofía, la mentalidad, el espíritu CREA, finalmente aspira a construir una nueva elite agropecuaria, selecta, de “punta”, inteligente, innovadora, entusiasta y con condiciones y capacidad para liderar procesos de cambio autónomo del Estado, en tiempos turbulentos donde los mercados van a imponer condiciones difíciles y en las cuales sólo los más aptos y eficientes estarán en condiciones de continuar y progresar.

El hombre con espíritu CREA no pertenece a una clase social ni a una dimensión económica: En todos los niveles de la sociedad, en todas las regiones del país, se encuentran lo suficientemente dinámicos como para instalarse en el cambio y lo suficientemente entusiastas como para atreverse a arriesgar.

El país necesita jefes e empresas con una mentalidad nueva, y los CREA están conscientes de crear un tipo de hombre nuevo, un hombre con visión de porvenir, un hombre dispuesto al cambio, un hombre entusiasta y al mismo tiempo valiente (Ibidem:91).

Es interesante recordar, como lo señalamos en el punto de creación del INTA, que un número importante de funcionarios políticos apostaban por la creación de un Fondo de Financiamiento que fortaleciera la idea de formar grupos de productores homogéneos como estrategia de transferencia del conocimiento. Esta idea fue fuertemente resistida por el núcleo de funcionarios técnicos del Ministerio de Agricultura, quienes aspiraban a una propuesta masiva y educativa de extensión rural, como finalmente se resolvió.

En el movimiento CREA se destaca la propuesta de trabajo metodológica, y la planificación desarrollada por el grupo, y el tipo de relacionamiento entre productores y técnicos. Este último punto, es de gran importancia para los productores del movimiento, en la medida que son ellos los que deciden la formación del grupo y el financiamiento de todas sus actividades. Ellos controlan, todo el proceso de vida grupal. Así lo expresaban en 1962:

Otra dificultad que encuentra un CREA en su camino es dar con un Asesor. La primera son sus propios miembros: lograr espíritu de equipo. Las condiciones que debe llenar el Asesor son complejas porque, además de la indispensable y muy sólida formación técnica, debe ostentar condiciones humanas de gran calidad, ser un verdadero psicólogo, tener vocación de enseñar.

Hemos pensado esta fórmula para el trabajo “en par” de los estancieros con sus asesores: “nosotros aplicamos y cotejamos con la realidad lo que ustedes han descubierto, y ustedes, por su parte, buscan, investigan y descubren en el rumbo señalado por nuestras reales necesidades y dentro de nuestras reales posibilidades”. Es una verdadera “simbiosis” entre la ciencia y la práctica (Consejo de Delegados Grupos CREA, 1962; citado por Carballo, 2002:68).

Algunos productores definen a la propuesta metodológica CREA como lo esencial de la experiencia:

CREA es un método de trabajo, es un estado de ánimo optimista, es una cooperativa, un “pool” de ideas y de experiencias. (...) CREA no resuelve ‘automáticamente’, ‘mágicamente’, sino que, simplemente, ayuda a plantearlos claramente, obliga a pensar, incita a la discusión y al intercambio de experiencias, y así, llama a las soluciones (Ibidem:68).

Ser CREA es ser parte de un grupo de cooperación e intercambio intelectual, formado por 10 ó 12 productores agropecuarios de una misma zona, quienes con la coordinación y asesoramiento de un técnico -generalmente ingeniero agrónomo- aportan a sus conocimientos y experiencias personales, intercambian información, ideas y proyectos, y reciben orientación y asesoramiento técnico, buscando soluciones a los

problemas de la producción y rentabilidad de su empresa (Lotti, 1994:86).

El trabajo CREA, tiene como base reuniones mensuales que se cumplen rotativamente en los establecimientos que lo integran. La finalidad principal de estos encuentros es ayudar al responsable de la empresa a resolver los problemas de la misma o a planificar su manejo. Uno de los factores fundamentales de este método de trabajo, es que las soluciones a los problemas se buscan a partir del hecho real, tratando de calificar de entrada las señales y datos que han de ayudar a resolver los problemas. Otro hecho importante es que la incorporación de soluciones se realiza a partir de un programa o plan de trabajo, en el que cada etapa se define previamente.

Caracciolo de Vasco (1998:67), destaca la intensidad del trabajo del asesor, dice que los asesores realizan una jornada de campo mensual con cada productor y una jornada de campo mensual con todo el grupo en forma rotativa en los campos de cada uno de los productores. Si a esta modalidad intensiva en terreno, se le añade el tiempo que requiere el técnico para el trabajo en gabinete, la atención de dos grupos por técnico es una cifra lógica: diez días por grupo aproximadamente, según las épocas, el tipo de producto y las características del grupo. A su vez los asesores cuentan con el apoyo de los coordinadores temáticos y estos del coordinador general.

La autora (Ibidem:56), vincula la intensidad de la asistencia con el financiamiento de la asistencia técnica. Ella dice que los grupos CREA financian a sus asesores y AACREA contrata mediante recursos de diversas fuentes a sus coordinadores temáticos y a la estructura gerencial del movimiento. En AACREA los técnicos trabajan con dedicación completa para la institución y cada asesor es contratado directamente por el grupo. Los asesores de los grupos tienen ingresos muy superiores a los de otros programas/instituciones públicos y privados.

El control de los productores en todo el proceso, tanto la formación del grupo, la selección del asesor, la identificación de los problemas a trabajar, el plan de trabajo del grupo, como el financiamiento de todo el sistema le otorga características importantes en la relación horizontal establecida entre los productores por un lado, y entre ellos y el asesor.

Los grupos formados -actualmente son más o menos 200- son una minoría en relación a la totalidad de productores agropecuarios. En general, son productores

grandes a medios -antes se denominaban estancias, ahora empresas agropecuarias- , que al tener cubierta gran parte de los factores de producción, valoran el trabajo asociativo para pensar e incorporar conocimiento para innovar y mejorar la toma de decisiones empresariales. Constituyen parte de una elite de empresarios agropecuarios que valora el conocimiento como componente fundamental de progreso empresarial.

El movimiento se propuso desde su origen, trascender al medio, difundiendo sus logros tecnológicos y empresariales producto de su filosofía de trabajo y de vida, alcanzar el efecto multiplicador y el prestigio social de ser parte de la comunidad de grandes empresarios agropecuarios innovadores, modernos, con capacidad de resolver los problemas presentes a partir del esfuerzo propio, sin la ayuda del Estado. “Servir al bien común. Tenemos la obligación moral de promover el progreso técnico en el campo, en el país” (Consejo Delegados, 1962). El movimiento difunde al medio a través de sus acciones a la comunidad, un modelo real existente a seguir por el conjunto de la comunidad agropecuaria. Esto lo transforma en un movimiento de prestigioso, de consulta permanente por otras instituciones, de poder que otorga el ser los empresarios “de punta”, a los que hay que seguir e imitar.

En ese sentido, la extensión rural empresarial, tiene sus parecidos con la extensión corporativa desarrollada por la elite ganadera pampeana a mediados del siglo XIX, y que trabajamos en el capítulo cuarto de este trabajo. La diferencia más significativa es que el movimiento CREA, presenta un grado mayor de apertura al resto de los productores, no desarrolla un sistema de asistencia “de ellos y para ellos”, sino “de ellos”, pero como modelo a imitar para el conjunto de los productores agropecuarios. Por eso su espíritu y filosofía es formar hombres y dirigentes capaces de ser “faros largos”, objetivos y optimistas dispuestos a contagiar ese estado de ánimo a la comunidad. Con vocación de servicio para rechazar la mediocridad, y proponer al empresariado un nuevo planteo mental para cambiar actitudes frente a los problemas de la comunidad y del país.

5. Los movimientos sociales agrarios y la extensión rural crítica emancipadora

Las décadas del ´60 y ´70 en las regiones rurales del nordeste, noroeste, cuyo y en parte de la región pampeana, estuvieron caracterizadas por la emergencia de importantes movimientos sociales rurales, que se incorporaron al proceso de

movilizaciones creciente que se comenzó a vivir en el país en esa época, y que pedían cambios profundos políticos, económicos y sociales, desencadenando posteriormente, un importante proceso de radicalización de esas luchas planteando cuestionamientos al modelo dominante de sociedad.¹⁷¹

De esos movimientos sociales de protesta rural, destacamos al movimiento de las Ligas Agrarias que se organizó en varias provincias argentinas, teniendo su centro más importante en las provincias del nordeste, y que representaron entonces a un gran sector de productores rurales, tanto colonos como campesinos, que siendo marginados del modelo de desarrollo hegemónico, irrumpieron en la lucha económica y política, sorprendiendo a los actores tradicionales tanto por la novedad de sus reivindicaciones como por su modalidad de trabajo participativo.

Actualmente, existe un debate en la interpretación de la naturaleza social, política e ideológica de este movimiento. Mientras algunos autores caracterizan a la Ligas como la “larga marcha” del campesinado argentino hacia la revolución socialista, otorgándole un rol hegemónico al campesinado en el mismo (Ferrara, 1973; Rodríguez, 2009), otros autores ven a la Ligas conformadas por una diversidad relativamente amplia de productores, desde campesinos minifundistas pauperizados hasta chacareros medianos, es decir representando a un conjunto más heterogéneo de sujetos sociales del medio rural, en donde, si bien en algunos sectores la presencia de productores tipo campesino era importante, en el conjunto de las distintas Ligas provinciales, la diversidad de tipos de productores más o menos capitalizados y con una dependencia alta del mercado parece ser la regla predominante (Roze, 1992).

Existe acuerdo según Galafassi (2007:77), en considerar que las Ligas Agrarias inscribieron sus luchas dentro de la concepción que hacía hincapié en las desigualdades socioeconómicas espacio-territoriales, definiendo así un espacio “periférico”, pero funcional al conjunto del modelo basado en la explotación. Su accionar entonces, se definió explícitamente desde su situación de marginalidad frente a la producción agropecuaria dominante que concentraba los recursos y definía las políticas dominantes. Las Ligas fundamentaron su movimiento de protesta en el proceso de exclusión que sufrían los colonos y campesinos. El nordeste representaba (y aún lo sigue

¹⁷¹ Este período histórico de la vida rural argentina, es todavía muy poco estudiado y no es fácil encontrar trabajos que lo aborden, como así también documentación y registros de esa época reciente.

representando) una región periférica y hasta excluida, frente a la región pampeana central, pero además los pequeños productores se veían sumidos en un segundo proceso de exclusión en términos de su lugar definitivamente marginal dentro de la región del nordeste, dominada, tal como lo definían las Ligas, por los monopolios. Así, es este “quedar afuera” de las condiciones favorables del proceso de modernización lo que da origen a la rebelión agraria.

El monopolio y el Estado cómplice, eran la causa del atraso campesino según la mirada de las Ligas. Y esta asociación monopolios-Estado era vista claramente como una entidad funcional al modelo de desarrollo vigente, en coincidencia con lo sostenido por la teoría de la dependencia. El cambio social, era visto como resultado de la lucha entre sectores, donde indefectiblemente los agentes dominantes del sistema socioeconómico debían perder sus privilegios (causas del subdesarrollo) para redistribuir los recursos de forma más equitativa entre el conjunto de los sectores. Lejos estaba esto de cualquier perspectiva que apuntara a una revolución de tipo socialista, aunque efectivamente, se visualizaba el sincretismo de la época entre las doctrinas de la liberación nacional y cierta crítica al sistema capitalista. Galafassi (2007:77), lo interpreta de la siguiente manera:

...al mirar cada uno de los estatutos, como las distintas publicaciones y principalmente al analizar las principales reivindicaciones se comprueba fácilmente la dificultad de considerarlas como orientadas a un camino revolucionario, y mucho más hacia una revolución de tipo socialista. Tanto el accionar como el enmarcamiento teórico-ideológico se vinculaba fuertemente con lo que en aquellos años se debatía en relación al problema de la dependencia. Así, quizás sea mucho más adecuado entender a estos movimientos agrarios dentro de la contradicción liberación nacional o dependencia que dentro de aquella que postula capitalismo versus socialismo. Claro que este planteo de liberación nacional incluía para los años setenta un fuerte componente de elementos y argumentos venidos de las diversas organizaciones y teorías del campo socialista. De aquí la posibilidad de considerar a las Ligas

como expresión de este sincretismo entre movimientos sociales y movimientos nacionales.¹⁷²

5.1. Evolución del movimiento social agrario y del enfoque de extensión rural crítica

En esta parte del trabajo, vamos a analizar la evolución de proceso social, organizativo y político que desemboca en la formación de las Ligas Agrarias, destacando cómo en los diferentes períodos sus actores privilegiaron los procesos metodológicos participativos de construcción colectiva, construyendo así una modalidad particular de trabajo entre productores y animadores sociales.

5.1.1. El origen eclesial misionero y el método “ver, juzgar y actuar”

Uno de los orígenes más importantes del movimiento de las Ligas Agrarias se remonta al año 1948, cuando la Acción Católica Argentina decide formar grupos de jóvenes para trabajar en el ambiente rural. Es así, como se organizan grupos en distintas diócesis incorporando jóvenes allegados a las parroquias. Al comienzo los jóvenes eran fundamentalmente urbanos. Los primeros grupos organizados estuvieron en las diócesis de Mendoza, Salta y Mercedes de la provincia de Buenos Aires. Dice Ferrara (1973:13),

El mensaje que estos grupos de jóvenes llevaban a los campos era concebido en términos de evangelización, procurando operar sobre los agricultores para obtener de ellos el cumplimiento de los sacramentos y preceptos eclesiásticos, predicando la humildad y la resignación frente a las postergaciones y penurias padecidas tradicionalmente por los hombres y mujeres del campo argentino. (...) No había -no podía haber- para estos jóvenes ninguna posibilidad de contener su tarea en un marco más amplio que el de la labor misionera. Operaban desde afuera de una realidad durísima, y hacían un corte que los preservaba de toda problematización social. (...) Su acción se apoyaba en la estrategia de una Iglesia que se hallaba comprometida con el poder temporal, a quien

¹⁷² Galafassi se basa en la caracterización que hace Wallerstein (2002:29) de movimientos antisistémicos que “incluyen en un solo grupo a aquellos que, histórica y analíticamente, habían sido en realidad dos tipos de movimientos populares diferentes”.

servía de “brazo espiritual” de una institución que poseía una larga tradición de asociación con las clases dominantes.

En esa época, comenzaba a inquietar a los jóvenes la esterilidad de su trabajo, la distancia que muchas veces se revelaba entre la vida de los campesinos, sus necesidades más inmediatas y ese mensaje espiritual que, como para poder ser, obligaba a la tradicional escisión negadora del hombre concreto. Con todo, su ligazón estrecha con el campesino, su convivencia en muchos casos, había ayudado a instalar en ellos la intuición de que era necesario revisar su acción y reorientar la labor de la Acción Católica. Es así como diez años después de haber comenzado a trabajar en el medio rural, se efectúa una revisión de la labor y se concluye “que en el ambiente rural debía existir una organización con fines y características propias” (¿Qué hace el movimiento rural en Argentina?, 1958). De ahí surge, en 1958, el Movimiento Rural de la Acción Católica, con el propósito de realizar una acción más especializada. Según Ferrara (1973:14), este primer desprendimiento -la constitución del Movimiento Rural como rama especializada de la Acción Católica- marca el punto inicial, de una serie de transformaciones mediante las cuales los responsables del trabajo campesino se van apartando de las estructuras eclesióstáticas, en un camino marcado por las experiencias que recogen en su contacto con los agricultores, el impacto que las luchas sociales que vienen protagonizando otros sectores sociales desde la década del '60 y los reflejos de una situación convulsiva a nivel mundial que se advierten en la propia Iglesia.¹⁷³

En el Movimiento Rural esta situación produce un cambio de actitud, en la búsqueda de mejores instrumentos, metodologías y propuestas para ejercer el trabajo en el campo, proponiéndose brindar al campesino los elementos educativos que le permitan emerger de su situación de marginación. Cobra importancia una propuesta de trabajo pedagógica que intenta lograr dos objetivos: el surgimiento de líderes campesinos “educados” y la promoción de la comunidad, a partir de la elevación cultural. La preocupación por la búsqueda de un método apropiado de trabajo con los campesinos va

¹⁷³ En 1963 los sectores católicos del mundo advierten que los vientos revolucionarios conmueven la estructura de la Iglesia, y que ésta, espina dorsal ideológica del ordenamiento social que estaba siendo cuestionado, acusa la crisis correspondiente, incapaz de escapar a sus efectos. El llamado “diálogo entre católicos y marxistas” iniciado en Europa y la encíclica *Pacem in Terris* del papa Juan XXIII constituyen el reflejo de dicha crisis. Latinoamérica, foco de agudísimas contradicciones entre explotadores y explotados, proporciona un marco fértil para que los sectores católicos -sacerdotes y laicos- absorban los postulados de lo que se dio en llamar “la doctrina social de la Iglesia” y comiencen a hacer oír sus voces en un conflicto que enfrentaba a los sectores más radicales, en contacto con los padecimientos y las luchas populares, con las jerarquías casi siempre atadas por sus compromisos “temporales” a las estructuras de poder dominantes (Ibidem:15).

a ser una constante del Movimiento Rural, y posteriormente se va a continuar con las Ligas Agrarias. Este método -nutrido de las experiencias recogidas, y enriquecido con la participación creciente del campesinado- fue el aporte inédito y creativo que brindaron las Ligas al movimiento social emergente, que les permitió desarrollar un perfil propio, solidez y arraigo popular.

En los comienzos del trabajo, el método ponía el centro en la elevación pedagógica del campesinado, proponiéndole que se esfuerce por conocer, por interiorizarse de los adelantos técnicos, que se integre en cooperativas y que se guíe por el Evangelio. La situación era descripta de la siguiente manera:

Pequeños y medianos propietarios y obreros rurales nos encontramos hoy con problemas de difícil solución. Las conquistas de la técnica no están siempre a nuestro alcance por razones económicas. Las pequeñas extensiones de tierra no permiten en muchos casos introducir cambios radicales en la producción, hecho que repercute en el nivel de vida. Por otra parte, la competencia de las grandes empresas agrícolas y ganaderas, no nos permiten más que una posición desventajosa en los mercados, y prácticamente quedamos sometidos al poder económico que produce en gran escala. Ante esta realidad, urgen soluciones eficaces que nos permitan competir con igualdad de condiciones y obtener lo necesario para una vida verdaderamente humana (Siguiendo la huella N° 89, 1966).

Es importante ver la importancia asignada a la necesidad de acceder a los avances tecnológicos. Según Ferrara (1973:17), ésta es una verdadera obsesión que durante mucho tiempo encandilará a los líderes del Movimiento Rural y les hará perder de vista cuestiones centrales que en este párrafo están apenas mencionadas como: la cuestión de la distribución latifundista de la tierra y el papel de los monopolios en la comercialización. La acción está presidida, en esta etapa, por la consigna de obtener “igualdad de condiciones”, rasgo que está profundamente enclavado en la conciencia del campesinado como clase social. Asimismo, la confusión entre intereses de productores y obreros rurales pronto será advertida, y el Movimiento pasará a concentrar su actividad, salvo en el noroeste que se trabajó con obreros rurales, exclusivamente con los agricultores.

¿Cuáles eran las soluciones eficaces a que hace mención el párrafo que se transcribe?.

Los investigadores hace más de 150 años que buscan soluciones a nuestros problemas campesinos. Una de las más acertadas, ha sido la asociación de individuos; ya sea en cooperativas, en instituciones privadas, en seguros, etc.; tanto para producir, como para obtener los productos necesarios para el consumo o para cubrir de todo riesgo la producción, a los elementos de trabajo y a la persona humana. Es uno de los caminos más seguros para que un gran número de comunidades alcance sin violencias un nivel de vida más de acuerdo a sus necesidades.

Para que esta sociedad cooperativista pueda ser realidad, es preciso partir de la “tendencia natural hacia la cooperación”, luchando, claro está, contra las tendencias opuestas, el egoísmo y el temor al fracaso. El valor más alto para esta empresa es la solidaridad, y el apoyo ideológico reside en el Evangelio, el que invita a los hombres a dar un carácter más social a la riqueza, procurando una distribución más justa. Que el afán de lucro y la competencia sean sustituidos por una inquietud de servicio y una honesta y fraternal cooperación entre las personas de nuestras comunidades. (Siguiendo la huella N° 89, 1966).

En estos años el Movimiento creció numéricamente,¹⁷⁴ y se produjo un profundo debate producto de la experiencia concreta de organización y lucha que se estaba dando junto a los agricultores, y las concepciones evangelizadoras que habían orientado su labor en los primeros años.

El Movimiento Rural comenzó a aplicar en su trabajo un método denominado “ver, juzgar y actuar” que había sido tomado de la experiencia de organizaciones similares europeas. El *ver* implicaba tomar contacto con la realidad, extraer de ella los datos; el *juzgar* se constituía en el momento del cuestionamiento, iluminado por referencias evangélicas o tomadas de las encíclicas; el *actuar* era la movilización personal o de la comunidad hacia la superación de las situaciones conflictivas. Norma

¹⁷⁴ En 1966 el Movimiento contaba con 300 grupos en diversas provincias, editaba su mensuario *Siguiendo la huella* y disponía de un centro de capacitación en Capitán Sarmiento, provincia de Buenos Aires –el San Pablo–, que dictaba cursos de tres meses de duración, y mantenía a un Equipo Nacional consistente en ocho miembros permanentes rentados.

Morello maestra rural, e impulsora del Movimiento Rural, explica el método de la siguiente manera:

Actuábamos en tres etapas: la primera era el “ver”, el descubrimiento de la realidad, era como volver a mirar lo que mirás todos los días y descubrir todas las cosas nuevas, los porqué. Entonces, cuando vas a mirar una situación, por ejemplo, por qué no vendo el tabaco, por qué el camino está mal, situación que ellos sufrían todos los días, empezamos a ver las razones de esas situaciones. En el “juzgar” tratábamos de acercar elementos técnicos del INTA y al mismo tiempo hacíamos un juicio cristiano; ¿Qué dice Cristo de esa situación?. Esa fue otra pregunta. El tercer paso era la acción. Al principio para nosotros la acción era pintar el camino, la escuela, hacer algo en respuesta a lo que habíamos descubierto. Pero cuando empezamos a descubrir más lejos, esas acciones nos empezaron a quedar muy chicas porque no resolvían nada en la vida de ese pueblo (Carvajal, 2011:6).

Ferrara (1973:18), dice que:

Este método se utilizaba para poder contar con elementos de análisis sobre la situación campesina, surgidos de la propia observación que efectuaran los colonos, exigía un mínimo de información anterior al ver y ponía el acento en la actividad de búsqueda de conocimientos sobre la realidad que llevaran a cabo los grupos del Movimiento Rural. Estas “investigaciones” estaban orientadas por los denominados “temas del año”, los que eran seleccionados según surgiera de las necesidades del movimiento por alumbrar este o aquel sector de su trabajo. Claro está, el empirismo de este método aprisionaba a los grupos de campesinos en el tratamiento de los efectos de muchos de sus problemas, impidiéndoles advertir las causas de los mismos, ocultas tras las apariencias engañosas con que el sistema encubre las raíces de la explotación. Pero, al mismo tiempo, iba proporcionando a un número creciente de campesinos, al par que numerosos datos sobre sus condiciones de trabajo y de vida, la costumbre de analizar en grupos los males tradicionales del latifundio, la acción monopólica, las rémoras y postergaciones a que estaban sometidos.

La cuestión del funcionamiento en grupos preocupó siempre a los miembros del Movimiento Rural, siendo materia de análisis y reflexión permanente para lograr un alto nivel de participación grupal. Se puede afirmar que el funcionamiento grupal y el método “ver, juzgar, actuar” se constituyeron en los soportes esenciales del funcionamiento participativo y democrático de las Ligas Agrarias.

El Movimiento Rural sometía su trabajo a la más rigurosa verificación por parte de los campesinos, y ésta participación se constituyó en la impronta de su trabajo. Era preciso crecer junto con los campesinos, a su ritmo, a su modo, aunque eso significara un “retraso” para las urgencias de los miembros más impacientes del movimiento.

El estilo de trabajo, el método, la concepción organizativa se fueron consolidando en el desarrollo de estrategias de promoción y desarrollo del cooperativismo, la incorporación de tecnología, la solidaridad. Los temas del año 1966, propuestos para la aplicación del “ver, juzgar y actuar” eran seguros, bancos, comercialización, cooperativismo, y expresaban la meta máxima a la que se aspiraba en ese entonces: elevar la educación del campesinado para que este pudiera hacer posible la aspiración de obtener “igualdad de condiciones” con los latifundistas y los monopolios. Decían en Siguiendo la huella N° 90, de septiembre de 1966:

Hay que modificar la tendencia del campesino a adquirir bienes al contado. Esta costumbre se asienta en el temor al compromiso y se convierte en una rémora frente a las necesidades de una época que hace que la inflación favorezca a quienes compran a crédito. Para eso están los Bancos, hay que aprender a utilizarlos. (...) Hay que superar a quienes tienen una mentalidad vieja y rechazan de plano el asesoramiento técnico del INTA, no reconociendo la importancia de la ciencia.

Una vez más la culpable de los problemas es la escasa educación del campesinado, de ahí que el movimiento tienda a privilegiar la tarea pedagógica, “enseñando” a los agricultores a utilizar mejor los instrumentos de ayuda tecnológica o financiera. Para esto, “los campesinos deben unirse y organizarse en entidades gremiales, tal como los obreros lo hacen en torno a sus sindicatos” (Siguiendo la huella N° 90). Ferrara (1973:21), afirma que:

En el fondo de estas ideas se halla la raíz del socialcristianismo que impregnó toda una época del movimiento, y que teorizaba sobre las posibilidades de “humanizar” la estructura social, eliminando las injusticias por medio de la acción concertada de explotadores y explotados.

Con el crecimiento de los grupos, y el contacto cada vez mayor con los campesinos y colonos, entran en crisis la lucha por simples reformas, que debían ser garantizadas por la elevación cultural a través de la educación. El Movimiento Rural había desarrollado características muy importantes que le permitieron procesar positivamente los cambios; su estrecha y real ligazón con el campesinado y una estructura y método de trabajo democrático de los grupos rurales. Esta característica le permitió mantener vivo la reflexión crítica permanente sobre el accionar del movimiento, y poder revisar e impulsar las modificaciones de enfoques, estrategias y acciones concretas junto a los campesinos.

5.1.2. Los cambios en el Movimiento Rural y la influencia metodológica de Paulo Freire

El 5° Encuentro Nacional del Movimiento Rural desarrollado en 1967 en la ciudad de Salta, congregó a una nutrida cantidad de participantes, y se notó por primera vez una cantidad muy importante de jóvenes dirigentes campesinos que “traían la preocupación y las inquietudes de las zonas que representaban”. La base social campesina que nutría los grupos del movimiento comenzaba a expresar sus necesidades, problematizando con sus urgencias el desarrollo de una organización que había sido creada para “evangelizar” y que sentía crujir sus estructuras ante los reclamos de tierras, mejores precios, asistencia sanitaria y educativa, y que iban delineando el perfil de una Argentina agraria que no cabía en las consideraciones episcopales.

La presencia de la Iglesia en el movimiento estaba representada físicamente en la persona de los asesores espirituales, los que se hallaban en todas las instancias, desde la dirección nacional hasta los grupos de base. Producto de los cada vez más profundos autocuestionamientos que desarrollan los jóvenes católicos, y a las brisas renovadoras de la encíclica *Popularum Progressio* y la Segunda Conferencia General del Consejo

Episcopal Latino Americano (CELAM),¹⁷⁵ se instaló en este núcleo de curas asesores un profundo debate sobre el sentido y el rol principal del movimiento (Ferrara, 1973:23).

En esa época en Siguiendo la huella (Nº 95, 1967) se intenta una nueva definición del papel que deben cumplir los asesores, delimitando su terreno de acción al plano espiritual, afirmando que “no son directores y bajo ningún aspecto asumen funciones directivas y ejecutivas”. Es decir, el asesor se reservaría exclusivamente para la tarea ideológica. De todos modos señala Ferrara (Ibidem:24):

...la radicalización constante que caracteriza la etapa del Movimiento Rural que va desde 1960 hasta la fecha, hace que entre los asesores se vayan distinguiendo los que se sienten más comprometidos con la realidad campesina que con la estructura eclesiástica, y que luego se integrarán al trabajo de las Ligas sirviendo de apoyo fundamental en casi todas las organizaciones campesinas creadas por el movimiento.

En esa época, el Movimiento entró en una nueva etapa signada por numerosas realizaciones junto con los productores, estrechando la relación establecida entre campesinos y líderes del movimiento, fortaleciendo los grupos de base con métodos democráticos, creciendo en conjunto y evitando todo despegue que hiciera peligrar la experiencia de años de trabajo.

También se creció en cantidad de participantes y en organización. Se crea el Secretariado del Noroeste con asiento en San Miguel de Tucumán, y cuya acción se desplegaba en las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero. En este sector se hallaban 78 grupos formados por 1600 miembros. El resto del país se dividía en otras cinco zonas: *Bonaerense* (La Pampa y Buenos Aires), *Pampa Central* (Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos), *Nordeste* (Formosa, Chaco, Misiones, Corrientes y norte de Santa Fe y Entre Ríos), *Cuyo* (Mendoza, San Luis y San Juan) y *Patagonia* (las provincias del sur argentino).

¹⁷⁵ En ese evento (1967), el Movimiento de Sacerotes para el Tercer Mundo presenta un documento *Sobre la violencia en América Latina* avalado por cerca de un millar de sacerdotes latinoamericanos, en el que decía: “Nos sentimos en la obligación de afirmar, ante nuestros Obispos y eventualmente ante el mundo, el resultado fundamental de nuestra reflexión pastoral: América Latina, desde hace varios siglos, es un continente de violencia (...) y pedimos a nuestros Pastores que en la consideración del problema de la violencia en América latina se evite por todos los medios equiparar o confundir la violencia injusta de los opresores que sostienen este “nefasto sistema” con la justa violencia de los oprimidos, que se ven obligados a recurrir a ella para lograr su liberación”.

La región que rápidamente se proyectará con mayor grado de participación y organización campesina será la del *Nordeste* donde nacieron las Ligas Agrarias Chaqueñas, Correntinas, Santafecinas, Entrerrianas, Unión de Ligas Campesinas Formoseñas y Movimiento Agrario Misionero.¹⁷⁶

En el proceso de reflexión y análisis sobre la realidad rural, y la modalidad de trabajo con los campesinos, los líderes del movimiento encuentran que han sido demasiados reflexivos, que gran parte de su tiempo se les ha ido en reuniones y discusiones, que no es mucho ni suficiente lo que han hecho, y a partir de ahí la acción se les impone como eje de la actividad. Acción, sí, pero ¿cómo?. Advierten que hasta ahora han utilizado el método “ver, juzgar y actuar” más como una forma de acceder al conocimiento que como un estímulo a la actividad, y deciden considerarlo desde otro punto de vista: la acción deberá presidir su aplicación, siendo la generadora de discusiones y reuniones evaluativas. De esta manera, el actuar pasará a determinar la estructura y los planes del Movimiento, el que sigue siendo concebido como esencialmente educativo:

...dentro de un proceso educativo, la acción es fundamental (...).

Sin acción no puede haber educación (Siguiendo la huella, N° 109, octubre 1968).

Para evitar un accionar irreflexivo, se plantean que ante toda acción deben buscarse sus razones, o dicho de otro modo: la acción, por medio de la reflexión sobre sí misma, debe proporcionar la teoría que la sostenga y la explique. Y se preguntan:

¿Podemos decir entonces que la acción, por su gran importancia, llega a convertirse en un fin?. No, la acción no es un fin, tampoco podemos decir que sea medio que se hace obligatorio. Es un deber, porque el hombre sin acción no se realiza, porque está llamado al compromiso y esto no lo puede hacer sino a través de la acción (Siguiendo la huella, N° 109, octubre 1968).

Estas reflexiones, presuponen un enorme esfuerzo para dar coherencia a la actividad creciente del movimiento y van construyendo un método de trabajo que comienza a adoptar postulados de la teoría pedagógica desarrollada por Paulo Freire.

¹⁷⁶ Sin duda no es ajeno la característica del Nordeste de ser la zona de mayor existencia de chacareros minifundistas del país, con un 75% de minifundios ocupando el 9% de las tierras, frente a la violencia de un 1% de explotaciones que poseen en la misma zona el 37% de la superficie (Ibidem:24).

Este pedagogo brasileño pone el centro de su atención en superar las concepciones pedagógicas que conciben al educando como un mero receptor de conocimientos, criticando estas ideas como producto de una ideología opresora, colonizadora y deshumanizadora. Su pedagogía es llamada humanista y liberadora y se afirma en una tarea que deben realizar los propios oprimidos a fin de sacarse el yugo ideológico que les impide emerger de su condición de marginación.¹⁷⁷

La concepción freiriana rechaza la mera disertación o narración de trozos aislados de la realidad, y promueve la constante problematización del hombre mundo. La educación liberadora es problematizadora, jamás disertadora o depositadora. Concibe a los hombres educándose entre sí mediatizados por el mundo. Las ideas de Freire dan respuesta a numerosos interrogantes que se venían haciendo los líderes del movimiento, y comienzan a influenciar teóricamente su práctica junto con los campesinos.

En el Seminario del Cono Sur del Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica (MIJARC),¹⁷⁸ realizado en Montevideo en abril de 1969, se analizó exhaustivamente la experiencia de aplicación del método Freire en el medio rural, a través del debate que propusieron las delegaciones de Brasil, Chile, Uruguay, Argentina y Paraguay. Las preocupaciones estaban centradas en ¿qué es lo que tratamos de conocer?, ¿cómo se produce mejor ese conocimiento?. Algunas de las conclusiones del Seminario decían:

¿Qué investigamos?, tendemos a analizar la situación global de nuestros países, buscando ser menos parciales, llegando al conocimiento de causas profundas. Acudimos a la base, a que ella participe; nos preocupamos en llegar a la masa de los jóvenes y no tan sólo a las elites, y del mismo modo buscamos integrar a los adolescentes y adultos. ¿Cómo?, en contacto directo con la base, integrando su realidad, favoreciendo el diálogo en búsqueda de cooperación; disponibilidad para recibir de ellos, ser enseñados. Luego se parte de una búsqueda y reflexión comunes. En una segunda etapa se va profundizando y ellos se

¹⁷⁷ La teoría de Paulo Freire y su influencia en el desarrollo de la extensión rural crítica es desarrollada en el Capítulo I de este trabajo.

¹⁷⁸ Entidad creada en 1954, con sede en Bélgica, que agrupaba a varias decenas de movimientos miembros distribuidos en todo el mundo. Formaba parte de la UNESCO y de la FAO y se hallaba reconocida por el Vaticano como Organización Internacional Católica. (Ferrara, 1973:22).

sienten participantes, descubren que su aporte fue grande, y a la vez que la problemática no es sólo de ellos, es nacional.

Entrar juntos en crisis, nuestra actitud supone que cuidemos el lenguaje adoptado, no sentirnos fuera (somos campesinos, estamos dentro del problema); a partir de lo que ellos expresan, sienten, saben y descubrir juntos cómo dar un paso adelante, no llevar un esquema prefabricado pero sí tener un punto de partida; el afán de identificación con el medio no debe hacernos perder de vista nuestra misión de ser *animadores*, finalmente no asumir la actitud de un profesor que trabaja *para* sus alumnos, sino la actitud de animador que trabaja siendo uno más, *como* campesino y *con* los campesinos.

En el documento se presenta el núcleo central de la pedagogía de Paulo Freire, partir de una búsqueda conjunta, extrayendo elementos de la situación vital, del contexto, para ir ampliando el campo del conocimiento con la acción y reflexión constantes. En el Seminario, se trató también la realidad de los movimientos y se realizó un amplio debate en torno a las dificultades del trabajo y las vías para solucionarlas. Los rasgos más criticados fueron “temas del año impuestos, publicaciones sin sentido, acciones aisladas y reformistas, etc.”. Surgió como objetivo del trabajo: la concientización: “la toma de conciencia por parte de las masas campesinas de su situación, a partir de su accionar, reflexionando y desarrollando así su capacidad de abarcar la realidad de manera cada vez más global, como en círculos concéntricos que le permitan llegar a concebir sus problemas en términos sociales y nacionales”.

Algunas cuestiones teóricas y metodológicas que el proceso participativo va instalando en el Movimiento quedan como interrogantes:

Aquí surge un problema: si se debe conseguir una horizontabilidad, un diálogo, un crecer juntos, ¿cómo realizar una acción *liberadora*?. Esta es la pregunta clave que nos estamos planteando, sin tener respuesta hecha. Todos estamos buscando. Sólo podemos encontrar respuestas aproximadas sobre la misma marcha de los acontecimientos, en los choques y los encuentros, en la misma praxis, teniendo en cuenta el hecho de que existen dos visiones de la realidad: la *nuestra* y la del *pueblo*.

El cuestionamiento se centró en que se reduce la actividad de cambio sólo a la búsqueda, por parte de los oprimidos, de la comprensión de su situación de tales, no estableciendo en definitiva de qué manera se dará el pasaje entre esa comprensión y la acción que lleve a modificar las condiciones de explotación y permita efectivizar el “cambio”. Aquí también el ¿cómo? está ausente, y la pregunta que se hace el Movimiento Rural apunta precisamente a tomar en cuenta esa falencia, introduciendo el cuestionamiento que pretende generar teoría a partir exclusivamente de la acción misma.

La trayectoria del Movimiento Rural reconoce muchos momentos en los que surgió la necesidad de integrar la acción como parte de una estrategia global, la utilización del método de Paulo Freire representó uno de esos momentos, y el avance posterior le permite al movimiento valorarlo críticamente e intentar desarrollar proposiciones superadoras (Ferrara, 1973:30).

En esa nueva búsqueda, es muy importante el documento que aprobó la Conferencia Latinoamericana del MIJARC realizada en Chile en julio de 1969. Allí se desarrollan, entre otras cosas, cuestiones importantes relativas al papel de la vanguardia (mencionada como “agente de transformación”) y las desviaciones posibles al aplicarse un método que no contenga la relación dialéctica práctica-teoría-práctica:

La actitud de “invasión cultural” representa en rigor el peligro del doctrinarismo, así como su opuesto “sumisión cultural” está referido a la desviación oportunista, en tanto la “síntesis cultural” surge como la manera de articular las ideas del “agente de transformación” con la experiencia que posee la masa campesina.

El documento se halla apoyado en el objetivo declarado de crear una nueva sociedad, para lo cual desarrolla la necesidad de contar con una estrategia global y con tácticas particulares para cada momento concreto. Advierte sobre la existencia de contradicciones antagónicas y no antagónicas en la sociedad, y señala los riesgos de caer en acciones de tipo reformistas, desarrollistas, las que no sólo no cuestionan al sistema sino que constituyen una necesidad para la subsistencia del mismo.

Es en el contexto de radicalización del movimiento, que comienza a tomar cuerpo la idea de formar organizaciones campesinas de tipo reivindicativo, que le permitan al Movimiento ocupar el lugar de entidad centrada en la coordinación y

dirección política del proceso. Según Ferrara (1973:36), el núcleo de esta idea surge en la reunión del Comité Nacional del Movimiento Rural, realizada del 6 al 10 de septiembre de 1966, en la provincia de Santa Fe, allí se decía:

Se llegó a un planteo de que es necesario pensar seriamente en un cambio en las estructuras del Movimiento (Nacional, Regional, Diocesano, de base, etc.) de manera de permitir más eficacia y funcionalidad dentro del Movimiento, y lograr una relación más directa con las bases.

Allí se habla del germen de las futuras Ligas Agrarias, idea que tomará cuerpo recién un año más tarde.

5.1.3. Nacen las Ligas Agrarias

Un antecedente internacional que tendrá influencia en la decisión de formar las Ligas Agrarias Argentinas fue la experiencia campesina desarrollada en el Paraguay, país donde se hallaba más adelantada la fusión de los jóvenes católicos con los campesinos, lo que había permitido formar organizaciones representativas que encaraban la lucha por las reivindicaciones campesinas en el marco del feroz hostigamiento a que los sometía la acción del gobierno del dictador Stroessner.

También, la participación del Movimiento Rural en el MIJARC, les permite a los líderes argentinos interactuar con un importante caudal de experiencias de todo el mundo, en especial los países latinoamericanos. Por ejemplo en las deliberaciones llevadas a cabo en la Asamblea Mundial del MIJARC en Ottawa en 1970, surge un análisis detallado de la realidad latinoamericana que permite comprobar la doble vertiente del atraso y la pobreza: la estructura oligárquico-latifundista de la tenencia de la tierra y la dependencia externa de los monopolios. Es precisamente, en torno a la lucha antimonopólica que el Movimiento Rural encontrará la vía de formación de la primera de las Ligas Agrarias del nordeste, la del Chaco, cristalizando un largo trabajo de organización y movilización de los campesinos en los pueblos del interior y una numerosa concentración regional realizada en Sáenz Peña.

En ese proceso, las organizaciones que se fueron consolidando como las más consecuentes con los intereses de los campesinos pobres y medios fueron el Movimiento Rural y la Juventud Cooperativista Chaqueña, las que aportaron sus

experiencias y las organizaciones provinciales para confluir en la creación de las Ligas Agrarias Chaqueñas, el 14 de noviembre de 1970 en el Primer Cabildo Abierto de las organizaciones campesinas realizado en Sáenz Peña.¹⁷⁹ El Cabildo contó con la participación entusiasta de los colonos chaqueños, para quienes el problema de la actividad de los monopolios en la comercialización representaba la reivindicación más sentida. En ese marco, más de cuatro mil campesinos pobres y medios rodearon la tribuna desde la que se proclamó la constitución de las Ligas.

A partir de ese momento se constituyen rápidamente las otras ligas en las provincias nordestinas argentinas (Ligas Agrarias Correntinas, Santafecinas, Entrerrianas, Unión de Ligas Campesinas Formoseñas y Movimiento Agrario Misionero). En ese proceso, el Movimiento Rural se constituye en el apoyo político de esas organizaciones de carácter reivindicativo. Si bien estas organizaciones a nivel provincial tuvieron características diferentes, fueron las Ligas Agrarias Chaqueñas y el Movimiento Agrario Misionero, las organizaciones más importantes en cantidad de militantes y en acciones de reivindicación y protesta. La Unión de Ligas Campesinas Formoseñas y las Ligas Agrarias Correntinas tuvieron también un desarrollo destacado con la particularidad de nuclear a productores más cercanos a la caracterización más tradicional de campesinos, en donde el acceso a la tierra adquiriría una dimensión mucho más importante. También existieron con un desarrollo notoriamente menor y con una aparición más tardía, movimientos agrarios en el norte de la provincia de Santa Fe como la Unión de Ligas Agrarias de Santa Fe, en la provincia de Entre Ríos con las Ligas Agrarias Entrerrianas y en la provincia de Buenos Aires con las Ligas Agrarias Bonaerenses (Galafassi, 2007:72). La aparición pública de las Ligas Agrarias adquiere una gran resonancia, por tratarse de la primera experiencia de organizaciones independientes del campesinado pobre y medio e inauguran la aparición del campesinado en la escena política nacional.

A comienzos de los años 70, en Argentina se agudizan los enfrentamientos de los trabajadores, estudiantes y movimientos sociales con la dictadura militar. Los planteos reivindicativos campesinos se integran a las reivindicaciones políticas del

¹⁷⁹ Este cabildo pudo realizarse gracias a la prédica realizada por el Movimiento Rural y los jóvenes cooperativistas en contra del proyecto monopolista de otorgar un millón hectáreas en el Chaco y Formosa a la empresa AGREX, formada por la fusión de varias firmas norteamericanas y apoyada en la Argentina por la compañía Pedro y Antonio Lanusse, perteneciente al clan económico del futuro presidente militar Alejandro Lanusse (Ferrara:37).

movimiento popular de enfrentamiento a la dictadura militar. En 1971 dicen en Siguiendo la huella:

Que este nuevo día del agricultor no sea camuflado más con asados, bailes, elección de reinas y todo acto folklórico alguno. Más bien, que sea una verdadera expresión de un pueblo que sufre, de hombres cansados de esperar, de familias que abandonan sus pagos yendo en busca de un destino que el campo les ha negado; asumiendo valientemente el papel que le corresponde, como miembro activo de la sociedad. No dejemos que nos haga OTRO lo que a NOSOTROS nos toca realizar.

La dictadura militar enfrentó duramente el nacimiento y la profundización de la protesta agraria nordestina, no podía permitir que un nuevo sector social se sumara a las luchas populares. Fue así como en el año 1971, el Ejército realizó unos de los primeros casos de desaparición, detención ilegal y torturas denunciado en el país. El 30 de noviembre fue secuestrada la docente rural y militante del Movimiento Rural, Norma Morillo. Así lo comenta ella, muchos años después:

Estaba en la escuela de la estancia La Marta cuando vino el Ejército a buscarme (...). Primero me tuvieron en Goya. Nunca me dieron por detenida. Fue un secuestro. Después me llevaron en avión a Rosario. Todo ese proceso fue muy fuerte para mí. Salí de esa tortura medio muerta físicamente. Perdí la memoria de todo, no me acordaba ni los nombres de las comunidades en las que había trabajado ni los de mis compañeros. Mucho tiempo estuve así. Estuve desaparecida un mes. Eso fue lo que me destruyó físicamente porque fue mucho tiempo. Y sobre todo la tortura psicológica. Tenía que repetir durante días y días los objetivos del Movimiento Rural, y empezar de nuevo, y de nuevo una y otra vez. “Decímelo otra vez”, me decían y me lo hacían repetir y repetir, para ver si cometía algún error. Creo que llegué a estar muchos días sin dormir. Tenía miedo de que me saquen los nombres de los compañeros. Como ellos tenían mis carpetas, les daba los nombres que estaban ahí. (...) La picana es una experiencia que mientras una está fuerte, la puede ir llevando mentalmente. Pero llega un momento en que el dolor en el pecho no se aguanta. En ese momento, la sociedad, la clase

revolucionaria, nadie, ni siquiera mis compañeros, sabían de qué se trataba la tortura. Porque uno de los primeros casos fue el mío. Nadie sabía de qué se trataba. Nadie había pasado por la experiencia de estar un mes en tortura, desaparecido (Carvajal, 2011:7).

De la sala de torturas, Norma pasó el 31 de diciembre de 1971 a una celda de castigo de dos metros por uno en una comisaría. Recién ahí le sacaron la venda que cubrió sus ojos todo el mes que estuvo desaparecida. Estaba psicológicamente muy afectada. Pensaba que la iban a matar. Por entonces, su caso era conocido. Había reclamos públicos, protestas de las Ligas Agrarias. El 2 de mayo la revista *Primera Plana* puso su caso en la tapa. Las presiones sobre el gobierno dictatorial de Lanusse fueron creciendo. La liberaron el 5 de mayo. Nunca presentaron cargos en su contra:

Cuando salí fue un alboroto impresionante. Tuve el apoyo de mucha gente. Fueron a esperarme en caravana. Era toda una epopeya. Hasta vino gente del *New York Times*. Me hicieron misa en una capilla cerca de las casa de mis padres, donde fueron todos los vecinos. Había una multitud. Me tocaban como si yo fuera una santa. Para mi fue un compromiso muy grande eso. Yo quería meterme en un agujero y descansar como un gusano debajo de la piedra. Estaba mal. Incluso recuerdo que tuve una invitación de Fidel Castro en ese momento para curarme y yo me tuve que haber ido. Y en realidad creo que no me curé nunca de lo que fue la tortura (Ibidem:8).¹⁸⁰

El secuestro y tortura de la militante de las Ligas, fue una demostración de lo que la dictadura estaba dispuesta a realizar para defender los intereses hegemónicos, y un antecedente de los que unos años después ocurriría en Argentina con la brutal represión a los sectores populares, trabajadores, estudiantes y movimientos sociales, que desarrollaremos en el capítulo siguiente.

Como vimos, el proceso de conformación de la organización campesina fue gradual, se pasó de una organización exclusivamente evangelizadora a otra claramente reivindicativa. Este proceso, fue acompañando experiencias de lucha y movilizaciones de los campesinos pobres y medianos. Esta evolución del movimiento rural no estuvo

¹⁸⁰ Norma Morillo y su marido fueron nuevamente secuestrados por la dictadura militar en 1976, “Estuvieron chupados dos días y los largaron, con la advertencia de que se fueran del país: Anduvieron de casa en casa: Pudieron salir hacia Uruguay y de ahí, algunos meses después cuando consiguieron los documentos, partieron a España en barco. Regresaron al país en 1984 con la democracia” (Ibidem:8)

exenta de conflictos ideológicos y políticos incluso en el seno mismo de las estructuras eclesiales que le dieron origen, y que llevaron a una gradual transformación del movimiento católico ligado a los productores rurales. Ferrara (1973:43), lo explica de la siguiente manera:

El camino recorrido por el Movimiento Rural de la Acción Católica, según se ha visto, fue divergente con los fines que le fijara la Iglesia al fundarlo en 1958. Esa divergencia se acentuó al ir respondiendo el Movimiento Rural a las necesidades provenientes de los campesinos pobres y medios, las que no eran coincidentes con las necesidades de la Iglesia en tanto institución, aunque sirvieran para que un núcleo de curas se radicalizara y encausara su actividad apoyando al movimiento y a las Ligas Agrarias. En este trayecto, la relación del Movimiento Rural-Jerarquía Eclesiástica rechinó varias veces y terminó abriendo un cauce que delimitaba de manera cada vez más nítida las distintas posiciones que se tenían frente al problema campesino. Mientras que la Jerarquía pudiera actuar en la dirección de las organizaciones agrarias, siempre podría aprovecharlas como “fuerza propia”, frenando, llegado el caso, las efervescencias y los desbordes incontrolables del campesinado.¹⁸¹

Las Jerarquías de la Iglesia, siempre sostuvieron la necesidad de que el Movimiento Rural se limitara a las tareas de evangelización asumiendo que la marginalidad de los campesinos, trabajadores y pequeños productores rurales se explicaba fundamentalmente a partir de la escasa formación educativa de estos. Por el contrario, las bases del Movimiento Rural y la mayor parte de los diferentes sujetos del campo que se fueron integrando a este, fueron adoptando gradualmente una posición cada vez más radicalizada desde el punto de vista social y político. Para este sector, el desarrollo y las tareas de concientización para llevar adelante un proceso de cambio social fueron las premisas básicas de su accionar.

¹⁸¹ El desencuentro entre la Jerarquía y las bases desembocó en la decisión tomada por la Comisión Episcopal Argentina, a mediados de 1972, de separar al Movimiento Rural de la Acción Católica a la cual siempre había pertenecido. Para ese momento ya estaban en pleno funcionamiento las Ligas Agrarias que trabajaban con plena independencia del propio Movimiento Rural, razón por la cual esta decisión solo se circunscribió a una disputa interna dentro de la estructura interna de la Iglesia Católica (Galafassi, 2007:69).

En ese recorrido del Movimiento Rural, desde sus orígenes hasta la consolidación de la organización y representación gremial y política del movimiento campesino argentino a través del Movimiento de Ligas Agrarias, fueron gestando una práctica de trabajo junto con la gente y un método propio de construcción del conocimiento. Este enfoque participativo de trabajo se fue perfeccionando del inicial “ver, juzgar, actuar”, coherente con las necesidades iniciales de conocer la realidad campesina,¹⁸² hasta la incorporación de la práctica educativa liberadora, cuando el movimiento se planteaba objetivos de cambio social emancipadores.

Esta práctica extensionista fue construida por ellos y para ellos, y estuvo siempre bajo su control. Los campesinos y sus líderes controlaban el proceso de construcción del conocimiento conjunto y de fortalecimiento de la organización y la definición de sus planes y acciones de lucha. Esta extensión endógena, no era cerrada, sino que mantenía innumerables vinculaciones con experiencias latinoamericanas y de otras regiones, pero su característica principal fue el control que los propios campesinos ejercían sobre los procesos educativos, de organización y de acción.

Las articulaciones con experiencias similares de otros países, y el conocimiento de nuevas teorías les permitió conocer y apropiarse de propuestas teóricas como el enfoque europeo del “ver, juzgar, actuar” hasta la pedagogía liberadora de Paulo Freire, pero fueron incorporadas críticamente y readaptadas a las características particulares del campesinado argentino.

Esta práctica extensionista emancipadora, tuvo un gran impacto en el fortalecimiento de la participación y organización de los campesinos, en su movilización, en el alcance que adquirieron sus luchas, en la instalación en la sociedad de un sector que hasta ese momento estaba fuertemente invisibilizado y cooptado por otros intereses. Sobre esa visibilidad, capacidad organizativa y de movilización, y de integración al resto de las fuerzas del campo popular, se va a desatar la más brutal represión y aniquilamiento que tuviera conocimiento el pueblo argentino. Con el golpe de Estado de 1976, y la decisión del exterminio político, se inició la persecución y represión sistemática contra los militantes y dirigentes liguistas, con el método ya probado del terrorismo de Estado, de desaparición y torturas, dando como resultado el

¹⁸² Según Tudy Noceti, ex integrante del Movimiento Rural de PUCAM (Por un campo argentino mejor), el método era, el diagnóstico del “ver”, la “ética del “juzgar” y el compromiso y la eficacia para “actuar” (Miceli, 2006:15).

desmantelamiento de las Ligas acompañados con el inicio de tibios programas de promoción de la producción regional tendientes a quitarles bases de sustentación a la posible reconstrucción de la protesta.¹⁸³

5.2. La extensión rural crítica y el Estado

Las décadas del '60 y '70, estuvieron caracterizadas en Argentina por el desarrollo de una serie de acontecimientos que repercutieron fuertemente en la práctica política y social de organizaciones tradicionales, instituciones, grupos de jóvenes, que derivó en la creación de nuevos grupos y organizaciones, y de cambios más o menos visibles en la institucionalidad existente.¹⁸⁴

La emergencia de la fuerte organización campesina en el Nordeste, Cuyo y Noroeste, con su modalidad participativa de trabajo y la instalación de una nueva agenda política y social con centro en la lucha por la tierra, la explotación del trabajador rural, las causas de la pobreza y la necesidad de cambios profundos impactó en la extensión rural pública. Es así, como en algunas Agencias de Extensión del INTA, los extensionistas comenzaron a articular su trabajo con este nuevo actor ahora organizado o en proceso de organización. En algunos casos, esa articulación respondía a demandas puntuales del movimiento rural, y en otras llegaban a acuerdos más integrales y profundos de trabajo. En especial, fueron los extensionistas que trabajaban con programas de jóvenes y de mujeres los que articularon más fácilmente su trabajo con los nuevos movimientos rurales.

Esta vinculación, profundizó el debate interno que se venía desarrollando en el INTA. En esa época estaban en discusión los diferentes enfoques de trabajo extensionista, que si bien estaban dentro el mismo paradigma educativo, tenían

¹⁸³ Para conocer el brutal proceso represivo desatado por el golpe militar contra los militantes liguistas, es imprescindible leer *Monte Madre* (2006), el libro que narra la persecución por el monte chaqueño de Irmina Kleiner y Remo Vénica desde el año 1975 y hasta 1979, y donde atraviesan el monte chaqueño y se dirigen a los cañaverales del norte de Santa Fe. Durante ese largo y difícil camino, acuciados por la sed, el hambre, y cercados por la Policía del Chaco y el Ejército, Irmina, pocos meses después de tener una hija en el monte es herida en la espalda por una bala policial. Luego, ya en el cañaveral, tienen otro hijo, hasta que finalmente, pueden burlar el cerco militar, llegar a Buenos Aires y escapar a España. Con la democracia volvieron al país, y actualmente están llevando adelante la granja agroecológica NATUALEZA VIVA en Guadalupe Norte, provincia de Santa Fe.

¹⁸⁴ Hechos como la proscripción de peronismo desde 1955, la acción de grupos católicos tercermundistas, la emergencia de un nuevo sindicalismo, de nuevas organizaciones territoriales, la organización campesina, la crudeza con que la dictadura militar de Onganía organizó la represión sistemática, hizo que se generalizara la protesta masiva y las grandes movilizaciones que pedían, entre otras cosas, el fin del gobierno militar y la apertura democrática (Rodríguez, 2009:2).

concepciones pedagógicas muy diferentes. El debate, muy polarizado, ponía el eje en ¿cuál era el sentido de la acción educativa?; si ésta era para reproducir el sistema de dominación o por el contrario era para generar condiciones sociales y humanas emancipatorias.

Los extensionistas que entendían que la acción educativa con la familia rural, los jóvenes, las mujeres, los movimientos sociales, las agrupaciones de pequeños y medianos productores estaban enmarcadas en procesos globales emancipatorios, tomaban como referentes teóricos las ideas de Paulo Freire, de Orlando Fals Borda, Leonardo Boff, Gustavo Gutiérrez, Leopoldo Zea, Milton Santos y otros teóricos del pensamiento social latinoamericano enmarcados en el debate rico y diverso conocido como el movimiento de la teoría de la dependencia, y que daba soporte teórico a las experiencias de educación popular y a los procesos de investigación participativa.

Es en ese marco de pensamiento crítico, que a fines de los años '60 y comienzos de los años '70, comienzan a tomar forma en Latinoamérica nuevas experiencias y metodologías implementadas bajo diferentes denominaciones tales como “investigación-acción”, “investigación participativa”, “laboratorio organizacional”, “investigación temática”, que intentan conceptualizar una modalidad de articulación técnico-campesino y de investigación conjunta diferente al tradicional “extensionismo americano”. Según Castillo y Latapi (1984):

El origen de este amplio movimiento de Educación Popular, tiene lugar en el proceso experimentado por grupos comprometidos en la transformación de las estructuras sociales. Este punto de vista es sustancialmente diferente de los anteriores. Desde la misma conceptualización, ésta ya no proviene de la UNESCO, sino que emerge de las experiencias de las bases y en América latina. Pero más importante que el origen, es la interpretación teórico-social en que se basa. Las mayorías no se encuentran marginadas sino, explotadas y oprimidas. Las naciones del Tercer Mundo no son retrasadas y primitivas sino dependientes y radicalmente distintas. Las soluciones no pueden ser trasladadas y adaptadas de los países industrializados y “desarrollados”. Una concepción básicamente diferente de desarrollo y cambio social subyace a la educación popular. La lucha no es contra la

marginalidad y el desarrollo, sino contra la dependencia, las fuentes de dominación y la explotación.

Es importante intentar una caracterización de la educación popular:

- a- el punto de partida es la realidad concreta de los participantes, el contexto económico y social objetivo en que la gente sobrevive;
- b- la educación popular siempre trabaja con grupos, no con individuos como tales; trabajo que confiere un peso particular al proceso de aprendizaje que tiene lugar en la interacción teórica y práctica;
- c- la educación popular se basa en el proceso de participación;
- d- para la educación popular, el proceso educativo se da en la acción de cambiar patrones de conducta, modos de vida, actitudes y relaciones sociales. Por tanto, si la realidad social es el punto de partida de este proceso, éste regresa a ella para transformarla. Aunque incluye la transferencia de conocimientos, habilidades y destrezas, éstas son menos importantes que el proceso global, concebido como ejercicio teórico-práctico de movilización.
- e- En la educación popular el papel del maestro desaparece. El animador, promotor, coordinador, manteniendo una relación horizontal con los participantes, sólo los estimula, orienta y favorece la reflexión y la acción (citado por Barrientos, 2002:8).

La discusión sobre el tipo de extensión rural educativa que había que desarrollar en el país, se ve fortalecido por la influencia que comienzan a tener en la extensión rural del INTA los debates que se intensifican en los organismos internacionales, en especial latinoamericanos. Es así como se realizaron, los Seminarios Sudamericanos de Extensión Agrícola, en general propiciados por la FAO en Belo Horizonte (1959), en México (1963), en Lima (1969), en Chiclayo (1971), entre otros.

Por ejemplo, las conclusiones a que se arriba en el I Seminario Regional Andino sobre Educación Campesina Extraescolar, donde participaron expertos de la UNESCO, CREFAL, FAO, OEA e IICA, tienen mucha influencia en el debate interno de la extensión en el INTA a fines de los años '60. En el documento se afirma:

El sistema educacional que prevalece en el medio rural de nuestro continente es el reflejo de la situación de su dependencia económico-social, política y cultural. En efecto, el tipo de educación se ve determinado tanto por las exigencias del sistema productivo, en lo que se refiere a la transmisión de conocimientos y el desarrollo de habilidades, como sobre todo, en lo concerniente a la formación de estructuras mentales e inoculación de las concepciones y valoraciones propias de la ideología de la clase dominante.

Siendo entonces la educación, al mismo tiempo, un producto del sistema y uno de los instrumentos esenciales para su sobrevivencia, es natural que en América latina ella presente las siguientes características:

- a- Posee un contenido y una orientación elitista, transmitiendo conocimientos, valores y normas que no guardan relación con las necesidades y situación de las mayorías.
- b- Funciona dentro de moldes autoritarios y paternalistas.
- c- No dispone de recursos suficientes para atender a las necesidades de la población.

Más específicamente, la mayoría de los programas educativos extraescolares, aplicados en las áreas rurales muestran las siguientes deficiencias:

- Se han organizado sin obedecer a una política nacional de desarrollo integral.
- Han hecho discriminaciones y restricciones que favorecen a ciertos grupos o estratos sociales en detrimento de otros.
- Se dirigen más a corregir efectos o síntomas que a contribuir a la eliminación de las causas del atraso y el subdesarrollo.

- Su orientación suele ser individualista y no comunitaria, favoreciendo el desarrollo de actitudes de competencia y rivalidad en lugar de actitudes de cooperación y ayuda mutua.
- Focalizan su interés en el aumento de la productividad y descuidan el desarrollo personal, lo cual implica, en las actuales circunstancias una concepción instrumental del hombre.
- Han estimulado la organización de los campesinos apenas como instrumento para cumplir metas de corto alcance y no con el objetivo de formar organizaciones estables y autónomas, capaces de ejercer presión social y política.
- Se realizan en forma esporádica o apenas experimental, sin el montaje de mecanismos de evaluación y seguimiento y sin efectuar una labor de transformación en profundidad.
- No han recibido apoyo decidido de los gobiernos, los cuales les han prestado una atención periférica, incongruente con la importancia crucial del desarrollo de las poblaciones rurales y con la magnitud de la tarea que implica. (IICA-CIRA, 1971; citado por Barrientos, 2002:7).

Posteriormente, en el año 1971, en la ciudad de Chiclayo, la FAO organiza la Conferencia Técnica de Extensión y Juventud Rural, donde participaron las autoridades de la totalidad de servicios públicos de extensión rural de América latina y el Caribe. En esa Conferencia se retomaron los análisis y las recomendaciones del anterior encuentro y se avanza en estrategias concretas para readaptar el trabajo extensionista en el nuevo marco de ideas que estaban surgiendo en América latina. Algunos de los aspectos resaltados en las conclusiones y recomendaciones de la conferencia son los siguientes (FAO, 1971:16):

Definir el papel que debe desempeñar la extensión rural en los procesos de desarrollo y en los cambios profundos que están ocurriendo en los países.

Escasa vinculación con los planes nacionales de desarrollo, especialmente en las etapas de planeamiento, por lo cual muchas veces sus programas no eran coincidentes con los que ejecutaban otros organismos encargados también de promover el desarrollo.

El aislamiento de la actividad de extensión rural y su escasa coordinación con los otros instrumentos del desarrollo, tales como la educación y la investigación agropecuaria, el crédito rural, los programas nutricionales y sanitarios, etc., redujeron su eficiencia, situación que resulta imprescindible corregir para que la extensión rural se integre en el proceso de desarrollo global.

El cambio de las estructuras, conjuntamente con el ajuste de todos los factores que limitan el desarrollo, han sido tratados en profundidad y reiteradamente con los participantes, considerando que sin ello resulta difícil, no sólo lograr el cambio social y el cambio tecnológico deseado, sino que limita aún más el desarrollo humano.

En las recomendaciones concretas realizadas por la Conferencia para mejorar la efectividad de la extensión rural en los países de América Latina y el Caribe destacamos:

Con respecto a la estructura agraria, la Conferencia concluyó que una de las condiciones básicas para la acción es la eliminación del latifundio y el minifundio, ya que estos son factores limitantes de cualquier acción.

Especial consideración se asignó al análisis de los programas con la juventud rural. La misma constituye un elevado porcentaje de la población total y un factor renovador de la sociedad.

El proceso educativo debe incluir a todos los miembros de la unidad familiar, dentro de un concepto integral, involucrar a las mujeres adultas como parte integrante e inseparable de los programas de extensión rural.

Resultó de la mayor importancia analizar lo relativo al papel de la extensión rural en los procesos de Reforma Agraria. En relación a la misma, se concluyó que ésta sólo tiene significación cuando da forma a una nueva estructura de tenencia de la tierra y es parte de una política nacional de desarrollo global.

En los países en que este proceso se desarrolla, los sujetos del mismo deben recibir atención prioritaria, para que los campesinos y sus

organizaciones comprendan su responsabilidad, participen en todas sus etapas, y a través de su capacitación permanente, aceleren el proceso de mejoramiento social y económico.

La realización de diagnósticos adecuados de la situación de cada zona, con la participación del campesino, debe ser la base sobre la que se estructuran los programas y se adaptan las metodologías.

La acción dirigida a grupos organizados, y no a individuos aislados, se reconoce como más efectiva y de mayor alcance, ya que permite involucrar a mayor cantidad de gente y preparar a los campesinos para interactuar y ser activos participantes.

Permitió tratar la estrategia que la extensión rural debería adoptar para cumplir con los objetivos que se han fijado dentro del proceso de transformación agraria.

En este proceso los extensionistas y los campesinos como principales protagonistas, deben actuar unidos y tener amplia participación en todas las etapas de esa transformación.

El extensionista, promotor de un proceso dinámico como es la extensión rural, debe capacitarse permanentemente, para así estar actualizado, tanto en los aspectos tecnológicos y sociales, como en todos aquellos relativos al desarrollo rural y a las transformaciones que el mismo va produciendo (FAO, 1971:18).

Las Conferencias internacionales expresaban el debate existente en América latina y el Caribe en relación al problema agrario, y al rol que en el mismo debía jugar la extensión rural. Afianzando su concepción educativa, es interesante notar el proceso auto-crítico que se realiza. Se demanda una extensión rural involucrada en la integralidad de la problemática del desarrollo, haciendo especial énfasis en los problemas estructurales, particularmente la tenencia de la tierra. Define el involucramiento en los procesos de reforma agraria como una de las prioridades principales de trabajo de la extensión rural. Plantea la necesidad de romper el aislamiento de la extensión rural, articulándola con el resto de políticas agrarias en pos del desarrollo. Esto es, la necesidad de integrar el trabajo tecnológico con el social y económico, fortaleciendo el proceso organizativo de los campesinos. Indica la necesidad

de diagnosticar certeramente las problemáticas de las diferentes zonas, y realizar este proceso junto con los campesinos. Sobre esos diagnósticos participativos desarrollar los programas de extensión rural.

En síntesis, a fines de los años '60 y principios de los '70, en la extensión rural del INTA se había generalizado un debate sobre el rol de ella en los procesos de desarrollo, y en particular, en el nuevo contexto político, económico y social que se estaba viviendo en Argentina. En ese proceso tuvieron fuerte influencia teórica y metodológica tanto las experiencias de base que impulsaban organizaciones como las Ligas Agrarias, como el debate latinoamericano que instalaba el nuevo contexto político, social y económico de América latina, y la necesidad de los cambios estructurales y de fortalecer una extensión rural con el objetivo de la transformación social y económica. La práctica extensionista pública estaba en revisión, y en la búsqueda teórica y práctica de nuevas formas más apropiadas al nuevo contexto nacional y latinoamericano.

6. El Estado de bienestar argentino y la hegemonía del enfoque educativo

En el presente capítulo vimos que, en los aproximadamente treinta años en que en Argentina se desarrolló el modelo industrializador por medio de políticas de sustitución de importaciones, y su correlato inmediato el Estado de bienestar, se vivieron situaciones diferentes, pasando por períodos y concepciones donde se privilegiaba la visión industrial nacional y popular del peronismo, o en las posteriores visiones nacional desarrollistas dando mayor importancia a las inversiones productivas directas internacionales, y las interrupciones militares que querían ponerle límites al proyecto industrialista y a la organización y fortalecimiento de la clase trabajadora y los sectores populares.

En ese extenso período, se desarrolla un enfoque de extensión rural educativo, con fuerte énfasis y presencia en la acción pública. Nace con la reorganización del sistema de investigación, experimentación y extensión del Ministerio de Agricultura de la Nación en el periodo peronista, junto con la implementación de las Agronomías Regionales Piloto en búsqueda de alternativas extensionistas más eficaces para trabajar con los productores.

El proceso se fortalece con la creación del INTA y de su Servicio de Extensión que multiplica y potencia el trabajo directo dirigido a la familia rural. Posteriormente, manteniendo siempre el paradigma educativo, se produce un profundo debate institucional en la búsqueda de nuevos enfoques y prácticas más apropiadas a la necesidad de avanzar en procesos de transformación económica y social. La acción estatal extensionista, fue determinante en este período y la que le imprimió la dinámica y la impronta educativa.

La extensión privada desarrolla un modelo grupal de trabajo generado por y para los grandes y medianos empresarios agropecuarios, que tiene impacto por su propuesta metodológica, pero queda reducido a una elite minoritaria de productores “de punta”.

Los movimientos sociales agrarios, fueron capaces de generar una extensión rural crítica y emancipadora apropiada a sus intereses de organización, participación y movilización para visibilizar su existencia productiva y social, fortalecer su constitución campesina como sujeto político de relevancia en el campo argentino, y su involucramiento en el proceso más general de movilización de los sectores populares en Argentina.

En todos los casos el eje articulador fue el enfoque educativo, desarrollado desde diferentes enfoques y perspectivas. Como así también el rol clave del Estado como garante de que el conocimiento y la tecnología, estuviera al alcance de todos los productores como herramienta de desarrollo.

El profundo debate que se estaba viviendo a principios de los '70 por los diferentes actores vinculados a la extensión rural; actores públicos, privados, de los movimientos rurales, etc., auguraban profundos cambios en la orientación y el rol jugado por el Estado, en la relación establecida entre productores y extensionistas, en la profundidad de los diagnósticos atendiendo en especial a las cuestiones estructurales, en la integración de las dimensiones tecnológicas, sociales, cultural y económicas, en los procesos de formación de los extensionistas para comprender la complejidad del desarrollo rural, en la integración de la extensión rural con otras herramientas de desarrollo rural, etc.

Sin embargo, los sucesos ocurridos a mediados de los años '70, van a producir drásticos cambios, pero en una orientación diametralmente opuesta. Las fuerzas de la oligarquía y el capital financiero internacional, se apropiaron del Estado ilegítimamente,

y desde el mismo, desencadenaron la más brutal represión jamás vivida en el país. La política del terrorismo de Estado y su secuela de desapariciones, torturas, represiones, prohibiciones, dio el contexto represivo y autoritario para que se iniciara el desmantelamiento del Estado de bienestar pacientemente construido por la sociedad argentina en sus treinta años de existencia. Entre los elementos a desestructurar, estaba la extensión rural pública.

Capítulo VI

El Estado autoritario y la transferencia de tecnología a los productores “viables”

1- Terrorismo de Estado para imponer la “restauración conservadora”

A mediados de los años 50 del siglo pasado, Argentina en términos de renta per cápita igualaba a Francia, Alemania, Canadá y doblaba a la de España. El tamaño de su economía (PIB) equivalía al de Canadá o Brasil y era 30% mayor que la de España. Sin embargo, a fines del siglo XX su renta per cápita era la mitad de Alemania, Francia o Canadá y apenas dos tercios de la de España. El tamaño de su economía, un tercio del de Brasil, la mitad del de Canadá y 60% del de España (Fonseca, 2002:1). La evolución regresiva de la distribución del ingreso fue su dato más significativo, mientras que en 1975 la clase trabajadora recibía el 48% de la riqueza generada, en 2001 había caído al 18%. Esto fue acompañado con la destrucción física de la clase trabajadora. En el año 1973 había 6000000 de asalariados, mientras que en el 2001 eran sólo 1000000.

El gran retroceso económico y social de Argentina lo provocó la última dictadura militar que, entre 1976 y 1983 hizo colapsar a la industria, reinstaurando el modelo primario agroindustrial exportador. En sólo ocho años de gobierno autoritario ilegítimo, la industria se redujo al 22% del PBI, quebrando el complejo metal y electromecánico, el más dinámico y generador de empleo del país. En consecuencia el empleo cayó un 20%; los salarios en el ingreso nacional cayeron un 25%, y la renta por habitante un 15%. Con el apoyo del FMI, estatizó la deuda externa privada, sextuplicando la pública, que alcanzó así a 45000 millones de dólares, lo que sumado a masivos subsidios a monopolios, provocó el inédito déficit público (Ibidem:2).

Es muy difícil comprender semejante involución de una sociedad, que fue llevada por su nueva oligarquía agroindustrial diversificada,¹⁸⁵ al derrumbe económico y social, y al deterioro del sistema de gobierno democrático, solidario y de bienestar social. Alberto Lapolla (2009:1), da algunas pistas del drama social y económico vivido por la sociedad argentina:

Esta política aplicada con dosis de violencia y recetas económicas inflacionistas, daría como resultado la destrucción física de dos clases sociales argentinas; la clase obrera industrial y la burguesía

¹⁸⁵ Formada por el nuevo bloque de poder constituido por los terratenientes pampeanos e industriales nacionales y trasnacionales concentrados,

industrial independiente representada por el proyecto de la Confederación General Económica (CGE), así como allanaría el camino a la entrega del patrimonio nacional que de otra manera habría sido resistido por la mayoría de la nación argentina. Ya en 1971 la burguesía industrial vinculada al capital multinacional agrupada en la Unión Industrial Argentina (UIA) era muy clara al respecto de su visión del país futuro, el presidente de la UIA, Elvio Coelho había hablado blanco sobre negro con el sociólogo norteamericano James Petras, por entonces de visita en la Argentina: “Yo le preguntaba porque no se lanzaban a la industrialización como en Brasil. El contestó, porque los sindicatos son demasiado fuertes y eso nos llevaría a una guerra civil. Pero, ¿por qué no lo intentan?, porque podemos perder dijo” (Citado por Seoane, 1997). Juan Alemann confirmaría, luego de producido el genocidio en 1979, la preferencia de la gran burguesía por ésta política: “Con esta política buscamos debilitar el enorme poder sindical que era uno de los grandes problemas del país”.

“La Argentina tenía un poder sindical demasiado fuerte, frente al cual era imposible el florecimiento de cualquier partido político, porque todo el poder lo tenían ellos. (...) Hemos debilitado el poder sindical y esta es la base para cualquier salida política en la Argentina...” (Citado por Andersen, 2000).

Esto ejemplifica que el proyecto devastador de la dictadura militar era premeditado y, en realidad, pensado desde hacía mucho tiempo atrás. En 1955, después de la “revolución libertadora” el almirante Rojas, uno de los ideólogos del golpe militar que derrocó al gobierno democrático decía: “Para que desaparezca el Peronismo, deberán desaparecer las chimeneas”. Y para no dejar dudas de qué se trataba el golpe militar, el contralmirante Rial -que los “libertadores” habían colocado al frente de la odiada CGT- fue más claro aún: “Sepan ustedes que la Revolución Libertadora se hizo para que el hijo del barrendero muera barrendero” (citado por Lapolla, 2009).

La vieja matriz oligárquica-terrateniente quería retornar a su pasado glorioso de productor de granos y vacas, aunque el costo fuera: “reducir su población a un habitante por cada cuatro vacas” (Jauretche, 1984). Esta oligarquía, ahora ampliaba sus bases de poder con el sector industrialista concentrado fundamentalmente internacionalizado.

Reducir la población, implicaba destruir el mercado interno y las sensibles mejoras obtenidas por los trabajadores. Implicaba destruir el grado de industrialización alcanzado, el cuál era visto como un fruto exótico para (sus) pampas agroexportadoras.

La oligarquía le proponía a los militares “refundar” la Nación, teniendo en cuenta que el desorden económico no era el fruto del fracaso de un gobierno, por el contrario, *era la consecuencia inevitable de la irracionalidad de las políticas intervencionistas que, durante muchas décadas, transitaron los caminos de la incompetencia, el privilegio y la ineficiencia.* Había llegado el momento, pues, de acabar no sólo con el reciente desastre peronista, sino, al mismo tiempo, con los errores de los radicales, desarrollistas, intervencionistas, industrialistas e, inclusive, con los que aquellos que, en tiempos del fraude, habían sido precursores de los posteriores desatinos. La oligarquía terrateniente e industrial concentrada le propuso a sus “ejecutores militares”, nada más y nada menos, que echar por la borda cincuenta años de historia económica argentina, y comenzar de nuevo restaurando la “argentina del centenario” (Ferrer, 1981:62).

Este proceso debería ser *doloroso y cruel* y, para ello, se necesitaba una mano *muy dura* que hasta entonces no había podido ser aplicada. Esto explica que, la instauración del terrorismo de Estado, la desaparición de personas como método privilegiado además del encarcelamiento, el asesinato y otras formas de persecución a la oposición y de disciplinamiento social, constituyeron las características más visibles del gobierno que tomó por la fuerza el poder en 1976, y sin el cuál no se podrían haber llevado a cabo las reformas estructurales regresivas de la economía.¹⁸⁶

Así, la dictadura militar asumiría el mando de la *tarea sucia*, y tendría como control político-económico al Grupo Perriau, capitaneado por Jaime Jacques Perriau. En su núcleo duro revistaban entre otros, José Alfredo Martínez de Hoz (h), Enrique Roncan, Mario Cadenas Madariaga, Luis Carlos García Martínez, Guillermo Zubarán, Horacio García Belsunce, Alberto Rodríguez Varela, Celedonio Pereda, Armendo Braun, Jorge Aguado, Jaim Smart, Osvaldo Cornide, los generales Miatello, Turolo y Saint Jean y las cúpulas completas de la SRA, CRA y APEGE (García Lupo, 1966).

¹⁸⁶ Es importante recordar que esta política represiva tuvo como uno de los blancos privilegiados a sectores importantes de la clase trabajadora, especialmente a los sectores combativos y a los representantes y activistas de base, y que aunque estuvo desarrollada por las fuerzas armadas, contó con el apoyo y la colaboración de importantes sectores del capital concentrado, que proveyeron financiamiento, infraestructura e información clave para la persecución de los trabajadores y sus representantes.

Martínez de Hoz (h) sería su representante en el gobierno militar.¹⁸⁷ Dice Lapolla (2002:2),

El y los muchachos del Grupo Perriaux, fueron la usina teórica política que comenzará la demolición de la Argentina industrial y permitirá la restauración terrateniente.

José Ver Gelbard¹⁸⁸ desterrado y derrotado lo expresó con claridad a fines de 1976: “Ya ve (...) los terratenientes y las multinacionales hoy están en el poder y los militares me quitaron la ciudadanía argentina” (Seoane, 1998).

Con el golpe militar comienza el proceso de restauración conservadora. El genocida Albano Harguindeguy, ministro del interior del gobierno de facto, así lo decía: “El Proceso de Reorganización Nacional vino para devolver la nación al 3 de junio de 1943”.

Es cierto, que la restauración conservadora se pudo realizar porque encontró un contexto internacional favorable, que apoyó decisivamente la aventura militar, la instauración de un gobierno de facto y el genocidio planificado. A mediados de los '70, el capitalismo global pasó por una de sus crisis más profundas, y encontró su salida coyuntural en lo que pocos años después se va a conocer como la globalización financiera. Esta inyectó al mundo, durante un tiempo, una nueva base de liquidez mundial. Efectivamente, la actual globalización financiera -hoy en crisis- comenzó a configurarse en los años '70, cuando el sistema financiero internacional pasó de la escasez a la abundancia de dólares, que había caracterizado al sistema capitalista durante el período de posguerra.

Otro factor que generó un incremento de la liquidez mundial, y que por lo tanto constituyó un fuerte estímulo para el desarrollo del capital financiero, fue el aumento de los precios del petróleo. Esto provocó una gran afluencia de dólares hacia los países productores de petróleo. Al ser en su mayoría economías dependientes, esos países no tuvieron la capacidad de absorberlos. Entonces, comenzaron a depositar gran parte de esa masa dineraria en distintos bancos extranjeros de países desarrollados, dando origen a los denominados “petrodólares”. En marzo de 1973, se abandonaron definitivamente

¹⁸⁷ Miembro conspicuo e la oligarquía terrateniente, que había capitalizado parte de su fabulosa renta como capital industrial por los avatares de la acumulación capitalista, (Lapolla, 2002:2).

¹⁸⁸ Ex ministro de Economía durante el último gobierno del Gral. Perón y presidente de la CGE.

los tipos de cambio fijos para adoptar los tipos de cambio flexibles. Todo esto condujo a la inestabilidad permanente de los tipos de cambio, generando un contexto de incertidumbre en el cual la especulación cambiaria se transformó en uno de los rasgos estructurales de la nueva etapa del capitalismo. En ese contexto, y a partir de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, se eliminaron las distintas regulaciones de las finanzas internacionales que caracterizaban a las economías de posguerra. Se liberalizó de esta manera la acción de los operadores financieros, sobre todo a partir de la apertura de los países desarrollados a los movimientos de capital de corto plazo. Es decir, mientras que el escenario de tipo de cambio flexible dio lugar a generosas oportunidades para la especulación cambiaria, la liberalización y desregulación financiera permitió el estímulo al capital financiero en general. Fue así como se constituyó la denominada globalización financiera (Fraschina, 2011).

Esta nueva etapa del capitalismo, presenta dos características centrales. En primer lugar, una centralidad del capital financiero especulativo, donde las instituciones financieras no bancarias se encuentran en el centro de la economía mundial, teniendo como objetivo principal la de incrementar los fondos que tienen a su cargo a partir de la especulación financiera. Por otro lado, esas instituciones financieras privilegian las operaciones de colocación de corto plazo en contraposición a las inversiones productivas de largo plazo. De esta forma, durante la globalización financiera se verificó una abrupta distribución del ingreso a favor del capital financiero y en detrimento de los salarios de los trabajadores y del capital productivo, creciendo aceleradamente la inversión especulativa de corto plazo. Además, esas operaciones financieras crecientemente especulativas se han alejado en forma constante de la producción y del comercio, esto es, de la economía real. La esfera financiera al crecer sostenidamente por encima de la producción se desliga cada vez más de la actividad real. De esta forma, la esfera de la producción real de la economía quedó subordinada y subsumida a la esfera financiera, que va adquiriendo en forma creciente una autonomía relativa en una superioridad jerárquica en relación con la producción, la inversión y el comercio.

En este contexto internacional, no es casual que la restauración conservadora haya puesto a Martínez de Hoz (h) a cargo de la economía del país. Hombre del riñón del grupo Rockefeller, sus amplios contactos con el mundo financiero eran la llave para

conseguir dólares frescos con los que estabilizar la economía. Y así fue, como señalara David Rockefeller algunos años después:

Cuando Martínez de Hoz viajó por primera a Estados Unidos a refinanciar la deuda exterior argentina, pocos meses después de haber asumido su puesto como ministro de economía (...) recomendé inmediatamente considerar un crédito del Chase a Argentina, y estimulé a otros bancos norteamericanos a hacer lo mismo, lo que contribuyó a que entre los nuestros y otros similares de Canadá, Europa Occidental y Japón, Argentina pudiera hacerse de la cifra cercana a los mil millones de dólares que necesitaba para hacer frente a su minada situación de deuda exterior (Asiain, 2011).

Como era de esperarse, la “ayuda” no fue gratuita. La gestión de Martínez de Hoz se caracterizó por la fuerte desregulación y apertura de las finanzas argentinas a los movimientos especulativos internacionales. Con ello se garantizó, no sólo elevadas ganancias para la banca extranjera que apadrinó su gestión, sino que también se constituyó en un mecanismo extorsivo al interior de la junta militar que le permitiría mantener el control de la política económica por un amplio período. La “confianza” de los mercados, era vital para mantener el flujo de inversiones especulativas en que se sostenía el modelo económico de la dictadura, y Martínez de Hoz era el hombre de confianza de los grandes jugadores que manejaban el mercado. Si lo tocaban al ministro, se desataba la corrida y la economía se desbarrancaba en una crisis financiera y externa.¹⁸⁹ Ferrer (1981:64), dice que Martínez de Hoz asumió con poderes extraordinarios, y los ejerció por más tiempo que ningún ministro del ramo de los últimos cincuenta años. Sin Congreso, sin partidos políticos, con sindicatos intervenidos y la regulación oficial de los medios de comunicación, nunca nadie ejerció antes tanto poder como Martínez de Hoz.

El proyecto del nuevo ministro se basó en los viejos principios de la época librecambista, triunfantes después de la organización nacional. Apertura de la economía, concordancia de los precios relativos internos con los internacionales, asignación de recursos conforme a las ventajas comparativas reveladas por el mercado internacional,

¹⁸⁹ La principal herencia de la gestión de Martínez de Hoz fue un espectacular salto del endeudamiento externo que la justicia argentina calificaría como totalmente injustificado desde un punto de vista económico (Causa N° 14467, “Olmos, Alejandro S/dcia).

subsidiariedad del Estado. Es decir, la sabiduría intemporal y absoluta, válida para todo tiempo y lugar, de los viejos grupos hegemónicos del puerto y de la pampa húmeda. Estos viejos principios fueron convenientemente remozados con las nuevas contribuciones del pensamiento monetarista ahora globalizadores. De allí surgieron las sofisticaciones del “enfoque monetario del balance de pagos”, las condiciones del mercado externo y la estabilidad de precios y la libertad de movimientos de fondos (Ferrer, 1981:65).

El Estado autoritario consiguió interrumpir el crecimiento manufacturero e introducir un cambio radical en la naturaleza de las restricciones externa y fiscal. A su vez, la liberalización de la tasa de interés y del movimiento internacional de capitales, insertaron plenamente a la economía argentina en el orden monetario globalizado y, consecuentemente, en la especulación financiera internacional. Lo hizo, además, con un instrumento peculiar, la “tablita” cambiaria. La programación del ajuste del tipo de cambio a una tasa inferior a la de la inflación provocó una extraordinaria apreciación del peso y, consecuentemente, el drástico deterioro de la competitividad, el aumento de las importaciones y la escalada de los elevados déficits “gemelos”, en el balance de pagos y en las finanzas públicas. La “tablita” proporcionó a los especuladores un seguro de cambio gratis y multiplicó las rentas de la llamada “patria financiera”.

Según Ferrer (Ibidem:77), esta estrategia provocó el aumento incesante y especulativo de la deuda externa. A partir de 1976, la deuda externa fue el componente central de la situación de la economía. Toda la política económica quedó subordinada a la refinanciación de la misma. En tales condiciones, la restricción externa no surgía del comportamiento de la economía real, sino de la posibilidad de acceder o no al crédito internacional. La imposibilidad de generar niveles de superávits primarios suficientes para pagar la deuda agravó el financiamiento del déficit con emisión monetaria y el impuesto inflacionario. El *stop and go* de la economía real bajo la sustitución de importaciones pasó a ser el *stop/go* de la especulación financiera. El FMI adquirió, entonces, nuevos roles. Dejó de ser el vigilante esporádico de las cuentas argentinas, para asumir el rol de monitor permanente, con el agregado de promover las “reformas estructurales” del Consenso de Washington, es decir el canon neoliberal.

Al final, la macroeconomía estalla bajo el impacto de los crecientes e inmanejables déficits del balance de pagos y las finanzas públicas. En 1983, cuando las restricciones fiscal y externa eran insoportables, culminó la experiencia autoritaria

iniciada en 1976. Martínez de Hoz dejó una economía endeudada, con inflación y recesión,¹⁹⁰ que se potenció en 1982 por la derrota en la guerra de Malvinas y la espectacular suba de la tasa de interés internacional que llevó a México a declarar la moratoria. Entre marzo de 1981 y diciembre de 1983, hubo cuatro ministros de Economía, y:

...con el objetivo de evitar una quiebra generalizada de empresas, el Estado se hizo cargo a través de diversos mecanismos del endeudamiento externo privado, expandiendo en una proporción significativa el gasto público y convirtiendo el programa de deuda en un problema de naturaleza fiscal (Gerchunoff y Llach, 1998).

La dictadura militar no sólo provocó un endeudamiento inédito y dejó los esqueletos de obras faraónicas. También hizo surgir a los llamados nuevos Grupos Económicos, que se construyeron a través de una íntima relación con el poder político y de ser beneficiarios de muchos de los contratos para obras públicas y créditos subsidiados del Banco Nacional de Desarrollo (Banade) y otros bancos locales y extranjeros. Estos nuevos actores económicos concentrados participarán activamente en la década posterior democrática ampliando el bloque de poder oligárquico.

La recuperación de la democracia condujo al país a su reencuentro con la participación y las libertades civiles, pero no logró escapar de la “trampa” de la deuda y las restricciones externa y fiscal. Esta debilidad profunda hizo que el país se encaminara, en la década siguiente, hacia la culminación de la transformación regresiva y reaccionaria iniciada en 1976 con la dictadura militar. Esta tenía un proyecto desindustrializador y de retiro del Estado que tuvo éxito en sus cometidos fundamentales, aunque haya llevado al país a la bancarrota. ¿Cómo pudo aplicarlo?. Fue necesario fundar un nuevo rol del Estado: autoritario, represivo, genocida, que pudiera aplicar la disminución de los salarios, la profundización de la regresividad impositiva y la disminución del gasto social juntamente con un aumento de las transferencias al capital. Fue necesario -además de las desapariciones forzadas, los presos y los exilios- la eliminación drástica de la organización de los trabajadores, incluyendo una batería de legislación laboral que prohibió toda forma de organización en el lugar de trabajo, así como toda expresión de movilización y lucha.

¹⁹⁰ El balance de la década 1973-83 arroja para la Argentina un crecimiento cero.

Su funcionalidad en términos económicos no fue la de expandir el desarrollo económico, industrial y social de la Argentina, sino la de garantizar el nuevo patrón de acumulación y la reproducción del nuevo bloque dominante encabezado por la oligarquía agroindustrial diversificada, junto a los acreedores externos y la banca extranjera.

La dictadura militar quiso un determinado país, y generó para alcanzarlo, las relaciones de fuerza necesarias a través de la represión y el terrorismo de Estado. El gobierno de facto en sólo siete años consigue destruir el Estado benefactor y el modelo desarrollista anterior, y generó las condiciones para profundizar sus objetivos en las décadas posteriores “democráticas”. La década “perdida” de los ochenta, y la nueva década “infame” de los noventa, no sólo no tendrían capacidad para revertir este proceso restaurador, sino que profundizarían y consolidarían la opción neoliberal.

2- La intervención militar en el INTA y la política del miedo posibilitaron los cambios que recrearon “otra” institución

Es importante remarcar, que en marzo de 1976 -al igual que numerosos centros de investigación y desarrollo del país- el INTA fue intervenido militarmente. La estrategia de la dictadura militar, fue repartirse instituciones para ocuparlas militarmente entre las tres fuerzas que componían la Junta Militar de gobierno: Ejército, Marina y Fuerza Aérea. Al INTA le tocó en suerte la Marina, quien el 25 de marzo designó interventor militar al entonces Capitán de Navío Alberto Rafael Heredia. Estuvo en funciones hasta el 21 de abril de 1976. Fue reemplazado por un civil, el Dr. David Arias, abogado, miembro de la SRA y ex presidente de AACREA. Sin embargo, la historia de las intervenciones en INTA, comenzaron en el año 1974, específicamente con el cambio del equipo económico que siguió a la muerte del Gral. Perón. El primer interventor fue el Ing. agrónomo Del Aguila, quien disuelve por primera vez en su historia el Consejo Directivo Nacional. La autonomía y continuidad que tuvo el Consejo Directivo hasta esa fecha, eran uno de los orgullos institucionales que definían al INTA como ejemplo de política de Estado. En ese período además, surgen las primeras listas de profesionales prescindibles.

La evolución de la represión a nivel nacional se fue profundizando, y dio por resultado una segunda intervención institucional en 1975. Esta vez a cargo del Dr.

Cavándoli, quien implementó un activo programa de “depuración ideológica” institucional, echando por tierra la imagen de un INTA marginado de las coyunturas políticas y allanando el camino de los despidos masivos a la futura intervención militar. Según el Informe del Movimiento Agrario Científico y Técnico (1978:30):

La Institución que se vanagloriaba diez años atrás, en 1965, diciendo “...se ingresa a los cargos técnicos por riguroso concurso y son inamovibles; tanto es así que nunca ningún cambio de autoridades del INTA ha provocado renunciadas, cesantías, traslados, ni ningún otro tipo de medidas que significaran inestabilidad...”, conduce en 1975 un proceso en el que se suceden vertiginosamente “renunciadas preventivas”, abandonos precipitados de tareas, detenciones, prescindibilidades, secuestros, traslados incoherentes que fuerzan la renuncia de los damnificados, jubilaciones de oficio, destitución de funciones jerárquicas, cambios en la asignación de funciones, disolución de equipos, desaparición de Departamentos enteros y una notable carrera de interinatos ocupados por quienes llegan a los cargos sin ese “riguroso concurso”.

Se estima que durante ese período se produjo el alejamiento del 20% del personal.

En esos años comenzaron los primeros atentados y desapariciones en el país. En 1975, secuestraron a Carlos Llerena Rosas, secretario general de la Asociación del Personal del INTA (APINTA), posteriormente asesinado y abandonado con un cartel firmado con una sigla tristemente célebre, la ‘Triple A’ (Alianza Anticomunista Argentina). En este proceso combinado de éxodo y expulsión, el INTA pierde a numerosos técnicos sumamente capacitados y con título de postgrado. Algunos de esos técnicos -tildados de subversivos- fueron disputados por instituciones y organismos tales como el IICA, el Banco Mundial y diversos organismos de las Naciones Unidas, y de diferentes organismos de países como Chile y Brasil.

Diferente era la visión que los diarios nacionales ligados a los sectores terratenientes argentinos tenían de estos técnicos, en una editorial del diario La Nación titulada “La situación del INTA”, decían:

...elementos subversivos de filiación marxista, que no serían ajenos a la inspiración que tuvo el proyecto de ley agraria, luego felizmente desechado.

En la misma editorial recomendaban acciones que serían premonitorias:

Debiera, pues, dentro de los programas de racionalización que serán indispensables para *sanear* la administración nacional, *prestarse la mayor atención posible al INTA*, tanto por razones técnicas y presupuestarias como ideológicas (*La Nación*, 13 octubre 1975).

Así, como en sucesivas editoriales alertaban sobre la “infiltración ideológica” presente en el organismo, a partir de 1976 celebraron “la recuperación del INTA” (*La Nación*, 29 de octubre de 1976). El “saneamiento institucional” en 1976, implicó la ocupación militar de algunas de sus unidades. El Centro de Investigaciones de Castelar fue una de las unidades que más directamente sufrieron las secuelas de la represión. Allí, la intervención fue acompañada de un importante despliegue militar, que implicó la entrada de tanques al predio y un operativo que culminó con la detención ilegal de profesionales, técnicos y personal de campo. Fueron llevados desde el INTA y permanecieron secuestrados en una comisaría de la zona alrededor de cuarenta días (Gárgano, 2011:134). Luego del cierre de la Escuela para Graduados, una investigadora recuerda:

...luego de desarmar la Biblioteca y el Departamento de Economía, un administrativo a cargo comenzó a contactarse con los alumnos. Una de ellas pudo acceder a las cajas en donde habían quedado las encuestas relevadas en tareas de campo para su tesis. Después de que “se llevaron a todo el Departamento y vinieron las tanquetas...” se desvinculó del Instituto hasta la llegada de la democracia, al igual que muchos otros investigadores (entrevista a ex alumna de la EPG e investigadora del INTA realizada por Gárgano el 10/05/2010).

El interventor militar, presentó el 31 de marzo la lista de los agentes del INTA que fueron separados del organismo por “razones de seguridad”, algunos tuvieron que abandonar el país, otros fueron secuestrados y desaparecidos. El caso más conocido de desaparición fue el de Marta Sierra, bióloga del Centro Nacional de Investigaciones en Recursos Naturales de Castelar, militante gremial y política, quién fue secuestrada de su

domicilio el 30 de marzo de 1976. Al día siguiente a su secuestro, su nombre se incluyó en el comunicado que presentó el interventor militar, con el listado del personal que debía abandonar el Instituto.

Gárgano (2011:133), explica que por su secuestro y desaparición, los hijos de Marta Sierra iniciaron una causa judicial que buscaba alcanzar las responsabilidades civiles en el marco del terrorismo de Estado, en este caso ligado, entre otros, al accionar del entonces Secretario de Agricultura, Jorge Zorreguieta. Nicolás Prividera tenía seis años cuando su madre, Marta Sierra, fue secuestrada en su hogar. Nunca más volvió a tener noticias de su paradero. En 2003, junto a su hermano Diego, inició una acción legal. Sin embargo, el fracaso de la vía institucional fue rotundo: la falta de datos en la Conadep, el CELS y la Secretaría de Derechos Humanos, así como la imposibilidad de entrecruzar los múltiples testimonios de sobrevivientes recogidos a lo largo de los años, lo deja sin pistas (Kairuz, 2007:6). Decidido a reconstruir de todos modos lo sucedido, inició una investigación que culminó con la realización de un contundente documental denominado “M”. Cuando se estrenó su película en la competencia latinoamericana del Festival de Mar del Plata dice:

Donde dije que estaba *enojado* y que todos tendríamos que estar *enojados*, debería haber dicho *indignados*. Es que el *enojo* es individual; la *indignación* es colectiva.

Esta preocupación recorre toda su película: una tensión entre la memoria personal y la reconstrucción de la memoria social, un intento de rearmar -a partir de una biografía incompleta, como muchas- el rompecabezas de la historia política y social argentina contemporánea (Kairuz, 2007:4).

Una mención especial, merece la represión desatada en la Estación Experimental Regional Agropecuaria de Famaillá en Tucumán,

Prácticamente quedó vacía, planteándose en su momento el traspaso a jurisdicción provincial. Ese fue el castigo que les correspondió a los impulsores y defensores del irritante, combatido y exitoso proyecto de Cooperativa de Trabajo en Campo Herrera (MACyT, 1978:32).

Esta Cooperativa Agropecuaria de Trabajo ubicada en las cercanías de Famaillá, se formó en el año 1967, a raíz del cierre de un ingenio azucarero un año antes. A

diferencia de los otros 10 ingenios cerrados en la provincia durante la dictadura de Onganía, el viejo ingenio “Bella Vista” realizó una fuerte resistencia popular que impidió la clausura, y la intervención de un grupo de profesionales del INTA resultó vital para la constitución de la cooperativa (Gárgano, 2011:135). El trabajo con las familias que integraban el ingenio recuperado estaba acompañado por investigaciones que indagaban en la estructura de propiedad tucumana, la caracterización del obrero cañero y el problema del minifundio. El antropólogo Santiago Bilbao y su equipo fueron detenidos por miembros de la “triple A”, y dejados cesantes formalmente del organismo cuando se encontraban en el exilio. Bilbao fue detenido primero bajo el PEN y consiguió exiliarse en Venezuela (Ibidem:136).

En las Estaciones Experimentales de Pergamino y de Paraná también existió la presencia militar directa. En las otras experimentales, si bien los militares no ocuparon las instalaciones, igualmente se realizaron las “listas negras” de los prescindibles por razones de “seguridad nacional”. La realización de éstas listas fue materializada, en general, por las autoridades del momento en cada experimental. El marco de “autoritarismo interno” instalado en el organismo, hizo que en algunos casos aparecían técnicos en las listas por cuestiones exclusivas de mal relacionamiento personal con los directivos, o por rivalidades pre-existentes entre equipos de investigación (Alemany, 2003:149).

También las características particulares de las autoridades de las experimentales influyeron en la magnitud de las listas, existieron directores muy compenetrados con la “cruzada restauradora”, y que afirmaban que “era mejor tener un técnico inútil, que otro inteligente... pero zurdito”.¹⁹¹ Sin duda, en esas condiciones las listas fueron muy abundantes. Muy diferente, fue en otras experimentales, donde las autoridades no comulgaban con lo que estaba ocurriendo, y consiguieron amortiguar los efectos represivos disminuyendo la cantidad de personal prescindible. Es muy revelador el testimonio del Ing. agrónomo Alberto Daniel Goldberg, investigador del INTA, detenido, preso y torturado. Su propia experiencia lo lleva a analizar las responsabilidades de los distintos sectores civiles que impulsaron y apoyaron activamente el accionar de los militares:

Mi caso podría calificarse de paradigmático de cómo funcionó el sistema: hacia marzo del 76 trabajaba en la Estación Experimental de

¹⁹¹ Comunicación personal de un director de una Estación Experimental pampeana, año 2003.

Pergamino del INTA, pocos días después del golpe, la patota recaló en mi casa y partí con destino incierto: primera etapa: la cárcel de San Nicolás, pero no tuve la suerte de entrar en ella, allí me encapucharon y continué camino en compañía de otro compañero tan “pesado” como yo, en algún momento el micro se detuvo y fuimos arrojados al camino, pasado un tiempo, imposible de mensurar, ambos fuimos cargados en el baúl de un automóvil y partimos hacia otro destino, allí en ese lugar -cuartel, comisaría o chacra- durante la tortura, tuve la evidencia de que mi culpa era ser un militante gremial, cuando la picana se detenía, escuchaba la voz del que me interrogaba: la precisión de los detalles sobre la Estación Experimental que manejaba, sólo podría venir de informantes de la misma institución, nuestras sospechas -fuimos seis los trabajadores que caímos- recayeron en el director. Mucho tiempo después, viviendo ya en Santa Rosa, establecí una relación de amistad con una persona de gran valor, quien había sido director de la Experimental de Anguil en ocasión del golpe. En una de las tantas conversaciones que manteníamos me hizo un comentario que ratificó plenamente estas sospechas acerca de el que había sido nuestro entregador: “...mire Goldberg, cuando me pidieron la lista de los subversivos de Anguil, yo contesté que en la Estación no había ningún subversivo” (Goldberg, 2007).

Es acertado el análisis de Gárgano (2011:138), cuando afirma que:

En cuanto a la instrumentación de los mecanismos de disciplinamiento en el espacio social del INTA, éstos se ligaron por un lado con una articulación cívico-militar y, por otro, utilizaron parte de la propia dinámica institucional.

(...) Distintos investigadores del organismo vinculan la resistencia oficial a revisar la historia reciente del INTA, con la articulación que operó entre la esfera civil y militar. (...) técnicos de la institución que se han jubilado pero han estado en cargos gerenciales muy altos, es la gente que *elaboró las listas negras*.

Goldberg (2007), en su carta en ocasión del 31^a aniversario del golpe militar, denominada “De buchones, plutócratas y obispos: los civiles en el proceso”, reflexiona de la siguiente manera sobre la participación de los civiles en el proceso,

Pero si queremos llagar hasta el fondo del horror, llegar a las últimas verdades para que las circunstancias jamás retornen, considero que se impone una profunda y dolorosa reflexión sobre al papel que jugó buena parte de la sociedad civil en la génesis y desarrollo de los sucesos. Pensemos por un instante: treinta mil desaparecidos, varios miles de presos y cientos de miles de exiliados, fuimos muchos para que los nombres y paraderos de las víctimas sean rastreados exclusivamente por los servicios de información de las FFAA. Celos entre las diferentes armas, compartimentación, burocratismo, hacía imposible que todo el sistema represivo hubiera sido soportado de manera exclusiva por las Fuerzas Armadas. No, el armado de la cadena infernal tuvo que contar con la generosa colaboración de una parte de la sociedad civil.

La *confección de listas* fue el primer nivel de complicidad: buchones colaboradores de los más diversos colores; en fábricas y oficinas: soplones camuflados, directores de empresas, confeccionaron el listado de trabajadores díscolos, de gremialistas que no transaban con la patronal.

Esto puede explicar porque el INTA es una de las pocas instituciones que no ha elaborado el listado propio de sus desaparecidos, y como recién en los últimos años se comienza a reconocer los trágicos sucesos ocurridos, y los cambios generados a partir de la dictadura militar. Así lo dice el Ingeniero agrónomo Carlos Cheppi presidente del INTA (2003-2007) en ocasión del Acto Conmemorativo del 50^o aniversario de la creación del INTA,

Sin embargo, en nuestro derrotero hemos tenido distintos momentos. De los buenos y de los otros. Pero por el compromiso en expandir la frontera del conocimiento, hemos tenido también una dinámica particular que nos hizo fuertes cuando tuvimos que resistir. Hubo épocas, y me refiero a los setenta, en las cuales reunirse con productores y formar grupos de trabajo, algo intrínseco a nuestra función institucional, era visto como sedicioso por definición.

En esos años, muchos empleados fueron cesanteados o sancionados injustamente por actividades que no encerraban otro objetivo que el mejoramiento de la vida rural. En otros casos más grave, pagaron incluso con sus vidas el compromiso con tan noble objetivo. Creo que nuestros 50 años nos da la oportunidad de que el INTA salde una deuda histórica que tiene con ellos. En nuestras bodas de oro, vaya entonces nuestro reconocimiento. Nuestro más profundo respeto. Nuestro sentido homenaje. Un homenaje que le hemos debido por mucho tiempo (Cheppi, 2006).

La hipótesis que sostiene Gárgano (2011:122), brinda una explicación coherente con lo acontecido en esos años. Ella afirma que:

...durante la dictadura se produjo una “re-estructuración selectiva” de los contenidos, objetivos y destinatarios de las agendas de investigación y extensión. (...) El carácter de selectivo de la reestructuración, implicó discontinuar distintos enfoques, que buscaban insertar las tareas del Instituto en un diagnóstico crítico sobre las características del sector agropecuario nacional, y consolidar una línea de trabajo funcional a los intereses de las grandes corporaciones terratenientes.

Fortaleciendo esa línea de pensamiento, pensamos que los cambios que ocurrieron no se podrían haber dado en un INTA institucionalizado, y en un clima normal de funcionamiento y participación.¹⁹² Por el contrario, la hipótesis que planteamos es que fue necesario implantar el miedo y la parálisis social a través de la intervención cívico-militar, para hacer posible las discontinuidades que finalmente consiguieron transformar la institución. Sería un caso ejemplar de aplicación de la doctrina del shock (Klein, 2007), que el neoliberalismo utilizó para darle entidad y viabilidad a su dominación ideológica y cultural. El shock que deviene de esos escenarios materiales y simbólicos construidos, que paralizan, inmovilizan, rinden y son aprovechados por determinados actores hegemónicos para reformular toda la relación de ejercicio del poder. Es decir, esa operación, que expresa una nueva filosofía del poder,

¹⁹² El INTA tiene desde su creación un amplio espacio de actuación de instituciones que participan en la vida institucional, desde el Consejo Directivo Nacional hasta los consejos asesores de estaciones experimentales y de agencias de extensión. Esto requiere un ejercicio amplio de construcción de consenso para realizar cambios de importancia institucionales.

que aprovecha la desorientación imperante, la extrema vulnerabilidad de los actores sociales, para instalar sus programas radicales a favor de las elites y de la concentración del poder. Estos no podrían instalarse sin ese previo efecto de shock paralizante. Muy claramente lo explica una investigadora del INTA:

Todos tuvimos una *estrategia de supervivencia* en las instituciones, los que nos quedamos, que fue la *autocensura*. El terror, la censura, el miedo a perder el trabajo o lo que sea, fue tan grande que para permanecer había que ser así. (Entrevista realizada por Gárgano, el 11 noviembre 2009).

En la cotidianeidad del trabajo “era como que todo estaba debajo de la superficie”. Como en otros ámbitos científicos, el disciplinamiento no implicaba necesariamente una coerción cotidiana, pero las marcas permanecían y propagaban su efecto. Así, según reconstruye un investigador, el operativo militar en Castelar:

...tuvo como objetivo principalísimo instalar el miedo. (...) Estás en tu escritorio, de pronto las tanquetas, 500 militares metiéndose y llevando gente presa vendada...Vos, al día siguiente te quedas quietito...El *poder intimidatorio es brutal*. (Entrevista realizada por Gárgano, el 25 julio 2010).

Son numerosos los testimonios de investigadores y extensionistas que vivieron esa época, que marcan con contundencia el clima de miedo que imperaba en la institución de investigación y extensión, que por otra parte era lo que estaba ocurriendo en la sociedad argentina. El INTA no fue una excepción.

Los cambios ocurridos en la institución fueron muchos y muy importantes, entre ellos podemos indicar: desaparición de programas nacionales, desestructuración y debilitamiento de otros, eliminación de áreas completas de trabajo, cierre de la Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias que tenía los posgrados de Economía Agraria y el de Extensión rural de referencia internacional, eliminación del programa de juventudes rurales, debilitamiento extremo del trabajo con las familias y la mujer rural, eliminación de la sociología rural, o para ser más exacto, reducción de su acción a planes de electrificación, vivienda, letrinas, recetas de cocina, corte y confección y otros del mismo tenor, eliminación del proyecto de regionalización institucional, cambios en

la política de investigación genética, reasignación muy significativa de los recursos económicos, etc., que en conjunto conforman la construcción real y simbólica de una nueva organización científico-tecnológica, bajo la misma “carcaza” institucional (Alemany, 2003:140).

La transformación cualitativa más significativa, podemos verla en el cambio en el enfoque del desarrollo tecnológico; centrandó ahora la mirada en forma excluyente en la *producción por hectárea*, en la obsesión del *aumento de los rendimientos* escindidos del resto de los componentes que hacían parte de la problemática productiva agropecuaria. Es decir, en la generación de tecnologías con alto impacto en los rendimientos agropecuarios como *objetivo excluyente*. Investigar la producción por hectárea aislada de los problemas estructurales y de la diversidad de situaciones socioproductivas presentes en el agro argentino, fue romper con la tradición del INTA de generar desarrollo tecnológico contextualizado, articulado al resto de las dimensiones que están presentes en el proceso productivo.

El cambio de enfoque, afectó a una de las más interesantes innovaciones en el origen del INTA, y una de sus originalidades que le dio prestigio institucional y reconocimiento a su trabajo; el desarrollo de tecnología agropecuaria vinculada a la realidad fundamentalmente de la familia rural, como vimos en el capítulo quinto. Este movimiento institucional de concentrar el trabajo en la investigación y difusión tecnológica, eliminando las dimensiones sociales, que siempre estuvieron presentes en el trabajo del INTA, permitió aislar la parcela productiva de la complejidad existente en la producción, y concentrar los esfuerzos de investigación en conseguir la “revolución de los rendimientos”, sin importar para que y para quienes se estaba gestando esa “revolución productiva”.

El INTA no nace con una visión productivista, por el contrario, se genera con una filosofía más integradora y humanista. Sí es cierto, que en su diversidad de actores institucionales, se fue gestando un sector que, paulatinamente desarrolló una práctica más reduccionista, parcelaria, ligada a los centros internacionales promotores de la “revolución verde”.¹⁹³ Sobre este sector se van a apoyar los cambios institucionales.

Este cambio de mirada, se inscribió en el proceso de internacionalización de las relaciones de producción capitalistas a partir de la hegemonía del capital transnacional

¹⁹³ Por la importancia que tiene, desarrollamos más extensamente este punto en el Capítulo I del trabajo.

en el proceso de acumulación nacional. Esta acumulación se transformó en un proceso que se realiza a nivel del conjunto del capital internacionalizado, pero se materializa a través de las operaciones localizadas en los países nacionales (Benkouche, 1980). Este proceso que denominamos “industrialización de la agricultura”, lo desarrollamos extensamente en el Capítulo I de este trabajo. Muy brevemente recordamos que, la internacionalización de las condiciones de producción significó profundizar la homogeneización de las técnicas productivas, extendiendo estas características al proceso de modernización de la agricultura siguiendo los patrones tecnológicos utilizados en los países centrales. Uno de los roles claves del Estado en el proceso de “modernización” agrícola, fue el de adaptar la estructura productiva a la división internacional del trabajo, mediante el control de las actividades poco rentables, pero necesarias para la reproducción del capital.

Era necesario impulsar un modelo centralizado de planeamiento, que pudiera ser un medio de asignación de prioridades, y que orientara a desarrollar las tecnologías que inducían al uso masivo de maquinaria e insumos modernos de origen industrial. Fue imprescindible impulsar un nuevo modelo que tenía como eje articulador a la generación y transferencia de los paquetes tecnológicos de los cultivos claves de exportación.

El paquete tecnológico por producto, consistía en trabajar en base a un conjunto de prácticas y procedimientos técnicos que se articulaban entre sí, y que eran utilizados indivisiblemente en un cultivo, según patrones establecidos por la investigación agropecuaria. El paquete correspondía a una línea de montaje, donde el uso de una innovación técnica, exigía el empleo de una dada innovación técnica anterior y la utilización técnica de una cierta innovación técnica posterior (Conde Aguiar, 1986). Esa combinación de uso de insumos no podía ser rota, bajo el riesgo de invalidar totalmente los resultados finales de la producción.

El montaje del paquete tecnológico exige un largo período de maduración, demanda muchos recursos, e implica un cierto grado de incerteza en relación a sus resultados. Por otro lado, el paquete constituye un conocimiento intangible, un saber-hacer que, después de su difusión se torna de dominio público. No es, por lo tanto, susceptible de apropiación privada, El paquete no puede ser patentado o monopolizado por un propietario particular. De esta manera la intervención del Estado se torna necesaria. El Estado socializa sus costos y los riesgos de producción del paquete,

privatizando en beneficio de las industrias de los insumos los lucros resultantes de su uso en la agricultura.

Este proceso de industrialización de la agricultura, tiene como principales impulsores, por un lado, al capital concentrado productor de los insumos estratégicos, y por el otro a al capital concentrado comercializador y distribuidor de los productos exportables. Una de las claves de este proceso de concentración del agro, está dado por la tendencia decreciente en los ingresos netos por hectárea trabajada. Cada vez se requieren más hectáreas para obtener los ingresos suficientes que sostienen al productor. Las unidades familiares son las más afectadas y las que cuentan con menores recursos para resistir el reordenamiento (Balza, 2006:140). Es decir, el proceso favorece a los grandes propietarios.

El proceso se completa con el juego económico, no exento de conflictos, entre los grandes fabricantes y proveedores de insumos transnacionalizados, los grandes terratenientes y la gran concentración comercializadora. El rol del Estado es viabilizar el proceso en su jurisdicción nacional, materializando el desarrollo de los paquetes tecnológicos de alto rendimiento para los cultivos claves de exportación.

Para alcanzar esto el INTA, tuvo que producir importantes cambios en la agenda de trabajo de investigación, en especial en las áreas estratégicas de Economía Agraria y Sociología Rural. Gárgano, (2011:134), sintetiza el cambio en la orientación de la investigación del área dentro del INTA como,

...una pérdida del rol de la tecnología y el desarrollo agropecuario en el desarrollo social del agro, el desarrollo integrador del agro, diluyéndose así el análisis de problemas estructurales, que vinculan al sector agroalimentario con el resto de la economía argentina (entrevista realizada por Gárgano, el 27 mayo 2010).

Desestructurar las áreas estratégicas de Economía Agraria y Sociología Rural significó discontinuar las líneas de investigación que estaba diagnosticando y caracterizando, entre otros temas: problemas estructurales ligados al carácter dependiente del sector agropecuario nacional; sistemas de tenencia y usos del suelo, y efectos del régimen y concentración de la propiedad de los recursos naturales; condiciones de trabajo y nivel de educación de productores familiares, asalariados

rurales permanentes, transitorios y minifundistas; intervenciones en el histórico desequilibrio regional. Gárgano (Ibidem:141), dice:

Cualitativamente, los enfoques económicos transformaron sus objetos de estudio y objetivos de investigación. Se abocaron a realizar estudios de mercado, administración o *marketing*, en los que quedó desterrado el análisis de los grandes problemas estructurales del sector agropecuario nacional. “Así, las investigaciones se redujeron a temas neutros, cálculo de costos, rentabilidad, etc.” (Entrevista a ex investigador EPG, realizada por Gárgano, el 27 de mayo 2010).

La aparente “neutralidad” implicó abandonar una conceptualización del cambio tecnológico en materia agropecuaria ligado a su rol dentro de la dinámica de acumulación local, y sus efectos en la estructura social agraria. El análisis de los sistemas de tenencia y propiedad de los recursos naturales, el relevamiento del estado de la fuerza de trabajo en el sector, el desequilibrio regional, fueron reemplazados por el estudio de “microproblemas” ligados con la administración rural y el “comportamiento empresarial” supuestamente necesario para modernizar el agro (Ibidem:142).

Otros cambios claves de la acción institucional estuvieron ligados a la política de investigación y difusión genética de los cultivares. Antes de la intervención militar, la investigación y difusión de cultivares era exclusivamente oficial, sobresaliendo el papel del INTA en la generación y difusión de nuevos trigos mejorados (Obschatko, 1984:13), de algodón (INTA, 1996:143) y maíces híbridos (Kreimer y Rossini, 2005:100). Durante el período dictatorial el INTA reorientó sus actividades hacia la investigación básica, centrada sobre la provisión de los recursos genéticos fundamentales para desarrollar nuevas variedades. Aplicando el concepto de “subsidiaridad del Estado”, el INTA se retiró a la mejora de poblaciones y la provisión de germoplasma, y el sector privado retuvo la fase siguiente de terminación de variedades, donde se concretaban efectivamente las mayores ganancias (Katz y Bercovich, 1988). La participación de este sector fue en aumento y concentró las fases más competitivas. Así, las investigaciones en áreas estratégicas realizadas en el ámbito público, terminaron financiando y asegurando la rentabilidad de capitales privados (Gárgano, 2011:144).

En síntesis, en la etapa dictatorial, la investigación del INTA no se detuvo, sí reorientó drásticamente su agenda de trabajo, priorizando el desarrollo de los paquetes

tecnológicos homogéneos de alto rendimiento de los cultivos de exportación, e iniciando la mercantilización del conocimiento público.

3- De la extensión educativa al modelo transferencista

El nuevo contexto represivo y autoritario institucional, consiguió imponer cambios impensables en años anteriores, discontinuidades muy profundas y revisiones en las propuestas de extensión, que iniciaron un proceso de reformulación de su enfoque de marcada índole *pedagógica* y *humanista*, pasando a desarrollar una orientación que enfatizaba su nuevo rol de impulsor de *la transferencia tecnológica* para aumentar la productividad de las principales producciones de exportación de los grandes y medianos productores agropecuarios.

Las nuevas autoridades del INTA consiguieron resignificar elementos fundamentales asociados a su “ethos” original y fundacional que le habían dado identidad y sentido a su trabajo; la “familia rural”, la “comunidad agrícola”, la “calidad de vida en el medio rural”, el contacto “directo con los productores”, y comenzó a hablarse de “productividad”, “altos rendimientos”, difusión del “paquete tecnológico”. El nuevo enfoque institucional de extensión tuvo como acción paradigmática la transferencia de los paquetes tecnológicos generados por la investigación agropecuaria. Su objetivo básico fue entonces, el de transferir los conocimientos requeridos para elevar la productividad de los factores de la producción empleados en la formación y comercialización del producto agrícola.

El proyecto transferencista redefinió el público beneficiario. La acción de extensión dejó de tener como objeto de trabajo a la familia rural y se concentró en los productores agropecuarios. Sin hacer una diferenciación explícita por tamaño, sin embargo, el nuevo proyecto se concentró en los productores grandes y medianos “viables”. Es decir en aquellos que, de acuerdo al discurso dominante de la época, tenían condiciones y capacidad para absorber la tecnología existente y dar respuestas rápidas al estímulo modernizante. La pequeña producción y el minifundio, no estaban incluidas en las preocupaciones y metas “productivistas” de la modernización de la agricultura.

Al focalizar la tarea en la transferencia de los paquetes tecnológicos, el nuevo enfoque institucional alejó al INTA de la anterior visión integral de la problemática

rural, y la redujo a los aspectos tecnológicos de producción, concentrando su accionar en exclusividad en la promoción de la adopción de las tecnologías duras para el incremento de la producción. A partir de este proyecto, el INTA concibió a la extensión como parte de la secuencia articulada de los procesos de generación, difusión y adopción tecnológica de acuerdo a un modelo lineal y descendente. La investigación se organizó en base a productos, y no en función de sistemas de producción insertos en problemáticas territoriales, además fue sectorizada y organizada por disciplinas. La constitución de “sets” de ideas preconcebidas de validez universal que debían ser transportadas de un área a otro para ser acumuladas y finalmente “depositadas” en el productor; fue tan fuerte que aún perdura en la cultura y el pensamiento institucional (Cittadini, 1993).

El modelo lineal favoreció la segmentación de la investigación y la extensión, a pesar de estar contenidas en una misma organización. Las dos actividades centrales derivadas de su misión institucional se organizaron como áreas independientes y fuertemente centralizadas. La sectorización bajó a todos los niveles de la organización y la interacción investigación-extensión estuvo siempre cargada de una fuerte tensión. Muchas veces parecían actividades de proyectos institucionales diferentes no contenidos en la misma organización. La planificación del trabajo de extensión estuvo fuertemente centralizada en la Dirección Nacional de Extensión, para asegurar que los programas de difusión de los paquetes tecnológicos de los productos seleccionados implementados en las Agencias de Extensión respondieran a los objetivos y metas establecidos a nivel nacional.

La tarea del extensionista pasó más a difundir la tecnología empaquetada homogéneamente definida en los programas nacionales de investigación, que a detectar y priorizar junto con la comunidad problemáticas locales. Los “estudios de situación” de las AER pasaron a ser actividades formales, frente a la actividad central y el predominio de la “bajada” de la tecnología.

En pocos años la extensión en el INTA tuvo cambios muy significativos. Se modificaron sus objetivos estratégicos, cambió la audiencia privilegiada, se abandonó gradualmente el trabajo con el “Hogar Rural” y con “juventudes”, y se priorizaron las metodologías masales para la difusión de los paquetes tecnológicos. La construcción del nuevo enfoque de asistencia tecnológica centrada en la transferencia se asentó en el sector “productivista” de la organización que había convivido, con fuertes tensiones,

con el sector más vinculado al trabajo directo con los productores. Tuvo condiciones internas muy favorables para su rápida expansión a partir del contexto de “autoritarismo interno” vigentes en el INTA a partir del golpe militar del ‘76, y que silenciaron cualquier idea divergente con las orientaciones oficiales. Martínez Nogueira (1991), analizando la extensión de la década del ‘60 afirma que:

La extensión atraviesa un período de relativo prestigio, en comparación con décadas posteriores y desde el comienzo se enfrentan dos modelos que a veces coexisten en la misma institución y en otras son excluyentes. Por un lado, el modelo más productivista centrado en el productor agropecuario en la adopción de tecnologías, incorporación de paquetes tecnológicos modernos (semillas, riego, fertilización, maquinaria agrícola, etc.); por otro, la concepción de la extensión como un proceso de educación no formal de toda la familia rural tendiente, principalmente en una primera etapa hasta mediados de los 60’, al desarrollo comunitario, el cambio cultural y el trabajo diferenciado con cada uno de los miembros de la familia rural (citado por Caracciollo, 1998:8).

Sin embargo, es importante destacar que las visiones contrapuestas se daban fundamentalmente, entre algunos investigadores y el conjunto social extensionista, que si bien no conformaba un cuerpo social homogéneo, habían alcanzado una visión bastante compartida del sentido de su trabajo, y además, éste estaba siendo exitoso en las comunidades rurales, era reconocido por los sectores medios rurales de gran importancia en los territorios y en el “interior” del país. Esto explica la fuerte resistencia que se produjo en la mayoría de las Agencias de Extensión a las nuevas ideas promovidas por la intervención apoyada ahora por el sector de funcionarios y técnicos “productivistas”. Las tradicionales tensiones existentes en la vida de la Agencia de Extensión, entre el trabajo tecnológico con los hombres y el social con las mujeres y los jóvenes, se deja de lado frente a las nuevas propuestas que poco tenían que ver con su trabajo exitoso junto a los productores y sus familias. Esto explica también, que la principal política instrumentada para efectivizar el cambio del enfoque institucional fue la incorporación masiva de becarios, a partir del año 1977. La selección de técnicos jóvenes con perfil apropiado para la transferencia tecnológica y la divulgación masiva, produjo un fuerte impacto en la vida de las tradicionales Agencias de Extensión

facilitando la transición y la consolidación del nuevo enfoque de trabajo. A comienzos de los años '80, la práctica extensionista se había modificado sustancialmente en el INTA.

En esta época, se inició la priorización de las políticas de generación sobre las de transferencia de tecnología, expresadas en una asimetría creciente en las oportunidades de capacitación y de obtención de recursos operativos. Esto fue así, porque el modelo lineal y descendente jerarquizaba las tareas localizadas en la generación del conocimiento y postergaba las destinadas al derrame del mismo. Esto generó nuevos conflictos, que se vieron agudizados por la planificación central desconectada de la realidad que tenía que enfrentar cotidianamente el extensionista.¹⁹⁴

La tradicional articulación investigación-extensión, otro de los “ethos” significativos del INTA, comienza a debilitarse. Al cambiar el foco del trabajo; de la “familia rural”, o sea, los pequeños y medianos productores, para pasar al desarrollo y difusión de los paquetes tecnológicos para grandes y medianos “viables”, el extensionista deja de ser un interlocutor de interés para el investigador. Este último, encuentra en los asesores privados de los grandes productores y en los profesionales vinculados a las empresas productoras y/o difusoras de los insumos a mejores interlocutores para probar, experimentar, desarrollar y difundir el paquete tecnológico.

A partir de los nuevos becarios surgen los “extensionistas especializados” en algunas de las disciplinas del paquete. En realidad estos profesionales pasan a ser parte del equipo de investigación de las EEAs, con el rol de experimentar en campos de productores y facilitar la articulación de la investigación con los nuevos actores rurales privilegiados.

La jerarquización de la investigación sobre la extensión, el planeamiento centralizado, la desvinculación de la planificación formal respecto del mundo real, la falta de tecnologías apropiadas para muchas de las economías regionales y pequeños productores, el alejamiento del contacto directo con las comunidades rurales y sus problemáticas, las dificultades crecientes para obtener los recursos operativos, fueron

¹⁹⁴ En las sociedades agrarias locales se mantenía vigente la imagen del anterior modelo totalizador y comprehensivo de la problemática agraria. Como el proyecto transferencista mantuvo a la Agencia de Extensión como unidad operativa de trabajo, éstas continuaron siendo la ventanilla de recepción de las preocupaciones de la totalidad de las cuestiones que afectaban a la familia rural. Contradictoriamente, el extensionista tenía que resolver en su práctica cotidiana esta demanda, aunque el nuevo modelo institucional no la contenía.

generando fuertes tensiones y un debilitamiento gradual del rol y la importancia estratégica que la extensión había adquirido en el INTA desde sus orígenes.

De la institución innovadora, capaz de instalar y demostrar la efectividad de una organización de desarrollo integrando la investigación agropecuaria con la extensión rural partiendo de las problemáticas locales de los productores y sus familias, muy rápidamente se va gestando, una nueva organización de investigación y desarrollo tecnológico con un área menor de difusión tecnológica orientada a los grandes y medianos productores. Sin embargo, su discurso institucional -que deviene de su mandato histórico y exitoso- no se modificó. La “familia rural” la “calidad de vida en las zonas rurales” continuó siendo el discurso formal que justifica su existencia, no su práctica real, generando un “doble discurso” sólo posible de mantener en contextos fuertemente autoritarios y represivos.

A partir de fines de los '70, comienzan a producirse modificaciones sustanciales en los niveles tecnológicos de algunos productos exportables del sector agropecuario (Obschatko, 1988). Algunos autores caracterizan a este período como el inicio de una verdadera “revolución agrícola”, signada por la incorporación de tecnología de la mano de las ideas de la revolución verde (Pereira, 1988). Este proceso tiene su expresión más representativa en el extraordinario incremento de la productividad y de la producción que el cambio técnico hizo posible.¹⁹⁵ Las innovaciones genéticas y agronómicas son las que hicieron posible los sustanciales incrementos de rendimientos unitarios de maíz, trigo, soja, sorgo granífero y girasol. Sobresale por su trascendencia, la adopción masiva de trigo con germoplasma mejicano de ciclo corto, que junto con la disposición de semillas de soja adaptadas a las condiciones ecológicas de la región, iniciaron un nuevo modelo de uso del suelo en importantes regiones de la pampa húmeda consistente en la rotación trigo/soja, que permitió obtener dos cosechas por campaña en la misma superficie. La “agriculturización pampeana”, se transformó en el símbolo emblemático del tipo de modernización que se iniciaba en la agricultura argentina a partir de la generación, transferencia y adopción de paquetes tecnológicos de alto rendimiento.

¹⁹⁵ En el período 1975/76 al 1984/85, el índice de volumen físico (1975/76:100) de la producción agrícola alcanza a 204, mientras que los correspondientes al área sembrada y a la productividad por ha. ascienden a 111 y 184 respectivamente. Es decir, el aporte sustancial al aumento de producción estuvo dado por el incremento de la productividad de la tierra.

La desigualdad en las posibilidades de desarrollo es el trazo constante de este proceso de modernización, concentrado en la agricultura pampeana de exportación. Su contraste se pudo observar en la agudización de la crisis socio-económica de las economías regionales y en el agravamiento de las condiciones de producción de los productores familiares y minifundistas (Manzanal, 2001). Según Giarraca y Teubal (2005), el tiempo demostraría que lo que en realidad generó la “revolución verde” en la Argentina, fue un proceso de transformación de las relaciones productivas del campo (que pasarían a regirse por la lógica productiva de la agroindustria), siendo la consecuencia directa de esta transformación el deterioro de las condiciones de vida del campesinado (cientos de miles de trabajadores rurales y pequeños campesinos terminarían expulsados hacia los suburbios de las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario y Córdoba). Se instaló así en el país, un proceso que transformó el trabajo rural tradicional, desarrollado entre mediados del siglo XIX al XX, que requería la ocupación de mano de obra (y por ende del desarrollo de una importante población rural), hacia un camino de tecnificación de la producción en el campo, dando paso al modelo denominado de “agroindustria”. Dice Giarraca (2003):

Si bien el campo argentino históricamente había sufrido procesos de dominación económica y dependencia neocolonial, la llegada de la agroindustria de la mano de la revolución verde instalaba una nueva era del capitalismo agrario, cuyo próximo paso, tres décadas después, fue la conformación del modelo del “agronegocio”.

Junto a las transformaciones en las características del trabajo rural se inició un nuevo proceso de concentración de la tierra, en el que unas 6900 familias-empresas se quedan con el 49.7 % de la tierra de todo el país (35 millones de hectáreas) (Lapolla, 2004). La “agriculturización pampeana”, produjo la mayor liquidación ganadera, reduciendo el *stock* en más de 12 millones de cabezas, hecho que tiene como contrapartida un incremento del área sembrada de cereales y oleaginosas (Basualdo, 2008).

La “revolución agrícola”, con su secuela de éxitos selectivos en pocos pero importantes productores y centrado en la estratégica región pampeana, prestigió la generación y transferencia tecnológica y fortaleció el nuevo sentido de existencia de la organización, promovió el desarrollo de una nueva cultura institucional, y consolidó una nueva práctica, menos compleja, más reducida al desarrollo de la productividad de las

producciones exportables, limitada a los productores con capacidad de adopción, más “mediática”, más comprometida con el crecimiento de pocas producciones y más desconectada con las problemáticas del territorio y de la mayoría de los actores sociales agrarios, más preocupada por el crecimiento de “pocos” actores y menos comprometida con el desarrollo local y nacional.

4- Lo que pudo y no pudo la democracia de los años '80 con la extensión rural del INTA

A mediados de los años '80, el INTA inició un proceso de reformulación institucional conocido como INTA II. Las importantes transformaciones promovidas intentaron desburocratizar y adaptar la organización al nuevo contexto político y social emergente con la democratización del país y el fin del Estado autoritario. La estrategia diseñada se basó en tres ejes fundamentales: descentralización, participación e integración. Por medio de la descentralización se otorgaron responsabilidades a la organización regional, creando los Consejos de Centros Regionales. La creación de estos ámbitos regionales de participación de los actores vinculados al desarrollo, fue una manera de intentar asumir la heterogeneidad existente y de facilitar mecanismos de orden regional para captar la diversidad de demandas, como así también de promover acuerdos de integración con las otras instituciones vinculadas al desarrollo, buscando sinergia y complementariedad (Cirio, 1993).

El reconocimiento de que la heterogeneidad y complejidad que habían adquirido los problemas del desarrollo eran de tal magnitud que hacían imposible encararlos centralizadamente, como el aceptar la existencia de numerosos actores institucionales públicos, privados y de la sociedad civil, que estaban participando activamente en procesos de desarrollo regional y local, fueron elementos determinantes para iniciar la descentralización de la extensión rural y delegar en los Consejos de Centros Regionales las facultades para definir sus objetivos, estrategias y asignación de recursos. Sin duda, estaban dadas algunas condiciones objetivas y subjetivas favorables para revisar el enfoque transferencista, de tal modo que integrara efectivamente la generación, la transferencia, la capacitación y la asistencia técnica en una organización fuertemente descentralizada que pudiera operar autónomamente de acuerdo a las particularidades locales y regionales. Sin embargo, para fortalecer efectivamente el proceso descentralizador de la extensión rural, se requería de un encuadre nacional que orientara

el rumbo que debía seguirse, especialmente en relación al nuevo rol del Estado, y su articulación con la actividad privada y la sociedad civil, como así también creara el soporte y apoyo necesario para facilitar el cambio.

Esto no estuvo presente y quizás por este motivo, los cambios concretos ocurridos en la extensión a partir del INTA II, en realidad lo acercan más a un proceso de desconcentración de funciones que a un proceso de descentralización institucional. La opinión del entonces interventor del INTA es elocuente:

En realidad, la extensión rural significa para mi, una “brasa caliente” que no le encuentro solución, y frente al problema se la pasaremos a las regionales para que ellos lo resuelvan de acuerdo a su buen saber y entender (entrevista realizada en marzo de 1984 al Ing. agrónomo Carlos López Sauvidet, interventor del INTA).

Este pasar a las regiones una “brasa caliente”, y no iniciar la transformación del enfoque de extensión, se explica porque en realidad en el país se estaba viviendo una transición entre la apertura de la economía iniciada en el Estado autoritario y políticas heterodoxas propias de la sustitución de importaciones, con fuertes tensiones y pujas sectoriales distributivas propias de la democracia, con nexos cortados del exterior por la crisis de la deuda, y con emisión monetaria para resolver las pujas distributivas que incentivaban la espiral inflación/devaluación/déficit. En este contexto transicional, los cambios políticos económicos y sociales eran insuficientes para recrear un nuevo paradigma del desarrollo que a su vez influenciara al INTA a revisar su visión “productivista” del cambio técnico y de la extensión rural.

A pesar de no modificarse los elementos más sustantivos del enfoque transferencista, en este período se desarrollaron cambios importantes, los más significativos fueron:

a- Se creó la “Unidad de Coordinación de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para minifundistas”, con vistas a mejorar los ingresos y la calidad de vida del productor minifundista, en base a un desarrollo autosostenido que posibilite su transformación en un productor capitalizado (INTA, 1997). Con esta decisión el INTA

reconoció la masiva presencia del campesinado en la Argentina e inició el aporte de propuestas vinculados a su desarrollo.¹⁹⁶

b- Se inició y otorgó especial importancia a la “experimentación adaptativa”, como una estrategia de adaptación de la tecnología a niveles locales. Con esta política se inició la revisión de la generación de los grandes paquetes homogéneos y simplificados en favor de su adaptación a las condiciones socioeconómicas particulares (Moscardi, 1987).

c- Se abandonó la planificación centralizada en programas difusionistas para el incremento de los rendimientos de los cultivos priorizados. Se creó la figura de Proyecto Regional, para planificar las actividades de extensión y experimentación adaptativa. Este instrumento de planificación adquirió un papel fundamental.¹⁹⁷

d- Al constituir los Consejos de Centros Regionales se amplió considerablemente la participación regional y local en el INTA. Los representantes de los productores pequeños, medianos y grandes, de las provincias, de otros sectores públicos, de las universidades, de la comunidad científica fueron los encargados de delinear la acción del INTA en el ámbito de cada región.

5- La emergencia de nuevos actores extensionistas

En las décadas de los años ‘70 y ‘80, surgen nuevos actores extensionistas. En parte por el vacío dejado por el Estado, pero también por la profundización de la “modernización” y el mayor desarrollo del complejo agroalimentario y agroindustrial. Nos referimos al desarrollo de las Organizaciones no Gubernamentales rurales (ONG), al surgimiento de sistemas de extensión provinciales, del movimiento cooperativo y de la actividad privada y la agroindustria.

Según Caracciolo (1998:11), las ONG surgen allí donde el vacío dejado por el Estado y por las empresas privadas es mayor: el sector de los productores familiares campesinos. Benencia y otros (1988:346) coinciden al afirmar que:

¹⁹⁶ La creación de la Unidad fue el resultado de un trabajo conjunto de varias instituciones: en primer lugar, el propio INTA a través de algunos de los técnicos que venían trabajando con pequeños productores, la SAGPyA, el IICA y tres ONG’s (FUNDAPAZ, INDES e INCUPO), que pasaron a ser parte desde entonces del Consejo Asesor de la Unidad (Caracciolo, 1998:15).

¹⁹⁷ Contemplaba el análisis de la problemática inicial, y a través de la estrategia de intervención se definían las acciones necesarias para modificar la situación en el sentido deseado (Torres, 1994). El proyecto planteaba la resolución de problemas en un sentido amplio y era definido como el “conjunto de acciones encaminadas a resolver con tecnologías disponibles un problema relevante del sector agropecuario...” (INTA, 1987).

Aunque algunas se crearon a fines de los '60, prácticamente por ésta época puede ubicarse el comienzo del accionar de las ONG en el área rural de la Argentina, vinculándose su aparición con la respuesta a la ausencia de propuestas estatales que atendieron la particular problemática de estos productores.

Las ONG de desarrollo son entidades privadas sin fines de lucro y con distintos orígenes, que en algunos casos dirigen su accionar a la promoción de comunidades rurales o promotores pobres, especialmente del norte del país. Desarrollan microproyectos de desarrollo integrados en programas de alcance local, relacionados con la producción, comercialización y transformación de la producción primaria y la calidad de vida de la población abarcando aspectos como: salud, alimentación, vivienda, educación, participación social, etc. De acuerdo con Carballo González (2002:21), su principal objetivo es lograr la promoción de la familia rural, para lo que se privilegian tres instrumentos: la educación popular, la investigación participativa y el proyecto (concebido como momento particular de un proceso de auto-organización de los sectores populares). La financiación de sus actividades depende en su mayor parte de recursos provenientes de organismos públicos o privados internacionales (IAF, BID, Organizaciones Cristianas de Ayuda europeas o norteamericanas, fundaciones, etc.), préstamos o subsidios de entidades nacionales y, en menor medida de recursos propios. El rol del extensionista es la promoción social, que incluye la motivación del grupo, la capacitación, la organización, la asistencia técnica, la formulación y evaluación de los proyectos.

Las ONGs comienzan trabajando en la mayoría de las provincias del Nordeste y Noroeste argentino con productores criollos y con comunidades indígenas. Introducen aspectos innovadores como la utilización de fondos rotatorios de crédito, desarrollan tecnologías apropiadas para pequeños productores, proponen enfoques alternativos de educación popular, desarrollo de técnicas de capacitación participativa para incorporar activamente a todos los miembros del grupo familiar en las actividades desarrolladas (Caracciolo, 2002:12). Los cambios producidos por la extensión del INTA, y el abandono de su trabajo con la familia rural, generan condiciones favorables para el desarrollo de las ONGs, que consiguen dar continuidad -aunque limitada en cantidad- al enfoque extensionista crítico a través de proyectos con financiamiento externo,

consiguiendo eludir, bajo la protección de los organismos internacionales que las financian, el proceso represivo de mediados de los '70 y comienzos de los '80.

Las ONGs que en esos años alcanzan mayor desarrollo fueron: Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz (FUNDAPAZ), Instituto de Cultura Popular (INCUPO), Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES), y Centro Andino de Desarrollo, Investigación y Formación (CADIF).¹⁹⁸ Fueron las que insertaron más explícitamente el rol del técnico en la promoción de procesos de organización y comunicación señalando que los problemas de los pequeños productores no se limitan a la tecnología sino también a la tierra, a los marcos jurídicos e impositivos inapropiados. Caracciolo (ibidem:21), afirma que existen diferencias entre ellas. Están las que dan mayor importancia a la utilización de tecnologías apropiadas, articulando esta actividad con sus propios campos experimentales, a la adecuación de la tecnología al área y al tipo de productor y al desarrollo de parcelas demostrativas (FUNDAPAZ), hasta las que enfatizan en el fortalecimiento de las organizaciones de productores y de sus procesos de comunicación como INCUPO. La mayoría de ellas incluye como objetivo de la promoción no sólo los aspectos organizativos ya mencionados, sino la asistencia técnica para el mejoramiento de la producción y comercialización de los pequeños productores, pero tanto INDES como INCUPO con un fuerte énfasis en los mercados locales. Benencia y otros (1988:357), reconocen que existen variantes entre ellas de acuerdo con la organización de que se trate; las de origen eclesiástico suelen incluir, por ejemplo, acciones evangelizadoras; otras privilegian el fortalecimiento de movimientos campesinos de tipo gremial que generen mayor poder de presión en la sociedad.

Otro de los nuevos actores extensionistas de ésta época son los sistemas de extensión provinciales. Carballo González (2002:20), indica que la extensión rural organizada y ejecutada por entes provinciales dependientes de diferentes áreas de gobierno de acuerdo a la provincia, fue de suma importancia y estuvo relacionada con las políticas provinciales para el agro. Prácticamente todas las provincias llegaron a establecer algún servicio autónomo de extensión rural, siendo los más importantes, por la cantidad de personal involucrado, los de la región pampeana. Si bien existen antecedentes importantes, como es el caso de la Estación Experimental Obispo

¹⁹⁸ Benencia y otros (1988:356) indican que existen otras ONG's que trabajan en programas de extensión y capacitación con poblaciones rurales: INTEC/ASAN: Santiago del Estero, Santa Fe, Salta y Jujuy. INCUDES: San Juan y Mendoza. CEDE: Río Negro. INPA-DES: Chubut. SERVIPROH: Córdoba. CIPES: Chaco.

Columbres en Tucumán destinada a mejorar y difundir las variedades de caña de azúcar entre los sectores más capitalizados de esa producción tucumana, o el caso de la Dirección de Extensión Rural del Ministerio de Asuntos Agrarios de Buenos Aires, que en los años '60 buscó promover el desarrollo rural con énfasis en la electrificación rural, es a partir de fines de los años '70 cuando comienzan a desarrollarse diferentes propuestas provinciales de extensión rural. De ellos, es interesante destacar los Consejos de Tecnología Agropecuaria de la provincia de Santa Fe, creados en 1977 por convenio entre el Ministerio de Agricultura y Ganadería y el INTA. Intentaron coordinar los esfuerzos de los distintos servicios técnicos existentes y de los centros de investigación (INTA, MAG, AACREA, Universidad de Rosario). Llevaron adelante estudios sobre la situación tecnológica de la provincia, mapas de suelos, redes de ensayos, se formaron grupos de profesionales que actuaron en la transferencia de tecnología, etc. También cabe destacar el Servicio Cooperativo de Extensión Rural generado por el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires con el objetivo de apoyar técnicamente las cooperativas agropecuarias existentes en la provincia (Benencia y otros, 1988:354).

Otro de los actores extensionistas que desarrollan un importante crecimiento a partir de los años '70 y '80, son los creados por el movimiento cooperativo. Según Carvallo (2002:24), los servicios que alcanzaron mayor expansión fueron los organizados por las cooperativas de segundo grado: SANCOR, Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA) y la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), aunque prácticamente todas las cooperativas medianas o grandes del país han tenido o tienen algún asesor técnico contratado. En 1979, SANCOR, a raíz del éxito logrado con un convenio entre AACREA y el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia de Santa Fe adoptó la metodología de trabajo con pequeños grupos de productores, como herramienta válida para lograr una adecuada incorporación de tecnología. Se crean así los Grupos de Asesoramiento Integral Cooperativo (GAICO) que adoptaron una metodología similar a la de los CREA, y llegaron a superar los 100 grupos en corto tiempo. Su acción se complementó con los Servicios de Extensión Cooperativa y una Escuela Móvil de Tamberos, lo que provocó un notable impacto en la cuenca tambera del Centro de Santa Fe y Córdoba (Benencia y otros, 1988:359). ACA creó un sistema de asistencia técnica grupal denominado Acción Cooperativa de Extensión Rural (ACER), al que pueden adherir las cooperativas o grupos de productores de las

cooperativas que lo deseen. Para el Sistema ACER la extensión rural tiende a mejorar las empresas agropecuarias y elevar el nivel de vida de la familia. Lo primero, a través de la transferencia de tecnología a los productores agropecuarios, y lo segundo a través de la capacitación continua, del núcleo familiar. Sin embargo, cada cooperativa es autónoma y fija sus propios objetivos con respecto a la asistencia técnica o la extensión rural (Caracciolo, 1998:22). Las cooperativas asociadas a la FACA, ante una demanda creciente de tecnología por parte de los productores, comenzaron a implementar a partir de principios de los años 80, servicios de asistencia técnica a los productores. Paralelamente FACA convocó a los profesionales que actúan en asesoramiento técnico a nucleares en un Departamento de Asesoramiento Integral a los asociados. El sistema alcanzó una rápida difusión entre sus miembros. Las cooperativas organizan el Departamento Agronómico designando a un profesional para la dirección del mismo. Este se vincula con su similar de FACA que hace a las veces de coordinador general de los distintos Departamentos Agronómicos de las Cooperativas de primer grado.

Las empresas privadas, en general proveedoras de insumos o procesadoras de materias primas, en los años 70 comenzaron a crear sus propios Departamentos de Extensión y Asistencia Técnica; con el objetivo de incrementar sus beneficios y/o estabilizar el mercado, a partir del aumento en la productividad potencialmente obtenible mediante un proceso sostenido de incorporación tecnológica (Benencia y otros, 1988:361). El ejemplo más claro de este proceso, lo constituye la empresa láctea “La Serenísima”, que en el año 1978 creó el Departamento de Asistencia Técnica a los Productores (DATP). Los objetivos eran lograr que su principal insumo -la leche fluida- le fuera provisto en forma regular y segura todo el año, en cantidad y calidad adecuadas. De este modo, el brindar asistencia técnica a los productores de materia prima, tendrían para la empresa –entre otras- la ventaja de evitar la subutilización de la capacidad instalada, con los perjuicios de tipo económico que ello les ocasionaba. De acuerdo a Benencia y otros (1988:361), en lo que respecta más estrictamente a los productores, el principal objetivo era “lograr su mejoramiento técnico, económico y humano”; cumpliendo estas metas, se obtendría además, “el progreso de la producción lechera nacional” demostrando al mismo tiempo que la “extensión de tambos es necesaria, posible y urgente”. Los métodos utilizados van desde los masales (programas de radio, TV, gacetillas, circulares, publicaciones mensuales, etc.), pasando por los grupales (reuniones con productores, charlas técnicas, reuniones a campo, etc.) y los

individuales, como las visitas a los tambos mencionados en el párrafo anterior. Asimismo, la empresa cuenta con un sistema de provisión de insumos en condiciones tales que faciliten el acceso a los productores de técnicas tales como semillas mejoradas para la implantación de pasturas artificiales, equipos para alambrado eléctrico, raciones de alimentos balanceados, equipos para ordeño, entre otras. Carballo González (2002:28), destaca también el desarrollo de la extensión rural en la agroindustria del tabaco. Estos “servicios” basados en “instructores”, con funciones que incluyen también a la asistencia técnica, se han desarrollado en los años 70, y se mantiene muy articulados a la política empresarial del núcleo industrial del complejo.

En síntesis, en los años '70 y '80 emergen nuevos actores en la acción extensionista argentina. Algunos de ellos vienen a cubrir el espacio dejado con los cambios ocurridos en la extensión pública nacional, además de incorporar en su acción a actores sociales no trabajados originalmente, como los productores familiares campesinos y los pueblos originarios. Es el caso de numerosas ONG de desarrollo, que bajo diferentes perspectivas, objetivos y orígenes desempeñaron un importante rol de dar continuidad a la extensión crítica de los años 60 y a las bases del modelo educativo. Le incorporan además, sus aportes conceptuales y operativos, que en el contexto fuertemente autoritario que se estaba viviendo fueron de gran valor y aprendizaje metodológico y conceptual. Este aprendizaje y capital social es rescatado por el proceso democrático y canalizado, en parte, en el impulso, apoyo y asesoramiento a la Unidad de Minifundio del INTA, con lo que la importancia de este sector crece en visibilidad y reconocimiento estatal de su rol estratégico en el desarrollo nacional. Por otro lado, en esos mismos años, se produce la profundización de la “modernización agropecuaria” y la transnacionalización del complejo agroalimentario y agroindustrial. Este proceso, genera una cantidad diversa -en intereses, objetivos y propuestas de trabajo- de nuevos actores de servicio y asistencia técnica que conforman nuevas demandas y vinculaciones público-privadas para hacer más efectivo la divulgación de la “modernización” del agro argentino.

6- El Estado autoritario consiguió cambiarle el sentido al trabajo extensionista

El elemento más significativo de esta etapa, fue que la nueva elite oligárquica diversificada, decidió apropiarse ilegalmente del gobierno nacional e instaurar el

terrorismo de Estado para posibilitar las condiciones que tornaron posible los profundos y regresivos cambios en la sociedad argentina, desmontando el Estado de bienestar y el modelo industrial nacional-desarrollista.

En este contexto de autoritarismo, represión, miedo y parálisis social, es importante destacar los cambios fundamentales operados en las organizaciones de ciencia, tecnología y desarrollo nacionales. En particular, es relevante analizar los cambios trascendentes que la intervención militar, apoyada por sectores civiles internos consiguen imponer en el INTA. Estos no solo son cambios de agenda de investigación y extensión, de planes, de programas, de cierre de la Escuela de capacitación de postgrado de referencia internacional, de áreas completas de trabajo, sino que son cambios que afectaron al sentido mismo de la existencia de la organización desarrollista y humanista que fuera creada y consolidada en los años 50 y 60, bajo el paradigma de la argentina integrada, industrializada, solidaria, con pujas democráticas por la distribución de la riqueza y el bienestar de la población.

Sólo después de haber conseguido imponer el miedo, la parálisis social, el silencio, la aceptación acrítica y temerosa, se inician los cambios profundos que consiguen recrear una nueva organización, ahora ya no más de desarrollo, sino de generación y transferencia de tecnología de los paquetes de alto rendimiento orientados a los productores “viables”, es decir a aquellos actores empresariales con capacidad de responder con la “revolución de las productividades” a los requerimientos de aumentar la producción exportable para permitir “reestablecer” las bases “genuinas” del crecimiento económico del país.

La extensión rural pasa de su concepción educativa -enriquecida en los últimos años con los aportes propios de la extensión crítica- a la transferencia de tecnología. Con ese cambio se la vacía de contenido humanista, desaparece el hombre, la familia, aparece la parcela, los cultivos, los rendimientos. Desaparece la comunidad y el territorio, la mejora de la calidad de vida rural y aparece el paquete tecnológico de alto rendimiento, la exportación de granos y carnes, los grandes productores.

El Estado autoritario consiguió su objetivo, de redefinir el sentido de existencia de la organización desarrollista, gestando desde arriba, una nueva cultura institucional “productivista”, nuevos valores y principios que la llegada de la democracia, con sus importantes logros y avances no consigue desmontar en las primeras décadas.

La primera tarea para iniciar cambios institucionales y culturales, es reconocer este proceso ocurrido en el cuerpo social de la institución. Recién en los últimos años se comienza a estudiarlos, analizarlos y procesarlos. Sin embargo, el proceso fue más complejo de lo previsto por la dictadura militar, y las ideas extensionistas críticas, pudieron continuarse y reconstruirse a través del trabajo de numerosas ONGs que en la época, pudieron continuar su trabajo, en procesos no exentos de dificultades, acumulando experiencia y fortaleciendo propuestas conceptuales y metodológicas. Con el retorno de la democracia, cuando el Estado muy lentamente, comenzó a reconocer algunas de sus deudas con los sectores familiares, campesinos y con los pueblos originarios, convocó a éstas ONG para fortalecer el trabajo con ellos a través de la Unidad de Minifundio, el primer paso dado por el proceso democrático para repensar y recrear la extensión rural pública.

Capítulo VII

Neoliberalismo, mercantilización del conocimiento y la extensión rural compensatoria

1. Del golpe militar al ajuste estructural neoliberal

Como vimos en el capítulo anterior, con el golpe militar del '76 y la instauración del terrorismo de Estado, se produjo la quiebra definitiva del modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones, y se inició un proceso de concentración económica en manos de unos pocos grupos, profundizándose la tendencia a la transnacionalización de la economía. El Estado cumplió un papel central en esta etapa -a contramano de su prédica liberal-privatista- transformándose en el principal promotor y apoyo del capital privado (Schvarzer, 1997). Tal como lo ha narrado Alejandro Rofman (1998:17):

...lo que se hizo fue convertir al Estado en una herramienta destinada a favorecer plenamente a un segmento social, altamente concentrado, con el cual se articuló una alianza que perdura hasta hoy. En lugar de estar ausente, el Estado estuvo omnipresente en la defensa de intereses concretos. Entonces es una gruesa equivocación plantear que el sector público ha desempeñado un rol pasivo, en cuestiones referidas al accionar de grandes empresas privadas.

Este cambio en la orientación estatal supuso una renuncia a la función legitimadora en beneficio de la acumulación, sobre la base del recrudescimiento de la coerción. Porque para emprender una transformación tan profunda del papel estatal fue preciso desarticular a los sectores populares, imponiendo el terror dictatorial (Thwaites Rey, 2005:57). Una nueva estructura de clases se fue así configurando a sangre y fuego. El enfrentamiento se resolvió a favor del nuevo bloque hegemónico, que infligió una seria derrota a las clases subalternas, a las que impuso condiciones de disciplinamiento, no solo represivas, sino modificando sustancialmente el carácter de la estructura productiva sobre la que asentaban su capacidad para hacer valer sus demandas (Canitrot, 1981).

Durante esta época, si bien se desmantela el Estado benefactor, abriendo paso a un Estado subsidiario de los grandes grupos económicos, se sigue contando con un margen de holgura fiscal a partir de la facilidad del acceso a la toma de créditos en el exterior. Las condiciones cambian a partir de la crisis global de finales de los '80, la

deuda externa aparece como la gran carga pesada que los países periféricos deben llevar para sostener el modelo mundial y, en 1989 el modelo argentino quiebra, tornándose insostenible la coexistencia de la crisis fiscal con el Estado subsidiario. La situación financiera se volvió inmanejable. La ruptura de los equilibrios macroeconómicos dispararon la inflación, dando paso a procesos hiperinflacionarios jamás vividos en el país. El “shock” inflacionario fue inducido por el poder económico mundial. En 1989 la inflación alcanza valores inimaginables 4923%. En 1990, y ya bajo el gobierno del presidente Menem fue de 1344%.

La hiperinflación para la sociedad argentina es como un “aquellarre” en el que todo se enloquece. Cada día los habitantes se levantan a la espera de noticias, que por su contenido abrumador e indescifrable los lanzan a un sentimiento atribulado de angustia, abandono e incertidumbre. “Cuanto peor, mejor”, decía Domingo Cavallo (ideólogo y principal operador del Plan de Convertibilidad), porque estaba convencido de los efectos destructivos de la crisis, capaz de atemorizar de tal modo a la población como para ponerla a disposición de las alternativas pergeñadas por los mismos causantes y aceleradores de la crisis. El miedo social lejos de habilitar experiencias libertarias, populares y emancipadoras termina por abrirle el paso a las peores “soluciones” del sistema.

La Convertibilidad nació de las brutales consecuencias dejadas por la hiperinflación, y apelando a ésta memoria colectiva y la inestabilidad económica permanente, la elite hegemónica generó las condiciones para dar el golpe de gracia iniciado con la dictadura militar. Efectivamente, la crisis hiperinflacionaria garantizó la incorporación en la agenda pública de la “cuestión estatal”. Problemática que desde la dictadura militar se la había tomado en cuenta montado una intensa campaña de desprestigio contra el Estado dirigida por los grandes medios de comunicación, los principales grupos empresarios y los organismos internacionales de crédito, y el núcleo de técnicos y consultoras vinculados al poder económico.

Fue posible así para el régimen, iniciar a principios de los '90 el tan deseado *ajuste estructural de la economía y la “reforma” del Estado*. Las ideas neoliberales se hacen presentes inicialmente de la mano de un plan antiinflacionario -Plan de Convertibilidad- pero, que en realidad implicó la redefinición de la totalidad de las relaciones establecidas entre el estado, la sociedad y el mercado.

Este cuerpo de ideas, pusieron énfasis en torno al papel, significación y tamaño del Estado y a los modos de estructuración de sus relaciones con el mercado y la sociedad civil. Se partió de un diagnóstico que adjudicaba las causas del deterioro al proteccionismo, a excesos en la intervención, al sobredimensionamiento del aparato público, a la asfixiante regulación estatal, y a la escasa decisión política por mantener la disciplina fiscal. Se concibió al Estado como problema, y se postuló su retiro de campos de actividad en los que había desempeñado un papel central. Los cuestionamientos de mayor influencia estuvieron inspirados en dos nociones básicas y complementarias. Por un lado la necesidad de que el Estado se abstuviera de “perturbar” con sus acciones y regulaciones la iniciativa de los agentes económicos, a los que por otra parte se les reintegraba plenamente su soberanía. Por otro lado se postulaba la revalorización de los mercados, a los que se les volvía a atribuir un papel excluyente en la asignación de recursos (Evans, 1996).

Si el Estado legitimaba hasta entonces sus intervenciones haciendo referencia a las imperfecciones del mercado, éstas eran ahora deslegitimadas con el argumento de que las imperfecciones de los mecanismos políticos y burocráticos permitían que los decisores maximizaran funciones de bienestar individual y no social. De esta manera se decía que el “peor mercado es siempre preferible al mejor Estado”. Este cuestionamiento dio sustento valorativo al proceso de apertura y reforma de la economía argentina, a la redefinición del papel y funciones del Estado y al achicamiento de su aparato público. En él se basaron los programas de apertura, desregulación y privatización así como la transferencia de servicios a las provincias y a los gobiernos locales, los intentos de “tercerización” y el despliegue de nuevos instrumentos para el financiamiento de acciones de interés público, pero ejecutados por el sector privado (Martínez Nogueira, 1998).

El proceso de Reforma del Estado y transformación económica y social se asentó en cinco políticas principales:

1- Privatización: mediante la cual y bajo la consigna de “más mercado y menos Estado”, Argentina inició un acelerado proceso privatizador, inédito en Latinoamérica, que incluyó hasta la privatización de sus áreas estratégicas.

2- Desregulación económica: tuvo como elementos emblemáticos la eliminación de la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, el Fondo Nacional de la

Yerba Mate, y el Fondo Nacional del Algodón, que se convirtieron en símbolos del desmantelamiento del estado intervencionista.

3- Reforma administrativa estatal: en ella, el ajuste y la reestructuración del sector público desempeñaron un papel estratégico, pudiéndose identificar acciones orientadas a reorganizar estructuras del Estado en función de las nuevas funciones que se le asignaban. Sin embargo lo predominante fue el ajuste sistemático, dirigido a equilibrar las cuentas fiscales a través de la contracción del gasto y la reducción del personal. El achique predominó sobre las intenciones de transformación del Estado (Arroyo, 1998).

4- Nuevas políticas sociales focalizadas y compensatorias: éstas fueron concebidas como políticas de emergencia, destinadas a paliar y amortiguar los efectos del ajuste estructural y las políticas de estabilización. Ante la escasa asignación de recursos destinados a las políticas sociales se cambia el enfoque de las mismas. Se deja de articular a partir de la oferta universal del Estado hacia la sociedad, y se moviliza a partir de la demanda -a través de programas y proyectos- que le hace la sociedad civil. En cada caso se intenta identificar con la mayor precisión posible al conjunto de beneficiarios potenciales, con el objetivo de alcanzar el mayor impacto posible per cápita. Esto generó una enorme variedad de programas sociales, provenientes de diferentes ministerios con una particularidad esencial: cada programa focalizaba su acción en algún sector determinado, sin articulación y conocimiento entre los diferentes esfuerzos de intervención y sin proponerse diseñar estrategias integrales de desarrollo.

5- Descentralización: partió de cuestionar por gigantescos, burocráticos e ineficientes a los sistemas de prestaciones administradas por los gobiernos nacionales. La descentralización debía operarse en tres niveles: la transferencia de recursos, el aseguramiento de la capacidad de gestión y la transferencia de las competencias específicas. En realidad el proceso que ocurrió efectivamente no fue acompañado con recursos y capacitación. Por eso, es interpretado más como un proceso de desconcentración que de descentralización del Estado (Thawaites Rey, 2005:60).

A diferencia del ideal keynesiano -tenía la promesa de que el crecimiento económico integraría a amplias masas de trabajadores al mercado laboral- el paradigma de los años '90, impulsor del libre mercado y del Estado prescindente generó un nuevo modelo de crecimiento concentrador y excluyente en el cual muchos de los "incluidos"

comenzaron a formar parte de la sociedad de riesgo, tornándolos empobrecidos y vulnerables configurando una nueva categoría social: los “nuevos pobres”. Se quebró la tradicional estructura social argentina caracterizada por la presencia importante de la clase media con movilidad social ascendente, y se avanzó hacia una sociedad dual, con numerosos sectores sin posibilidad de acceder al nuevo sistema productivo y sus beneficios laborales y salariales, profundizando la desigualdad y la inequidad.

El daño que dejó en el país ha sido inconmensurable: destrucción del aparato productivo (durante los 11 años que duró el régimen el empleo industrial cayó a una tasa promedio del 4.2% anual y más de 9200 empresas industriales cerraron sus puertas); reconversión productiva que llevó a reemplazar proveedores locales por importaciones, convirtiendo a muchas empresas en meras armadoras o maquiladoras de piezas importadas; aumento descontrolado del endeudamiento público (pasó de 60000 millones en 1991 a 145000 millones de dólares en 2001, a pesar del rescate de deuda y de los cuantiosos fondos que ingresaron por las privatizaciones); aumento desmedido de la desocupación (en una década el desempleo incluyendo subocupados pasó del 15% al 35%, esto implica que de un millón y medio de trabajadores parcial o totalmente desempleados se pasó a siete millones); aumento brutal de la pobreza y de la indigencia (la pobreza e indigencia alcanzó en 2001 a más del 50 % de la población); crecimiento exponencial de la desigualdad, concentración inédita de la riqueza en cada vez menos manos (en 2001 la diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre es de 26 veces); desguace del Estado (ingresaron al Estado 40000 millones de dólares por la privatización de las empresas públicas, según las condiciones impuestas por la banca acreedora y al FMI, y se transfirió a manos privadas -principalmente filiales de corporaciones transnacionales- el petróleo, las telecomunicaciones, la energía, los transportes y otros activos estratégicos.); eliminación de derechos sociales, fragmentación social, apropiación especulativa de los fondos jubilatorios, exclusión y otras plagas que dejaron a la Argentina en bancarrota económica, política, moral e institucional (Lo Vuolo, 2002).

Eduardo Basualdo (2001:12), así lo explica:

...durante este período se consolidaron las tendencias hacia la desindustrialización y reestructuración sectorial puestas en marcha a partir de la dictadura militar, provocando el tránsito de una economía industrial a otra que puede considerarse como financiera, agropecuaria y

de servicios. La reducción del salario real, el desempleo, la desregulación del mercado de trabajo, el subempleo, la pobreza y la indigencia registraron niveles inéditos que reforzaron el efecto disciplinador de las hiperinflaciones anteriores.

Los resultados económicos y sociales del período bajo el paradigma neoliberal (1976-2001) fueron los peores de la historia económica argentina (Ouviña, 2002). Por otro lado, el nuevo paradigma neoliberal quebró el tradicional equilibrio existente entre las políticas macroeconómicas y las políticas agrícola/agraria, de tal manera que prácticamente hizo desaparecer de las preocupaciones del Estado las cuestiones de política sectorial y/o regional. Esto fue así porque la “mirada” exclusiva macroeconómica sobre la realidad es básicamente una mirada homogeneizadora, que tiende a minimizar o a menospreciar la diversidad y en consecuencia tiene enorme dificultad en aceptar y manejar la implementación de políticas públicas diferenciadas (Delgado, 1999). La política macroeconómica fue en gran medida, determinada por el comportamiento de la economía y la política internacional. Esto significó que fue casi totalmente dependiente de los movimientos externos de capitales y del comportamiento de las tasas de interés internacionales. Fue muy poco sensible a las demandas sectoriales, que fueron consideradas meramente corporativas frente a la perspectiva global, plenamente alineada con la liberalización de los mercados, la desregulación y la privatización. Como consecuencia, la política macroeconómica tuvo un efecto paralizador sobre la formulación e implementación de la política sectorial/regional, cumpliendo un papel desmovilizador de los intereses sectoriales y regionales, que pasaron a ser considerados secundarios o irrelevantes frente a los “infatigables esfuerzos” que los economistas macroeconómicos realizaban para mantener el tipo de cambio fijo y artificialmente valorizado. En el contexto de hegemonía de la macroeconomía sobre la política agrícola/agraria, a ésta solo le quedó manejar “resortes” de adaptación a la dinámica de la competencia internacional, como la sanidad agropecuaria y la calidad comercial, la promoción de las exportaciones, y la innovación tecnológica.

2. Neoliberalismo y consolidación del modelo sojero

La consolidación del modelo sojero comienza a principios de la década de los '90, cuando se producen las transformaciones neoliberales, tanto institucionales como estructurales en el sistema agropecuario argentino. En 1991, el decreto de desregulación de la actividad agropecuaria implicó un giro radical en las políticas públicas agrarias, librando a las reglas del mercado la actividad comercial, productiva y financiera del sistema agropecuario (Giarraca y Teubal, 2008). Los considerandos del decreto nacional 2284/91 son sintomáticos de la inspiración “librecambista” y de lo que se pretendía generar en el ámbito rural:

Que la persistencia de restricciones que limitan la competencia en los mercados o que traban el desarrollo del comercio exterior afectan la competitividad externa de la economía nacional, poniendo en grave riesgo los logros alcanzados por el Gobierno Nacional en materia de estabilidad y crecimiento (...) Que habiendo iniciado la Nación una nueva fase de su historia política y económica, caracterizada por el afianzamiento de los principios constitucionales de una economía popular de mercado donde los precios se formen como consecuencia de la interacción espontánea de la oferta y de la demanda, sin intervenciones distorsionantes y generalmente contrarias al interés de los consumidores (SAGPyA, 1991).

En esa época, el subsecretario de Política Agropecuaria sinceraba el pensamiento hegemónico al afirmar que: “...en la Argentina deben desaparecer 200000 productores agropecuarios por ineficientes” (Bidaseca, 2007). Casi lo logra, al realizarse el Censo Nacional Agropecuario del año 2002 la cifra de los pequeños y medianos productores había disminuido en 82854 en relación con el censo de 1988 (Teubal y otros, 2005).

Simultáneamente a la aplicación de la política desregulatoria, se crea en el ámbito de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA) la Comisión Nacional Asesora de Bioseguridad Agropecuaria (CONABIA), ente compuesto por representantes de distintos organismos estatales y del sector privado-empresarial, que será el encargado de regular la aprobación de los organismos genéticamente modificados en la Argentina. Cinco años después, en 1996, la SAGPyA y la CONABIA autorizan y fomentan la propagación de la soja *RR (Roundap Ready)*, siendo así el primer país en hacerlo oficialmente, sin un estudio científico que permitiera evaluar sus riesgos sobre el ecosistema y la salud de la población

(Perelmuter, 2007). Se abandona el “principio de precaución”, por el cual si aún no se ha podido comprobar que existen riesgos para las personas o el medio ambiente, se sugiere no utilizar masivamente tales avances tecnológicos.

La desregulación promovió el avance del cultivo transgénico de una magnitud “fantástica” para unos pocos, y “peligrosamente alarmante” para la población y el país. En efecto, se pasó de 15 millones de toneladas en 1996 a más de 50 millones de toneladas en 2008, cubriendo prácticamente toda la superficie de la región pampeana, y avanzando en forma expansiva hacia otras regiones del país, fundamentalmente el noroeste. Asimismo la superficie sembrada de este cultivo pasó de menos de 7 millones de hectáreas en 1996 a más de 19 millones en 2008 (el 55% de la superficie cultivada en el país), ubicándose en el podio mundial de los cultivos transgénicos (SAGPyA, 2008). Este proceso incrementó el avance de la frontera agropecuaria, haciendo desaparecer cientos de miles de hectáreas de monte nativo por año, por los que Argentina registra una de las tasas de deforestación más altas del mundo para las últimas décadas (Barri y Wahren 2009).

Los grandes actores impulsores de la sojización lo constituyen, en primer lugar las empresas semilleras y de agroquímicos (por ejemplo Monsanto llegó a un volumen de negocios en 2007 de 27000 millones de dólares en la escala global); después los llamados pools de siembra (fondos de inversión que arriendan grandes extensiones de tierra para sembrar soja transgénica por medio de los últimos avances agro tecnológicos); también participan los contratistas (sociedades anónimas que realizan los contratos e intercambios de servicios para la producción en gran escala, quienes tercerizan los servicios de cosecha, siembra y traslado de granos). Estos actores concentran alrededor del 70% de la producción de granos en todo el país (Teubal, 2003).

Un estudio de Botta y Selis (2003), indica que el paquete tecnológico vinculado al cultivo de soja RR está produciendo una fuerte disminución del trabajo agrícola permanente; una fuerte concentración de la tierra y el capital; una disminución del número de explotaciones agrícolas; un marcado aumento de la pobreza rural y de la marginalidad; aumento de la precarización laboral, y la expulsión de los trabajadores rurales de los campos y su localización como población marginal y miserable, no solo en las grandes ciudades sino ya en las propias aldeas y poblados rurales. Los autores señalan a la técnica de la siembra directa como causante de esta situación social; la

nueva tecnología trae aparejada la desaparición de labores y preparación del suelo durante todo el año. Esto se observa en que el tiempo operativo de la labranza tradicional era de 3 hs/hombre/día, mientras que en la siembra directa es de 40 minutos/hombre/día. Esta reducción implica la pérdida de 4 de cada 5 puestos de trabajo en la agricultura bajo el régimen de sojaRR/siembra directa/glifosato. Señalan además, que los principales sectores sociales perjudicados por este proceso son el proletariado rural y los pequeños y medianos productores que tienden a desaparecer cediendo su tierra a los pools de siembra o a propietarios mayores.

El avance del monocultivo sojero está generando preocupación creciente sobre el preludio de una catástrofe ecológica de grandes magnitudes. El investigador de la JICA, Kiroku Kobayashi, que colabora con el INTA, fue terminante respecto de los efectos del monocultivo de soja en el largo plazo:

En la Argentina, con un cultivo centrado en la región pampeana, tradicionalmente se aplicaba el sistema de rotación de la agricultura con la ganadería. Se trataba de un sistema de cultivo ideal porque promovía el reciclaje de los recursos e incluso ayudaba al mejoramiento del suelo por medio de los crecientes abonos orgánicos que, en consecuencia, limitaban los daños causados por enfermedades y los insectos: desde hace treinta años el monocultivo de soja y la plantación alternada con la soja y el trigo se han convertido en una práctica común, y en la actualidad la 'sojización' se expande de una manera sorprendente. (...) Cada vez es mayor la cantidad de gente que opta por el sistema de siembra directa. Este sistema de cultivo no es un buen método cuando se trata de la protección de las plantas. La siembra directa provoca el resurgimiento de las enfermedades, ya que deja las raíces y los tallos infectados con hongos patógenos dentro del suelo hasta el año siguiente, por lo que los productores deben acudir a una mayor cantidad de pesticidas y fungicidas para combatirlos. Si se persiste con este sistema de cultivo, no sólo se encontrará con la constante amenaza de las enfermedades del suelo, sino que también existirá la posibilidad de enfrentar el deterioro de las tierras y la destrucción del medio ambiente (Kobayasahi, 2003).

Podemos afirmar que a partir de la entrada del neoliberalismo en el campo, con su política de desregulación junto a la promoción irresponsable de la soja transgénica

ha existido un pasaje de un modelo agropecuario de desarrollo agroindustrial, caracterizado por incluir en la lógica productiva a distintos sectores subalternos del campo en un esquema de marcada desigualdad (trabajadores rurales, campesinos, pequeños y medianos productores familiares), a un modelo de crecimiento del agronegocio, que no solo profundiza la desigualdad, sino que además fomenta la exclusión social, el desplazamiento y arrinconamiento de los pequeños productores, campesinos e indígenas, a la vez que se muestra perjudicial para el medio ambiente y la salud humana (Giarraca y Teubal, 2008).

3. La mercantilización del conocimiento, los intentos de privatización de la extensión rural y las estrategias defensivas del INTA

Como en el Capítulo I de este trabajo analizamos exhaustivamente el proceso de mercantilización del conocimiento ocurrido especialmente en Latinoamérica, solo recordaremos que constituye -junto con la desregulación de la economía- uno de los pilares fundamentales del neoliberalismo (Sader, 2008). El discurso privatizador enfatiza en que la mercantilización genera un óptimo del propio mercado a través de esquemas de competencia regulada, y con un intervencionismo del Estado que no se daría en el campo de la provisión del servicio, sino desde la fiscalización y la defensa de los derechos de los clientes. Es decir, el Estado tocaría clarines de retirada, permitiendo que el sector privado lograra los mismos efectos, pero en términos de mayor eficiencia y eficacia (Varela Barrios, 2005). Sin entrar a considerar las falencias conceptuales que distorsionan las presunciones de validez de lo señalado, y que actualmente, y después de la experiencia neoliberal vivida en Argentina están profusamente documentadas (Ouvina, 2002; Corbalán, 2002; Thwaites Rey, 2004; López, 2000), nos interesa destacar que el neoliberalismo cuando intenta mercantilizar lo público está intentando quitar los derechos de los ciudadanos para transformarlos en poder de transacción; esto es instituir a todos como consumidores y no como sujetos de derecho; como integrantes del mercado y no como ciudadanos (Naidorf, 2010).

Asimismo, recordamos también, que como síntesis del pensamiento de la teoría de la “descampesinización” realizamos su conclusión final, que dice que, en los últimos años el desarrollo del capitalismo en la agricultura se ha acelerado y que, en ese proceso, la agricultura familiar va a desaparecer ineluctablemente. Si la desaparición es

el destino final de la agricultura familiar, ¿cuál es el sentido de la extensión rural en los países donde el proceso de penetración del capitalismo en la agricultura es importante a través de los procesos de modernización?. Parece que la respuesta es obvia -si el futuro se percibe con una agricultura sin agricultores- es necesario comenzar a gestar los mecanismos para la desaparición de la extensión rural, es decir, iniciar los procesos que tiendan hacia la privatización y mercantilización del conocimiento.

El proceso de privatización de la extensión rural, tiene también sus fundamentos conceptuales en la visión que la agricultura “viable” está ya industrializada e integrada subordinadamente a las cadenas agroalimentarias (Bonanno, 1994). La agricultura “no viable” o, el “residuo resistente a la modernización” es un problema que debe ser abordado como una problemática social, no productiva y de crecimiento. Como parte de este proceso de integración de la agricultura a las cadenas agroalimentarias, y de la internalización del capital como elemento básico de la agricultura industrializada, se inscribe el proceso de mercantilización de la información y el conocimiento. Este debe ser comandado cada vez más por la actividad privada y el complejo agroalimentario en la medida que, para controlar el proceso productivo, se debe subordinar éste al control del proceso tecnológico.

En el nuevo contexto hegemónico neoliberal argentino, teniendo al paradigma privatizador como solución a los problemas históricos nacionales, que imponía la hegemonía de la macroeconomía sobre la política agrícola/agraria, a ésta solo le quedó manejar “resortes” de adaptación a la dinámica de la competencia internacional. Este proceso privatizador y desregulador, se articuló con la política de promoción del agronegocio de la mano de los conglomerados transnacionales, la elite terrateniente y el capital financiero especulativo presente en los fondos de inversión sojeros. Esta nueva oligarquía se va a encargar de tener bajo su estricto dominio el avance y la innovación tecnológica. La mercantilización de la información y el conocimiento fue el proceso realizado para que ésta dejara de ser de acceso público para pasar a ser controlado e intermediado por los actores concentrados del mercado (Alemany, 2003:14).

El nuevo paradigma neoliberal que se impuso en Argentina, tuvo sus consecuencias importantes en la vieja institucionalidad desarrollista que había conseguido sortear, no sin dificultades, el avance de la dictadura militar. En el sector agropecuario la “cruzada privatizadora” hizo desaparecer a numerosas instituciones como la Junta Nacional de Granos, Junta Nacional de Carnes, el Instituto Forestal

Nacional, el Fondo Nacional de la Yerba Mate, el Fondo Nacional del Algodón y otros mas, dejando extremadamente debilitado el sistema institucional creado a partir de la crisis de los años '30.

La avanzada neoliberal planteó varias alternativas de ajuste y achicamiento del INTA; por un lado comandada por la Sociedad Rural Argentina se presentó un proyecto que justificaba la necesidad de la privatización de parte de su estructura de investigación (la más rentable desde el punto de vista del agronegocio) que pasaría a ser administrado por la propia SRA, y la eliminación del resto de la organización. Otra propuesta impulsada por consultoras internacionales contratadas por el gobierno nacional (grupo CEO) planteó la necesidad del achicamiento y reconversión del INTA para que respondiera adecuadamente a los nuevos requerimientos de innovación tecnológica de punta. La avanzada privatizadora del INTA con sus diferentes posiciones desencadenó algunas importantes discusiones internas sobre su futuro institucional, que se vinculaban con la aceptación o resistencia a las diferentes ideas que se iban imponiendo.

Uno de esos debates, tuvo que ver con la necesidad de separar la investigación de la extensión, provincializando, privatizando o simplemente cerrando ésta última. Contradictoriamente, lo que para algunos era la gran fortaleza institucional y lo que le había dado identidad y reconocimiento nacional e internacional, para otros era lo que estaba atentando contra la eficacia institucional por la imposibilidad de gestionar funciones tan diversas, en un contexto en el cual la innovación tecnológica y el desarrollo rural se habían tornado extremadamente complejos. Se argumentaba que no era posible que una misma organización gerenciara adecuadamente desde la generación de tecnologías de punta hasta la administración de programas sociales (Calandra, 2006).

Frente a la ofensiva privatizadora, parte de la organización veía con buenos ojos separar la extensión rural del cuerpo institucional, y dejarlo así más claramente vinculado a la investigación junto a los actores que desarrollaban en conjunto la tecnología de punta para profundizar el agronegocio y la sojización. En realidad, al intentar separar la investigación de la extensión se quería quebrar el tradicional “aprender haciendo” del INTA, como proceso de creación de competencias en interacción con los actores del desarrollo, y se intentaba dejar librado al mercado la asignación “autoregulada” del conocimiento, profundizando el proceso de diferenciación de los productores.

Este mensaje fue muy potente, tanto internamente como de los “expertos” consultores y decía claramente que los nuevos tiempos no requerían de la exitosa ingeniería institucional de los ´60, e incluso ya se había superado la época de la propuesta productivista de los ´70. Todo parecía indicar que el ajuste estructural de la economía y la retirada del Estado en realidad hacían prescindente la extensión rural del INTA. La argumentación expresada por los consultores internacionales que analizaban la conveniencia y la mejor manera de llevar a cabo la privatización de la extensión rural del INTA era que, en un sistema moderno de información, ésta es un recurso más que podía ser aplicado al proceso productivo y comercial, es decir, es una mercancía más que debería ser impulsada por un conjunto complejo de agencias privadas de distribución “experta” de información quienes competirían en el mercado de información para garantizar la excelencia del sistema (Alemany, 2003:15).

A medida que la ofensiva privatizadora apuntaba más claramente hacia la extensión rural, y el discurso único de la “inevitabilidad” del hecho privatizador se iba imponiendo, en lo interno de la institución se profundizó el debate que expresaba las diferentes visiones que los actores tenían frente al nuevo escenario negativo que enfrentaba la extensión rural. Finalmente, la respuesta institucional -expresada en su práctica concreta-, fue la de impulsar una “estrategia defensiva”, orientada a mantener y “resistir” por los espacios institucionales ocupados en otros momentos históricos. La “agresión externa” permite cohesionar internamente a la organización y tornar funcionales la tendencia a generar mecanismos fuertes de autopreservación de sí mismo, aún a costa de entrar en contradicción aparente con sus mandatos coyunturales (Ibidem:17).

Este análisis no pretende valorar la capacidad “defensiva” de la institución, sino simplemente destacar que la misma efectivamente existió, ya que compartimos con Thwaites Rey (2005:97), que las estructuras estatales no tuvieron un “poder” propio desde el cual influir sobre el curso de la política privatizadora, y que su mayor o menor grado de autonomía estuvo en función del poder social que expresaron y no de su configuración en sí. Esto quiere decir, que si lograron resistir fue en función del poder “externo” a ellas -de individuos, grupos u organizaciones sociales, económicas o políticas- que las determinan y no de sus cualidades de reproducción.

La estructura participativa que tuvo el INTA en sus diferentes niveles (Consejo Directivo Nacional, Consejos de Centros Regionales, Consejos Asesores de Estaciones

Experimentales y de Agencias de Extensión rurales), fue una importante red interinstitucional de apoyo externo a la continuidad de la extensión rural y no a su desaparición. Este apoyo se hacía más fuerte en la base del sistema, que además tenía una amplia cobertura territorial. No era tan explícito en el Consejo Directivo Nacional donde existían organizaciones a favor de la privatización (Calandra, 2006). De todos modos es importante destacar las claves de las respuestas defensivas que desarrolló el INTA y que se expresaron en las siguientes orientaciones:

- a- La definición de “audiencias” diferenciadas que requerían estrategias de intervención específicas.
- b- La incorporación de la gestión de programas y proyectos de intervención como nueva función estratégica.
- c- La priorización del trabajo de extensión con las Pymes agropecuarias, el minifundio y la pobreza rural.

El hilo conductor de la estrategia pasaba por reconocer que en la articulación público-privada -con roles específicos para cada una de ellas- se encontraba la llave de un nuevo reposicionamiento público de la extensión rural, concebido ahora como instrumento capaz de actuar como complemento de la actividad privada para la promoción del desarrollo. Precisar el objeto de trabajo institucional -las audiencias-, reconociendo las heterogeneidades existentes y la pertinencia de diseñar estrategias apropiadas para cada una de ellas, fue la mayor innovación institucional de esta época.

El INTA definió que daría respuestas a las demandas tecnológicas de cinco grandes audiencias institucionales. Ellas eran: los productores minifundistas, la pequeña y mediana empresa rural, la mediana y gran empresa, la agroindustria y los sectores carenciados con insuficiencia alimentaria (Torres y Nocetti, 1994). Cada uno de estos actores institucionales requería de estrategias de intervención específicas. De esta manera mientras que para el caso de la gran empresa y las agroindustrias, la estrategia privilegiaba la transferencia de tecnología y los convenios de vinculación tecnológica, para las audiencias restantes se enfatizaban en las propuestas participativas para favorecer la toma de decisiones en ámbitos grupales y la capacitación permanente de adultos. El programa y los proyectos se tornaron en los instrumentos metodológicos que contenían las especificidades de cada audiencia y las estrategias diferenciadas.

Los programas y proyectos orientados a las audiencias identificadas como los productores minifundistas, la pequeña y mediana empresa rural y los sectores carenciados con insuficiencia alimentaria estaban concebidos bajo los conceptos de focalización, que se imponían en Latinoamérica, y eran coherentes con las nuevas propuestas neoliberales. Estos tenían que garantizar: eficiencia administrativa y transparencia en la gestión; focalización en los sectores más carenciados, incluyendo a los tradicionalmente pobres como a los recientemente empobrecidos por las políticas de ajuste estructural; implicación y participación de los beneficiarios y entidades mediadoras de diversa índole, responsabilizando a la sociedad civil, etc. (Bascones, 1994:30).

Esta concepción, intentó a través de la focalización de la intervención tener el mayor impacto posible en pequeños grupos de beneficiarios para, a través del efecto demostrativo, poder contener el malestar y evitar la reacción social a las estrategias de ajuste estructural que resultaban fuertemente concentradoras y excluyentes y afectaban fuertemente los niveles de empleo e ingresos de las clases subalternas. En realidad, la focalización fue la estrategia del neoliberalismo más funcional a su objetivo mayor; el de debilitar la capacidad de resistencia social, fragmentándola a través de la precarización laboral y la intervención clientelar, acotada y reducida. Esta modalidad de intervención generaba en los pocos “focos” de intervención, pero profusamente difundidos, la ilusión de la mejora social a través del esfuerzo propio.

Esta política focalizada se implementó en el sector agropecuario desde distintos organismos públicos: Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, SAGPyA, Ministerio de Trabajo y Ministerio del Interior. Los programas más emblemáticos fueron: el Programa Social Agropecuario –PSA-, el Programa Federal de Reconversión Productiva para Pequeños y Medianos Productores “Cambio Rural”, y el Proyecto Integrado de Autoproducción Alimentaria “Prohuerta”, que juntos conformaron la nueva estrategia de intervención del Estado nacional en el sector agropecuario.

El INTA consigue coordinar dos de ellos -Cambio Rural y Prohuerta- que, junto al trabajo desarrollado por la Unidad de Minifundio creada en 1987, se transformaron en el cuerpo central operativo de la propuesta de extensión en el nuevo contexto. La Unidad de Minifundio fue analizada en el capítulo anterior, en este vamos a describir brevemente los programas nacionales Prohuerta y Cambio Rural por la importancia que tuvieron en la implementación de las políticas focalizadas y compensatorias.

3.1. Programa Integrado de Promoción de la Autoproducción de Alimentos PRO-HUERTA

La disponibilidad *per cápita* de alimentos existentes en la Argentina la ubica entre los cuarenta países con mayor consumo calórico del mundo, contando además con una disponibilidad proteica superior en un 40% a la que presenta América latina en su conjunto. Por eso, y más siendo un importante exportador de alimentos queda claro que en nuestro país no existe una relación causal lineal entre disponibilidad alimentaria y situación nutricional de toda su población. De acuerdo con Carballo Gonzalez (2002:79):

De modo general, el problema alimentario argentino puede ser caracterizado como de tipo estructural y se refiere a limitaciones concretas de acceso económico a los alimentos. Desde esta óptica dos son las variables primarias que definen estas condiciones: precio de los alimentos y nivel de distribución de los ingresos.

La evolución y profundización de la crisis socioeconómica que venía afrontando el país incidieron negativamente sobre las variables descriptas y, a fines de los '80 se estimaba que casi un tercio de la población nacional presentaba serios problemas de acceso a los alimentos y con una tendencia a agravar seriamente la situación. A comienzos de los '90 se estimaba que entre 9 y 10 millones de personas se encontraban en situación de pobreza, verificándose en los grandes centros urbanos una agudización del problema.¹⁹⁹ La pobreza, como categoría social, había pasado en Argentina a construir una clave para entender la estructura social argentina. Esta situación desembocó, particularmente en períodos hiperinflacionarios, en verdaderas situaciones de colapso en lo que hace al abastecimiento alimentario y a levantamientos sociales en procura de la alimentación básica. La magnitud del problema generó una demanda inédita para el INTA como es el de involucrarse con propuestas que favorecieran la autoproducción de alimentos a baja escala, para favorecer el acceso a la alimentación a los sectores carenciados (Ibidem:80).

¹⁹⁹ Tomando como referencia el Gran Buenos Aires, un tercio de los hogares y casi la mitad de la población (3.22 millones de personas) se encontraban en estas condiciones; de ellos el 31.3% eran pobres "estructurales" y el 68.7% "pauperizados" (INTA, 1993).

Se crea así el Prohuerta en el año 1990, como programa de seguridad alimentaria dirigido a la población en situación de pobreza estructural (población NBI) y bajo la línea de pobreza (pauperización por caída de ingresos). Es ejecutado por el INTA, y con recursos de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación (SDS). Aborda la seguridad alimentaria desde la perspectiva de la autoproducción de los alimentos por parte de sus beneficiarios; el INTA aporta la administración, supervisión, capacitación, asistencia técnica y entrega de insumos, mientras que la SDS establece los lineamientos de política social y aporta el financiamiento del programa (INTA, 1993).

Los objetivos son:

- Complementar la alimentación mediante la autoproducción.
- Mejorar la calidad de la dieta alimentaria.
- Mejorar el gasto familiar en alimentos.
- Promover la participación comunitaria en producción de alimentos.
- Generar tecnologías apropiadas para la autoproducción de alimentos.
- Promover pequeñas alternativas productivas agroalimentarias.

La estrategia de intervención y los componentes del programa son:

Promoción del propósito del proyecto: a fin de movilizar el interés de la población objetivo y de facilitar una motivación sostenida.

- *Capacitación de promotores* (agentes multiplicadores): consiste en la formación y capacitación permanente de los técnicos y del voluntariado interviniente (promotores) para que a través de éstos se desarrolle la capacitación de la población objetivo (familias, niños en establecimientos escolares, organizaciones de la comunidad). Los contenidos de la capacitación incluyen técnicas de autoproducción con modelos ambientalmente sustentables, educación alimentaria y ambiental, aprovechamiento, conservación y distribución de lo producido.
- *Asistencia técnica*: es brindada por los técnicos y se orienta a asegurarla continuidad de los emprendimientos, adecuado nivel de producción y aprovechamiento de los recursos disponibles localmente.

- *Generación y validación de tecnologías alternativa:* comprende actividades de investigación participativa, experimentación adaptativa y rescate-sistematización de métodos y equipos aplicables, como soporte tecnológico de la propuesta.
- *Articulación interinstitucional:* red de cooperación recíproca entre organizaciones de diverso tipo y diferentes niveles (barrial, municipal, provincial y nacional) para complementar e incluso sinergizar mediante la aplicación del programa, diferentes intervenciones de promoción social.
- *Provisión de insumos críticos:* aporte de elementos para la iniciación de los diferentes modelos de autoproducción (semillas hortícolas, plantines de frutales y otros alimentos frescos, plántulas de animales menores de granja, materiales didácticos, etc.) como núcleo disparador de tales modelos.

La propuesta técnica se asienta en la huerta/granja orgánica en pequeña escala. La opción por promover estos modelos se fundamenta en la certeza que los mismos resultan más apropiados y asimilables para las condiciones que enfrenta la población objetivo.

La metodología del Prohuerta se basa en:

- La utilización de un marco teórico de referencia con ideas rectoras abiertas para que, mediante modelos de aproximación se desarrollen las propuestas locales, adecuándolas y ejecutándolas con la intervención de organizaciones, técnicos, promotores y población objetivo.
- La participación activa del voluntariado que, motivado y debidamente capacitado, lleva adelante con los técnicos las acciones con la población objetivo del programa.
- La generación y consolidación de redes sociales, a través de dicho voluntariado y la convergencia de entidades copartícipes en las acciones.
- La aplicación del concepto de procesos educativos en sus distintas líneas de acción.

- El empleo de herramientas dinámicas para ponderar la validez de sus logros y correcta focalización, mediante actividades de monitoreo y evaluación de impacto de las acciones en curso. (INTA, 1993).

Este programa tuvo serias dificultades de inserción en la institución en sus inicios, pues era una propuesta ajena a la modalidad operativa de intervención imperante en el INTA, una audiencia inédita no trabajada anteriormente y también un innovador modelo de gestión y propuesta tecnológica (Thornton, 2006:88).

3.2. Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa “Cambio Rural”

El diagnóstico que realiza el INTA es que el sector atraviesa una profunda crisis y por eso aparece la necesidad de crear un programa dirigido a las pequeñas y medianas empresas agropecuarias. Esas empresas en contextos anteriores tenían ciertos márgenes razonables para poder funcionar bien, con ingresos medianamente favorables, pero a partir de fines de los '80 y principios de los '90 fueron experimentando una caída sustancial de sus ingresos. Desde el Estado se ve la imperiosa necesidad de reorganizar y reconvertir los procesos productivos. Para ello es necesario tener información, asesoramiento técnico y acceso a recursos financieros. Por lo tanto es necesario crear un programa que ayude a pequeños y medianos productores a encontrar salidas a la crisis económica (SAGPyA-INTA, 1994).

El análisis del INTA sobre la crisis estructural pasa básicamente por los siguientes factores:

- Políticas proteccionistas de los países desarrollados, que fundamentalmente generan precios deprimidos para nuestros principales productos de exportación, los commodities.
- Impactos diferenciales de algunos instrumentos de política que están afectando a los costos fijos.
- Ineficiencias en los procesos de apertura y regulación, que hace que afecte la disponibilidad y el uso de los insumos estratégicos (maquinarias y fertilizantes, etc.).

En la medida que el mercado tenga mayor apertura y esté más regulado, estos insumos podrían estar ingresando. Los rendimientos se estancan dada la imposibilidad de adquirir estos insumos estratégicos. Existen diferencias en la capacidad de gestión y dedicación del productor. El productor viviendo en la ciudad con poca dedicación, con mano de obra asalariada difícilmente pueda obtener los ingresos que necesita para el desarrollo de su familia. A raíz de la fuerte descapitalización de las estructuras productivas, cuando el productor pide recursos financieros no lo hace solamente para evolucionar, sino fundamentalmente para cubrir sus deudas.

En síntesis: los factores condicionantes de la situación por la que atraviesa el sector son: por un lado los mercados y la política internacional, y por el otro, la política macroeconómica y sectorial -que define las reglas del juego internas- y la tecnología disponible. De alguna manera, cuando se llega a la crisis y bajan los ingresos, esto sucede porque no se han utilizado adecuadamente los recursos. Los cuatro factores mencionados anteriormente interactuando al mismo tiempo llevan a una situación donde existen problemas de competitividad, mayor desequilibrio en cuanto a equidad social y problemas de sostenibilidad de los recursos. El INTA piensa que se puede actuar para atacar la crisis, articulando al productor con la tecnología, con el financiamiento y con el crédito, y eso se puede hacer a través de un programa nacional.

En mayo de 1993 el Programa Cambio Rural fue presentado por la SAGPyA al sector agropecuario y tiene por finalidad favorecer la reconversión de la pequeña y mediana empresa rural para generar mayores excedentes económicos dentro de un planteo de producción sustentable. El INTA lo cogestiona junto con la SAGPyA, los profesionales privados y los propios productores a través de las Comisiones de Acción Provinciales (CAPs). El financiamiento proviene de la SAGPyA y del INTA. Hubo provincias como Córdoba, Buenos Aires, Entre Ríos y Mendoza que hicieron aportes específicos (Thornton, 2006:82). Los objetivos específicos son:

- Concienciar a la sociedad y al sector de la necesidad de cambio frente a la crisis económica.
- Conceptualizar una sólida base institucional que permita interactuar más directamente con el productor de las PyMEs.
- Ajustar y complementar la oferta institucional del INTA, para responder con mayor eficiencia al pequeño y mediano productor rural.

- Capacitar y entrenar a los actores sociales responsables de viabilizar los cambios necesarios.
- Crear las condiciones básicas que promuevan y faciliten el financiamiento de la inversión.
- Crear capacidad intelectual, organizacional y operativa para consolidar e institucionalizar el proceso de cambio.

La estrategia de intervención del Programa se basa en la promoción de la organización de los productores y de su integración para permitirles generar excedentes para satisfacer el nivel de vida y dejar margen suficiente para la inversión. Para ello desarrolla dos módulos de intervención: asistencia técnica y la vinculación al crédito. El módulo de asistencia técnica busca hacer una articulación más directa entre las fuentes tecnológicas del INTA y otras instituciones con el productor agropecuario. El primer paso es la formación de grupos de entre 10-15 productores agropecuarios, ellos seleccionan un promotor asesor que los va a asistir en el diagnóstico individual y grupal. A partir del mismo se elabora un Plan de Trabajo del Grupo que es presentado a los miembros de la Comisión de Acción Provincial (CAP) para su aprobación y obtener así el financiamiento del técnico. Cada una de las empresas deberá formular un Plan Técnico, Económico y Financiero en el cual se incorporen las alternativas suficientes como para que el productor pueda generar mayores excedentes económicos. Si fuera necesario y se deba recurrir al recurso financiero, se elabora una carpeta para presentar al Banco. No se trata de un Programa de crédito, sino que colabora con el productor para articularlo con las distintas fuentes de financiamiento disponibles en el mercado.

Los pilares del Programa son: la intensificación productiva, la diversificación de actividades, el asociativismo y la integración en las cadenas agroalimentarias. Su gran desafío es lograr la consolidación de la autogestión competitiva de la empresa familiar a través de la propuesta de organización grupal. Durante un lapso de tiempo el Estado aporta dinero en forma decreciente para que los grupos voluntarios contraten un profesional como promotor-asesor. Transcurrido el plazo pactado, el grupo se hace cargo de los honorarios totales del profesional en acuerdo al mercado de oferta y demanda de profesionales.

3.3. Nace la extensión rural compensatoria en el INTA

La importancia que estos programas de intervención tomaron en esta etapa de la vida institucional fue tan grande que hizo que se priorizara en la práctica concreta de la extensión el trabajo con las PyMES agropecuarias, el minifundio y los sectores más pobres de áreas rurales y suburbanas. La nueva ingeniería institucional se articuló sobre Cambio Rural, Prohuerta y los proyectos de la Unidad de Minifundio dirigidas a las principales audiencias nacionales definidas por el INTA, y se articuló con los proyectos regionales que apuntaban a la solución de problemas de los productores, de las empresas y de las cadenas agroalimentarias en sus niveles regionales (Torres y Nocetti, 1994).

A partir de la creación de los programas de intervención -fuertemente centralizados- se generaron importantes tensiones en la marcha del proceso descentralizador institucionalizado en el INTA II. Fue así como en la resolución de la nueva ecuación de programas nacionales/proyectos regionales se dio continuidad al debate descentralización/centralización iniciado en los '80.²⁰⁰ En el territorio se produjo el “acoplamiento” de los nuevos programas de intervención -conteniendo sus innovaciones institucionales-, en las tradicionales Agencias de Extensión. Esto generó contradicciones internas entre la ahora denominada “extensión tradicional” y la influenciada por los programas de intervención.²⁰¹ La dificultad del INTA en lograr la síntesis entre la extensión tradicional y las nuevas propuestas de intervención, marcaron los límites que tuvo para iniciar en esta etapa un proceso de transformación institucional y la recreación de un nuevo proyecto de extensión, que superara la mera estrategia defensiva.

En realidad el predominio del ajuste permanente -con su secuela de reducción presupuestaria y de personal- sobre la transformación del sistema, así como la hegemonía de las políticas macroeconómicas sobre las políticas sectoriales en general, y las agrícolas/agrarias en particular, hicieron muy difícil consolidar procesos de cambio institucional capaces de reposicionar a la extensión. Esto explica porque el proceso estuvo plagado de marchas y contramarchas, altibajos y muchas indefiniciones que no

²⁰⁰ Se concentró para la definición de este proceso, en el análisis de las posibilidades y/o dificultades para articular y coordinar en los niveles regionales, las diferentes propuestas y estrategias definidas por los programas nacionales. En el análisis y reflexión que permite profundizar sobre esta nueva problemática institucional comienzan en el INTA las preocupaciones teóricas sobre el “desarrollo local”, y la necesidad de incorporar esta visión para enfrentar el desafío del desarrollo rural en el nuevo contexto (INTA Patagonia Norte, 1999).

²⁰¹ Esta nueva tensión, en realidad, era un emergente de la discusión más profunda, que planteaba dudas sobre las posibilidades/dificultades que tenía la extensión para producir el cambio endógeno y, en consecuencia, la necesidad de introducir elementos de cambio exógeno capaces de desencadenar la transformación institucional.

lograron finalmente, en los años '90 instalar a la extensión del INTA en la agenda de las prioridades de la organización para desarrollar un nuevo proyecto institucional.

A pesar del contexto desfavorable, y debido a la experiencia acumulada en sus unidades operativas y a los resultados obtenidos con los programas de intervención, la estrategia defensiva consigue mantener vigente a la extensión rural del INTA como parte de su política institucional, sin que finalmente se haya podido concretar las intenciones de privatización de la extensión, a través de la provincialización y/o la eliminación de esta función en su misión institucional.²⁰²

No están analizados aún los efectos negativos del intento de desinstitucionalización de la extensión rural, ni dimensionado adecuadamente en cuánto se afectaron las capacidades institucionales, tanto por la pérdida de recursos humanos como por la falta de un proyecto alternativo. Sí, se reconoce que esta etapa tuvo en la vida interna de la organización un fuerte impacto en su funcionamiento, y fue muy rica en aprendizaje institucional. Se reconoció la existencia en el territorio de numerosos actores vinculados al desarrollo. Esto hizo que en muchas unidades se comenzara a articular el trabajo con el sector privado y con las organizaciones de la sociedad civil. Se empezó a hablar del Sistema Integrado o Coordinado de Extensión, y se inició un debate interno con la participación de las principales organizaciones vinculadas al desarrollo para redefinir los roles del INTA en ese sistema.²⁰³

Los programas de intervención, a pesar de sus deficiencias propias de la focalización, y sus objetivos de contención y compensación social, y no de transformación, ayudaron al INTA a reconocer la complejidad de las nuevas demandas de los diferentes sectores y regiones y la necesidad de considerar a la totalidad de los aspectos productivos, económicos, sociales, culturales y organizativos, perdidos a partir de su visión transferencista de la extensión rural (Alemany, 2003:19).

²⁰² Si se compara esta situación con la de América Latina en su conjunto, la experiencia del INTA y la acción actual de EMATER en Río Grande del Sur (Brasil), representan las dos situaciones más relevantes de la Extensión desde una perspectiva institucional. Esto no significa que no existan carencias; más bien señala que el vacío existente (la "desinstitucionalización") en la gran mayoría de países es muy grave y limita dramáticamente los resultados que se pueden obtener con el sistema de información y conocimiento agrario (de Hegedüs y Rodríguez, 2002). Una sistematización de ambas experiencias sin duda sería de interés para la actualización de los paradigmas en Extensión.

²⁰³ Se precisaron roles de promoción y animación del cambio tecnológico y del desarrollo económico y social, de referente tecnológico del Sistema, de partícipe de la capacitación de profesionales, dirigentes y otros actores sociales, de facilitador del acceso a la información y de gestor de programas y proyectos de desarrollo rural (INTA, 1997).

3.4. El Programa Social Agropecuario reforzó la extensión rural compensatoria

El Programa Social Agropecuario (PSA) se creó en abril de 1993 y estuvo dirigido a productores minifundistas, a quienes se lo definían como aquellos que: residen en su explotación, perciben de la misma su ingreso principal –que no excede al equivalente a 2-2.5 veces el salario establecido en el Estatuto del Peón Rural, con reducido capital de explotación, y fundamentalmente, no tienen mano de obra asalariada de carácter permanente, es decir, la mano de obra a la que recurre es básicamente la del grupo familiar (PSA, 1998). Sus objetivos eran:

- Mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los pequeños productores mediante el mejoramiento técnico productivo y el afianzamiento de sus organizaciones.
- Aumentar la eficiencia productiva de la explotación, mejorando tecnológicamente lo que ya es de conocimiento y práctica del productor, y también incorporando nuevas actividades; es decir, la búsqueda de una diversificación.
- Aumentar los ingresos y disminuir los gastos familiares. El aumento de los ingresos se logra a través de una mayor eficiencia productiva y por aumento del autoconsumo procurando que el rubro alimentación sea cubierto básicamente por lo obtenido en la explotación. También se aumentan los ingresos a través del mejoramiento de las condiciones de comercialización, tanto sea por compra de insumos como venta de productos. Es importante también la incorporación de actividades de post-cosecha que permiten alguna transformación de los productos primarios a fin de incorporar valor agregado y lograr más alternativas comerciales.

En los aspectos organizativos el PSA se preocupó por afianzar la organización de los productores de manera que pudieran tener voz y representación en las estructuras sociales y políticas. Para alcanzar los objetivos el PSA consideró tres Subprogramas: de Emergencia Agropecuaria, de Emprendimientos Productivos Asociativos y de Capacitación.

El Subprograma de Emergencia Agropecuaria brindaba apoyo a los productores que han padecido una viscididad de tipo climático, a consecuencia de la cual tuvieron mermas o pérdidas totales de su producción. Según Carballo González (2002:77), las medidas impositivas y crediticias no alcanzaban a los productores minifundistas, porque en lo que hace a créditos no son sujetos de crédito para los bancos y muchos de ellos, ni siquiera son contribuyentes de impuestos significativos. En el caso de los impuestos territoriales, muchos de los minifundistas son arrendatarios o tenedores de título precario de la tierra que explotan, de manera que si los impuestos territoriales se condonan esta medida no los alcanzaría. Por lo tanto la Ley de Emergencia Agropecuaria Nacional, en sus medidas concretas no tiene forma de incluirlos.

El Subprograma de Emprendimientos Productivos asociativos era la estrategia de fondo del PSA, y consistió en promover la organización de pequeños productores en grupos para formular un proyecto de trabajo que incluya elementos relacionados con:

1- con el mejoramiento de la producción por incorporación tecnológica, por diversificación, por realización de actividades comunes como grupo, incorporación de equipos compartidos, ayuda mutua en determinadas etapas de las actividades que desarrollan, etc.

2- el aumento del autoconsumo.

3- mejores condiciones de comercialización.

Los grupos de productores contaban con apoyo técnico ya que el PSA se hacía cargo de los gastos de la asistencia técnica y también financiaba el proyecto que los grupos buscaran desarrollar.

El Subprograma de Capacitación brindaba la posibilidad de capacitación a los productores integrantes de los grupos de manera que estuvieran en condiciones de poder desarrollar esas actividades intensificadas con nuevas tecnologías. También se brindaba capacitación a los promotores que trabajaban junto con los asistentes técnicos en las tareas de formación de nuevos grupos.

Los proyectos del Programa se analizaban y aprobaban en el ámbito de cada provincia en las denominadas Comisiones Provinciales donde participaban representantes de la provincia, del INTA, de las ONGs de la región y de los productores.

Finalmente la Comisión Nacional se reservaba el derecho de auditoría y de control bajo forma de muestreo.

En realidad, los programas que analizamos brevemente (Prohuerta, Cambio Rural gestionados por el INTA y el PSA gestionado directamente por la SAGPyA) fueron la columna vertebral de un conjunto mayor de programas focalizados coordinados por diferentes ministerios y financiados generalmente por organismos internacionales multilaterales como el BID, Banco Mundial y FIDA. Entre algunos de ellos podemos indicar: Proyecto Forestal de Desarrollo, Régimen de Promoción de Plantaciones Forestales, Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios, Programa de Desarrollo de las Provincias del Noreste Argentino, Programa de Desarrollo de las Provincias del Noroeste Argentino, Proyecto de Reordenamiento de las Areas Tabacaleras, entre otros. Esta enumeración no agota la totalidad de las iniciativas desarrolladas en los '90, ya que tanto a nivel nacional como provincial se pueden encontrar programas menos conocidos y financiados por la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación, el Ministerio del Interior, el Ministerio de Trabajo, y de varias ONGs.

Los nuevos programas de intervención focalizados, pusieron en cuestionamiento la modalidad anterior de extensión rural desarrollada a partir de la dictadura militar, marcadamente transferencista y orientada a los grandes productores. Se amplían las audiencias de trabajo; incorporándose la pequeña producción campesina y familiar, los sectores carenciados urbanos, periurbanos y rurales, las pymes agropecuarias. Se desarrollan nuevos conceptos e implementan nuevas metodologías de trabajo. Se puede decir, que cada uno de ellos se transformó en un verdadero laboratorio de aprendizaje del abordaje complejo de problemáticas como la pobreza, el campesinado, la producción familiar y las pymes agropecuarias. Sin embargo, los programas alcanzaron al 15-20% de los productores minifundistas y de las pymes en los momentos de máxima disponibilidad de recursos económicos, y tuvieron graves problemas de financiamiento que les alteraron la continuidad necesaria y redujeron sensiblemente el número de participantes y la calidad de la asistencia técnica recibida por quienes permanecieron ligados a los proyectos (Carballo González, 2000:16).

Los objetivos de los programas estaban focalizados en diversas situaciones identificadas como importantes para intervenir; atenuar el impacto de las políticas macroeconómicas, atender inicialmente alguna situación particular de precios o de

clima, aliviar la pobreza de los sectores más desprotegidos de la sociedad y favorecer la transformación y/o reconversión de las economías familiares, constituyen algunos de los propósitos buscados. Vemos que los objetivos eran muy diversos, pero en general estaban vinculados a las preocupaciones existentes por las consecuencias que se estaban viviendo producto de las políticas de ajuste neoliberal de la economía, y del impacto social, económico y político que ellas estaban teniendo en el sector agrario y la población en general. Podemos entender que la preocupación central era *contener o amortiguar* los desastrosos efectos que el neoliberalismo estaba haciendo en el campo. Los programas de intervención focalizados, eran como una aguja en el pajar, sin poder demostrar en su práctica sus objetivos plausibles de desarrollo, porque la realidad demostraba que no fueron concebidos para promover y facilitar transformaciones en el campo, si no para disminuir los efectos perversos del ajuste neoliberal.

4. Un nuevo dualismo: extensión rural mercantilizada para el agronegocio y extensión rural compensatoria para los pobres

Vemos como en los años '90, en el país se reconstruye un nuevo discurso dual en torno a la extensión rural; un dualismo parecido al desarrollado en el modelo agroexportador. Lo podemos sintetizar diciendo que mientras por un lado, se consolida la mercantilización de la información y el conocimiento fortaleciendo las agencias "expertas" privadas vinculadas al mercado y al agronegocio, por el otro, se desarrollan programas de intervención focalizados con la intención de compensar y amortiguar los efectos de las políticas macroeconómicas que favorecen el agronegocio.

Nuevamente emerge en Argentina una extensión rural diferenciada: una con abundantes recursos económicos, disponibilidad de profesionales, controlada por los grandes conglomerados transnacionales del complejo agroalimentario y del agronegocio global; *la extensión rural mercantilizada*, regulada por el mercado de la información y el conocimiento, y otra extensión rural discontinua, con vaivenes financieros, con escasos recursos, que llega a una población minoritaria, que aún alcanzando algunos de sus objetivos no es capaz de acompañar salidas reales a la crisis, financiada por el Estado y los organismos multilaterales ideólogos a su vez de los programas de ajuste neoliberales; *la extensión rural compensatoria*. El país desarrolló una extensión rural

Capítulo VII: Neoliberalismo, mercantilización del conocimiento y la extensión rural compensatoria

mercantilizada para los ricos del agronegocio, y otra extensión rural compensatoria para los pobres afectados por el mismo modelo concentrador y excluyente.

Capítulo VIII

***Conclusiones y
continuaciones...***

1. Dinámica contradictoria y evolución compleja de la extensión rural argentina

En este trabajo hemos identificado y narrado algunos momentos significativos de la historia de la extensión rural argentina para poder comprender las diferentes realidades que atravesó en nuestro territorio. Para ello, primero hemos desarrollado un marco conceptual sistémico, que nos permitió abordar la realidad compleja, multidimensional y dinámica de la extensión rural. Así, hemos construido una imagen metafórica comprensiva compuesta por un conjunto de cinco dimensiones; dos de ellas contexto-estructurales (paradigma social y/o del desarrollo y perspectivas teóricas del pensamiento social agrario), y tres propias de la extensión (enfoques de extensión, sistemas de extensión y praxis/práctica extensionista) y las interrelaciones y retroalimentaciones relevantes entre ellas.

El marco conceptual nos ayudó a realizarnos preguntas sistémicas que orientaron la identificación de problemáticas para avanzar en la construcción del objeto de investigación histórico. Fue así que nos propusimos:

- Identificar diferentes enfoques y sistemas de extensión que se construyeron históricamente en nuestro país.
- Analizar sus continuidades/discontinuidades e interpretar su relación con los procesos sociales, económicos, políticos y culturales desencadenados por los paradigmas de desarrollo.
- Analizar las tensiones existentes entre los enfoques y los sistemas de extensión en situaciones de transición y cambios institucionales.
- Detectar experiencias de praxis extensionista que fueron base de innovación y construcción de nuevos enfoques y prácticas extensionistas.
- Analizar las congruencias/incongruencias entre los discursos y la práctica extensionista.
- Detectar dificultades/facilidades para la deconstrucción/reconstrucción de una nueva práctica extensionista en procesos de cambio paradigmático.

Con este marco conceptual, identificamos cinco núcleos significantes de la historia de la extensión rural argentina que determinan una “persistencia” hacia delante y una teleología hacia atrás. No realizamos una enumeración paso a paso de la historia de la extensión, sino que nos centramos en esos momentos privilegiados de su historia que nos permiten alcanzar ciertas síntesis de comprensibilidad. Los momentos privilegiados que seleccionamos y narramos fueron:

- La extensión rural de los pueblos originarios, antes de la llegada de los españoles a nuestro territorio para revalorizar su existencia y el desarrollo de una “extensión” indígena.
- La extensión rural dual generada por la oligarquía argentina, funcional al modelo agroexportador.
- La extensión rural educativa y crítica de la Argentina industrial y democrática.
- La extensión rural transferencista, producto del Estado autoritario impulsor de la “revolución verde”.
- La mercantilización de la extensión rural y su reverso: la extensión rural pública compensadora y focalizada.

1.2. Recuperando el saber ambiental indígena y la extensión rural endógena

El primer problema que nos encontramos para la realización de este trabajo fue identificar nuestro “origen” de la extensión rural. Origen en el sentido genealógico de comienzo, es decir de invención histórica. No utilizándolo como fundamento, esencia, lugar de verdad. Seguimos a Foucault (1980:180), cuando dice:

No existe un fundamento originario, ni una esencia dada anterior a la exterioridad, ni una verdad que anteceda al conocimiento de algo. Hay sí una invención que se deja ver o que surge de la confrontación histórica. El genealogista necesita de la historia para conjurar la quimera del origen.

Tomamos la decisión de indagar a partir de la experiencia de los pueblos originarios, previa a la llegada de los españoles al continente, porque aún cuesta mucho a la historiografía nacional considerar la historia de los pueblos indígenas como parte de la historia argentina. Con más razón, cuando el Estado argentino se construyó sobre el genocidio de los pueblos originarios (Lenton, 2011), y este proceso, aún no tiene fecha de

finalización. No hubo ni hay una instancia de reparación, y si bien últimamente existió una apertura importante para la inclusión de los derechos específicos de los pueblos indígenas dentro de los derechos humanos, cuando se producen reclamos por el avance de la soja, el petróleo o las mineras sobre los territorios indígenas, estos derechos desaparecen. Es el mismo Estado que habilita a los pueblos originarios a hacer determinados reclamos, el que, por el otro lado, cuando afecta sus intereses económicos le aplica nuevamente la represión y la violencia. Es muy claro en nuestro país, que hasta tanto no se incorpore al otro, y sentir su dolor como propio, no hay posibilidad de construcción intercultural.

Una manera de promover este diálogo es incorporarlos en el estudio histórico, identificando su forma de construcción de conocimiento como uno de los momentos significativos de la historia de la extensión rural en nuestro territorio. Al hacerlo descubrimos el saber ambiental de nuestros pueblos originarios. Analizando la interacción entre la cosmovisión indígena y sus conceptos de economía y ambiente, y revisando sus prácticas de cultivo nativas, descubrimos el manejo ecológico de los recursos naturales disponibles y el concepto indígena de sustentabilidad.

A modo de síntesis, podemos observar que las culturas originarias en nuestro territorio desarrollaron una matriz sociocultural ecocéntrica donde el ser humano es un elemento más entre todo lo creado y está al mismo nivel que los animales y las plantas. La cosmovisión holística desarrolla e integra una cultura y religiosidad que aspira a preservar el equilibrio en la naturaleza y a la convivencia ordenada de todas las fuerzas que integran el territorio para que sea posible su conservación. El hombre es el responsable de mantener ese equilibrio. De allí, entonces que en la cosmovisión indígena la tierra no es solo un medio extractivo, ni siquiera es simplemente el espacio primordial para la agricultura o la caza, sino que más bien es el lugar donde habita la memoria mítica, el “ethos” y la identidad del grupo. Es ésta cosmovisión y el conocimiento que los rodea, que revela su ancestral apropiación sustentable de la naturaleza.

Revalorizamos el saber ambiental de nuestros pueblos originarios, y resaltamos la necesidad existente en nuestro país de profundizar el diálogo de saberes entre diferentes formas de conocimiento, para avanzar hacia la construcción de una Argentina sustentable. Esto puede ayudar a superar la hegemonía de un saber globalizador -construido sobre una concepción de mundo que ve a la naturaleza como ente objetivo, separado del ser humano, predecible y manipulable- que despreció, ignoró, y consideró a los saberes tradicionales como “prelógicos” e irracionales y como obstáculos al desarrollo.

La actual crisis socioambiental global, puede ayudar a superar este modelo hegemónico, y permitir la recuperación del conocimiento tradicional, que había sido descalificado como no competente o insuficientemente elaborado. Asimismo, recuperamos la “extensión rural originaria” como una modalidad de aprendizaje social y construcción colectiva del conocimiento *endógena*, no cerrada, abierta al intercambio con otros, pero bajo su control cultural. Así vinculamos en el pensamiento indígena, la capacidad de innovar con la preservación de su capacidad social de decidir sobre la utilización de los recursos naturales sin afectar sus valores y cosmovisión. En ese sentido, es que recuperamos la idea de *endogeneidad* como central en el proceso *innovativo* indígena. Es decir, bajo una cosmovisión y un proyecto que se define según sus propios valores y aspiraciones y que enfatiza en la capacidad social de decisión sobre los recursos culturales que deben ponerse en juego para identificar las necesidades, los problemas y las aspiraciones de la propia sociedad, e intentar satisfacerlas, resolverlas y cumplirlas. Lo fundamental es la capacidad de decisión y la autonomía; es decir, la capacidad de los grupos sociales para optar libremente entre diversas alternativas.

En la actual situación post-neoliberal argentina, donde están en debate visiones continuistas neoliberales versus emancipadoras, los conceptos de extensión rural endógena desarrollados por los pueblos originarios contribuyen a la búsqueda de alternativas que tengan como fundamentos: la determinación endógena de las opciones de desarrollo; el control de los procesos; la distribución y retención de los beneficios; el respeto a la cultura y los valores de los diferentes actores; la utilización y potenciación de los recursos locales; el énfasis en el conocimiento y el trabajo local, y la revalorización de los patrones de distribución y consumo locales.

En el debate actual en nuestro país relacionado con la crisis social y ambiental, el conocimiento de la cosmovisión y cultura indígena, sus modalidades de generación y circulación de conocimiento que han probado históricamente su sustentabilidad en lo que respecta al manejo de los recursos naturales, constituyen valiosos aportes para desarrollar y profundizar propuestas de acción que tomen a la interculturalidad como un elemento importante y se basen en enfoques participativos de coproducción de conocimientos para avanzar al desarrollo de modelos de agricultura y sociedades sustentables en nuestro territorio.

1.2. El modelo dual de extensión rural para la “modernización” conservadora: intercambio de experiencias para los ricos, ilustración agraria para los pobres

En segundo núcleo significativo seleccionado y estudiado fue la extensión rural desarrollada en la formación de la “Argentina moderna agroexportadora”, y analizamos el desarrollo del sistema institucional de construcción y circulación del conocimiento, sus diferentes enfoques y propuestas concretas de organización y de acción extensionista. Vimos que la historia del desarrollo del sistema de extensión rural realizado entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX, reconoce dos etapas diferenciadas: la primera de ellas comienza después de las batallas de Caseros y Pavón, cuando se inicia la construcción del modelo agroexportador, y la segunda desde fines del siglo XIX, cuando el modelo productivo y comercial ya está consolidado y comienza -tardíamente- la creación del aparato burocrático y la institucionalización de la investigación, experimentación, enseñanza y difusión de conocimientos.

En la primera etapa, analizamos como los sectores terratenientes ganaderos bonaerenses -la elite oligárquica- desarrollaron un sistema propio de extensión rural, que denominamos extensión rural corporativa que respondió tanto a sus necesidades de aprendizaje y acceso a los nuevos conocimientos agronómicos, veterinarios, organizativos, como a la construcción de su poder oligárquico y el fortalecimiento del sujeto “moderno” capaz de hegemonizar el proceso de “modernización” conservadora del país.

La segunda parte, comienza cuando la expansión agrícola pampeana se torna una realidad y las exportaciones de los productos agrícolas superan a los ganaderos. Sin embargo, el crecimiento impactante comienza a frenarse porque se llega al límite de la incorporación de nuevas tierras para la producción agropecuaria. Destacamos, que el proceso de cambio tecnológico que permitió la expansión agrícola fue liderado por los propios actores sociales, en particular los pequeños productores inmigrantes con muy débil apoyo del Estado. En este contexto, el Estado nacional decide intervenir tardíamente para orientar y contener el proceso agroexportador iniciado. Comienza así la institucionalización de las tareas de generación, experimentación, enseñanza y difusión de conocimientos agropecuarios.

Vimos, como el sistema de extensión rural generado estaba claramente orientado a los agricultores inmigrantes, considerados como analfabetos, ignorantes y conservadores, es decir, incapaces de producir de acuerdo a los requerimientos

tecnológicos de los mercados europeos. El Estado debía intervenir con difusión de tecnología agrícola parcelaria, para aumentar los rendimientos y poder mantener el crecimiento del modelo agroexportador sin afectar la distribución de la tierra y las bases estructurales en que se sustentaba. Es decir, el enfoque impulsado era el de extensión agrícola, reducido a la difusión de conocimientos agronómicos parcelarios, disciplinador y socialmente controlador. Limitado, en consecuencia, en su capacidad de promover un sistema integral de formación de recursos humanos, e impulsar una práctica extensionista que abordara la integralidad de la problemática del desarrollo agrario nacional.

Los actores hegemónicos del modelo agroexportador construyen un discurso dual; por un lado, desarrollan un enfoque de extensión rural corporativo basado en el intercambio de experiencias, horizontal y democrático, que permite la circulación fluida de la información tecnológica, comercial y de negocios entre la elite terrateniente, mientras que por el otro lado generan un enfoque de extensión agrícola reducido a la difusión de conocimientos parcelarios dirigido a los productores inmigrantes, que los controla y disciplina para que sostengan el crecimiento del modelo manteniendo las bases estructurales iniciales. La dualidad y convivencia del “intercambio de experiencias para los ricos y difusión parcelaria para los pobres” sustentó el desarrollo de la “modernización” conservadora hegemónica por la elite terrateniente, principal beneficiaria de las bondades de la Argentina “moderna” agroexportadora.

En el debate actual post-neoliberal argentino, y su consecuente confrontación de modelos de desarrollo en pugna; el del agronegocio versus el modelo alternativo agroecológico, la construcción de discursos duales es una alternativa que el poder hegemónico, aún en crisis, está intentando consolidar adaptándolo al actual contexto socioeconómico nacional y global. La historia de la extensión rural genera experiencia que puede ser de gran valor para los sectores subalternos para consolidar sus redes sociales y sus alianzas con el Estado a fin de fortalecer sus luchas contra-hegemónicas.

1.3. El Estado de bienestar argentino y la hegemonía del enfoque de extensión rural educativo

En el trabajo vimos que, en los aproximadamente treinta años en los que Argentina desarrolló el modelo industrializador por medio de políticas de sustitución de

importaciones, y su correlato inmediato el Estado de bienestar, se vivieron situaciones diferentes; pasando por períodos y concepciones donde se privilegiaba la visión industrial nacional y popular del peronismo, o en las posteriores visiones nacional desarrollistas dando mayor importancia a las inversiones productivas directas internacionales, y las interrupciones militares que querían ponerle límites al proyecto industrialista y a la organización y fortalecimiento de la clase trabajadora y los sectores populares subalternos.

En ese extenso período, se desarrolló un enfoque de extensión rural educativa, con fuerte énfasis y presencia en la acción pública. Nace con la reorganización del sistema de investigación, experimentación y extensión del ministerio de Agricultura de la Nación en el periodo peronista, junto con la implementación de las Agronomías Regionales Piloto en búsqueda de alternativas extensionistas más eficaces para trabajar con los productores. El proceso se fortalece con la creación del INTA y de su Servicio de Extensión que multiplica y potencia el trabajo directo dirigido a la familia rural. Posteriormente, manteniendo siempre el paradigma educativo, se produce un profundo debate institucional en la búsqueda de nuevos enfoques y prácticas más apropiadas a la necesidad de avanzar en procesos de transformación económica y social. La acción estatal extensionista, fue determinante en este período y la que le imprimió la dinámica y la impronta educativa.

La extensión rural privada desarrolla un modelo grupal de trabajo generado por y para los grandes y medianos empresarios agropecuarios, que tiene impacto por su propuesta metodológica, pero queda reducido a una elite minoritaria de productores “de punta”.

Los movimientos sociales agrarios, fueron capaces de generar una extensión rural crítica y emancipadora apropiada a sus intereses de organización, participación y movilización para visibilizar su existencia productiva y social, fortalecer su constitución campesina como sujeto político de relevancia en el campo argentino, y su involucramiento en el proceso más general de movilización de los sectores populares en la Argentina de los años 60 y principios de los 70.

En todos los casos el eje articulador fue el enfoque educativo, desarrollado desde diferentes perspectivas. Como así también el rol clave del Estado como garante de que el conocimiento y la tecnología, estuviera al alcance de todos los productores como herramienta de desarrollo.

El profundo debate que se estaba viviendo a principios de los '70 por los diferentes actores vinculados a la extensión rural; actores públicos, privados, de los movimientos sociales rurales, etc., auguraban profundos cambios en la orientación y el rol jugado por el Estado, en la relación establecida entre productores y extensionistas, en la profundidad de los diagnósticos atendiendo en especial a las cuestiones estructurales, en la integración de las dimensiones tecnológicas, sociales, cultural y económicas, en los procesos de formación de los extensionistas para comprender la complejidad del desarrollo rural y en la integración de la extensión rural con otras herramientas de desarrollo rural. Sin embargo, los sucesos ocurridos a mediados de los años 70, van a producir drásticos cambios, pero en una orientación diametralmente opuesta. Las fuerzas de la oligarquía y el capital financiero internacional, se apropiaron del Estado ilegítimamente, y desde el mismo, desencadenaron la más brutal represión jamás vivida en el país. La política del terrorismo de Estado y su secuela de desapariciones, torturas, represiones, prohibiciones, dio el contexto represivo y autoritario para que se iniciara el desmantelamiento del Estado de bienestar pacientemente construido por la sociedad argentina en sus treinta años de existencia. Entre los elementos a desestructurar, estaba la extensión rural pública.

1.4. El Estado autoritario consiguió cambiarle el sentido al trabajo extensionista

Vimos como el elemento más significativo de esta etapa, es que la nueva elite oligárquica, decidió y consiguió apropiarse ilegalmente del gobierno nacional e instauró el terrorismo de Estado para posibilitar las condiciones que tornaran posible los profundos y regresivos cambios en la sociedad argentina, desmontando el Estado de bienestar y el modelo industrial nacional-desarrollista. En este contexto de autoritarismo, represión, miedo y parálisis social, es importante destacar los cambios fundamentales operados en las organizaciones de ciencia, tecnología y desarrollo nacionales. En particular, es relevante analizar los cambios trascendentes que la intervención militar, apoyada por sectores civiles internos consiguió imponer en el INTA. Estos no solo son cambios de agenda de investigación y extensión, de planes, de programas, de cierre de la Escuela de capacitación de postgrado de referencia internacional, de áreas completas de trabajo, sino que son cambios que afectaron al sentido mismo de la existencia de la organización desarrollista y humanista que fuera

creada y consolidada en los años 50 y 60, bajo el paradigma de la argentina integrada, industrializada, solidaria, con pujas democráticas por la distribución de la riqueza y el bienestar de la población.

Sólo después de haber conseguido imponer el miedo, la parálisis social, el silencio, la aceptación acrítica y temerosa, se iniciaron los cambios profundos que consiguieron recrear una nueva organización, ahora ya no más de desarrollo, sino de generación y transferencia de tecnología de los paquetes de alto rendimiento orientados a los productores “viables”, es decir a aquellos actores empresariales con capacidad de responder con la “revolución de las productividades” a los requerimientos de aumentar la producción exportable para permitir “reestablecer” las bases “genuinas” del crecimiento económico del país. La extensión rural pasa de su concepción educativa - enriquecida en los últimos años con los aportes propios de la extensión crítica- a la transferencia de tecnología. Con ese cambio se la vacía de contenido humanista; desaparece el hombre, la familia, la sociedad, aparece la parcela, los cultivos, los rendimientos. Desaparece la comunidad y el territorio, la mejora de la calidad de vida rural y aparece el paquete tecnológico de alto rendimiento, la exportación de granos y carnes, los grandes productores.

El Estado autoritario consiguió su objetivo; el de redefinir el sentido de existencia de la organización desarrollista, gestando desde arriba, una nueva cultura institucional “productivista”, nuevos valores y principios que la llegada de la democracia, a pesar de sus importantes logros y avances no consigue desmontar en las primeras décadas. La primera tarea para iniciar cambios institucionales y culturales, es reconocer este proceso ocurrido en el cuerpo social de la institución. Recién en los últimos años se comienza a estudiarlos, analizarlos y procesarlos. Sin embargo, el proceso fue más complejo de lo previsto por la dictadura militar, y las ideas extensionistas críticas, pudieron continuarse y reconstruirse a través del trabajo de numerosas ONGs que en la época, pudieron continuar su trabajo, en procesos no exentos de dificultades, acumulando experiencia y fortaleciendo propuestas conceptuales y metodológicas.

Con el retorno de la democracia, cuando el Estado muy lentamente, comienza a reconocer algunas de sus deudas con los sectores familiares, campesinos y con los pueblos originarios, convoca a éstas ONGs para fortalecer el trabajo con ellos a través

de la creación de la Unidad de Minifundio del INTA, el primer paso dado por el proceso democrático para repensar y recrear la extensión rural pública.

El enfoque de extensión transferencista produce importantes rupturas conceptuales, organizativas y operativas, y va a generar una nueva cultura institucional tecnocrática, productivista, muy alejada del contacto junto con los actores subalternos del sector agrario argentino.

1.5. Un nuevo dualismo: extensión rural mercantilizada para el agronegocio y extensión rural compensatoria para los pobres

Vemos también como en los años 90, en el país se reconstruye un nuevo discurso dual en torno a la extensión rural; un dualismo parecido al desarrollado en el modelo agroexportador. Lo podemos sintetizar diciendo que mientras por un lado, se consolida la mercantilización de la información y el conocimiento fortaleciendo las agencias “expertas” privadas vinculadas al mercado y al agronegocio, por el otro, se desarrollan programas de intervención focalizados con la intención de compensar y amortiguar los efectos negativos de las políticas macroeconómicas neoliberales.

Nuevamente emerge en la Argentina una extensión rural diferenciada: una con abundantes recursos económicos, disponibilidad de profesionales, controlada por los grandes conglomerados transnacionales del complejo agroalimentario y del agronegocio global; la extensión rural mercantilizada, regulada por el mercado de la información y el conocimiento, y otra extensión rural discontinua, con vaivenes financieros, con escasos recursos, que llega a una población minoritaria, que aún alcanzando algunos de sus objetivos no es capaz de acompañar salidas reales a la crisis, financiada por el Estado y los organismos multilaterales, ideólogos a su vez de los programas de ajuste neoliberales; la extensión rural compensatoria.

Es decir, el país desarrolló en los '90, una extensión rural mercantilizada para los ricos del agronegocio, y otra extensión rural compensatoria para los pobres afectados por el mismo modelo concentrador y excluyente. Nace así un nuevo dualismo extensionista hegemonizado por una oligarquía diversificada, impulsora del neoliberalismo y la sojización en la Argentina.

1.6. A modo de síntesis final

A modo de síntesis, en el cuadro N° 5 presentamos las cinco dimensiones de análisis para el estudio de la evolución de la extensión rural argentina y los cinco momentos históricos seleccionados, para interpretar su dinámica compleja y contradictoria.

Cuadro N° 5: Síntesis dinámica y evolución extensión rural en Argentina

Paradigma histórico-social y/o del desarrollo	Enfoque de extensión rural	Sistema de extensión rural	Pensamiento social agrario	Praxis extensionista
Cosmovisión de los Pueblos Originarios ecocéntrica	“Extensión rural” endógena	Organización comunitaria y utilización colectiva del conocimiento.	Integración esfera física y sagrada. Predominio de principios ecológicos y percepción holística de los recursos.	Manejo agroecológico de los recursos naturales
Modelo Agroexportador	Dualismo conservador: -Extensión rural corporativa. -Extensión agrícola.	Sistema corporativo de circulación información y conocimiento de la SRA. Sistema de Agronomías Regionales (promoción y fomento, asistencia técnica)	Iluminismo agrario: Tecnología aplicada al negocio agro-exportador. Tecnología aplicada a la productividad parcelar.	“Modernización” conservadora

Finalmente, en el trabajo podemos ver que la evolución de la extensión rural sigue dos trayectorias históricas congruentes con la contradicción principal que expresan las luchas por el poder en la Argentina; por un lado entre las fuerzas económicas, políticas y militares que impulsaron e impulsan procesos neocoloniales de concentración y exclusión y, por el otro lado, las fuerzas sociales y políticas que los enfrentaron y enfrentan con propuestas alternativas emancipadoras, más autónomas e independientes.

En la figura N° 3 presentamos como interpretamos el desarrollo de esas diferentes trayectorias históricas de la extensión rural, sus continuidades y rupturas, teniendo como eje de análisis la contradicción *emancipación/dependencia*.

La extensión rural más vinculada al pensamiento neocolonial y dependiente argentino, tiene su origen histórico en el modelo generado y controlado por la oligarquía argentina que denominamos extensión rural corporativa, desarrollando un sistema de *ellos y para ellos*. Posteriormente, es la misma oligarquía ya consolidada en su hegemonía, la que impulsa ahora desde el Estado el desarrollo de la extensión agrícola para introducir “la civilización científica en el campo” capaz de disciplinar y mejorar el desempeño productivo de los arrendatarios inmigrantes, y poder así consolidar productivamente y económicamente a la “Argentina agroexportadora”.

Cuando este modelo entra en crisis, y después de una larga transición emerge y se fortalece la alternativa industrializadora basada en la sustitución de importaciones, se producen importantes rupturas en la hegemonía del modelo dual de extensión, y se consolida un nuevo proyecto controlado por el Estado industrializador, más democrático, más autónomo y sustentado en el Estado de bienestar; la extensión rural educativa, que se va a consolidar con la creación del INTA en la década del '50.

Sin embargo, en esa época van a desarrollarse continuidades del modelo agroexportador, que se van a expresar en la creación de la extensión rural empresarial a través de la constitución del movimiento CREA, que agrupa a los grandes propietarios “de punta”, con vocación por el cambio tecnológico. Estos se mantienen independientes del Estado, pero sin poder hegemonizar el proceso más general de innovación y cambio técnico del sector agropecuario en momentos de primacía de la sustitución de importaciones, y de propuestas más democráticas y participativas en el agro argentino.

Sin embargo, ésta trayectoria de extensión rural, en el período del Estado autoritario, se va a fortalecer y va a tener gran influencia en la gestación y adopción del paradigma de la “revolución verde” por parte del INTA, siendo el movimiento CREA uno de los socios estratégicos de la investigación de esa institución para la generación, validación y adopción de los paquetes tecnológicos de alto rendimiento para los grandes productores.

Este enfoque, la extensión rural transferencista, se torna claramente hegemónico en ese proceso, coincidente con el debilitamiento y pérdida de protagonismo de la extensión rural pública.

Finalmente en los años 90, con la llegada del neoliberalismo y cuando la elite de poder entiende que la agricultura ya está suficientemente desarrollada y constituye una rama más del complejo agroindustrial, y que además los procesos de desaparición de los productores familiares y campesinos son irreversibles y la agricultura “como una forma de vida” es ya parte de la rémora del pasado, el transferencismo avanza en el proceso de privatización y mercantilización de la información y del conocimiento. La mercantilización de la extensión rural y su transformación en agencias privadas de distribución “experta” de información es en realidad el planteo de su desaparición, porque está totalmente controlada por el mercado, sin intervención del Estado.

De esta manera, en Argentina se desarrolla y tiene continuidad, con altibajos, una trayectoria de extensión rural vinculada al pensamiento neocolonial y dependiente, en la cuál, primero ayuda a generar las condiciones culturales y económicas para iniciar los procesos de “modernización” controlados por la oligarquía terrateniente, posteriormente constituye un arma poderosa para la transferencia de los paquetes tecnológicos de la “revolución verde” que consolidan el uso industrial de los recursos naturales y, finalmente, cuando la tarea de transformación de la agricultura en una rama de la industria está cumplida, se plantea su desaparición como práctica pública, y su transformación en agencias “expertas” privadas controladas por el mercado.

En el presente trabajo vemos que ésta no es toda la historia de la extensión rural argentina, y que existe otra trayectoria de una extensión rural alternativa con una visión crítica a la convencional, más vinculada a diversos pensamientos autónomos y emancipadores. Esta trayectoria, la iniciamos con la modalidad de aprendizaje y generación de conocimiento desarrollada por los pueblos originarios en nuestro

territorio, y que denominamos extensión rural endógena, como la expresión más profunda de autogestión y autonomía.

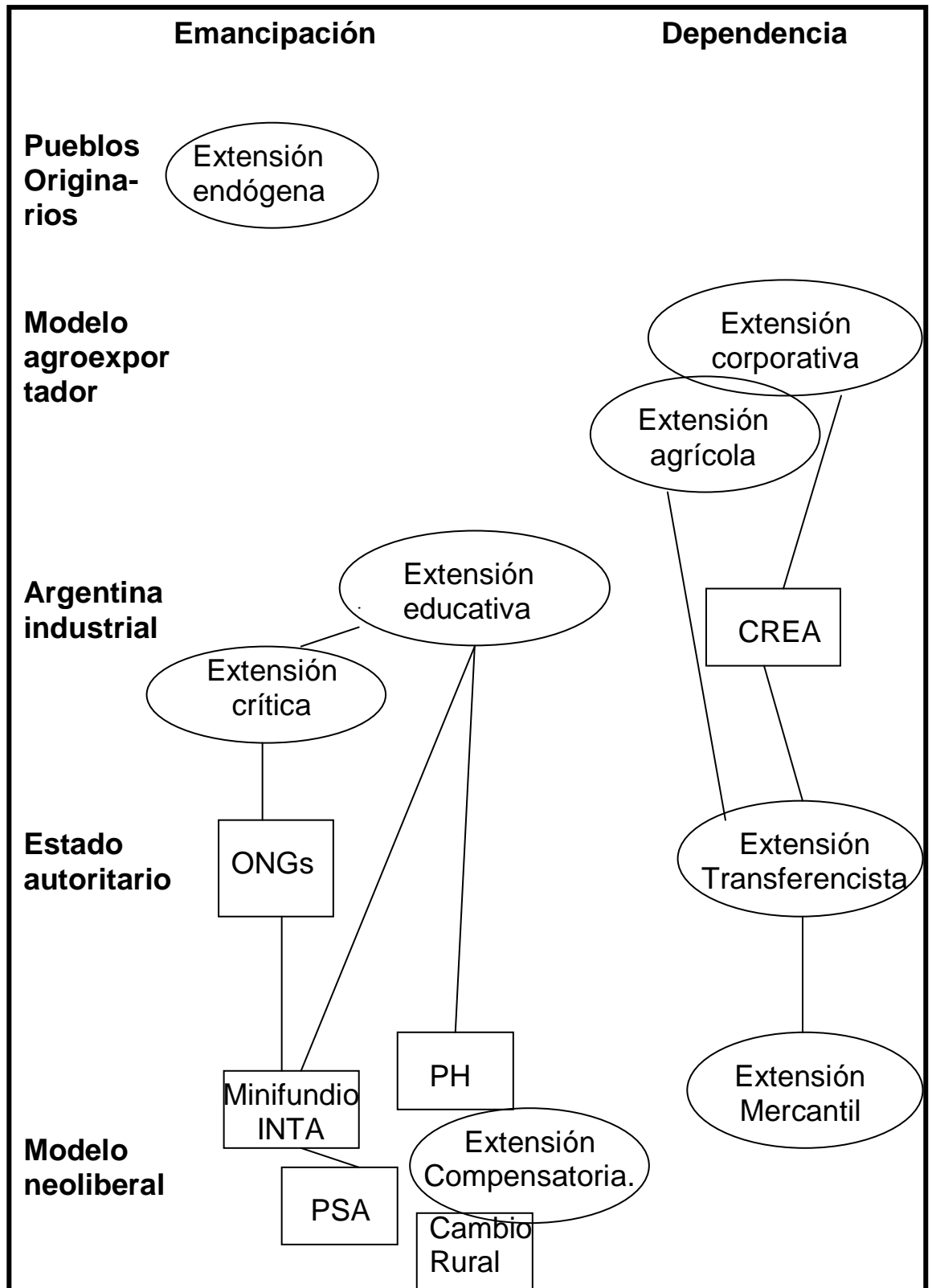
A partir de la crisis del modelo agroexportador y el cambio de paradigma de desarrollo nacional, y el comienzo de la industrialización junto con el impulso de un Estado nacionalista popular inicialmente, y nacionalista desarrollista posteriormente, se desarrolla a partir de la creación del INTA, una extensión rural educativa, muy contradictoria en sus enfoques conceptuales, pero que desarrolló una práctica claramente humanista y participativa junto a los sectores rurales subordinados.

Posteriormente, se continúa con el desarrollo de la extensión rural crítica, impulsada por los movimientos sociales en los años '60 y '70, acompañando las luchas de los sectores populares subalternos por imponer alternativas emancipadoras. Ambos enfoques de trabajo extensionista demostraron en la práctica, fuertes vinculaciones producto de compartir el mismo paradigma educativo.

En los años de la dictadura militar, ésta extensión rural consigue tener continuidad a través del trabajo extensionista liberador de numerosas ONGs, que mantuvieron y recrearon ésta práctica extensionista crítica. Finalmente, en los años 90, en pleno desarrollo del neoliberalismo en Argentina, surgen espacios para el trabajo extensionista crítico a través de los programas de intervención focalizados con objetivos compensatorios de los efectos producidos por el ajuste estructural neoliberal de la economía. A pesar de su alcance acotado y de sus limitaciones estructurales -ya que no eran concebidos como programas de desarrollo- permitieron que se reconstruyeran micro-propuestas de extensión rural crítica incorporando el trabajo social con los sectores más afectados por el neoliberalismo, entre ellos, los campesinos, productores familiares, huerteros y pueblos originarios, se generaron nuevas propuestas de organización y de producción como la economía solidaria y la agroecología.

De esta manera, se puede visualizar como ésta trayectoria de la extensión rural que denominamos alternativa desarrolló implícita o explícitamente un recorrido histórico que puso énfasis, desde sus orígenes, en los aspectos vinculados a la sustentabilidad social y ecológica de los sistemas rurales intentando generar las bases teóricas y metodológicas para el desarrollo de racionalidades productivas fundadas en la diversidad cultural, la equidad social y la productividad de la naturaleza. Sin embargo, esta trayectoria a partir del golpe militar y la instauración del Estado autoritario se

Figura N° 3: Esquema trayectorias extension rural convencional y alternativa



desarrolló siempre como alternativa marginal, sin alcanzar un importante reconocimiento institucional. Esto ocurrió en los momentos históricos en los que el pensamiento neoliberal hegemonizaba estos procesos.

En el actual momento histórico, donde a partir de la actual crisis social y ambiental el paradigma comienza a cambiar, y la perspectiva de la sustentabilidad se torna central en las preocupaciones sociales, políticas e institucionales, la revalorización y recuperación de la trayectoria de la extensión rural alternativa se transforma en una necesidad conceptual y operativa para el desarrollo de nuevas propuestas de extensión rural que acompañen el tránsito hacia sociedades más sustentables.

2. Continuaciones...

Los elementos para el análisis de la dinámica y evolución de la extensión rural argentina hasta aquí desarrollados ofrecen tanto limitaciones como desafíos y, fundamentalmente una historia con final abierto de la que indefectiblemente somos parte. El comenzar con los momentos históricos más significativos de la extensión rural es como comenzar a tirar el hilo de una compleja madeja que no tiene fin, con la ventaja que presenta innumerables oportunidades para profundizar cada uno de estos caminos abiertos en los diferentes momentos históricos.

Esperamos que estos primeros elementos para el estudio histórico de la extensión rural en nuestro país estimulen a la realización de otras investigaciones. Este primer trabajo intentó modificar los trabajos anteriores realizados bajo la concepción científica -hasta hora predominante- que supone que la historia es una sucesión de “hechos” que el investigador mediante la utilización del método científico, descubre, analiza y expone. Por el contrario, en este trabajo intentamos iniciar el relato de momentos significativos de la vida de la extensión rural, reconociendo que quién determina el hecho histórico es el sujeto. Es decir, reconociendo que en las ciencias históricas el objeto de conocimiento se conforma mediante la síntesis de valores y hechos, o sea, el hecho valorado o significativo. Al reconocer que partimos del significado que el sujeto ve en el hecho, reconocemos también que el significado depende de la cosmovisión y del proyecto político y social de sociedad que se tenga. En consecuencia, estamos hablando de un sujeto que como tal es necesariamente histórico, se sustenta en un pasado custodiado por la memoria, desde la cual se proyecta al futuro. El relato histórico siempre se hace desde una cosmovisión y un proyecto político y

social, para darle sentido. El relato oficial hegemónico de la historia de la extensión rural argentina es un relato que sustenta la construcción del modelo de país oligárquico que se ha realizado y que se defiende. Como no estamos de acuerdo con ese modelo de país y estamos empeñados en su transformación profunda -y en esa tarea vemos como imprescindible el rol de la extensión rural- nos propusimos revisar el relato oficial y asentar algunas bases para reconstruir/deconstruir otro relato histórico de la extensión rural argentina. En el fondo, no estamos discutiendo cuestiones historiográficas sino políticas ya que como sabemos, “la historia es la política pasada y la política es la historia presente”.

Entendemos que la historia no se repite, sin embargo, cada época reinicia la marcha de la sociedad sabiendo que lo nuevo lleva en su interior, lo sepa o no, lo quiera o no, marcas profundas talladas en su cuerpo. Cada presente se inventa su propio pasado, lo adapta a sus necesidades, lo inscribe en los imaginarios que atraviesan las formas de visión y comprensión que dominan la trama de sus dispositivos. Pero no debemos perder de vista que esos giros interpretativos que se lanzan hacia el pasado constituyen, siempre, una política, una querrela que atraviesa el presente y que denuncia que nada de aquello que ha quedado a nuestras espaldas carece de significación a la hora de buscar dirimir aquellas cosas que siguen insistiendo en la actualidad y que nos llevan una y otra vez, a abandonar la idea que el pasado es un campo muerto y neutral sobre el que operan los cirujanos formados con preciosismo técnico en las academias de la historia “científica”. Nada más reaccionario que tratar a la historia como si fuera una pieza de museo y nada más saludable para una sociedad que interpelar su pasado abriendo las zonas litigiosas que enriquecen las batallas sociales, culturales y políticas.

En ese sentido, esperamos que este trabajo contribuya para comprender la actualidad de la extensión rural argentina, sus nuevos/viejos debates, y las perspectivas posibles en una Argentina que se encuentra en pleno proceso de discusión, debates y luchas para encontrar las nuevas coaliciones sociales que le permitan profundizar la transición emergente a partir de la crisis del 2001, ya que los explosivos acontecimientos sociales y políticos ocurridos a comienzos del nuevo siglo, hicieron colapsar las bases conceptuales, ideológicas e institucionales del modelo de desarrollo imperante en la década de los '90. En efecto, la crisis del 2001, y su profundo desenlace disruptivo de diciembre, sigue siendo uno de los acontecimientos más emblemáticos de la vida argentina. Referenciado como *catástrofe* por el poder; impávido y paralizado

que solo pudo apelar a una retirada humillante. Contrariamente, vivido por los sectores populares como expresión del hartazgo visceral que se transformó en grito esperanzador movilizándolo en las calles de las ciudades y rincones del país. La sensación generalizada de vacío, la falta de referencias, impulsó a la acción colectiva, transformando ese vacío en potencia expresiva; “Que se vayan todos, que no quede ninguno” expresa su potencia enunciativa en aquello que su inviabilidad pone de manifiesto interpelando desde tal inviabilidad a inventar nuevos sentidos políticos y nuevas formas de acción, abriendo un desafío colectivo ineludible de inventar lo por venir. En la Argentina de ese tiempo, nadie se preguntaba ¿qué va a pasar?, la pregunta carecía de sentido porque lo inmediato no existía, estaba sucediendo, nada era previsible, todo era posible. La radicalidad de la inmediatez expresaba el sentimiento generalizado. Radicalidad diferente de las provenientes de las propuestas políticas de transformación; en esos tiempos en Argentina se expresaban otros modos políticos: de acciones más que decires, del presente inmediato más que del futuro previamente diseñado o augurado.

Lo cierto es que la radicalidad, vertiginosidad y potencia de los acontecimientos cambiaron el signo de la historia argentina. A partir del 2001 nada será igual, los acontecimientos produjeron una verdadera bisagra histórica e iniciaron en el país un proceso de transición, como diría Hannah Arendt ‘ese extraño período intermedio determinado por cosas que ya no son y por cosas que aún no han sido’, donde se comienzan a expresar las pujas sociales y conflictos políticos por la disputa de una nueva hegemonía capaz de sacar al país de la crisis, descrita como la más importante de la historia argentina.

La transición actual es compleja y contradictoria, llena de rupturas y continuidades, y necesariamente provocadora de visiones contrapuestas. Resulta fundamental para comprender este desenlace, tener como referencial histórico los cambios estructurales profundos provocados por la dictadura militar y la impotencia de los gobiernos democráticos que lejos de intentar cambiar el rumbo, profundizaron la salida neoliberal. De tal manera que la crisis, pone en evidencia el resultado nefasto de la larga noche del ‘76 al 2001; desindustrialización y desarticulación del tejido industrial, extranjerización de la economía, concentración del capital, inequidades distributivas sociales y regionales, extrema dependencia externa, crisis del mercado laboral, flexibilización laboral, desempleo, exclusión social, desmembramiento de la red de solidaridad social, pobreza extrema, desaparición de productores, concentración de la

tierra, sojización, reprimarización de la economía, atomización y deserción del Estado, son las restricciones que enfrenta el proceso de transición. Este fue el resultado del nuevo patrón de acumulación de capital impuesto a sangre y fuego por la dictadura militar, que consiguió modificar drásticamente las condiciones estructurales de producción y distribución, después de infligir una derrota popular sin precedentes históricos. Se trató de una:

... 'revancha clasista' sin precedentes contra los sectores populares, que implicaba necesariamente la interrupción de la industrialización basada en la sustitución de importaciones, en tanto esta última constituía la base estructural que permitía la notable movilización y organización popular vigente en esa época (Basualdo, 2011:17).

Esta revancha histórica fue llevada a cabo por un nuevo "bloque de poder" constituido por la alianza entre la fracción de la oligarquía terrateniente que se había diversificado décadas antes hacia la industria (oligarquía diversificada), con el capital financiero internacional. Ambos fueron los grandes beneficiarios de este proceso, pero la fracción interna fue la que condujo la implementación de las transformaciones económicas y sociales a partir de su control sobre el Estado, detentando la hegemonía política. Esto le impregnó características distintivas al proceso de reestructuración neoliberal argentino, que se desarrolló con un nivel de profundidad no encontrado en los otros países dependientes, y con gravísimas consecuencias y un deterioro de las condiciones productivas y sociales muy superiores al resto de los países latinoamericanos.

Las luchas de los movimientos sociales y los levantamientos del 2001, hicieron entrar en crisis el patrón de acumulación a partir de la renta financiera en Argentina, junto al requebrajamiento del bloque de poder hegemónico, abriendo el debate y la lucha política y social por la búsqueda de alternativas. Es importante tener en cuenta que la transición argentina es afectada por la crisis financiera global del 2008 que aceleró un movimiento de fondo y de cambios estructurales que vienen operando en el sistema mundo desde los años 80. Según Immanuel Wallerstein (2011), nos encontramos en una situación de bifurcación sistémica. Las perturbaciones aumentan en todas las direcciones. Están fuera de control. Todo parece caótico y turbulento, nadie puede prever que puede resultar de esta crisis sistémica. Por primera vez en la historia de la economía capitalista, una crisis global emerge de un proceso recesivo

generalizado. El último ciclo económico largo de crecimiento fue el operado desde la posguerra hasta principios de los '70, donde entra en crisis. A pesar de las promesas de la salida neoliberal de reiniciar un nuevo ciclo largo expansivo, el sistema continuó en el ciclo recesivo del capital, con ciclos cortos de ascensos y bajas, pero sin poder reiniciar el crecimiento económico sostenido. El capitalismo como sistema productivo ya no ofrece a los representantes de la gran propiedad concentrada muchas oportunidades de ganancias y necesitan del Estado para poder funcionar. También por primera vez en la historia del sistema capitalista están concurrendo en forma simultánea viejas y nuevas crisis que interactúan: la crisis ambiental, energética, alimentaria, social, política, económica y financiera se retroalimentan tornando incierto el futuro del sistema viejo que se agota prematuramente, y contradictoriamente, esperanzador el desarrollo de condiciones objetivas y subjetivas que permitan cambios disruptivos profundos del actual sistema mundo avanzando hacia sociedades nuevas más sustentables, diversas, multiculturales y multipolares.

Lo cierto es que la crisis global afecta a las economías nacionales de los países periféricos como Argentina, ya que al resquebrajarse la cara más dura de la globalización, indirectamente genera condiciones favorables para profundizar las fisuras producidas en el bloque de poder hegemónico nacional iniciadas en el colapso del 2001. Esto profundiza la crisis del modelo neoliberal, y el bloque de fuerzas que lo protagoniza se desgastan y debilitan, sólo apelan a la sobrevivencia aplicando el modelo en forma mitigada, “travestida”, en un marco en el que la construcción de un nuevo bloque de fuerzas encuentra muchas dificultades para imponerse. Argentina ha entrado así en una nueva etapa, que podemos denominar *pos-neoliberal* y que identifica diferentes grados de negación del modelo neoliberal, sin llegar a configurar un nuevo modelo, al mismo tiempo en que un conjunto híbrido de fuerzas comienza a recomponer las alianzas que están en la base de los nuevos proyectos y propuestas alternativas.

En el marco amplio del post-neoliberalismo argentino se intensifican los debates y luchas que van reconfigurando diferentes proyectos políticos, sociales y culturales en pugna. En este proceso se identifican tres proyectos principales: el neoinstitucional, el neodesarrollista y el neoemancipador. El proyecto neoinstitucional conforma en realidad la nueva cara más “potable” digerible que van construyendo las fuerzas políticas y económicas conservadoras impulsoras del neoliberalismo argentino, travestido de “democrático” y preocupado por la “calidad de las instituciones” a quienes hacen

responsables principales de las condiciones de pobreza y marginalidad y consecuentemente de inseguridad ciudadana. Su eje político económico continúa siendo la alianza entre la oligarquía diversificada -promotora de la sojización y primarización de la economía- junto con parte de las grandes empresas transnacionalizadas y el capital financiero internacional. El modelo de acumulación asentado en la valorización financiera debe continuar pero con mayor calidad institucional para garantizar el orden “democrático”.

El proyecto neodesarrollista trata de sostener el funcionamiento del mercado como eje de la economía, pero introduciendo un rol regulador para el Estado, incluyendo entre sus funciones la asignación de recursos para la reindustrialización del país, el control de los capitales financieros y el fortalecimiento de una red de contención social para los más pobres y excluidos. Este proyecto económico político es promovido por las corporaciones transnacionales vinculadas a la producción de bienes industriales, los capitales locales vinculados a la reciente reindustrialización, los trabajadores sindicalizados y el Estado. Así como el neoliberalismo usaba la deuda externa como instrumento disciplinador y homogeneizante, el neodesarrollismo, sobre todo en el plano industrial, tiene a los costos de producción como herramienta equivalente, lo cual objetivamente pone un límite a la mejora de la calidad de vida popular. Promueve el agronegocio y la sojización, pero le introduce impuestos para ejercer el rol redistribuidor y de contención social del Estado. El nuevo Plan Estratégico Agroalimentario (2011), que se inscribe en la “nueva” política de industrializar la ruralidad, se propone alcanzar al finalizar la década los 160 millones de toneladas de granos anuales con exportaciones por 100 millones de dólares, por vía de las retenciones para seguir atendiendo a los sectores más vulnerables. Esto implicaría agregar entre 8 y 18 millones de hectáreas al área sembrada, que hoy es de 34 millones de hectáreas. La pregunta es cómo hacerlo sin avanzar sobre ecosistemas vitales y tierras ocupadas ancestralmente por comunidades indígenas y campesinos. ¿Es posible realizarlo sin generar consecuencias ambientales, políticas, sociales y de derechos humanos que afectan mayoritariamente a los sectores populares?.

El proyecto neoemancipador plantea que la crisis nacional y global puso al sistema en su umbral de fracaso y se comienzan a dar en el país las condiciones objetivas y subjetivas para generar nuevamente metas sociales, ambientales, productivas y económicas con mayor grado de autonomía en el control y manejo de los recursos

naturales, con mayor participación de los actores sociales para refundar el Estado alrededor de la esfera pública y de los derechos de los ciudadanos y con mayor independencia del mundo global. Claro que para pensar en profundizar este proceso emancipador es necesario desprendernos definitivamente de la matriz epistémico neocolonial todavía hegemónica. Descolonizar la subjetividad del ser y del saber es descolonizar el poder y por lo tanto el punto de partida para inventar nuestro nuevo marco epistémico que definirá lo cultural, lo productivo, lo científico y lo político.

Es cierto que actualmente, no es posible -a priori- establecer un sujeto histórico o el conjunto de sujetos históricos que puedan protagonizar el proyecto emancipatorio y, en consecuencia, el objetivo es establecer y fortalecer la cadena de equivalentes entre las diferentes y diversas demandas sociales, ambientales, étnicas, culturales, económicas, de género para incidir en la realidad política y en el Estado mismo. Profundizar el actual post-neoliberalismo argentino es una solución híbrida, difusa y muy contradictoria, pero que permite hacer avanzar la esfera pública de los derechos de la sociedad sobre la esfera mercantil, y en ese proceso fortalecer la construcción de una nueva hegemonía corporizada en un nuevo bloque de poder -ahora emancipador- con capacidad de plantear y ejecutar objetivos estratégicos sociales, ambientales, culturales, étnicos de soberanía nacional y desarrollo social. En ese sentido el actual post-neoliberalismo argentino es esencialmente una oportunidad y una alternativa de fuerte disputa por el poder. En lo agrario el proyecto neoemancipador plantea una línea de confrontación profunda con el modelo del agronegocio hegemónico, proponiendo un modo diferente de organizar la producción agropecuaria, apostando a otras formas de producción vinculadas de manera diferente a los consumidores para acortar las distancias entre la producción y el consumo y fortalezca la vinculación entre los productores familiares y campesinos y los consumidores de alimentos del país.

En este nuevo contexto histórico lleno de esperanzas y con grandes posibilidades de realizar -finalmente y después de muchas frustraciones y desencantos- el sueño de construir un proyecto histórico popular, democrático y emancipador la extensión rural es nuevamente interpelada por los sectores populares agrarios de la sociedad argentina para que pueda imaginar, recuperar y desarrollar los acompañamientos necesarios en aras de avanzar en la tarea colectiva para aumentar las posibilidades exploratorias de nuevas alternativas innovadoras de transformación social, productiva y ambiental. Para ello será imprescindible reconstruirse a partir de su necesaria reconceptualización, para

recrear una teoría y una práctica de intervención rural que contribuya a alcanzar el bienestar de las mayorías rurales argentinas. Recuperar su legado histórico crítico y emancipador es central para afirmar y consolidar este proceso.

En este nuevo escenario pensamos que el marco conceptual desarrollado en este trabajo brinda elementos para poder interpretar y ayudar a reconstruir/deconstruir nuevos enfoques de extensión que puedan dar respuestas a las nuevas y complejas interpelaciones de la sociedad argentina, como así también analizar los sistemas de extensión preexistentes detectando los obstáculos a los cambios necesarios para fortalecer las prácticas concretas de los extensionistas y de las instituciones que trabajan junto con los productores familiares, campesinos y poblaciones indígenas.

Desearíamos que los elementos teóricos, metodológicos e históricos generados en este trabajo puedan ayudar a reflexionar sobre lo que ocurre hoy y ahora con la extensión rural argentina, como así también estimularnos a esbozar enfoques y sistemas alternativos de extensión posibles de desarrollar para la construcción de una argentina más equitativa, democrática, multicultural, y sustentable.

Finalmente, es nuestra más profunda ambición que algunas de las ideas, conceptos, visiones y recuperaciones históricas desarrolladas en este trabajo puedan contribuir al importante debate recientemente iniciado dentro del INTA, para repensar la investigación agropecuaria y la extensión rural en el actual contexto argentino, latinoamericano y de profunda crisis global.

Bibliografía

- AADER (2008). *100 años de la primera agronomía regional argentina*. Asociación Argentina de Extensión Rural (AADER), Municipalidad de Mercedes e INTA. Mercedes.
- Aguirre, Francisco (2011). “El reposicionamiento de los sistemas de extensión rural: requisito para innovar”, en: Boletín electrónico *EQUITIERRA* www.equitierra.org.cl (consultado el 10-02-2011).
- Albeck, María Esther. 1992. “El ambiente como generador de hipótesis sobre la dinámica cultural prehispánica en la quebrada de Humahuaca”, *Cuadernos* N° 3, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Aleman, Carlos (2003). “Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA”, en: R. Thornton y G. Cimadevilla (Eds.). *La Extensión Rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*. Ediciones INTA. Buenos Aires.
- _____ (2008). “Volvió la Extensión... ¡y se armó la discusión!”, en: R. Thornton y G. Cimadevilla (Eds.) *Grises de la extensión, comunicación y el desarrollo*. Ediciones INTA. Buenos Aires.
- _____ (2010). “Propuesta de un marco conceptual sistémico para el estudio de la dinámica y evolución de la Extensión rural argentina”, en: *Actas XV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VII del MERCOSUR*. 6 al 8 octubre. Potrero de Funes, San Luis.
- _____ (2011). “Aportes para el estudio de la dinámica y evolución de la extensión rural en Argentina”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N°35, 2do semestre 2011. Buenos Aires. ISSN 1853-399X. En prensa.
- Aleman, Carlos y Moreno, Guadalupe (2011). “Coproducción de conocimientos interculturales en camino hacia sociedades sustentables”, *Realidad Económica* 263:115-132. Buenos Aires. ISSN 0325-1926.

- Aleman, Carlos y Sevilla Guzmán, Eduardo (2006). "Reflexiones para fortalecer la 'Extensión junto con la gente', en camino a una sociedad sustentable", en: *Actas del XIII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y V del Mercosur*, Esperanza.
- _____ (2007). "¿Vuelve la extensión rural?: Reflexiones y propuestas agroecológicas vinculadas al retorno y fortalecimiento de la extensión rural en América latina", *Realidad Económica* 227:52-74. Buenos Aires.
- Alonso Mielgo, A. y Sevilla Guzmán, E (1999). "El discurso ecotecnocrático de la sustentabilidad", *Renglones*, N° 41-42, agosto-marzo. Madrid.
- Altieri, Miguel (1991). "¿Porqué estudiar la agricultura tradicional?", en: *Agroecología y Desarrollo*. N° 1, CLADES, Santiago.
- _____ (1995). "El 'estado del arte' de la Agroecología y su contribución al desarrollo rural en América latina", en: Cadenas Martín (Ed.), *Agricultura y desarrollo sostenible*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA), Madrid.
- _____ (1999). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. CLADES. Santiago.
- Amadeo, Tomás (1923). "El problema de la colonización", *Revista de Economía Argentina*, Vol. X, N° 58/59. Buenos Aires.
- _____ (1930). "La enseñanza agrícola en la escuela primaria", en: *Cuaderno de temas para la escuela primaria*, N° XXI. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de LaPlata, La Plata.
- _____ (1942). "La acción de la mujer en el mejoramiento agrario argentino", en: *Boletín del Museo Social Argentino*, N°235/6, enero-febrero. Buenos Aires.
- Ameur, C. (1994). *Agricultural Extension: A Step beyond the Next Step*. World Bank Technical Paper, Number 247. Washington.
- Amin, Samir (1976). *O desenvolvimento desigual: ensaio sobre as formações sociais do capitalismo periférico*, Forense-Universitaria, Río de Janeiro.
- _____ (1988). *La Desconexión*. IEPALA, Madrid.
- Ammann, S. (1987). *Ideologia e desenvolvimento da Comunidade no Brasil*. Ed. Cortéz. São Paulo.

- Anales de la Sociedad Rural Argentina (1869 y 1870). Varios números, Sociedad Rural Argentina, Buenos Aires.
- Andersen, Martín (2000). *Dossier Secreto*, Planeta, Buenos Aires.
- Anisar, R. y Fals Borda, O (1991). “Un repaso de la investigación acción participativa”, en: Fals Borda, Osvaldo (Ed.). *Acción y conocimiento. Cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa*, Centro de Investigación y Educación Popular, Bogotá.
- Argumedo, Alcira (1999). *Barbarie o Solidaridad: las alternativas ante el siglo XXI*. Documentos. www.discepolo.org.ar/barb-sol.htm (Consultado el 07-08-2010).
- Arroyo, Daniel (1998). *Modelos de gestión Municipal y niveles de planificación en Argentina*. Secretaría de Desarrollo Social de la Nación. Buenos Aires.
- Aschero, Carlos (2000). “El poblamiento del territorio”, en: Myriam N. Tarragó (Ed.), *Nueva Historia Argentina, Los pueblos originarios y la conquista*, tomo I, capítulo I, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Asiain, Andrés (2011). “El precio de la libertad”, en: Cemop-Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires, www.cemop.com.ar (consultado el 28 de marzo de 2011).
- Banco de la Nación Argentina (1970). *Banco de la Nación Argentina en su 75 aniversario, 1891-1966*, Buenos Aires.
- Balsa, Javier (2007). “Rural Life in Argentina. Carl Taylor y la mirada crítica de la sociología rural norteamericana sobre el agro argentino de los años cuarenta”, en: Adrián Zarrilli (Compilador) *Clásicos del mundo rural argentino. Relectura y análisis de textos*. Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires.
- Banfi, A. (1948). “La producción de semilla de algodón para siembra en la República Argentina”, *Reseñas*, Año V, N° 36, Instituto Agrario Argentino. Buenos Aires.
- Banfield, E. (1958). *The moral basis of a Backward Society*. The Free Press, New York.
- Barreiro, J. (1974). *Educación popular y proceso de concientización*. Siglo XXI, México.
- Barri, Fernando y Wahren, Juan (2009). “El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: consecuencias sociales y ambientales en la era de los agronegocios”, en: *XXVII Congreso ALAS*. Buenos Aires.

- Barrientos, Mario (2002). *Evolución de los Servicios de Extensión en nuestro país. Vinculación con los planteos pedagógicos vigentes*. Documento de la Cátedra de Extensión Rural de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2009). *Historia del agro argentino: desde la Conquista hasta comienzos de siglo XXI*. Tercera edición actualizada. Sudamericana, Buenos Aires.
- Bascones, Luis (1994). “La exclusión participativa: el Banco Mundial y el gobierno de los pobres en América Latina”, en: *Cuadernos Agrarios*, N° 7. México.
- Bastide, Roger (1972). *Antropología Aplicada*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- Basualdo, Eduardo (2001). *Acerca de la naturaleza de la Deuda Externa y la Definición de una Estrategia Política*, Universidad de Quilmes, Editorial La Página. Buenos Aires.
- _____ (2008). “Conflicto agrario. Tierra, oligarquía, tecnología y distribución del ingreso”, en: *Jornadas de Debates*, organizada por Carta Abierta, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.
- _____ (2011). *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*. Editorial Atuel. Buenos Aires.
- Bawden, Richard (1992). “Towards Action Researching Systems”, in: Zuber-Skerritt, O. (Ed.) *Action Research for Change and Development*. Brisbane, Australia, CALT/Giffith University.
- Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Paidós, Barcelona.
- Belín Sarmiento, Augusto (1892). *Una república muerta*. Librería y Editorial “La Facultad”, Buenos Aires.
- Benakouche, R (1980). *Acumulação mundial e dependencia*. Ed. Vozes. Río de Janeiro.
- Benakouche, R. (1982). “A tecnologia enquanto forma de acumulação”, en *Economia e Desenvolvimento*, Cortez, Sao Paulo.

- Benencia, Roberto y otros (1988). “La Extensión Rural en la Argentina”, en: *La Economía Agraria Argentina. Consideraciones sobre su evolución y situación actual*. Asociación Argentina de Economía Agraria (AAEA). Buenos Aires.
- Berthoud, G. (1996). “Market”, en: Sachs, W. (Ed.), *The Development Dictionary*. London Zed Books.
- Bettelheim, Ch. (1973). *El intercambio desigual*. Siglo XXI, Madrid.
- Bidaseca, Karina (2007). “Interrogando la posibilidad de un mundo sin sujetos. Colonas y colonos de cereal, caña y algodón: cultura y política en una arqueología de los mundos rurales”, *Documento de Trabajo* N° 50. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires.
- Bisang, Roberto (1994). *Modelos económicos e instituciones de Ciencia y Tecnología*. Documento de Trabajo N° 54. CEPAL, Buenos Aires.
- Blackburn, J. y Holland, J. (1998). *Who Changes?: Institutionalizing participation in development*. Intermediate Technology Publications. London.
- Boff, Leonardo (1999). *Ética da vida*, Letra viva, Brasilia.
- Boiser, Sergio (2001). *Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial*. Instituto Desarrollo Regional. Sevilla.
- Bonanno, Antonio (1994). “Changes, Crisis and Restructuring in Western Europe: The New Dimensions of Agricultura”, in: *Agriculture and Human Values*, Vol. VI, N° 1 y 2.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1982). “El Etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización”, en: *América Latina: Etnodesarrollo y etnocidio*. FLACSO, San José de Costa Rica.
- _____ (1994). *México profundo. Una civilización negada*, Grijalbo, México.
- Bonnin, Mirta y Laguens, Andrés (2000). “Esteros y algarrobales. Las sociedades de las sierras centrales y la llanura santiagueña”, en: Myriam N. Tarragó (Ed.), *Nueva Historia Argentina, Los pueblos originarios y la conquista*, tomo I, capítulo I, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

- Bordelois, Gastón (1966). *INTA: causas que motivaron su creación y reseña de la labor cumplida*. Miscelánea N° 35, INTA, Buenos Aires.
- Borges, Jorge Luís (1967). *Evaristo Carriego*, Emecé, Buenos Aires.
- Bosco Pinto, João (1973). “Extensión o educación: una disyuntiva crítica”, *Desarrollo Rural en las Américas*, Vol. V, N° 3.
- Botta, Guillermo y Selis, Dardo (2003). *Diagnóstico sobre el impacto producido por la Adopción de la Técnica de la Siembra Directa*, Mimeo, UNLP. La Plata.
- Bourdieu, Pierre (2003). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Anagrama, Barcelona.
- Bouysson-Cassagne, Thérèse (2004). “El sol de adentro: wakas y santos en las minas de Charcas y en el Lago Titicaca (Siglos XV a XVII)”. *Boletín de Arqueología PUCP* 8:59.
- _____ (2005). “Las minas, las divinidades prehispánicas y los santos cristianos”, en: *Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria*. Buenos Aires,
- Busch, L. (2000). *The Eclipse of Morality: Science, State and Market*, Aldine de Gruyter, New York.
- Busquet, Alfredo (1948). “En torno al Problema de la Mecanización Agrícola en el País”, en: *Hechos e Ideas*, XII, 47, febrero, Buenos Aires.
- Buttel, F. (2002). “Instituciones sociales y cambio medioambiental”, en: Redclift y Woodgate (Coord.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*. Mc Graw Hill, Madrid.
- Caetano de Oliveira, A. (1997). “O Sistema Nacional de Capacitação e Extensão Rural Integral (SINDER): O caso de México”, en: *Anais do Seminário Nacional de Assistência Técnica e Extensão Rural*, 4 al 8 de agosto. Brasília.
- Calandra, Mariana (2005). Poder e intereses en el Cambio Institucional: El Caso del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 1990-1993, Tesis of Master of Arts in Development Management and Policy, April, Washington, DC.

- Calatrava, J. (1995). “Actividad agraria y sustentabilidad en el desarrollo rural. El papel de la investigación-extensión con enfoque sistémico”, en: Ramos Leal, E y Cruz Villalón J. (Eds.). *Hacia un nuevo sistema rural*. MAPA, Madrid.
- Campolieti, Roberto (1929). *La organización de la agricultura argentina*, Editorial Pedro M. Aquino y Cia. Buenos Aires.
- Canitrot, Adolfo (1981). “Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionario y apertura económica en la Argentina 1976-1981”, *Desarrollo Económico*, Vol.19, N° 76, Buenos Aires.
- Caporal, Francisco (1996). *La Extensión agraria del sector público ante los desafíos del desarrollo sostenible: el caso de Río Grande do Sul, Brasil. Una aproximación histórica-crítica a la evolución y enfoques teóricos del extensionismo rural y contribuciones para el paso del paradigma dominante*. Tesis de doctorado, Universidad de Córdoba, ISEC. Córdoba.
- Caporal, Francisco y Costabeber, José (2002). “Análise multidimensional da sustentabilidade: uma proposta metodológica a partir da Agroecologia”, en: *Agroecología e Desenvolvimento Rural Sustentável*, vol. 3, núm. 3, julio-septiembre. Porto Alegre.
- Caracciolo de Vasco, Mercedes (1998). *Modalidades de asistencia técnica a los productores agropecuarios en la Argentina*. IICA. Buenos Aires.
- Carballo González, Carlos (2002). *Extensión y Transferencia de Tecnología en el Sector Agrario Argentino*. Editorial Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cárdenas, Gonzalo (1969). *Las luchas nacionales contra la dependencia, Historia Social Argentina-Tomo 1*. Editorial Galerna, Buenos Aires.
- Carvajal, Mariana (2011). “El compromiso. La vida de Norma Morillo, docente y militante social”, en: *Página 12*, 24 de julio, Buenos Aires.
- Castells, Manuel (2005). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol I, La sociedad red*. Alianza Editorial. Madrid.
- Castro, Eduardo (2003). “El punto de inserción”, en: Ricardo Thornton, Gustavo Cimadevilla (Eds.), *“La Extensión Rural en debate: concepciones,*

- retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*”, Ediciones Libros INTA. Buenos Aires.
- Casullo, Nicolás (1989). *El debate modernidad-posmodernidad*. Puntosur Editores. Buenos Aires.
- Censo Nacional Agropecuario (1937). Ministerio de Agricultura de la Nación. Buenos Aires.
- CEPAL (1996). *América Latina y el Caribe. 15 años de desempeño económico*. Santiago de Chile.
- Ceruti, Carlos (2000). “Ríos y praderas. Los pueblos del litoral”, en: Myriam N. Tarragó (Ed.), *Nueva Historia Argentina, Los pueblos originarios y la conquista*, tomo I, capítulo I, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Cimadevilla, Gustavo (2003). “La naturaleza no natural de la extensión rural”, en: Thornton, R. y G. Cimadevilla (Eds.), *La Extensión Rural en Debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*. Ediciones INTA. Buenos Aires.
- Cirio, Félix (1993). *Desarrollo tecnológico y organización institucional. Reflexiones para el futuro a partir del caso argentino*. INTA. Buenos Aires.
- Cittadini, Roberto (1993). *Articulation entre les Organismes de Reserche et de Developpement et les collectivités rurales locales*. Université de Toulouse Le Miral. Toulouse.
- Clastres, Hélèn (1989). *La Tierra sin Mal. El profetismo tupí-guaraní*. Editorial Colihue, Buenos Aires.
- Clerk, M. (1969). *Aspectos sociais da ação educativa no meio rural tradicional*. Paz e Terra. Río de Janeiro.
- Club del Progreso (1930). *78 Aniversario*, Buenos Aires.
- Colombres, Adolfo (2004). *América como civilización emergente*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (1988). *Nuestro futuro común*, Alianza, Madrid.
- Conde Aguiar, Ronaldo (1986). *Abrindo o pacote tecnológico*. Polis/CNPq, Brasilia.

- Congresso Ibero-americano de Educação Ambiental (2007). *Perspectivas da educação ambiental na região ibero-americana: conferências do V Congresso Ibero-americano de Educação Ambiental*, Associação Projeto Roda Viva, Rio de Janeiro.
- Conway, G. (1993). *Análise participative para o desenvolvimento agrícola sustentável*. AS-PTA. Río de Janeiro.
- Corbalán, María Alejandra (2002). *El Banco Mundial: intervención y disciplinamiento*. Biblos. Buenos Aires.
- Cornblit, Oscar (1967). “European inmigrantes in Argentina. Industry and politics”, in: *The politics of conformity in Latin América*. Oxford University Press, Londres.
- Cornwall, A; Guijit, I. y A. Welbourn (1993). *Retos metodológicos para la investigación y la extensión agrícolas: valorando los procesos*, discusión paper 333, Institute of Development Studies, Sussex.
- Cortés Conde, Roberto y Gallo, Ezequiel (1967). *La formación de la Argentina moderna*, Paidós, Buenos Aires.
- Costa Gómez, Joan Carlos (2005). “Bases Epistemológicas da Agroecología”, en: María de Aquino y Lindares de Assis (Eds.), *Agroecología, Principios e Técnicas para uma Agricultura Orgánica Sustentable*. Informação Tecnológica, EMBRAPA, Brasília DF.
- Chambers, R. (1980). “El pequeño campesino es un profesional”, *Revista Ceres*, marzo/abril.
- _____ (1983). *Rural Development: Putting The Last First*. Essex, London.
- _____ (1994). *Challenging the Professions: Frontiers for rural development*. Intermediate Technology Publications. London.
- _____ (1997). *Whose Reality Counts?: Putting the first last*. Intermediate Technology Publications. London.
- Chambers, R.; Pacey, A. y L. Thrupp (1993). *Farmer First: Farmer innovation and agricultural research*. Intermediate Technology Publications. London.
- Chapman, Ann (1986). *Los Sel'knam. La vida de los onas*. Emecé editores, 3ª ed. Buenos Aires.

- Chayanov, Alexander (1918). *Osnovnye idei i metody rabote obscestvennoj agronomii*. Scirri Scelti, Franco Angeli-ISBNOR, Milán.
- _____ (1988). *Le economia di lavoro*. Selección de Textos de Fiorenzo Sperotto. Insor, Milán.
- Checkland, P. (1989). “Soft systems methodology”, *Human Systems Management*, 8:273-289.
- Checkland, P. and Scholes, J. (1990). *Soft systems methodology in action*. England, Chichester.
- D’Altroy, Terence (2003). *Los Incas*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Cheppi, Carlos (2006). “Discurso en el 50° Aniversario del INTA”, en: *Desarrollo rural y políticas, Entrevistas*, www.desruralypoliticass.com.ar (consultado el 17/09/2010).
- Deere, C. y de Janvry, A. (1979). “A Conceptual Framework for the Empirical Analysis of Peasant”, *American Journal of Agricultural Economics*. V. 61, N° 4.
- De Hegedüs, Pedro y Rodríguez, Néstor (2002). *El sistema institucional de generación y transferencia de tecnología agraria*. Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. Universidad de la República. Montevideo.
- Del Carril, Benigno (1892). “Praderas de alfalfa en la República Argentina”. *Anales Sociedad Rural Argentina*, XXVI, Buenos Aires.
- Delgado, Nelson (1998). “As relações entre a maroeconomia e a política agrícola. Provocações para um debate interrompido”, en: *Análisis de cadenas agroalimentarias y macroeconomía/políticas agrícolas en América Latina*. FAO y REDCAPA. Río de Janeiro.
- Del Mazo, Gabriel (1957). *El radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina, I, desde sus orígenes hasta la conquista de la República representativa y primer gobierno radical*, Gure, Buenos Aires.
- De Souza Silva, José, Cheaz Peláez, Juan y Johanna Calderón Romero (2001). “La cuestión institucional: de la vulnerabilidad a la sostenibilidad institucional en el contexto del cambio de época”. Serie *Innovación para la Sostenibilidad Institucional. Proyecto ISNAR “Nuevo Paradigma”*. San José de Costa Rica.

- Díaz Bordenave, Juan (1970). “Un nuevo rumbo para la Extensión en América Latina”. *Publicación Miscelánea*, IICA, San Salvador de Costa Rica.
- _____ (1977). *Communication and Rural Development*. UNESCO, Gembbloux.
- Di Tella, Torcuato (1972). “La búsqueda de la fórmula política argentina”, *Desarrollo Económico*, marzo, Buenos Aires.
- Di Tella, Guido y Zymelman, Manuel (1967). *Las Etapas del Desarrollo Económico Argentino*. EUBEBA, Buenos Aires.
- Dos Santos, Theotonio (1970). “The structure of Dependence”, *American Economic Review*. Vol. 60, Nº 2.
- _____ (1995). *Economía mundial, integração regional e desenvolvimento sustentável: As novas tendências da economia mundial e a integração latino-americana*. Vozes, Petrópolis.
- Echeverría, Esteban (1948). *Dogma socialista y otras páginas políticas*, Estrada, Buenos Aires.
- Egger, K., B. Glaeser, E. Hagolami, B. Lang, J. Reichling y W. Seidensticker (1972). “Okologische Probleme ausgewählter Entwicklungsländer”, en *Vereinigung von Afrikanistein in Deutschland*, Vol 3, Helmut Buske, Hamburgo.
- Elverdín, Julio, Mariela Piñero, Irán Veiga y Christophe Albaladejo (2010). “¿Cómo la investigación puede generar innovación con equidad?. Reflexiones grupales en pos de una construcción colectiva”, in: *Innovation and Sustainable Development* (ISDA 2010). Junio 28-30. Montpellier.
- Engel, P. y M. Salomón (1997). “RAAKS: Un Enfoque Participativo de Acción- Investigación para Facilitar el Aprendizaje Social para el Desarrollo Sostenible”, en: Comunicación presentada al *Primer Taller de Investigación*. Jaguariuna, San Pablo.
- Escudé, Carlos (1983). *1942-1949, Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- Etchepareborda, Roberto (1966). *La revolución argentina del '90*, Eudeba, Buenos Aires.

- Evans, Paul (1996). "El Estado como problema y como solución", en: *Desarrollo Económico*, Vol. 35, N° 140. Buenos Aires.
- Fals-Borda, Osvaldo (1987). "The Application of Participatory Action-Research in Latin America", en: *International Sociology*. Vol. 2, N° 4, Diciembre.
- _____ (1988). "Aspectos teóricos da Pesquisa Participante: considerações sobre o significado e o papel da ciencia na participação popular", en: Rodrigues Brandão, C. (Org.), *Pesquisa Participante*, Ed. Brasiliense, Sao Paulo.
- FAO (1971). *La Extensión rural en América latina y el Caribe*. Roma.
- _____ (2004). *World Agricultura: Towards 2010*. FAO, Roma.
- Feinmann, José Pablo (2009). *Fundamentos del liberalismo económico*. Página 12, contratapa, 21 de junio.
- _____ (2010). *Peronismo, Filosofía política de una persistencia argentina, Tomo I/ De 1943 al primer regreso de Perón (1972)*. Planeta, Buenos Aires.
- Ferrara, Francisco (1973). *Qué son las ligas agrarias. Historia y documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste argentino*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Ferrer, Aldo (1963). *La Economía Argentina*. ECE, Méjico.
- _____ (1967). "Las condiciones sociales y económicas de la Argentina a partir de 1943", en: Carlos Fayt (Org.), *Naturaleza del Peronismo*, Viracocha, Buenos Aires.
- _____ (1977). "La Economía Política del Peronismo", *El Trimestre Económico*, XLIV, enero-marzo, México.
- _____ (1981). *Nacionalismo y orden constitucional*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Figueiredo, R. (1974). *Fundamentos de extensão rural no Brasil: assistência técnica e transferência de tecnologia*. ABCAR (mimeo), Brasilia.
- Fonseca, Jorge (2002). "Argentina y la piedra filosofal", en: *Desarrollo Humano e Institucional en América Latina (DHIAL)*, edición 34. www.hgov.org/aniar/an34 (consultado el 11-10-08).

- Foster, G. (1965). "Peasant Society and the Image of Limited good", *American Anthropologist*, Vol. 67, N° 2.
- Foucault, Michel (1980). *Microfísica del poder*. La Piqueta. Madrid.
- Foucault, Michel (1996). "Primera Lección. 7 de Enero de 1976. Genealogía 1. Erudición y Saberes Sujetos", en *Genealogía del Racismo*. Colección Caronte Ensayos. Editorial Altamira. Buenos Aires.
- Fradkin, Raúl y Garavaglia, Juan Carlos (2009). *La Argentina colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*, Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Francke, M y Morgan, M. (1995). *La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Escuela para el Desarrollo. Lima.
- Franco, Juan Pablo (1969). "Reflexiones en torno al desarrollismo: el caso frigerista", en: *Desarrollo y Desarrollismo*, Centro de Estudios "Comunidad Nacional", Galerna, Buenos Aires.
- Fraschina, Juan Santiago (2011). "El mito del aislamiento", en: *Grupo de Estudio de Economía Nacional y Popular (Geenap)*, Buenos Aires. www.geenap.com.ar (consultado el 16 de enero 2011).
- Freire, Paulo (1969). *La Concepción Bancaria de la Educación y la Deshumanización. La Problematización de la Educación*. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas/OEA, Centro Interamericano de Desarrollo Rural y Reforma Agraria/CIRA, Bogotá.
- _____ (1975). *Pedagogía do oprimido*. Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- _____ (1979). "Astutos e inocentes", en: *Concientização.: teoria prática da liberdade. Uma introdução ao pensamento de Paulo Freire*. Cortéz & Moraes. San Pablo.
- _____ (1983). *Extensão ou Comunicação?*. Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- _____ (1985). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI, México.
- Fresco, L. (1986). *Cassava in shifting cultivation: a systems approach to agricultural technology development in Africa*. Royal Tropical Institute. Ámsterdam.

- Friedland, W. (1982). "Commodity Systems Analysis: an Approach to the Sociology of agriculture", en: Schewarzweller, H. (de); *Research in Rural Sociology and Development*, Vol.I Greenwich, Connecticut. Jai Press Inc.
- Friedmann, Harriet (1978). "World market, state, and family faros: social bases of nousehold production in the era of wage labor", en: *Compative Studie in Society and History*. N° 20.
- _____ (1980). "Household Production and the Nacional Economy: Concepts for the análisis of Agrarians Formations", en: *Journal of Peasant Studies*. Vol. 7, N° 2, enero.
- Funtowicz, S. y Ravetz, J. (2000). *Epistemología política: ciencia con la gente*, Ediciones Antrazyt, Barcelona.
- Galafassi, Guido (2007). "La larga marcha del campesinado hacia la revolución. La visión clásica de Francisco Ferrara respecto a las Ligas Agrarias de los años 70", en: Zarrilli, Adrián (compilador), *Clásicos del mundo rural argentino. Relectura y análisis de textos*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Galesky, B. (1972). *Basic Concepts of Rural Sociology*. Manchester University Press.
- Galpin, Ch. (1915). "The Social Anatomy o fan Agricultura Community" en: *Agricultural Experimental Station Research Bulletin*, N° 34, University of Wisconsin. Madison.
- _____ (1923). *Rural Life*. Century. New York.
- Gambini, Hugo (1983). *La Primera Presidencia de Perón (Testimonios y Documentos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- García, Ubaldo (1948). "Variedades de algodonereros obtenidas en el país a difundirse próximamente entre los agricultores". *Reseñas*, año V, N° 36, Instituto Agrario Argentino, Buenos Aires.
- García Lupo, Rogelio (1996). *De Isabel a Videla*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Gárgano, Cecilia (2011). "La reorganización de las agendas de investigación y extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)", *Realidad Económica* N° 258, febrero/marzo, Buenos Aires.

- Garrido Peña, F. (1993). *Introducción a la Ecología Política*. Editorial Comares. Granada.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Juan (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Editorial Belgrano, Buenos Aires.
- Germani, Gino (1955). *Estructura social de la Argentina*, Solar/Hachette, Buenos Aires.
- _____ (1962). “La inmigración masiva y su papel en la modernización del país”, en: *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Paidós, Buenos Aires.
- _____ (1973). “El Surgimiento del Peronismo: el Rol de los Obreros y de los Migrantes Internos”, *Desarrollo Económico* N° 51, Buenos Aires.
- Giarraca, Norma (2003). “Radiografía del capitalismo agrario”, en: *Le Monde diplomatique*, N° 47, Buenos Aires.
- Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (2005). *El campo argentino en la encrucijada*. Editorial Alianza, Buenos Aires.
- _____ (2008). “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio: el caso argentino”, en: *Campesinado y Agronegocio en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires.
- Giberti, Horacio (1951). *Maíces híbridos*. Sociedad Rural Argentina, Buenos Aires.
- _____ (1981). *Historia económica de la ganadería argentina*, Ediciones Solar. Buenos Aires.
- _____ (1988). “Evolución y perspectivas del sector agropecuario argentino”, en: *La Economía Agraria Argentina; consideraciones sobre su evolución y situación actual*. Asociación Argentina de Economía Agraria. Buenos Aires.
- _____ (2006). “Entrevista al Ing. Agr. Horacio Giberti, primer Presidente del INTA (1858-1961)”, en: *Desarrollo rural y políticas*, www.desruralypoliticar.com.ar (consultado el 17/08/2011).
- Giddens, Anthony (1999). *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid.
- Gil Montero, Raquel (2002). “Tierras y tributo en la puna de Jujuy. Siglos XVIII y XIX”, en: Farberman, Judith y Gil Montero, Raquel (Eds): *Los pueblos de indios*

- del Tucumán colonial: pervivencia y desestructuración*. Universidad Nacional de Quilmes, Ediciones Ediunju, Quilmes.
- Gil Montero, Raquel y Axel Nielsen (2009). “The Foreigners of Lipez: Ethnohistorical and Archaeological Perspectives on the Peoples of the Southern Altiplano (13th – 18th century)”, en: *Colonial Latin American Review*.
- Gillette, J. (1923). *Rural Sociology*. Sturgins and Walton. New York.
- Girola, Carlos (1920). “La enseñanza agrícola en la República Argentina”, en *Anales de la SRA*, 968-988. Buenos Aires.
- _____ (1928). *Museo Agrícola de la Sociedad Rural Argentina: Consideraciones generales, organización y sinopsis de las actividades durante 1927-1928*, SRA, Buenos Aires.
- Gliessman, Stephen (1990). *Agroecology. Researching the Basis for Sustainable Agricultura*. Verlang, New York.
- Goebel, Bárbara (2002). “La Arquitectura del Pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)”, *Estudios Atacameños n° 23*, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.
- Golberg, Alberto Daniel (2007). “De buchones, plutócratas y obispos: los civiles y el Proceso“, en: *Desarrollo rural y políticas*. www.desruralypoliticass.com.ar (consultado el 17/08/2011).
- Gómez Muñoz, Maritza (2009). “Saber Indígena y medio ambiente. Experiencias de aprendizaje comunitario”, en: Enrique Leff (Coord.), *La complejidad Ambiental*. Ed. Siglo XXI, México.
- Gondra, Luis (1943). *Historia económica de la República Argentina*. La Facultad, Buenos Aires.
- González, Alberto Rex y Pérez, José (1976). *Argentina Indígena. Vísperas de la conquista*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- González, L. (2000). *La dominación Inca. Tambos, caminos y santuarios*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- González Casanova, Pablo (1969). *Sociología de la Explotación*. Siglo XXI. México.

- González de Molina, Manuel (1992). *Las experiencias agroecológicas en el desarrollo rural sostenible. La necesidad de una Agroecología Política*. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- _____ (1994). *Historia y medio ambiente*. Universidad de Madrid, Madrid.
- González de Molina, Manuel y Sevilla Guzmán, Eduardo (1993). “Una propuesta de diálogo entre socialismo y ecología: el Neopopulismo Ecológico”, en: *Ecología Política* N° 3.
- _____ (2000). “Ecología, campesinado e historia: Para una interpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura”, en: *Ecología, campesinado e historia*. La Piqueta. Madrid.
- Goodman, D. y M. Redclift (1981). *From Peasant to Proletarian*. Basil Blackwell, Oxford.
- Gore, A. (2006). *An inconvenient truth*. Paramount, Los Angeles.
- Gortz, A. (1971). “Colonialism at Home and Abroad”, en: *Liberation* Vol. 16, n° 4.
- Gould, K., A. Schnaiberg y A. Weinberg, (1996). *Local Environmental Struggles*, Cambridge University Press, New York.
- Graciano, Osvaldo Fabián (2003). “Estado, Universidad y economía agroexportadora en Argentina: el desarrollo de las facultades de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires y La Plata, 1904-1930”, en: *Revista Theomai*, N° 8, segundo semestre, Buenos Aires.
- _____ (2010). “Utopía social y utopía tecnológica en el pensamiento de las izquierdas argentinas para la transformación del capitalismo agrario, 1890-1945”, en: *Mundo Agrario*, N° 20, primer semestre, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Griot, Mario (1960). “Extensión en la República Argentina”, en: *Extensión en las Américas*. Vol V, IICA, San José de Costa Rica.
- Gunder Frank, A. (1991). *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico*. Nueva Sociedad/IEPALA. Madrid.
- Gusinde, Martín (1990). *Los indios de Tierra del Fuego: los selk'nam*. Centro Argentino de Etnología Americana, 1ª ed. Tomos 1 y 2, Buenos Aires.

- Gutiérrez, Talía Violeta (2000). “Enseñanza agrícola y medio-ambiente en la Región Pampeana, 1910-1955”, en: *Revista Theomai* N° 2, segundo semestre, Buenos Aires.
- _____ (2005). “La educación del colono pampeano en épocas de conflicto. Entre la defensa de sus intereses y el control social”, en: *Revista del Centro Interdisciplinario de América Latina y el Caribe*, V16:2.
- _____ (2007). “Tomás Amadeo: la construcción de un discurso sobre lo rural”, en: *Clásicos del mundo rural argentino. Relectura y análisis de textos*. Siglo XXI, Editora Iberoamericana. Buenos Aires.
- Harris, Marvin (1999). *Introducción a la Antropología General*. Ed. Alianza/Serie Manuales, Madrid.
- Hary, Pablo (1968). “El desafío CREA”. *La Chacra*, Buenos Aires.
- Havens, A. (1972). “Methodological issues in the study of development”, *Sociologia Ruralis*, Vol. 12 N° 3/4. Baton Rouge, Louisiana.
- Hayami, Y y Ruttan, V. (1989). *Desarrollo agrícola: una perspectiva internacional*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Hayes, A. (1921). *Rural Community Organization*. Chicago University Press.
- Hechter, Michael (1975). *Internal Colonialism, the Celtic Fringe in British National Development. 1536-1966*. University of California Press. Berkeley.
- Held, D., A. Mc. Grew, D. Goldblatt y J. Perraton. (1999). *Global Transformations. Politics, Economics and Culture*. Stanford University Press, California.
- Hernández, Isabel (1992). *Los Indios de Argentina*. Editorial MAPFRE S.A, Madrid.
- Hislop, John (1984). *The Inka Road System*, Academic Press, New York.
- Hogg, Ricardo (1946). “Las primeras Sociedades Rurales”. La Prensa, Buenos Aires.
- Holling, C.; Berkes, F. y C. Folke (1998). “Science, sustainability and resource management”, en: Berkes y Folke (eds.), *Linking Social and Ecological Systems. Management Practices and Social Mechanisms for Building Resilience*. Cambridge: CUP.
- Huergo, Ricardo (1909). *La enseñanza agrícola*, Ministerio de Agricultura de la Nación, Dirección de Enseñanza Agrícola, Buenos Aires.

- Huret, Jules (1913). *En Argentina. De la Plata a la Cordillera des Andes*. Fasquelle, París.
- IICA (1954). *Fundamentos de la Extensión Agrícola*, Programa de Cooperación Técnica, “Proyecto 39” de la OEA, Montevideo.
- IICA-CIRA (1971). *Nuevas políticas de educación campesina extraescolar para América Latina*. Lima.
- INTA (1958). *Considerandos del Decreto Ley N° 21680/56*. INTA, Buenos Aires.
- _____ (1959). *INTA: Una etapa de realizaciones*. Boletín Informativo N° 1, Buenos Aires.
- _____ (1987). *Plan Nacional de Tecnología Agropecuaria. PLANTA*. Buenos Aires.
- _____ (1993). *Reunión de reflexión sobre estrategia de investigación y extensión*. Documento Interno, noviembre, Carlos Paz.
- _____ (1996). *Historia documental 40 aniversario*. Vol. I. Buenos Aires.
- _____ (1997). *Pautas de política institucional sobre Extensión y Transferencia de Tecnología*. Documento interno. Buenos Aires.
- INTA Patagonia Norte (1999). “Desarrollo para todos”. Hacia una Estrategia y un Sistema público-privado para el Desarrollo Rural Sustentable en Argentina. Documento interno, Neuquén.
- Jara, C. (1999). “Sustentabilidade: una encruzilhada civilizatória”, en: Bracagioli, Alberto (comp.), *Sustentabilidade e Cidadania: O papel da extensão rural*, Emater/RS-ASCAR, Porto Alegre.
- Jauretche, Arturo (1966). *El medio pelo en la sociedad argentina (apuntes para una sociología nacional)*. A. Peña Lillo editor, Buenos Aires.
- _____ (1984). *Escritos Inéditos*, Peña Lillo, Buenos Aires.
- Justo, Juan B. (1918). “La ciudad y el campo”, en: *El pensamiento argentino*. Buenos Aires.
- Kabunda, M. (1995). “Los efectos sociales de los programas de ajuste estructural y alternativas populares de supervivencia en Africa”, en: *Foro Alternativo: las otras voces del planeta*. Madrid.

- Kairuz, Mariano (2007). “La Pesquisa”, *Radar*, 18 de marzo, Buenos Aires.
- Katz, J. y N. Bercovich (1988). “Innovación genética, esfuerzos públicos de investigación y desarrollo y la frontera tecnológica internacional. Nuevos híbridos en el INTA”. *Desarrollo Económico*, 28:110, julio-septiembre, Buenos Aires.
- Khazanov, A. M. (1994). *Nomads and the outside World*. Madison, University of Wisconsin Press, Wisconsin.
- Khun, Thomas (1962). *The structure of scientific revolutions*. 2ª ed. International Encyclopedia of United Science, vol. 2, n° 2 . University of Chicago Press. Chicago.
- Klein, Naomi (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós Ibérica, Barcelona.
- Kobayasahi, Kiroku (2003). *El control biológico de las enfermedades de las plantas para el desarrollo de una agricultura sustentable*, Comunicación interna. Convenio JICA-INTA. San Pedro.
- Kolb, J. and Brunner, E. (1971). *A Study of Rural Society*. Greenwood Press, Wesport, Connecticut.
- Kramer, N. and Smit, J. (1987). *Systeemdenken*. Leiden: Stenfert Kroese.
- Kreimer, P. y Rossini, P. (2005). “La constitución de nuevos objetos de conocimiento como proceso socio-cognitivo: los organismos vegetales genéticamente modificados (OVGMS) en la investigación agrícola”, en: Arellano Hernández et all (comps.) *Ciencias agrícolas y cultura científica en América latina*. Prometeo, Buenos Aires.
- Kroeber, A. (1948). *Anthropology*. Harcourt, Nueva York.
- Kugler, Walter (1956). *Informe y recomendaciones sobre investigación y extensión agropecuaria*, inédito, Pergamino.
- La Chacra (1949). “El hogar campesino merece atención”, julio, Buenos Aires.
- Lapolla, Alberto (2004). *Problemática de la expansión del monocultivo de Soja Transgénica –RR- y otros cultivos genéticamente modificados en la Argentina*. Editorial El Cid, Buenos Aires.

- _____ (2008). *La biotecnología transgénica en Argentina*. En: www.alteragro.org.ar/index2.php?option=com_content (consultado el 16/05/2008).
- _____ (2009). “Del grupo Perriaux a la Mesa de Enlace: una burguesía industrial que decidió dejar de serlo”, en: *Miradas al sur*, 6 de junio. Buenos Aires.
- Lattuada, Mario (1986). *La política agraria peronista (1943-1983)/I*. Centro Editor de América Latina S. A. Buenos Aires.
- Leff, Enrique (1996). “La insoportable levedad de la globalización”, en: *Revista de la Universidad de Guadalajara*, N° 6, agosto-septiembre, Guadalajara.
- _____ (2000). *Epistemología Ambiental*. Editora Cortéz, San Pablo.
- _____ (2001). *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. 4ª edición. Siglo XXI. México.
- Leff, Enrique; Arturo Argueta; Eckart Boege y Carlos Walter Porto Gonçalves (2005). “Más allá del desarrollo sostenible: La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina”, en: *Revista Trimestral Latinoamericana y Caribeña de Desarrollo Sustentable*. N° 9, Vol. 3, Publicación electrónica
http://www.revistafuturos.info/indices/indice_20_home.htm (consultado el 06-09-2010).
- Le Louis, M. (1991). “Le Development Agricole en France”, en: *Seminario de Extensión Nacional*, 7 al 8 noviembre. Madrid (mimeo).
- Lenton, Diana (2011). “Cuestión de indios”, en: Bayer, Osvaldo (cord.) *Historia de la crueldad argentina. Tomo I: Julio Argentino Roca*. Ediciones del Ccc. Buenos Aires.
- León, Carlos y Flora Losada (2002). *Ciencia y tecnología agropecuarias antes de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (I.N.T.A.)*. PIEA, Mimeo.
- Lewis, W. (1954). “Economic Development with unlimited supplies of labour” en: *The Manchester School of Economics and Social Studies*. Vol. XXII, N° 2, mayo.

- Long, N. (1977). *An introduction to the sociology of rural development*. Tavistock Publications, London.
- Long, N. and van del Ploeg, J. (1989). “Demythologizing Planned Intervention: An Actor Perspective”, en: *Sociología Ruralis*, Vol. 29, nº 3-4.
- López, Andrea (2000). “Teoría y Práctica de la participación de los usuarios en la evaluación y el control de los servicios públicos de gestión privada: la experiencia de la Audiencia Pública convocada ante el Gran Apagón”. Ponencia presentada en el *XIV Concurso de Ensayos de Monografías del CLAD*, Octubre, Caracas. www.clad.org.ve (14/09/2010).
- López, R. (1954). *A evolução do conceito de extensão rural*. ACAR-MG. Documento mimeografiado. Belo Horizonte.
- Lorandi, Ana María (1984). “La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo”, *Relaciones*, Vol. XV, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- _____ (1985). “Pleito de Juan Ochoa de Zárate por la posesión de indios ocloyas. ¿Un caso de verticalidad étnica o un relicto de archipiélago estatal?”, *Runa*, nº 14, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- _____ (1997). *El Tucumán Colonial y Charcas*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Losada, Flora (2003). “Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1956-1961)”, en: *CD de las Terceras Jornadas Interdisciplinarias de estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (UBA), noviembre, Buenos Aires.
- Lotti, Alejandro (1994). “La metodología y el espíritu CREA”, en: Ras, N.; R. Caimi; C. Fernández Alsina; C. y C. Pastor. *La innovación tecnológica agropecuaria. Aspectos metodológicos de la transferencia tecnológica*. Editorial Hemisferio Sur, Buenos Aires.
- Lousa da Fonseca, María Teresa (1985). *A Extensão Rural no Brasil, um projeto educativo para o capital*. Loyola. São Paulo.

- Lo Vuolo, Rubén (2002). “Lecciones de un presente reaccionario y el campo de las posibilidades de las políticas sociales y económicas”, en: *Escenarios Alternativos*, Año 2, N° 3. Buenos Aires.
- Lumbreras Luis (1985). *Arqueología de la América Andina*, Ed. Millabatre, 2ª ed. Lima.
- Luxemburgo, Rosa (1976). *A acumulação do Capital: estudo sobre a interpretação do imperialismo*. Zahar Editores. Río de Janeiro.
- Mabragaña, Hugo (1910). *Los mensajes*, Compañía General de Fósforos, Tomo IV, 1881-1890, Buenos Aires.
- Machado, L (1975). “Alcance e limites das teorias da modernização”, in: *Sociologia do desenvolvimento*. Ed. Zahar. Rio de Janeiro.
- MACyT, (1978). *El INTA. Ayer, hoy y mañana*. Informe Técnico N° 1, mimeo, Buenos Aires.
- Magrassi, Guillermo; Frigerio, Alejandro y María Maya (1982). *Cultura y Civilización*. Ed. Busqueda, Buenos Aires.
- Mandrini, Raúl y Ortelli, Sara 1992. *Volver al país de los araucanos*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Manzanal, Mabel (2001). “Política de desarrollo regional para Argentina”, *Realidad Económica* N° 179. Buenos Aires.
- Mariátegui, J. (1994). *Mariátegui Total*. Editora Amauta, 2 Vols. Lima.
- Markovic, M. (1972). *Dialéctica de la praxis*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Martindale, D. (1960). *American Society*. D. Van Nostrand Co. New York.
- Martínez, José Luis (1998). *Pueblos del chañar y el algarrobo. Los atacamas en el siglo XVII*, Dibam-Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Martinez Alier, Joan (2000). *Economía Ecológica*. Ed. Rubes, Barcelona.
- _____ (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos y lenguajes de valoración*. Icaria Editorial, Barcelona.

- Martínez Nogueira, Roberto (1984). *Análisis Institucional de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola*. AACREA. Buenos Aires.
- _____ (1998). “Las transformaciones de la agricultura y la nueva institucionalidad”, en: Reca, L y Echeverría, G. (Comp.) *Agricultura, medio ambiente y pobreza rural en América Latina*. BID, Washington, D. C.
- _____ (1990). “Análisis Político y Organizacional de la Articulación entre Investigación Agrícola y Extensión (La Experiencia Latinoamericana)”, en: *Revista Rioplatene de Economía Agraria* N° 3/4, Buenos Aires.
- Martínez Sarasola, Carlos (1992). *Nuestros Paisanos los Indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*, Del Nuevo Extremo, Buenos Aires.
- Mascali, Humberto (1983). *Los Factores Desencadenantes de las Migraciones Rurales en la Region Pampeana y sus efectos sobre el Desarrollo Social*. Informe Final Beca de Iniciación CONICET, Buenos Aires.
- Moscardi, Edgardo (1987). *Bases para la conformación de los núcleos zonales de experimentación adaptativa y transferencia de tecnología del INTA*. INTA. Buenos Aires.
- Marx, Carlos (1966). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Libro I, Siglo XXI, Madrid.
- _____ (1969). “Tesis sobre Feuerbach”, en: C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, traducción de W. Roces, EPU. Montevideo.
- Maupas, Leopoldo (1912). “Trascendencias políticas de la nueva ley electoral”, en: *Revista argentina de ciencias políticas*, julio 12. Buenos Aires.
- Mead, Margaret (1993). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo. Ed. Planeta Agostini, Buenos Aires.
- Meggers, Betty (1999). *Amazonia. Hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. Ed. Siglo XXI, 4a. ed. Buenos Aires.
- Mellassoux, C. (1975). *Femmes, greniers et capitaux*, Maspero, Paris.

- Miceli, Jorge (2006). *Monte Madre. Heroica historia de compromiso y dignidad*. A.B.R.N. Producciones Gráficas, Buenos Aires.
- Ministerio de Agricultura de la Nación (1915). *Boletín*, enero-febrero, Tomo XIX, Nº 1-2. Buenos Aires.
- _____ (1908). *Reorganización de la enseñanza agrícola. El proyecto de ley y los resultados de su aplicación*. Buenos Aires.
- Mintz, S. (1960). *Taso, the worker in the cane*. University Press, Yale.
- Morales Hernández, J. (2004). *Sociedades Rurales y Naturaleza. En busca de alternativas hacia la sustentabilidad*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Universidad Iberoamericana. México.
- Morin, Edgar (1995). *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona.
- _____ (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1972). *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo.*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Myers, J. (1992). Antecedentes de la conformación del complejo científico y tecnológico, 1880-1958. La Política de investigación científica y tecnológica argentina. Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América latina, Buenos Aires.
- Nacuzzi, Lidia (1998). *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*, Sociedad Argentina de Antropología. Colección Tesis Doctorales, Buenos Aires.
- Naidorf, Judith (2010). Los cambios en la cultura académica de la universidad pública. EUDEBA. Buenos Aires.
- Naredo, José Manuel (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI, Madrid.
- Naredo, J. y L. Gutiérrez. (2005). *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la tierra (1955-2005)*. Universidad de Granada y Fundación César Manrique, Granada.

- Newby, H. (1983). "The Sociology of Agricultura: Towards a New Rural Sociology", in: *Annual Review of Sociology*, Vol. 9.
- Nielsen, Axel (1998). "Tendencias de larga duración en la ocupación humana del altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia)", en: Cremonte, María Beatriz (comp.): *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y del sur de Bolivia*. UNJ, San Salvador de Jujuy.
- _____ (2001). "Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC", en: *Estudios Atacameños*, 21: 41-62.
- Nitsch, U. (1991). "Knowledge of Agricultura", in: *Rural Sociological Society Meeting*, Columbus, Ohio, August (Mimeo).
- Norgaard, R. (2002). "Una sociología del medio ambiente coevolucionista", en: Redclift y Woodgate (Coord.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*. Mc Graw Hill, Madrid.
- Núñez A., Lautaro y Dillehay, Tom (1979). *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Dirección General de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Universidad del Norte, Antofagasta.
- Palermo, Miguel Angel (2000). "A través de la frontera. Economía y sociedad indígena desde el tiempo colonial hasta el siglo XIX", en: Myriam N. Tarragó (Ed.), *Nueva Historia Argentina, Los pueblos originarios y la conquista*, tomo I, capítulo I, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Palomeque, Silvia (2000). "El mundo indígena. Siglos XVII-XVIII", en Enrique Tandeter (Ed.), *Nueva Historia Argentina, La sociedad colonial*, tomo II, capítulo III, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Pearce, D. y Turner, K. (1995). *Economía de los recursos naturales y del medio ambiente*, Celeste/ Colegio de Economistas de Madrid, Madrid.
- Phelan, J. (1995). "Are traditional extension services dead or have they a role in rural development?. In: *European Journal of Agricultural Education and Extension*, Vol. 2, N° 3, dec.

- Politis, Gustavo (2000). “Los cazadores de la llanura”, en: Myriam N. Tarragó (Ed.), *Nueva Historia Argentina, Los pueblos originarios y la conquista*, tomo I, capítulo I, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Obschatko, Edith (1984). *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana (1950-1984)*. Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires.
- _____ (1988). “Cambio tecnológico en la región pampeana”, en: *La economía agraria argentina*. AAEA. Buenos Aires.
- Olson, M (1992). *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*. Limusa, México.
- Ortiz, Ricardo (1964). *Historia económica de la Argentina, Pampa y Cielo*, Buenos Aires.
- Ospital, María Silvia (2007). “Entre la función pública y la labor intelectual. Raúl Prebisch (1930-1943)”, en: Zarrilli, Gustavo (compilador) *Clásicos del mundo rural Argentino. Relectura y análisis de textos*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- O`Sullivan, T. y otros (1997). *Conceptos claves en comunicación y estudios culturales*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Oteiza, Enrique (1992). *La política de investigación científica y tecnológica argentina*. Historias y Perspectivas. Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Ottmann, Graciela (2005). *Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica*. Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Ouviña, Hernán (2002). “¿Minimización o metamorfosis del Estado?. Las transformaciones en el aparato estatal argentino en la última década, en: Galafassi, Bonnet y Zarrilli (Comp.), *Modernización y crisis*, Universidad de Quilmes, Buenos Aires.
- Pagés, Pedro (1937). *Primeras bases científicas y técnicas del progreso agropecuario del país*, T1, Solar, Buenos Aires.
- Palerm, Angel (1989). *Antropología y Marxismo*. Nueva Imagen. México.

- Park, P. (1992). “¿Qué es la investigación-acción-participativa?: perspectivas teóricas y metodológicas”, en: Salazar, M. (Ed.). *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.
- Parsons, T (1951). *The social system*. Glencol, Illinois, The Free Press.
- _____ (1966). *El Sistema Social*. Revista de Occidente. Madrid.
- Pellegrini, Carlos (1959). *Discursos y escritos*, Estrada, Buenos Aires.
- Peña, Milcíades (1971). *Masas, caudillos y elites*. Fichas, Buenos Aires.
- Pereira, H (1988). “La modernización agrícola pampeana y sus condicionantes estructurales internos y externos. Una apreciación estratégica”, en: *La Economía Agraria Argentina*. AAEA. Buenos Aires.
- Pereira Viana, V. (1986). *Paulo Freire e o Nacionalismo-desevolvimentista*. Civilização Brasileira, Río de Janeiro.
- Perelmuter, Tamara (2007). “El Acuerdo de la OMC sobre Propiedad Intelectual (TRIPs) y el nuevo modelo agroalimentario argentino. Sus incidencias sobre la autonomía de los productores agrarios”, *Actas Congreso LASA 2007*. Montreal.
- Perón, Juan Domingo (1951). “Discurso del 1 de diciembre de 1947 ante los delegados del Congreso General Constituyente del Partido Peronista”, en: *Doctrina Peronista*. Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Buenos Aires.
- _____ (1952). *Doctrina Peronista*. Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Buenos Aires.
- Pigna, Felipe (2006). *Los mitos de la historia argentina 3. De la Ley Sáenz Peña a los albores del peronismo*. Planeta, Buenos Aires.
- Piquen, A (1964). “Algodón”. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*. Director: Lorenzo Parodi. Editorial Acme, Buenos Aires.
- PNUD (2005). Informe sobre Desarrollo Humano 2005. La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual. En: www.undp.org/reports/global/2005. (Consultado el 18-09-2010)
- Prebisch, Raúl (1955). *Informe Preliminar Acerca de la Situación Económica*, Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires.

- _____ (1959). *Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico*. El desarrollo económico de la Argentina. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, CEPAL, Méjico.
- _____ (1991). *Obras 1919-1948*. Tres tomos, Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires.
- Presidencia de la Nación (1952). *Aspectos Generales y Objetivos del Plan Económico 1952*, Subsecretaría de Informaciones, Buenos Aires.
- _____ (1953). *Segundo Plan Quinquenal*, Subsecretaría de Informaciones, Buenos Aires.
- Pretty, J. y R. Chambers (1994). “Towards a learning paradigm: new professionalism and institutions for agriculture”, en: Scoones, I. y J. Thompson (Eds.). *Beyond Farmer First: Rural people`s knowledge agricultural research and extension practice*. Intermediate Technology Publications. London.
- Programa Social Agropecuario (1998). *El programa social agropecuario. Cinco años de política social con pequeños productores minifundistas*. Unidad de Comunicación, SAGPyA. Buenos Aires.
- Puiggrós, Rodolfo (2006). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, tomo IV, Galerna, Buenos Aires.
- Ramsay, J. (1972). *Extensión agrícola y dinámica del desarrollo rural*. IICA/OEA. Lima.
- Rapoport, Mario (1980). *1940-1945. Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- _____ (2009). *Los diez mandamientos de la Sociedad Rural*. Página 12, Opinión, 4 agosto.
- Rapoport, Mario y Claudio Spiguel (1994). *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina:1949-1955*, GEL, Buenos Aires.
- Redcliff, M. (1995). “El desarrollo sustentable: ampliación del alcance del debate”, en: Cadenas, A. (ed), *Agricultura y desarrollo sostenible*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

- Redfield, R. (1947). "The folk Society", *The American Journal of Sociology*, Vol. LII, Nm. 4, enero.
- _____ (1956). *Peasant Society and Culture*. University of Chicago Press.
- Reichert, Norberto (1962). *Objetivos del INTA en relación con el mejoramiento de la comunidad rural*. Serie Formación Técnica en Extensión, INTA, Buenos Aires.
- _____ (1994). "El modelo 'Extensión Rural' en el proceso de transferencia de tecnología" en: (Ras, N y otros). *La innovación tecnológica agropecuaria. Aspectos metodológicos de la transferencia de tecnología*. Editorial Hemisferio Sur, Buenos Aires.
- Reijntjes, C.; B. Haverkort y A. Waters-Bayes (1995). *Farming for the Future. An Introduction to Low-External-Inputs and Sustainable Agriculture*. Mc. Millan, London.
- Renfrew, Collin y Bahn, Paul (1993). *Arqueología. Teorías, Métodos, y Práctica*. Ed. Akal. Madrid.
- Rey, P. (1970). "Sur l'articulación des modes de producción", en: *Problemas de la planificación*, nº 13, Paris.
- Rist, Stephan (2005). "Ciencia, Transdisciplinariedad y Saber de los Pueblos Indígenas". *Revista de Agricultura, Ciencias Agrícolas, Pecuarias, Forestales y Veterinarias*, Universidad Mayor de San Martín (UMSS). Año 57. Lima.
- Rodríguez, Laura (2009). "La radicalización del sector rural. Los dirigentes del Movimiento Agrario y Montoneros (1971-1976)", en: *Mundo Agrario* Nº 19, segundo semestre, Buenos Aires.
- Rodrigues Brandão, Carlos (1988). *Pesquisa Participante*. Editorial Brasiliense. São Paulo.
- Rofman, Alejandro (1998). "¿Reforma o un nuevo rol para el Estado?", en: *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental*, Año 5, Nº 11. Buenos Aires.
- Rogers, Everett (1969). *La comunicación de innovaciones: un enfoque transcultural*. AID. México.
- _____ (1983). *Diffusion of Innovations*. The Free Press of Glencoe, 3ª ed. New York.

- Roling, Neils (1988). *Extension Science: Information Systems in Agricultural Development*. Cambridge University Press.
- _____ (1993). "Facilitating sustainable agriculture: turning policy models upside down", en: Scoones and Thompson (Eds.). *Beyond Farmer First: Rural people's knowledge, agricultural research and extension practice*. Intermediate Technology Publications, London.
- _____ (1994). "Creating human platforms to manage natural resources: first results of a research programme", en: *International Symposium on Systems oriented research in agriculture and rural development*. Montpellier.
- _____ (1995). "Who needs extension anyway?", en: *Communications al XIIIth. European Symposion on Extension Education*, Athenas.
- Roling, N. y P. Engel (1991). "The Development of the Concept of Agricultural Knowledge Systems (AKIS): Implications for Extensión", en: Rivera, W. y D. Gustafson (ed.) *Agricultural Extension: worldwide institutional evolution and forces for change*, Elseiver, New York.
- Roling, N y J. Jiggins (1996). "The Ecological Knowledge System", en: *Comunicación al Second European Simposium on Rural and Farming Research*, Granada.
- Rostov, W. (1960). *The Stages of economic growth: A non-comunist manifesto*. Cambridge University Press.
- Rouquié, Alain (1971). "Adhesión militar y control político del ejército en el régimen peronista (1946-1955)", en: *Aportes*, enero, Buenos Aires.
- _____ (1978). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. I. hasta 1943*. Emecé Editores, Buenos Aires.
- Roze, Jorge (1992). *Conflictos agrarios en la Argentina: El proceso liguista* (2 tomos), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Sábato, Hilda (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Sachs, Ignacio (1980). "Ecodesarrollo. Concepto, aplicación, implicancias", en *Comercio Exterior*, vol. 30 N° 7, México.

-
- _____ (1994). “Estratégias de transição para o século XXI” en: *Cadernos de Desenvolvimento e Meio Ambiente*, N° 1, Editora UFPR, Curitiba.
- Sader, Emir (2008). *Posneoliberalismo en América latina*, CTA Ediciones. Buenos Aires.
- SAGPyA (1991). Decreto Ley Nacional 2284/91. mimeo.
- _____ (2008). Informes sobre superficie de cultivos sembrados en la Argentina, en: <http://www.sagpya.mecon.gov.ar> (12/06/2010)
- SAGPyA-INTA, (1994). Informe para la primera reunión nacional de representantes de grupos de productores del Programa Cambio Rural, Unidad de Coordinación, SAGPyA-INTA, Julio. Buenos Aires.
- Sahlins, M. (1972). *Stone Age Economics*, Aldine, Chicago.
- Sakaiya, Taichi (1994). *Historia del futuro. La sociedad del conocimiento*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.
- Sánchez, S. y Sica, G. (1990). “La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el chaco”, *Bulletin del Institute Français d’Etudes Andines*, 19, N° 2, Lima.
- _____ (1991). “Algunas reflexiones acerca de los Tilcaras”. *Revista Avances* n° 1, IIT, UBA, Tilcara.
- _____ (1994). “Entre la Quebrada y los Valles. Intercambio y producción. Siglos XVI y XVII”, en: Albeck, M. (Ed.): *De costa a selva: producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro-Sur*. IIT, UBA, Tilcara.
- Sánchez de Puerta, Fernando (1996). *Extensión agraria y desarrollo rural. Sobre la evolución de las teorías y praxis extensionistas*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica. Madrid.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (2007). *Filosofía da praxis*. CLACSO Libros. São Paulo.
- Scalabrini Ortiz, Raúl (1940). *Política británica en el Río de la Plata*, Peña Lillo Editor, Buenos Aires.
- Schvarzer, Jorge (1997). *Ajuste, reestructuración, políticas industriales y globalización económica*. Mimeo. Asamblea general de CLASCO. Balance y perspectivas de

- las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. CLASCO. Noviembre. www.clasco.org/fbases4.html (16-05-2010).
- Sebreli, Juan José (1985). *La saga de los Anchorena*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Seoane, María (1998). *El burgués maldito*, Sudamericana, Buenos Aires.
- _____ (1997). *Todo o Nada*. Ediciones Planeta, Buenos Aires.
- Sesto, Carmen (2005). “La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1990”, en: *Historia del capitalismo agrario pampeano*, Tomo II. UB- Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- _____ (1999). “El refinamiento del vacuno y la vanguardia terrateniente bonaerense, 1856-1900”, en: *Anuario del IEHS*, 14, Tandil.
- _____ (1998). *Estructura de la producción y la comercialización del ganado bovino en la provincia de Buenos Aires a fines del siglo XIX*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (inédita).
- Shanin, Teodor (1986). “Chayanov’s Message: Illuminations, Miscomprehensions, and the Contemporary Development Theory”, en A. V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*, Manchester University Press.
- Sica, Gabriela (2005). “Maíz y trigo; molinos y conanas; mulas y llamas”. Tierras, cambio agrario, participación mercantil indígena en los inicios del sistema colonial. Jujuy. Siglo XVII.”, en D. Santamaría, (Comp.), *Jujuy, Arqueología, Historia, Economía y Sociedad*. CEIC-Ediciones El Duende, San Salvador de Jujuy.
- Schon, Donald (1983). “The reflective practitioner. How professionals think in action”. *New York Basic Books*, Harper Colophon.
- Schultz, T. (1964). *Transforming Traditional Agriculture..* Yale University. New Haven Press.
- Schutter, A. (1981). *Investigación participativa: una opción metodológica para la educación de adultos*. Centro Regional de Educación de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina, Pátzcuaro.

- Schutter, A. y Yopo, B. (1983). “Desarrollo y perspectiva de la Investigación Participativa”, en Vejarano (Comp.), *La investigación participativa en América Latina. Antología*, Centro Regional de Educación de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina, Pátzcuaro.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (1984). *Sobre agricultores y campesinos*. Ministerio de Agricultura, Madrid.
- _____ (1995). “El marco teórico de la agroecología”, en: *Materiales de trabajo del curso Agroecología y conocimiento local*, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- _____ (2001). Uma estratégia de sustentabilidade a partir da Agroecologia, en: *Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentable*. Vol. 2, n.1, jan./mar. EMATER/RS, Porto Alegre.
- _____ (2006a). *Desde el pensamiento social agrario. Perspectivas agroecológicas*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Córdoba. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Córdoba.
- _____ (2006b). *De la sociología rural a la agroecología*. ICARIA, Barcelona
- Sevilla Guzmán, Eduardo y Ottmann, Graciela (2004). “Los procesos de modernización y científicación como forma de agresión a la biodiversidad sociocultural”, en: *Estilos de desarrollo en América Latina: Propósitos y olvidos. Identidad-cultura-territorio-Medio Ambiente*, Conferencia Internacional. Temuco.
- Sevilla Guzmán, E. y G. Woodgate (1998). “Sustainable rural and development: from industrial agricultura to Agroecology”, in: Redclift, Mand G. Woodgate (Eds.) *The International Handbook of Environmental Sociology*. Edgar Elgar, Cheltenham.
- Shanin, T. (1983). *Late Marx and the Russian Road*. Routledge y Kegan. London.
- Silberstein, Enrique (1969). *Piratas, filibusteros, corsarios y bucaneros*. Editorial Carlos Pérez, Buenos Aires.
- Sorokin, P. y C. Zimmerman, (1929). *Principles of Ruran-Urban Sociology*. Henry Holt, New York.

- Sperotto, Fiorenzo (1988). "Introduzione. L' economia di lavoro como una forma específica del neopopulismo en la época soviética" en: Alexander Chayanov, *Le economia di laboro*, Franco Angeli-Insor, Milán.
- Stiglitz, J. (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Taurus. Buenos Aires.
- Tarragó, Myriam (1977). "Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (Norte de Chile) y regiones aledañas: la quebrada de Humahuaca", *Estudios Atacameños* N° 5.
- Taylor, Carl (1948). *Rural Life in Argentina*. Baton Rouge; Lousiana State University Press.
- Teubal, Miguel (2003). "Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino", *Realidad Económica* N° 196, Buenos Aires.
- Teubal, Miguel; Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo (2005). "Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario", en: Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (Coord.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Alianza. Buenos Aires.
- Thornton, Ricardo (2006). *Los `90 y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología públicos en el MERCOSUR*. Ediciones INTA. Buenos Aires.
- Thwaites Rey, Mabel (2004). *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Prometeo. Buenos Aires.
- _____ (2005). "Estados nacionales y acumulación global", en: Mabel Thwaites Rey y Andrea López (Editoras), *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado argentino*. Buenos Aires. Prometeo.
- Toledo, Victor (1985). *Ecología y autosuficiencia alimentaria*. Siglo XXI, México.
- _____ (1989). "The Ecological Rationality of Peasant Production", en: Miguel Altieri and Susan Hecht (Eds.), *Agroecology and Small-Farm Development*, Berkeley, CRC Press.

- _____ (1991). “La resistencia ecológica del campesinado mexicano (en memoria de Angel Palerm)”, en: *Ecología Política*, Nº 1.
- _____ (1992). “Utopía y naturaleza: el nuevo movimiento ecológico de campesinos e indígenas en América latina”, en *Nueva Sociedad*, Núm. 122. México.
- _____ (1993). “La racionalidad ecológica de la producción campesina”, en: Sevilla Guzmán y Gonzalez de Molina (Eds.). *Ecología, Campesinado e Historia*. La Piqueta. Madrid.
- _____ (1994). *La apropiación campesina de la naturaleza: un análisis etnoecológico*. México (Mimeo).
- _____ (1996). “Los éjididos y comunidades: lugar de inicio del desarrollo sustentable en México”, en: *Revista de la Universidad de Guadalajara*, nº 6, agosto-septiembre.
- _____ (2000). *La paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*, UNAM/Quinto Sol. México.
- Toledo, Víctor y Boada, Manuel (2003). *El planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de modernidad*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Torres, Carlos y Juan Nocetti (1994). “La extensión agropecuaria. Evolución y presente institucional a nivel del INTA”, en: Ras, N y otros (org.). *La innovación tecnológica agropecuaria. Aspectos metodológicos de la transferencia de tecnología*. Editorial Hemisferio Sur S.A. Buenos Aires.
- Tort, María Isabel (2008). “Enfoques de la extensión rural en nuestro agro: ¿Evolución, complementación u oposición?”, en: *Pasado y Presente en el Agro Argentino*, Balsa, Mateo y Hospital (Comp.). Ed. Lumiere, Buenos Aires.
- Umali, D. y L. Schwartz (1994). *Public and Private Agricultural Extension: Beyond Traditional Frontiers*. World Bank Discussion Papers. Washington.
- UNDP (2006). *Human Development Report 2006. Beyond scarcity: Power, poverty and the global water crisis*. United Nations Development Programme (UNDP). En: www.undp.org/reports/global/2006. (consultado el 08-09-2009).
- United Nations (1965). *External financing in Latin América*, Nueva York.

- Vanclay, F. (1993). "Utilising Farmer Knowledge in the State Promotion of Sustainable Agriculture", en: Comunicación presentada al *European Society for Rural Sociology Conference*, Wageningen.
- Vanclay, F. y G. Lawrence (1995). *The Environmental Imperative: Eco-social concerns for Australian agriculture*. Queensland University Press.
- Van der Ploeg, Jan Douwe (1990). "Sistemas de conocimiento, metáfora y campo de interacción: el caso del cultivo de la patata en el altiplano peruano", en: *Agricultura y Sociedad*, nº 56, Julio/Setiembre.
- _____ (1995). *Beyond Modernization*. The Netherlands: Van Gorcum, Assen.
- _____ (2004). *The Virtual Farmer*. The Netherlands: Van Gorcum, Assen.
- Van der Ploeg, Jan Douwe y Long, Norman (1994). *Born from within*. Van Gorcum, Assen.
- Varela Barrios, Edgar (2005). "La mercantilización de lo público", *Instituciones y Desarrollo*, Nº 10, diciembre, Universidad del Valle, Cali.
- Vicente, Ricardo (2007). "La 'mishiadura' y la 'mala vida'", en: *Ciclos*, Fundación de Investigaciones Históricas, Económicas y Sociales, Nº 31, Buenos Aires.
- Vogt, P. (1917). *Introduction to Rural Sociology*. D. Appleton. New York.
- Wallerstein, Immanuel (2011). "A reestruturação capitalista e o sistema-mundo", en: Pablo Gentili (org.), *Globalização excludente: desigualdade, exclusão e democracia na nova orden mundial*, 4º Edição, Editora Vozes, Petrópolis.
- Wilson, M. (1991). "Reducing the Costs of Public Extension Services: Initiatives in Latin America", en: Rivera, W. y D. Gustafson, *Agricultural Extension: worldwide institutional evolution and forces for change*. Elsevier. New York.
- Wolf, E. (1982). *Europe and the People Without History*. University of California Press, Berkeley.
- Zanoli, Carlos (1995). "Omaguaca: la tierra y su gente. Presencia chicha hacia el sur de Talina. Siglo XVI", en: Presta, Ana María (Ed.), *Espacio, etnías, frontera. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XVI – XVIII*, Ediciones ASUR, Sucre.

Zedada Claude, María Teresa (2011). “Elementos para pensar la reconfiguración del campo político boliviano”, en *Crítica y Emancipación*, Buenos Aires: CLACSO. www.biblioteca.clacso.edu.ar (consultado el 12-02-2011).